THEATRO CRITICO
UNIVERSAL,

ó Discursos varios en todo género de materias, para desengaño de errores comunes:

ESCRITO

POR EL MUY ILUSTRE SEÑOR

D. Fr. Benito Geronymo Feyjoó y Montenegro,
Maestro General del Orden de San Benito, del Consejo de S. M. &c.

TOMO SEPTIMO.

NUEVA IMPRESION,

En la qual ván puestas las addiciones del Suplemento en sus lugares.



MADRID. M.DCC.LXIX.

Por D. Joachin Ibarra, Impresor de Camara de S. M.

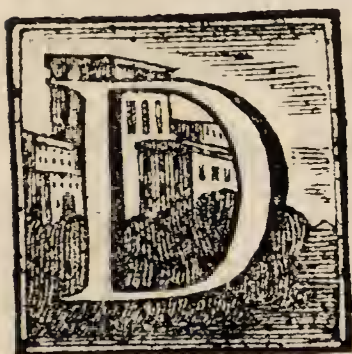
Con las Licencias necesarias.

A costa de la Real Compañia de Impresores, y Libreros.


WELLCOME
HISTORICAL
MEDICAL
LIBRARY

DEDICATORIA,

Que hizo el Autor al Sr. D. Francisco Xavier de Goyeneche, Caballero del Orden de Santiago, Decano del Real Consejo de Indias, Marques de Belzunce, Señor de las Villas de la Olmeda, del Nuevo Bastán, de Illana, de Saceda, &c.



Ixo un famoso Critico moderno, que era mas facil formar un Libro, que una Dedicatoria. Daba la razon, que en la multitud de Dedicatorias, que ha havido, están apurados quantos modos hay de elogiar: de modo, que yá parece imposible formar panegyrico nuevo, ó que no se roce con alguno de los que han precedido. Mucho tiempo tuve esta sentencia por mas graciosa, que verdadera. Mi experiencia me bastaba para du-

dar de su solidéz: porque en efecto, llevando yá estampadas nueve Dedicatorias, no pienso que en alguna de ellas me haya copiado á mí mismo, ni á otro algun Autor. Mas en fin yá llegó el caso, Señor Marques, de verme puesto en el empeño de una Dedicatoria, en que no puedo decir cosa alguna de nuevo, en que, ó he de callar, ó repetir. Notable apuro para un Autor! Dediqué el V. Tomo de mi Theatro al gran padre de V. S. el Sr. D. Juan de Goyeneche; y en la Dedicatoria, por cumplir con el estilo, que yá hizo preciso en este genero de escritos el elogio, definí, segun mi cortedad, aquella alma incomparable, aquel espiritu, en quien se apuró lo sublíme, aquel animo de todos modos excelso. Aqui entra mi presente embarazo. Definido el padre, qué he de decir del hijo? Si en nada es diverso el objeto, cómo lo ha de ser el panegyrico? En la pintura de las almas, como en la de los cuerpos, si no hay discrepancia alguna en los originales, preciso es usar de los mismos colores, y tirar los mismos rasgos. En este estrecho me veo, haviendo de pintar á V. S. despues de pintado su pa-

padre : pues de los dos puedo decir con Plauto in Menæchmo :

> Namque ego hominem homini similiorem
> numquam vidi alterum.
> Neque aqua aquæ, nec lac est lacti, crede
> mihi, usquam similius.

Quando contemplo ese animo franco, ese corazon benéfico, ese semblante apacible, esa discrecion portentosa, esa indole noble, ese dulcisimo agrado, apenas, ni la Logica, ni la Filosofia me prestan bastante luz para distinguir la alma de V. S. de la de su gran padre. Tanta es la semejanza, que logra visos de identidad. Y si antes de pasar aquel prodigioso hombre á mejor vida, no huviese visto el mundo brillar en V. S. las sublímes virtudes, que le hacen perfectisima copia suya, sería V. S. la tentacion mas fuerte, que hasta hoy se vió en el mundo, para creeer la transmigracion Pythagorica.

Acaso havrá quien eche menos en V. S. la aplicacion de su gran padre á enriquecer esta Monarquía por medio de las manifacturas, y el comercio. Pero grave inconsideracion será

no advertir, que, animado del mismo zelo, y lo mismo que sobre este punto importantisimo hizo el gran padre de V. S. con la obra, executó V. S. con la pluma. La traduccion del libro intitulado Comercio de Holanda, *y las bellas reflexiones, con que, para aprovecharse del libro, previno V. S. al lector, es una obra, que, en orden á la utildad publica, puede emular todas las de su gran padre. La instruccion, que con este libro dió V. S. á España para el comercio, vino á ser una Aurora Boreal de otra especie, pues en él recibió nuestra Peninsula las primicias de luz, que necesitaba, trahidas del Norte por mano de V. S.*

Suponiendo á V. S. perfectamente semejante á su gran padre, le contemplo en la mayor elevacion, á que puede ascender mi discurso. Si acaso cabe mas en esta clase de heroysmo, á este mas *no llega mi idéa. El que fuere superior al gran padre de V. S. en el merito, estará mas allá de quanto puede abanzar mi imaginacion. Asi estoy bien lexos de tributar á V. S. aquel elogio con que Ovidio aduló á Augusto, diciendo que su padre adoptivo el gran*

Ju-

Julio desde el Cielo, donde le suponia glorioso, se complacia de verse excedido del hijo:

......natique videns benefacta, fatetur
Esse sui majora, & vinci gaudet ab illo. *Metam. lib. 15.*

Celebrarán otros en V. S. el abultado cúmulo de noticias historicas, y politicas, que ha adquirido, yá en la lectura de los libros, yá en su voluntaria peregrinacion por varias Cortes, y Reynos de Europa: el conocimiento, y uso perfecto de cinco diferentes idiomas: el diestro manejo de las armas, sobre todo de aquella, cuyos aciertos dán esplendor, y vanidad aun á los Principes: el primor con que tañe varios instrumentos musicos, dando nuevo lucimiento á su harmonía el dulce, y reglado consorcio de la voz: la felíz, y prompta ocurrencia de dichos festivos, y agudos: la extension del ingenio á las amenidades del Parnaso, prenda en que la parsimonia del exercicio hace mas admirable, y juntamente mas recomendable la excelencia en el uso. Digo que celebrarán muchos en V. S. estas, y otras nobles partidas, que le adornan. Y no dudo yo, que el conjunto de ellas basta para hacer brillante, y

admirado á un Caballero en la mas populosa, y culta Corte del mundo. Sin embargo afirmo, que todas estas bellas prendas, comparadas con las otras sublímes qualidades, que representan en V. S. el heroyco espiritu de su gran padre, se obscurecen, se anublan, se asombran, como á la vista del Sol las mas lucientes Estrellas: que siempre la mayor luz es sombra de la menor.

Fue proverbio de la antiguedad Heroum filii noxæ, *para denotar, que comunmente los hijos de los hombres grandes degeneran. Con todo, aun entre los antiguos padeció el adagio muchos sectarios de la opuesta sentencia:* Fortes creantur fortibus, & bonis, *dixo Horacio. Y Marullo:*

Scilicet est olim vis rerum in semine certa,
Et referunt animos singula quæque patrum.

Es cierto que de todo se ha visto mucho. Pero estoy persuadido, á que en los que degeneraron, no vino el daño de la indole, sino de la educacion; ó por mejor decir, de la falta de ella. Los que llamaron Heroes los antiguos, eran unos hombres entregados entera, y unicamente

á procurar, ó por las Artes politicas, ó por las Armas, yá la gloria propria, yá la grandeza de la Patria. De todo lo domestico descuidaban. Deslumbrados con el resplandor de asumptos grandes, despreciaban como empleo de almas vulgares la educacion de los hijos. Qué resultaba de aqui? Lo que es natural que resultase. No tenian los hijos otra regla de sus acciones, que el desordenado impetu de la edad juvenil. De parte del padre no les venia correccion alguna, y la elevacion del padre impedia toda otra correccion. La República, en atencion á su merito, no los castigaba: á los particulares contenia el miedo de su grandeza para rebatirlos. Asi tal vez los que, si huvieran nacido de un hombre nada ilustre, no serían malos, por ser hijos de un sugeto esclarecido, salian malisimos.

Si los antiguos Heroes poseyesen el heroismo en el grado que D. Juan de Goyeneche, no quedarian sus hijos expuestos á la nota de aquel infamante adagio. Otra vez lo digo, y lo diré otras mil veces: Solo D. Juan de Goyeneche fue para todos, y para todo. Cómo quien fue para todos, olvidaria á los proprios hijos? Có-

Dedicatoria del V. Tomo.

quien

quien fue para todo, descuidaria en el cumplimiento de una obligacion tan principal en la ethica, y politica, como es la educacion de ellos? Asi en efecto atendió á la de V. S. y con tanta diligencia, como si no pensase en otra cosa. Lo que yo en esta parte admiro, es, que venciendo las ternuras del amor paterno, concurriese á mover á V. S. á la ausencia dilatada, que hizo de estos Reynos, para que en los estraños recibiese toda la cultura de que era capáz su grande espiritu. Admiro aquella resolucion, porque fue una arduisima victoria del amor proprio. Con todo (atreveréme á decirlo? Sí.) dudo de si fue acertada. Es cierto, que si yo me hallase al lado de V. S. quando estaba preparandose para aquel gran viage, procuraria detenerle, aplicando al caso la famosa sentencia, que, segun refiere Luciano, dixo el Scytha Toxaris á su compatriota el Filosofo Anacharsis. Havia tiempo que estaba Toxaris en Athenas, quando arribó á aquella Ciudad Anacharsis, deseoso de perficionar su espiritu con el trato de los sabios de Athenas, y de toda la Grecia: y, sabiendo su

ani-

animo, le conduxo immediatamente á Solón, aquel insigne hombre, que fue el mayor ornamento de su Patria, y de su siglo: y puesto en su presencia, le dixo á Anacharsis: Viso Solone, omnia vidisti: hoc sunt Athenæ, hoc est ipsa Græcia. *En este mismo tenor me explicaria yo con V. S. si le viese quando disponia su marcha á las Naciones estrangeras. Para qué es, Señor, esa peregrinacion? Visto á su padre, todo lo tiene visto V. S. En este hombre solo está recopilado quanto para instruir, y perficionar el animo, puede V.S. vér en los demás Reynos de Europa. Para qué salir de su casa, quien dentro de ella tiene una escuela universal? En D. Juan de Goyeneche están incluídas, juntamente con la Fé Española, la Politica Romana, la Sinceridad Flamenca, la Policía Francesa, la Constancia Alemana, el Valor Anglico, la Habilidad Batava, la Generosidad Sueca: en fin, todas las virtudes intelectuales, y morales, cuyos exemplares vá V. S. á buscar en otras Regiones. Este es el Solón del presente siglo, de quien se puede con toda verdad decir lo que del otro dixo*

De-

Demosthenes : Solonis, & viventis, & mortui summa gloria extitit. *Asi, Señor*, viso Solone, omnia vidisti. *Y no dudo yo, señor Marques, que el finisimo oro de la noble indole de V. S. haya recibido mas preciosos esmaltes del exemplo, y escuela paterna, que de quantos documentos theoricos, y practicos pudo estudiar su observacion en los Reynos estraños.*

Siendo V. S. copia tan perfecta de su glorioso padre, está patente el motivo de dedicarle este Tomo, que es tributar á la imagen el mismo culto, que antes dí al prototypo. Esto podrá disculparme con V. S. si acaso he mortificado con mi panegyrico su modestia : pues bien vé V. S. que yo no pude evitar la necesidad de explicar en la Dedicatoria el motivo de rendirle este obsequio. Dixe si acaso, *porque todavia me lisonjeo de haver descubierto rumbo para elogiarle, sin ofenderle, que fue mezclar las alabanzas de V. S. con las de su glorioso padre. Esto vino á ser imitar aquel primor de los Musicos diestros, que mezclando oportunamente las voces disonantes, ó falsas con las consonantes, suavizan la aspereza de las primeras*

meras con la dulzura de las segundas. Son para la modestia de V. S. disonantes las voces, que elogian su persona; pero al mismo tiempo tan consonantes, y dulces para su amor las que cantan las virtudes heroycas de su gran padre, que espero, que la melodía de estas temple la aspereza de aquellas. Nuestro Señor guarde á V. S. muchos años. Oviedo, y Abril 14 de 1736.

B. L. M. de V. S.

su mas rendido Capellan, y Servidor,

Fr. Benito Feyjoó.

APRO-

APROBACION

Del R. P. M. Fr. Balthasar Diaz, Abad que ha sido de Santo Domingo de Silos, Maestro General, y Difinidor de la Religion de N. P. S. Benito, y Regente actual de los Estudios del Colegio de Theología de S. Vicente de Oviedo.

POR mandado de N. Rmo. P. M. Fr. Bernardo Martin, General de la Congregacion de S. Benito de España, é Inglaterra, &c. leí una, y dos veces el Tomo VII del *Theatro Critico Universal*, que quiere dár á la prensa el P. M. Fr. Benito Geronymo Feyjoó, Maestro General de la misma Congregacion, dos veces Abad de este Colegio de S. Vicente de Oviedo, Doctor Theologo, y Cathedratico de Santo Thomas, Escritura, y Visperas de la Universidad de la misma Ciudad, y al presente Jubilado. Digo, que leí una, y dos veces el referido Tomo, porque los escritos de este Autor tienen para mí, y para todos un atractivo tan dulce, y fuerte, que no solo no fastidia su lectura el gusto, pero ni se sacia el deseo, por mas que se repasen con toda atencion los Discursos, que con tan delicada pluma, con razones tan urgentes, y apretadas, con tan discreto, como brillante, claro, y elegante estilo ha sacado á luz en beneficio de todos; antes bien, quanto mas se leen estos Discursos, queda el deseo con mas vivas ansias de volverlos á leer con mas cuidado: especialidad, que dió un critico á los versos de S. Cypriano (*a*): *Quos, si semel legatis, iterùm & sæpè legetis.*

Mi primera determinacion fue cuidar de la censura,

(c) *Lil. Girald.*

ra, sin meterme á Panegyrista del Autor, movido de que, siendo tantos los elogios, que en los Tomos antecedentes le han dado con tanta justicia tan doctos Aprobantes, no me han dexado que decir: no porque sienta, que hayan alabado la Obra quanto merece (que esto lo juzgo imposible), sino porque pusieron los elogios en tanta altura, que mis cortos alcances no llegan: á que se añade el ser tan notoria, y verdadera la gloria de sus escritos, que tiene en sí misma sus creces, sin necesitar para su grandeza agenas ponderaciones: motivo, que tuvo el Marcial Anglico para negarse á la deuda de un aplauso:

Nobilitare potest nostram tua gloria Musam:
At tibi Musa potest adere nostra nihil.

Y aun mas al caso, por parecer mas adaptable á nuestro Autor, que á Virgilio, aquello de Macrobio (*a*): *Hæc est Maronis gloria, ut nullius laudibus crescat, nullius vituperationibus minuatur.*

Por no faltar, pues, en un todo al comun estilo de los Aprobantes, con el exacto conocimiento que tengo del Autor por la lectura de sus libros, y por el mucho trato con su persona, digo, que en este, como en los Tomos antecedentes, hace tan patente el lleno de su literatura, con otras muchas prendas muy singulares, que para conocerlo no es menester otra diligencia, y cuidado, que pasar los ojos por los Discursos, sin preocupacion, que ciegue en un todo: ó, por mejor decir, de aquel modo, que dixo Giraldo se havia de leer, para saber lo que era Virgilio (*b*): *Virgilius amplissimum ubique sui præconium facit, modò sano judicio, & non corrupto legatur;*

(*a*) *In Saturnal. lib. 2, cap. 4.*
(*b*) *Lil. Girald.*

tur ; ubique enim sibi constat, idem Virgilius. Siempre es el mismo.

Su eloqüencia incomparable, y su vasta literatura en todas las Facultades, son tan notorias á los que leen sus escritos, y mucho mas á los que gozamos de su amena, sabrosa, y dulce conversacion, que puedo aplicarle, sin la menor nota de lisonjero, lo que S. Geronymo dixo del gran Basilio (*a*): *Vir eloquentium præstantissimus, & omni doctrinæ genere summus.* Y esto lo posee en tan alto grado, que no se halla diferencia entre su conversacion, y escritos. Qualquiera especie, que la casualidad trahe á la conversacion, la apoya, ó impugna (segun su alta comprehension le dicta) con tan sólidas razones, con tan bellas, y delicadas reflexiones, y no menos bien fundadas conjeturas, exornandola al mismo tiempo con tanta variedad de especies tan oportunamente trahidas, que los que gozamos de su amable compañia, nos lastimamos de que otras ocupaciones no le permitan estár siempre con la pluma en la mano, porque en el tiempo en que escribe uno, pudiera sin mucha fatiga sacar á luz tres, ó quatro Tomos. No hallo mas propria expresion de su universal erudicion, que aquella con que Drusio ponderó la de S. Hilario: *Ejus eruditio tanta erat, quanta in hujus mundi regionibus comparari poterat.*

Aunque todas las prendas del Autor están reconocidas de todos por muy escogidas, y singulares, lo que á mi vér le hace mas plausible, y merecedor de muy superior elogio, es el ser Autor original de muchos de sus asertos, sin echar mano para per-

(*a*) *In Cathalog. Script. Ecclesiast.*

persuadirlos de agenos documentos, que es lo que mas pondera en Hippocrates el Diario de los Sabios al dia veinte y dos de Febrero, citado por un critico por estas palabras: *Præclarus ille vir eò pluris æstimandus est, quod doctrinam suam sibi soli deberet, & quod ab aliis nihil mutuatus est.* Aun en las materias mismas, que han tocado otros, se puede decir con verdad, que es Autor original: porque el rumbo por donde lleva la pluma siempre es nuevo, el método distinto, la claridad superior: y aun en asumptos comunes, como son los que pertenecen á la Ethica, y Politica, á cada paso le sugiere su perspicáz inventiva singularisimas, y hermosisimas sentencias. Por uno, y otro me parece acertó con elogio digno del Autor un grande Ingenio, celebrado por sus escritos en toda España, y que poco ha pasó á mejor vida (*a*), diciendo: *que el Maestro Feyjoó en las materias, que yá trataron otros, excede á todos los demás: en las que él solo trata, se excede á sí mismo.* Lo cierto es, que lo de *vetustis novitatem dare, nobis auctoritatem*, que dixo Plinio el Mayor, y han dicho otros de nuestro Autor, á ninguno se le adaptó hasta ahora con mas propriedad.

Esto, y quanto yo puedo decir, es muy poco, ó nada para un caudal tan abundante, y copioso de todas letras, pues estoy seguro, que el ingenio mas delicado solo le podrá admirar: y asi concluyo los elogios del Autor con aquella admiracion, que la incomparable sabiduría de Origenes causó en el gran talento del Cardenal Bona: *Rarum sapientiæ sydus, & utinam non caducum!* Y yá que algun dia haya de es-

(*a*) *Doct. Martinez.*

esconder sus luces este Astro tan raro, se inmortalizará sin duda por su ingenio agudo: premio, que, segun el Cordobés, está anexo á esta prenda (*a*): *Immortalem esse ex ingenio memoriam.*

En quanto á la censura del Tomo, debo decir, que siendo para mí de tanto deleyte, y gusto su lectura, puedo afirmar con Seneca en ocasion semejante (*b*): *Indulgentiæ scio istud esse, non judicii.* El havermele cometido, mas ha sido favor para anticiparme el gusto de leerle, que necesidad de mi juicio para aprobarle. Están los Discursos tan bien apoyados, que la mitad de las pruebas bastáran para persuadirlos: y asi, si tienen algun defecto, no es otro, que lo mucho que rebosan el ingenio, y erudicion del Autor. *Nam cum ingenium ejus viri tale sit, ut penè modum humanæ conditionis excedat* (como dixo Vosio de Ovidio (*c*), *si quo peccat, eo peccat, quod magnorum fluminum instar interdum redundet.* Con la diferencia, de que el amontonar pruebas en los mas que escriben, es molestia muy pesada para los lectores; pero aqui el ingenioso artificio, con que se enlazan, hace que los Discursos mas largos parezcan breve compendio de sus asertos. Tienen tanta fuerza las razones, tanta alma las palabras, tanto espiritu, y valentía las expresiones, que aun el mas ciego ha de vér, que es cada Discurso de este Tomo como el globo cristalino de Archimedes, que en parvuleces representa inmensidades. Qué corto se quedó para este caso el Poeta!

Major in exiguo regnabat corpore virtus.

Ha

(*a*) *In Cons. ad Polyb. cap.* 32.
(*b*) *Epist.* 45.
(*c*) *Instit. Poetic. lib.* II, *cap.* 73.

Ha cogido tanto vuelo la fama del Autor, y es tanto el peso de su autoridad en todo el Orbe literario, que aunque algo de lo que escribe no se casase bien con el entendimiento, fuera muy vergonzoso el decirlo, como de Ciceron afirmó Quintiliano (*a*): *Jam in omnibus, quæ dicit, tanta auctoritas inest, ut dissentire pudeat.* No quiero decir, que en este Tomo haya cosa, que haga la menor disonancia á la razon; sino que en caso de hallar algun tropiezo el entendimiento, debiera creer nacia de lesion del proprio celebro, que impedia percibir tan claras, y eficaces razones, con que prueba qualquier asumpto; que fue, á mi parecer, lo que quiso dár á entender Quintiliano. No puedo explicar mi sentir con otras palabras, que con aquellas de Erasmo: *Ingens labor, mirandum opus, desunt tamen coæquales gratiæ.* Y aunque no se halle premio correspondiente á Obra tan grande, quando considero las inumerables cartas llenas de elogios, que cada dia escriben al Autor los Señores de la mayor nobleza de España: los aplausos, que le dán en las conversaciones, y las ansias con que desean tratarle, veo una paga, qual ninguno logró hasta ahora de sus taréas: por lo qual puedo decir al Autor con Casiodoro (*b*): *Quid enim magis cupias, quam si te linguas nobilium laudare cognoscas*? Y en fin concluyo, con que este Tomo no contiene cosa que se oponga á la pureza de la Fé, sagrados Canones, y buenas costumbres: y asi soy de sentir se le conceda la licencia que pide, para darlo á la estampa. Asi lo juzgo, *salvo meliori*, &c. S. Vicente de Oviedo, y Febrero 2 de 1736.

Fr. Balthasar Diaz.

(*a*) *Lib.* 10. *Inst. Orator.*
(*b*) 6. *Var.* 9.

APROBACION

Del R. P. M. D. Juan Chrysostomo Benito de Oloriz, Monge Benedictino Cisterciense, de la Congregacion de Aragon, y Cathedratico de Theología en el Real Colegio de S. Bernardo de la Universidad de Huesca.

DE comision del señor Licenciado D. Antonio Vazquez Goyanes y Quiroga, Teniente Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. he visto el Tomo septimo *del Theatro Critico*, compuesto por el Rmo. P. M. Fr. Benito Geronymo Feyjoó, &c. asumpto tan distante de mi pequeñéz, que descubre los lexos aun mi cortedad. Obras de Autor tan gigante solo puede censurarlas el mismo Numen, que acertó á escribirlas: porque si, como dixo el paciente Principe de Idumea, solo debe censurar una Obra, quien sabe forjar otra con su pluma (*a*), siendo casi imposible escribir con semejante pluma, será casi imposible hallar quien censure la Obra.

Esta reflexion me constituyó en tanta perplexidad, que se me huyera trémula la pluma, al contemplar la elevacion de esta Obra, á no tener presente la que hizo Proclo en semejante caso, admirando las Obras de mi venerado Chrysostomo: porque si, como él dice, solo puede aplaudir á un Chrysostomo dignamente quien sea otro Chrysostomo en lo elegante (*b*), al Rmo. Feyjoó solo le havia de censurar quien fuese otro Feyjoó en el discurrir: pero como hallar otro Feyjoó es mas dificil, que encontrar el hombre, que bus-

(*a*) Job cap. 31, v. 35. *Librum scribat ipse qui judicat.*

(*b*) Procl. Orat. in laud. S. Joan. Chrys. *Nullus enim digne laudabit Joannem, dum non est alius Joannes.*

buscaba Diogenes, es preciso que apruebe esta Obra, quien no puede remontar los elogios á su esfera.

Siendo, pues, forzoso expresar mi sentimiento sobre el septimo Tomo del Theatro Critico, señalaré mi dictamen, aunque mi cortedad agravie su crecida magnitud, si no me enmudece la admiracion, como sucedió, quando se rompió el septimo sello, que manifestó los arcanos de aquel Libro prodigioso, que vió el Evangelista Juan en Pathmos (*a*). Salió á luz lo que ocultaba el septimo nema de aquel Libro celestial; y todas las aclamaciones, que merecieron los seis antecedentes, se trocaron en un silencio profundo, ocasionado de mucha admiracion, y asombro (*b*), porque salieron á luz tales maravillas, que pasaron á asombro las alabanzas.

No fuera, pues, mucho, que ocasionase el mismo asombro el septimo Tomo del Theatro Critico; pues si como siente S. Bernardino de Sena, lo que motivó aquella admiracion en el Cielo, fue un Tratado sobre el Ante-Christo, que dió á luz el sello septimo (*c*), no falta esta circunstancia en este septimo volumen, para que todos se admiren, enmudezcan, y pasmen: fuera de que los seis Tomos antecedentes han merecido tantos aplausos, y admiraciones, que para el septimo Tomo solo queda yá elogiador el pasmo (*d*).

Es, pues, esta septima intelectual fabrica la sep-

(*a*) Apoc. cap. 8. *Cum aperuisset sigillum septimum, factum est silentium in Cœlo.*
(*b*) Sylveir. t. 1 in Ap. Expos. 1. in cap. 8. *Per silentium indicatur admiratio, & stupor.*
(*c*) D. Bernardin. tom. 4, serm. 5. *Quia tunc omnes clamabunt: vivat Anti-Christus, fiet silentium in Cœlo.*
(*d*) Aristot. ap. Franc. Gonz. *Magnorum non est laus, sed admiratio.*

tima maravilla del país de la sabiduría, correspondiendo en el numero á las siete, que ilustraron el Universo: y si Templos, Colosos, y Pyramides, fabricados por tantos Artifices, y Reyes, fueron maravillas para los ojos de los hombres, es consiguiente, que siete maravillas intelectuales, fabricadas por un solo Artifice, sean dulce embeleso para los discursos, y asombroso portento para los doctos: mayormente siendo cada una de estas mentales fabricas maravilla, que incluye maravillas: pues no solo son maravilla los Discursos de cada Tomo unidos, sino que son maravilla, aun separados: y á la verdad, considerese cada uno de por sí: quién podrá negar, que cada Discurso es una prodigiosa obra, que merece admirarse como maravilla? Huviese, supongo, dado á luz el Rmo. P. M. Feyjoó solo el primer Discurso de este septimo Tomo de su Theatro: es constante, que todo verdadero sabio le celebraria como parto maravilloso de un ingenio sublime, despejado, y singularisimo; pues vemos algunas Obras sobre un solo asumpto, y que no deben colocarse en tan elevada esfera, que han agitado muchos clarines á la Fama. Hé aqui como todas las Obras de este inimitable Autor son maravillas de condicion tan singular, que aun hecho trozos cada Libro, queda una maravilla entera en cada Discurso.

Confieso, que este monstruo de sabiduría no dexa dilatar mi humilde pluma; pues á mas de tener el vuelo tan abatido, que jamás pierde de vista el suelo, se entorpece cobarde la mano, al mirar la altura por donde gyra el Libro: y darla ayre para ofender al Autor con borrones, quando todas sus clausulas son superiores luces, será formar un elogio mas ofensivo

por

por el conocimiento del Aprobante, y Aprobado (*a*). En esta congoja no hallo otro arbitrio para la alabanza, que robar los colores á su pluma : y humedeciendola en su primer Discurso, yá descubro otra maravilla digna del mayor reparo. Prueba con la solidéz, y delicadeza, que acostumbra, que en lo que luce mas la Sciencia Divina, es en una fabrica pequeña: de modo, que asi, dice, como los hombres ostentan su poder en edificios *Maximos*, la Magestad de Dios muestra su Sciencia en entes *Minimos*. Pues esta es una de las maravillas dignas de asombro, que luce en todo el Theatro Critico: porque los siete Tomos son siete maravillas del orbe literario, por el contrario camino que las siete mararavillas del mundo : pues asi como las Pyramides, el Coloso, y la Estatua de Jupiter Olympico fueron maravillas, por ser de corpulencia tan agigantada, las de nuestro grande Feyjoó lo son, por de extension tan reducida. De suerte, que en mi sentimiento, una de las circunstancias, en que luce el Rmo. Feyjoó *Maximo*, es en reducir las Sciencias á un volumen *Minimo*; porque para estrechar asumptos tan dilatados á unos Discursos tan breves, y ceñidos, es menester alambicar razones, especies, y argumentos, que no es pequeña maravilla entre las muchas, y grandes de esta Obra; pues en el Augusto Sacramento del Altar, que es la Maravilla de las Maravillas, en frase de David (*b*), dice Augustino, que lo mas digno de asombro es estrecharse *lo Maximo en lo Minimo* (*c*). Y esto executa el Rmo. Feyjoó,

 se-

(*a*) Cicer. in resp. ad Crisp. Salust. *Majus enim mihi dicendi onus imponitur, quod notior est uterque nostrum.*
(*b*) Psalm. 110, v. 4. *Memoriam fecit mirabilium suorum.*
(*c*) D. August. in Psal. 21. *Maximus in Minimo.*

semejantemente en esta Obra, con tanta claridad, y energía, con tanta viveza, profundidad, y eloqüencia, que parece que se destilan las sciencias por su pluma (*a*).

Semejante diferencia, que la que nota su discrecion profunda entre los hombres, que afectan hacer obras *Maximas*; y Dios, que manifiesta su Sciencia en cosas *Minimas*, se descubre entre el Rmo. P. M. y otros, que dán á luz partos de su discurso: pues asi como otros se ostentan grandes hombres, trabajando la Prensa con crecidisimos volumenes, el Rmo. Feyjoó se muestra mas que hombre grande en su Theatro, reduciendo volumenes enteros á un Discurso (*b*). Por lo que yo dixera, que asi como sintió un discreto, que cada hombre parece un mundo abreviado, cada volumen del M. Feyjoó parece un Cielo reducido; fundandome en que la Magestad Divina comparó el Cielo á un granito de mostaza: porque si este grano *Minimo*, en dictamen de mi Bercorio, es semejante á la grandeza del Cielo, porque es *Maximo* en la virtud, apareciendo *Minimo* en la quantidad (*c*), estos volumenes, apareciendo *Minimos* en la quantidad, brillan como *Maximos* en la virtud. No parezca impropria la comparacion; no solo porque los Cielos enseñan como Libros, y los Libros de este Autor lucen como Cielos, sino porque no será la primera vez, que se hace un Cielo *Maximo*, Libro *Minimo*, para mostrar los errores de todo el mundo (*d*).

Sie-

(*a*) Politian. in laud. Paneg. Plin. *In hoc uno totam credimus insudasse Minervam.*

(*b*) PP. Hibern. ad Prag. Ill. Caram. *Hic plus doctrinæ, & sufficientiæ ostendit in uno folliolo, quam alii in turgidis voluminibus.*

(*c*) Berc. ver. *Sinapi. Est Minimum in quantitate, sed Maximum in virtute.*

(*d*) Apoc. cap. 6. n. 14. *Cœlum recessit sicut Liber involutus.*

Siete son los Cielos, en que lucen los siete principales Astros: y siete son los Tomos, que ha dado á luz el Rmo. Feyjoó, todos verdaderamente llenos de Estrellas, que alumbran, y de antorchas resplandecientes, que iluminan: pero el septimo, que dá á luz, me excita la mas crecida admiracion, porque despues de haver escrito seis volumenes, que bastan á agotar el caudal de muchos sabios hombres, no parece que cabe aun en quien es un Archivo de sabiduría, tener tesoros para dár á luz otra Obra. La Magestad de Dios dió en seis ocaciones sus Obras á la pública luz; pero despues, permitiendo descanso á su Omnipotencia, cesó de ostentar su Sabiduría. Dió á luz á este gran Theatro del mundo en las cinco primeras ocasiones, Cielos, Astros, Elementos, Brutos, Angeles: en la sexta forjó al Hombre, á que se siguió el descanso immediatamente (*a*), porque hecha esta primorosa fabrica, yá quedaban manifiestos su Poder, y Sabiduría.

Pues mirémos de paso los seis Tomos del Theatro Critico. En los cinco primeros se dexa vér el Rmo. P. M. Feyjoó, yá escalando las esferas, yá gyrando la hondura de las aguas, yá penetrando los senos de la tierra, yá calandose dentro de la mayor antorcha, yá desatando en nuevos aromas á las flores, yá descubriendo algo de discurso en los irracionales, yá numerando al ayre los atomos, yá pesando sus invisibles cuerpos: llega al sexto Tomo, y en su ultimo Discurso se manifiesta Artifice tan diestro, que basta lo que en él escribe, para formar de un hombre bruto un hombre hombre: porque es constante, que toda nuestra

(*a*) Genes. cap. 2. v. 2. *Requievit die septimo ab universo opere, quod patrarat.*

tra sinrazon se origina de aquel error universal. Pues echese á descansar el Rmo. Feyjoó, que yá ha mostrado el poder de su sabiduría en esta sexta primorosa fabrica: no, Señor, todavia no se fatiga su brazo; aún fluye á su pluma Oceanos su discurso: ni convenia, que descansase su pluma, porque faltaba esta columna hermosa, para que constase al mundo, que el M. Feyjoó es un organo de la sabiduría, que erige con siete columnas el Theatro de su fama (*a*).

De Autor tan altamente sabio necesitaba el Discurso undecimo para su patrocinio; porque el concepto, que tienen los secos Aristotelicos, de que no sobra lo que verdaderamente sobra, y que no falta lo que realmente falta, es tan dificil de desimpresionar, que solo un Feyjoó les puede convencer: y es, que los errores de los presumidos de sabios no se desvanecen con raciocinios. Cosa verdaderamente estraña, que los que se alimentan de sylogismos en la Escuela, no cedan á una razon demonstrativa. Discurso es este, que executa las gracias de todas las Universidades, que ilustran los ingenios Españoles, pues desperdician la edad mas florida en aprender lo que enseña nada. Porque, Señor, de qué aprovecha fatigar el discurso, por saber, ó hablar de si se dá signo de sí mismo? Si la Logica es simple qualidad? Si su objeto es el ente de razon? Sabidas estas qüestiones, qué se sabe? Que se malogró el tiempo inutilmente: y ojalá sacasen todos este desengaño, que no se havria aprendido poco. Ni es respuesta la de algunos Maestros, que solo han registrado quatro cartapacios, *que asi se labran los Discur-*

(*a*) Prov. cap. 11. v. 1. *Sapientia ædificavit sibi domum, excedit columnas septem.*

cursos. Yo no dixera que se *labran*, sino que se *descalabran*, y desmoronan: porque para exercitarse los ingenios, como dice discretisimo el P. D. Juan Mabillon en sus Estudios Monasticos, se pueden proponer qüestiones, que enseñen, al mismo tiempo que exerciten (*a*). Pero en España, no solo se desperdicia el tiempo con estas qüestiones, sino que se introducen otras menos convenientes, como lo son en la Physica la Premocion, y Conexion con la Omnipotencia: qüestiones muy principales de la Theología. Pero adónde me arrebata en alas del dolor esta disputa, si persuadir el asumpto pisa las margenes del atrevimiento, haviendole alentado el Rmo. Feyjoó? Despues que este gran Maestro en todas Facultades mueve su delicada pluma contra los errores, mas ocioso es querer esforzar el partido de lo que abona, que estudiar las qüestiones, que condena: por cuyo motivo solo diré, que si el ayre de su pluma no disipa estas nieblas de la Escuela, ni se dexarán las qüestiones, que sobran, ni se añadirán las qüestiones, que faltan: porque es mas facil deshacer la estatua de Palas, sin borrar la imagen de Phidias, que arrancar este abuso de nuestras Universidades.

No obstante, aunque el Rmo. P. M. mas propone, que arguye en este Discurso, espero, que ha de triunfar de muchos, que están poseídos de este error: porque son tan poderosas las razones con que persuade, que aun sin intento de triunfar, convence. Esto tienen todas sus Obras: sobre ingeniosas, y doctas, convincentes, y utilisimas. Nada escribe, que no sea para la utilidad comun; pues quando menos, hace patente el error: y esto es comun á todos sus Discursos; que otros son

---

(*a*) Part. 2. cap. 9.

son conveniencia especial de muchos individuos, como lo es el en que descubre *la falsa Urbanidad*, pues quitando el rebocillo á la cortesanía, pone delante de los ojos la molestia: para que no se ignore, que los discretos tienen por molestia lo que se juzga obsequio, y cortesanía. Hay muy estraños caminos de ostentarse los hombres gloriosamente vanos: uno de ellos, que se toca en este Discurso, es escribir repetidas Cartas á los que hacen ruido en el Templo de Minerva, á quienes se pudiera responder con propriedad lo que un ingenioso Aragonés á un molestisimo Escritor:

Escribesme, que escribiste,
Y escribirás de manera,
Que por escribir mas Cartas,
Te escribirás la respuesta.

Glorianse de que tienen correspondencia epistolar con los sugetos de mayor aceptacion: y como hay tanto botarate, que en viendo en mano de otro letra de un hombre afamado, yá le numéra entre los de la esfera del aplaudido: desvanecido el que mostró la Carta, solicita continuar la correspondencia, molestando á los que logran aplauso, y robandolos por su elacion el tiempo: pues claro está, que si alguien escribe á un sabio una Carta, asegura en su cortesanía la respuesta. Estos entes, pues, ó porque no tienen precisa ocupacion, ó porque les alhaga esta hueca vanidad, escriben muy de intento, notando la Carta en tono de Sermon, ó Libro, para ostentarse hombres eminentes, á los que en realidad son eminentes hombres: de que se origina, que como estos saben, que es una vanidad necia llenar de relumbrones, y citas una Carta, y responden por este motivo, como se debe, en estilo familiar, yá juzgan aquellos, que son unos en la erudicion. Preciso es, que al

Rmo.

Rmo. P. M. le haya cabido gran parte de este enfado, porque como ninguno tiene á la fama mas empleada, de ninguno será la correspondencia mas apetecida.

Yá, pues, que solicita el Rmo. P. M. el alivio de los grandes ingenios en este Discurso, quiero darle las gracias por todos los de este numero, insinuando lo que ha de executar su Rma. en este caso: y aunque es conveniencia para el Rmo. P. M. y para quantos nos ilustramos con su Theatro, le pido vénia, antes de proponer mi súplica; porque, qué puede ofrecerse á mi discurso, que no lo tenga presente el P. M? Pero como es propria la causa, no querrá faltar á esta admitida cortesanía: con que es forzoso rasgar el velo á su modestia.

El Rmo. M. Feyjoó, como sugeto tan util, y necesario para ilustrar nuestra Nacion con sus Escritos, no debe estár ligado á esta admitida cortesanía, de dár respuesta cumplida á cada Carta. Como es su ingenio singular entre todos, es justo, que tenga singular privilegio entre los ingeniosos: y asi no havia de dár mas respuesta á las Cartas, que la que dió al P. de Alexandro el Senado de Athenas. Pidió Felipo por Carta á aquella República, que franquease paso á su numerosa tropa; á que solo respondió el Senado un *No*, que negó lo pedido: pues asi el Autor de esta Obra, solo debe dár un *No*, ó un *Sí* por respuesta. Los motivos, razones, porquées del *No*, y del *Sí*, yá quedan supuestos en su discrecion. De esta suerte no le usurparian tanto tiempo las Cartas, á quien es dolor, que no haya Josues, para dilatarle los dias.

No permite la estrechéz de una Aprobacion celebrar todos los Discursos de este Tomo, ni aplaudir lo que contiene cada Discurso; pues con el dulce embeleso de todo lo que en él se trata, no dexaria abordar al

puer-

puerto á quien le aprueba, mayormente no haviendo estorvo, como no le hay, en toda la Obra, que embarace el vuelo de la pluma, porque en nada se opone á lo que nuestra Santa Fé previene; antes bien destierra un error entre otros errores, alentando á las buenas costumbres, pues esta es una de las excelentes del Ayuno (*a*), á que promueve en todo el Discurso nono.

Por cuyo motivo, pues nada hay que censurar, debe convertirse la Censura en elogio del Autor, de quien quisiera decir lo que concibo, yá que no puede llegar mi cortedad á lo que debo. Y no me veo poco embarazado, sobre ser tan anchuroso el camino, que franquea el Rmo. Feyjoó para su elogio: porque no ha dexado senda la adulacion desmedida de los Aprobantes, que no haya llenado de pomposos laureles: con que para no tropezar en elogios yá infamados, y dár á nuestro Autor los merecidos, me he de descaminar de la senda de otros Aprobantes, porque las alabanzas, que han logrado otros Autores, son para éste tan nada correspondientes, que mas que le elevan, le abaten; mas que le engrandecen, le disminuyen.

No tiene trompa la Fama, en que el Rmo. Feyjoó no haya sonado Eruditisimo, Critico delicado, de clarisimo entendimiento, de dulce estilo: y en fin, aqui suena el aplauso mayor, que es un ingenio, que ha desagraviado á los Españoles de la opinion, en que están las Naciones Estrangeras, de que escriben con groseras, y pesadas plumas. No estoy bien con estos elogios, porque para el Rmo. P. M. son agravios. Cierto es, que es eruditisimo; pero este superlativo se ha de co-

(*a*) P. meus Dulcis. Bernard. in c. Jes. serm. 4. *Bonum, & salutare jejunium. Non solum abolitio est peccatorum, sed extirpatio vitiorum.*

colocar sobre otro ; esto es , que respecto de los eruditisimos , es eruditisimo ; porque si no , no le darémos antelacion á otros Autores , que logran estos elogios de sus Aprobantes. Lo mismo digo de la alta penetracion de su entendimiento , y de su crisis perfectisima sobre todo asumpto. El estilo no hallo expresiones para celebrarle , ni descubro comparacion para aplaudirle , porque en cada letra se exprime una alma (*a*), y alma como la de su Autor , que no dexa yá que añadir. No hace falta su lengua en los rasgos , que dió su pluma , porque la valentía , y dulzura de cada periodo tiene toda la energía, que puede dár el labio. Hasta su opositor pretendido acechó en él los visos de un oro acendrado : y no lo admiro , porque aunque turba la vista el enojo , en todo lo que ha escrito el Rmo. P. M. se divisan las razones , con tan abultadas , y vivas efigies , que yá se descubre á los ojos lo que solo se permite á los discursos: á que se añade , no havrá hombre discreto , que lo niegue , que aquellas especies , que travesean como fantasmas por los entendimientos de los que les logran muy aventajados , en hacer el bosquejo la pluma de este Sabio agigantado , yá se vé hermosa , y clara pintura , lo que asomaba en la mente como sombra.

Ultimamente digo , que no solo vindica á España , sino que puede dár envidia á los Ingenios de toda Europa. Los que han leído alguna cosita en Fleury , Moreri , &c. para ostentarse versados en el Idioma Francés , quando aplauden al Rmo. P. M. ciñen el elogio , á que sabe escribir como Estrangero : alabanza proprisima de Españoles , enamoradizos de todo lo que no nace dentro de sus Países. El Mro. Feyjoó , no solo es monstruo en el

(*a*) Arist. lib. 1. Periher. c. 1. *Verba animi speciem gerunt.*

el ingenio, en la erudicion, en la crisis, y en el estilo, sino que uno de los mayores elogios, que se puede dár á un Escritor Estrangero, es, que parece en una de estas circunstancias á Feyjoó, á quien le viene mas estrecho, que ajustado, el que hizo de mi Caramuel Fraunerdorpio (*a*); pues á mas de poseer todas las ciencias, luce con tan singularisimas ventajas, que para aplaudirle, solo hallo el medio de decir, que Feyjoó es Feyjoó; porque solo su ingenio puede ser su debido elogio; que dixo en otra ocasion el Damiano (*b*). Quien quisiere, pues, saber lo que es el Rmo. P. M. sepa lo que es su Theatro: y quien quisiere saber lo que es su Theatro, sepa lo que es el Rmo. P. M.

Hoc opus Auctorem laudat, hic Auctor opus.

Este es mi sentimiento, *salvo meliori judicio.* En este Real Colegio de San Bernardo. Huesca 27 de Enero de 1736.

Fr. Juan Chrysostomo de Oloriz.

(*a*) Joan. Fraun. in laud. Illust. Caram. *Labore, & studio obtinent in Schola Poetæ, Rhetores, Mathematici, Philosophi, Theologi; Mexicani, Hispani, Itali, Galli, Belgæ. Absint à nobis peregrinæ, & exteræ Nationes labio, convenient tandem calamo sub ingenioso N. imperio.*

(*b*) D. Petr. Damian. serm. 64. *Ipse est ejus laus.*

APRO-

APROBACION

Del Rmo.P.M. Felipe Aguirre, Lector de Theología en el Colegio de la Compañia de Jesus de la Ciudad de Oviedo, y Examinador Synodal del Obispado.

M. P. S.

ANticípame V. A. con la honra de Censor el gusto de leer el VII Tomo, que de su Theatro Critico quiere dár á luz el P. M. Feyjoó, mas conocido en los palacios de la sabiduria por solo su nombre, que por los merecidos titulos de Maestro General de su Religion, Abad dos veces de su Religiosisimo Colegio de S. Vicente de Oviedo, y Cathedratico de Visperas Jubilado en esta Universidad: y creo, que con decir, que este Tomo es muy hermano de los seis impresos, está puesta la mas justa censura, y calificada su recomendacion mas gloriosa: porque volando aquellos por todas las Regiones, donde hay sabios coronados de mil elogios, y colmados de otros tantos frutos, éste, que sale al Theatro, logrará los mismos aplausos, y con él recogerá no menor utilidad el público.

Escuso expresar los asumptos de los Discursos, que contiene el Tomo, porque ni yo sabré ceñirlos con acierto, ni ellos en su hermosa extension dexarán de conciliarse las atenciones de todos los entendidos de buen gusto. Solo diré, que en el Discurso de la Urbanidad verdadera se delineó á sí mismo: pues los que vivimos con la fortuna de tener al Autor á la vista, y tratarle con religiosa confianza, observamos copiadas en su escrito todas las perfecciones, que admiramos en su urbanisimo genio. Habla aun en las conversaciones mas fa-

familiares con la misma cultura, y discrecion, que dicta para la prensa: y embelesandonos siempre su hermosa sabiduría, nos hechiza mas su dignacion amorosa. Sin resabios de grande, sin presumpciones de sabio, sin orgullo de poderoso, y sin vanidad de aplaudido, le encuentra quien le busca, y le halla quien le necesita: porque entre la infinidad de prendas grandes, que le asisten, se dexa reparar un agrado singular, que las ennoblece. Su salud nunca robusta, y ahora mas que nunca quebrantada, no le permite dár dos horas al estudio cada dia: y es de admirar, que si aun en este corto tiempo quiere alguno consultar sus dudas, ó preguntarle alguna especie de erudicion, ó ciencia, abandona todo el inmenso interés, que logra el público con sus escritos, por instruir cariñoso al que pregunta, y favorecer atento al que suplíca.

Admiréme mucho al vér este VII Tomo escrito todo de su letra, porque ni aun para la precisa taréa de escribirle, le hallaba tiempo. Admiréme mucho mas al hallarle algunas veces escribiendo sus Discursos, sin mas aparato de libros sobre la mesa, en que escribe, que si estuviera despachando el correo. Tan ageno vive de usurpar á otros sus literarios trabajos, y tan dilatada es su comprehension, que, dexando en los estantes cerrados los libros una vez leídos, deposita en mejor librería, qual es su entendimiento, los mas nobles pensamientos, para mejorar con su pluma los que halló, y añadir los que su peregrino ingenio sabe descubrir. Tiene especial complacencia en que se vea, y registre su librería selecta, bello adorno de su religiosa celda, á quien hacen los libros mas estrecha: y constandome que son muchos los curiosos á observar, si descubren alguna cantera, ó tesoro de donde sale

el

el material, y el gasto para el edificio augusto, que vá labrando la sabiduría en sus Tomos, no descubren otra, que el profundo ingenio, y sublíme capacidad del Autor, en cuya idéa se conciben con simetría, y se trabajan con perfeccion las muchas que en el Theatro Critico se representan con aplauso tan universal, y con ansia tan repetida, que sudan sin descanso las prensas en reimpresiones continuas. Si huviera de dár el P. M. Feyjoó alguna satisfaccion, que confundiese á sus emulos, no cabia mayor que esta franqueza en los libros, para que advirtiesen de una vez, á pesar suyo, está el impulso en el brazo, y no en la espada, aunque sea la de Castrioto. Mas no para satisfaccion, en que no piensa, sino como efecto natural de su genio muy urbano, hace comunicable á todos su librería: con esta diferencia, que los demás estudiamos en ella; pero el Autor enseña de ella, como si no la tuviera, sirviendole solo haverla tenido, para navegar mas ayroso su ingenio el mar de todas las ciencias por nuevos rumbos.

Agotaron en su alabanza los mas sabios de Europa los elogios: apuranse los ingenios mas celebrados para ensalzar dignamente el suyo, quando éste, con una naturalidad infatigable, y una inimitable invencion prosigue, representando en su Theatro idéas tan peregrinas, repartiendo de tal suerte los oficios, que el Autor saca siempre de su tesoro á la luz pública preciosas novedades, por ser inagotable: y nosotros del depósito de las alabanzas encomios viejos, porque há tiempo se los dieron todos al M. Feyjoó los que hoy tienen en España nombre de sabios. Y es cosa digna de asombro, vér á un hombre (*a*), cuyo

(*a*) D. Pedro Peralta Barnuevo en su Lima fundada, part. 2, cant. 7, desde la octava 280, con las notas marginales.

nombre glorioso resuena como de Oraculo en todas las Universidades de Europa, y cuyos ecos, llenos de harmonía, hacen bella consonancia en la America: todo urbano, todo agradable, todo dignacion, no solo en el retiro de su claustro, y de su celda, donde tiene su centro; sino entre el bullicio de esta hermosa poblacion, quando le sacan á ella, ó precisas atenciones religiosas, ó caritativas precisiones, para interceder por algun infelíz, que dexa de serlo en comenzando á abogar el M. Feyjoó por su alivio. Es prodigio raras veces visto, que un hombre, cuya comunicacion por cartas apetecen personages en todas esferas grandes, y que se juzgan mayores con lograrla: un Religioso, que se halla los mas de los correos con cartas de sugetos no conocidos, sino por la fama, y nunca tratados por su Rma. tan llenas de encomios de sus escritos, y recomendaciones de su persona, que embarazan toda su discrecion, y retardan su velocisima pluma en la respuesta: un hombre tan aplaudido de sabio, qual se havrán visto pocos en vida: un hombre de tan plausibles circunstancias, no ser soberbio entre los suyos, quando le veneran; ser agradable entre los estraños, que le admiran; ser todo para todos, que le buscan, y aun á todas horas, quando las necesita, si no es prodigio superior á sus escritos, es, á lo menos, la mas noble recomendacion de ellos.

Ensalcen otros la sabiduría del M. Feyjoó con ella misma: en mi dictamen se califica mejor por las otras perfecciones de alma, que en grado heroyco le adornan. Es inimitable la facilidad, con que escribe en las materias mas arduas: la dulzura de palabras, con que se hace escuchar en puntos bien delicados: la propriedad de las voces, con que explica los mysterios mas estraños de la naturaleza: la claridad, con que hace sensibles al alma las mas sutiles especies: enlazadas todas estas prendas con un entendimien-

to

to sublime, forman un hermoso monstruo de sabiduría: y que un prodigio del saber no tenga vanidad de lo que sabe: que un milagro de las ciencias no abrigue señal alguna de soberbia: que un conjunto de literarias maravillas viva entre los suyos sin contrapesos de sobresaliente, y trate á todo estraño sin el menor orgullo de Maestro, dexandose replicar una, y muchas veces, hasta que el que replica, se convence; es en mi estimacion el mas raro prodigio, y la maravilla mayor.

Si fueran solo las Ciencias Sagradas adorno de su elevado entendimiento, no me asombraria tanto, porque estas en su misma elevacion, y grandeza vincúlan en los que las alcanzan una humildad profunda: mas siendo con igualdad eminente en todas las humanas de suyo orgullosas, ó á lo menos bulliciosas, es forzoso confesar, halló en el M. Feyjoó la sabiduria el trono, que necesitaba, para asistir al Theatro, en donde se representan todas con el trage mas ayroso, y todas hacen papel con los proprios adornos. Dexase vér en este Universal Theatro la Rhetorica vestida de discrecion, y eloqüencia, y hablan por ella los escogidos talentos, con que enriqueció el Cielo al Autor para los lucimientos del Pulpito. Sale la Filosofia toda, á quien sirven de atavío bellisimas sutilezas, sin permitir vulgaridad en el trage, porque desenvuelve el Autor nuevas telas entre los mysterios mas reconditos de la naturaleza. Hace baxar á su Theatro la Astronomía mas clara, dominando, como verdadero sabio, los Astros, si no para regular sus influxos, para señalar con Estrellas los verdaderos, y sepultar en el abysmo los mentidos, y los dañosos. Qué curiosa hace su papel en este Theatro la Chymica, mysteriosa hasta ahora en sus secretos; pero ahora patente á los ojos de todos, porque los hizo patentes el ilustrado ingenio del universal Maestro! Quién no

admira tan bello Theatro? A quién no divierten, y enseñan papeles tan ingeniosamente sazonados? Quién no se embelesa con Personages tan eruditamente discretos? Pero yo mas admiro, mas me divierto, mas aprendo, y mas me embeleso con la modestia, que siempre viste el Autor, quando está vistiendo de hermosa lozanía al Universo. Debe á su pluma la naturaleza matices: deben los Astros resplandores: deben las Ciencias copiosas luces; solo el Autor se queda en su retiro religioso, sin dár lugar en su Celda á los ruidosos elogios, que yá no caben en el mundo. Entre los collados de Roma resonó una voz eminentisima, que decia deber *el M. Feyjoó enseñar al mundo desde sitio mas alto, desde el qual, quanto mas distante, se percibe la voz del Magisterio tanto mas atenta, y distintamente.* Entre los montes de estas Asturias se escuchan muy freqüentes otras, que afirman, debia el Rmo. Feyjoó enseñar desde mas cerca; para que los que en la distancia solo aplauden su saber universal, en la cercanía admirasen su urbanisima compostura, y su religiosa moderacion entre los aplausos de su fama, y sonoros ecos de sus glorias.

Como se hizo dueño el Autor de todos los entendimientos por su ingenio, y sabiduría, se haria tambien arbitro de las voluntades por sus amables circunstancias, y prendas religiosas, si al paso que se comunica á todos por escrito, se hiciese comunicable á todos en el trato. Compitese á sí mismo entre sabio, y entre amable: ni su rigida Critica sabria resolver, ó acertaria á discernir, si le son mas debidos los tributos de entendimiento, como á universalmente sabio, ó los de voluntad, como á singularmente digno de ser amado: pero su genio enamorado del retiro al claustro, y su ingenio consagrado todo al bien público del mundo entendido, le tiene muy limitada

Q

Ques-

N

la comunicacion aun con las primeras personas de Estado, á quien unicamente trata: y estas nunca le embarazan sus religiosas taréas, pues le he visto muchas veces resistir con eficacia á la duracion de la visita, por no hacer falta en su Colegio á distribucion religiosa.

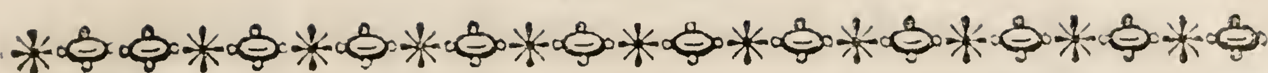
Esta es la Censura, que doy á V.A. de su septimo Tomo, siendo este camino el unico, que me dexaron por fortuna mia los que aprobaron los otros. Apellidan al Maestro Feyjoó los Sabios *el Phenix de los Ingenios de su siglo*, *el Maximo de los Eruditos de su tiempo*; *Astro de primera magnitud en el hermoso dilatado Cielo Benedictino*; *Maestro universal*, *ó Maestro de Maestros*; *nuevo Colón de las Ciencias*; *Reparador, entre Naciones estrañas, de la fama Española en punto de erudicion, método, estilo, y todas buenas letras*; *Sol, que destierra sombras de errores comunes*; *el Heroe de la República Literaria*, *el honor de las Letras mas cultas*, *el Demosthenes Español*, *el Ciceron en Castellano*, *el Gran Feyjoó por antonomasia*, con otros mil renombres bien merecidos. Yo solo digo, que el M. Feyjoó con tantos elogios no se engrie; con tantos aplausos no se desvanece; y con tanta gloria vive religiosamente humilde: por lo qual, y por el fruto que han de sacar los sabios, y no sabios, con este septimo Tomo, que esperan con impaciencia, y cuyo numero en Sagradas Letras está lleno de mysterios; por estár todo su contenido muy conforme á la pureza de nuestra Santa Fé, Sagrados Canones, buenas costumbres, y en nada opuesto á las Regalías de la Corona, soy de sentir merece la licencia, que pide, para que V. A. le permita salir á la luz pública. Asi lo siento, *salvo meliori*. En este Colegio de la Compañia de Jesus de Oviedo. Marzo 15 de 1736.

Phelipe Aguirre, S. J.

TA-

TABLA

De los Discursos de este Tomo septimo.



PROLOGO
AL LECTOR.

YA sé, que muchos meses há estás clamando por este Tomo, como si yo te lo debiera de justicia. Es menester, Lector mio, que ambos tengamos un poco de paciencia, yo para tolerar tus vivezas, tú para sufrir mis demóras. Debes considerar, que tú tienes un oficio muy descansado; yo muy trabajoso. El exercicio de leer es facil, y breve; el de escribir penoso, y prolixo. Las plumas vuelan, colocadas en las alas de las aves; pero no hay movimiento mas perezoso, que el suyo, puestas en las manos de los hombres. Quando sepas (y yá vás á saberlo), que Paulo Manucio, Escritor famoso, tal vez acababa por el Otoño una Carta latina, que havia empezado por la Primavera, dexando ordinariamente en las que escribia quatro dedos de intervalo entre renglon, y renglon, para las correcciones, que despues le ocurriesen: que el célebre Poeta Sannazaro gastó veinte años en pulir su Poema de *Partu Virginis*: y el discreto Conde Manuel Thesauro quarenta en componer su Libro *de Ingeniosa Eloquutione*, yá no me acusarás de muy tardo. Si sobre esto consideras, que sigo senda mas dificil, que otros Escritores, ligado en lo general de la Obra á una idéa nueva; pero variando los asumptos á cada paso, y que en la mayor parte de ellos, y aun en casi todos, camino sin mas luz, que la del proprio entendimiento, acaso me tendrás por mas veloz.

No

No ignoro un motivo especial de la impaciencia, con que deseas la mas prompta produccion de mis Obras, y es librarte de la malignidad de algunos émulos, que á cada paso te están rallando los oídos con la impertinencia, de que no tienes que esperar mas Tomos del Theatro Critico, que yá se acabó mi caudal, que yá se consumieron todos los materiales que tenia. Valgate el diablo por envidia (pues Dios no puede valerte), y que terca que eres! Esta cantilena yá há mucho tiempo que empezó. Luego que salió á luz mi primer Tomo, un Dotor venerando, á quien haya perdonado Dios los efectos de su tetrica condicion, desahució al Theatro Critico de la prosecucion de su vida; y con gran satisfaccion dió este pronostico á la estampa, como que tenia bien averiguado, que todo el humido radical de mi pobre discurso se havia consumido en aquel Tomo. Despues acá, asi como fueron saliendo á luz los demás Tomos, á cada uno fueron echando otros succesivamente el mismo fallo. Ello es preciso, que continuando en adelante el pronostico, alguna vez acierten: que es lo que decia Seneca de los Astrologos de su tiempo, que como para todos los años, y para todos los meses pronosticaban la muerte del Emperador Claudio, alguna vez havia de salir el fallo verdadero.

Lo que estos maliciosos Adivinos solicitan, es, que entiendan los que los oyen, que quanto llevo escrito es poca cosa, si no prosigo: y en qualquiera parte de la carrera, que pare, procurarán persuadir al mundo, que ha sido breve mi Curso literario. Es cierto, que ni ahora, ni jamás diré lo que Cesar, quando en la tempestad, que padeció, transitando de Grecia á Italia, considerando cercana su muerte, y con ella cortado el curso á sus victorias, le consolaba su jactan-

tancia con la grandeza de sus pasadas empresas (*a*).

. . . . Licet ingentes abruperit actus
Festinata dies fatis, sat magna peregi.

Conozco el corto valor de lo que hasta aqui he trabajado, y que nunca tendrá mucho todo lo que en adelante puedo trabajar: pero quisiera, que los que pretenden ser poco lo que llevo escrito, hicieran siquiera, no digo otro tanto, sino la septima parte. Tengo impresos siete Tomos del Theatro Critico. Pues la materia es tan dilatada, como ellos quieren significar, quando insinúan, que es poco lo trabajado hasta aqui, saquen á luz un Tomo por lo menos, que comprehenda alguna parte de lo mucho que resta, y verémos cómo lo recibe el Público: que no les estará mal, si él lo recibe bien.

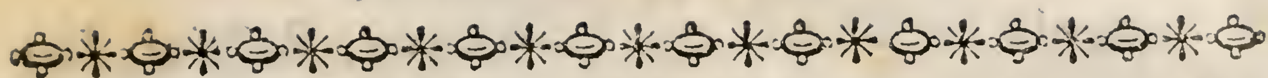
Sin intento previo, y aun contra mi habitual designio, fue insensiblemente resvalando ácia esta quexa la pluma, pues mucho tiempo há que estoy en el constante proposito de observar, como norma de mi proceder literario, aquel emblema de Alciato, de la Luna, que prosigue su curso serena, insensible á los disonantes ahullidos del perro, que la está ladrando importuno.

Et latrat, sed frustra agitur vox irrita ventis,
Et peragit cursus surda Diana suos.

Dexando, pues, inutiles invectivas, y permitiendo, que ladren los perros, hasta que se desgañiten, voy á hacerte, Lector, una advertencia, que juzgo conveniente. En el Disc. III. §. V, refiero, y refuto la extravagante opinion de un Autor moderno, de que dán noticia las Memorias de Trevoux del año de 1733, Artic. 88, en orden

(*a*) *Lucan. lib. 5.*

den al origen del color de los Ethiopes. No havian aún llegado entonces á mis manos las Memorias del año siguiente. Poco há que las recibí. En el Artic. 33 de ellas está inserto un Escrito del P. Tournemine, Jesuita, bien conocido en la República Literaria por sus muchas, y eruditas Obras, donde con pruebas concluyentes muestra la clara oposicion de aquella sentencia, con lo que nos enseña la Escritura, en que hay poca diferencia de lo que yo escribo en el lugar citado: pero no debo omitir la noticia, que dá, y que yo ignoraba, del primer Autor de aquella opinion. Este fue el Inglés Guillelmo Wisthon, Autor, no solo Protestante, mas tambien Escritor de varias estrañas Paradoxas, que le hicieron pasar por Herege aun entre los mismos Hereges. Sabiendo, que desciende de tan ponzoñosa fuente aquella doctrina, comprehenderás mas bien el horror, y desprecio, que merece. *Vale, & ora pro me.*



LO MAXIMO EN LO MINIMO.

DISCURSO PRIMERO.

§. I.

1 EL poder, y el arte de los hombres se han hecho admirar en dos distantisimos extremos: el poder en lo mas grande, el arte en lo mas pequeño. Las Pyramides, los Obeliscos, los Colosos, los Palacios mayores que Ciudades, los Templos superiores en magnificencia á los Palacios, las Torres emulas de la altura de las nubes, fueron los ultimos esfuerzos del poder. Los estremos del arte buscaron el estremo opuesto, ostentando sus primores en lo minimo. La suprema delicadeza de algunos Artifices dió grandes objetos al entendimiento, en los que por su pequeñéz apenas podian serlo de la vista; y tanto aumentó los aplausos, quanto disminuyó el tamaño de las obras.

2 Dixera yo, que el mundo no se ajustó mucho á la razon, quando se determinó á celebrar por sus mayores maravillas las Pyramides de Egypto, el Coloso de Rhodas, el Templo de Diana en Epheso, el Mausoléo de Artemisia, el Palacio de Cyro, los Muros de Babylonia, el Laberinto Egypciaco, la Torre de Pharo, la Estatua de Jupiter Olympico. Pareceme, que en lugar de estas, ó con preferencia á ellas, se debieran aplaudir la Carroza con quatro Caballos, y el Gobernador de ellos, que hizo Myrmecides, de marfil; tan pequeña, que todo lo cubria con sus alas una mosca; la Nave del mismo Myrmecides, que ocultaba con las suyas una abejà; las Hormigas de Calicrates, cuyos miembros no distinguian, sino los de perspicacisima vista; la Iliada de Homero incluida en la cascara de una nuez, de que hace memoria Cicerón: estas son maravillas de la antigüedad. De los dos ultimos siglos el Symbolo de los Apostoles, y el principio del

del Evangelio de S. Juan, que Fr. Alumno, Religioso Italiano, escribió en espacio no mayor que el de una blanca; la representacion de todos los Pasos de la Pasion de Christo en madera, de Geronymo Taba, Sacerdote Calabrés, que cabia en la cascara de una nuez; de el mismo una Carroza de madera, con dos personas dentro, el Cochero que la conducia, y dos Bueyes que la tiraban, haciendo todo no mayor bulto que un grano de trigo; el principio del Evangelio de San Juan, que se dice al fin de la Misa, escrito por el Caballero Spanucho, natural de Sena, sin abreviatura alguna, y de primorosa letra, en pergamino, no mayor que la uña del dedo pequeño; y la cadena de oro de cincuenta anillos aprisionando una pulga, y haciendo todo el peso de tres granos, no mas, trabajada por un Platero, natural de Amsterdán, que dice haver conocido Paulo Colomesio.

3 En esta Ciudad de Oviedo hay otra maravilla de esta clase, nada inferior á la mas prodigiosa de todas las expresadas. Consiste en treinta y quatro Calices de marfil perfectamente labrados, y tan menudos, que todos se contienen en una caxita redonda, igual por la superficie externa, á un grano de pimienta, y aun sobra hueco para otros diez, ú doce, ó mas. Añadese la notable circunstancia, de que cada uno de los Calices tiene una argollita tambien de marfil, de una pieza, que le ciñe por la garganta, y está suelta por toda la circunferencia. Es de mucho menor ambito que el asiento del Caliz, y que el labio de la copa. De modo, que es preciso que argolla, y Caliz todo se hiciese de una pieza: lo que aumenta en gran manera la dificultad. Vistos los Calices sin microscopio, solo representan unos puntos blancos, sin especificar figura determinada. Aun vistos con micoscropio, parece la copa mas delicada que el cendál mas sutil, ó que el mas fino papel. D. Joseph Miguél de Heredia, Caballero ilustre de este Principado, dueño de esta alhaja, la recibió de mano de un Estrangero, pero ignora quién fue el Artifice.

4 Digo, que con mas razon debieran apellidarse Maravillas del Mundo estas exquisitas menudencias, que aquellas portentosas moles, cuya fabrica costearon las riquezas de muchos Reynos. La mayor gala del arte es introducir en poca materia mucha forma, y obrar con acierto las manos en lo que

por su pequeñéz resiste la direccion de los ojos. Elevemos yá esta maxima á mas noble asumpto.

§. II.

5 EL Criador de todo, el Supremo Numen, el Omnipotente, el Inmenso, el infinitamente Sabio, é infinitamente Infinito, ostentó su Poder, y su Arte con obras de una, y otra clase en la produccion de este Universo. En todo hizo brillar su Omnipotencia, y su Sabiduría; pero mas sensiblemente su Poder en lo mas grande, su Arte en lo mas chico.

6 Quién, al mirar con reflexion esa portentosa maquina de Cielos, y Astros, no se llena de estupor? El globo de la tierra, que nos parece tan grande, es, respecto del globo celeste, menos que un atomo, comparado con un monte. Qué distancia hay de la tierra á la Luna? Noventa mil leguas, segun los mas habiles Astronomos. Adviertase, que en este, *NOTA.* y en los demás computos que se siguen, hablo de aquellas leguas, de las quales caben veinte y cinco en un grado terrestre. De aqui se infiere, que la superficie concava del primer Cielo es mas de 3600 veces mayor que la superficie de la tierra. Pero esto es nada. Quánto hay de la tierra al Sol? Treinta y tres millones de leguas. Seguimos los computos recibidos por la Academia Real de las Ciencias. De aqui se colige, que el globo del Sol es un millon de veces mayor que el globo terrestre; de suerte, que para hacer un cuerpo tan grande como el globo del Sol, sería menester juntar un millon de globos terrestres. Siendo tan enorme el exceso que hace el Sol á la tierra en magnitud, quál será el que le hace el quarto Cielo por donde gira el Sol? Siendo cierto, que dividiendo la superficie del quarto Cielo en quinientas mil partes, aun no ocupa una de ellas el Sol. Pero, oh, quánto camino nos resta que andar! Quánta es la distancia del Sol al Planeta Saturno? Diez veces mayor que la de la tierra al Sol. A esta cuenta sale, que Saturno dista de la tierra trescientos y treinta millones de leguas. El célebre Hugens ajustó, que una bala de artillería, volando siempre con igual velocidad, tardaria veinte y cinco años en llegar desde la tierra al Sol; y desde la tierra á Saturno doscientos y cincuenta. Superiores á Saturno, y muy superiores están las Estrellas fixas. Pero á qué distancia? Eso no se sabe; se sospecha, y se sospecha

con notable variedad. En quanto á magnitudes, y distancias, en Saturno se acaba la ciencia Astronomica; y en su lugar, de alli adelante, entra la conjetura. Aun á Saturno, y aun á Jupiter no llega la ciencia, sin contingencias de tener mucho de opinion. Veamos yá lo que se discurre en orden á la distancia de las fixas.

7 Casini el hijo, por el angulo de la paralaxe annua, que observó en la Estrella *Sirius*, una de las de primera magnitud, deduxo, que su distancia á la tierra es 43700 veces mayor que la de la tierra al Sol, á cuya cuenta dista *Sirius* de la tierra 1442100 millones de leguas. Pasando adelante con la especulacion, y suponiendo como verisimil (lo que tambien juzgó mayor Hugens), que las Estrellas fixas, todas son realmente iguales en magnitud, y solo se representan mayores, ó menores á proporcion de su menor, ó mayor distancia de la tierra, infirió, que las Estrellas de sexta magnitud, que son las menores, distan de la tierra seis veces mas que la Estrella *Sirius*. Infirió tambien, que qualquiera Estrella es un millon de veces mayor que el Sol, porque esta magnitud resulta en la *Sirius*, en suposicion de la distancia asignada.

8 Es verdad, que el computo del señor Casini vá fundado enteramente sobre la observada paralaxe de la Estrella *Sirius*, la que tiene un gran tropiezo; porque si la observacion fuese segura, probaria el systéma Copernicano, que pone al Sol inmobil en el centro del mundo; y á la tierra con dos movimientos, uno diurno, y otro annuo: el primero, con que en el espacio de veinte y quatro horas se revuelve sobre su exe: el segundo, con que en el espacio de un año gira al rededor del Sol por un circulo, cuyo diametro es de sesenta y seis millones de leguas, y la circunferencia mas de ciento noventa y ocho. Esto tiene contra sí muchos lugares de la Escritura, que expresan el movimiento del Sol, y la inmobilidad de la tierra. Estos, por mas que los Copernicanos pretendan explicarlos, tienen fuerza muy superior á la observacion del señor Casini, aunque confirmada con las de otros dos célebres Astronomos, Hook, y Flamsteed, que le precedieron. Fuera de que tales observaciones son falibles por varios capitulos, como yá notaron otros habiles Mathematicos. Otros once capitulos numera Eusebio Amort, por donde están su-

sujetas á falencia las observaciones de paralaxe de las estrellas fixas (a).

§. III.

9 PEro qué necesitamos de este arriesgado systéma para nuestro asumpto? Sin él asombran las portentosisimas moles de Cielos, y Astros. Las observaciones, que colocan á Saturno en la enorme distancia de la tierra, que insinuamos arriba, son totalmente inconexas con el systéma Copernicano. Qué magnitud tan prodigiosa resulta de aqui al Cielo, por donde gira este Planeta, y aun al Planeta mismo! Siguiendo la progresion Geometrica, con que se vá aumentando la distancia de los Astros, en todos aquellos adonde pudo llegar la observacion, á proporcion que se ván colocando unos sobre otros, debemos suponer las estrellas fixas mucho mas distantes de Saturno, que Saturno lo está de Jupiter. Las observaciones recientes suponen á Saturno distante de Jupiter ciento sesenta y cinco millones de leguas. Infierese, segun la progresion que hemos dicho, que las fixas disten de Saturno cerca de trescientos millones.

10 Hemos llegado yá al ultimo termino? Aún estamos, segun lo que mas verisimilmente se puede discurrir, muy lexos de él. Muchas bien fundadas conjeturas persuaden, que no todas las fixas están en la misma altura; antes con inmensa desigualdad mas elevadas unas que otras. En todos los Astros inferiores á ellas nota la observacion Astronomica esta gran desigualdad. Sean diferentes Cielos los que habitan los Planetas, ó como se tiene yá por cierto, uno solo; esto es, un inmenso cuerpo homogeneo, transparente, liquisidisimo; es evidente, que todos los Planetas están en diferentisimas alturas, no siendo la distancia del mas baxo á la tierra, ni aun la treinta milesima parte de la distancia del mas alto. Es naturalisima la conjetura de que los Astros superiores á estos, donde no puede llegar la observacion de la altura, se vayan alexando mas, y mas de la tierra en la misma conformidad. El numero de las estrellas fixas, que se descubren á simple vista, no pasan de mil y quatrocientas, ó mil y quinientas. El numero de las que se vén con los telescopios, es incompara-

 ble-

(a) *Sect. 1. de Systemate univ. cap. 2.*

blemente mayor. En la constelacion, llamada *Orion*, no se descubren á ojos desnudos mas que treinta y ocho estrellas. Con el telescopio se reconocen en ella mas de dos mil. El P. Ricciolo dice, que verisimilmente se puede creer, que lleguen al numero de dos millones las estrellas que se manifiestan por medio del telescopio. Qué será, si todas ellas están al modo que los Planetas, y siguiendo la misma progresion que ellos, en distintas, y muy desiguales distancias de la tierra? Siendo asi, havrá estrella que diste de Saturno mil millones de veces mas que Saturno dista de la tierra, y aun mucho mas. Havrá asimismo estrella, que sea mil millones de veces, y aun mucho mas mayor que el Sol, el qual es yá un millon de veces mayor que la tierra. Qué será, si hay incomparablemente mayor numero de estrellas que las descubiertas, y que por mucho mas elevadas no se han descubierto hasta ahora, aun por medio de los mayores telescopios? Esto es tan digno de creerse, que nada mas. Antes que se inventase el telescopio, se juzgaba que no havia mas estrellas que las que descubre la simple vista. Inventado el telescopio, se empezaron á vér muchas mas. Este numero se fue aumentando á proporcion que se fueron perficionando, y mejorando los telescopios. Llegaron estos á la suma perfeccion, y magnitud que pueden tener? Es claro que no. Luego si la perfeccion, y magnitud de ellos fuese creciendo, en la misma proporcion que hasta aqui, se irán descubriendo mas, y mas estrellas. Es verisimil, pues, que haya estrella, no solo mil millones de veces mayor que el Sol, mas aun mil millones de veces mayor que todo el Globo Celeste por donde gira el Sol. Oh, qué insondable Oceano de luz se ofrece al discurso, donde no solo los ojos, mas aun la imaginacion, y el entendimiento pierden de vista la orilla! Oh, Dios Excelso! Oh, Dios Grande! Oh, Dios Omnipotente! Ni entendimiento, ni imaginacion, ni aun ojos parece que tienen los que en la inumerable copia de tanto asombro luminoso no reconocen la creativa virtud de una Esencia, cuya valentia es infinita, cuyo poder carece de margenes: *Cœli enarrant Gloriam Dei, & opera manuum ejus annuntiat Firmamentum.*

11 Demos ahora un vuelo con el discurso, y con la pluma de lo mas alto del Cielo, á lo mas humilde de la tierra, de

lo

lo supremo á lo infimo, de lo maximo á lo minimo. En todo, y por todo veo las manos del Artifice Soberano: mas con esta diferencia, que si en lo maximo resplandece mas su Poder, en lo minimo brilla mas su Sabiduría.

12 Con quanto menor porcion de metal haga un Artifice un Relox, tanto mayor valor le dará. El que hiciese uno tan pequeño, que pudiese ser caxa suya la cascara de una avellana, dandole todos aquellos movimientos que tiene la mas costosa muestra de Londres, y tan seguros, tan regulares, tan uniformes, le venderia á muy superior precio, que el que se dá por otro, que en mucho mayor porcion de metal tiene los mismos movimientos. Por qué? Porque es mas admirable el Arte, quanto la materia del artificio es mas pequeña. Quanto mas delicadas son las piezas, tanto mayor destreza arguyen en las manos.

§. IV.

13 NO hay cuerpo alguno animado en el Orbe, que por este capitulo no recomiende el primor del Artifice Supremo. Examinese el cuerpo de un elefante, que es el mayor de todos los animales terrestres. De qué se componen aquellas anchurosas venas, y arterias, aquellos gruesos nervios, aquellos robustisimos musculos? De varias fibras; pero estas fibras de otras, las otras de otras, hasta llegar á las que son tan sutiles, que es menester microscopio para verlas. Quiénes son los instrumentos motores de esta grande maquina? Los espiritus animales. Y qué son los espiritus animales? Unos cuerpecillos tan menudos, que ni la vista mas perspicáz, usando del mas excelente microscopio, los puede distinguir. Extraña sutileza de Artifice! Mas todo esto es nada.

14 Vamos descendiendo de grada en grada desde este gigante de los brutos, hasta los vivientes mas pygmeos. Es cierto, que quanto son menos corpulentas estas maquinas animadas, tanto las piezas de que se componen son mas menudas. Siendo, pues, tan sutiles las del elefante, quáles serán las del caballo? Quáles las del perro? Quáles las del raton? Quáles las de la araña? Quáles, en fin, las de la hormiga? Tiene la hormiga los mismos movimientos internos, y externos que el elefante, las mismas facultades natural, vital, y animal que él; por consiguiente los mismos instru-

mentos, los quales son tan pequeños, respecto del todo de la hormiga, como los del elefante, respecto del todo del elefante; esto es, quanto excede en magnitud el cuerpo del elefante al de la hormiga, tanto exceden los instrumentos motores, aunque delicadisimos, de aquel á los de esta. Si los de aquel se nos huyen de la vista, á los de esta no puede darles alcance ni aun la imaginacion.

15 Sin embargo, aún la admiracion tiene una larguisima carrera que andar. Quánto hay que descender del cuerpo de la hormiga al del arador, aquel pequeñisimo insecto, que por tantos siglos se creyó ser el mas menudo de todos los vivientes? Mucho sin duda: y otro tanto sin duda hay que descender de las minutisimas piezas de la hormiga á las correspondientes del arador. Hemos acaso llegado yá al ultimo termino de la pequeñéz? Aún dista de aqui prolongadisimos espacios.

§. V.

16 DEscendiendo del arador, entremos en otra série de vivientes, en otras poblaciones del mundo, incognitas á todos los Antiguos; en una Region cubierta en todos los siglos precedentes, exceptuando el ultimo, de densisimas tinieblas, en el País de los Invisibles.

17 Estuvo el arador por muchos siglos, como hemos dicho poco há, en la opinion de ser el mas pequeño de todos los animales, haciendole famoso su pequeñéz, como su grandeza al elefante. Esto duró hasta fines del siglo decimosexto, en que inventó el microscopio, no Jacobo Mecio, como creen muchos, y como un tiempo creí yo tambien; sino Zacharías Jansen en Middelburg, Ciudad de Zelanda. Hecho el microscopio, se curó con él una gran parte de ceguedad, que havia dexado la naturaleza en los ojos humanos. Empezaron á verse inumerables entes, que no se veian antes, y empezaron á verse mejor los que yá antes se veian. Aparecieron nuevos colores, nuevos conductos, nuevos vasos en todos los cuerpos: aparecieron nuevas plantas, y nuevos frutos: aparecieron nuevos vivientes, y de estos tanta multitud, que incomparablemente exceden en numero á los que antes eran conocidos. Pero qué vivientes? De tan enorme pequeñéz, que se hiciera increible, á no ser tantos, y tan gra-

graves los testigos de vista que deponen del caso.

18 A proporcion que se fueron perficionando los microscopios, se fueron descubriendo animales menores, y menores; haviendo llegado yá el caso de verse animalejos, cada uno de los quales no es mayor que la veinte y siete millonesima parte de un arador; esto es, que un arador es veinte y siete millones de veces mayor que uno de aquellos animalejos. Testificalo Monsieur Malezieu, de la Academia Real de las Ciencias, que computó su tamaño por la proporcion de lo que abultaba los objetos el microscopio de que usaba (*a*). No serian muy mayores que estos aquellos, de quienes dice el P. Regnault, que vió inumerables nadar en la centesima parte de una gota de agua (*b*). Antonio Leuwenhoek dice haver visto cincuenta mil en una gota de licor igual á un grano de arena (*c*). Supongo que esta cuenta no se pudo hacer con toda exactitud, sino, como dicen, á buen ojo. Semejantes cosas á estas se hallan escritas por el Holandés Mons. Hartsoeker, artifice peritisimo de microscopios, y otros Autores.

19 Yo consentiré en que se crea, que en estas relaciones hay algo de hyperbole; y permitiré que se rebaxe la mitad, y aun mucho mas, si se quisiere. Siempre sobra mucho de prodigio para llenarnos de sagrado horror. Sagrado dixe, pues la admiracion aqui es respectiva al Soberano Autor de la Naturaleza. Estos minutisimos animales tienen todas las oficinas, todos los instrumentos necesarios para el exercicio de las tres facultades natural, vital, y animal. Tienen venas, arterias, nervios, glandulas, tendones, musculos, &c. y todas estas partes compuestas de otras menores, y menores. Tienen los conductos que sirven á la nutricion, y excrecion. Tienen sangre, la qual precisamente es compuesta de partes heterogeneas; sin ellas no fermentaria. Tienen, en fin, espiritus animales. Si aun la imaginacion padece alguna violencia en concebir los minutisimos cuerpecillos de estos animales, qué dirémos de las piezas de que se componen

---

(*a*) *Hist. de la Acad.* 1718, *pag.* 9.
(*b*) Entretiens Physiques, *tom.* 3, *entret.* 10.
(*c*) In Epist. ad Christophorum Wren, Præsidem Societ. Reg.

nen esos cuerpecillos, haviendo necesariamente entre ellas muchas, de las quales cada una no es aun, ni con mucho, la millonesima parte del todo de cada cuerpecillo? Qué dirémos de los espiritus animales? Los del elefante son unos corpusculos tan pequeños, que enteramente huyen de la vista. Los de estos animalejos tienen la misma proporcion con el cuerpo de ellos, que los del elefante con el cuerpo del elefante. Santo Dios! Dónde vamos á parar?

§. VI.

20 AQui llamo la atencion de todos los lectores reflexivos, para el cotejo de los dos distantisimos extremos de los cuerpos; digo, mayores del Orbe, y los mas pequeños. Quál de los dos extremos, pregunto, manifiesta con mas claridad la existencia de un Sér infinitamente inteligente, á cuyo imperio obedece con docilidad, en cierto modo infinita, toda la naturaleza? No los ojos, la razon es quien debe dár la sentencia. La excelencia del Artifice se gradúa por la perfeccion, y arduidad de la obra. En quanto á la perfeccion, están convenidos los Filosofos, en que qualquiera viviente es una substancia mas perfecta que la de todos los cuerpos celestes. El exceso de arduidad es manifiesto: sobre que revoco á la memoria lo que se notó arriba, en orden á las ventajas de destreza, y arte que se necesitan, á proporcion de la menor cantidad de materia, en que se ha de introducir el artificio. El P. Gaspar Scotto refiere, como cosa singularisima, que vió una muestra tan pequeña, que ocupaba en un anillo no mas lugar, que el que ocupa en otros un diamante. Qué artificio tenia esa muestra? El mismo, y nada mas, que el que tienen las muestras mas comunes. Sin embargo, era un milagro del arte, y el milagro consistia en reducir por medio de sutilisimas piezas á tan estrecho ambito el artificio.

21 No hay animal, aun el mas corpulento, cuya organica estructura no sea la admiracion de los Physicos. Fueron celebradisimas en la antigüedad, y aun lo son hoy, las estatuas de Dédalo, porque sin mas impulso que el que las daba su interno mecanismo, se movian. Y qualquiera comprehenderá que para esto era preciso que constasen de inume-

merables piezas labradas con exquisito tino, dispuestas con ingeniosisimo orden. Pero qué movimientos tenian esas estatuas? Solo el progresivo; y este limitado precisamente á transportarse en rectitud de un lugar á otro dentro de una sala. Contemplese ahora quánta variedad, quántos linages de movimientos tiene qualquiera animal. Los externos, y que se representan á los sentidos, son tantos casi, quantos quiere determinar su voluntad, y quantos puede concebir nuestra imaginacion. Aun es mucho mayor el numero de los internos, y mucho mayor la variedad especifica de sus caracteres. Despues de inumerables observaciones, aun no han podido apurarlos los Filosofos. Es preciso, pues, que la organizacion de qualquiera animal conste de muchos millones de millones de sutilisimas piezas enlazadas con un orden, y disposicion muy superior á toda humana inteligencia.

22 Y la experiencia no lo muestra claramente? Quánto tiempo há que los Profesores de Anatomia se desvelan, y desojan por apurar la estructura del cuerpo humano? Han dado en esta empresa muchos pasos, ganando siempre mucha tierra; pero quedandoles siempre muchisima que andar. Pensaban los antiguos haver logrado grandes progresos, y se quedaron muy en los principios. Las Anatomistas del siglo decimosexto, y principios del decimoseptimo, Silvio, Vesalio, Fernelio, Falopio, Fabricio de Aquapendente, Ambrosio Pareo, Riolano, y otros muchos, adelantaron considerablemente sobre aquellos. Siguieronse á estos otros, que los dexaron muy atrás, descubriendo succesivamente nuevos conductos, nuevos vasos, nuevas valvulas, nuevas oficinas. Llegaron yá á apurarse los microscopios, sin apurar los objetos. Tanta es la delicadeza de estos! Es claro que se huyó la delicadeza de los objetos á la abultada representacion de los microscopios; pues se sabe con toda certeza, que hay conducto por donde en brevisimo tiempo pasan algunos licores bebidos desde el estomago á la vegiga. Pero este conducto es tan sutil, que hasta ahora no se pudo discernir. Sabese asimismo, que la sangre que llega á las extremedidades de las arterias, se emboca por las extremidades de las venas, para absolver la circulacion. Pero se sabe por discurso, no por inspeccion ocular; porque las ultimas extremidades de ar-

te-

terias, y venas son tan delicadas, que con ningun instrumento puede distinguir la vista las sutilisimas aberturas por donde la sangre pasa de aquellas á estas.

23 Siendo tan delicados los organos del hombre, contemplese quáles serán los de la hormiga, quáles los del arador, quáles, en fin, los de aquellos animalejos, que son muchos millones de veces menores que el arador. Contemplese asimismo, de quánta multitud de piezas se componen aquellas minutisimas maquinas, en atencion á los inumerables movimientos que exercen, pues son los mismos que tienen los animales mas abultados. Qué manos hicieron tan admirables maquinas? Qué manos pudieron hacerlas, sino aquellas que todo lo pueden? Qué manos, sino aquellas que con un dedo mueven todo el Orbe? Manos de un Artifice infinitamente inteligente, infinitamente sabio: *O altitudo divitiarum sapientiæ, & scientiæ Dei!*

§. VII.

24 Y Aun si se mira bien, no solo resplandece en estas obras una infinita sabiduria, mas tambien un poder infinito; pues solo á un poder infinito cediera obediente la torpe rudeza de la materia, dexandose dividir mucho mas allá de lo que nuestro entendimiento pudiera imaginar, y al mismo tiempo ligarse, y texerse con artificiosisima harmonia.

25 Vengan ahora los barbaros Sectarios de Epicuro á decirnos, que todo esto lo hizo el impetu ciego del acaso: que del encuentro fortuito de los atomos resultaron estas delicadisimas admirabilisimas maquinas. Sí: la casualidad del encuentro, no solo les daria tanta perfeccion en tanta pequeñéz, mas en tantos millares de millares, y millones de millones de cada especie, las sacaria tan perfectamente semejantes unas á otras; y á cada una de todas ellas conformaria de modo, que de cada una resultasen otras maquinas, y de estas otras, sin termino, guardando siempre entera uniformidad. Yo creo que fue un grande dón del Altisimo la invencion del microscopio; pues los descubrimientos que se han hecho por medio de este precioso organo, hacen mas palpable la existencia de aquel Ente de infinitos modos infinito, á quien debemos
el

el sér, y de quien pende toda nuestra felicidad.

26 Hemos satisfecho al asumpto propuesto, descubriendo lo maximo en lo minimo, el ente mayor de todos en los entes minutisimos, la infinita grandeza de Dios en esos atomos vivientes. Antes que se inventase el microscopio, Dios, aunque invisible, se hacia visible en los entes visibles: *Invisibilia Dei per ea, quæ facta sunt, intellecta, conspiciuntur.* Despues que se inventó el microscopio, se hizo aun mas visible en los entes invisibles; quiero decir, en los que eran invisibles antes de la invencion del microscopio.

§. VIII.

27 MAS yá que nos hemos introducido en esta nueva clase de vivientes, no es razon soltar la pluma hasta dár alguna mas exacta noticia de ellos. Es materia que puede interesar la curiosidad de los lectores, especialmente en España, donde aun hoy casi son tan ignorados, como lo fueron en todo el mundo hasta el año de mil y seiscientos.

28 Es imponderable la multitud que hay por todas partes de estos pequeñisimos insectos. Están divididos en muy varias especies, y los individuos de todas ellas juntas son tantos, que se puede asegurar, que los de todas las especies de vivientes visibles no hacen ni aun la milesima parte de ellos. En todos los elementos habitables se encuentran. Asi se pueden dividir, no menos que los vivientes visibles, en las tres clases, ó generos de terrestres, aquatiles, y aereos.

29 Qué lexos estarán los mas de los hombres de pensar, que á expensas suyas nacen, crecen, y se sustentan muchisimos millares de estos insectos! Muchisimos millares digo, á expensas de cada individuo humano. Basta, para humillar el orgullo del hombre, el representarle, que es tan corta la claridad de su entendimiento, tan imperfecto el informe de sus sentidos, que no llega á conocer, ni aun sospechar la existencia de inumerables vivientes, no solo vecinos suyos, sino huespedes costosos, á quienes toda la vida está dando habitacion, y alimento. Pero será esto alguna imaginaria paradoxa? No; sino verdad constante.

30 Aquella blanca masa, que á todos se nos cria en los dien-

dientes, yá en los intersticios de ellos, yá en las dos superficies interna, y externa, no es otra cosa (como diximos en otra parte) que un agregado de inumerables gusanillos. Antonio Leeuwenhoek, que se aplicó con especialisimo cuidado á las observaciones microscopicas, y examinó muchas veces esta masa blanca, hace la cuenta de que en la boca de un hombre, que no cuida de su limpieza, sube el numero de gusanos á no pocos millones. Y añade de sí, que aunque todos los dias se limpiaba los dientes, hacia juicio que tenia en ellos mas gusanos, que havia hombres en las siete Provincias Unidas: *De me ipso censeo, licet os meum quotidie eluam, non tot in his Unitis Provinciis vivere homines, quot viva animalcula in ore meo gesto.*

31 Fuera de dichos insectos, que son huespedes del cuerpo humano por naturaleza, hay otros muchos, que lo son de este, y aquel individuo por disposicion morbosa; aunque acaso no todas las observaciones, que hay sobre esta materia, son tan seguras como la pasada.

32 El P. Bougeant en el primer tomo de *Observaciones curiosas* refiere, haverse notado con el microscopio en la sangre de varios febricitantes muchos gusanos, y haverse observado, que quando tienen las cabezas negras, es señal de ser maligna la fiebre.

33 El mismo, citando el P. Kirquer, dice, que la gangrena no es otra cosa, que una infinidad de gusanillos venenosos, que royendo la carne, la corrompen; y que la razon por que la gangrena se estiende tan promptamente, es, porque estos gusanos son tan fecundos, que haviendo puesto uno de ellos sobre una hoja de papel blanco, en el espacio de un *miserere*, produxo otros cincuenta; asi creciendo por momentos su multitud, no es mucho que en breve tiempo hagan tanto estrago. El P. Paulo Casati (*a*) confirma la sentencia de hallarse gusanillos en la sangre de los febricitantes.

34 Segun el testimonio de Mons. Mead, Medico Inglés, citado en la República de las letras, tom. 3, pag. 469, la sarna consiste unicamente en unos gusanillos, ó menudos insec-

(*a*) *Dissert. Physic.* 5.

tos, cuya figura es muy parecida á la de la tortuga. Estos gusanos viven dos, ó tres dias separados del cuerpo; por lo que es facil contraher la sarna con el contacto de la ropa, ó guantes del que padece esta infeccion. La misma sentencia lleva Cosme Pronomo, citado por Lucas Tozzi lib. 1, tratando de las fiebres malignas.

35 Mons. Deidier, Profesor Real de Chymica en Mompeller, atribuye asimismo el galico á unos gusanos de especie particular. Es verdad que esta opinion no se funda en inspeccion ocular, sino en mera conjetura, tomada de que el mercurio, que es el grande antidoto de los gusanos, es el remedio especifico de esta dolencia.

36 Algunos Physicos con el señor Paulini, citado en el Diario de los Sabios de París año de 1704, estienden esto mucho mas, aseverando que todas, ó casi todas las enfermedades epidemicas consisten en unos insectos, que pasan de unos cuerpos á otros, en los quales, por medio de la propagacion, aumentan su numero; por lo qual no hay que admirar, que de un cuerpo solo tocado de enfermedad contagiosa se vaya estendiendo el daño á todo un Reyno. Abaxo retocarémos este punto, tratando de la peste. El señor Paulini creyó tambien ser efecto de invisibles gusanillos las mas de las fiebres malignas.

37 Los brutos padecen, no menos que los hombres, sus incomodidades por estas menudisimas sabandijas, sin eximirse aun aquellos, á quienes su pequeñéz parece havia de eximir de esta molestia. En las Memorias de Trevoux de Enero del año 1729 se refiere, que Mons. Heister observó una especie de pulgas, que infestan las moscas. Aun es mas curioso lo que dice el P. Gaspar Scotto en su Magia natural, part. 1, lib. 10, que se ha visto con el microscopio, que las pulgas son molestadas por otras minutisimas pulgas, las quales se alimentan de su sangre, como aquellas de la nuestra.

38 Los vegetables están tambien poblados de insectos de diferentes especies. Apenas hay planta, que no contenga muchisimos, como se ha reconocido por inumerables observaciones. Aun en algunos minerales se han hallado. Casi en todas partes se anidan, se nutren, y deponen sus huevos. Los de una especie hallan nutrimento proporcionado en el jugo de una plan-

planta, los de otra en otra; los de esta en este mineral, los de aquella en aquel. En la Historia de la Academia Real de las Ciencias se lee, como cosa averiguada con toda evidencia, que hay una especie de pequeñisimas sabandijas, que roen las piedras, y de ellas hacen todo su sustento. En fin, la inundacion de vivientes invisibles sobre la tierra es tal, que Leeuwenhoek dice haver visto en una cuevecilla mayor numero de ellos, que puede haver de hombres en todo el mundo.

§. IX.

39 DE los insectos invisibles terrestres, pasemos á los aquatiles. No solo en el agua, en el vinagre, en la leche, en la orina, en otros muchisimos licores, aun en el spermatico de muchos animales se han visto repetidas veces á millaradas. El P. Zahn refiere haverse reconocido con toda distincion en el sperma de mosquitos, y pulgas. Qué mas puede decirse? En el agua pluvial es donde se encuentran infinitos. Mas no está exempta de ellos el agua de las fuentes. En la República de las Letras de 1699 (*a*) se lee, que Monsieur Hakoucher aseguró con muchas experiencias, que se hallan en ella inumerables animalejos.

40 De este principio, y no de otro, viene la corrupcion del agua, que llevan en los navios. Sobre que, por ser materia muy curiosa, pondré aqui lo que he leido en la Historia de la Academia Real de las Ciencias del año de 1722. Corrompese el agua de los navios, no solo una, sino repetidas veces, porque despues de la primera corrupcion se purifica; pasado algun espacio de tiempo, vuelve á corromperse, y succesivamente á purificarse hasta tres, ó quatro veces. En toda corrupcion se vé llena de pequeños insectos; pero se ha notado, que en cada corrupcion son de diferente especie; lo que no puede atribuirse á otra cosa, sino á que la agua abunda de huevecillos de diferentes especies, de los quales unos son mas tardíos que otros. Es natural sospechar que estos insectos se engendren de la madera de los toneles; pero realmente no es asi, porque en el agua guardada, y cerrada en vasos de barro, sucede lo mismo. Es me-

(*a*) *Jul. p.* 23.

menester algun considerable calor pora lograrse la fecundidad de los huevos. Por esta razon se corrompe mas presto, y engendra mucho mayor numero de insectos la agua, que se deposita en el fondo del navio, donde el calor es tan grande, que los Marineros no pueden trabajar alli, sino desnudos, y solo por espacio de media hora. El Academico Mons. Deslandes, cuya es esta relacion, refiere haver experimentado en Brest, que en el fondo de un navio, que havia tres semanas que estaba armado, el licor del thermometro estaba mas elevado que en el dia mas ardiente del Estío en aquel Puerto. Despues de cada corrupcion la agua se purifica, porque mueren los insectos, y se disuelven perfectamente en el agua. Dos medios contra esta peste propone Mons. Deslandes, que dice experimentó, y que trasladaré aqui, por si quieren probarlos en nuestros baxeles. El uno es quemar un poco de azufre en las barricas despues de lavarlas bien con agua caliente. El otro mezclar con el agua una pequeñisima cantidad de espiritu de vitriolo. El azufre, y espiritu de vitriolo hacen los huevos infecundos, y matan antes de nacer los insectos. Se ha notado, que el agua de diferentes parages está mas, ó menos sujeta á corrupcion, y engendra mayor, ó menor numero de insectos.

41 He leído en las Memorias de Trevoux del año de 1730, art. 22, que el agua despues de corrompida, y purificada tres, ó quatro veces, queda excelentisima; y que el famoso Roberto Boyle compraba la que tal vez aportaba á Londres en algunos baxeles de larga peregrinacion, sin embargo de que Inglaterra abunda de buenas aguas; y el Autor, cuyo extracto sacan en el citado articulo los Autores de las Memorias, que es un Comisario de Marina, Miembro de la Academia Real de las Ciencias, añade, que en Brest conoció á un Medico muy experimentado, que hacia lo mismo con grande utilidad suya, porque gozaba una sanidad florida.

§. X.

42 LOS animales invisibles aereos no tienen tan ciertamente acreditada su existencia como los terrestres, y aquatiles; sin embargo hay bastantes motivos para creerlos. Mons. Hakoucher, citado arriba, como testigo de vis-

ta, aseguraba, que los insectos, que havia en el agua, se fecundaban de otros insectos volatiles, los quales, llegando á la superficie del agua, se juntaban con ellos. Pero el testimonio de este Filosofo parece que tiene contra sí la experiencia de otro, alegado en la Historia de la Academia Real de las Ciencias año de 1707. La experiencia fue esta. Hizo hervir una porcion de agua mezclada con el estiercol, la qual repartió en dos redomas. Despues de dár bastante tiempo para que se enfriase, en una de las dos redomas echó dos gotas de agua, que estaban llenas de insectos, y ocho dias despues vió, que el agua de esta redoma estaba toda hormigueando de insectos de la misma especie. Ningun insecto havia en la otra redoma, aunque parecia que el estiercol debiera producirlos. Una, y otra redoma estaban exactamente cerradas. De que se infiere, que los insectos contenidos en las dos gotas de agua multiplicaron por sí mismos, sin mendigar el auxilio de algunos insectos volatiles para fecundarse.

43 Sin embargo se pueden conciliar las dos experiencias, diciendo, que en diferentes especies de insectos aquatiles cabrá uno, y otro modo de fecundarse; y asi pudo Mons. Hakoucher vér unos que multiplicaban al favor de insectos aereos, y el Filosofo citado en la Historia de la Academia otros, que no necesitan de este socorro. Mas por lo que mira á la existencia de aquellos minutisimos insectos volatiles, no hay oposicion alguna. El primer Filosofo dice que los vió. El segundo no niega que los hay, sí solo que no se copulan con los aquatiles.

44 Aun prescindiendo del testimonio de Mons. Hakoucher, una fuertisima conjetura me persuade que hay animalejos aereos invisibles. Esta se toma del succesivo decremento por grados, desde los mas agigantados brutos terrestres, y aquatiles, hasta aquellos que solo son visibles por medio del microscopio. Es naturalisimo que en los volatiles suceda lo mismo; y asi como en los terrestres desde el elefante, y en los aquatiles desde la ballena, se vá disminuyendo la corpulencia por grados, hasta terrestres, y aquatiles invisibles; tambien desde el buytre, ú de otra ave mayor, se vaya disminuyendo en los volatiles, hasta algunos invisibles alados.

En

En lo que puede percibir la vista, se observa en los volatiles la misma decrescencia por grados, desde el buytre hasta pequeñisimos mosquitos. Por qué esta decrescencia ha de parar en los volatiles, donde para la actividad de nuestra vista, no parando ni en los terrestres, ni en los aquatiles? Es verdad (porque preocupemos cierta objecion) que el microscopio no nos ha dado tantos, ó tan claros testimonios de volatiles enormemente pequeños, como de aquatiles, y terrestres. Pero á esto es clara la respuesta. A los aquatiles, y terrestres los coge facilmente el microscopio en aquel punto de distancia, que ha menester para abultarlos, de modo que la vista los perciba; lo que si no por algun raro accidente, no puede suceder con los volatiles, á causa de su inquieta, y rápida agitacion por el ayre. Y aun quando tal vez se vea por medio del microscopio uno, ú otro, como no se detiene ni un momento á la vista, no se puede distinguir si es algun agitado atomo, ú algun alado viviente.

45 En dos Autores modernos ví citado á Marco Varron por una sentencia, que sin duda parecerá absurdisima; esto es, que el ayre está lleno de unos invisibles insectos, los quales, entrando por la respiracion en nuestros cuerpos, son causa de todas las dolencias que padecemos. Es cierto que en tiempo de Varron no havia microscopios, ni otro instrumento equivalente, que le presentase á la vista estos menudisimos insectos. Pero no es imposible que por algunos sensibles efectos los rastrease. Lo que no debe dudarse es, que haviendo sido Varron hombre gravisimo, y doctisimo (el mas docto de todos los Romanos le llamó S. Agustin: *Doctissimus Romanorum*, y esta es la opinion comun), algun fundamento tuvo para creer su existencia.

46 Esta opinion limitada á las enfermedades epidemicas, señaladamente á la peste, recibió en estos tiempos, y tiene bastantes Sectarios que la comprueban; lo primero, porque siendo la peste originada de esta causa, se entiende bien cómo puede propagarse, y estenderse tanto. Es casi incomprehensible, que un vapor maligno, introducido en una pieza de paño, ó seda, se transporte en un navio á la distancia de ochocientas leguas, y mas; y sacada á tierra, se comunique á todo un Reyno. Un vapor tan facilmente transmisible

ble de unos cuerpos á otros no se havia de exhalar en tan dilatada navegacion? Pero como la fecundidad de los insectos es prodigiosa, es facil comprehender, que los que vienen de lexas tierras anidados en qualquiera cuerpo, en el País adonde se trasladan vayan introduciendo succesivamente otros, y de este modo llenen en breve tiempo una Provincia.

47 Lo segundo, una cortisima cantidad de vapor extendida por todo un Reyno, necesariamente se debilitaria de modo que no produxese algun efecto sensible. Responderáse acaso, que no se comunica el mal por la extension de aquella corta cantidad de vapor; sino por la produccion succesiva de mas, y mas vapor de la misma especie. Pero tampoco es muy inteligible, que un vapor produzca otro vapor. Siendo la peste originada de insectos, cesa toda la dificultad; pues nadie niega á estos la actividad para producir otros de su especie.

48 Lo tercero, se ha observado que en las vecindades de las minas de azogue hace la peste menor estrago que en otras partes; lo que aparentemente viene, de que los vapores, ó exhalaciones del azogue, que es veneno para varias especies de insectos, matan los que son autores del mal. Del mismo principio se deduce naturalisimamente el que el alimentarse de carnes sea nocivo (como aseguran buenos Physicos) en tiempo de peste; y al contrario, sea provechoso el uso del vino, del aguardiente, del tabaco, del vinagre, del zumo de ajos, y cebollas, &c. Es verisimil, que unas cosas son favorables, otras contrarias á la conservacion, y propagacion de estos insectos.

49 Finalmente, un Autor moderno añade en confirmacion de esta sentencia, que en la famosa peste de Marsella, á corta distancia de esta Ciudad, fue visto por algunos un pequeño nublado de insectos volantes, el qual se dixo caer sobre un molino, y luego murieron alli tres, ó quatro personas.

50 Pareceme que las razones propuestas dán bastante probabilidad á esta sentencia; no obstante lo qual, no formo juicio resolutorio en el asumpto. Pero el que no solo las enfermedades epidemicas, mas todas provengan de invisibles insectos, lo juzgo absolutamente absurdo, y mucho mas lo que sobre el caso adelantó un Filosofo moderno, á quien se antojó, que no solo

ve-

venian de insectos las enfermedades, mas tambien la curacion de ellas. Imaginaba este, que asi como hay unos insectos malignos, que dañan nuestra salud, hay otros benéficos, y enemigos de aquellos, que matandolos nos la restituyen.

§. XI.

51 LAstímome á veces de que este, ó el otro Filosofo moderno abusen de los utiles, y solidos descubrimientos que hacen los demás, sobreponiendo vanas imaginaciones á las legitimas observaciones de los otros, que viene á ser corrómper la experimental Filosofia, y hacer, con la ficcion, sospechosa la verdad. Quatro clases, por lo poco que he leído, he observado de Filosofos modernos. Los primeros son los que observando con cuidadosa atencion la naturaleza, no afirman sino lo que les muestra una experiencia constante, y lo que de la experiencia deduce una evidente ilacion, dexando todo lo demás en duda. Hay muchos de este noble caracter en las Naciones Estrangeras, entre quienes especialisimamente resplandecen los que componen la mas excelente Escuela de Physica que tiene el Orbe; quiero decir, la Academia Real de las Ciencias. Son los segundos los que se adelantan á afirmar, no solo lo que con certidumbre, mas tambien lo que solo probablemente se infiere de la experiencia. De estos hay algunos en todas partes. Los terceros son los que dando rienda á la idea, venden á los Lectores sueños, ó ilusiones por verdades. De estos no faltan tal qual en las Naciones; pero son muy pocos, porque el miedo de ser castigados con el desprecio (lo que sucede infaliblemente) contiene á muchos. Finalmente los quartos, y peores que todos, son los que fingen experimentos, que no han hecho. De estos solos se halla uno, ú otro rarisimo.

52 En el asumpto, que tratamos, hay exemplos de todas quatro clases. Los primeros son los que descubriendo con el microscopio inumerables minutisimos insectos, se contentaron con dár noticia al mundo de lo que vieron. Los segundos, los que adelantaron, que estos eran causa de las enfermedades epidemicas. Los terceros, los que se abanzaron á atribuir á los insectos todas las enfermedades, la curacion de ellas, y otros muchos efectos.

53 Acaso podrá ser comprehendido en esta tercera clase el señor Paulini, el qual, no solo, como vimos arriba, creyó ser los insectos causa, por la mayor parte, de las enfermedades epidemicas, y fiebres malignas; mas tambien dixo, que los fuegos fatuos no son otra cosa que unas nubecillas compuestas de una gran multitud de lucientes animalejos aereos. El que haya, no solo entre los insectos terrestres, algunos que sean naturales fosforos, como aquellos gusanillos llamados *Noctilucæ* en Latin, y en Castellano *Luciernagas*; mas tambien entre los aereos, ó volatiles, no tiene la menor repugnancia. En efecto en las Antillas, y otras Islas de la America hay unas moscas lucientes, que arrojan de noche mucho mas resplandor que los gusanillos de que hemos hablado; en tanto grado, que en las Antillas se sirven los Naturales de ellas para alumbrarse en las casas, y sin mas luz que las que ellas ministran se lee una carta. Pero era menester, que como la experiencia ha mostrado claramente la existencia de estos alados fosforos, nos mostrase la de esotros menudisimos lucientes mosquitos, de que Paulini compone los fuegos fatuos; porque en la experiencia de los naturales phenomenos, solo á mas no poder se admiten adivinaciones. Acaso con mas verisimilitud se podrá decir, que el lucimiento que tiene de noche la madera podrida, viene de unos pequeñisimos insectos, que se crian en ella. Lo mismo de las escamas de los pescados, y otros naturales fosforos.

54 De la quarta clase solo un exemplo puedo proponer, aunque bien singular, y curioso. *Vigneul Marville*, Autor Frances (aunque con nombre supuesto), conocido por su Obra *de Miscelaneos de Historia, y Literatura*, leyendo, y oyendo cada dia los muchos descubrimientos de entes pequeñisimos, yá animados, yá inanimados, que hacian varios Observadores, quiso de un golpe, no solo pujarles á todos sus curiosas observaciones, mas aun ponerse en tal altura, que nadie jamás pudiese pujarselas á él. Para esto inventó una portentosa fabula, y la estampó en el segundo tomo de sus *Miscelaneos*, con el designio de que pasase por verdad.

55 Dice, que estando en Londres, un Mathematico Inglés, hombre muy habil, le mostró, y entregó, para que hiciese experiencia de él, un microscopio prodigioso. Tomóle

le nuestro Autor, y mirando con él al Inglés, á la distancia de cinco, ó seis pasos, vió todos sus habitos cubiertos de una multitud grande de gusanillos, que los estaban royendo incesantemente; de donde infirió, como cosa bien averiguada, que no son los hombres los que gastan sus vestidos, sino los inumerables gusanillos, que todos anidan en ellos. Bello descubrimiento Filosofico, y que merece los agradecimientos de todo el mundo! Mudó de situacion, y tomando de otro modo el microscopio, vió al Inglés todo envuelto en una espesa nube. Esta nube no era otra cosa, que los efluvios que salian del cuerpo por la insensible transpiracion; de que coligió con quánta razon havia establecido Santorio, que por los poros sale mayor cantidad de excrementos, que por todas las demás vias. Baxó á la cocina, y alli vió como las particulas de fuego, introduciendose rapidamente en los poros de la leña, la hendian, y destrozaban, arrancando de ella al mismo tiempo algunas particulas, que con la violencia de su movimiento disparaban como dardos contra la carne que estaba en un asador.

56 Todo esto es bueno, pero mejor lo que falta. Fue á un juego de pelota, y alli vió clarisimamente la causa, hasta entonces ocultisima, de las simpatías, y antipatías. Cómo esto? Estaban jugando quatro mozos, y al punto que los vió, ó se acercó á ellos, sintió en sí una fuerte inclinacion, y deseo de que ganase uno de los quatro; y al mismo tiempo aversion á otro, y deseo que perdiese. Luego advirtió, que de su cuerpo, y del mancebo amado salian unos corpusculos, los quales llegando á encontrarse en el ayre, facilmente se unian unos con otros; pero del mancebo aborrecido salian unos corpusculos figurados en puntas, yá agudas, yá obtusas, los quales llegando á su cuerpo, le ofendian, y molestaban. De aqui el amor á uno, y aversion á otro.

57 Si esto no basta, aún hay mas. Veíanse, dice nuestro Autor, con el referido microscopio las influencias de los Astros: quiere decir, unos sutilisimos efluvios, con que los Astros obran en los cuerpos sublunares. Aún hay mas. Veíanse tambien con él los atomos de Epicuro. Finalmente, porque nada quedase sin verse, tambien se veía con él la materia sutil de Descartes. Y pienso, que si Dios no le tuviese de su

mano, hiciera visibles, por medio de su Anglicano microscopio, el alma racional, los demonios, los Angeles, y los pensamientos agenos.

58 Acaso me dirá alguno, que Marville no tuvo *designio de que pasase por verdad* la relacion de aquel microscopio. Pero nada de esto obsta á lo que vamos diciendo. Pues, ó habló en cabeza de otro, y contra este se hace el argumento; ó habló por ironía, y en ese caso es reprehensible, por no haver añadido á lo ultimo el desengaño.

59 De qué servirán estas patrañas en los libros, sino de llenar la memoria de los Lectores simples de quimeras, y de hacer sospechosos para los cautos los verdaderos, y legitimos experimentos, que Autores graves proponen en sus escritos? Cierto, que la barbara Ley, que queria introducir Platon en su ideada República, de condenar á muerte todos los partos feos, y disformes, se debiera practicar en la República Literaria con muchos partos del humano entendimiento, monstruos intencionales, condenandolos al fuego al momento que salen á luz.



PEREGRINACIONES DE LA NATURALEZA.

DISCURSO SEGUNDO.

§. I.

1 UNA de las cosas que mas han exercitado, y aun exercitan hoy á los Filosofos de estos tiempos, es el origen, y formacion de las piedras figuradas. Entendemos por tales, no á las que tienen qualquiera configuracion, pues en este sentido todas las piedras son figuradas, y es imposible haver alguna que no lo sea; sino á las que tienen figura propria de algun otro cuerpo de determinada organizacion, especi-

cifica, como de algun insecto, algun pez, alguna ave, alguna planta, algun fruto, algun miembro del cuerpo humano, ú otro viviente, &c. quales se hallan muchas en los gavinetes de los Curiosos de otras Naciones.

2 Los Filosofos anteriores á estos ultimos tiempos, que discurrian al baratillo, y en el examen de las causas naturales se satisfacian de qualquiera idea, se contentaron con decir, que estas configuraciones eran puros juegos de la naturaleza, ó meras producciones del acaso. Pero los modernos, que estudian la Physica no precisamente dentro de sus aposentos, ó habitaciones, sino en los montes, en los llanos, en las selvas, en los rios, en los mares, examinando la naturaleza en sí misma, no en las vanas imaginaciones de la naturaleza, que freqüentemente ofrece la imaginacion destituida de la experiencia, tienen por cosa de risa ese natural juego, ó produccion del acaso. Sería sin duda cosa admirable, que por acaso se conformase una piedra, observando en sus externos lineamentos la perfecta figura de una planta, de un pez, ú de otro qualquiera viviente. Qué será, si como ha sucedido varias veces, se hallan en un mismo parage muchas piedras, observando con exactitud la misma configuracion? En la Historia de la Academia Real de las Ciencias de 1703 se refieren tres casos, en que se hallaron dentro de una Cantera muchas piedras con figuras de peces, las quales se separaban bien formadas del resto del peñasco. En la misma Historia año de 1705 se dá noticia de que Monsieur de Lisle, Boticario de Angers, halló dentro de otra Cantera, en Anjou, muchas piedras, que representaban perfectamente los dientes del pez llamado *Carcharia*. Hallanse tambien en mucho numero cerca de Seez, en Normandía, y otras partes. Estas son las mismas que en la Isla de Malta se llaman *Glossopetras*, voz Griega, que significa *lenguas de piedra*, y se crian hasta poco há privativas de aquella Isla; estando el Vulgo en la persuasion, de que representan lenguas de Serpientes, y que alli las engendró el Cielo para recuerdo milagroso del prodigio, que acaeció á S. Pablo en la propria Isla, de ser mordido de una vivora sin lesion alguna (*a*).

En

(*a*) D. Joseph Antonio Guirior, natural de la Villa de Aoiz en el Rey-

3 En el termino del Lugar de Concut, distante una legua de la Ciudad de Teruél, Reyno de Aragon, hay un sitio de un quarto de legua de longitud, y medio de latitud, del qual en qualquiera parte que se cabe, se encuentran piedras, que representan varios huesos del cuerpo humano, y otras, que representan huesos de bestias. Tuve esta noticia, aun mas circunstanciada que la doy, por un Eclesiastico amigo mio, que residió algunos años en Teruél, y hoy vive distante nueve leguas de aquella Ciudad. Aunque el informe de dicho Eclesiastico, el qual tres veces reconoció aquel sitio, y sus piedras, bastaba para asegurarme del hecho; mas no para satisfacer mi curiosidad; y asi, por medio del mismo, solicité, y conseguí me remitiese muchos trozos de aquellas piedras, hasta la cantidad de una arroba, las quales hice aqui examinar por dos sugetos bien instruidos en la Anatomía, uno el Medico D. Gaspar Casal, otro D. Bartholomé Sulivan, Medico, y Anatomico de la Escuela de París, aunque Irlandés de Nacion; y uno, y otro fueron reconociendo en ellas la configuracion propria, y exactamente observada de varios huesos humanos, entre quienes hay tambien algunos huesos, y dientes de Caballos. Quien creyere que esta regular configuracion, fielmente observada en tantos millares de piedras, fue efecto del acaso, bien dispuesto está para asentir con Epicuro, á que todos los cuerpos del Universo son efectos del fortuito concurso de los atomos.

4 Podria acaso adaptarse á la explicacion de estos phenomenos (como en efecto la quieren adaptar algunos) la opinion que hemos referido, Tom. V, Disc. XV, num. 47, de Jorge Ballivo, y Monsieur Tournefort, de que las piedras provienen de semilla, y son verdaderos vegetables; pues de este modo se entiende bien, que en muchas se halla una determinada configuracion regular, no menos que en los brutos, y en las plantas; pero bien mirado este systema, no es adaptable á los casos propuestos, por tres razones. La primera, por-

Reyno de Navarra, me ha escrito, que en aquel País hay piedras figuradas, perfectamente semejantes á las que en Malta llaman *Glossopetras*, lo que le hizo constar un hermano suyo Caballero en Malta.

porque es absolutamente inverisimil, que en dos clases tan distintas de cuerpos, como son los minerales, y los animales, haya semillas perfectamente parecidas en la organizacion. Si dentro del mismo reyno animal no se halla especie alguna, que se parezca perfectamente á otra en la configuracion externa, cómo es creible, que si la configuracion de las piedras viene de semilla, se hallen algunas especies de piedras, cuya semilla sea homogenea en la organizacion á las de algunas especies de animales? La segunda, porque se han visto pedazos de vegetables en parte petrificados, y en parte que conservaban enteramente la textura, peso, color, flexibilidad, y demás propriedades de vegetables. El P. Estevan Souciet, de la Compañia de Jesus (*a*), dá noticia de una rama de pino con sus frutos, que hay en el Gavinete de la Rochela, de la qual una parte está petrificada, y la otra no; y lo que es mas admirable, de un racimo de ubas, en el mismo Gavinete, de quien solo los granos están petrificados. La tercera, porque en las piedras de Teruél, que tengo yo, hay manifiestas señas, de que son, ó fueron un tiempo verdaderos huesos, porque algunos conservan aún la textura, y peso proprios de tales, y otros vienen á ser un medio entre hueso, y piedra; de donde se infiere claramente, que haviendo sido un tiempo todo huesos, unos se petrificaron perfectamente, otros imperfectamente, otros muy poco, ó nada.

5 La misma desigualdad se observó en multitud de huesos petrificados, hallados dentro de una Roca cerca de Bordeos el año de 1719. De una peña alta treinta pies se destacó la punta larga de once; y cayendo al llano, vertió en él gran cantidad de huesos de bestias, de los quales, unos estaban petrificados, otros no. Refierese este hecho en la Historia de la Academia Real de las Ciencias de dicho año, donde se vieron, y examinaron los huesos, porque la Academia Real de las Bellas Letras, Ciencias, y Artes establecida en Bordeos, se los havia enviado al señor Duque de Orleans, Regente, á la sazon, del Reyno.

6 Es, pues, cierto, que en aquellos dos sitios se congregaron muchos cadaveres, yá de hombres, yá de bestias; y

(*a*) *Mem. de Trev. año de* 1729, *tom.* 2, *pag.* 695.

y consumidas las carnes con el tiempo, quedaron los huesos, los quales poco á poco se fueron petrificando. El sitio donde se hallaron los de Bordeos, es de discurrir, que fuese destinado un tiempo para deposito, ó yá de fieras muertas en la caza, ó yá de bestias de bagage, y otras, cuyas carnes, ó por su naturaleza, ó por haver muerto de enfermedad, se considerasen ineptas para el uso humano. Por lo que mira á lo de Teruél, no queda lugar á pensar otra cosa, sino que en tiempos muy antiguos se dió en aquel sitio, ó en sus vecindades, alguna sangrientisima batalla, y todos los que perecieron en ella, tanto hombres, como caballos, fueron amontonados, y enterrados en aquel sitio, para precaver la infeccion del ayre. Ni obsta la objecion, que yá me hizo alguno, de que no consta de las Historias batalla alguna dada en aquel sitio. Por ventura constan de las Historias todas las batallas que ha havido en el mundo? Y mucho menos con designacion de los sitios? No es dudable, que en el largo tiempo que duraron en España las guerras de Cartagineses, y Romanos, que comprehendió, poco mas, ó menos, tres siglos, se dieron en esta Peninsula inumerables batallas, de las quales, ni aun la mitad se expresan en las Historias; y de las que se expresan, en las mas no se señala el sitio. Quién quita que de una de ellas fuese theatro el puesto referido? Discurrase en esta parte como se quisiere, las pruebas que hemos dado de que aquellos despojos no fueron en su origen piedras, sino huesos, son incontrastables.

7 No omitiré aqui una reflexion oportuna á favor de nuestra opinion, establecida en el primer Tom. Disc. XII, n. 29, de que los hombres de los pasados siglos no fueron de mas agigantada corpulencia que los del presente. Estos huesos petrificados, son ciertamente de una grande antigüedad: con todo no exceden en magnitud, cotejado cada uno con su semejante, á los de ahora.

§. II.

8 OTros inumerables exemplos de petrificaciones de varias materias, referidos por Autores modernos de la mejor nota, y testigos oculares de los hechos, confirman lo que hemos dicho. En la Historia de la Academia Rea-

Real de las Ciencias, año de 1688, se dá noticia de un Sauce petrificado, hallado cerca de Maitenon, á diez y ocho pies de profundidad dentro de tierra. Conchas de varios peces petrificados, es cosa constantisima, por deposicion de muchos testigos, que se hallan en muchos sitios, y especialmente en varias canteras. Tambien lo es, que hay aguas, que tienen la virtud de petrificar. Tal es la del conducto de Arcueil, de que se proveen muchas fuentes de París. Tal la de Clermont en Auverna; sin que ni una, ni otra incomoden, ú ocasionen mal de piedra á los que las beben. Ni esto debe mover á admiracion; porque las piedras, ó que se llaman piedras, engendradas en el cuerpo humano, en nada son semejantes á las piedras, que con propriedad se dicen tales. Cerca del Monte Carpacio, donde tiene su nacimiento la Vistula, hay otra fuente, que petrifica la madera; y en fin, ella misma se hace piedra (*a*).

9 En muchos Autores se lee, que en Irlanda hay un Lago de tal naturaleza, que clavando en su fondo un baculo de madera, de modo, que quede alguna porcion de él fuera del agua, pasados algunos meses, la parte que se metió dentro de tierra, se halla convertida en piedra, la que está en el agua en hierro, reteniendo la substancia de madera la que quedó fuera del agua. No salgo por fiador del hecho, pero sí de la posibilidad; pues por lo que mira á la petrificacion, en lo que vamos escribiendo, y en lo que nos resta escribir de este Discurso, se vén, y verán hartos exemplares. La conversion de la madera en hierro no parece que tiene mas mysterio, que la conversion de hierro en cobre, atestiguada por muchos Autores, que hacen algunas fuentes de Polonia; aunque con impropriedad se pueden llamar conversiones una, y otra, siendo la primera solo introduccion de particulas de hierro en los poros de la madera, en tanta copia, que yá toda parezca hierro; y la segunda introduccion de particulas de cobre en los poros del hierro, junta con la succesiva corrosion de este metal.

10 El P. Duchatz, citado en la Historia de la Academia de 1692, pag. 143, refiere como testigo ocular, que el rio

(*a*) Regnault *tom.* 2, *dial.* 12.

rio que pasa por la Ciudad de Bakan en el Reyno de Ava, que creo estár comprehendido en los Estados de Pegu, tiene en aquel parage por espacio de diez leguas la virtud de petrificar la madera, y que él vió gruesos arboles petrificados hasta la flor del agua; cuyo resto, fuera del agua, retenia la substancia, y textura de madera desecada. Añade, que la madera petrificada era tan dura como el pedernal. En la misma parte de la Historia de la Academia se cuenta, como á aquel sabio Congreso fueron presentados por el Abad de Leuvois dos troncos de palma petrificados, trahidos del Africa, cuyo cotejo con otros troncos de palma en su natural estado mostró todos los lineamentos tan uniformes, que no dexó duda alguna de que havian sido tales los conducidos del Africa. La dureza era tambien de pedernal. No doy igual fé á lo que dice Alexandro de Alexandro, lib. 5, Genial. dier. cap. 9, que desde Europa, Lugar de Macedonia, hasta Elis, Ciudad de la Achaya, quanto se baña en las aguas del Mar, se convierte en piedra.

11 Las petrificaciones halladas en cuerpos humanos, y de otros animales, son las mas decisivas á nuestro proposito. Mons. Litre vió el bazo de un hombre enteramente petrificado. Thomas Bartholino el celebro de un buey. Otro celebro de buey hecho piedra, de la dureza de guijarro, fue hallado por Mons. du Vernei el mozo, y presentado á la Academia. En el gran Diccionario Historico leí de la muger de un Sastre de Borgoña, que reteniendo muchos años en la matriz el feto concebido, al fin murió, y el feto se halló enteramente petrificado. En el Muséo Wormiano se halla un cuerpo humano convertido en pedernal hasta los pechos; y en Roma en el Huerto del Palacio Luciano un esqueleto entero hecho piedra. Refiere uno, y otro el P. Zahn, tom. 2 Mund. mirab.

§. III.

12 ESTOS hechos, que tengo por verdaderos, nos abren el paso á otros dos mucho mas prodigiosos, y por lo mismo mucho menos verisimiles. El P. Kirquer (a) dice, que este pasado siglo, todo quanto havia en un Lugar de Africa llamado *Biedoblo*, habitadores, brutos, utensilios, ropas,

(a) *In Mundo Subterraneo, lib. 8, sect. 2, cap. 2.*

pas, manjares, sin reservar cosa alguna, en una noche, y casi en un momento se petrificaron, reteniendo todos la figura, y la positura misma, en que los cogió tan extraordinario accidente. Helmoncio (*a*) refiere, que el año de 1320, entre la Rusia, y la Tartaria, en la altura de sesenta y quatro grados, no lexos de la Laguna Kitaya, una Horda entera (dase este nombre entre los Tartaros á los Pueblos Errantes, que viven en Tiendas; y segun la comodidad que hallan en diferentes estaciones, se mudan á distintos Países), con hombres, ganados, carros, tiendas, &c. fue convertida en piedra. Dáles Helmoncio el nombre de Baschirdos á los Barbaros, que componian aquella Horda; y añade, que hoy permanece en el sitio con total integridad aquel funesto espectaculo.

13 Creo no será ingrato al lector vér filosofar un poco sobre la posibilidad, ó imposibilidad de estos dos ultimos sucesos, mayormente quando lo que se discurriere sobre ellos ha de envolver necesariamente en su asumpto la causa general de las petrificaciones. A la verdad, el P. Kirquer parece tuvo por milagrosa la petrificacion hecha en el Lugar de Biedoblo; pues dice fue efecto de la colera divina contra los enormes delitos de sus habitadores. De este modo no tiene dificultad alguna el caso. Quien en un momento convirtió la muger de Lot en una estatua de sal, con la misma facilidad puede convertir en estatuas de piedra, no solo los habitadores de un Lugar, mas los de todo el mundo. Pero es posible naturalmente el suceso? Eso es lo que vamos á examinar.

14 Los que dixeron que todas las piedras, quantas se miran en el Universo, están formadas desde el principio del mundo; ó muy de lexos, ó con un velo delante de los ojos miraron esta parte de la Physica. Es bien creíble, que muchas fueron criadas desde el principio, porque convenian, yá para la consistencia del globo terraqueo, yá para varios usos del hombre; pero juntamente es ciertisimo, que muchas se formaron despues acá, y se están formando cada dia. En el Tom. V, disc. XV, num. 46, tocamos, y probamos este punto con los varios experimentos, que alli pue-

(*a*) *Tract. de Lithiasi, cap.* 1.

pueden vérse. Aqui añadirémos otro, que tengo casi delante de los ojos, y de que puedo dár inumerables testigos. En el territorio de Gijón, en el distrito que llaman *Nata Oyo*, sito al Poniente, y á dos tiros de escopeta de aquel Puerto, el qual dista cinco leguas de esta Ciudad, á la lengua del agua, y en medio del arenal, que se extiende por uno, y otro lado, hay un sitio muy peñascoso, que por tal se ha hecho impracticable á los caminantes. Qué antigüedad juzga el lector tendrán las peñas de aquel sitio? Tan poca, que hoy viven muchos que nacieron antes que ellas. Veinte años há no havia alli vestigio alguno de peñas. Todo era arenal seguido, y uniforme con lo restante. Los mas de los vecinos de Gijón vieron su origen, y su incremento succesivo; el qual se vá continuando el dia de hoy en la forma que dirémos mas abaxo, porque este phenomeno nos servirá mas que para una cosa en el asumpto presente.

15 Supuesta, como innegable, la nueva, y repetida generacion de las piedras, tambien lo es, que antes de su perfecta formacion están en la consistencia de una masa blanda, y como lodosa, que poco á poco se vá endureciendo, hasta llegar á la firmeza, y solidéz propria de piedra. Consta esto lo primero de lo que hemos dicho en el lugar citado arriba del Tom. V, de haverse hallado dentro de varios peñascos diferentes cuerpos forasteros, los quales, si los peñascos siempre huviesen tenido la dureza de tales, nunca pudieran introducirse en ellos. Consta lo segundo de la experiencia de Fabricio, el amigo de Gasendo, referida en el mismo lugar. Consta lo tercero de las peñas de Gijón, citadas poco há. En ellas se vé, y se palpa el succesivo progreso, con que una masa blanda se vá solidando mas, y mas, hasta lograr la rigida dureza de peñasco. Y esto es de suerte, que tocando en diferentes partes de la misma continuada peña, se perciben diferentes grados de dureza, ó blandura. Aqui se encuentra una masa muy blanda, que facilisimamente cede al tacto; alli otra, que hace algo mas de resistencia; acullá otra, aun un poco mas dura; y en fin, en tal, ó en tal parte se encuentra la perfecta rigidéz, que es propria de una piedra.

16 Lo dicho se debe entender de las petrificaciones comu-

munes, y regulares hechas en materia propria, y en algun modo destinada por la naturaleza para ser piedra; pues quando la petrificacion se hace en algun mixto estraño, por su naturaleza duro, como madera, ó hueso, yá se vé que no precede á la petrificacion esa masa blanda.

17 En lo que hasta aqui hemos dicho convienen todos los Filosofos modernos. Pero yo añado con el famoso Naturalista Joseph Pitton de Tournefort, que la materia propria de las petrificaciones no es solo blanda, como el lodo, ó la cera, antes de hacerse piedra, sino sensiblemente liquida, y muy liquida. El fundamento que lo prueba es gravisimo. Las mas duras piedras, aun despues de conseguida su dureza, crecen, como claramente se ha experimentado en muchas canteras. Ballivo en el Tratado de *Vegetatione lapidum* testifica de varios exemplares, aun en canteras de marmol, y alabastro. Esto no puede ser, sin que un jugo delicadisimo, y fluidisimo les dé el aumento; pues siendo algo mas craso, ó pastoso, no pudiera penetrar los angostisimos poros del marmol. En las citadas peñas de Gijón se experimenta lo proprio; esto es, que no solo la parte que está blanda crece, mas tambien la que yá llegó á la perfecta dureza. Sin duda de la tierra sube un jugo sensiblemente liquido por los poros de la peña, para dárle aumento, del mismo modo que otro jugo sensiblemente liquido sube por los poros de las plantas para engrandecerlas. El que aquel jugo, aunque fluido en su primer sér, se concrete, y consolíde hasta la dureza de piedra, no tiene mas dificultad, que el que el jugo fluido, de que se alimentan los huesos, se concrete hasta la dureza de tales.

18 Este jugo lapidifico no debe considerarse homogeneo, ó uniforme en todas las piedras; sino diferente en diferentes piedras, como el jugo nutricio de los vegetables es diferente en diferentes plantas. Esta analogía de uno á otro jugo es naturalisima; y la razon en que la fundo es, á mi parecer, muy clara. Si el jugo lapidifico en todas las piedras fuera uniforme, tambien estas lo serían: véese una gran diferencia en varias especies de piedras; luego tambien el jugo es diferente. Convengo en que en las petrificaciones imperfectas (llamo tales aquellas en que, comprehendiendo

el jugo lapidifico algunas materias estrañas, las conglutina de modo, que de la union de ellas con el jugo resulta un todo, á quien damos el nombre de piedra), aunque el jugo sea uniforme, serán las piedras desemejantes, segun la diferencia de las materias estrañas conglutinadas. Mas en las petrificaciones perfectas, en que hace toda la costa el jugo lapidifico, como parece suceder en el incremento de las canteras, es preciso atribuir toda la diferencia de las piedras á la diferencia del jugo lapidifico. Ni en otra cosa puede consistir la diversidad de las piedras preciosas, en cuya composicion, segun se puede inferir de su diafanidad, y pureza, no entra otra materia que un jugo muy acrisolado.

19 Es verisimil que las diferencias del jugo lapidifico consisten en los diferentes azufres, sales, alkalis, acidos, que están disueltos en él, y en la diferente mixtura de ellos. Acaso para la formacion de las piedras preciosas se mezcla con el jugo lapidifico este, ó aquel jugo, ó tintura metalica. Acaso tambien toda la virtud unitiva, y coagulante del jugo lapidifico consiste en dichos sales, azufres, &c.

20 Supuesto que, como está probado, la materia propria de las petrificaciones es un jugo fluido, que se transmite, y penetra por los angostisimos poros de los marmoles, es consiguiente que se pueda levantar de la tierra en vapores; porque esto es comun á los liquidos, por razon de su facil divisibilidad en pequeñisimas particulas. Aun en caso que el jugo lapidifico se suponga tan pesado antes de la coagulacion, como despues de hecha esta, la violencia de los fuegos subterraneos podrá atenuarle, dividirle, y darle todo el impulso, que es menester para que monte á la atmosfera.

21 Puestos estos principios, deduzco como consiguiente á ellos, que las dos portentosas petrificaciones, que refieren el P. Kirquer, y Helmoncio, son naturalmente posibles, porque pudieron repentinamente exhalarse de la tierra vapores lapidificos en tanta copia, que petrificasen hombres, jumentos, ropa, &c. El P. Kirquer dice, que á la petrificacion de la Africa precedió un horrendo terremoto. Siendo los terremotos efecto de la desordenada irritacion de los fuegos subterraneos, es facil concebir, que el impulso del fuego, ayudando la concusion de la tierra, hiciese elevar en bre-

vi-

visimo tiempo tanta multitud de vapores lapidificos, que bastasen para toda aquella petrificacion. Helmoncio, ni expresa esta circunstancia, ni cosa que se le oponga en el caso del Asia. Posible fue tambien alli el terremoto, y por consiguiente posible tambien la misma funesta resulta. Aun sin terremoto pudieron los fuegos subterraneos elevar tanta cantidad de halitos lapidificos, que petrificasen aquella turba de Barbaros.

§. IV.

22 LA doctrina physica, que hasta aqui hemos establecido, sirve, no solo para explicar la generacion de las piedras, que en su configuracion integramente representan algunos cuerpos de determinada, y regular organizacion, ó sean naturales, ó artificiales, mas tambien la formacion de aquellas, que por alguna parte de su superficie están como selladas de la impresion de algun cuerpo estraño. Hallanse en varias partes muchas piedras figuradas por algun lado con la impresion, yá de alguna planta, yá de algun pez, yá de algun insecto, yá de otras cosas, con tanta exactitud, y perfeccion, quanta apenas pudiera imitar el mas excelente cincél.

23 Los que para la formacion de las piedras figuradas de la primera especie recurren, ó á juegos del acaso, ó á semillas organizadas, del mismo recurso usan para las de la segunda; y á los ojos se viene, que las impugnaciones, que hemos propuesto en aquel asumpto, con el mismo vigor sirven para este.

24 Digo, pues, que la figuracion de estas piedras se explica naturalisima, y simplicisimamente por la precisa, y fortuita aplicacion de los objetos representados á la masa blanda de la materia, que empezaba á petrificarse, en cuyo estado se hallaba docil á qualquiera sigilacion; y endureciendose despues la podia retener por muchos siglos.

25 Mas con toda, la naturalidad, ó simplicidad del systéma que seguimos, no se puede negar que hay contra él tres grandes dificultades: la primera, que toca á las piedras figuradas de la primera especie: la segunda, que pertenece á las de la segunda; y la tercera comun á unas, y á otras.

§. V.

26 LA primera dificultad se toma de las piedras, que tienen figura de peces, y conchas marinas, y se hallan en algunos sitios muy distantes del mar, y aun tal vez en montañas bastantemente elevadas. Quién, ó por qué accidente, ó con qué designio pudo llevar alli peces, ó conchas? Mayormente quando las piedras figuradas en conchas se hallan en grandisima cantidad en algunos sitios muy alexados del mar. Luego parece preciso confesar, que no son peces, ó conchas petrificadas, sino piedras originariamente tales, que tomaron aquella figura, ó por accidente, ó por ser engendradas de semilla, á quien es connatural tal configuracion.

27 El argumento es sin duda fuerte; pero todos están en la necesidad de buscarle respuesta, porque en muchos sitios, muy distantes del mar, se hallan en gran cantidad conchas marinas, que no están petrificadas, sino que aun hoy retienen toda la substancia, y accidente de tales. Lo que nos respondieron los contrarios acerca de la conduccion de estas á aquellos sitios, aplicarémos á la conduccion de las otras, que se petrificaron.

§. VI.

28 VArias soluciones se han discurrido para esta dificultad. Dicen algunos, que todas esas conchas fueron conducidas del mar á diligencia de los hombres, para que les sirviesen de sustento los peces contenidos en ellas; y las conchas arrojadas, como inutiles despojos, quedaron derramadas en varias partes. Pero lo primero, esta solucion, dado que sirva para las conchas, no sirve para los peces sin concha, que se hallan petrificados en sitios distantisimos del mar. Llevaron los hombres alli los peces para arrojarlos como inutiles? Lo segundo, en algunas partes de Europa se hallan, como testifica el P. Souciet, citado arriba, conchas de peces testaceos, que no se encuentran sino en mares distantisimos de Europa; esto es, en las extremidades del Asia, y de la America. Monsieur de Jusieu embió á la Academia Real de las Ciencias el año de 1721 la quixada petrificada de un pez proprio de la China, y hallada cerca de Mompeller. Qué verisimilitud tiene el que de tan lexos traxesen

los

los hombres peces á las Provincias Europeas, y algunos al centro de las tierras, para servirse de ellos en la mesa, quando acá con mucho menos fatiga, y coste tienen otros, tanto, y mas regalados (*a*)?

§. VII.

29 DIcen otros, que todas las conchas, y peces petrificados, que se encuentran en medio de las tierras, y aun sobre las altas montañas, son miseros despojos del Diluvio Universal; porque como entonces las aguas inun-

(*a*) En las Memorias de Trevoux del año de 1736, art. 17, se dá noticia de un nuevo systéma, muy oportuno para resolver la gran dificultad filosofica, que hay en señalar la causa de hallarse conchas, y peces petrificados en sitios muy eminentes, y muy distantes del mar. Este systéma consiste en suponer lo primero, que la tierra tiene una especie de movimiento peristaltico, con que succesiva, y continuadamente vá arrojando á la superficie varias materias, que contiene en su profundidad. Lo segundo, que los peces testaceos, y otros se comunican del mar por varios conductos, ó canales, yá mayores, yá menores, á las entrañas de la tierra. Hechas estas dos suposiciones, se entiende facilmente cómo de las entrañas de la tierra, aun á grandes distancias del mar, pueden subir conchas, y peces maritimos á las mas altas montañas; esto es, impelidos del movimiento peristaltico de la tierra.

Solo se necesita probar la primera suposicion, pues la segunda facilmente será admitida de todo el mundo por su gran verisimilitud. Pero aquella se prueba experimentalmente, como se nota en el lugar que citamos de las Memorias de Trevoux, cuyas palabras pondrémos aqui traducidas, porque dán toda la luz necesaria en la materia. *Es un hecho observado en mil parages de la tierra, que hay tierras, campos, viñas, jardines, que producen, digamoslo asi, conchas, piedras, arenas, que no se han sembrado alli; antes al contrario, muchos años se ha tenido, y continuamente se tiene el cuidado de limpiarlos de aquellas materias. Todos los años se sacan carretas llenas de conchas, y piedras inutiles; y el año siguiente se encuentran otras tantas. Esto consiste, en que cabando se halla, que debaxo todo está lleno de ellas mas allá de qualquiera profundidad: y esto que está debaxo, siendo repelido ácia la circunferencia, vá montando poco á poco hasta ocupar el sitio de las conchas, y piedras, que se havian quitado el año antecedente. Aun sobre las montañas, sobre los Alpes, se ha observado, que hay sitios siempre cubiertos de conchas, guijarros, y otras piedras, aunque incesantemente su peso, y las lluvias las llevan á los mas profundos valles. De esto es causa el movimiento peristaltico de la tierra, y sin duda los fuegos subterraneos, los quales sin cesar arrojan á la superficie nuevas conchas, y nuevas piedras.* Pareceme que este systéma tendrá con el tiempo mas Sectarios que todos los demás.

daron los mas elevados montes, pudieron al retirarse dexar enredados en el lodo muchos peces testaceos, y no testaceos. Esta sentencia lleva el P. Souciet, y antes de él la havia hecho plausible á los principios de este siglo Juan Jacobo Scheuzer, Docto Suizo, en un libro, que intituló *Piscium querelæ*.

30 Tambien esta opinion padece dos graves réplicas. La primera es la yá propuesta de la gran distancia, que hay entre los mares donde se crian algunos peces, y los sitios donde los de la misma especie se encuentran petrificados. La lluvia diluviana, y agitacion de las aguas del Oceano para inundar la tierra, no duraron mas de quarenta dias. Solo en aquel espacio de tiempo pudieron ser los peces violentamente movidos del patrio suelo á regiones distintas: pues aunque las aguas duraron despues cinco meses sobre la tierra, cubriendola enteramente, yá havia cesado la agitacion tempestuosa, sin la qual nada obligaba á los peces á dexar su patria. Quién no vé que el tiempo de quarenta dias es cortisimo para transportarse los peces de los mares ultimos de la Asia, y America á los montes de Europa? Mayormente quando el impulso proceloso de las aguas no sigue determinado, y regular movimiento ácia algun termino, antes en continuados embates el movimiento de unas olas destruye, y se opone al de las otras. La segunda réplica se funda en el peso, é incapacidad de nadar de los peces testaceos. Estos estan siempre, ó en el fondo del mar, ó adherentes á los peñascos. Qué apariencia hay de que el agua transportase unos cuerpos incapaces de nadar, y algunos de gran peso, á tanta distancia, y elevarlos á tanta altura, como ocupan algunos? El P. Souciet dice, que halló una concha de quarenta libras de peso en una eminencia elevada sobre el nivél del mar mas de doscientos y quarenta pies. Es verisimil que la agua agitada la levantase desde el fondo del mar hasta aquella eminencia?

§. VIII.

31 OTros dieron en el pensamiento de que los peces hallados sobre las montañas nacieron, se criaron, y petrificaron en los mismos sitios, donde fueron hallados. Parece una estraña paradoxa. Sin embargo, le quitan toda la apariencia que tiene de imposible, suponiendo que el agua del

del mar por varios canales se difunde á infinitos senos, y concavidades de la tierra, de lo qual hay sin duda algunas pruebas experimentadas; y fuera de esto, todos los Autores, que deducen del mar la mayor porcion del agua de las fuentes, haciendola elevar en vapores desde las entrañas de la tierra hasta las cimas de los montes, dán por sentado el supuesto hecho. Dicen, pues, los que llevan esta tercera sentencia, que quando los fuegos subterraneos elevan en vapores la agua marina de los canales subterraneos á la altura de los montes, nada prohibe, que envueltas en los mismos vapores suban con ellos algunas minutisimas semillas de peces. Hoy yá es casi comun entre los modernos, que las semillas de algunos insectos, especialmente de sapos, suben envueltas en vapores á la segunda region del ayre; y á esas semillas atribuyen la pronta generacion de aquellos pequeñisimos sapos, que se vén al caer un golpe de agua de trueno en tierras donde no havia el menor vestigio de tales sabandijas. Qué mas dificultad tiene el ascenso de aquellas semillas, que el de estas? Subidas las semillas de los peces con los vapores, se depositan sin duda en aquellos mismos receptaculos donde se depositan los vapores resueltos yá en agua: en aquellos receptaculos digo, de donde se suministra el agua á las fuentes. Colocadas las semillas en aquellos como estanques, de ellas se pueden criar los peces respectivos á sus especies. Hasta aqui nada hay de imposible. Tampoco lo es la petrificacion de aquellos peces. Esta puede suceder por alguna ruina subterranea, que cierre el canal de donde se levantaban los vapores, ó el conducto por donde estos subian; puesto lo qual, acabada, y consumida el agua del receptaculo, los peces quedarán en seco, ó sepultados en el lodo, y entonces podrán petrificarse. Ni obsta el que las conchas, y peces petrificados se hallen muchas veces, no en esos interiores receptaculos, sino descubiertos sobre la superficie de las montañas; pues á esto se responde facilmente, que las lluvias fueron cabando poco á poco tierra, y peñas, hasta poner patentes las conchas, y peces, que antes estaban sepultados.

32 El famoso Mathematico Felipe de la Hire es Autor de este ingenioso systéma. Puede ser que no haya mas realidad en él, que en los precedentes, y aun puede ser que ha-

haya menos; pero está mas bien defendido. Ni yo veo cómo se pueda impugnar con objecion, que sea particular á él, sino averiguando primero, que hay peces petrificados, cuyas semillas son de tanto cuerpo, que no pueden ser elevadas con los vapores. Mas cómo se ha de averiguar, ó probar esto? El impetu de las exhalaciones es á veces tan grande, que puede levantar cuerpos mayores que qualquiera semilla. En las Observaciones Physico-Medicas de Alemania del año de 1685 se refiere que en la India Oriental, tal vez en los nublados caen piezas metalicas, y que Rumphio, Historiador de la Compañia Holandesa del Oriente, embió de aquel País á Mentzelio, Medico del Elector de Brandemburg, una espatula de bronce, que pesaba cerca de once onzas, que decia haver caído de las nubes en una tempestad: *Sit penes illum fides.*

§. IX.

33 LA ultima sentencia es del Filosofo Tolosano Francisco Bayle, el qual supone debaxo de tierra, no solo brazos de mar, mas tambien rios grandes, y pequeños, abundantes de peces, como los que corren sobre la superficie de la tierra, ó en mucho mayor copia, porque no andan pescadores en ellos. La existencia de estos rios se demuestra en varias partes; y el que llevan peces se prueba con el testimonio de Juan Ludovico Schænleben, citado de Bayle, que dice que en la Carniola hay un lago llamado *Czir Knits*, el qual, á la entrada del Otoño se llena de agua, que sale debaxo de tierra con copia de peces gustosisimos; y por la Primavera, sorbiendose la tierra el agua, y los peces, queda seco. Añade, que en una cueva vecina á este lago se oye un ruido tan grande de agua corriente, que se conoce ser rio navegable el que fluye por alli.

34 Puestos los rios, y canales subterraneos de agua marina, unos, y otros habitados de varios peces, Francisco Bayle no recurre á la elevacion de semillas sostenidas de los vapores, como Felipe de la Hire. Quiere que los mismos peces yá criados, y formados, y aun crecidos, hayan subido á la superficie de la tierra, y á las alturas donde se vén ahora. Cómo? Trastornandose en diversos modos varias par-

partes de la superficie de la tierra. Pudo, pongo por exemplo, un pedazo de tierra, ó peña, sobre la qual corria un rio subterraneo, levantarse, impelido de un terremoto, á mucha altura sobre la superficie de la tierra, llevando consigo algunos de los peces, que reposaban en las ensenadas de ella.

35 No hay en esto, no solo repugnancia, mas ni aun la menor inverisimilitud. Es cosa que ha sucedido muchas veces, levantar el horrendo impetu de los fuegos subterraneos tanta materia terrestre, que formó, no solo nuevas Islas, sino nuevos montes. El Pico de Tenerife, tan alto como es, que acaso no hay otra montaña mas alta en el Universo, dá casi palpables muestras de que se formó de esta manera. Los fuegos subterraneos, de que abunda aquella Isla, los peñascos tostados, y mezclados con partes metalicas, y sulfureas, que se vén en mucha porcion del Pico, la colocacion de ellos, las exhalaciones calientes, y sulfureas, que continuadamente se perciben en la cumbre mas alta del monte, apenas han dexado duda á algunos inteligentes en Physica, de que su formacion fue del modo que diximos. Señaladamente Thomas Cornelio, en la Descripcion de la Isla de Tenerife, dice, que un hombre de gran entendimiento, que vivió veinte años en ella, en qualidad de Medico, y Mercader, y examinó con grande atencion todas las circunstancias, era de este sentir.

§. X.

36 REferidas las opiniones, que hay sobre tan ardua qüestion, resta que propongamos la nuestra. Digo, pues, lo primero, que todas las opiniones propuestas pueden ser verdaderas en parte: esto es, que unos peces se hayan elevado sobre la superficie de la tierra, y de las montañas por un principio, otros por otro de los quatro señalados, pero no todos por uno solo. De este modo, á la reserva de una sola, que es general á todos, se salvan todas las dificultades propuestas, porque se evita en uno, respecto de tales, ó tales peces, el inconveniente que hay en otro.

37 Digo lo segundo, que se pueden concebir otros dos medios, sobre los quatro referidos, con que los peces subiesen,

sen, no solo á la superficie de la tierra llana, mas aun las cimas de los montes. El primero es suponiendo, que estos montes donde se hallan peces petrificados, se formaron del modo que hemos explicado en el Tom.V, Disc.XV, desde el num. 41 hasta el 64 *inclusivè*. Suponiendo, digo, que dentro del mar empezase por la generacion de varias peñas á formarse un monte, y irse elevando mas, y mas por el succesivo incremento de ellas, es facil entender, que algunos, y aun muchos peces, que habitaban aquel distrito, comprehendidos en los varios senos de las mismas peñas, fuesen subiendo en ellas, al paso que ellas subian, hasta colocarse en una grande altura, donde al fin se petrificasen. Y aun es muy posible que se mantuviesen vivos, quando el monte estaba yá muy elevado sobre la superficie del mar, por la agua marina, que pudo perseverar largo tiempo en algunas grandes ensenadas de la peña, ó peñas de que constaba el monte, hasta que por la fuerza del Sol se evaporase, ó por algunas cisuras formadas de nuevo se hundiese. Rogamos al Lector, que para mejor inteligencia de esto recurra al lugar citado del Tomo V.

38 El segundo modo, es por la precipitacion de algunas grandes masas de tierra, ó porciones de montañas sobre las cavidades, que ocupaban los rios, ó brazos de mar subterraneos. Son muchos los exemplares de montes, que repentinamente se han hundido. En las Gazetas de Madrid de estos ultimos años se refirieron dos casos recientes de estas formidables ruinas. Los parages por donde corren canales del mar, ó rios subterraneos, son mas ocasionados á ellas, porque cabando continuamente el curso de las aguas los poyos, ó estrivos en que se firman las montañas, pueden en fin llegar á derribarlos enteramente; en cuyo caso caerán sin remedio las montañas sobre las concavidades mismas, por donde corrian las aguas. Arribando este caso, si la montaña se divide, como es natural, en varios trozos, que dexen entre sí algunos intersticios, por ellos montarán con violentisimo impetu las aguas del canal, lago, ó rio, juntamente con muchos peces, los quales, supuesto el suceso, necesariamente caerán, y quedarán sobre la superficie de la tierra. Si no se hunde toda la montaña, sino una porcion de ella,

és-

ésta, cayendo sobre las aguas subterraneas puede con el golpe darles tanto impetu, que suban con los peces á la altura del resto de la montaña, que quedó en pie.

39 Creo, que no es ilusion ocasionada del amor proprio, el pensar que los dos systemas de invencion nuestra no son menos naturales, que qualquiera de los quatro anteriores; y aun me parece, que explican mas comodamente lo mas dificil del asumpto, que consiste en los peces hallados sobre montañas inhabitables. Pero lo mas verisimil es, que todos seis systemas pueden tener su uso, tomados con distribucion acomodada; esto es, verificarse unos en quanto á unos peces, y otros en quanto á otros.

40 Solo una dificultad general resta contra todos, que es la de los peces, cuyas especies no se hallan en nuestros mares, sino en otros distintisimos. Esta dificultad nada tiene de insuperable, siguiendo el systema de Felipe de la Hire, ó el de Francisco Bayle, ó el segundo mio; pues se puede responder, que aunque en nuestros mares, y rios descubiertos no se hallen peces de tal, ó tal especie de algunos, que en nuestras tierras se encuentran petrificados, puede haverlos, ó los hay en los rios, lagos, ó brazos de mar subterraneos. Esta solucion baste por ahora; abaxo darémos otra mas general, y que sirve para defensa de todos los systemas propuestos; adaptando á este asumpto la misma que darémos al argumento, que se forma contra las piedras figuradas de la segunda especie.

§. XI.

41 ESte argumento se toma de las piedras halladas en algunas partes de Europa, que están figuradas con la impresion de semillas, frutos, hojas, ó plantas, que no se producen en alguna parte de Europa, sí solo en las Indias Oriental, y Occidental. Monsieur Jusieu descubrió muchas piedras de estas en una parte del Leonés, como se refiere en la Historia de la Academia de los años de 1718, y de 1721; siendo cosa admirable, que aunque son muchas, como se ha dicho, las piedras figuradas, que se hallaron en aquel sitio, todas las representaciones eran de plantas estrangeras á toda la Europa. En la Historia misma del año de 1706 se dá cuenta de otras, que el Baron de Leibnitz testifica hallar-

se

se en varias partes de Alemania con representacion de plantas, que solo nacen en las Indias. Parece que esta circunstancia convence, que aquellas figuras son obras del acaso, y no efecto de la aplicacion de las plantas representadas á la masa, de que se hicieron las piedras.

42 Como estas observaciones son nuevas, y nunca hechas, quanto yo alcanzo, hasta este siglo en que estamos, solo los Filosofos de esta Era pudieron discurrir sobre el asumpto. En efecto, como los de la Academia Real de las Ciencias fueron los primeros que hicieron público al mundo tan raro phenómeno, fueron tambien los primeros que filosofaron sobre él; y aun se puede decir, que no solo fueron los primeros, sino que hasta ahora son los ultimos; porque tal qual Autor modernisimo, que ha tocado el punto, asi como copió de ellos la noticia, tambien copió su modo de filosofar.

43 El dictamen, pues, que prevaleció entre aquellos doctisimos Academicos, para disolver la dificultad propuesta, es, que en los tiempos antiguos huvo algunas grandes inundaciones del mar sobre la tierra, que en diferentes veces cubrieron la mayor parte de ella, ó apenas dexaron parte que no cubriesen. Con esta suposicion evacuan varias dificultades grandes, como el que apenas haya territorio donde no se vean conchas marinas, yá petrificadas, yá sin petrificar; el que se encuentren huesos de elefantes en algunas Regiones Septentrionales; y en fin, que se hallen piedras figuradas con la impresion de plantas estrangeras; porque, dicen, las aguas del mar, violentisimamente commovidas por algunas grandes alteraciones de los elementos, pudieron, no solo arrojar sobre la haz de la tierra gran multitud de peces testaceos, y no testaceos; mas tambien transportar huesos de elefantes de las Regiones Meridionales á las Septentrionales, y plantas de la America, Asia, ó Africa á Europa, donde encontrando en algunas partes aquella blanda masa, que toma despues la dureza de piedra, estampasen en ella su figura.

44 No puedo acomodarme á este modo de discurrir; y la suposicion de esas grandes inundaciones me parece mera suposicion sin realidad alguna. Mas há de veinte siglos que no se vió inundacion alguna tan grande como la que esta opinion supone; y en los Autores que escribieron de veinte si-

siglos á esta parte, no se halla memoria de inundacion alguna grande, que por tradicion, ó escrito huviese llegado á su noticia, exceptuando dos; esto es, el Diluvio de Deucalion, cuya época se señala comunmente mil y quinientos años, poco mas, ó menos, antes de la venida del Redentor, y la que sumergió la Isla Atlantida. El Diluvio de Deucalion, tan famoso en Historiadores, y Poetas, no comprehendió mas que una parte de la Grecia; conviene á saber, la Thesalia. Esto es muy poca cosa para lo que en el presente asumpto necesitamos. La inundacion de la Atlantida, es, como vimos en otra parte, fabulosa. Con que solo resta el Diluvio Universal, que nos consta por Fé Divina, á quien atribuir esas grandes transmutaciones de peces, plantas, y huesos de brutos.

45 Ni yo entiendo porqué los Academicos no recurrieron, para disolver la dificultad, á esta generalisima, y verdaderisima inundacion, dexando otras arbitrariamente supuestas; sino que acaso los embarazase la objecion, que arriba hemos propuesto, que el movimiento proceloso del Diluvio Universal no duró tanto tiempo, quanto era menester para transportar plantas, y peces desde las extremidades Orientales de la Asia á las Regiones de Europa.

46 Pero la verdad es, que ni la inundacion del Diluvio Universal, ni otras qualesquiera que supongan, bastan para evacuar la dificultad. Convengo en que dichas inundaciones pudiesen llenar la tierra de conchas, y esparcir en ella muchos peces de varias especies. Consiento tambien en que pudiesen transportar á Europa plantas de la Asia, y de la America. Pero esas Plantas en qué estado llegarian á Europa, despues de tan largo viage, por un elemento tan inquieto, batidas, y rebatidas á cada momento, y en largo espacio de tiempo, por las olas furiosamente irritadas? Sin duda casi enteramente destrozadas, y que apenas mantendrian el menor vestigio de su antigua figura; especialmente las hierbas, y aun las hojas de las plantas mayores, si llegasen acá, llegarian arrolladas, y hechas ovillos; por consiguiente incapaces de señalar con su impresion en algun cuerpo su natural figura.

47 Tampoco pudo, ni el Diluvio Universal, ni otra algu-

guna inundacion, finjase como se quisiere, transportar los huesos de elefantes de las partes Australes á las Regiones del Norte. Qué verisimilitud tiene, que las aguas, por mas impetuosamente que se moviesen, pudiesen conducir á Paises distantisimos de aquellos, donde se crian, huesos de tan enorme peso, como son los de los elefantes? En la Siberia, Region Septentrional, dominada del Czar, y por su aspereza destinada al destierro de muchos criminales, se hallan mas huesos elefantinos, que en otro algun País del mundo; y los Moscovitas hacen un gran trafico de los muchos dientes de elefantes, que á cada paso se hallan en aquel País. Por qué mas á aquel que á otros havian de transportar las inundaciones esos dientes? Pues aunque hay noticias de que tambien en Hungria, en Flandes, en Inglaterra se han descubierto algunos, son pocos, y por consiguiente hay lugar á creer, que los hombres transportaron algunos vivos á esas Regiones, como no há muchos años que fueron trahidos dos á París; el uno el año 1668, presente, que hizo el Rey de Portugal á Luis Decimoquarto. Lo que aumenta al supremo grado la dificultad, es, que no solo se hallan en la Siberia dientes, y otros huesos de elefantes; mas tambien se ha encontrado uno, y otro esqueleto entero; lo que se debe reputar imposible, si dichos huesos fuesen conducidos alli por las aguas tumultuantes, siendo preciso, que estas dislocasen, dividiesen, y desparramasen los huesos. Vease sobre los huesos de elefantes de la Siberia la Disertacion del Caballero Sloane en las Memorias de la Academia del año de 1727.

§. XII.

48 REchazada, pues, esta opinion, digo, que la dificultad presente se puede evacuar con otra suposicion, que nada tiene de imposibilidad, ni inverisimilitud, antes es natural, y precisa. Nuestra suposicion es, que esas plantas peregrinas, cuya impresion se halla en algunas piedras de nuestras Regiones, aunque hoy son peregrinas, no en todos tiempos lo fueron; antes en aquel, en que se configuraron esas piedras, se criaban en los mismos sitios, ó Paises donde se hallan las piedras. Esta suposicion allana la dificultad generalmente para todas las piedras, que tienen re-

pre-

presentacion de cuerpos estrangeros, que sean plantas, que animales, que miembros, ó huesos de estos; y asimismo, que sean petrificados aquellos cuerpos, ó que su representacion en las piedras sea mero efecto de su aplicacion, ó impresion en ellos. Por consiguiente, esta es una solucion universal, de que se pueden servir todas las sentencias referidas arriba, en orden á los peces petrificados, y conchas marinas, que se hallan en la tierra. Pongo por exemplo: Quando á la primera sentencia se oponga la inverisimilitud de que los hombres, para su sustento, conduxesen á Europa peces, que solo se hallan en los mares de la America, se responderá, que aunque hoy solo se hallen en la America, en otro tiempo se criaban en el mar de Europa. Quando á la segunda se arguya con la imposibilidad de que las aguas del Diluvio conduxesen esos peces peregrinos de tan remotos mares, se responderá asimismo, que en el tiempo del Diluvio eran esos peces vecinos nuestros. Con el mismo principio se puede resolver tambien la dificil qüestion de los huesos, y dientes de elefantes de la Siberia; bien que en quanto á esta parte es el negocio algo mas arduo, como verémos abaxo.

49 Esto viene á ser substituir, para el efecto de resolver esta gran qüestion, las peregrinaciones, ó translaciones de las especies de unas partes á otras del globo terraqueo, en lugar de las peregrinaciones de determinados individuos de ellas, que proponen los de la Academia Real de las Ciencias.

50 Pruebase lo primero nuestro systema con la impugnacion del precedente. Verdaderamente, excluido este, no parece que hay otro modo de componer las cosas, y dár vado á la dificultad, sino el que proponemos. Pruebase lo segundo por la comodidad de este systema, para allanar sin recurrir á otro principio alguno, quantas arduidades se ofrecen en toda la amplitud del asumpto presente, como poco há hemos insinuado. Este es un caracter precioso de verosimilitud.

51 Pruebase lo tercero, y principalmente con varios exemplares de translaciones de especies diferentes de unas partes á otras del globo terraqueo, y á partes distantisimas. Los exemplares serán tomados de todos tres reynos, animal, ve-

vegetable, y mineral. En el animal, y dentro de la clase de peces, que es la identica á nuestro proposito, sabemos, que en los tiempos antiguos havia copia de Murices, aquellos peces de que se extrahia el precioso jugo purpureo en el mar de Tyro. Hoy no parece ni uno en aquel mar, y se halla esta especie en los mares de la America, como hemos visto en el Tom. VI, Disc. 4, num. 6.

52 En el año de 1725, por la Primavera, que es el tiempo que en las Costas de Bretaña se hace gran pesca de sardina, no pareció en ella sardina alguna: y en su lugar se llenó aquel mar de una gran multitud de peces de especie incognita á todos los Naturalistas, y Pescadores de estas Regiones, que suplieron abundantemente la falta de sardina (a). Es verdad, que despues acá no volvieron á aquel sitio dichos peces. Pero esta circunstancia nada obsta á nuestro proposito, pues no quita que aquella fuese verdadera peregrinacion de una especie de peces, desde algun mar distantisimo al de Bretaña; y asi como se retiraron luego, pudieron, si quisiesen, hacer alli una colonia estable. Quizá la experiencia de lo que padecian por la pesca los hizo desertar.

53 Si acaso se nos responde, que no es menester que aquellos peces viniesen de muy lexos, pues podian habitar algun espacio de mar no muy distante, pero donde nunca llegaron los Pescadores; replicarémos lo primero, que, aun admitido eso, no infiere que no huvo peregrinacion, sino que la peregrinacion no fue muy larga; fuera de que la posibilidad de las cortas infiere la posibilidad de las largas. Replicarémos lo segundo, que para nuestro principal intento, lo mismo hace uno que otro. Si en nuestros mares puede estár escondida una, ú otra especie de peces, de modo, que por espacio de algunos, ó de muchos siglos no se descubra á Pescadores, y Naturalistas, pueden entre estas ser comprehendidas algunas de las que hoy se cree hallarse solo en los mares Asiaticos, ó Americanos. Por consiguiente, no es menester recurrir á que nos vengan de allá algunos individuos de ellas por medio de portentosas increibles inundaciones, pues es-

(a) *Hist. de la Academ. año de 1725, p. 2.*

estando en nuestros mares, por inundaciones pequeñas, ú otros accidentes, pudieron ser arrojados sobre nuestras tierras, y petrificarse en ellas.

54 Estrabón dexó escrito, lib. 3, que España producia muchos Cysnes. Ni uno produce hoy España. Asi estas aves, que un tiempo fueron domesticas en nuestra Region, hoy son tan peregrinas, que como tales son alhajas de Principes.

55 Del reyno vegetable nos ocurre lo primero el arbol del balsamo, el qual en la antigüedad, segun testimonio de Plinio, era privativo de la Judéa; y hoy en Judéa ni una planta de estas nace, pero sí inumerables en la Arabia. Si es verdadera la tradicion Judaica, referida por Josepho, de que la Reyna Sabá havia trahido aquella planta, hasta entonces peregrina, á Judéa, vé aqui dos translaciones, ó peregrinaciones de una misma especie vegetable. Hagase aqui la reflexion de que, si faltando hoy la noticia de que un tiempo fue fecunda de balsamo la Judéa, se hallase hoy en aquella tierra petrificada una planta de esta especie, ó una piedra figurada con la impresion de ella, se quebrarian las cabezas los Filosofos discurriendo sobre el phenómeno; y unos dirian, que havia sido juego de la Naturaleza, ó efecto del acaso; otros, que el Diluvio Universal, ú otra grande inundacion havia trahido de remotas tierras aquel arbol á Judéa; pero todos errarian miserablemente. Por qué no sucederá hoy lo mismo con las piedras figuradas de plantas, que al presente son estrangeras? O por qué algunas de las que hoy son estrangeras, no serían domesticas un tiempo á nuestras Regiones, del mismo modo que el balsamo estrangero hoy á Judéa, fue un tiempo produccion de aquel terreno?

56 Ocurre lo segundo el arbol de la canela, el qual, como se colige de Plinio, nó se criaba en su tiempo en la Isla de Zeilan: y hoy la Isla de Zeilan es quien reparte este aroma á todo, ó casi todo el mundo. Añadese, que asi como la canela se produce hoy en la Isla de Zeilan, donde no nacia en otro tiempo, nacia en otro tiempo en el Continente de la Asia; esto es, en el territorio de Cochin, donde hoy no hay un arbol de esta especie. Es el caso, que los Holandeses desarraygaron enteramente las selvas de canela de aquel Partido, para hacer mas lucroso su comercio con la de Zeilan. Asi son varios los ac-

accidentes, por que puede una planta nacer donde antes no nacia; y al contrario.

57 Ocurre lo tercero, lo que referimos en el Tom. VI, Disc. V, num. 9 de las nuevas plantas, incognitas á todos los grandes Botanistas de París, que se aparecieron el año de 1715 en el Jardin de Monsieur Marchant. Es cierto, que las semillas de que se formaron (pues hoy apenas hay quien dude que todas las plantas se formen de semillas) no estuvieron ociosas desde el principio del mundo hasta entonces. Luego en otra parte nacian aquellas plantas, y sus semillas verisimilmente fueron transportadas por los vientos de sitio muy remoto al Jardin de Monsieur Marchant. Si se me dixere, que á veces los mejores Botanistas no conocen todas las plantas de su Region, ú de los Paises vecinos á ella, porque algunas pueden estár escondidas en sitios inaccesibles; por consiguiente podian las semillas de las plantas en qüestion haver venido de sitio muy distante, sin que los Botanistas de París las conociesen: vengo en ello con mucho gusto. Pero aplico la reflexion á mi favor, y pregunto: Si los Botanistas, por la razon expresada, no conocen todas las plantas de su Region, de dónde consta, que las plantas creídas estrangeras, cuya impresion se halló en varias partes de Francia, y Alemania, no nacen en estos dos Reynos? Pues el que los Botanistas no las huviesen descubierto jamás, nada prueba, por lo mismo que acaban de proponer los Contrarios.

58 Finalmente, por lo que toca á los minerales, es cosa constante, que muchos no se hallan, ni se producen hoy en algunos Paises, que en otros siglos los produxeron en gran copia: sobre que se puede vér lo que decimos en el Discurso sobre el sitio del Paraiso, desde el num. 45, hasta el 48 inclusivè.

59 De todo lo dicho resulta, que muchos generos de todos tres Reynos, que hoy se reputan estrangeros, respecto de varias tierras, fueron un tiempo produccion de ellas mismas. Por consiguiente, esto pudo acontecer, y se debe creer que aconteció á las plantas, y peces, cuya figura se halla estampada en varias piedras de Europa, sin que tales plantas, y peces parezcan hoy en nuestras tierras, ó en nuestros mares.

§. XIII.

§. XIII.

60 RESTANOS vér si podemos comprehender debaxo de este systema los huesos de elefantes de la Siberia, lo que es sin duda negocio algo mas arduo, por ser el clima helado de aquel Páís muy contrario al temperamento de los elefantes, que pide Paises calientes, como la experiencia enseña; y debiendo creerse, que el clima de qualquiera País, en quanto al exceso, ó moderacion de frio, y calor siempre fue uno; parece que no pudiendo hoy vivir los elefantes baxo el Cielo de la Siberia, en ningun tiempo pudieron.

61 Si debiesemos asentir á lo que los Naturales de aquel País, especialmente los Idolatras (que son muchos), publican en orden á dichos huesos, cesaria toda la qüestion, faltando el asumpto. Lo que dicen aquellos Barbaros es, que los huesos de que tratamos no son de elefantes, sino de unos brutos especiales de aquella Region, á quienes llaman Mamoudes, ó Mamanes, y á quienes atribuyen mayor corporatura, que la de todos los demás animales terrestres. Mas por qué no hemos de creer, dirá el Lector, á los Naturales del País sobre una cosa, que es propria de él, y de que ellos son, ó pueden ser los unicos testigos que hay en el Orbe? Porque no son testigos, ni hablan en la materia, sino lo que soñaron. No se ha visto jamás en la Siberia algun animal vivo de esta especie. Dicen los Siberianos, que viven en unas anchurosas, y dilatadas cabernas, con tanta necesidad de habitar sus lobregueces, que al momento que alguno sale á la superficie de la tierra, y logra la luz del dia, muere sin remedio. A esto juntan otras patrañas. Por lo qual, y por la conformidad testificada por los Moscovitas de los huesos, especialmente los dientes, que se hallan en aquel País, y los del elefante, no es dudable que son huesos elefantinos.

62 Mas cómo pudieron en ningun tiempo habitar los elefantes en Region tan fria? De varios modos se puede responder. Lo primero, que la Siberia no en toda su extension es excesivamente fria, como se lee en el gran Diccionario de Moreri. Y el que pueden vivir los elefantes en Region fria, como no lo sea con grande exceso, se prueba con el elefante, que diximos arriba envió el Rey de Portugal al de Fran-

cia; el qual, haviendo llegado á París el año de 1668 no murió hasta el de 1681. Lo segundo, que en las Regiones mas frias, si son de suelo muy desigual, como lo es la Siberia, hay algunas quiebras muy abrigadas, donde hiriendo fuertemente el Sol las conserva calientes, y acaso esas quiebras fueron un tiempo habitacion de los elefantes. Lo tercero, que no hay repugnancia alguna en que en siglos muy remotos la Siberia, ó parte de ella fuese bastantemente templada. Para esto no es menester recurrir á la hypotesi de la variacion de altura de Polo, de los siglos pasados al presente, ó á la de la variacion del curso del Sol; aunque no faltaron Astronomos, que pensaron yá en uno, yá en otro. Aunque siempre se conserve la misma correspondencia del Cielo á la tierra, puede haver causa, ó causas por donde se altere notablemente la temperie de las Regiones. Los fuegos subterraneos pueden con las exhalaciones, que levantan, calentar bastantemente una Region muy Septentrional. Pueden esos fuegos extinguirse despues, ó por la total consumpcion del pábulo, ó por verterse por el sitio de ellos, mudando el curso antiguo, ó un rio subterraneo, ó un brazo subterraneo de mar, en cuyo caso la Region, que antes era caliente, pasará á intensamente fria.

63 Finalmente se puede responder, que el que los elefantes no pueden vivir en las Regiones frias, se dice sin bastante fundamento. De esto no puede haver otra prueba, sino la experiencia (si es que la hay), de que se conserven poco tiempo los que son trasladados de los Paises calientes de la Asia, y Africa á los Septentrionales de Asia, y Europa. Pero este argumento, aun concedido su asumpto, es muy débil. Los hombres de esos mismos Paises, trasladados á las Regiones del Norte, viven poco, y trabajosamente: de aqui se inferirá, que los climas muy frios son generalmente opuestos al temperamento humano? De ningun modo, pues vemos los Reynos Septentrionales no menos poblados de hombres, que los Australes. Lo que se infiere unicamente es, que tanto á hombres, como á brutos, que nacieron en País muy caliente, les es muy adverso por insolito el grande frio, y tambien al contrario; con la diferencia, de que los hombres pueden usar, y usan de varias precauciones, para que la qualidad excesiva,

y

y opuesta del País, adonde son trasladados, no los ofenda tanto: comodidad, de que no pueden gozar, ó no aciertan á procurarse los brutos.

64 Pero por qué accidente, se me preguntará, pudieron faltar totalmente los elefantes en la Siberia, no mudandose la constitucion del clima? Respondo, que por el mismo, por que faltaron totalmente los lobos en Inglaterra. Estuvo aquella Isla algun tiempo inundada de ellos. Hoy ni uno se encuentra en todo su recinto; porque los Naturales conspiraron con tanto tesón contra aquellas dañosas bestias, que acabaron enteramente su generacion. Lo mismo pudo suceder en la Siberia á los elefantes. Respondo lo segundo, que como hay pestilencias respectivas á esta, ó aquella determinada especie de brutos (lo que atestiguan mil experiencias), pudo venir alguna tan devastante por los elefantes de la Siberia, que no dexase ni uno vivo.

§. XIV.

65 Llegamos yá á exponer la tercera dificultad, que diximos arriba militar contra ambas especies de piedras figuradas. Esta se funda sobre varias piedras, en quienes yá de relieve, yá con colores nativos se han hallado, y hallan Imagenes puntualmente delineadas de varias cosas, que ni pudieron petrificarse, ni imprimir su imagen por la aplicacion á la materia de las piedras. Tal fue, en primer lugar, la famosa Agata de Pyrrho, Rey de Albania, cuyas venas con sus lineamentos, y colores representaban las nueve Musas, cada una con la insignia correspondiente, y Apolo presidiendolas con la Lyra en la mano. Tal otra Agata, que dice Ambrosino, citado por el P. Zahn, que vió, en quien estaban estampados los Circulos Celestes, y las Estrellas. Tal otra piedra de la misma especie, que dice Mayolo fue presentada al Emperador de Romanos por los Embaxadores del Rey de Persia, y representaba exactamente á Maria Señora nuestra con el Divino Infante en los brazos. Jonstono dá noticia de otras piedras halladas en tiempo de Juan Federico, Elector de Saxonia, en quienes perfectamente estaban delineados Christo crucificado, nuestra Señora, y el Apostol S. Juan. En fin, omitiendo otras muchas, el P. Kirquer refiere, que vió en el Gavinete del Caballero Magnino Patricio Romano, una piedra

en quien estaban figurados con proprios, y vivisimos colores los quatro Elementos.

66 En estas piedras, y generalmente en todas aquellas, que por la disposicion de betas de diferentes colores representaren qualesquiera objetos, no se puede decir, que la representacion es efecto, ni de la petrificacion del objeto, ni de la aplicacion, ó impresion de este en la masa, que despues toma la dureza de piedra. Luego solo se puede atribuir á juego de la Naturaleza, ó á manejo del acaso. Puesto esto, está abierto el paso para que sea asimismo juego de la Naturaleza la configuracion de todas las piedras, que representen èsto, que aquello; pues no es mayor maravilla, que por acaso tome una piedra la figura, v. g. de un pez; ni aun tan grande, como que por acaso en las betas de otra se expriman Apolo, y las nueve Musas, ó Christo crucificado, acompañado de su Madre Santisima, y del Discipulo amado, con los colores apropriados.

67 No juzgo absolutámente imposible el que con algunas tinturas penetrantes, que no son incognitas á los Chymicos, se pinte en una piedra algun objeto, de modo, que no parezca la representacion artificiosa, sino natural; esto es, que sus colores parezcan nativos de las betas de la piedra, y no inducidos por arte. Y en conformidad de esto, quién me quitará responder, que las Imagenes de la Agata de Pyrrho, y las de las otras Agatas referidas arriba, no fueron efectos de otra causa que la dicha?

68 Pero tengo por mejor responder con el P. Malezieu, y echar por el atajo, diciendo, que á esas Imagenes pintadas de mano de la Naturaleza les falta mucho para estár en la perfeccion que les atribuyen. Encuentrase en esta, ó en aquella piedra una disposicion de betas, que asoma confusamente á la representacion de tal objeto. Esta es obra de la Naturaleza. Todo lo que resta de ahí arriba, para llegar á la exactitud de Imagen, lo ponen de su casa, yá la imaginacion de los que contemplan aquellos rudos lineamentos, yá la ficcion de los que se deleytan en la relacion de un mentido prodigio.

69 Firmemente creo, que la Agata de Pyrrho no tenia mas mysterio que este. Diez figuras humanas exactamentte pin-

pintadas, ó dibujadas, son demasiada obra, para que se crean efecto del acaso. La razon lo resiste invenciblemente, y como dixe arriba sobre asunto semejante, quien lo creyere, tiene casi todo el gasto hecho, ó lo mas del camino andado, para asentir á que todo el Universo fue formado por el fortuito concurso de los atomos, como queria Epicuro.

70 No repugnaré yo, que tal vez se hallen bien dibujadas en los nativos lineamentos de las piedras algunas figuras mas simples, como de la hoja de una flor, de un circulo, de un triangulo, de una letra del Alfabeto. Asi, aunque pudo ser antojo del vano genio de Geronymo Cardano lo que nos dexó escrito de haver visto perfectamente formadas en una piedra las dos letras iniciales de su nombre, y apellido G, C, tambien pudo ser realidad.

71 Tambien es posible, que alguna, ó algunas sagradas Imagenes, como las que se refirieron arriba, se hayan estampado milagrosamente en las piedras, por querer Dios dárnos ese testimonio mas de la verdad de nuestra santa Fé. Mas que por mero capricho de la naturaleza se forman imagenes, y aun complexos de imagenes, tan compuestas, y juntamente tan acabadas, como las que se nos alegan en la objecion, es cosa que está fuera de la esfera de mi creencia.

§. XV.

72 YA el lector havrá comprehendido la correspondencia del titulo al asumpto de este Discurso, pues quanto hemos tratado en él son verdaderas peregrinaciones de la naturaleza, y peregrinaciones de dos clases diferentes; unas en quanto al sér, otras en quanto al sitio. En quanto al sér, pues vimos hacerse piedras los que eran troncos, los que eran peces, los que eran huesos de animales terrestres, pasando al reyno mineral inumerables individuos pertenecientes al animal, y vegetable. En quanto al sitio, por los muchos exemplares propuestos de transitos á partes diferentes, y remotas, de especies, y individuos de todos tres reynos. Vimos, digo, pasar á la tierra vivientes proprios del mar: colocarse sobre las cimas de las montañas los que habitaban hondisimas cavernas; pasar de unos mares á otros distantisi-

simos, y de unas tierras á otras, yá peces, yá vegetables, yá minerales.

§. XVI.

73 MAS por complemento del Discurso, aunque la materia no corresponde al titulo, porque pertenece al asumpto de piedras figuradas, que nos hicieron casi todo el gasto en esta Disertacion, es bien digamos algo de aquellas, que observan constantemente alguna configuracion geometrica regular, quales se hallan en varias partes. El P. Zahn dice, que quantos pedernales hay en la Isla de Cuba son perfectamente esfericos; de modo que apenas al compas se formarian con mayor exactitud. El mismo Autor asegura, que en la Calabria hay una cantera, de donde quantas piedras se extrahen tienen figura cubica, como el dado mas bien labrado. Mi intimo, discretisimo, y generosisimo amigo D. Manuel de Vorges y Toledo, Secretario de S. M., y del Real Consulado de Sevilla, me hizo noticioso de otras piedras de tamaño, y figura de dado, por cuya razon se llaman *quadras*, y se hallan en la Tartaria, en Congo, y sobre los minerales de oro. Son de color de hierro. El primero que las traxo á Europa fue el P. Fr. Rafael de Milan, Misionero Capuchino, juntamente con la noticia (creída buenamente por él) de estár dotadas de inumerables virtudes medicinales: fama, cuya posesion aun hoy gozan en la comun estimacion, que en las lenguas de muchos las califica con el alto epitheto de *Botica universal*. Pero el referido Caballero, que poseyó algunas de estas piedras, y las probó en varios experimentos, en todos las halló enteramente inutiles; lo que yo creería muy bien, aun sin testificarmelo un sugeto de tan inviolable veracidad. Como de estas drogas se venden para vender las drogas.

74 Hallanse tambien en varios parages piedras de otras figuras. En un sitio distante de esta Ciudad una legua, donde llaman las *Torres del Prioiro*, mezcladas con la tierra, se encuentran inumerables piedrecillas de tersisima superficie, todas formadas en punta de diamante. En muchas partes se vén cristales hexagonos, estrellados, &c. A qué principio hemos de atribuir estas figuras?

75 No se puede discurrir sobre este asumpto en materias,

rias, ni animales, ni vegetables, petrificadas; porque ni en uno, ni en otro Reyno produce la naturaleza algun cuerpo que tenga la superficie figurada, ni en esfera, ni en quadro, &c. Por la misma razon tampoco se puede pensar, que dichas piedras se formen en algunos moldes, cuyas concavidades sean esfericas, quadradas, hexagonas, &c. pues no hay tales moldes en el mundo, sino los que trabaja el arte; y dado que por accidente en alguno de estos se formase una, ú otra piedra, para la multitud de homogeneas en la figura que hay en algunos sitios, es claro que no ministra el arte moldes, ni por accidente, ni por designio.

76 Solo, pues, parece caben aqui dos modos de opinar. El primero, que estas piedras estén producidas desde el principio del mundo, y hayan salido configuradas asi de las manos del Criador. Mas esto tiene contra sí, que en el discurso de tantos siglos yá se huvieran desfigurado, especialmente las que están en la superficie de la tierra, no pudiendo menos de rozarse infinitas veces contra la arena, y otros cuerpos, movidas al impulso de los vientos, y de los terremotos. El segundo, que sean piedras vegetables, ó producidas de verdadera semilla; pues el ser un mismo cuerpo piedra, y vegetable, no tiene implicacion alguna, como se vé en el coral, en la madrepora, en la seta marina, y otras plantas petrosas, que nacen en el suelo del mar. Esto parece dá un grande ayre de verisimilitud á la opinion de Ballivio, Tournefort, y otros, que quieren vengan las piedras de semilla; y en caso que esta opinion no tenga lugar con la generalidad que la dán sus Autores (pues tomada generalmente padece terribles objeciones), por lo menos será con probabilidad adaptable á las piedras figuradas de que hablamos; á lo que se muestra bastantemente inclinado el Tolosano Francisco Bayle. Verdaderamente parece inconceptible, que sin provenir de semilla observen tantos millares de piedras con tanta exactitud la misma configuracion.

77 Sin embargo, contemplada con mas reflexion la materia, se deducirá, que sin semilla pueden salir esas figuras uniformes. La razon es, porque en otras materias, en que se sabe de cierto que no interviene semilla, produce la naturaleza figuras igualmente, y constantemente uniformes. Los exem-

exemplos ocurren á millares en las cristalizaciones, y concreciones de metales, licores, y sales. De la mezcla de plata, mercurio, y espiritu de nitro, manejados en la forma que hemos propuesto Tom. II, Disc. XIV, n. 43, se forma el que llaman *Arbol de Diana*, y que imita exactamente la figura de los arboles verdaderos. De limadura de hierro, espiritu de nitro, y aceyte de tartaro por deliquio, resulta otro arbol semejante. Vease el lugar citado arriba, num. 41, y 42. De modo, que si cien veces, ó mil se repite qualquiera de las dos operaciones, sin que haya error en ellas, otras tantas resulta la misma figura. En las concreciones de la orina por frio, se aparecen siempre unos ramales como plumas, ó espinas llanas de pescado. En las de la parte aquosa del vino unas laminas triangulares. Una especie de nieve representa en todos los copos unas estrellas de seis rayos. En las cristalizaciones de las sales siempre resulta determinada figura; pero diferente en diferentes especies de sales. El sal marino se cristaliza en cubos. El salitre en figuras hexagonas. El vitriolico en rhomboides, &c. Si, como nadie duda, sin usar de semillas, la naturaleza observa constantemente dichas figuras en las materias expresadas, por qué sin semillas no podrá obrar del mismo modo en las piedras? Este argumento de paridad es tan fuerte, que por lo menos funda una presumpcion vehemente de que aquellas figuras en las piedras, no menos que las observadas en sales, licores, y metales, son obra de puro mecanismo.

78 Mas qué mecanismo será este? *Rem difficilem postulasti.* En esta materia todo lo que hasta ahora se discurrió fue no mas que un tentar la ropa, formando para cada diferente figura diferente hypothesi, y infiriendo de la posibilidad la existencia. Esto hizo, y no mas, Monsieur Petit, Medico Parisiense, en un largo discurso, que se lee en las Memorias de la Academia Real de las Ciencias del año 1722, destinado á explicar unicamente el mecanismo, con que se fabrican las diferentes figuras en los sales, yá cristalizados, yá concretados. Pero estoy muy lexos de la intencion de copiarle aqui; pues sobre que todo es un mero adivinar, en la explicacion del mecanismo de cada sal no hallarán los mas de los lectores, especialmente faltando las laminas, que

la ilustran en el impreso de la Academia, mas que una algarabia ininteligible.

79 Omitido, pues, lo que dice este docto Medico, propondré una explicacion universal del mecanismo, que me ha ocurrido, adaptable á todos los phenómenos expresados, y proporcionada por su simplicidad, y claridad á la inteligencia de casi todos los lectores. Supongo con todos, ó casi todos los modernos, que la coagulacion de las materias liquidas, ó liquadas se hace por el reciproco enlace de las particulas insensibles, de que constan, por cuyo enlace pierden el movimiento respectivo, que antes tenian, y en que consiste la fluidéz. Tambien supongo, que las particulas insensibles piden colocarse en tal, ó tal positura, para trabarse unas con otras, de modo que pierdan el movimiento. Esta colocacion ha de ser proporcionada á la quantidad, y figura de las particulas, las quales en diferentes cuerpos son diferentes en magnitud, y figura, por lo menos algunas de ellas, pues á cada cuerpo corresponde diferente textura, y á diferente textura diferentes particulas.

80 Puestos estos principios, bien se entiende que las particulas de algunos cuerpos entre inumerables combinaciones, que pueden imaginarse en orden á la colocacion de unas, respecto de otras, piden para enlazarse tal, ó tal combinacion determinada, de modo que hasta lograr aquella, siempre estarán desprendidas, y en movimiento. Vé aqui, pues, compuesto el negocio. Quando las particulas de algun cuerpo solo se pueden enlazar, ó fixarse debaxo de alguna determinada combinacion, es preciso que de su fixacion siempre resulte tal determinada figura; porque á tal determinada combinacion de tales particulas, necesariamente corresponde tal determinada configuracion; como á tal determinada combinacion de tales, ó tales letras del Alfabeto, corresponde necesariamente tal determinada diccion. Luego si las particulas de algun cuerpo solo pueden fixarse debaxo de una tal combinacion, que, puesta esta, resulte la figura esferica, siempre que se fixen, se compondrán en figura esferica, y hasta lograrla estarán siempre en el estado de fluidéz; esto es, en movimiento reciproco, ó por lo menos en proxima aptitud para él. Del mismo modo, si las particulas de otro

cuer-

cuerpo solo pueden fixarse debaxo de tal combinacion, que puesta ella, resulte la figura quadrada, siempre que se fixen, se compondrán en quadro. Lo mismo digo de otra qualquiera figura eliptica, v. gr. triangular, pentagona, &c.

81 Doy un exemplo claro de esto en las obras de Carpinteria, que llaman de enlazado, en que las diferentes piezas de madera, sin clavos, ni cola se atan, ó fixan unas á otras, solo en virtud de la figura que les dió el Artifice. Es cierto que aquellas piezas solo se atarán unas á otras, aplicandose reciprocamente debaxo de una determinada combinacion; y no usando de esta, aunque se apliquen, variando por millones de otras combinaciones, siempre quedarán sueltas. Pero puesta aquella combinacion, qué figura resultará en el todo? Una unica, y determinada; esto es, aquella que ideó el Artifice; y si mil veces se desunen, y vuelven á unirse, siempre resultará la misma. El simil no puede ser mas literal.

82 Debe, pues, inferirse, que la diferencia de las piedras, que observan determinada configuracion, á las que son indiferentes para varias figuras, pende precisamente de que las particulas insensibles del jugo, de que se forman las segundas, pueden trabarse debaxo de muchas combinaciones diferentes. Mas las particulas insensibles del jugo, de que se forman las primeras, solo debaxo de una combinacion determinada pueden enlazarse, y perder el movimiento respectivo. Asi, si un sitio, ó territorio abunda de jugo lapidifico, cuyas particulas, por razon de su figura, y tamaño, solo pueden unirse debaxo de tal determinada combinacion, se producirán en él muchas piedras uniformes en la figura. El que no tuviere esta explicacion por buena, busque otra mejor, y se le pagará el hallazgo. En materia tan arcana, y que se puede reputar por uno de los mayores mysterios de la naturaleza, lo mas que puede pretender el discurso, es encontrar con lo verisimil.

CO-



COLOR ETHIOPICO.

DISCURSO TERCERO.

§. I.

1 DEbe mirarse la Religion como el corazon del espíritu. En orden á su conservacion, ninguna solicitud es nimia, yá porque toda herida en ella es peligrosa, yá porque por mil ocultos rumbos puede ser ofendida.

2 Parece, á primera vista, que de las opiniones filosoficas no puede recibir la Religion algun daño. Son claros los terminos, con que dividen sus jurisdicciones la Filosofia, y la Fé. Tiene aquella por objeto las cosas naturales, ésta las sobrenaturales; dos clases tan diversas, tan separadas, que ni el entendimiento puede confundirlas. Sobre este fundamento han pretendido algunos Filosofos una libertad de filosofar sin limites; no advirtiendo, ó haciendose desentendidos de que es imposible negar limites á la Filosofia, sin romper los de la Religion.

3 La libertad en discurrir es utilisima. Sin ella no se huviera adelantado un palmo de tierra en la Physica. Pero todas las cosas tienen su *medio* honesto, y sus extremos viciosos. Es preciso dár algo de rienda al entendimiento, pero no dexarle sin rienda. La obediencia, ó servil, ó ciega, que por tanto tiempo lograron Aristoteles, y Platon, mayor, y mas prolongada el primero que el segundo, entre todos los estudiosos de la Filosofia, tuvieron en grillos al entendimiento humano, y en tinieblas la naturaleza. Mas en el otro extremo es mucho mayor el peligro. Una libertad incircunscripta facilmente declina á libertinage. Hay errores filosoficos incompatibles con los dogmas revelados; unos en quienes está la oposicion á los ojos; otros donde está envuelta en varias consequencias, que como otros tantos escalones llevan al preci-

cipicio. En los primeros solo cae la malicia; en los segundos tropieza la inadvertencia. El campo de la Filosofia es dilatadisimo, y muchas veces, donde menos se piensa, es tan infiel el terreno, que debaxo de la superficie se oculta caberna, que conduce derechamente al abysmo. El asumpto, que tenemos entre manos, nos ministra un exemplo.

§. II.

4 ES hecho constante, y notorio á todo el mundo, que los Ethiopes son negros; aunque no generalmente como el vulgo juzga: pues en el vasto País, que comprehende la alta, y baxa Ethiopia, hay Provincias, cuyos habitadores solo son trigueños, ó morenos; y otras donde reyna el color aceytunado. Quál sea el origen de la negrura de los Ethiopes, es qüestion, que parece solo pertenece á la curiosidad filosofica. Sin embargo, en ella se interesa la Religion.

5 Dixeron algunos, que el color negro de los Ethiopes es de tal modo natural, y congenito á aquella raza de hombres, que por ningun accidente puede alterarse, ni en ellos, ni en sus succesores. Tendrá esta opinion algun tropiezo con lo que la divina revelacion nos obliga á creer? Parece que no; con todo, le tiene, y gravisimo.

6 El Baron de la Hontan en la *Relacion de sus nuevos viages por la America Septentrional*, impresa en la Haya el año de 1702, dice, que en la conversacion que tuvo con un Medico Portugués, éste le propuso varias dificultades contra el origen, que trahen todos los hombres de Adán, y que tan claramente nos enseña la Escritura; una de ellas se fundaba en la opinion, que acabamos de insinuar, en orden á la negrura innata de los Ethiopes. Este color, decia el Medico, les es tan inherente, que, aun trasladados á otros qualesquiera Paises, y variando como quiera los alimentos, no solo no le pierden, pero ni sus hijos, y descendientes, que nacen yá en climas diversisimos de la Ethiopia, aun en reiteradas generaciones, dexan de heredarle: luego es preciso, que todos sus ascendientes, sin excluir alguno, hayan tenido el mismo; pues si en los ascendientes, por qualquier accidente que fuese la causa, se huviese mudado el color de

de blanco á negro, por qué en los descendientes por otro accidente contrario no se mudaria de negro á blanco? De aqui, por conseqüencia necesaria, se infiere, decia, que Adán no fue primer padre de esta gente, ó si lo fue suyo, no lo fue nuestro. Si Adán fue negro, nosotros no somos hijos suyos; si blanco, no lo son ellos. Asi, por ilacion forzosa de una errada Physica, se viene á parar en el detestable error de los Preadamitas, de que hemos tratado Tom. V, Discurso XV, num. 4, y 5.

7 Esforzaba el Medico este argumento con la diferencia de genio, facciones, y costumbres, que havia notado entre los Africanos, y Americanos, y que pretendia no inmutarse, por la translacion á otros climas, ni en ellos, ni en sus descendientes. Añadia al mismo fin, que la gran distancia de la America á nuestro Continente haria imposible el transito de los habitadores de este para poblar aquel, en tiempo que faltaba el uso, y conocimiento de la aguja nautica. Por consiguiente los habitadores de la America no descienden de Adán.

8 El Baron de la Hontan, que refiere estos argumentos del Medico Portugués, aunque se representa muy distante de dárse por convencido de ellos, nó dice qué solucion les dió; que es lo mismo que poner voluntariamente en un riesgo á los lectores, sin dárles arbitrio para evitarle.

9 A la dificultad de la poblacion de la America hemos satisfecho largamente en el lugar citado arriba. La diferencia de genios, costumbres, y facciones, viene á ser la misma que la del color; y aun propuesto en orden á aquellas propriedades, hace menos fuerza. Con que disuelta esta, están disueltas aquellas. Para disolver esta, es preciso examinar quál sea el origen, ó causa de la negrura de los Ethiopes: materia en que han discurrido variamente los que tocaron este punto.

§. III.

10 TOrnielo, citado por el P. Juan Menochio, siente que el color negro de los Ethiopes les viene de su ascendiente *Chus*, hijo de Cham, y nieto de Noé, que dice fue de este color. Pero el que lo fuese, se dice voluntariamente, pues no consta de la Escritura; y para un hecho

cho de tanta antigüedad, no puede hallarse otro monumento. Acaso el suponer á los Ethiopes descendientes de Chus, fue lo unico que movió al P. Tornielo, y á otros á creer negro á Chus. Es verdad, que Josepho, S. Geronymo, Eusebio, y otros dicen, que vienen de Chus los Ethiopes; añadiendo, que ellos mismos se daban el nombre de *Chuséos*. Tambien es cierto, que la Vulgata, los Setenta, y casi todos los Interpretes, tanto antiguos, como modernos, donde hallaron la voz *Chus* en el Hebréo, con la significacion de Region, ó Provincia, vertieron *Æthiopia*. Con todo es cierto, que esta voz Hebréa en las Sagradas Letras, no solo significa la Ethiopia, hoy llamada asi; mas tambien otra Region distante, y distinta de la Ethiopia, de que hablamos, contermina á Egypto, á la orilla Oriental del mar Bermejo. Con que por esta parte queda incierto quáles son los legitimos descendientes de *Chus*; y si lo son unos, y otros, queda indecisa la qüestion: porque si entre los descendientes de Chus hallamos unos que son negros; esto es, los de Ethiopia, y otros blancos, que son los de la otra Region, por qué se ha de atribuir mas el color negro, que el blanco á *Chus*?

11 Pero demos que *Chus* fuese negro, y que sus unicos descendientes sean los Ethiopes: es menester señalar causa especial de la conservacion de la negrura. Si Chus fue negro, siendo su inmediato padre blanco, por qué los descendientes no podrán ser blancos, siendo su remotisimo padre negro?

§. IV.

12 JUan Ludovico Hanneman dió el año de 1677 á luz un Libro con el titulo: *Curiosum scrutinium nigredinis posterorum Cham*, cuyo extracto se halla en el Diario de los Sabios de París de 1679. En él traslada el origen de la negrura del hijo al padre, de Chus á Cham; y quiere, que en este resultase milagrosamente este color de la maldicion, que le echó Noé por el inverecundo ultraje que havia practicado con él, manifestando su indecente desnudéz á los otros dos hijos del Patriarca, Sem, y Japhet. De aqui pretende que venga la negrura de los Ethiopes, á quienes supone asimismo descendientes de Cham por su hijo Chus, aunque coadyuvandola, para su conservacion, con causas naturales,

v. g. el excesivo calor, el clima, la contextura del cutis, la fuerza de la imaginacion, &c.

13 Esta segunda opinion no es menos voluntaria que la primera. Que Noé maldixese á Cham no consta, por lo menos formal, y expresamente de la Escritura; en la qual la maldicion literalmente suena caer, no sobre Cham, sino sobre Chanaam su hijo: *Maledictus Chanaam* (a). Pero norabuena, que la maldicion del hijo comprehende interpretativa, y equivalentemente al padre; por dónde consta, que la maldicion produxese el efecto de la negrura en Cham? De la Escritura no se infiere; antes puede deducirse lo contrario, pues se señala unicamente otro efecto de ella, distantisimo de aquel; esto es, la servidumbre de los descendientes de Cham por Chanaam: *Maledictus Chanaam, servus servorum erit fratribus suis.*

14 Añadese, que teniendo Cham quatro hijos, Chus, Mesraim, Phut, y Chanaam, la maldicion solo se determinó á este ultimo: luego en caso de ser efecto de la maldicion la negrura, esta havia de derivarse, no á los descendientes de Chus, ó Ethiopes, sino á los de Chanaam, ó Chananeos. Realmente á estos comprehendió la maldicion de la servidumbre expresada en el Texto; lo que se colige de varios lugares de la Escritura.

§. V.

15 UN Autor citado, con el nombre del R. P. Augusto ***, en las Memorias de Trevoux de 1733, art. 88, busca aun mas arriba la fuente, ó manantial de la tinta Ethiopica. Dice, que lo fue Cain: y que aquella señal, que expresa el Sagrado Texto le puso Dios para que todos le conociesen, y distinguiesen, fue la negrura del cutis. De Cain, pues, quiere este Autor, que descienden, y trahen su color los Ethiopes. Puesto en esta altura, le pareció, que podia desde ella dár vuelo á su imaginacion; y en efecto se la dió, buscando asimismo el origen del color de los Americanos, de los Chinos, de los Cafres, y del comun de Asiaticos, y Europeos. Dice, que los Americanos vienen de Lamech: los Chinos de la mezcla de los hijos de Seth con los de

(a) *Genes. cap. 9.*

de Cain: los Cafres de la de los hijos de Cain con los de Lamech: y los demás hombres de los tres hijos de Noé, Sem, Cham, y Japhet.

16 Lo menos que tiene contra sí esta tercera opinion, es ser perfectamente voluntaria. Lo mas es, que no puede conciliarse, sin mucha violencia, con lo que nos enseña la Escritura; de la qual consta, que el Diluvio inundó toda la tierra, y solo se salvó de la inundacion la familia de Noé; por consiguiente, todos los hombres que hay hoy en el mundo, incluyendo Ethiopes, Chinos, y Americanos, descienden de los hijos de Noé: luego no hay lugar á la determinacion de colores de algunas particulares Naciones, atribuyendolos á su descendencia de razas separadas de la familia de Noé.

17 Una dificultad tan visible no podia ocultarse al Autor de esta opinion; y asi, haciendose cargo de ella, responde negando la universalidad del Diluvio, y la total extincion del Genero Humano, fuera de la familia de Noé. No asiente, antes impugna á Isaac de la Peyrere, que limitó el Diluvio á la Judéa, y algunas Regiones vecinas; pero tampoco consiente en que inundase toda la tierra; sí solo nuestro Continente, y aun no todo este, sí solo lo que puede computarse por Hemispherio de Judéa, para que quedasen fuera, no solo los Americanos, mas tambien Chinos, Ethiopes, y Cafres. Dice, que Moysés no habló en suposicion de la esfericidad de la tierra, y Antipodas, y que asi le siguieron los Padres.

18 Es cierto, que esta sentencia dista mucho del erroneo systema de la Peyrere, y demás Preadamitas, pues concede, y afirma el Autor, que Adán es Padre de todos los hombres, que es lo que negó la Peyrere, y en que consiste la esencia de su errado dogma. Pero coincide á él en exponer violentamente lo que enseña la Escritura en orden á la universalidad del Diluvio. Es verdad, que no le reduce á tan estrechos limites, ni con mucho, como la Peyrere. Mas qué importa? Siempre se violenta mucho la letra del Sagrado Texto. En él se expresa, que las aguas cubrieron quanto havia en la superficie de la tierra: *Omnia repleverunt in superficie terræ*; que cubrieron quantos montes hay debaxo del Cielo: *Opertique*

que sunt omnes montes excelsi sub universo Cœlo; que perecieron quantos hombres, y brutos (suponense exceptuados los que entraron en el Arca) havia en el mundo: *Universi homines, & cuncta, in quibus spiraculum vitæ est in terra, mortua sunt.* Cómo se salva todo esto, si la mitad del globo, ó mas, y en él muchos hombres, y brutos se salvaron de la inundacion?

19 Añadese, que en el Sagrado Texto es expreso, que el motivo que tuvo Dios para inducir sobre la tierra aquella extraordinaria calamidad, fue la perversidad de costumbres, que reynaban en todo el linage humano. Esta corrupcion se explica tan general, que no dexa lugar á la excepcion de alguna gente, nacion, raza, ni aun familia, sino la de Noé: *Omnis quippe caro corruperat viam suam super terram.* Mas quiero dár gratuitamente, que con tan comprehensiva expresion sea conciliable la excepcion de alguna gente. Es creible, que los unicos que vivian bien en el mundo, eran los hijos, y nietos de los dos famosos delinqüentes Cain, y Lamech?

§. VI.

20 LA quarta sentencia, recibidisima del Vulgo, es, que la negrura de los Ethiopes viene del calor del Sol; el qual, ardiendo violentisimo en aquellas tierras, los tuesta, abrasa, y hace en ellos el efecto que el fuego de acá abaxo en los carbones, que aun siendo de madera blanca, con la adustion se ponen negros. Este modo de opinar es muy antiguo. Plinio lib. 2, cap. 78, dice: *Æthiopas vicini Syderis vapore torreri, adustisque similes gigni, barba & capillo vibrato, non est dubium.* Y Ovidio lib. 2 Metam. en la Fabula de Faeton atribuye el mismo efecto al Carro del Sol, descaminado, que entonces se acercó mucho á los Ethiopes; en que, aunque la substancia de la narracion es fabulosa, alude á la opinion, que entonces se juzgaba verdadera, de que la cercania del Sol es quien ennegrece á los Ethiopes.

Sanguine tunc credunt in corpora summa vocato
Æthiopum populos nigrum traxisse colorem.

21 Tampoco esta opinion puede sostenerse. Lo primero, porque dentro del vasto País, que ocupan los Ethiopes, hay,

aun debaxo de la Equinoccial, Provincias, ó tierras bastantemente templadas, debiendo este beneficio á los vientos periodicos, y otras causas. Lo segundo, porque en la America, debaxo de la Torrida, hay tierras tan ardientes como las abrasadas de la Ethiopia; sin que por eso sus habitadores sean negros, ni aun de color amulatado. Lo tercero, porque en el Cabo de Buena-Esperanza, que está de treinta á treinta y cinco grados de la Equinoccial, son los habitadores negros; y á la misma distancia de la Equinoccial, y aun menor, hay infinitas Provincias, aun en nuestro Continente, cuyos habitadores son blancos.

§. VII.

22 LA quinta sentencia dá por causa de la negrura de los Ethiopes la fuerza de la imaginacion. No he visto Autor alguno, que propusiese con entera claridad esta opinion. El modo mas apto de establecerla parece decir, que la primera madre inmediata de los Ethiopes, ú del primer Ethiope, por tener al tiempo de la concepcion, ó la preñéz, fixada intensisimamente la imaginacion en algun objeto negro, parió el hijo negro: que despues de adulto este, comunicando á otra muger blanca, llamó con la misma vehemencia la imaginacion de ella á su atezado color, y por eso en el feto, ó fetos se imprimió el mismo; y asi se fue estendiendo la negrura, por la misma causa, en multiplicadas generaciones. Acaso añadirán, que quando llegase yá á haver consorcio establecido entre negro, y negra, yá no sería menester tan vehemente imaginacion; pues supliria la continuacion de ella por la intension.

23 Son inumerables las Historias, que persuaden la posibilidad de este hecho, y se hallan en inumerables libros apadrinados de sus Autores; de modo, que se ha hecho comunisima la opinion de que la vehemente imaginacion de la madre al tiempo de la preñéz, y principalisimamente del congreso marital, puede imprimir extraordinario color, y aun extraordinaria figura en el feto. Algunos casos de los que refieren los Autores, son especificos al presente intento; esto es, de niños que salieron negros por tener la madre fixa la imaginacion, al tiempo del concepto, ó en la pintura de un Ethiope, ó en una figura del demonio.

Con-

24 Confieso, que siempre me fue muy dificil concebir tanta actividad en la imaginacion: y todo lo que he leído en algunos Filosofos empeñados en explicar el modo con que la imaginacion puede alterar en el feto, ó el color, ó la figura, ha quedado muy lexos de satisfacerme. Santo Thomas 3 part. quæst. 13, art. 3 ad 3, me parece apadrina no obscuramente la negativa; pues concediendo á la imaginacion actividad para las sensaciones, y movimientos, que dependen de las pasiones del alma, las quales mueve la imaginacion, se la niega para todas las demás inmutaciones corporales, que no tienen este natural orden, respecto de la imaginacion: *Aliæ verò dispositiones corporales, quæ non habent naturalem ordinem ad imaginationem, non transmutantur ab imaginatione, quantumcumque sit fortis: puta figura manus, vel pedis, vel aliquid simile.* Donde es muy de notar, que entre las Historias que hemos insinuado, las mas califican la fuerza de la imaginacion para alterar la figura; y Santo Thomas expresamente le niega á la imaginacion esta actividad.

25 Haceme tambien fuerza, que la imaginacion pueda alterar figura, y color en ageno cuerpo, qual lo es el del feto, respecto de la madre, aunque contenido en ella; y no pueda causar estas inmutaciones en él proprio. Ciertamente nadie con la imaginacion vehemente de un Ethiope, ú de hombre de extraordinarias facciones imprime en sí mismo el mismo color, ó figura. Ni aun los maniaticos, que con una imaginacion firmisima se creen ser en la figura otra cosa de lo que son, inmutan en alguna manera la configuracion propria.

26 Diráseme acaso, que la imaginacion solo tiene esta fuerza al tiempo de la formacion del feto, porque solo entonces está capáz de sellarse de qualquiera impresion. Pero esta solucion nada vale, porque al tiempo del congreso es quando comunisimamente se dice, que se hacen estas impresiones; y en ese tiempo no se forma el feto. En la sentencia antigua, y comun se forma algunos, ó muchos dias despues. En la que hoy prevalece entre los modernos, en el huevo contenido en el ovario materno, está formado desde el principio del mundo, como todos los demás vivientes animales, y vegetables en sus semillas. Vease la explicacion de

esta sentencia Tomo I, Discurso XIII, numero 39.

27 Emilio Parisano siguió en esta materia un camino medio. Concede, que á la presencia de tales, ó tales objetos se imprimen á veces en el feto algunas semejanzas á ellos. Mas niega, que esto suceda por influxo de la imaginacion de la madre; sí solo por la emision de no sé qué vapores, ó eflu-vios, que de aquellos cuerpos se transmiten al feto. Su grande argumento es, que las señales impresas en el feto son materiales, y las especies, que existen en la imaginacion, son espirituales; por consiguiente no hay proporcion en estas para la produccion de aquellas.

28 Este rumbo medio padece, á mi parecer, mas dificultad que alguno de los dos extremos. Tiene contra sí lo primero, que huyendo de un mysterio Filosofico, recurre á otro no menos incomprehensible; pues no menos imperceptible es, que al feto cerrado en el claustro materno se le altere figura, ó color por la emision de vapores de un cuerpo estraño, que por fuerza de la imaginacion materna. Lo segundo, que el que las especies de que usa la imaginacion sean espirituales, ó inmateriales, tiene contra sí el comun sentir de los Metaphysicos, los quales no conceden inmaterialidad á las especies de que usa la imaginativa, sí solo á las que depura, ó forma el entendimiento. Lo tercero, y principal, que el que las especies, que se agitan en la imaginativa, fuera de toda duda producen impresiones, ó efectos materiales en el cuerpo, pues excitan varias pasiones, y mediante las pasiones varios movimientos, yá de los espiritus, yá de los humores, yá de las mismas partes sólidas. Quién hay que ignore, que las representaciones vivas de algunos objetos existentes en la imaginativa, excitan movimientos materiales en algunas partes de nuestro cuerpo? Asi, pues, fuera mas desembarazado seguir qualquiera de los dos extremos de la qüestion propuesta, que tomar este medio.

29 No ignoro los argumentos, con que la comun sentencia prueba el qüestionado influxo de la imaginacion en el feto. El primero, y mas fuerte se toma del famoso suceso de las ovejas de Jacob (*a*), que mirando al tiempo de la generacion

(*a*) *Gen. cap.* 30.

cion las varillas teñidas de diversos colores, sacaban los partos con aquella variedad de colores. Pero si quisieremos responder, que aquel suceso no fue natural, sino sobrenatural, y milagroso, no nos faltan grandes Patronos, el Chrysostomo, S. Cyrilo, Theodoreto, y S. Isidoro. El Texto del capitulo siguiente del Genesis favorece grandemente este sentir; pues el mismo Jacob reconoce como dón, y efecto de una especial providencia de Dios aquel medio, con que aumentó su ganado, y aun insinúa bastantemente, que un Angel intervino como operante en aquel suceso.

30 El segundo argumento se forma de lo mismo que hemos dicho arriba contra Emilio Parisano. La imaginacion de objetos venereos excita movimientos de esta clase en los miembros corporeos sujetos á padecerlos: luego puede tambien comunicar varias impresiones al feto. Concedo el antecedente, y niego la conseqüencia, señalando dos disparidades. La primera es, que la imaginacion naturalmente es mas poderosa en el cuerpo proprio, que en el ageno. La segunda es tomada de la doctrina de Santo Thomas citada arriba. La imaginacion excita pasiones, á las quales, segun el orden de la naturaleza, se siguen varios movimientos, que tienen correspondencia natural á las pasiones, como á la ira una commocion impetuosa de la sangre, al pavor temblor del cuerpo, á la incontinencia el movimiento de los miembros espermaticos. Pero el color, ó figura del feto no tiene esta natural correspondencia con las pasiones de la madre. Añadese, que esta, con su imaginacion excita las pasiones en el cuerpo proprio, no en el del feto. Concederé de muy buena gana, que las pasiones violentas de la madre pueden alterar, y alteran muchas veces el feto considerablemente, hasta ocasionarle tal vez la muerte, yá por viciar el licor de que el feto se sustenta, yá por inducir en la materia movimiento, de que resulte al feto daño notable. Pero imprimir en el feto tal color, ó sellarle con tal figura, son efectos de muy diversa clase, y en que no puedo concebir proporcion, ó correspondencia alguna natural con la imaginativa, ó pasiones de la madre.

31 El tercer argumento se toma de muchos sucesos, que, como hemos insinuado arriba, prueban la sentencia comun.

mun. Respondo, que los sucesos son inciertos, y carecen de legitima prueba. La razon es clara, porque solo se prueban con testigos singulares; esto es, cada suceso con un testigo, los quales en juicio no hacen fé. En un Autor se halla un suceso, en otro otro; estos son testigos singulares. Doy que cincuenta Autores refieran un mismo hecho, y que todos sean muy veraces: de dónde les consta ser verdadero? Solo de la deposicion de la madre, porque solo ella sabe qué objeto tuvo en la imaginacion al tiempo del congreso. Con que, siempre para cada hecho venimos á parar en un testigo singular; y testigo sospechoso, ó por imprudente, ó por interesado; haviendo varios motivos para que las madres mientan, ó se engañen. Esta hace mysterio de una casualidad, y quiere que la accidental ocurrencia, ó presencia de algun objeto sea causa de alguna estraña nota, que vé en el parto, la qual depende de otro principio ignorado de ella, y de todos. Aquella, por ocultar la infamia de un adulterio, atribuye á su imaginacion la semejanza, que tiene el parto á su verdadero padre. La otra juzga, que disminuye la nota de haver formado un hijo monstruoso, dando por causa de la fealdad la inevitable ocurrencia de alguna especie semejante. Muchas mentirán solo por el deleyte de que las oygan con admiracion; y muchas porque con ocasion del prodigio, se hable de ellas en el mundo.

32 Añado, que algunos sucesos, que se alegan á este intento, ó son fabulosos, ó no naturales. Citan algunos la Historia Ethiopica de Theagenes, y Cariclea, en que ésta de padre, y madre negros, salió blanquisima, por tener la madre al tiempo de la generacion fixa la fantasía en una pintura de Andromeda. Pero quién ignora, que aquella Historia es mera Novela, compuesta por Heliodoro, Obispo de Tricca en Thesalia? Alegan otros el caso, que se halla en una Declamacion de Quintiliano, de una muger, que por la inspeccion de la pintura de un Ethiope parió un hijo negro. Pero sea norabuena. Es clarisimo, que los asumptos que Quintiliano se propuso en sus Declamaciones, todos son fingidos, ú de su invencion. Traese tambien para prueba lo que dicen acaeció en Bolduc, Ciudad de Flandes, donde un hombre, con ocasion de no sé qué fiesta, enmascarado de demonio, es-

estando yá borracho, usó de su muger, diciendo, que queria engendrar un diablo; y á los nueve meses dió la madre á luz un niño en figura demoniaca. Pero este suceso, en caso que haya sido verdadero, no fue natural; pues en la misma Historia se refiere, que el niño al momento que nació empezó á dár saltos, y hacer movimientos extraordinarios: circunstancia que muestra, que todo fue obra del demonio, permitiendolo Dios para castigo de la insolente lascivia del padre.

§. VIII.

33 HE propuesto lo que me ocurrió contra la sentencia comun de la fuerza de la imaginacion, y respondido á los argumentos que hay á favor de ella. Mas no por eso juzgue el Lector, que la declaro falsa. Dudo, no decido. Es, como dixe arriba, incomprehensible para mí, que la intencional representacion de un objeto, tenga actividad para imprimir la figura, ó color del objeto representado en el feto contenido en el claustro materno. Mas por otra parte hago la reflexion de que puede la Naturaleza executar mucho de lo que yo no puedo comprehender.

34 Ni para impugnar la quinta opinion propuesta arriba en orden al origen del color de los Ethiopes, es necesario negar generalmente la posibilidad de que la imaginacion inmute el color, ó figura del feto. Sea esto posible norabuena; pero nadie niega, que este sea un posible de muy extraordinaria contingencia, y que solo en uno, ú otro caso rarisimo se reduce á acto. Esto no basta para salvar la quinta opinion, cuya verificacion necesariamente pide un complexo, ó série continuada de muchisimos casos semejantes; la que se reputa moralmente imposible. Cómo puede suceder, que por este principio se pueble una Region entera de Negros, sin que en todas las generaciones, que suman muchos millares, imprima, fuera del orden regular, ese color en el feto la valentía de la imaginacion?

35 Ni vale decir, que la continuacion de vér un semblante negro suple la intension. Ocurren á cada paso mugeres atezadas, y feas, casadas con hombres blancos, y hermosos, de quienes están, como es natural, prendadisimas. Estas, no solo vén continuada, ó casi continuadamente á

sus maridos ; pero es verisimil, que en el momento de la generacion los contemplen con una atencion vivisima. Aqui se juntan la continuacion, y la intension. Con todo, salen los hijos siempre, ni aun ordinariamente, blancos, y hermosos como los padres? Nada menos. Diráse acaso, que contrapesa la imaginacion del padre contemplando la muger fea; y asi los hijos salen comunmente medios entre los dos, ni tan hermosos como el padre, ni tan feos como la madre. Pero quién no vé, que de parte del padre no milita la misma razon? La hermosura del marido llama eficazmente la atencion de la muger ; la fealdad de ésta no llama, antes enagena la atencion del marido ; y quién duda, que muchos, que están casados con mugeres feas, y son de una conciencia estragada, al mismo tiempo que usan de ellas, fixan la atencion en esta, ó aquella muger muy hermosa, que han visto? Sin que por eso, aunque ellos sean de muy gentil disposicion, salgan muy hermosos los hijos. Es bien verisimil, que los Negros, y Negras, reciprocamente casados en el estado de esclavitud, muchas veces padezcan una pasion vehemente por este, ó el otro individuo de la gente blanca, que vén á cada paso, y que su imaginacion se dirija á él con gran viveza en el momento en que se atribuye el qüestionado influxo á la imaginacion vehemente. Con todo, los hijos en la primera generacion salen siempre, ó casi siempre del color de los padres.

36 A esta ultima razon se me responderá acaso, que los Negros no se apasionan por la gente blanca; antes la abominan, porque tienen por feo el color blanco, y por hermoso el negro. Asi se sabe, que los Ethiopes Gentiles pintan negros á sus Dioses: los Christianos á los Angeles, y Santos; y unos, y otros pintan blancos á los demonios. Respondo, que es verdad que gradúan en esa forma los dos colores, mientras viven entre los suyos; pero á pocos años de esclavitud mudan de aprehension, y poco á poco ván declinando á la opuesta. Esto es naturalisimo; porque como en esta materia no hay razon, que persuada mas lo uno que lo otro, la continuacion de vér preferir el color blanco los que vienen á ser el todo de la Region donde son esclavos, insensiblemente les vá inspirando la misma estimacion. La circunstancia

cia de la esclavitud coadyuva mucho. Vén envilecido el color negro en el abatimiento de su estado; y al contrario, al blanco revestido del esplendor de la dominacion. Esto para los dictamenes, que se forman unicamente por la aprehension, tiene poderosisima fuerza.

§. IX.

37 LA sexta sentencia dice, que la negrura de los Ethiopes viene de los efluvios fuliginosos, y vitriolicos, que despiden sus cuerpos ácia la superficie; y que estos efluvios proceden de las aguas, y alimentos de que usan. Asi Thomas Brown sobre los errores populares, compendiado en el Tom. I de los Suplementos de las Actas de Lipsia, pagina 279, quien en prueba de su opinion alega dos fuentes de la Hestiodides, de quienes dice Plinio (*a*), que la una hace blancas, la otra negras, respectivamente, á las ovejas que beben de ellas; y mancha con ambos colores á las que promiscuamente beben de una, y otra. Mucho mas decisivo, y oportuno al intento es lo que Plinio poco mas abaxo añade, que en Thuria, territorio del Peloponeso, hay dos fuentes, llamadas la una Cratis, la otra Sybaris, de las quales la primera dá candor, la segunda negrura, no solo á los ganados, mas tambien á los hombres; con circunstancia de que la primera no solo blanquea á los hombres, sino que los dá una textura blanda, y laxo el cabello: la segunda no solo los ennegrece, mas los hace mas duros, y les encrespa, ó ensortija el cabello; que es puntualmente lo que sucede á los Ethiopes. Mas dudo de la verdad de uno, y otro; pues ningun viagero de nuestro siglo nos dice haver visto en alguna parte del mundo fuentes, que tengan tales propriedades. Plinio se descarga de salir por fiador de la verdad de ellas, porque la primera noticia la dexa á cuenta de Eudico, y la segunda á cargo de Theophrasto, á quien cita.

38 Pero lo mas fuerte, que tiene contra sí esta opinion, es la grande inverisimilitud de que en muchas grandes Provincias, cuyos habitadores todos son negros, todas las fuentes tengan esta rara propriedad. Una fuente sola, que haya en el mundo, que ennegrezca á quien beba su agua, se puede re-

(*a*) *Lib.* 31, *cap.* 2.

reputar por un prodigio. Hacerlo todas las que hay en muchas Provincias (como es menester para que todos los habitadores sean negros) sin escrupulo se puede colocar entre las mas portentosas fabulas.

§. X.

39 IMpugnadas las demás sentencias, resta que propongamos la nuestra. Digo, pues, que la causa verdadera, y unica del color de los Ethiopes es el influxo del Clima, ó Pais que habitan. Antes de probar la conclusion, es menester explicarla. Esta voz *influxo del Clima* anda á cada paso en las bocas de todos: y si se les pregunta, qué entienden por ella, apenas sabrán explicarlo. En un País hay muchas cosas que contemplar; el ayre, la tierra, los frutos, las aguas, los vientos, los minerales, el frio, el calor, la humedad, la sequedad, y otras qualidades: la elevacion, ó depresion de la tierra, la positura del Sol respecto de ella, &c. He dicho *la positura del Sol*, sin hacer memoria de otros Astros, porque de los demás no está averiguado, que alteren sensiblemente los Paises por la varia positura, que pueden tener respecto de ellos. Quando, pues, se trata del influxo del País, se debe entender, que la causa influyente es alguna cosa general á todo el País, y es juntamente primitivo origen de las particularidades, que se experimentan en él. Por lo qual el influxo del País no debe atribuirse ni á las aguas, ni á los frutos, ni á otras qualesquiera producciones de la tierra, aunque tengan algunas particulares qualidades, que no hay en cosas de la misma especie de otros Países. La razon es, porque esas particulares qualidades dependen de otra causa general á todo el País. Si todas las aguas de un País, pongo por exemplo, son nocivas, hay sin duda en el País una causa general, que las dá la mala qualidad que tienen, ó sean los minerales de que abunda, ó algun mal jugo, que tiene penetrada toda la tierra. Puede tambien esta causa general influyente no consistir en una cosa sola, sino en la combinacion, ó complexo de varias cosas.

40 Creo que generalmente se puede decir, que la causa comun de las buenas, ó malas qualidades de un País, que no se reducen á las quatro elementales, son los jugos, halitos, ó efluvios de la tierra. Véo que para muchas cosas se cons-

constituye la causa comun en la atmosfera ; pero qué particularidad puede haver en la atmosfera de un País, que induzca particular temperie, ó intemperie en él ? Sin duda los vapores, exhalaciones, ó complexos de varios corpusculos, que nadan en el ayre ; porque fuera de estos no hay en la atmosfera sino lo que es ayre propriamente tal, y probablemente otra materia mas sutil que el ayre: dos cosas, que son comunes, y uniformes en todos Países. Y los vapores, exhalaciones, ó corpusculos de la atmosfera, qué son sino efluvios de la tierra ? Luego estos, ó los cuerpos de donde se exhalan, se deben reconocer (regularmente hablando) por causa de las particulares qualidades buenas, ó malas del Pais.

41 Pueden estos halitos comunicarse immediatamente á los cuerpos humanos, ó comunicados immediatamente á la atmosfera, y combinados unos con otros hacer despues tal, ó tal impresion en los cuerpos humanos, ó en fin introducidos en las aguas, y alimentos, mediantes estos alterar los cuerpos. De qualquiera modo que sea, de los halitos de la tierra viene, como de legitima causa, el daño, ó el beneficio ; quedando la atmosfera, la agua, ó el alimento en razon de mero vehiculo. Asi la sentencia, que constituye por causa de la negrura de los Ethiopes las aguas, y alimentos, puede, modificada en esta forma, admitir alguna explicacion congrua.

42 Tampoco es preciso, que los halitos, ó efluvios manen de toda la tierra, que comprehende todo el País. Pueden, saliendo de una porcion sola del País, estenderse, é inficionar toda la atmosfera de él. Lo que exhala una caverna, ó un lago, hace tal vez daño á un gran pedazo de terreno. Pueden tambien salir los halitos del mar vecino, ó por mejor decir de la tierra, á la qual cubre el mar.

43 Puesto esto, se prueba nuestra conclusion ; lo primero, por la exclusion de todas las demás sentencias ; y porque qualquiera otra causa physica, que se señale, fuera de las impugnadas, necesariamente se ha de reducir á esta.

44 Lo segundo se prueba eficacisimamente por la experiencia, de que diferentes Países, por su diferente qualidad, inducen alguna diferencia en el color, y aun en la configuracion de sus habitadores. Pongo por exemplo : Los habitado-

dores de la Georgia generalmente son de color rosado, y las mugeres las mas bien faccionadas de toda la Asia. Las Moscovitas de las Provincias vecinas á los Tartaros Crimeos, tambien son bellisimas con gran preferencia á las de otros Países, colocados en la misma latitud; por lo qual el mas lucroso pillage, que hacen los Tartaros en aquellos Países, es el de mugeres para venderlas. Los Ingleses son mas blancos, y de talla mas delicada, no solo que los de los Países mas Meridionales, mas tambien que los de otros, que están en la misma altura. Donde se debe advertir, que la blancura no puede atribuirse al frio, porque la Inglaterra, sin embargo de ser bastantemente Septentrional, es País muy templado, á causa del viento Ovest, que reyna en él el Invierno. Por qué, pues, el particular influxo del País Ethiopico no producirá en sus habitadores, no solo aquel particular color, mas tambien aquella leve diferencia de configuracion, que consiste en labios gruesos, narices anchas, y cabello ensortijado? Mucho mas comprehensible es sin duda, que el particular influxo del Clima Ethiopico desvie algo á sus habitadores, en una, ú otra faccion, del comun de los hombres, que el que de la Georgia saque la total configuracion de las Georgianas tan ajustada, que sean el hechizo de todos los Principes del Asia.

45 Ni puede decirse, que el particular color, y configuracion de algunas Naciones viene heredado de padres, y abuelos, por una continuada série de muchas generaciones, y procedido de algun principio ignorado. No puede, digo, ser eso. Pues á tener ese antiguo origen, señalese el que se quisiere, el color, y configuracion particular de diferentes Naciones, yá ninguna Nacion tendria hoy color, ó configuracion particular. La razon es, porque ninguna, ó casi ninguna Nacion hay en el mundo, con la qual, yá por conquistas, yá por otros mil accidentes, no se hayan hecho inumerables mezclas de otras Naciones: luego si cada País, por influxo proprio, no conservase en sus naturales tal, ó tal color, tal, ó tal configuracion, yá todo se huviera barajado, y confundido.

46 Lo tercero se prueba con el simil de brutos, y vegetables, que con la mudanza de terreno se mudan muchas

ve-

veces considerablemente en las siguientes generaciones. En los ganados se vé á cada paso, que trasladados á otro País, procrean los hijos de diferente tamaño, de distinto pelo, &c. Las semillas de los vegetables, sembradas en terreno de cierta diversidad de aquel donde nacieron, se deterioran tanto sus producciones, que yá parecen plantas de otra especie. La semilla del trigo, trasladado á terreno no tan apto, produce un grano muy inferior en figura, color, sabor, &c. que llaman centeno. La semilla del repollo criado en buen terreno, sembrada en otro no tan oportuno, á la primera generacion produce repollo no tan bueno como aquel de donde se extraxo la semilla; á la segunda yá produce berza; y en la tercera, y quarta esta misma planta se vá deteriorando; de modo que las berzas, nieta, y visnieta del repollo, parecen vegetables de diversisima especie, respecto de su abuelo, y visabuelo. Por qué en los hombres no sucederá lo mismo á proporcion?

§. XI.

47 NO veo que contra esta sentencia pueda oponerse cosa de alguna entidad, sino la experiencia, de que hablamos al principio de este Discurso, propuesta por el Medico Portugués al Baron de la Hontan. Siendo cierta la observacion de que á qualquiera parte que pasen los Ethiopes se conserva en sus descendientes, aun por muchas generaciones, el color negro; parece se debe inferir, que este no es efecto de su clima, pues á serlo, variando el clima, se variaria en sus descendientes el color.

48 Respondo lo primero, que la conseqüencia no es necesaria. Puede el clima Ethiopico producir la negrura, sin ser necesario para conservarla. Las causas segundas muy freqüentemente no son necesarias para la conservacion de los efectos que producen. El oro se produce en las entrañas de la tierra, que viene á ser como patria suya; y extrahido de ella se conserva siglos, y mas siglos, sin que cosa alguna elemental altere su intrinseca textura. Qué repugnancia hay en que la influencia del País Ethiopico induzca tal textura en el semen prolifico de sus naturales, que despues en ningun País estraño pueda alterarse, ó por lo menos no pueda alterarse, sino en mayor espacio de tiempo, que el

que

que hasta ahora se pudo observar? Por regla general (lo que es muy de notar para nuestro intento) la mudanza del color negro al blanco es muy dificil. Qualquiera paño blanco se tiñe facilisimamente de negro; pero nunca, ó con grandisima dificultad, el negro admite el color blanco.

49 Lo segundo respondo, que tengo por falsa aquella experiencia. Lo primero, porque Autores mas fidedignos dicen lo contrario. Los del Diccionario de Trevoux afirman que los Ethiopes transplantados á Europa, á segunda, ó tercera generacion ván blanqueando. En las Memorias de Trevoux tengo especie de haver leido lo mismo. Lo segundo, porque Jorge Maregravio, citado por el P. Menochio, dice vió á un joven de diez y ocho años muy blanco, que era hijo de padre, y madre negros. Es verdad que en la configuracion de narices, y cabellos, aún representaba á sus padres. Es creíble, que nunca, ó muy rara vez se borran á la primera generacion todas las señas del origen á los Ethiopes, que nacen en Europa, sino que poco á poco se ván extinguiendo, y no en igual numero de generaciones á unos que á otros. Estos Autores, no solo por su numero, mas tambien por su calidad, son harto mas dignos de fé que el Medico Portugués; el qual se me hace muy sospechoso, si no de impiedad, por lo menos de charlataneria, porque en la Relacion del Baron de la Hontan le veo echar mano de qualquiera andrajoso argumento, al fin de probar, que no todos los hombres descienden de Adan.

50 El primero es, como insinuamos arriba, la decantada dificultad de que la America se poblase por individuos de nuestro Continente; á la qual hemos satisfecho en nuestro V Tom. Disc. XV. El segundo, la gran diferencia de genios, y costumbres entre la gente de uno, y otro Continente; como si dentro de aquel Continente no huviese (como es notorio) una gran diferencia de genios, y costumbres entre varios Pueblos, y lo mismo respecto del nuestro.

51 El tercer argumento puede hacer mas harmonia. Tomabale de que los descendientes de los primeros Salvages del Brasil, que fueron transplantados á Portugal, despues de mas de un siglo, carecen de barba como sus ascendientes. Respon-

pondo lo primero dudando del hecho, porque el testimonio del que le propone no es bastante para captar mi asenso.

52 Respondo lo segundo, que aun permitido el hecho, nada prueba. Acaso pedirá esa mutacion mas dilatado tiempo de estancia en Europa. Quién sabe quánto tiempo pasó antes que los descendientes de los primeros pobladores de la America careciesen de barba? Acaso pasarian tres, ó quatro siglos, y acaso serán menester otros tantos para que los descendientes de aquellos descendientes, restituidos á nuestro Continente, la recobren. Tal, ó tal clima puede hacer tal, ó tal inmutacion en el temperamento en orden á alguna circunstancia, que sea menester el transito de muchas generaciones para volver al antiguo estado; y en orden á otra circunstancia acaso se borrará muy presto la impresion recibida en otro País. Yo no sé, como he dicho, si es muy perezosa la inmutacion, que hacen la America, y la Europa en orden á la barba; pero sé que es muy pronta la que producen en orden al color. En esta Ciudad de Oviedo conoci dos sugetos nacidos en el Reyno de Mexico, hijos de padres Españoles, y ambos tenian el color entre palido, y aceytunado, proprio de aquella Region. La circunstancia que voy á añadir es mas notable. De los dos el que salió de la America hombre hecho, que era el Ilustrisimo Sr. D. Manuel Endaya, Obispo de esta Diocesi, conservó este color toda la vida: el otro, que salió de allá de siete años, hijo del Capitan de Navio de Guerra D. Isidoro de Antayo, y hoy tendrá nueve, ó diez, yá mejoró, y prosiguió mejorando cada dia sensiblemente de color.

53 Pero graciosamente doy que nunca recobren la barba los descendientes de los Brasileños; no por eso se infiere, que los Brasileños no descienden de hombres barbados: pudiendo aplicarse aqui del mismo modo lo que en la primera solucion diximos en orden á la pretendida inmutabilidad del color de los Ethiopes. El simil de los vegetables puede ser tambien aqui oportuno. La semilla del repollo Murciano trasladada á la tierra en que yo naci, á la tercera, ó quarta generacion dá una planta (que llaman berza Gallega) en quanto á tamaño, figura, y casi todas las qualidades sensibles, distintisima de la planta visabuela suya. Quién

me asegurará que la semilla de la berza Gallega, vuelta á Murcia, producirá repollo? Lo mismo digo del centeno, restituido al País de donde salió en forma de trigo. Es muy verisimil, que en algunas especies degenerantes suceda lo mismo que en algunos individuos degenerantes. El vino degenera en vinagre; pero nunca el vinagre vuelve á recobrar la dulzura, y generosidad del vino.

54 Respondo lo tercero, que el argumento tomado de la carencia de barba de los Brasileños es inconducente al intento de probar, que la America no fue al principio poblada por hombres de nuestro Continente, si esa carencia no es general en todos los Americanos; lo qual, sin embargo de la persuasion comun, es á mi parecer falso; pues el Dominicano Fr. Gregorio Garcia en su *Origen de los Indios*, lib. 2, cap. 5, §. ultim. dice, que en un Pueblo del Perú vió Indios barbados, aunque no mucho; y que en otros carecen de barbas, porque ellos, teniendo la barba por fealdad, y afrenta, con gran cuidado se arrancan todos los pelos de ella con unas pinzas, que siempre trahen consigo para este efecto. Tambien Henrico Gautier, tom. I de la Bibliotheca Filosofica, cita al Viagero Leonel Wafer, que afirma, que los Salvages del Darien crian barbas, pero se las arrancan.

§. XII.

55 Para complemento de este Discurso expondremos aquí algunas particularidades en orden á la negrura de los Ethiopes, que pueden interesar la curiosidad de los lectores. La primera es, que los Ethiopes todos son blancos al nacer, á la reserva, lo primero, de una pequeña mancha negra, que tienen los varones en la extremidad de la glande, y despues poco á poco se vá estendiendo por toda la superficie del cuerpo; y lo segundo, de las extremidades de las uñas, que tanto en hembras, como en varones, yá al nacer son negras. Uno, y otro consta de la Historia de la Academia Real de las Ciencias, año 1702, pag. 32.

56 La segunda es, que esta negrura solo reside en la piel, ó pellejo de los Ethiopes. Muchos havian creído, que residia en la sangre, y aun algunos llegaron á decir, que el esperma, que sirve á su generacion, es negro. Pero se ha

hallado, que asi en la sangre, como en todas las partes internas, no discrepa el color de los Ethiopes del de los Européos (*a*).

57 La tercera, que no en toda la piel, sino en una parte suya reside la negrura. Para cuya inteligencia se advierte, que la piel se compone de tres partes. La mas interior es la piel propriamente dicha, en cuya superficie interna están las raices de los pelos, y unos granos glandulosos de figura oval, ó redonda, y en la externa los conductos excretorios de estos granos glandulosos, por donde sale el sudor; y una infinidad de pezoncillos mas menudos que cabezas de agujas, que se cree ser los organos del sentido del tacto. Sobre la piel propriamente dicha está la membrana reticular, llamada asi, porque está toda traspasada de pequeños agugeros, al modo de red. Sobre la membrana reticular está el cutis, ó cuticula, que llaman los Anatomicos *Epidermis*, la qual es insensible, porque carece enteramente de venas, arterias, y nervios. Separadas, pues, con anatomica destreza en un Ethiope estas tres tunicas, se ha hallado que la primera, y tercera, esto es, la mas interna, y la mas externa, en nada difieren de las de los blancos; y la negrura solo reside en la membrana reticular, sin que obste, para percibirse fuera, la cuticula, por ser esta muy delicada, y transparente.

58 El famoso Marcelo Malpighi, primer Medico del Papa Inocencio XII, creyó que la negrura de la membrana reticular venia de un jugo negro, espeso, y glutinoso, contenido en ella. Pero Mons. Litre, de la Academia Real de las Ciencias, probó lo contrario con algunos experimentos. Tomados dos pedazos de la membrana reticular del cadaver de un Ethiope, puso el uno en infusion en agua tibia, el otro en espiritu de vino por espacio de siete dias; sin que en tanto tiempo uno, ni otro disolviente tomase la mas leve tintura de negro. Lo mismo sucedió echando otro pedazo en agua hirbiendo: lo que prueba que la negrura pende, no de algun jugo negro, sino de la textura propria de la membrana (*b*).

(*a*) *Academ. Real de las Ciencias, ibi.*

(*b*) Por la semejanza que hay entre las dos qüestiones del origen



LAS DOS ETHIOPIAS, Y SITIO DEL PARAISO.

DISCURSO QUARTO.

§. I.

1 EN el Discurso pasado, num. 10 notamos, que aunque la voz *Chus*, que se halla en el original Hebreo, fue traducida en la voz *Æthiopia* por la Vulgata, y los Seten-

---

gen de los que llamamos *Gitanos*, y el de los *Ethiopes*, haviendo, por olvido, dexado de poner en el lugar correspondiente una opinion singular sobre la primera, addicionando con ella el Discurso III del II Tomo, num. 11, la colocarémos aqui, por no privar al lector de una noticia curiosa, y nada vulgarizada.

Juan Christoforo Wagenselio, en el quarto Tomo de su *Synopsis Geografica*, lleva una opinion particular en orden al origen de los que llamamos Gitanos; en que entran la historia, y la conjetura, de modo, que resulta de esta mezcla una gran verisimilitud en la opinion de dicho Autor.

El año de 1348, dice Wagenselio, huvo una terrible pestilencia en Alemania, y algunas vecindades suyas, de modo, que algunas tierras se despoblaron enteramente. Vino á uno, ú otro del vulgo el pensamiento de que la mortandad era causada de la infeccion del agua de fuentes, y pozos, y de aqui se pasó á discurrir, que los Judios la havian inficionado con la mezcla de materias venenosas, para excidio de la Christiandad. El odio, generalmente concebido contra esta gente, con facilidad hace creer de ella qualquiera maldad, aun en circunstancias en que falte toda verisimilitud. Asi esta creencia se propagò por Alemania, y de ella resultó una furiosisima persecucion contra todos los Judios. Quantos pudieron ser aprehendidos, fueron sin distincion de edad, ó sexo, entregados al lazo, al cuchillo, y al fuego. En esta desolacion los que pudieron escapar del furor de los Pueblos, se retiraron á los senos mas escondidos de las selvas; donde la necesidad, y el miedo de ser descubiertos, les sugirieron, abriendo cavernas, constituirse habitaciones subterraneas. En ellas vi-

tenta, realmente aquella voz en varios lugares de la Escritura significa dos Regiones distintas. Que se dé el nombre de Ethiopia, ó no, á una, y otra, es discrepancia de leve momento; pero importa mucho, como verémos en este Discurso, el no confundirlas.

2 El que en muchos lugares de la Escritura la voz *Chus* del Hebreo, y la voz *Æthiopia* de la Vulgata no significan la Region, que hoy tiene este nombre, se puede probar con la mayor evidencia. En el lib. 2 del Paralipomenon, cap. 14 se refiere, que haviendo venido Zara, Rey de los Ethiopes, contra los Judios con un exercito extremamente numeroso, no solo le derrotaron estos, sino que le desolaron muchas Ciudades. Cómo podria venir el Rey de la Ethiòpia, llamada hoy asi, á hacer la guerra á los Judios? Médian el Egypto, y otras muchas tierras, que era menester conquistase primero el Rey de Ethiopia. Qué motivo podia tener, ó qué querella el Rey de la Ethiopia, que está al Me-

 dio-

vivieron, y procrearon por espacio de medio siglo, ó poco mas; hasta que sabiendo por sus emisarios, que la Alemania estaba muy turbada con los sediciosos movimientos de los Husitas, les pareció aquella confusion oportuna para salir de las selvas, mayormente quando despues de tanto tiempo nadie pensaba en ellos. Confirieron maduramente el modo de parecer en público sin riesgo. Para ello compusieron la ficcion de que eran Egypcios de origen: que andaban profugos por la tierra, en pena de haver negado hospedage á Maria, Señora nuestra, quando fugitiva de la persecucion de Herodes, por salvar la vida de su Divino Hijo, se acogió á aquella Region. Era menester tambien formarse algun idioma particular, pues ni podian usar del Alemán los que se havian de fingir forasteros, ni del Hebréo, por no darse á conocer por lo que eran. Fabricaron, pues, una especie de jerga, en que entraban confundidas, y en parte desfiguradas una, y otra lengua. Armados, pues, con estas prevenciones, salieron al público, y se esparcieron por varias partes, sin que nadie los inquietase, y aun haciendose recibir bien de la gente credula con otras dos ficciones, que añadieron: una, de que conocian los sucesos venideros de qualesquiera personas, por la inspeccion de las rayas de la mano: otra, de que las casas donde se hospedaban, estaban libres de padecer incendio. Es natural, que contribuyese tambien no poco para su pasiva tolerancia, el lisonjear mucho los oídos de los Christianos la relacion de su castigo, por la sacrilega desatencion, que havian cometido con Maria, Señora nuestra, y su Santisimo Hijo. Despues de esparcidos, se les fue succesivamente agregando en todas partes mucha gente perdida; y continuandose esta agregacion,

diodia de Egypto, para venir á hacer la guerra á una gente tan apartada de él? Cómo pudieron los Judios desolar las Ciudades de aquella Ethiopia, si consta del mismo texto, que apenas se apartaron de los confines de Palestina? Luego se habla alli de otra Ethiopia distinta, y distante de la Africana, que está al Mediodia de Egypto. Con mas expresion consta esto mismo del cap. 21 del mismo lib. donde, describiendo una irrupcion de los Filisteos, y Arabes contra los Judios, dice, que los Arabes son confinantes de los Ethiopes: *Suscitavit ergo Dominus contra Joram spiritum Philisthinorum, & Arabum, qui confines sunt Æthiopibus.* La Arabia, por qualquiera parte que se mire, dista mucho de la Ethiopia Africana. En el lib. 4 de los Reyes, cap. 19, se dice, que estando Sennacherib, Rey de los Asyrios, sitiando á Lobna en el Tribu de Judá, supo que Tharaca, Rey de los Ethiopes, estaba cerca con su exercito para combatirle; lo que tiene la misma dificultad, ó imposibilidad que hemos no-

---

cion, vino á desaparecerse enteramente el origen Judaico.

Esta es en suma la Relacion de Wagenselio; la qual, en quanto á la pestilencia de la Alemania, sospecha de ser Autores de ella los Judios, é intentado exterminio de ellos con este motivo, consta de varios Autores fidedignos. El retiro á las selvas de los que pudieron escapar, y su aparicion despues de medio siglo, ó algo mas, con el color que se ha dicho, aunque el Autor no se explica bien precisamente, mas parece conjetura suya, que hecho leido por él en alguna historia; pero conjetura al parecer muy fundada. Lo primero, por la gran verisimilitud de que muchos de aquellos miseros tendrian la comodidad de huir; y en caso de hacerlo, viendo la persecucion encendida en todas las poblaciones, dónde podrian salvarse, sino en las selvas? Lo segundo, porque en las de Alemania se encuentran (dice el mismo Wagenselio) muchas cavernas, que parecen formadas al intento de habitarlas. Lo tercero, porque el Autor vió un breve Diccionario del idioma de aquellos vagabundos, compuesto por un Juan Miguél Moscherosch, en el qual notó muchas voces Hebréas, que copia en el citado libro.

Algunas objeciones se podrán hacer contra este systéma; pero sin duda de mas facil solucion, que las que padecen los demás que se han discurrido en orden al origen de esta gente. La que puede hacer mas fuerza, es, cómo pudieron ocultar su Religion á los Christianos, que se les fueron agregando? A que respondo lo primero, que no hay inconveniente en decir, que quando se resolvieron á dexar sus cavernas, se formaron la Theología de dispensa se de sus ritos, en quanto fuese necesario para salvar la vida, como hacen los que entre nosotros están ocultos; y despues con el comercio intimo

notado sobre el mismo texto del Paralipomenon. Sephora, muger de Moyses, que en el cap. 12 de los Numeros es llamada Ethiopisa, consta del capitulo 2 del Exodo, que era Madianita; y la tierra de Madian incontestablemente era porcion de la Arabia, segun los terminos, que hoy señalan los Geografos á esta Region. Omito otros muchos lugares, especialmente de Isaías, donde es nombrada la Ethiopia; y del contexto se colige infaliblemente, que no se habla de la Ethiopia Africana. Bien que es muy probable, que en algunos otros lugares de la Escritura la Ethiopia, de que se habla, es la que hoy tiene este nombre, como es aquel de Jeremías, cap. 13: *Si mutare potest Æthiops pellem suam*, &c.

3 Hasta estos ultimos tiempos fue advertida de muy pocos esta distincion de Ethiopias en la Vulgata, y en los Setenta. O lo que coincide á lo mismo, pocos advirtieron, que la voz *Chus*, de que usa el original Hebreo, no significa una Region sola, sino distintas en distintos textos. Y qué se siguió de aqui? Hacer sumamente dificil un texto de la Vulgata en una qüestion de gravisima importancia, y resolver dicha qüestion con una incongruidad notable.

§. II.

4 EN el cap. 2 del Genesis, describiendo el Historiador Sagrado el Paraíso Terreno, dice que es regado con una copiosisima fuente, que desde alli se divide en quatro rios, de los quales el primero se llama Phison, el segundo Gehon, el tercero Tigris, el quarto Eufrates. En quanto al tercero, y quarto no ocurre dificultad. Respecto del primero hay alguna. Pero el gran tropiezo está en el segundo. Dice el Sagrado Texto de la Vulgata, que este rio cir-

mo con los Christianos agregados, fueron perdiendo poco á poco la adhesion á su creencia, hasta abandonarla del todo. Consta de la Sagrada Escritura la facilidad con que el comercio con los Gentiles los inclinaba á la Idolatría. Respondo lo segundo, que tambien es muy posible, que la vida salvage de tan dilatado tiempo los fuese disponiendo poco á poco á vivir sin Religion; de modo, que quando salieron de las selvas, no profesando yá ninguna, resolviesen acomodarse hypocrita, ó afectadamente á la Christiana: discurso que se conforma bastantemente con lo que en el Theatro decimos de la poca apariencia de Religion, que se descubre en esta gente.

cunda toda la tierra de Ethiopia: *Nomen secundi fluvii Gehon; ipse est qui circumit omnem terram Æthiopiæ.* Este es el caso, que la voz *Æthiopia* tomada en este Texto por la que hoy tiene este nombre, ocasionó buscar en ella el rio Gehon; y como ocurre la circunstancia de ser el Gehon de un dilatadisimo curso, sin el qual no podria dár vuelta á toda la Ethiopia, como expresa el Historiador Sagrado, no hallaron otro á quien fuese adaptable esta circunstancia, que al Nilo. De aqui vino, que todos, ó casi todos los Expositores convinieron en que el rio Gehon, de que habla la Escritura, perdido el nombre que tenia en el tiempo de Moyses, es el mismo que hoy, con el nombre de Nilo, riega la Ethiopia. Pero es casi insuperable la dificultad, que se viene á los ojos. La fuente del Nilo, tan conocida de los modernos, como ignorada de los antiguos, dista de las del Eufrates, y el Tigris, que nacen en las montañas de la Armenia mayor, seiscientas leguas Españolas, poco mas, ó menos. Cómo, pues, puede tener un origen comun con aquellos dos rios? Quantos trataron la qüestion del sitio del Paraíso, se hicieron cargo de esta dificultad. Y qué responden? Que el Nilo no nace donde tiene su origen aparente, sino donde nacen el Tigris, y el Eufrates; y caminando por conductos subterraneos el larguisimo tramo que hemos dicho, vá á salir á luz dentro del Imperio de los Abysinos.

5 Confieso que no hay en esto imposibilidad alguna physica; pero hay una suma inverisimilitud: lo que siempre es un gran tropiezo para el inviolable respeto, que se debe á la infalibilidad de la Escritura Sagrada. Y en este escollo se dió por no haver reparado, que la voz *Æthiopia* en la Vulgata, y los Setenta las mas veces no significa aquella Region, que hoy generalmente tiene este nombre; sino otra muy distinta, y distante de aquella, la qual no precisa á ir á buscar el Nilo, cuya fuente está tan remota, para completar los quatro rios del Paraíso.

6 Lo que me admira mas en esta equivocacion es, que, aun tragado el inconveniente de tener su fuente el Nilo tan distante de las de los otros rios del Paraíso, no se advirtiese, que no podia verificarse de él lo que la Escritura dice del Gehon. De este se expresa en el Texto, que dá vuelta á toda

da la tierra de Ethiopia: *Ipse est, qui circumit omnem terram Æthiopiæ.* Y esta circunstancia se verifica en el Nilo? Nada menos. Nace el Nilo dentro de la Abysinia, mas acá de la Linea, en los doce grados de latitud Septentrional; inmediatamente á su nacimiento retrocede algo á Mediodia; luego con una breve inflexion toma ácia el Norte, y desde allí sigue su curso sin retroceso alguno, caminando siempre al Septentrion, hasta salir de los terminos de la Abysinia; de suerte, que todo lo que puede correr por la Abysinia con curso casi derecho, será el espacio de ciento y setenta leguas Españolas. Considerese ahora, que la Ethiopia, comprehendiendo la alta, y baxa, medida desde la parte mas Septentrional de la Abysinia (que es la Ethiopia alta) hasta la parte mas Austral de la baxa, que es el Cabo de Buena-Esperanza, se estiende cerca de mil leguas Españolas. Qué traza esta de dár el Nilo vuelta á toda la tierra de Ethiopia! Aun quando se quisiese restringir el Sagrado Texto á sola la Ethiopia alta, lo que sería muy voluntario, falta muchisimo para su verificacion; porque bien lexos de circundar el Nilo toda la Ethiopia alta, ni forma arco, ó parte de circulo por alguna de sus extremidades, sino que corre muy metido dentro de sus tierras; ni su curso dentro de la Ethiopia alta se estiende mas que á la tercera parte, quando mas, de la extension de ella del Septentrion al Mediodia; de suerte, que aun quando el curso del Nilo por la alta Ethiopia se fingiese trasladado del diametro á la circunferencia, no comprehenderia, ó daria vuelta, sino á la novena parte de ella, poco mas, ó menos.

7 Es verdad que los antiguos creyeron mas dilatado el curso del Nilo, porque le daban nacimiento mas allá de la Linea, en los Montes de la Luna á ocho grados de latitud Austral. Pero ni este error Geografico disculpa á los Expositores, que entendieron en el Gehon el Nilo; pues ni aun supuesto aquel error, se verificaba que el Nilo circundase toda la Ethiopia, ni aun parte de ella, porque los antiguos Geografos no le describian dando vuelta á la Ethiopia, sino cortandola por medio. Esto es hablando de la alta Ethiopia; porque á la baxa, aun en sentir de los antiguos, no la tocaba el Nilo en parte alguna. Dividen los Montes de la Luna

las

las dos Ethiopias, dexando la baxa al Mediodia, y la alta al Septentrion: con que, naciendo el Nilo en los Montes de la Luna, y tomando desde alli siempre al Septentrion, es consiguiente, que no tocaria en la baxa Ethiopia. Asi de qualquiera modo que se tome, estamos lexisimos de verificarse, que el Nilo dé vuelta á toda la tierra de Ethiopia, que es lo que el Sagrado Texto del Genesis nos dice del Gehon.

§. III.

8 ES, pues, preciso para salvar la verdad del Sagrado Texto, buscar otro Gehon distinto del Nilo, y otra Ethiopia diversa de la Africana. El hallar otra Ethiopia es facil. Algunos lugares de la Escritura la muestran como con el dedo en la Arabia á la orilla del mar Bermejo. Yá notamos arriba, que Sephora, que en el libro de los Numeros se llama Ethiopisa, era Madianita; y la tierra de Madian, convienen Josepho, Ptolomeo, y San Geronymo, que estaba en la Arabia al Oriente del mar Bermejo. En el cap. 3 de Habacuc son nombradas las Regiones de Ethiopia, y Madian como una misma: *Pro iniquitate vidi tentoria Æthiopiæ, turbabuntur pelles terræ Madian.* En el cap. 28 de Job se nombra el Topacio de Ethiopia; y los antiguos, como consta de Plinio, y Estrabon, no conocieron otros Topacios, que los de una Isla del mar Bermejo, vecina á la Region de que hablamos, que abunda de ellos; y aun de ella, que se llama *Topazos*, tomaron el nombre. Los Reyes de Ethiopia, Tharaca, y Zara, de quienes en el lib. 4 de los Reyes, y en el segundo del Paralipomenon se dice, que movieron guerra, el primero contra Sennacherib, el segundo contra Judea, por todas las circunstancias de la Historia se colige, que reynaban en una Region contermina á Egypto, y Palestina, y por consiguiente comprehendida en los terminos de la Arabia.

9 He visto que algunos modernos atribuyen al famoso Protestante Samuél Bochart el descubrimiento de esta segunda Ethiopia en la Escritura. Pero manifiestamente se engañan; porque en S. Agustin (*a*) se halla claramente reconoci-

(*a*) *Lib. 1. de Mirab. Sacr. Script. cap. 28.*

cida la Ethiopia Arabiga, y probada con el argumento mismo tomado de la muger de Moysés, de que usa Samuél Bochart, y que hemos propuesto arriba. Y aun por lo que el Santo dice en el lugar citado, parece, que Eusebio le precedió en la misma advertencia. Aun mas claro desengaño de que no fue Bochart Autor de este descubrimiento, hallará el Lector leyendo al eruditisimo P. Benito Pereyra, Tom. I, in Gen. lib. 3, donde tratando del rio Gehon, trahe todas las pruebas, que hemos propuesto arriba, y de que usa Samuél Bochart, á favor de la existencia de la Ethiopia Asiatica; y este docto Jesuita fue sin controversia anterior á Bochart.

10 Quieren otros modernos, que algunos Autores antiguos profanos hayan conocido esta segunda Ethiopia. Citan para ello á Plinio, y Homero. Mas entiendo que padecen equivocacion. Es verdad, que Plinio distingue dos Ethiopias, una Occidental, otra Oriental, alegando para esta division á Homero. Pero de lo que dice en el lib. 5, cap. 8, consta claramente, que coloca ambas Ethiopias en el Africa; y que la division, que hace de ellas en Oriental, y Occidental, es solo respectiva á partes Oriental, y Occidental de la misma Africa; asi ninguna de ellas toca á la Arabia, que segun todos los Geografos, tanto antiguos, como modernos, es parte del Asia.

11 Alegan tambien, que Memnon, hijo de la Aurora, llamado asi por haver venido de las partes Orientales al socorro de Troya, dicen Hesiodo, y Pindaro, antiguos Poetas Griegos, que era Rey de los Ethiopes. Luego conocian estos Autores alguna Ethiopia Asiatica; porque la Africana no era País Oriental, sino Meridional, respecto de Troya. Pero lo primero, leve fundamento es el que se toma del testimonio de Poetas, y Poetas Griegos, sospechosos de todo genero de ficciones por la Profesion, y por la Patria. Lo segundo, Plinio lib. 6, cap. 29, hablando con expresion de la Ethiopia, que está al Mediodia de Egypto, que es la Austral, y Africana, conocida hoy por este nombre, dice, que en ella reynó Memnon. Y en el lib. 5, cap. 10 pone la Casa Real de Memnon en la misma parte. Asimismo Tacito, *lib.* 2 *Annal.* refiriendo la expedicion de Germanico por aquella Region, entre las cosas notables de ella señala la Estatua Marmorea de

de Memnon, que herida de los rayos del Sol, expiraba un suave sonido. Esta circunstancia comunmente se tiene por fabulosa; mas nada hay de imposible en ella: siendo factible, que estuviese interiormente organizada de modo, que el ayre contenido en su cavidad, enrarecido por el calor del Sol, saliese formando ese sonido.

12 Lo tercero. Si Memnon era Rey de una Ethiopia Oriental, respecto de Troya, esta Ethiopia, asi como no es la Africana, tampoco puede ser la Arabiga; porque el mar Bermejo, y la Arabia no eran Orientales, sino Meridionales, respecto de Troya. Con que es menester fingir, ó suponer otra Ethiopia distinta de las dos dichas, situada ácia la India. En efecto no faltan quienes alli conciban la Ethiopia donde reynaba Memnon; y lo que es mas, S. Agustin en el lugar citado arriba pone de opinion de Eusebio el primer orígen de los Ethiopes en las margenes del rio Indo, de quien tomó su nombre la India Oriental.

13 Con mas verisimilitud pudiera colocarse la Ethiopia de Memnon en el Chusistan, que llamaban Susiana los antiguos, Provincia de la Persia, y bastantemente Oriental, respecto de Troya. Dá para ello fundamento Estrabón, pues dice, que Susa, Capital de la Provincia, y Corte antigua de los Reyes de Persia, fue edificada por Tithon, padre de Memnon. Y el nombre de *Chusistan*, que con tanta naturalidad puede imaginarse derivado de *Chus*, voz que en la Vulgata se halla siempre vertida en la de *Æthiopia*, parece, que acaba de allanarlo todo, para que entendamos, que aquella Provincia es la Ethiopia, de quien habla la Escritura en la descripcion del Paraíso.

14 El mal es, que aun descubiertas dos Ethiopias, una cierta, otra dudosa, distintas ambas de la que hoy conserva este nombre, y en quienes se evita el absurdo de colocar el Nilo entre los rios del Paraíso, estando su fuente distante de las de los otros tres seiscientas leguas, poco mas, ó menos, queda aún muy dificil encontrar rio, cuya fuente esté poco distante de las de los otros, y de quien se verifique, que riega la Ethiopia, que es la circunstancia con que caracteriza la Escritura al Gehon; siendo cierto, que ni á la Arabia, ni al Chusistan baña rio alguno, que no tenga su origen bastan-

tantemente distante, aunque mucho menos que el Nilo, de las fuentes del Tigris, y el Eufrates.

§. IV.

15 Reconocida esta dificultad por nuestro grande Expositor D. Agustin Calmet, le pareció preciso, para completar el quaternion de los rios del Paraíso, buscar otra Ethiopia distinta de las que hemos mencionado, ó por mejor decir, otro País, á quien sea adaptable la voz *Chus*, de que usa el original Hebreo para nombrar la tierra, á quien baña el rio Gehon; y creyó hallarle en las vecindades del mar Caspio, en aquel pedazo de tierra, que baña el Araxes.

16 Parece no hay sitio en el mundo, que dé tanto motivo para creer que estuvo en él el Paraíso, como aquel que comprehende las fuentes del Eufrates, y el Tigris. El nacer en él estos dos rios es una seña tan especifica, que ninguna otra puede contrarrestarla; pues estos dos, que hoy retienen los mismos nombres, dice Moysés, que salian del Paraíso. Pero resta hallar otros dos, que son el Phison, y el Gehon. Los mas de los antiguos Expositores, viendo que al primero se dá por seña en la Escritura bañar un País productivo de oro (*Ipe est qui circuit omnem terram Hevilat, ubi nascitur aurum*): y al segundo regar la Ethiopia (*Ipse est qui circumit omnem terram Æthiopiæ*), pensaron ser el primero el Ganges, que discurre gran parte de la India Oriental, y el segundo (por la razon que hemos dicho) el Nilo. Yá vimos, que la enorme distancia de la fuente del Nilo hace inverisimil, que este sea el Gehon. El mismo inconveniente ocurre en el Ganges para que sea el Phison, por estár tambien distantisima su fuente, aunque algo menos que la del Nilo. Y no sé cómo no dieron antes con el Indo, que con el Ganges, pues no está, aunque mucho, tan alexado como el Ganges del Eufrates, y el Tigris.

17 El P. Calmet, pues, hallando otros dos rios, cuyas fuentes no distan mucho de las del Eufrates, y el Tigris, que son el Phasis, y el Araxes; y pareciendole encontrar felizmente en ellos el Phison, y el Gehon, se resolvió á colocar en aquel sitio el Paraíso. Nacen, como he dicho, el Ara-

xes,

xes, y el Phasis, no muy distantes del Eufrates, y el Tigris; pero siguen curso bastantemente opuesto. El Eufrates, y el Tigris, tomando al Mediodia, aunque el primero con bastante inflexion al Poniente, ván á meterse por el Seno Persico en el Oceano. El Araxes, caminando ácia Oriente, se introduce en el mar Caspio; y el Phasis, tomando ácia el Septentrion, hace despues una inflexion al Poniente, que le conduce al mar Negro, ó Ponto Euxino.

18 Como no bastaba hallar estos dos rios, si no se hallasen en ellos las señas que Moysés dá del Phison, y del Gehon, que son, correr el primero por un País fertil de oro, y el segundo por la Ethiopia, ajustó el P. Calmet al Phasis, y al Araxes respectivamente las dos señas. Corre el Phasis por la Mingrelia, que es la antigua Colchis tan celebrada en la antigüedad por la abundancia de oro, lo que ocasionó la fabula del Vellocino de oro, por el qual navegó Jason con los demás Argonautas á aquella tierra: con que yá se encuentra la seña del Phison; y la mucha semejanza que tiene la voz *Phison* con la de *Phasis*, ayuda mucho á confirmar la identidad de los dos rios.

19 No es tan perceptible la seña del Gehon en el Araxes. Con todo se ha de advertir, que segun la mente del P. Calmet, para la identidad del Gehon con el Araxes no es menester que este bañe algun País, que ahora, ó en otro tiempo haya tenido el nombre de Ethiopia, sí solo el de *Chus*; porque éste, y no el de Ethiopia, se dá en el original Hebréo á la tierra que circunda el Gehon; siendo para el intento accidentalisimo, que la Vulgata, la Version de los Setenta, y otras, substituyesen por la voz *Chus* la voz *Æthiopia.* Supuesta esta advertencia, no le falta á nuestro Autor mas que probar, que el País que baña el Araxes, se haya llamado *Chus* en algun tiempo, aunque nunca haya tenido el nombre de Ethiopia. Esto lo prueba suponiendo, que *Chus* es lo mismo que *Chut*, porque dice suelen los Chaldeos transformar la letra *Schin* de los Hebreos en la letra *Tau*; por lo qual por *Chus* dicen *Chut*. Sienta, pues, que se llamaba *Cutha* aquella Region que baña el Araxes, y Cutheos los que la habitaban; los quales de alli fueron trasladados por Salmanasar á Samaria, como consta del libro 4 de los Reyes, capitulo 17. Mas de dónde se infiere (porque en el capitulo ale-

alegado no se expresa, ni aun puede colegirse) que Cutha era la tierra que baña el Araxes? Del parentesco que tiene la voz *Cutha* con Scythia, y *Cutheos* con *Scythas*; y de que los Scythas habitaron al principio aquella Region: lo qual prueba nuestro Autor con la autoridad de Herodoto, Justino, y Diodoro Siculo. Añade, que en las vecindades de aquella Region se conservan algunos vestigios del antiguo nombre de ella, como *Quitios*, *Cetheos*, las Ciudades *Cœtatis*, *Cetemañe*, *Cythano*, *Cyta*, *Cetena*, &c.

20 Este systéma, aunque por su ingeniosidad, y por los grandes creditos de su Autor se ha hecho muy plausible, padece algunas graves dificultades. Lo primero que se ofrece contra él, es, que explica con suma violencia lo que la Escritura dice en orden al rio del Paraíso. El Sagrado Texto nombra un rio en su origen, que despues se divide en quatro rios: *Et fluvius egrediebatur de loco voluptatis ad irrigandum Paradisum, qui inde dividitur in quatuor capita: nomen uni Phison, &c.* En el systéma del P. Calmet no hay un rio que se divida en quatro, sino quatro rios desde su origen, con fuentes distintas, y separadas; y tan separadas, que aun segun la Tabla Geografica del Paraíso, inserta en el Diccionario de Calmet para demonstracion de su systéma, dista la fuente del Phasis quarenta leguas Españolas, poco mas, ó menos, de la fuente del Tigris. He dicho que aun segun aquella Tabla hay toda esta distancia; porque segun la Tabla Geografica de la Asia de Mons. de Fer, ajustada á las Observaciones de la Academia Real de las Ciencias, distan las dos fuentes mas de cincuenta leguas Españolas.

21 Lo segundo, segun la Tabla Geografica del P. Calmet, solo del Eufrates, cuya fuente pone en el centro del Paraíso, se verifica que le riega; las fuentes de los otros tres rios pone en sus extremidades, especialmente la del Phasis, de modo, que al punto que nace, sale del ambito del Paraíso. Es esto regarle, como dice el Sagrado Texto?

22 Lo tercero, para dár el nombre de *Chus* al País que baña el Araxes, procede el discurso por ambages de Etymologias, que es un modo de conjeturar sumamente falible, especialmente quando las Etymologias no son muy naturales. Añado, que es inconveniente multiplicar los significados de

la

la voz *Chus* de la Escritura de modo, que signifique tres Regiones distintas, y separadas, como quiere el P. Calmet: la Ethiopia Africana, la Arabia, ó parte de ella, y el País por donde camina el Araxes; porque esto es imponer en algun modo confusion, ó falta de claridad á los Escritores Sagrados.

§. V.

23 OTro systéma del sitio del Paraíso, que ha atrahido mucho séquito, es el que le coloca en la Mesopotamia en aquella parte donde se juntan en un comun canal el Eufrates, y el Tigris. Muchos creen Autor de esta opinion al eruditisimo Prelado Daniel Huet, otros á Samuel Bochart, que precedió á Huet; pero es cierto, que la misma havian llevado antes los PP. Benito Pereyra, y Cornelio Alapide en sus Comentarios sobre el Genesis.

24 Para su inteligencia se advierte, que el Tigris, y Eufrates, que nacen en la Armenia mayor, despues de correr mas de ciento y veinte leguas de País, se juntan en la Mesopotamia, y volviendo á dividirse, entran separados en el Seno Persico. Quiere, pues, esta sentencia, que el Paraíso estuviese en aquella parte donde se juntan los dos rios; y de este modo juzgan los Autores, que la siguen, satisfacer cumplidamente á la letra del Texto, que pone un rio dividido en quatro: porque dicen, que el que se nombra un rio, es el agregado del Tigris, y Eufrates, juntos en una misma madre; y los quatro, en que se divide, los quatro brazos: dos el Eufrates, y el Tigris antes de juntarse, y otros dos los mismos Eufrates, y Tigris despues de dividirse: de suerte, que con las mismas aguas, que se juntan, y se dividen, y forman solo dos rios, asi antes de juntarse, como despues de dividirse, quieren ajustar los quatro rios, en que, segun el Sagrado Texto, se esparce el rio comun, que sale del Paraíso.

25 Pero quién no vé la violencia suma de esta explicacion? Esto propriamente (permitaseme esta jocosidad) es ajustar quatro, con dos de la vela, y de la vela dos. El Texto expresamente dice, que desde el Paraíso el rio se divide en quatro cabezas, *qui inde dividitur in quatuor capita.* Quatro principios se llaman en la Version de los Setenta: *Quod inde dividitur in quatuor initia.* Con propriedad se dice, que se divi-

vide el agregado de los dos rios, quando se esparcen á la parte de abaxo, ó siguiendo el descenso ácia el Oceano; mas no ácia la parte de arriba, ó siguiendo el ascenso. Cómo puede decirse que se hace alli esta division, si yá vienen divididos desde sus fuentes? Aun permitido que ésta se llame division, no será division en cabezas, como las llama el Texto, porque cabeza de un rio es su fuente, por ser lo mas alto de él; tampoco, por lo mismo, division en principios, voz de que usan los Setenta.

26 Omito la dificultad, que queda pendiente, de no tocar el Tigris, ni el Eufrates, ni juntos, ni divididos, ninguna de las dos Ethiopias, ó tierra alguna, á quien se pueda adaptar el nombre de Chus. Todas las aguas, de que esta sentencia quiere formar los quatro brazos, ó rios, paran en el Seno Persico, sin bañar parte alguna de la Ethiopia Arabiga, y mucho menos de la Africana, que está distantisima de ellos.

§. VI.

27 OCioso es impugnar otras sentencias, que ha havido en orden al sitio del Paraíso, porque son tan extraviadas, y tan visiblemente opuestas á las circunstancias, que expresa el Sagrado Texto, que yá hoy no hallan sectario alguno. Huvo quien colocó el Paraíso en la Luna; quien en la cumbre de un monte vecino á ella, como si huviese, ó pudiese haver en la tierra tal monte: quien debaxo del Polo Arctico, quien debaxo del Antarctico, quien en la Isla de Zeilan, quien en Flandes, quien en la Andalucía, quien en todo el globo de la tierra, afirmando, que el Paraíso no era un sitio determinado, sino toda la tierra adornada de una extraordinaria fecundidad, y hermosura, de que fue privada por el pecado de Adán.

28 Asi de la extravagancia de estas opiniones, como de las grandes objeciones, que, como hemos visto, padecen las dos mas plausibles, que hoy hay entre los Expositores del Genesis, colegirá el Lector la grande arduidad de esta controversia; y esto mismo le tendrá en una curiosa expectacion de vér lo que siento yo en ella, lo que no quiero yá dilatarle.

§. VII.

29 DIgo, pues, que lo que juzgo mas probable, es, que el Paraíso estuvo en el sitio en que le coloca la segunda sentencia, que acabo de impugnar. Mas cómo puedo seguir lo mismo que impugno? Variando las circunstancias, y el modo, de suerte, que no haya cabimiento á las objeciones, que he propuesto. Verá aqui el Lector un arbitrio semejante al que practicó Juanelo con el huevo, y Alexandro con el nudo de Gordio. Suele una ocurrencia felíz vencer dificultades, que se hicieron insuperables á los mayores ingenios. Yá con otro arbitrio semejante dimos corte en otra dificultosisima qüestion, en que (permitaseme decirlo asi) havian dado de ojos infinitos hombres eruditisimos.

30 El sitio donde se juntan el Eufrates, y el Tigris es aptisimo para colocar en él el Paraíso, yá por su fertilidad, yá por su situacion. De la fertilidad dá claro testimonio Quinto Curcio en el lib. 5, donde escribe: *Que el suelo, que media entre el Tigris, y el Eufrates, es tan pingue, que se dice, que es menester retraher los Ganados del pasto, porque no los sufoque la copia de nutrimento; y que la causa de esto es el humor, que de uno, y otro rio resuda por las venas de toda la tierra vecina.*

31 La situacion es la mas comoda; y tanto, que apenas se puede discurrir en otra. Hallamos alli el Tigris, y el Eufrates; lo que hace preciso el Sagrado Texto de la Vulgata, que nombra estos dos rios como dos miembros de los quatro en que se divide el rio del Paraíso; y los hallamos haciendo los dos, antes de la division, un solo rio, lo que tambien era necesario para salvar la letra del Texto, que nombra un rio en singular en el ministerio de regar el Paraíso: *Et fluvius egrediebatur de loco voluptatis ad irrigandum Paradisum.* Esto no se puede verificar, poniendo el Paraíso mas arriba, ácia las fuentes del Tigris, y el Eufrates, pues no hallamos alli un rio, que se divide en los dos; siendo cierto, que de fuentes bien distantes salen divididos, y separados, continuando despues su curso, aun con mucha mayor separacion, hasta que doblandose uno ácia otro, poco á poco, vienen á juntarse en el sitio de que hablamos.

Aña-

32 Añadase, que poner el Paraíso donde nacen el Tigris, y el Eufrates, es colocarle en un sitio aspero, destemplado, lo que no conviene á la dulce temperie, y deliciosa amenidad del Paraíso. Nacen estos dos rios en los altisimos montes de Armenia, donde el suelo necesariamente es muy desigual, y el frio excesivo. Este inconveniente sube mucho de punto en el systema del P. Calmet (otros le juzgan de Monsieur Relando), el qual pone la fuente del Eufrates en el centro del Paraíso, que es lo mismo que hacer centro del Paraíso uno de los montes mas altos del mundo; esto es, el Ararat, donde ciertamente nace el Eufrates, y donde muy probablemente descansó el Arca de Noé. La Escritura dice, que paró sobre los montes de Armenia; y el mas alto de la Armenia es el Ararat. Sobre esto quiere el P. Calmet, que el Paraíso comprehenda en su circunferencia las fuentes del Tigris, el Phasis, y el Araxes, que todos nacen en otros elevados montes de la Armenia; con que á buena cuenta todo el Paraíso, á la reserva de uno, ú otro estrecho vallecito, vendria á estár en sitio muy aspero, y destemplado.

§. VIII.

33 TEniendo el sitio, que hemos señalado, las ventajas expresadas para el intento, lo que resta es hallar en él otros dos rios, en que se divida aquel agregado de aguas, y sean brazos suyos, como lo son el Tigris, y el Eufrates. Resta tambien, que de estos dos rios uno ciña la Ethiopia, otro haga transito por alguna tierra productiva de oro. Pero; ó que no se encuentran tales rios! con que dá consigo en tierra el systema. Este es el argumento unico, que hay contra nosotros: argumento, que ha hecho hasta ahora grandisima fuerza, y que bien mirado, ninguna fuerza tiene, sino la que le ha dado la falta de reflexion de los que han tratado esta materia. Con dos preguntas haré manifiesta la futilidad de esta objecion.

34 Pregunto lo primero: Para la verificacion del Sagrado Texto es menester que hoy se hallen esos dos rios? O bastará que los huviese quando Moysés escribió su Historia? Pregunto lo segundo: De que hoy no se hallan esos dos rios, se infiere que no los huvo quando Dios formó el Paraíso, y quan-

do Moysés escribió el libro del Genesis?

35 A la primera pregunta es clarisima la respuesta. Moysés habló de presente de los rios, como estaban en su tiempo, no respectivamente á todos los siglos venideros, como es visible en la letra del Texto. Escribió Historia, no Profecía. A la segunda pregunta, qué Lógico, ni Physico responderá que aquella ilacion es buena? Desde Moysés acá pasaron tres mil y trescientos años, poco mas, ó menos, segun la mas ceñida Chronología. Qué imposibilidad, ni aun qué dificultad, ó inverisimilitud hay en que en tan dilatado curso de siglos, algunos rios dexasen sus antiguos lechos, y se mezclasen con otros? No solo no hay dificultad alguna en esto, sino que antes sería un gran prodigio, que todos los rios llevasen hoy su curso por donde lo llevaban há tres mil años. Atreveréme á decir resueltamente, que no hay alguno en el mundo, que no haya variado poco, ó mucho su antigua senda. De muchos lo sabemos con entera certidumbre. Apenas hay alguna grande avenida, en que el Rhin en ciertos parages no la varíe, arruinando algunas Islas, y formando otras nuevas. En este País el rio Nalon há muchos años que torció el curso junto al Lugar de Olloniego, distante legua y media de esta Ciudad de Oviedo: de modo, que hoy corre apartado más de trescientos pasos del Puente, que antes tenia, y que hoy subsiste; y el mismo, ácia la Pola de la Viana, Pueblo distante de aqui cinco leguas, todos los años succesivamente vá ganando algo de tierra ácia una orilla, y apartandose de la otra; lo que *ha* ocasionado no leve pérdida de hacienda á este mi Colegio.

36 Siendo, pues, tan factible, y aun tan facil, que los rios, mudando de lecho, mezclen sus aguas con otros, se debe dár por hecho constante, y cierto, que asi sucedió al Phison, y al Gehon. De suerte, que en esta materia, de la imposibilidad se infiere el hecho. La razon es clara. Hoy no vemos tales rios. Es cierto, que en tiempo de Moysés los havia, porque esto consta de su Canonica Historia. Luego es cierto, que desde entonces acá se desaparecieron. Y cómo pudieron desaparecerse? Solo del modo que hemos dicho: mudando de lecho, y mezclandose con el Tigris, y el Eufrates, ó con uno de los dos. Luego efectivamente sucedió asi.

37 El modo de hacerse esta translacion es naturalisimo, y facilisimo. Dividióse aquel agregado de aguas en quatro brazos, ó rios: el Eufrates, el Tigris, el Phison, y el Gehon. Con algunas grandes avenidas pudo acumularse tanta arena, y broza ácia las bocas, ó aberturas por donde se daba expediente á las aguas, que formaban estos dos ultimos rios, que las bocas se cerrasen; de que necesariamente se seguiria, que las aguas que fluían por los canales de estos, se vertiesen por los canales de los dos primeros, ú de uno de ellos. Con que dividiendose un tiempo aquel rio, ó agregado de aguas en quatro brazos, hoy solo se divide en dos.

38 Un exemplar identico de esto tenemos en el Nilo. Dividióse el Nilo un tiempo en siete brazos para desaguarse por otras tantas bocas en el Mediterraneo:

Et septem gemini turbant trepida ostia Nili.

Que cantó Virgilio, con quien están conformes los antiguos Geografos. Plinio dice, que se dividia en quince brazos (*a*); pero solian nombrarse solos siete por mas célebres: el Canopico, el Bolbitino, el Sebennitico, el Phatnitico, el Mendesico, el Tanitico, y el Pelusiaco. El dia de hoy solo se divide en tres brazos naturales, y uno artificial, que solo lleva agua un mes en todo el año. Si el Nilo, haviendose un tiempo dividido en quince brazos, hoy solo se divide en quatro; qué mucho que el rio compuesto del Eufrates, y el Tigris, dividiendose en otro tiempo en quatro brazos, hoy solo se divida en dos? Esto no es dexar las cosas en estado de mera conjetura, sino que es preciso creer, que asi sucedió, para conciliar el estado presente de aquellos rios, que consta por experiencia, con el que tenian en tiempo de Moysés, y que nos consta de la Escritura (*b*).

(*a*) *Lib.* 5. *cap.* 10.

(*b*) Lo que en este lugar decimos del numero de las bocas del Nilo, es tomado del Diccionario de Moreri. Thomas Cornelio dice, que muchos son del mismo sentir. El P. Sicard, Misionero Jesuita en Egypto, refiere, que hoy subsisten todas siete bocas, y las nombra. Pero en un Mapa hecho en el Cayro el año de 1715, que está incorporado en el Tomo 2 de las Nuevas Memorias de Misiones de los PP. de la Compañia en Levante, solo se hallan notadas cinco, de las quales la una es artificial, y solo en un mes del año tiene agua.

39 Y es de advertir , que en esta materia , no solo se debe hacer cuenta de las variaciones que induce por accidente la naturaleza , mas tambien de las que hace de intento el arte. Muchas veces han juntado los hombres rios , que estaban divididos , yá para hacer uno navegable , yá para otros fines ; como tambien muchas veces han separado rios , que iban juntos, yá para impedir las inundaciones, yá para procurar el riego á diferentes Paises.

§. IX.

40 SUperada la dificultad de encontrar los quatro brazos del rio del Paraíso , no tiene alguna el que uno de ellos ciñese la Ethiopia Arabiga , y otro bañase algun País fertil de minas de oro. La Ethiopia Arabiga está tan á mano para este efecto , que el mismo Eufrates , si desde que toca en Bir , Ciudad del Diarbec , ó Mesopotamia , no torciese notablemente el curso ácia Oriente , se entraria en la Arabia : con que otro brazo , que huviese alli algo Occidental , respecto del Eufrates , naturalisimamente se entraria en la Arabia , ciñendo con su curso aquel País , que tuvo nombre de Ethiopia , hasta desaguarse ácia la boca del Mar Bermejo.

41 Tampoco hay dificultad en que el otro brazo , que se perdió , confundiendose , ó con el Eufrates , ó mucho mas verisimilmente con el Tigris , pasase por alguna tierra fertil de oro. Yo , á la verdad , no tengo noticia especifica de que ácia aquellos Paises haya minas de este metal ; mas esto no prohibe que las haya , ó por lo menos que algun tiempo las haya havido.

42 Para cuya inteligencia noto lo primero , que en el mundo hay muchas mas minas de oro , que lo que comunmente se piensa. Esto se colige claramente de los muchos rios , que conducen arenas , ó granos de oro. Solo en la Francia se cuentan diez entre arroyos , y rios , donde se hallan estos granos ; sin que esto sea cuenta alegre de Poetas, sino observacion experimental de Physicos modernos : como puede verse en las Memorias de la Academia Real de las Ciencias del año 1718 , pag. 70 , no tiene duda , que estos granos vienen de minas , de donde los desprende el impetu porfiado de las corrientes.

No-

43 Noto lo segundo, que las mas de las minas de oro están sin uso por varias razones: yá por no poder comprehenderse en qué sitio se hallan; yá por ser tan profundas, que no pueden explorarse sin aventurar inmenso gasto por una ganancia incierta; yá por estár sepultadas debaxo de mucha copia de agua inagotable.

44 Noto lo tercero, que es muy verisimil, que muchas de las minas, que hoy están sin uso, le tuvieron algun tiempo. Esto por varios principios. Yá porque llegaron á profundarse de modo, que el coste de la extraccion vino á ser mayor que la utilidad; yá porque la vena en su progreso se fue experimentando mas pobre que en el principio, de que resultaba el mismo inconveniente; yá porque dexado su cultivo, ó por guerras, ó por desercion de los Naturales, ó por otro accidente, se perdió despues su memoria; yá en fin, porque abandonado por qualquier accidente el uso de las minas en algun tiempo considerable, se perdió en los Naturales la pericia necesaria para la extraccion, y purificacion de el oro.

45 Noto lo quarto, que es igualmente verisimil, que falten muchas minas, que existieron en algun tiempo, por haverse evacuado enteramente la vena, y agotado juntamente en la tierra el jugo necesario para su formacion. No solo la posibilidad de estas dos cosas es tan notoria, que es ocioso probarla; mas aun se puede dár alguna prueba del hecho. En la antigüedad fue celebradisimo el Pactolo, rio de la Lydia en la Asia Menor, no solo en las plumas de los Poetas, mas tambien en las de Historiadores, y Geografos, por la copia de sus arenas de oro. Pero el dia de hoy, como afirma Jacob Spon en la Relacion de su Viage de Levante, ni un grano del metal precioso se halla en su corriente. La causa mas verisimil (aunque alguna otra se puede discurrir) de esta mutacion, es, que el Pactolo haya en la succesion de tantos siglos roído toda la mina, y juntamente haya faltado en la tierra el jugo para la produccion del oro.

46 Es constante, que en algunas Regiones, donde huvo en otro tiempo muchas minas de oro, no parecen ahora, ni muchas, ni pocas. Plinio, y Estrabón celebraron á España como copiosa de estas minas. Dónde están hoy? Que hay al-

gunas es cierto, como consta de los granos de oro, que arrastran el Sil, y el Tajo. Pero son minas profundamente sepultadas, de que no hablaban aquellos dos Autores, sino de las que se beneficiaban. Silio Italico dá á entender, que con alguna especialidad, y preferencia á otras Provincias de España, era rica de minas de oro esta de Asturias; pues dice, que era ocupacion ordinaria de sus Naturales beneficiarlas.

Astur avarus
Visceribus laceræ telluris mergitur imis,
Reddit infelix effoso concolor auro.

Qué noticia hay al presente en Asturias, ni qué seña de alguna mina de oro? Jorge Agricola en el Tratado *de Veteribus, & novis metallis*, prueba lo mismo de Alemania, y Francia, con la distincion de que en Francia, haviendolas havido algun tiempo, ninguna hay hoy: en Alemania las hay, pero pocas, respecto de las que en un tiempo huvo.

47 Esta falta de minas en los Paises, donde antiguamente las huvo, necesariamente depende de alguno de los capitulos arriba expresados, ú de todos distributivamente. Unas realmente se havrán acabado, otras se havrán olvidado, otras havrán quedado en tanta profundidad, que no pudiesen beneficiarse: otras por su pobreza se despreciarian como inutiles. Y ultimamente, despues de la succesion de algunos siglos, de casi todas estas se havrá perdido la memoria.

48 De todo lo dicho se infiere necesariamente, que el que en tal, ó tal País no se vea hoy alguna mina de oro, no prueba que en tiempos muy antiguos no huviese copia de ellas, y los Naturales las beneficiasen con grande utilidad suya. Luego aunque hoy no se hallen minas de oro en alguno de los Paises vecinos al Tigris, y al Eufrates, no estorva que huviese muchas, y muy copiosas en tiempo de Moysés; lo que basta para la verificacion de que el Phison, aunque tuviese su curso por tierras donde hoy no se halla un grano de oro, pasaba por un País abundante de este metal.

§. X.

§. X.

49 ESte principio sirve igualmente para el desembarazo de otras dos qüestiones, que hasta ahora agitaron no con menor conato los Expositores Sagrados, que la del sitio del Paraíso: la primera, qué tierra sea la que en la Escritura se llama *Ophir*, de donde Salomón conduxo por medio de sus naves tanta copia de oro; la segunda, quál la de *Tharsis*, de donde trahia oro, plata, dientes de elefantes, monas, y pavones. Los Autores, que tratan estas dos qüestiones, tienen por requisito esencial para la decision, buscar dos Países, el uno de los quales abunde de oro, y el otro, sobre abundar de oro, y plata, crie monas, pavones, y elefantes. Decimos que estas circunstancias son inconducentes para hallar por ellas las Regiones de Tharsis, y Ophir; pues que hoy tal Region produzca aquellos generos, no infiere que los produxese en tiempo de Salomón; ni el que los produxese en tiempo de Salomón, infiere que los produzca ahora. En quanto á las minas de oro (la misma razon milita en las de plata), yá hemos probado que de unos siglos á otros ha havido gran variedad. En quanto á la produccion de tales, ó tales animales en tal, ó tal País, tenemos tambien pruebas especificas de que tambien en esto ha havido gran variedad. En la Siberia, País Septentrional del Asia, de la dominacion del Czar, es constante que huvo en algun siglo gran copia de elefantes; cuya prueba invencible se toma de la prodigiosa copia de dientes de estos brutos, que se halla en aquel País. El pececillo llamado *Purpura*, que se cogia en el mar de Tyro, há mucho tiempo que no parece en él, ni en alguna de sus cercanias. Asi pudieron ser aquellos Países, de donde Salomón trahia oro, plata, pavones, monas, y dientes de elefantes, distintos de todos los que hoy producen estos generos minerales, y animales.

50 Con esta ocasion notaré aqui, que algunos Expositores, por cierta equivocacion, han concebido mucho mas dificil, que en realidad lo es, la qüestion sobre señalar, qué País se llamaba Tharsis; y de aqui se han movido á inventar opiniones, acaso muy distantes de la verdad. Es el caso, que en el lib. 3 de los Reyes, cap. 10, se dice, que la Flo-

ta

ta de Salomón en cada trienio hacia un viage á Tharsis: *Classis Regis per mare cum classe Hiram semel per tres annos ibat in Tharsis.* Este Texto le han entendido muchos como que la Flota tardaba tres años en la ida, y vuelta de este viage; por lo que consiguientemente discurrieron unos en colocar á Tharsis en la America, otros en hacer aquella navegacion sumamente heterogenea, y prolixa por varios, y distintisimos Puertos de Europa, Africa, y Asia. Es claro que el Texto no pide entenderse de ese modo. Aunque la Flota fuese, y volviese de Tharsis en dos meses, como en cada tres años no hiciese mas de un viage, queda integra, y sana en todo rigor natural la verdad del Texto: como con toda verdad se dice, que un Mercader de este País vá una vez cada año á Bilbao, aunque no tarde mas que un mes en ida, y vuelta.

§. XI.

51 NO veo que contra nuestra sentencia pueda oponerse cosa de algun momento; antes juzgo que está perfectamente acorde con el Sagrado Texto de la Vulgata en todas sus circunstancias, sin que en ella se explique ni una palabra con violencia; lo que me parece no se verifica en otra alguna de todas las demás opiniones, que hay sobre esta materia.

52 He dicho que nuestra sentencia está perfectamente acorde con el Sagrado Texto de la Vulgata. En esto está la gran dificultad de la qüestion: porque si se quiere decir (como han dicho muchos Expositores, aun de los mas Catholicos) que la Vulgata en algunas voces, y aun clausulas inconducentes para la doctrina de Fé, y costumbres, se aparta de la genuina significacion del original Hebréo, es mucho mas facil resolver la qüestion del sitio del Paraíso, y se podrá elegir este sin estorvo en distintos, y distantes Países. La razon es, porque en el original Hebréo no hay las voces de Tigris, y Eufrates; sino en lugar de Tigris, *Chiddechel*; y en lugar de Eufrates, *Perath.* Como hoy ningunos rios del mundo se apellidan con estos nombres, como ni tampoco con los de Phison, y Gehon, el que no se atáre, para la version de las dos primeras voces, á la Vulgata, podrá escoger para el sitio del Paraíso los quatro rios, que le parecieren

ren mas comodos, tengan hoy los nombres que quisieren; y por consiguiente estará á su arbitrio colocar el Paraíso en distintos, y distantes Países. Al contrario estando atados á la Version Vulgata, nos vemos precisados á poner el Paraíso en sitio donde le bañasen los mismos rios, que hoy se llaman Tigris, y Eufrates, porque estos mismos nombres tenian quando se hizo la version Vulgata.

53 De discurrir en esta materia con independencia de la Vulgata procedió tanta variedad de opiniones, que colocan el Paraíso en sitios diversisimos, y distantisimos de todo el curso del Eufrates, y el Tigris: libertad que se tomaron algunos Expositores mas que de mediana nota. De aqui procedió llevarle unos á la Isla de Zeylán, otros á la Tórrida Zona, otros á Continente distinto del nuestro, &c.

54 No ignoro que muchos doctisimos Theologos, y Expositores sienten, que la declaracion del Concilio Tridentino, ses. 4, cap. 2, en orden á la autenticidad de la Vulgata, solo fue difinitiva en quanto á que la Vulgata está exempta de todo error *in rebus fidei*, *& morum*; pero no de erratas introducidas por incuria en algunas cosas insubstanciales, y leves. Aun algunos de los gravisimos Theologos, que asistieron al Concilio, explicaron ser de este sentir, como Vega, *lib. 5 de Justificat.* Cano *de Locis*, *lib.* 2, *cap.* 13, 14, 15: Diego de Payva *in Defensa Vulgatæ*, *lib.* 2: Salmeron, Prolegom. 3. Añade Vega, que al Cardenal de Santa Cruz Marcelo Corvino, uno de los Legados, y Presidentes del Concilio, oyó decir, que esta havia sido la mente de los Padres en aquella declaracion. Tampoco ignoro que aun despues de la Correccion de la Biblia, hecha por Sixto V., posterior al Concilio Tridentino, y la ultima por Clemente VIII, Varones grandes sienten, que aun hay lugar á mas correcciones; bien que en cosas tan insubstanciales, que por justas causas pareció mas conveniente dexarlas como estaban. Esto expresó claramente el gran Belarmino en una epistola á Lucas Brugense: *Scias velim Biblia Vulgata non esse à nobis accuratissimè castigata: multa enim de industria justis de causis pertransivimus, quæ correctione indigere videbantur.* Y lo que es mas, el mismo Clemente VIII, en la Bula que precede al Prologo de su edicion, significa lo proprio por estas pa-

labras: *In hac Vulgata editione vissa sunt nonnulla mutanda, quæ consultò mutata non sunt.*

55 Añado, que parece que hoy reyna en Roma este mismo sentir; lo que colijo, de que haviendo el P. Natal Alexandro en el Siglo IV de su Historia Eclesiastica, disertacion 39, art. 5, no solo afirmado, que en la Vulgata restan aún muchas erratas que corregir (de las quales especifica un gran numero en el articulo siguiente), mas tambien que parte de ellas vienen, no de los Copistas, ó Impresores, sino del mismo Interprete, que traduxo la Sagrada Biblia del Hebreo al Latin; examinando despues severamente en Roma toda la Historia Eclesiastica de este Autor los Censores Romanos, que nada indulgentes anduvieron con él, antes le notaron, y borraron inumerables proposiciones, en este punto no tocaron poco, ó mucho, antes dexaron aquellos dos articulos totalmente indemnes.

56 Con todo lo dicho no apruebo, ni puedo aprobar la libertad, que algunos se toman para enmendar la Vulgata por el Hebréo, sin urgentisimo motivo; esto es, quando la Vulgata parece que pugna consigo misma, y segun el Texto Hebreo cese la contradiccion; con cuya ocasion enmendaron uno, ú otro lugar algunos Varones píos, y eruditos. Y qué mucho? Si tambien hay Texto, que por el motivo de oposicion con otro, grandes hombres juzgaron se debia enmendar, no solo en la Vulgata, mas tambien en el Hebreo. En el lib. 4 de los Reyes, cap. 8, se dice, que Ochocias era de veinte y dos años quando empezó á reynar. En el segundo del Paralipomenon, cap. 22, se lee, que era Ochocias de quarenta y dos años quando empezó á reynar. Cayetano, Tornielo, Saliano, Spondano, Petavio, Cornelio Alapide, Natal Alexandro, y otros muchos, han juzgado ser estos dos Textos totalmente irreconciliables; por lo qual quieren que se corrija el segundo por el primero. Pero esta antilogia, no solo se halla en la Vulgata, mas tambien en el Hebréo. El original Hebréo fue copiado muchas veces, como tambien la Vulgata; asi pudo por inadvertencia de algun Copista introducirse en él esa errata, como por lo mismo se introduxeron muchas en la Vulgata. En las Biblias Syriacas, de que antiguamente usó la Iglesia de Antiochia, y en algunos ma-

manuscritos Griegos, está conforme el Texto del Paralipomenon con el de los Reyes.

57 Algunas veces, aunque en el fondo no haya oposicion, hay necesidad de explicar las expresiones de la Vulgata por las del Hebréo. Pongo por exemplo: En el cap. 34 del Exodo hay esta clausula, hablando de Moysés al baxar del monte Sina: *Et ignorabat quod cornuta esset facies sua ex consortio sermonis Domini.* Y luego immediatamente: *Videntes autem Aaron, & filii Israël cornutam Moysi faciem*, &c. En el Hebréo se lee: *Non cognovit quod resplenduisset cutis faciei ejus, cum loqueretur cum eo, & vidit Aaron, & omnes filii Israel Moysem, & ecce resplenduit cutis faciei ejus.* Es cierto que la expresion de la Vulgata es metaforica, y para los mas tán obscura, que la dán un sentido totalmente disono. El Hebréo la declara; y que se deba entender en el Texto lo que directamente exprime el Hebréo, consta tambien de S. Pablo, epist. 2 ad Corinth. cap. 3, por aquellas palabras: *Ita ut non possent intendere filii Israël in faciem Moysi propter gloriam vultus ejus.*

58 Como quiera que se hallen algunas voces, ó sentencias en la Vulgata no correspondientes á las que tiene el Hebréo, nunca dixera yo, que la falta viene de la ignorancia del Interprete Traductor (sea S. Geronymo, ú otro Padre mas antiguo), sino de los Copistas, ó Impresores. Dicen que hay algunas de tal naturaleza, que no pueden proceder de yerro de la Imprenta, ni de inadvertencia del Copista. Vengo en ello. Pero quién quitará que procedan de malicia, infidelidad, ó bachilleria, y capricho de uno, ú de otro? Henrico Christiano Henninio, en unas de sus Notas sobre las Epistolas Itinerarias de Jacobo Tollio, dice que en Gonda, Ciudad de Holanda, se imprimió el año de 1479 una Biblia, en cuya frente, y titulo se puso, que esta edicion era *corregida*, y *aumentada.* Y porque no se piense, que esta sería una mera equivocacion del Impresor, añade, que efectivamente aquella edicion introduxo en el Sagrado Texto gran numero de fabulas. Notese el año de la impresion, porque se vea que no todas las corrupciones de esta clase se deben atribuir á los Hereges, pues en aquel tiempo aún toda Holanda era Catholica.

Pe-

59 Pero todo lo dicho, de qualquier modo que se tome, nada indemniza á los que, para colocar el Paraíso en sitios muy distantes del Tigris, y el Eufrates, voluntariamente substituyen á estos rios otros diversisimos. En el caso presente no hay motivo que precise á desviarse de la Vulgata. Es verdad que el Hebréo significa los dos rios Tigris, y Eufrates con otras voces; mas esto no induce oposicion alguna entre el original, y la Version. Llamaronse los dos rios *Chiddechel*, y *Perath*, quando Moysés escribió; mudaronse despues estos nombres (lo que es verisimil acaeció á todos los demás del mundo) en los de Tigris, y Eufrates; y hallandolos yá el Interprete, que traduxo el Genesis del Hebréo al Latin, en la posesion de estos dos nombres, los apellidó con ellos, lo que hizo justisimamente para dár idea menos confusa del sitio del Paraíso. Por otra parte, la senda que he tomado en este Discurso está exempta (si no me engaño) de todos los tropiezos, que hasta ahora se encontraron en el Sagrado Texto de la Vulgata.



VENIDA
DEL ANTE-CHRISTO,
Y FIN DEL MUNDO.

DISCURSO QUINTO.

§. I.

1 Consta claramente de las Sagradas Letras, que llegará tiempo, en que, cortando la Providencia el hilo al largo texido de las generaciones humanas, vendrá el Hijo de Dios á juzgar vivos, y muertos. Este termino fatal será precedido de funestas turbaciones en los Cielos, en los

los Elementos, en los negocios humanos. Pero la primera de todas será la terrible persecucion, que padecerán todos los justos, y verdaderos creyentes debaxo de la opresion de un tyrano iniquisimo, y poderosisimo, que obrará en la tierra con amplisimos poderes de todo el Infierno; y cuyo caracter expresó el Apostol S. Juan, dandole previamente el nombre de *Anti-Christus*, esto es, *Contra-Christo*; porque todas sus acciones se dirigirán á desterrar enteramente del mundo el culto del Redentor.

2 Mas quándo será esto? Nadie lo sabe. Aun á los Angeles del Cielo se esconde este secreto (a), porque Dios le reservó para sí solo: *De die autem illa, & hora nemo scit, neque Angeli Cœlorum, nisi solus Pater.* Con todo, á tanto se arroja la temeridad humana, que lo que es incomprehensible á los Angeles, presumen averiguar los hombres.

§. II.

3 LOS que mas descaminadamente discurrieron en esta materia son los que por observaciones Astronomicas, ó Astrologicas quisieron determinar la duracion del Mundo. De este numero fue el Cardenal Pedro Aliacense, Varon por otra parte doctisimo, pero tan encaprichado de la vanidad Astrologica, que pretendia, que aun los sucesos sobrenaturales, y solo dependientes de la absoluta, y extraordinaria Potencia de Dios, como el Diluvio Universal, Nacimiento, y Milagros del Redentor, se podian adivinar por las estrellas. Este, pues, sin otro principio, ó fundamento, determinó el fin del mundo para el año de 1789: Geronymo Cardano, que, alexandose poco del Aliacense, le señaló para el año de 1800; y Arnaldo de Villanova, que, anticipando á aquella cuenta mas de quatrocientos años, le colocó, dicen unos, en el de 1326: otros en el de 1335: otros en el de 1345: otros en el de 1376; no consultaron para sus predicciones otros oraculos, que los mismos del Aliacense; esto es, los Luminares Celestes. Puede agregarse á estos un Rabí, llamado Isaac Azan, que floreció en tiempo del Rey D. Alonso el Sabio, el qual medía la duracion del

(a) *Matth. cap.* 24.

del mundo por la del año magno de Platon. Dán este nombre á aquel espacio de tiempo, que se requiere para que todos los Astros vuelvan al sitio, y positura, que tenian al principio, y unos le componen de quince mil años Solares, otros de treinta y seis mil, otros de mas, y otros de menos.

4 Con motivo, aunque no tan ridiculo, harto insubsistente, computaron otros la duracion del mundo, yá por levisimas conjeturas, yá por siniestra interpretacion de las Sagradas Letras. S. Geronymo dice, que Apolinario Laodiceno interpretaba las Semanas de Daniél de modo, que resultaba la venida del Ante-Christo al año 490 de la Encarnacion del Verbo. Philastrio cita otros, que anticipaban el fin del mundo al año 365 de nuestra Redencion. Otros, regulando la duracion del mundo por una proporcion numerica, voluntaria á la de su Creacion, decian, que como la Creacion havia sido hecha en seis dias, su existencia duraria seis mil años. S. Ambrosio, y el Venerable Beda citan otros, que proporcionando tambien á cada dia un milenario de años, echaban la cuenta por otro camino para sacar, que pasados siete mil años, sería el Juicio final. Otros, de quien hace mencion el P. Benito Pereyra en el libro primero de su Comento sobre el Genesis, discurriendo que desde la Venida de Christo hasta el fin del mundo, correria igual espacio de tiempo, que desde la Creacion hasta el Diluvio, pronosticaban la ruina del Orbe para el año de 1656 de nuestra Redencion. S. Agustin refiere otras tres sentencias; la primera, que señalaba por termino de la duracion del mundo el año de 400 de Christo; la segunda, el de 500; la tercera, el de 1000. Finalmente, otros, de quienes habla S. Vicente Ferrer, querian (no sé por qué) que el numero de años desde el Nacimiento de Christo hasta su segunda Venida, fuese no mayor, ni menor que el de los versos de los Psalmos de David; de modo que en el sentir de estos, la coleccion de aquellos versos constituyen una série succesiva de profecías, relativa segun el orden numerico, en que están colocados todos los años despues del Nacimiento de Christo hasta el fin del mundo; esto es, el primer verso es profecía para el primer año, el segundo para el segundo, &c.

5 Todos estos son sueños de gente despierta, y es la mas be-

benigna censura, que se les puede aplicar. Muchos de los computos referidos se hallan yá falsificados. Lo mismo sucederá á todos los demás, salvo que una mera casualidad haga encontrar el pronostico con el suceso.

§. III.

6 CON algo mas de verisimilitud discurrieron los que ponen igual distancia de tiempo entre la venida del Redentor, y fin del mundo, á la que huvo desde el principio del mundo hasta la Venida de Christo. Fundanse estos en aquellas palabras del Profeta Habacuc, cap. 3: *Domine opus tuum in medio annorum vivifica illud, in medio annorum notum facies; cum iratus fueris misericordiæ recordaberis.* La obra de Dios por antonomasia, dicen, es la Encarnacion del Verbo, y mediante ella, la Redencion del hombre. Luego en medio de los años, esto es, con igual distancia de tiempo, respecto al principio, y fin del mundo, hizo Dios esta grande obra. Pero las dos expresiones, la primera *opus tuum*, y la segunda *in medio annorum*, son tan equivocas, obscuras, y de tan varios modos las interpretan los Expositores Sagrados, que queda en una suma incertidumbre el computo, que por este Texto se hace de la distancia del Juicio final.

§. IV.

7 OTro modo de errar distinto, y mucho mas freqüente, huvo en esta materia, que fue el de imaginar proximo el Juicio final, yá por creer revelaciones fabulosas, ó rumores vanos, yá por juzgar, que en los sucesos ocurrentes se hallaba el caracter proprio de aquellos, que, segun el testimonio de las Sagradas Letras, precederán la ruina del Orbe.

8 Prevaleció en algunos tiempos un prurito notable de anunciar, ó yá existente en el mundo, ó proximo á venir el Ante-Christo. Hasta los sagrados Pulpitos se atrevió á subir esta patraña en las lenguas de Predicadores temerarios, que desahogaban su imprudente, ó fingido zelo, aterrando con ella á sus oyentes. Propagóse tanto este desorden, que el Sumo Pontifice Leon X le halló digno de remediarse en un Concilio General, el ultimo Lateranense, donde en su Bula

Supernæ majestatis, eficacisimamente intíma á todos los Predicadores, que por ningun caso anuncien al Pueblo la venida del Ante-Christo, ó el tiempo fixo del Juicio final. Aun este remedio no debió de ser suficiente á atajar el mal; pues vemos, cerca de cincuenta años despues, que el primer Concilio Provincial Mediolanense, que presidió S. Carlos Borromeo, en la Constitucion sexta *de Prædicatione verbi Dei*, trató de corregir este abuso, entre otros, en que caían muchos Predicadores: *Ne certum tempus Anti-Christi adventus, & extremi judicii diem prædicent.*

9 Yá en los principios de la Iglesia havia empezado á oirse esta cantilena; pues de S. Pablo en la carta 2 á los de Thesalonica, cap. 2, consta, que en su tiempo havia impostores, que anunciaban proximo el Juicio final; y el Apostol en el lugar citado rebate esta ficcion.

10 El error de creer proximo el Juicio final, por imaginar estampadas en los sucesos ocurrentes algunas señas de las que la Escritura insinúa como previas á aquel dia fatal, comprehendió en diferentes tiempos á muchos hombres grandes en virtud, y letras. Las persecuciones de la Iglesia, la relaxacion grande de costumbres, guerras sangrientas, esterilidades, terremotos, y otras calamidades públicas, se les representaban preludios de la tragedia universal. Este juicio hicieron las Iglesias de Leon de Francia, y de Viena del Delfinado, con ocasion de la persecucion de Marco Aurelio, y se lo escribieron á las Iglesias Asiaticas, como refiere Eusebio. En la persecucion de Septimio Severo creyó tambien Tertuliano proxima la venida del Ante-Christo, como consta de él mismo en el libro *de Fuga in persecutione*, cap. 2. S. Dionysio, Obispo de Alexandria, cayó en la misma aprehension en la persecucion de Decio. S. Cypriano, al vér la persecucion de Galo, y Volusiano, no como quiera aprehendió cercana la venida del Ante-Christo, sino que la dió por fixa, y constante. Asi escribe en la epistola 66 á los Tibaritanos: *Debeis saber, y creer como cosa cierta, que el dia fatal yá empezó á estar sobre nuestras cabezas, y se ha acercado el ocaso del siglo, y tiempo del Ante-Christo.* Lo proprio sucedió á S. Hilario en la persecucion movida por el Emperador Valente, que favorecia la secta de Arrio contra los Catholicos. S. Juan Chrysostomo, S.

Ge-

Geronymo, S. Ambrosio, y S. Gregorio el Grande, cada uno respectivamente en su tiempo, se creyeron cercanos al fin del mundo, pareciendoles vér en las calamidades públicas las notas de su proxima ruina. Consta esto de muchas expresiones formalisimas de los quatro Padres citados. S. Martin, Sumo Pontifice, sintió lo proprio, con ocasion de la persecucion de Constante, Emperador Monotelita. S. Bernardo, contemplando la corrupcion de costumbres, que reynaba en su tiempo, juzgó haver llegado el comun desorden á tal extremo, que yá no podia tardar el Ante-Christo: *Superest ut reveletur homo peccati, filius perditionis* (a). Otros muchos, que omito, y en diversos tiempos, fueron del mismo sentir.

§. V.

11 MAS no puedo dexar en silencio dos casos singularisimos pertenecientes á este asumpto. Son dos phenómenos raros de la Historia, que pueden motivar algunas utiles reflexiones á la mas delicada critica. Entre los que creyeron (al parecer) proximo en su tiempo el fin del mundo, son comprehendidos dos Sugetos eminentisimos en santidad: S. Martin de Turón, y S. Vicente Ferrer, con la singularidad de juzgar existente yá en el mundo al Ante-Christo. Consta lo primero de Sulpicio Severo, que dice haverselo oído al mismo S. Martin. Estas son sus palabras, como las copian el Dominicano Maluenda, *lib.* 1 *de Anti-Christo*, *cap.* 36, y el Benedictino Calmet, *Dissert. de Anti-Christo*, *art.* 4: *Non esse autem dubium, quin Anti-Christus malo spiritu conceptus, esset etiam in annis puerilibus constitutus, ætate legitima sumpturus imperium. Quod autem hæc ab illo audivimus annus octavus est. Vos autem æstimate, quo in præcipitio consistunt, quæ futura sunt.* Segun este testimonio de Sulpicio Severo, aquel gran Santo estuvo en la creencia de que yá el Ante-Christo era nacido, y estaba en los años pueriles, quando le participó esta especie al mismo Autor, que la escribe. Qué dirémos á esto? Que aquel incomparable espejo de virtud, y prudencia padeció en esta materia alguna especie de ilusion? Quién se atreverá á pensarlo? Que fal-

(a) *Serm.* 6 *in Psalm.* 90.

faltase á la verdad el Autor que lo refiere, quién lo creerá de la gravedad, y vida exemplar de Sulpicio, digno discipulo del mismo S. Martin de Turon? Puede ser que el Maestro lo pronunciase solo como una falible conjetura, fundada en algunas observaciones de los sucesos de aquel tiempo, y el discipulo equivocado lo recibiese como asercion positiva.

§. VI.

12 LO de S. Vicente Ferrer no es menos admirable, y está la noticia fuera de toda duda; porque consta de carta del mismo Santo á Benedicto XIII, ó D. Pedro de Luna, á quien entonces creía verdadero Papa. En dicha carta no solo propone su opinion, mas tambien los fundamentos que tiene para ella. Traduciré en Castellano lo que de esta carta copia el P. Maluenda; el qual, omitiendo los tres primeros fundamentos, empieza por el quarto. "Lo quarto (dice el Santo), se muestra la misma conclusion por otra »revelacion, que me refirió cierto Varon, á lo que me pa»rece, devoto, y santo. Porque predicando yo la primera »vez en las partes de la Lombardia, ahora hace nueve años »cumplidos, vino á mí de la Toscana aquel Varon, embia»do, segun él decia, por ciertos Ermitaños santisimos, que »en las partes de la Toscana vivian con grandisima auste»ridad, refiriendome, que aquellos Varones havian tenido ex»presas revelaciones de que el Ante-Christo era yá nacido, »y que esto debia denunciarse al mundo, para que los fie»les se preparasen para tan terrible guerra; y que por tan»to, dichos santos Ermitaños me embiaban aquel mensage»ro, para que yo denunciase esto al mundo. Infierese, pues, »claramente de dichas revelaciones, si son verdaderas, que »yá el Ante-Christo es nacido, y tiene cumplidos nueve años »de su maldita edad.

13 »Lo quinto, se prueba la misma conclusion por cier»ta otra revelacion expresa, que oí en el Piamonte por re»lacion de un Mercader Veneciano muy fidedigno, á lo »que creo. Este me dixo, que estando él en las partes Ul»tramarinas en un Monasterio de Frayles Menores, asistien»do á unas Visperas solemnes, al fin de ellas dos Novicios »del mismo Monasterio, haviendo cantado, segun la costum»bre,

»bre, *Benedicamus Domino*, immediatamente arrebatados, á »vista de todo el Pueblo que asistia, visiblemente por gran»de espacio de tiempo, finalmente concordes clamaron con »voz terrible: *Hoy á esta hora nació el Ante-Christo, destrui»dor del mundo*:::: y yo, preguntando, y haciendo pesqui»sa del tiempo de esta vision, manifiestamente hallé, que »yá pasaron desde ella acá nueve años cumplidos.

14 »Lo sexto, se infiere la misma conclusion por otras »muchas revelaciones hechas á muchisimas personas devotas, y »espirituales. Porque andando yo predicando por diversas Re»giones, Provincias, Reynos, Ciudades, Villas, y Aldéas, »me ocurrieron freqüentemente diversas personas devotas, y »espirituales, refiriendome, y aseverandome con certeza di»versas revelaciones suyas concordes á lo que se ha dicho acer»ca del tiempo del Ante-Christo, y del fin del mundo.

15 »Lo septimo, se prueba la misma conclusion por la »forzada confesion de inumerables demonios. Porque havien»do yo visto en muchas partes del mundo muchos energu»menos, que eran trahidos á un Sacerdote de nuestra com»pañia, para que los conjurase, luego que empezaba á con»jurarlos, manifiestamente decian del tiempo del Ante-Chris»to, concordando con lo que se dixo arriba, voceando ter»riblemente á todos los circunstantes, que por la virtud »de Christo contra la propria voluntad, y malicia, se veían »forzados á predicar esta verdad á los hombres, para que »se preparasen por una verdadera penitencia:::: Pero pre»guntados los demonios, y conjurados para que dixesen el »lugar del nacimiento del Ante-Christo, jamás quisieron »declararlo.

16 »Lo octavo, se muestra la misma conclusion por los »nuncios del Ante-Christo, que yá empiezan á predicar »por el mundo contra la Doctrina Evangelica: de los qua»les muchos son demonios en habitos de Ermitaños, de Re»ligiosos, y de personas honestas, apareciendose á los hom»bres; los quales, quando parece que los fieles los aprehenden, »y juzgan los tienen cogidos, de repente se desaparecen, »como freqüentisimamente se ha experimentado en muchos »lugares. Por lo qual, de todos los motivos dichos formo pa»ra mí la opinion, y creencia verisimil, aunque no ciencia

»cierta, ó predicable, de que há yá nueve años que nació »el Ante-Christo. Pero la conclusion, que dice, que presto, »y muy presto, y brevisimamente será el tiempo del Ante-»Christo, y fin del mundo, en todas partes la predico cier-»ta, y seguramente:::: Esto es, Santisimo Padre, lo que »del tiempo del Ante-Christo, y fin del mundo predico, dis-»curriendo por la tierra, baxo la correccion, y determina-»cion de vuestra Santidad, la qual el Altisimo conserve fe-»lizmente lo que deseais. Amen. Escrita en la Villa de Al-»cañiza á 17 de Julio del año de 1412."

17 No han faltado quienes, blasfemamente atrevidos, hayan discurrido, y aun osado propalar, que S. Vicente fingió todas estas cosas, movido del zelo de aterrar los Pueblos, y traherlos por medio del terror á la penitencia de los vicios, y reforma de costumbres. Es cierto que se han visto, y aun acaso se ven hoy, no pocos Predicadores, que usaron del indigno artificio de amenazar á los oyentes con algunas graves calamidades, que los esperaban; en terminos de tal modo compuestos, que les dexaban entender, que lo sabian por revelacion, y con cierta ambigüedad mysteriosa para precaverse de ser reconvenidos de impostura. Detestable abuso, y sumamente injurioso al sagrado ministerio de la predicacion, tomar la mentira, que tiene por padre al demonio, por instrumento para intimar la verdad, que es hija de Dios! *Quæ conventio Christi ad Belial* (a)? La palabra de Dios, que, como clama el mismo Apostol en otra parte, es viva, eficáz, y mas penetrante que el mas afilado cuchillo de dos cortes, necesita del auxilio de la ficcion para insinuarse en las almas? *Numquid Deus indiget vestro mendacio, ut pro illo loquamini dolos* (b)? Mas por lo mismo que un tal abuso es pernicioso, y abominable, quanto tiene de abominable, otro tanto tiene de increible en el santisimo Apostol de Valencia. Bien sé que se han escrito algunas Apologias á favor suyo sobre este punto; pero solo he visto la justificacion, que hace por él S. Antonino.

18 Lo que este Santo dice, en suma se reduce, á que muchas veces las revelaciones no se entienden plenamente, y aun-

(a) *Paul. epist. 2 ad Corinth. cap. 6.*
(b) *Job cap. 13.*

aunque se entiendan plenamente, Dios, tal vez, por justisimos motivos abrevia, ó alarga los plazos prescriptos á los sucesos revelados. De esto segundo no faltan exemplares canonizados. Son formalisimos el de la profecía de la muerte del Rey Ezequias, intimada por Isaías. Y el de la prediccion de la ruina de Ninive, clamada por Jonás. Pero como estos exemplares son rarisimos, asi no se debe freqüentar la aplicacion de ellos á fin de justificar predicciones, cuyo cumplimiento falta al termino señalado; y quién no vé que este es un recurso bellisimo para librarse de todo embarazo qualesquiera Impostores, que se metan á Profetas?

19 Quanto á lo primero, aun conviniendo en que tal vez suceda asi, no basta para evacuar la presente dificultad. Bien está que aquel, á quien Dios revela alguna cosa, no entienda plenamente la revelacion; pero que la entienda en un sentido, en que la revelacion es falsa, no es creible; siendo evidente, que Dios la propondrá de modo, que no induzca error alguno en el que la recibe; y el error es inevitable, si la revelacion tiene por objeto alguna cosa diversa de lo que sus expresiones natural, y literalmente significan. Este es el caso en que estamos. Dos aserciones, ó conclusiones hay en la Carta de San Vicente Ferrer. La primera propone el Ante-Christo existente yá en el mundo: la segunda muy proxima su venida. La primera se funda en revelaciones hechas á otras personas: la segunda, segun parece del contexto, asi de la Carta, como de la Apología de San Antonino, en revelacion hecha al mismo San Vicente. Tanto en aquellas, como en esta, el error sería inevitable, siendo concebidas en aquellos terminos.

20 A la verdad, en quanto á las primeras no nos ofrece el contexto de la Carta dificultad alguna de momento. El mismo Santo duda de su verdad. Y ahora nadie puede dudar de que todas aquellas revelaciones fueron supuestas. La revelacion propria del Santo es la que puede angustiar, y en efecto angustia el discurso. S. Antonino responde, que aquella expresion, *presto*, *y muy presto*, *y brevisimamente será el tiempo del Ante-Christo*, *y fin del mundo*, no significaba en la intencion de Dios un plazo tan breve, como S. Vicente entendió, sino algo mas dilatado. Pero esta solucion podia ser admitida en tiempo de S. Antonino, no ahora. S. Antonino es-

cribió su Apología (como él mismo expresa) quarenta años despues que S. Vicente predicó proxima la ruina del mundo; y asi aún podia entonces tenerse por verdadera la profecía, entendiendo, que la expresion, *presto*, *y muy presto*, *&c.* podia comprehender plazo algo mas dilatado, que los quarenta años que havian pasado. Pero desde que San Vicente escribió la Carta á Don Pedro de Luna, hasta nuestro tiempo, pasaron yá trescientos veinte y tres años. Quién dirá que la proposicion, y expresiones, *presto*, *y muy presto*, *y muy brevemente será el tiempo del Ante-Christo*, *y fin del mundo*, se verifican, ó pueden verificar, no haviendo venido el Ante-Christo hasta ahora?

21 Es cierto, como advierte el gran Director de Espiritus nuestro Maestro Fr. Antonio de Alvarado, *lib.* 2 *del Arte de bien vivir*, *cap.* 51, que aun los Santos están expuestos á padecer una, ú otra vez engaños en materia de visiones, y revelaciones, singularmente los que son muy abstinentes, y de poco sueño: circunstancias que á veces disponen el celebro para recibir una impresion tan viva de las especies imaginadas, como si fuesen reales sus objetos. Asi parece, que sin inconveniente se podria decir, que San Vicente Ferrer en esta materia se engañó, juzgando revelada una noticia, que no lo era.

22 Si esta solucion no agradáre, confieso, que no hallo otro modo de desatar el nudo, sino el que practicó Alexandro con el Gordiano; esto es, cortarle, diciendo, que lo que toca á la prediccion positiva de la proxima venida del Ante-Christo, y fin del mundo, no fue escrito por San Vicente Ferrer, sino intruso en su Carta por algun Copiante infiel. S. Antonino es cierto que insinúa tener alguna duda en orden á esto.

23 La manifiesta falsedad de las demás revelaciones, que San Vicente refiere, y á él le refirieron de otras personas, conspirantes todas á persuadir existente en aquel tiempo el Ante-Christo, es un insigne exemplar de las muchas ilusiones, y engaños, que hay en materia de revelaciones, y profecías particulares, y que es bien tener presente para no caer en la indiscreta facilidad de muchos, que respetan como voces de Dios las imaginaciones de qualquiera Beata. Tambien es

es razon tener presente la multitud de Energumenos, que afirmaban lo mismo que aquellas revelaciones, como preservativo contra los freqüentes engaños, que se padecen en esta materia, y á que dá motivo la ciega credulidad de muchos Exorcistas. No recae la nota de credulo, ó de facil en el gloriosisimo Apostol de Valencia, el qual aun con tantas noticias, adquiridas por varias partes, de revelaciones, testificaciones de Energumenos, apariciones, y desapariciones de demonios, no pasó de una *creencia verisimil*, como él mismo la llama, de la existencia del Ante-Christo; antes resplandece la alta prudencia del Santo, en que con tantos, y tan repetidos motivos no colocase su asenso en el grado de certeza moral.

24 Y no se debe omitir aqui, que la calamitosa cismatica constitucion, en que se hallaba la Iglesia en aquel tiempo, dividida primero en dos facciones, y despues en tres, por la duda de quál era verdadero Papa, al principio entre dos, y al fin entre tres Contendientes, era ocasionadisima para creer proxima la venida del Ante-Christo, como se juntasen algunos adminiculos al mismo fin. Es cierto, que San Vicente no apartaba los ojos de aquel estado funesto de la Iglesia, quando pensaba, ó asentía á la proxima ruina del mundo; lo que se colige de una ingeniosa alusion, que hace en un Sermon de la segunda Dominica de Adviento, de aquel gran Cisma, á las señales, que segun consta del Evangelio precederán el Juicio final. Como una de ellas es la obscuridad del Sol, dice el Santo, que esta señal yá la tenian presente; pues siendo el Vicario de Christo el Sol mystico, que ilustra la Iglesia, este Sol estaba entonces obscurecido á la vista de los hombres, ignorando estos, de tres, que se decian Papas, quál era el verdadero. Debemos suponer al Santo afligidisimo, por la grave dolencia, que entonces padecia la Iglesia. Su dolor, en este caso, se debe medir por la grandeza de su zelo; y la tristeza, que causa algun mal grave, es una disposicion del ánimo para temer, y creer otros males diversos. No hay que admirar, que viendo al Santo en esta disposicion, llegasen á él muchos, ó ilusos, ó embusteros, con varios cuentos de revelaciones, apariciones, y prodigios, que afirmaban, y confirmaban la existencia, ó proxima venida del Ante-

Chris-

Christo. Añadese, que el candor proprio de los Varones de eminente virtud, suele dár osadía á los Autores de fabulas, debaxo del supuesto, que hacen, de que quien nunca miente, con dificultad cree que otros mienten.

§. VII.

25 AUN nos resta otra clase de errores muy extravagantes en orden al Ante-Christo. Estos son de los que llegaron á señalar persona, de quien decian que lo era, ó sería. S. Agustin (*a*) refiere, que algunos sentian, que el Emperador Nerón havia de resucitar, y sería el Ante-Christo; pero otros consintiendo en que Nerón sería el Ante-Christo, afirmaban, que no era muerto, sino que milagrosamente se conservaba oculto, manteniendo siempre el vigor juvenil, hasta que llegase el tiempo de mostrarse al mundo, y exercer en él su impia, y tyrana dominacion. Sulpicio Severo, Varon por otra parte muy grave, se mostró inclinado á esta ridicula opinion en el libro segundo de *Sacra Historia.*

26 En el Tomo IV, Discurso XIV, num. 73, copiamos la noticia, que nuestro Abad Trithemio dá de aquel portentoso Español Fernando de Cordoba, refiriendo, que en consideracion de su milagrosa extension en Ciencias, Artes, y Lenguas, algunos imaginaron, que era el Ante-Christo.

27 Pero á quantas opiniones extravagantes ha havido en orden al tiempo, y persona del Ante-Christo, excede el delirio de los Hereges modernos, del qual tratarémos con alguna extension, porque se vea, á qué absurdos, ó quimeras despeña á estos miserables el ciego, y furioso odio, que profesan á la Santa Iglesia Catholica Romana.

(*a*) *Lib.* 20 *de Civit. cap.* 19.

Opi-

Opinion de los Hereges modernos en orden al Ante-Christo.

§. VIII.

28 AUnque en la grande Oficina de errores, la Escuela digo de Lutero, comprehendiendo en ella para este efecto la de Calvino, se fraguaron tantos, y tan agigantados mentales monstruos, entiendo que ninguno, cuya deformidad sea mas visible, y palpable, que la designacion del Ante-Christo. Preparese el Lector para entender una cosa admirable, que no sé si le moverá mas á indignacion, ó á risa. Quién pensará que en la Escuela Luterana es el Ante-Christo (yá lo digo) el Pontifice Romano? Asi lo afirmó Lutero, asi Calvino; siguiendo á estos dos Gefes inumerables Doctores de ambas Sectas, cuyas citas podrá vér el curioso en el gran Belarmino (*a*), y en el Obispo Bosuet (*b*). Donde se debe advertir, que ninguno de ellos aplicaba este caracter á la persona de tal, ó tal Papa en particular, sino al Oficio, ó por razon del Oficio, á todos los Papas que huvo de muchos siglos á esta parte.

29 Juzgarán muchos, que esta sería acaso solo una expresion metaforica, para denotar, ó error de doctrina, ó perversidad de costumbres, semejante á aquellas del Evangelista S. Juan: *Nunc Anti-Christi multi facti sunt* (*c*): no es asi. Con todo rigor, y propriedad usaban de la voz *Anti-Christo* al aplicarsela al Romano Pontifice. Asi pretendian los Sectarios, como aun hoy lo pretenden, que de él se verifican literalmente todas las notas distintivas del Ante-Christo, que se expresan profeticamente en las Sagradas Letras.

30 A la verdad, mucho antes de Lutero, Wiclef, y mucho antes de Wiclef, Gerberto, intruso Obispo de Rems, havian dado al Soberano Pontifice el nombre de Ante-Christo. Consta lo primero de la proposicion 30 de aquel Heresiarca, con-

(*a*) *Lib.* 3. *de Summ. Pontif.*
(*b*) *Hist. de Variat. lib.* 13.
(*c*) *Epist.* 1. *cap.* 2.

condenada en el Concilio Constanciense: y lo segundo de Baronio al año de Christo de 992. Pero parece claro, que uno, y otro hablaron en tono declamatorio, y con locuciones figuradas. Asi no se debe quitar á Lutero la gloria de tan bella invencion, aunque en las blasfemas expresiones de aquellos dos Precursores suyos hallase como un apuntamiento, ó vestigio de tan soberana maxima.

31 No solo clamoreó Lutero en sus escritos, que el Papa era el Ante-Christo; mas hizo introducir esta fatuidad entre los Articulos del Synodo de Smalcalda, celebrado por él, y los demás Luteranos el año de 1537, sin embargo de la oposicion, que á ello hizo Felipe Melancton, el qual, no solo no quiso subscribir á este Articulo, pero ni aun negar la suprema autoridad en la Iglesia al Papa; bien que poniendole la restriccion de que esta superioridad era de Derecho Humano, y no Divino. Consta esto de varios escritos de Melancton, que publicó á vista de Lutero, y de todo el Partido Luterano. Por lo qual no podemos asentir al gran Belarmino en la conjetura que hizo de que el libelo *de Potestate, & Primatu Papæ, seu Regno Anti-Christi*, que salió á luz en nombre del Synodo de Smalcalda, era compuesto por Melancton. Fue este hombre el mas templado de quantos Hereges huvo hasta ahora. Perplexo siempre en algun modo entre la verdad, y el error, seguia el partido de Lutero, ni bien impelido, ni bien voluntario. Metido entre tinieblas, recibia á tiempos algunos débiles rayos de luz, con que distinguia las tinieblas mismas. Deseaba ardientemente la paz de la Iglesia, lloraba amargamente la discordia; pero queria un medio entre la Doctrina Romana, y Luterana: un medio digo, en que él juzgaba estár el punto de la verdad; siendo realmente no mas que una diminucion del error.

32 Si el Lector se admira (como sin duda se admirará, y con muchisima razon) de vér autorizada por un Synodo la quimera de graduar al Papa de Ante-Christo; qué hará, quando sepa que en otro Synodo, celebrado mucho tiempo despues, no solo se confirmó la misma maxima, mas se declaró como Articulo de Fé, y como fundamento substancial de la separacion que de la Iglesia Romana hicieron los Sectarios? En efecto este portento se vió en el Synodo de Calvinistas,

con-

congregado en Gap, Ciudad del Delfinado, el año de 1603. En el Articulo 31 de la confesion de Fé de dicho Synodo se lee la magistral decision, de que *el Papa es propriamente el Ante-Christo, y el hijo de perdicion señalado en las Sagradas Letras, y la bestia vestida de purpura, que el Señor despedazará, &c.* Y en el capitulo *de Disciplina* pronuncian aquellos dementados lo que se sigue: *Porque muchos se han inquietado de que se haya nombrado al Papa Ante-Christo, el Synodo protesta, que esta es la creencia, y confesion comun de todos nosotros, y que este es el fundamento de nuestra separacion de la Iglesia Romana; fundamento tomado de la Escritura, y sellado con la sangre de tantos Martyres.* Y qué buenos Martyres!

33 Las pruebas en que fundan los Protestantes este disparatado dogma, son tan ridiculas, tan despreciables, que no puedo menos de admirar, que algunos de nuestros Controversistas hayan tomado muy de intento su impugnacion, y respuesta. Todo se reduce á que las señas, y expresiones, con que en las Sagradas Letras se caracteriza el Ante-Christo, convienen con toda propriedad al Papa. Daniél llama al Ante-Christo *la abominacion de desolacion sentada en el Templo.* S. Pablo (a) le llama *el hombre del pecado, el hijo de perdicion, contrario á Dios; que se ensalza sobre todo lo que se dice Dios, y que sentado en el Templo, se muestra como Dios, y hace adorar como tal.* Todo esto, dicen los Protestantes, quadra con toda propriedad al Papa. Raro modo de delirar! Es contrario á Dios quien es el mas firme apoyo de su culto, quien procura conservarle, y aumentarle, y quanto es de su parte le extenderia por toda la haz de la tierra? Ensalzase sobre Dios, y quiere ser adorado como tal, quien se postra delante de sus Altares, quien humildemente en el Sacrificio de la Misa le reconoce, adora, y pide humildemente perdon de sus pecados; quien finalmente en los instrumentos públicos se nombra *Siervo de los Siervos de Dios*? No paran aqui las blasfemias de estos freneticos: la bestia del Apocalypsi, vestido de purpura, en quien reconocen los Expositores figurado el Ante-Christo, es, dicen puntualisimamente el Papa. El vestido de purpura significa su régia, y tyránica potestad; los siete cuernos de la bes-

(a) 2 *ad Thessal. cap.* 2.

bestia, los siete Sacramentos; el caracter, que imprime en la frente de los suyos, es la señal de la Cruz, y el Santo Chrisma, con que se imprime; la grande Babylonia, de que se hace memoria hablando de la bestia, es Roma; los prodigios engañosos de la bestia, son los milagros que Roma atribuye á los Santos, y á sus reliquias. Solo la impudencia incitada del furor puede exponer de este modo la Escritura; y solo con el desprecio, con la mofa, con el asco se debe responder á tal especie de argumentos.

34. Es mas claro que la luz meridiana, que las expresiones, de que usa la Escritura, hablando del Ante-Christo, denotan un individuo, una persona determinada; no una série succesiva de sugetos, revestidos de una misma dignidad. Mas yá que los Hereges quieren que sea lo segundo, es preciso nos digan quándo empezó esa série Ante-Christiana. Punto es este, en que han variado tanto, como desvariado. No hay que estrañar, porque se vén metidos en tal estrecho, que no pueden revolverse en él, sin hacerse pedazos. Yá se vé, que no pueden empezar esta série desde los tres, ó quatro siglos primeros, por dos razones: la una, que en esos primeros siglos, segun ellos, la Iglesia estaba incorrupta, y todos sus Pastores seguian, y mantenian la doctrina sana, y verdadera. La otra, que si se pone tan atrás la venida del Ante-Christo, no sale bien la cuenta de la duracion de su reynado, que señala el Apocalypsi, para acomodarse al systéma de los Protestantes. En este sagrado Libro se expresa, que la tyránica dominacion del Ante-Christo durará mil doscientos y sesenta dias. Los Protestantes quieren, que estos dias sean años, porque no pueden salvar su systéma, sin sacar á cada paso los pasages de la Escritura de sus quicios. Con que, si pusiesen la venida del Ante-Christo en los primeros siglos, era preciso, para ir consiguientes, decir, que yá el reynado del Ante-Christo se havia acabado, lo que ellos no dirán, mientras vén subsistir el Imperio Pontificio. De hecho por este capitulo se vén yá falsificados los cómputos de algunos de los primeros Protestantes.

35 La gran dificultad de la materia está en que quieren señalar los Protestantes, para el nacimiento del Ante-Christo, aquel tiempo, en que segun ellos, la Doctrina de la Iglesia

sia se corrompió, y los Obispos de Roma (este es su lenguage) se intrusaron en la dominacion tyránica sobre todos los demás Obispos. Este punto de tiempo no está bien ajustado entre ellos: unos le ponen mas allá, otros mas acá. Pero el caso es, que el inconveniente de que se hayan pasado los mil doscientos y sesenta años del reynado del Ante-Christo, no solo le incurren los primeros, mas aun los segundos. Quieren ellos, que el reynado del Ante-Christo haya empezado en el primer Obispo de Roma, que se arrogó el titulo de Obispo Universal, ó la monarquica dominacion sobre toda la Iglesia. Esta universal dominacion se hallan precisados á reconocerla yá establecida en tiempo de S. Leon el Grande; con que la data mas atrasada, que pueden señalar al nacimiento del Ante-Christo, debe ser algo anterior al Pontificado de S. Leon, ó por lo menos coetanea al mismo S. Leon, constituyendo á este Santisimo Pontifice el primer Ante-Christo. En efecto en el Pontificado de S. Leon colocó el nacimiento del Ante-Christo el famoso Ministro de Roterdan Pedro Juriú, el mas ardiente Partidario de la faccion Protestante, que huvo en estos ultimos tiempos.

36 Pedro Juriú, Calvinista, natural de Francia, y refugiado en Holanda, viendo el infelíz, y misero estado á que se havia reducido en Francia su Secta por la revocacion del Edicto de Nantes, hecha el año de 1685, procuró desde luego buscar algun consuelo á su dolor, y al de todos los Calvinistas desterrados, y le halló en la prompta, ó imminente ruina del Imperio Pontificio, é Iglesia Romana, viendola, á su parecer, claramente delineada en la duracion, que á la tyranía del Ante-Christo señala el Apocalypsi. Suponia para esto, que en el año de 450, ó á la mitad del siglo V, havia empezado el imperio del Ante-Christo; con que sumando aquel numero con el de 1260 años de la duracion de su reynado, concluía, que por buena cuenta en el año de 1710 havia de arruinarse el Imperio Pontificio, y con él toda la Iglesia Romana, empezando desde entonces á triunfar gloriosa la Religion Protestante.

37 A la verdad, no fue original en este cómputo el Ministro Juriú. Yá havia hecho el mismo el Inglés Joseph Mede á los principios del siglo pasado, en un libro, que intituló: *Cla-*

Clave del Apocalypsi. Mas con esta diferencia, que Joseph Mede havia formado, como problematicamente, quatro calculos diferentes. El primero sentenciaba la ruina de la Iglesia Romana, para el año 1620. El segundo para el de 1653. El tercero para el de 1690. Y el ultimo para el de 1710. Però Juriú, que escribia su *Cumplimiento de las Profecías* el año de 1686, yá no podia adoptar, ni el primero, ni el segundo calculo, cuyos plazos havian espirado, subsistiendo muchos años despues el Imperio Pontificio. El plazo del tercer calculo le veía muy cercano, y no reconocia las cosas dispuestas para que tan en breve acaeciese tan grande revolucion. Asi se explica el mismo: *No parece que las cosas están maduras el dia de hoy para un suceso tan grande, ni se debe imaginar, que el Imperio del Ante-Christo, y de la Idolatria se derribe tan facilmente, y sea destruido en quatro, ó cinco años* (a). Por esta razon se atuvo al ultimo calculo, que fixaba esta gran revolucion para el año de 1710. Bien que Juriú no tomó con tanta precision este plazo, que no alargase probablemente á quatro, ó cinco años mas adelante. Vé aqui otro pasage suyo: *Este Imperio* (Ante-Christiano) *nació cerca del año de* 450, *morirá cerca del año* 1710, *justamente* 1260 *años despues de su nacimiento. Puede ser que muera algun tiempo antes* : : : *pero no veo que pueda durar mas, sino es acaso hasta el año* 1714. Murió Juriú el año de 1713. Si huviera vivido uno, ú dos años mas, padeceria la vergüenza de vér enteramente falsificado su cómputo.

38 Entiendo, que Dios con especialisima providencia, para beneficio nuestro permite, que estos desdichados abracen como verdades tan visibles quimeras. Su ceguedad nos sirve de luz para conocer mas claramente el error, y advertir, que los que se separan de la Iglesia Catholica, parece que no solo pierden la fé, mas el juicio, y el sentido comun. Asombran las monstruosidades de tan desatinado dogma. Con él constituyen los Sectarios por Ante-Christo, no á un hombre, ó individuo determinado, como las expresiones de la Escritura claramente demuestran, sino á una série succesiva de muchisimos Pastores. Hacen la venida del Ante-Christo anterior mu-

(a) *Acomplis. des Prophetics, tom. 2, chap. 2.*

muchos siglos al fin del mundo, quando con igual evidencia consta de las mismas Sagradas Letras, que precederá pocos años al Juicio Universal. Comprehenden en la série de Ante-Christos á muchos Varones de eminentisima santidad. Quién no se horroriza al vér que los epitetos de *hijos de la perdicion*, de *hombre del pecado*, de *contrario á Dios*, de *voracisima bestia*, se adaptan á un S. Leon el Grande, á un S. Gelasio, á un S. Gregorio el Magno, y otros semejantes? Finalmente, se obstinan en cerrar los ojos, aun quando experiencias repetidas les dán en ellos con sus mismos errores. Vén los Sectarios de hoy, que quantos tuvieron la osadía de pronosticar, como deducida de la Sagrada Pagina, la ruina del Imperio Pontificio, todos erraron. Esto convence demonstrativamente, que todo su systéma vá errado, y que entienden al revés los Santos Vaticinios de la Escritura. Mas ni por eso se desengañan, ó enmiendan; antes temosamente acumulan errores á errores, queriendo reparar los antiguos con otros nuevos. Como el Ministro Juriú alargó el ultimo plazo de la ruina del Papismo señalado por Joseph Mede; Monsieur Allix, viendo el infelíz suceso de los pronosticos de uno, y otro, alargó tambien el ultimo plazo de Juriú; pero con alguna latitud, anunciando al público, que el Ante-Christo Pontificio pereceria el año de 1716, ó el de 1720, ó á mas tardar, en el de 1736. Yá pasaron los dos primeros plazos, y el ultimo le estamos tocando con el dedo, sin apariencia, ó disposicion alguna para esa gran revolucion. Pero yá está en la palestra otro Protestante, Nicolás Gutlero, Profesor de Theología en Deventer, alargando el plazo de Monsieur Allix á todo el curso del siglo en que estamos.

39 Parece entremés, comedia, ó juego instituido por los Protestantes, á fin de divertir, y dár que reir á los Catholicos. Aun si esto fuese una materia de leve importancia, en que el yerro, ó el acierto se aventurase poco, ó nada, nó havia tanto que reir, ó que admirar. Pero, como yá vimos arriba, la doctrina del Ante-Christianismo Papal se estableció como dogma fundamental del Protestantismo en el Synodo de Gap: y poco há el famoso Partidario Juriú, respetado entre los Calvinistas, como Heroe de su Secta, le reconoció por tan capital, que sin él no podia subsistir su creencia.

cia. Veanse estas sentencias suyas extrahidas del Tomo primero: *Avisos á los refugiados.* Primera: *Si los Reformados* (asi se llaman á sí mismos los Protestantes) *tuviesen continuamente delante de los ojos esta grande, é importante verdad, que el Papismo es el Ante-Christianismo, no huvieran caído en la relaxacion, en que los vemos el dia de hoy.* Segunda, hablando de la misma maxima: *Esta es una verdad tan capital, que sin ella nadie puede ser verdadero Christiano.* Tercera: *Francamente yo miro con tanta firmeza esto como Articulo de Fé, que no tendria por buenos Christianos los que negasen esta verdad.* Quarta: *Este es el fundamento de toda nuestra Reforma.* No se ha menester saber mas, para comprehender, que todo lo que llaman Reforma, es un texido de doctrina disparatada, sin fundamento, sin apoyo, sin pies, ni cabeza.

APENDICE PRIMERO.

Sobre el origen del Ante-Christo.

§. IX.

40 SIendo siempre nuestro principal intento desterrar errores populares, no es razon, que tratando del Ante-Christo, omitamos uno, que sobre su origen ha tomado mucho vuelo entre la gente desnuda de docrina. Este es, que el Ante-Christo nacerá de padre, y madre, consagrados á Dios con el voto de castidad. Este vulgar error no tiene otro fundamento, mas, que la idéa general, de que la perversidad singularisima del Ante-Christo, que el Apostol explica admirablemente con el atributo antonomastico de *Hombre del pecado*, parece que pide con cierto modo de proporcion, que aun su generacion sea pecaminosa; y pecaminosa, no como quiera, sino gravisima, y enormisimamente.

41 En efecto, la feisima idéa, que la Escritura dá del Ante-Christo, por este principio conjetural, ha ocasionado varias opiniones, algunas bien estrañas, en orden á su nacimiento. No faltaron quienes dixesen, que como Christo nació de Madre Virgen por obra del Espiritu Santo, el Ante-Christo nacerá de madre-virgen por obra del demonio. Pero es-

este es error manifiesto; porque siendo la generacion uno de los milagros mayores de la Omnipotencia, y tanto, segun San Agustin (*a*), que no se puede discurrir otro mayor, es imposible executarse por influxo del demonio.

42 Otros dixeron, que naceria de una muger perdidisima, por la detestable cooperacion de un demonio incubo. Algunos impugnan esta opinion, por juzgar el hecho physicamente imposible. Otros, por el inconveniente Theologico, de que debilita la prueba, de que Jesus es el verdadero Mesías, tomada de su Nacimiento de Madre-Virgen. Mas á lo primero decimos, que no hay razon physica, que pruebe la imposibilidad de aquella generacion; antes sí algunas muy fuertes, que prueban la posibilidad, como tenemos demonstrado en una Carta, que, con otras Doctrinales, saldrá á luz en algun tiempo, queriendo Dios. A lo segundo, que no veo por donde se deduce tal inconveniente. Si la milagrosa generacion de Christo no nos constára, sino por fé humana; esto es, por deposicion de testigos, que afirmasen, que Maria Señora nuestra, en el tiempo de su Concepcion, no havia tenido comercio con hombre alguno, es cierto, que podria refundir aquella opinion alguna incertidumbre en nuestra creencia; porque podrian oponer los que la impugnasen, que sin milagro, y sin comercio alguno con el otro sexo, podia haver concebido, solo por la operacion de un Angel, ó bueno, ó malo. Pero como la milagrosa generacion de Christo, á influxo mero, y puro de la Omnipotencia, nos consta por fé sobrenatural, qué inconveniente nos trahe para esto aquella opinion? Asi la generacion del Ante-Christo por obra de demonio incubo la tenemos por posible. Lo que será, Dios lo sabe.

43 Otros, por hacerle aun de peor condicion, no quisieron, que fuese hijo del demonio en ninguno de los dos modos dichos, sino él mismo un demonio encarnado, ó vestido de carne humana; de suerte, que en la misma forma, que la alma racional informa nuestros cuerpos, se imaginaron, que un Espiritu infernal informará, y animará un cuerpo organico de nuestra especie, y este será el Ante-Christo. Esta opinion, ni aun como hypotesi puede ser admitida, por incluir

 el

(*a*) *Epist.* 3 *ad Volusianum.*

el error de Philon, Origenes, y Tertuliano, de que los demonios pueden unirse á los cuerpos humanos, y informarlos del mismo modo que el alma racional.

44 Otros, atendiendo á la proporcion de contrariedad del Ante-Christo á Christo, ó por hacerle contrario en todo, dixeron, que como Christo nació de una Madre purisima, y castisima, el Ante-Christo nacerá de una vilisima prostituta, manchada con todo genero de lascivia, y la mas libidinosa que jamás ha havido. Otros por la regla de hacer muy pecaminosa su generacion, quieren que nazca del incestuoso concubito de padre con hija, ó madre con hijo. Finalmente, por la misma regla, se ha venido á dár en la opinion, ó aprehension, de que nacerá de padre, y madre ligados con profesion Religiosa.

45 Entre todas estas opiniones hay, como yá se há notado, algunas damnables, y ninguna que tenga positiva probabilidad. Quanto se ha dicho, y quanto se dirá sobre los padres del Ante-Christo, es, y será, quando no otra cosa peor, una mera voluntariedad, por carecer de fundamento en las Sagradas Letras. El que él haya de ser perversisimo, no tiene conexion con que su generacion sea torpe en esta, ó en aquella manera. La providencia no se gobierna por las proporciones, que nosotros ideamos. A cada paso se vén hijos malisimos de padres bonisimos; y al contrario.

46 A las opiniones damnables, que arriba hemos notado, podemos agregar la ultima, que es la que ahora tratamos de impugnar. La razon es, porque los PP. de la Iglesia unanimemente convienen, en que el Ante-Christo será de la progenie Judaica; y aun añaden la especificacion de que nacerá del Tribu de Dan. Asi entienden del Ante-Christo aquello de Jeremías (*a*): *A Dan auditus est fremitus equorum ejus, à voce hinnituum pugnatorum ejus commota est omnis terra, & venerunt, & devoraverunt terram, &c.* Y la profecía de Jacob (*b*): *Fiat Dan coluber in via, Cerastes in semita, &c.* El Venerable Beda, Ruperto, y otros muchos Expositores discurren, que el omitir S. Juan el Tribu de Dan en el cap. 7 del Apocalypsi, numeran-

(*a*) *Jer. cap.* 8.
(*b*) *Gen. cap.* 49.

rando todas las demás Tribus, procedió, de que con espiritu profetico sabia, que de aquella Tribu havia de nacer el Ante-Christo.

37 Sea de esto ultimo lo que se fuere, y prescindiendo de las razones, que tuvieron los Padres, para sentir uniformemente, que el Ante-Christo ha de nacer de Padres Judios, que sin duda no se convinieran en ello, á no juzgarlas muy fuertes, el unanime consentimiento de los Padres debe ser siempre regla inviolable de nuestra creencia. Este es, pues, el argumento grande con que impugnamos aquella vulgar opinion. Segun el unanime consentimiento de los Padres de la Iglesia, del qual no podemos apartarnos, el Ante-Christo ha de nacer de padres Judios: luego no ligados con profesion Religiosa, porque esta, ni la hay, ni se admite entre la gente Judaica. Asi la opinion dicha se debe despreciar, como vana hablilla de la ignorante plebe.

APENDICE SEGUNDO.

Sobre la esperanza Judaica del Mesías.

§. X.

48 AUnque el asumpto de este Apendice, mirado á primera vista, no parece tener la menor conveniencia con cosa alguna de lo que hemos tratado en el cuerpo del Discurso, si se hace alguna reflexion, se hallará, que tiene mucha, y muchisima con la opinion yá refutada de los Hereges, en orden al Ante-Christo. Proponense los Judios, como futuro, un Christo, que no havrá; como los Hereges, como existente, un Ante-Christo, que no hay. Esperan los Judios en la venida de su Christo la exaltacion de su abatida Secta; como los Hereges en la ruina de su imaginado Ante-Christo, el triunfo de la Heregía. El suceso ha desmentido muchas veces, y mostrado engañosa la esperanza de los Hereges, en orden á la ruina de su Ante-Christo; y muchas ha desmentido la esperanza de los Judios, en orden á la venida de su Christo. Lo ajustado de este paralelo, junto con el interés de nuestra Religion comun á ambos asumptos, nos mueve á

tocar este, como Apendice del otro, aunque casi precisamente reducido á terminos historicos. Esto es, como arriba hemos visto, que la esperanza de los Hereges, en orden á la ruina del Imperio Pontificio, se ha frustrado en todos los plazos, que hasta ahora le señalaron; verémos ahora, que la esperanza de los Judios, en orden al Mesías, se frustró en muchos sugetos, que succesivamente fueron creyendo, que lo eran. Seguirémos, en la enumeracion de ellos, á varios Autores bien acreditados, pero especialmente al P. D. Joseph Imbonato, Monge Cisterciense, que prosiguió, y acabó la Bibliotheca Rabinica del P. Bartoloccio; y en la segunda parte del Tom. V de dicha Bibliotheca trata por modo de digresion de *Pseudo-Messiis à Judæis post Jesu Christi adventum receptis.*

49 El primer falso Mesías, admitido por los Judios, fue Herodes Ascalonita; bien que parece que á este Principe mas le erigió en Mesías la adulacion, que la ilusion. Pero la adulacion logró una bella coyuntura. Es el caso, que los Judios veían cumplido el plazo de la profecía de Jacob (*a*), de que el Mesías vendria, luego que el Cetro Judaico saliese del Tribu de Judá: *Non auferetur Sceptrum de Juda, & Dux de femore ejus, donec veniat qui mittendus est, & ipse erit expectatio gentium.* Viendo yá el Cetro de Judea en la mano de un forastero, á ese mismo forastero hicieron su Mesías, que fue lo mismo que aclamar por Redentor suyo al que era Tyrano suyo. Es verdad, que esta opinion no fue de todos, sino de una particular faccion de los Judios, que de aqui tomaron la denominacion de *Herodianos.* Ni aun esto es tan constante, que no haya Autores, que deriven de otro principio esta denominacion.

50 Poco despues se vendieron por Mesías los dos impios Samaritanos Dositheo, y Simón Mago, como testifica Origenes, sin que les faltasen sequaces.

51 Reynando el Emperador Adriano el año de Christo de 130, se levantó á hacer el papel de Mesías un Judio llamado *Bar-cochab* (otros dicen *Bar-cochebas*), sirviendose de su mismo nombre, que significa *hijo de la Estrella*, para insinuar su em-

(*a*) *Gen. cap.* 49.

embuste; porque, decia, que en él se verificaba el Vaticinio de Balaam: *Orietur Stella ex Jacob.* Este Impostor, autorizado por el credito de Akiba, célebre Rabino, se hizo gran numero de Sectarios, conquistó cincuenta Fortalezas, y muchos mas Pueblos abiertos; persiguió furiosamente á los Christianos, en quienes exerció grandes crueldades. Aprovechóse de una coyuntura favorable, para concitar á los Judios á revolverse contra la dominacion Romana. El Emperador Adriano havia hecho construir en Jerusalén un Templo á Jupiter en el mismo sitio, que havia ocupado el Templo del Verdadero Dios, edificado por Salomón, y colocado su estatua en el mismo lugar donde havia estado el Santuario. Esta abominacion encendió en furor á los Judios, y la sedicion llegó á tal punto, que no pudiendo apagarla Rufo, Gobernador de Judea, se vió precisado Adriano á enviar, sacandole de Inglaterra, á Julio Severo, famoso Capitan; el qual, despues de una porfiadisima resistencia de Bar-cochab, y los suyos, hizo en ellos tan terrible destrozo, que cuentan los Autores hasta quinientos y ochenta mil sacrificados al furor de Marte, en quienes fue incluido el Gefe, fuera de otros infinitos, que acabaron la hambre, las enfermedades, y el fuego. Los Judios desengañados en parte, yá no le nombraban de ahí adelante *Bar-cochab*; esto es, *hijo de la Estrella*; sino *Bar-coziba*, que significa *hijo de la mentira.*

52 El año de 432, imperando Theodosio el Junior, se apareció en la Isla de Creta otro Impostor, que decia ser Moysés venido del Cielo, á fin de conducir los Judios, que havia en gran numero en aquella Isla, á Palestina, haciendo que caminasen sobre las ondas sin riesgo alguno, asi como havia hecho á sus Antecesores romper por el Mar Bermejo á pie enjuto, para lograr el arribo al mismo País. Aquella gente igualmente credula, que incredula, pero siempre para su mal, dió asenso á la magnifica promesa; y en el dia señalado por el Moysés Cretense, fueron todos los Judios de la Isla siguiendole hasta la cumbre de un promontorio abanzado sobre el mar, de donde les dixo se arrojasen seguramente á las olas. Executaronlo los delanteros en no poco numero, que serían los mas credulos, ó los que con mas impaciencia deseaban arribar quanto antes á la Tiera de Pro-

mision, ahogandose miserablemente los mas; y se huvieran ahogado todos, si algunos Pescadores Christianos, que estaban en el sitio, no huviesen salvado á los mas que pudieron. Los Judios, que quedaban sobre el promontorio, desengañados con la tragedia de sus Compañeros, fueron á echar mano á su Moysés para matarlo; pero éste yá se havia escabullido. Esta aventura tuvo la resulta felíz, de que muchos Judios de la Isla, desengañados, se convirtieron á nuestra Santa Fé.

53 El año de 522 Dunaan Hebreo, en la Ethiopia persuadió á muchos, que era hijo de Moyses, enviado de Dios para libertar á su Pueblo. Executó crueldades inauditas con los Christianos, entre quienes padecieron martyrio Aretas, y un niño de cinco años, de que hace memoria el Martyrologio Romano al dia 24 de Octubre. En fin, á ruego del Patriarca de Alexandria, Elesbaam, Rey de Ethiopia, y Christiano, movió contra él, y hechas pedazos sus Tropas, le cogió, é hizo morir.

54 El año de 529 los Judios, y Samaritanos se amotinaron en Palestina contra el Emperador Justiniano. Eligieron á un tal Juliano por Rey, y le proclamaban por Mesías. En breve él, y muchos de sus sequaces fueron vencidos, y muertos.

55 El año de 721 engañó á muchos Hebreos un embustero Syrio, persuadiendoles que era el Mesías prometido.

56 El año de 933, un Judio Mago, llamado *David el Roy* en Persia, con sus embustes, y encantamientos, adquirió la reputacion de Mesías entre todos los Judios. El Rey de Persia Razi-Bila le hizo prender; pero él, usando de sus diabolicas artes, salió de la prision, y tendiendo su capa sobre las aguas, pasó sobre ella un gran rio llamado Gozen. Añadese, que caminó ocho jornadas de un golpe, sin detenerse para comer, ni para dormir. El Rey de Persia, irritado de que se le huviese escapado el Impostor, escribió á todas las Synagogas, establecidas en sus Estados, que si no le impedian el exercicio de la Magia, las exterminaria á todas. Amedrentados los Judios, procuraron persuadirle, que no usase mas de sus encantamientos. Mas no dexando él de continuarlos, su suegro, ganado con una gran suma de dinero, cogiendole

d or-

dormido dentro de su casa, le mató á puñaladas. Esta relacion es del Rabino Español Benjamin de Tudela. Por su cuenta, y no por la mia, quedan los encantos, y diabluras de *David el Roy.*

57 El Doctisimo Rabino Moysés Maimonides refiere de otro embustero, que en Francia se metió á hacer papel de Mesías el año de 1137, y pagó el embuste con la vida.

58 En el año de 1138 salió otro fingido Mesías en Persia, que se hizo creer verdadero de muchos Judios, y fue degollado por orden del Rey.

59 En Cordoba se apareció otro el año de 1157. Pero asi él, como los Judios, que le proclamaban, lo pagaron. De este dá tambien noticia el Rabino Maimonides, que alcanzó en su tiempo, asi á este, como al otro de Francia.

60 En el Reyno de Fez se levantó otro en el año de 1167.

61 El mismo año se mostró otro en Persia, llamado *David el David.* Pero este, mas que embustero, debia ser iluso, ó loco; porque en prueba de que era el verdadero Mesías, se ofreció á que le degollasen, asegurando que luego resucitaria. Degollaronle, y hasta ahora está muerto, y lo estará hasta el Juicio final.

62 Poco tiempo despues un Judío, mas allá del Eufrates se metió á Mesías, y lo queria persuadir, refiriendo el milagro de que una noche se havia acostado leproso, y havia amanecido sano; pero no cogió cuerpo su embuste.

63 El año de 1174 apareció otro Mago en Persia con el mismo caracter. Bien lexos de lograr el intento de redimir los Judios, fue ocasion de que esta gente padeciese mucho.

64 El año de 1176 se levantó otro en la Moravia. Llamabase *David Almuser.* Fingiase invisible. Pero le cogieron, y mataron; y á los Judios, en pena de su credulidad, sacaron una multa.

65 En este mismo siglo, sin que se sepa el año, dice Imbonato, que Juan Lentio pone otro Pseudo-Mesías.

66 El año de 1497 vió España otro falso Mesías, que se llamaba *Ismael Sophi.* No se expresa su paradero.

67 A otro embustero, llamado *David Leemleim*, creyeron

ron los Judios que yá havia venido el Mesías, y con tan firme asenso, que deshicieron los hornos, que tenian para cocer los azimos, con la esperanza de cocerlos en la Palestina. Pero viendo frustrada su esperanza, quiso mantener en algun modo el embuste, diciendo que su redencion se havia retardado por los nuevos pecados de los Judios.

68 El año de 1532 en España otro Judio, llamado *Rabí Salomón Molcho*, se erigió en Mesías. Tuvo atrevimiento para sugerir á Carlos V, y á Francisco I, que abrazasen la Religion Judaica. Por lo qual fue condenado al fuego, y quemado en Mantua el año de 1533.

69 El de 1615 se ostentó otro Mesías en la India Oriental, á quien creyeron muchos de los Indios Portugueses.

70 De Smirna salió otro el año de 1666, que alhucinó á todos los de su secta; lo que no es mucho de admirar, porque en efecto era doctisimo en la doctrina Hebréa. Pero acusado ante el Gran Señor por revoltoso, para evitar el castigo, mudando Religion, se hizo Mahometano.

71 Finalmente, de Eysenstadt, Lugar de Alemania, salió otro á luz el año de 1682. Llamabase *Rabí Mardochai*. Pretendia, no solo respetos, sino admiraciones. Mas los mismos Judios muy presto se desengañaron, y le declararon embustero (*a*).

§.XI.

(*a*) Juan Christophoro Wagenselio me ministra la especie de otra nueva ilusion Judaica, extremamente ridicula, sobre su esperado Mesías. Esta fue, que tuvieron por tal al famoso Oliverio Cromuel, Protector que se dixo, y Tyrano que fue de la Gran Bretaña. Tuvo su origen dicha ilusion, de que haviendo sido expelida la Nacion Hebréa de Inglaterra en tiempo de Eduardo I, Cromuel, por intereses politicos, y acaso mas personales, que públicos, trató de restablecerla en aquella Isla. No llegó á la execucion, por haverle prevenido la muerte. Pero los Judios, que quando lo trazaba, no ignoraban su intento, considerando por otra parte el gran poder, y habilidad de Cromuel (como en efecto el poder era grande, y la habilidad mayor) empezaron á lisonjearse con el alegre pensamiento de que aquel sería su suspirado Mesías. Elevó el pensamiento al grado de persuasion no sé qué Impostor, que les embutió, que Cromuel era hijo de cierto Judio, á quien havia amado su madre. Testifica el Autor, que cito, haver leído algunas cartas de Judios sobre este asumpto. Añade, que comodamente, para radicar mas en ellos tan grata esperanza, pareció por aquel tiempo un libro de Isaac la Peyrere (aquel Au-

§. XI.

72 EN la propuesta série de falsos Mesías, admitidos como verdaderos por los Judios, se vé con la mayor claridad á qué punto suben la ceguedad, y obstinacion de esta gente. De error en error camina, palpando tinieblas, abrazando sombras por realidades. Vió al verdadero Mesías, tratóle, oyóle, vió sus prodigios, y prodigios quales, y quantos no havia executado alguno de quantos Profetas le precedieron. Hallaron en él todas las señas de Redentor del mundo, que estaban, y están estampadas en las Divinas Escrituras. Para mayor cumplimiento del desengaño, el tiempo, en que vino este Redentor al mundo, fue puntualmente el que correspondia como plazo á la famosa prediccion de las setenta Semanas de Daniél. Nada de esto bastó para que reconociesen por Mesías al que verdaderamente lo era, y es. Y despues de aquel sacrilego desconocimiento, para hacerse la risa, y oprobrio de las gentes, reciben por Mesías á quantos osados impostores se les presentan con este nombre, sin que los errores pasados los escarmienten para evitar los venideros.

Y

Autor de la heregia de los Pre-Adamitas, de quien hablamos en el Tom. V, Disc. XV), en que su Autor, en tono quasi, ó sin quasi, profetico, hace una magnifica apostrofe á los Judios, prometiendoles su prompta restauracion. Parte de ella son las siguientes clausulas, que copio aqui, porque el lector se entere mas de la extravagante fantasía de aquel Visionario: *Natio sancta, & electa! Filii Adam, qui fuit filius Dei, atque adeo, & ipsi filii Dei. Salutem vestram vobis precatur nescio quis: atque utinam ex vobis unus. Magna sunt quæ de vobis dixi in tractatu hoc, ubi egi de electione vestra. Multo majora sunt, quæ de vobis dicam in sequenti, ubi agam de restauratione vestra: quam futuram esse scio, & si quid Deus agit secretis cogitationibus apud nos, quam brevi futuram spero, & confido.* Esta apostrofe, traducida en lengua Hebréa, como si huviera baxado del Cielo, con sumo consuelo suyo, fueron pasando los Judios de una mano en otra. *Agnoscimus interim ex istis* (concluye Wagenselio) *quantopere Judæi, longæ, immanisque servitutis pertæsi, libertatem suspirent, ac omnes etiam minimos rumusculos, meliorem sortem, vel leviter, & quomodocumque pollicentes, aucupentur* (*).

(*) *Synopsis Geograph. tom. 4, lib. 2, cap. 1.*

73 Y yá que se tocó el punto de las Semanas de Daniél, no será inutil advertir aqui, que en orden á la inteligencia de aquel Divino Oraculo, y computo que se puede hacer por él, en orden al tiempo de la Venida del Mesías, yá há tiempo que perdieron el tino los Judios. Los antiguos es cierto que le esperaban para aquel tiempo, poco mas, ó menos, en que vino Christo al mundo; porque el plazo de las Semanas de Daniél, genuina, y literalmente entendidas, caía en aquel tiempo. Fueron alargandole despues los Judios que se siguieron; y alargandole mas, y mas, á proporcion, que su esperado Mesías pereceaba mas, y mas la venida: hasta que yá las setenta Semanas, por mas que pospusiesen su principio, ó estirasen su espacio, no podian alcanzar al tiempo en que le esperaban. Qué resultó de aqui? Una gran variedad de errores, ó delirios entre estos desdichados. Unos, sin hacer memoria, ni dárse por entendidos de la Profecía de Daniél, se obstinan en esperar; otros, no pudiendo sacudir de sí el remordimiento, que les ocasiona aquella Profecía, como desesperados, arrojan maldiciones sobre todos los que se detienen á calcular las setenta Semanas: *Alii diris devovent* (dice nuestro Calmet) *quicumque tempora supputarint.* Otros dicen, que el Mesías vino yá en tiempo de Ezequías. Otros, que el Mesías, segun los Divinos Oraculos, yá há mucho tiempo, que debia haver venido, pero se detuvo, y detiene por los nuevos pecados de los Judios. Otros dán en otros dislates.

74 Lo que parece se debe tener por cierto, en virtud de ser sentencia unanime de los Santos Padres, es, que quando venga el Ante-Christo, los Judios le recibirán, y adorarán como Mesías. Asi se reciprocan los errores de Judios, y Hereges. Estos tienen por Ante-Christo al Christo visible, ó Vicario de Christo, que hay en la tierra; aquellos tendrán por Christo suyo al que verdaderamente será Ante-Christo.

PUR-



PURGATORIO DE S. PATRICIO.

DISCURSO VI.

§. I.

1 DIOS, no solo quiere en los hombres religion verdadera, sino pura; y con tal pureza, que excluya, no solo errores perniciosos, mas tambien fabulas inutiles, ó noticias inciertas. Aquellos la destruyen; estas la afean. El grano del Evangelio no presta nutrimento seguro, sino separado de la paja. Paja llamo á las relaciones de revelaciones, y milagros, que carecen de fundamento sólido; y aunque vulgarmente se crea, que estas alimentan en algun modo la piedad, digo, qne ese es un alimento vicioso, sujeto á muchos inconvenientes, que hemos ponderado en otros lugares. La doctrina celestial por sí misma sola tiene todo el influxo, que es menester para conducirnos á la Patria. Todo lo que se le sobreañade es superfluo; y las superfluidades, no menos que en el humano, son nocivas en el cuerpo mystico.

2 La Iglesia, que en todo lo que propone á la creencia de los fieles, siempre ha seguido esta maxima, tratando en el Concilio Tridentino del dogma del Purgatorio, precisamente difine, que le hay, y que las almas detenidas en él son auxiliadas con los sufragios de los fieles, principalmente con el santo sacrificio de la Misa. Esta doctrina pura ordena á los Señores Obispos cuiden de que se enseñe, y predique á sus ovejas, mandandoles al mismo tiempo, que no permitan se mezcle con ella cosa alguna incierta, ó que tenga alguna apariencia de falsa: *Incerta item, vel quæ speciе falsi laborant, evulgari, ac tractari non permittant.*

Es-

3 Este motivo bastaba para examinar, qué verdad tiene la vulgarisima historia del Purgatorio de S. Patricio. Pero otro mas alto, y mas importante me anima; y es, que en esta historia anda envuelto un error directamente opuesto á la doctrina, que sobre cierto punto tiene recibida la Iglesia Catholica.

§. II.

4 EN el Condado de Dongall, que hace parte de la Ultonia, Provincia Septentrional de Irlanda, sobre el célebre lago Earne, ó Erno, hay otro pequeño lago, formado por el rio Liffer, hoy llamado *Derg*, poco despues de su nacimiento. En este lago hay algunas Isletas, y entre ellas una á quien los Irlandeses llaman *Ellanu' Frudagory*, esto es, *Isla del Purgatorio*, por estár en ella la famosa cueva, á quien se dió el nombre de Purgatorio de S. Patricio.

5 Aunque si se atiende al numero de Autores, que refieren la historia del Purgatorio de S. Patricio, y en parte á la calidad, pueda reputarse el suceso, ó verdadero, ó á lo menos bastantemente probable; la oposicion, que hay entre ellos, en quanto á las circunstancias, es tan grande, que dá no leve motivo para creer que la historia es fabulosa, ó que por lo menos se mezcló mucho de fabula en la historia. Esto es lo que vamos á notar, apuntando al mismo tiempo todo lo demás que nos pareciere que autoriza la historia, ó que la redarguye de suposicion; para que visto todo, pueda el lector formar un juicio cabal.

§. III.

6 ENtre los Autores, á quienes debemos la noticia del Purgatorio de S. Patricio, el mas conocido, el mas acreditado, el mas ilustre es Matheo de París, Monge Benedictino Inglés, que floreció á la mitad del siglo trece, y escribió la historia de Inglaterra desde el principio del mundo hasta el año de 1259, en que murió, ó á lo mas en el siguiente. Bien que algunos creen, que solo es obra suya desde Guillelmo el Conquistador; y en efecto esta parte anda separada de la otra. Fue Matheo de París uno de los mayores hombres, que produxo Inglaterra, y uno de aquellos pocos, á quienes la naturaleza hizo capaces de mucho.

Era

Era Theologo, Mathematico, Historiador, Orador, Poeta, Pintor, Arquitecto, y sobre todo hombre de eminente virtud, y generoso zelo; lo que se hace palpable en sus vehementes Declamaciones contra la corrupcion de la Corte Anglicana, sin distincion de personas; lo que no estorvó (tan poderoso era el atractivo de sus excelentes dotes!) el que fuese muy querido del Rey Enrico III de Inglaterra, y de los primeros Proceres del Reyno. Es verdad que por otra parte se le notan terribles invectivas contra la Corte de Roma; lo que hizo decir al Cardenal Baronio, que, exceptuando esta mancha, se puede decir, que su historia es un Comentario de oro.

7 Este Autor al año de 1153, con ocasion de la entrada de un Soldado en la cueva de S. Patricio, refiere el origen, y historia de su Purgatorio en la forma siguiente: "Predicando el gran Patricio en Irlanda el Evangelio, don»de se hizo ilustre con los muchos milagros, que Dios obra»ba por su intercesion, procuraba convertir los bestiales hom»bres de aquella Region con el terror de las penas del In»fierno, y con la esperanza de los gozos del Paraíso. Pero »ellos resueltamente le decian, que no se havian de conver»tir á Christo, si ocularmente no les mostrase aquellas pe»nas, y aquellos gozos, y él les prometió uno, y otro. Por »lo que, aplicandose el Santo con fervorosisimas oraciones, »vigilias, y ayunos á solicitar de Dios este favor; aparecien»dosele Christo, Señor nuestro, le conduxo á un lugar de»sierto; y mostrandole alli una cueva redonda, obscura, le »dixo: Qualquiera que, verdaderamente arrepentido, y cons»tante en la Fe, entráre en esta cueva, y estuviere en ella »por espacio de un dia, y una noche, saldrá purgado de »todos los pecados con que haya ofendido á Dios en el dis»curso de su vida: y el que entráre en ella, no solo verá »los tormentos, que padecen los malos; mas tambien, si per»severáre en el amor de Dios, las dichas, que gozan los »bienaventurados. Desapareciendose luego el Señor, S. Patri»cio alegre por la aparicion de Christo, y por el descubri»miento de la cueva, esperaba convertir el miserable Pue»blo de Irlanda á la Fé; y edificando al punto en aquel »lugar un Oratorio, cercó la cueva, que está en el Cemen-

»te-

„terio delante de la frente de la Iglesia, y la cerró con „puerta, para que nadie entrase en ella sin su licencia. In„troduxo en aquel lugar Canonigos Reglares, y al Prior en„tregó la llave de la cueva, ordenando, que ninguno pu„diese entrar en el Purgatorio, sin obtener licencia del Obis„po de aquella Diocesi; la qual el que la obtuviese, llevan„do carta suya para el Prior, é instruido por él, entrase en „el Purgatorio. Muchos en tiempo de S. Patricio entraron „en el Purgatorio, los quales, volviendo, testificaron, que „havian padecido graves tormentos, y visto grandes, é ine„fables gozos." Hasta aqui Matheo de París, el qual immediatamente prosigue refiriendo el maravilloso suceso de un Soldado llamado Oeno, que en el año de 1153 entró en aquel Purgatorio.

§. IV.

8 HE anticipado á esta relacion los merecidos elogios del Autor de ella, porque se vea que no disimulo lo que puede dár peso á su testimonio. Pero tambien es cierto, que si hallamos fundamentos sólidos para que en esta materia no nos haga fuerza la autoridad de Matheo de París, hay lo mas hecho para dudar de la verdad del Purgatorio de S. Patricio, por ser el credito de tan grave Autor el mas firme apoyo, que sostiene la historia de dicho Purgatorio. Yo creo haver hallado motivos suficientes, para no dexarme arrastrar sobre este asumpto de la autoridad de Matheo de París. Mas para manifestarlos, es preciso proponer primero en compendio el suceso del Soldado Oeno, que refiere el mismo Autor; pues aunque anda vulgarizado en una Comedia de nuestro discretisimo, y agudisimo Comico D. Pedro Calderon de la Barca, intitulada: *El Purgatorio de S. Patricio*, este Autor usó de la licencia poetica, alterandole en una, ú otra circunstancia, como tambien desfiguró algo el nombre del Soldado. En compendio, digo, le pondré, porque la relacion de Matheo de París es muy prolixa.

9 Este Soldado, que havia militado muchos años baxo las vanderas de Estevan, Rey de Inglaterra, y cometido inumerables atrocisimos delitos, volviendo á Irlanda, patria suya, por vér á sus padres, y deteniendose algun tiempo en aquel Reyno, empezó á hacer séria reflexion sobre su flagi-

giciosisima vida, y sentir eficaces deseos de la enmienda. Con este motivo fue á confesarse con el Obispo (parece era de la Diocesi donde estaba comprehendida la Cueba), el qual, despues de reprehenderle severisimamente, le quiso imponer penitencia saludable, y oportuna; pero el Soldado, que yá estaba penetrado de dolor, ocurrió diciendo, que asi como era deudor de mucha mayor penitencia, asi queria padecer la mas grave, que puede haver en el mundo, para cuyo efecto se resolvia á entrar en la Cueba de S. Patricio. Procuró el Obispo disuadirle de tan ardua empresa; mas al fin, vencido de sus porfiados ruegos, le dió carta para el Prior de los Canonigos Reglares, que tenia la intendencia de la Cueba. Este le admitió, y detuvo quince dias ocupado en oraciones, y otros devotos exercicios. Pasados los quince dias, le dió la sagrada comunion; llevandole luego á la entrada de la Cueba, le roció con agua bendita. Abrió la puerta, y le introduxo: lo qual hecho, volvió á cerrar la puerta. Empezó Oeno á caminar por la Cueba hasta meterse en una grande obscuridad. Prosiguió constante; y volviendo á lograr algo de luz, se halló en un dilatado campo, donde le salieron al encuentro quince varones vestidos de blanco, de los quales el uno, confortandole en su buen proposito, le previno, que luego que él, y sus compañeros se apartasen de alli, se veria en poder de los demonios, los quales con amenazas, y tormentos procurarian moverle á que retrocediendo saliese de la Cueba; pero que si quisiese executarlo, en poder de los demonios quedaria para siempre: asi toda su dicha consistia en proseguir, por mas espantos que viese, ó tormentos padeciese. Instruyóle en que, al verse en qualquiera angustia, invocase el nombre de Christo, con lo qual saldria de ella. Con esto se despidieron de él los quince varones, y á breve rato se vió cercado de demonios, que al principio tentaron con alhagos, mezclados con amenazas, á persuadirle que se volviese. Viendole constante, succesivamente le fueron conduciendo por varios sitios, donde estaban padeciendo horribles, y varios tormentos inumerables hombres, y mugeres: voraces llamas, cruelisimos azotes, garfios ardientes, que despedazaban los cuerpos, serpientes, dragones, sapos, que roían las entrañas, y otras penas semejantes, fue

quanto presentaron á su vista, y que en parte le hicieron padecer, aunque muy transitoriamente; porque Oeno, aprovechandose de la instruccion, á cada nueva especie de tormento que le daban, invocando el nombre de Christo, se libraba luego de él. Al fin, despues de pasar por indecibles angustias, llegó á la mayor de todas, que fue el transito de un puente larguisimo, altisimo, estrechisimo, y sobre esto sumamente resvaladizo, colocado sobre un anchuroso profundo rio de azufre, y plomo derretido, cuyos peces eran serpientes, y dragones, y cuyos vapores eran hediondas espesas nieblas. Añadiase para complemento del terror gran multitud de demonios, que sobre las sulfureas ondas le esperaban con harpones encendidos, para dispararselos, luego que le viesen sobre el puente. Este transito era inevitable, si no se resolvia á volver á la puerta de la Cueba, á lo qual le convidaban amigable, pero dolosamente los demonios. Mas Oeno, puesto el corazon en Dios, y la lengua en el dulcisimo nombre de Jesus, se arrojó á pasar el puente. Moviase al principio con timidos, y perezosos pasos. Los ahullidos, que desde el rio daban los demonios, para atronarle, eran tan espantosos, que parecia hundirse la maquina del Orbe. Veía volar por el ayre, llegando casi á tocar su cuerpo, gran multitud de encendidos harpones, y garfios. Mas viendo que el puente, al paso que se iba abanzando en él, se iba ensanchando mas, y mas, cobrando mas animo, fue prosiguiendo hasta colocarse felizmente en la opuesta margen.

10 Aqui se mudó enteramente el theatro. Desaparecieronse horrores, tormentos, y demonios; y en su lugar succedió una bien ordenada procesion de devotisima gente de todos estados, bellamente adornada. Trahian en las manos ricas cruces, preciosos estandartes, y ramos de oro; y saliendo al encuentro á Oeno, despues de repetidos parabienes de su santa resolucion, y el feliz exito de ella, le conduxeron á un sitio de incomparable amenidad, y hermosura.

Devenere locos lætos, & amœna vireta
Fortunatorum nemorum, sedesque beatas.

11 No me detengo en la pintura del sitio, por pasar á lo que principalmente hace á mi proposito; y es, que los fe-

felices habitadores de aquella amenidad le dixeron á Oeno, que la region de tormentos, por donde havia pasado, era el Purgatorio, y todos los que havia visto en él padeciendo eran los justos, á quienes havia cogido la muerte en gracia, pero sin satisfacer enteramente por la pena debida á sus culpas; que debaxo de aquella region en mayor profundidad estaba el Infierno: finalmente, que aquella feliz estancia, que pisaba entonces, era el Paraíso Terrenal, de que havian sido desterrados nuestros primeros padres por su inobediencia; y que á él eran trasladados immediatamente los que havian expiado enteramente sus culpas en el Purgatorio, donde residian, hasta que llegase el tiempo, en que Dios havia determinado trasladarlos al Paraíso Celestial. Añadieron, que todos los que alli veía eran de este numero; y que haviendo pagado totalmente la pena debida á sus culpas en el Purgatorio, havian sido transferidos á aquel felicisimo sitio, donde estaban detenidos, aunque pasando una vida dichosisima, esperando el plazo de su translacion á la Patria Celestial, lo que ellos ignoraban quándo sería, porque Dios á ninguno se lo havia manifestado. Oídas Oeno estas cosas, é instruido de aquellos habitadores del Paraíso de cómo havia de dár la vuelta para restituírse á la boca de la Cueba, se despidió de ellos con lagrimas, y caminando sin comodidad alguna, llegó á la entrada de aquel abysmo al tiempo mismo que el Prior del Convento abria la puerta, por ser el punto en que se cumplian las veinte y quatro horas, termino fatal, en que si no parecia alli el que havia entrado, era señal indefectible de que quedaba en poder de los demonios para siempre.

§. V.

12 ESta historia en su ultima parte tiene dos visibles notas de falsedad: la primera, en afirmar un lugar medio entre Cielo, y Purgatorio, donde, despues de perfectamente purgadas, están detenidas por algun espacio de tiempo las almas de los justos, antes de gozar la vision clara de Dios. Lo contrario está expresamente definido por el Concilio Florentino en la ses. 25; donde, despues de establecer el dogma del Purgatorio, para purificar las almas, que salieron de este mundo sin satisfacer enteramente la pena tem-

poral debida por sus pecados, se afirma, *que las almas, que, despues de recibido el bautismo, no incurrieron mancha alguna de pecado, y tambien las que, despues de contrahida mancha de pecado, ó unidas á los cuerpos, ó separadas de ellos, se han purgado, al momento son recibidas en el Cielo, y vén claramente á Dios Trino, y Uno.* Lo mismo, y aun con las mismas palabras se havia establecido antes en el Concilio Lugdunense segundo. Asi por esta parte la historia del Soldado Oeno incluye el error de algunos Griegos, que, como se refiere en el Concilio Florentino, afirmaban un lugar medio entre Purgatorio, y Cielo, donde daban mansion á las almas purgadas, antes de pasar de aquel á este; y en quanto á la substancia, tambien el del Papa Juan XXII, que como Doctor particular inclinó fuertemente á la opinion de que las almas de los justos no entrarán en la Patria Celeste, hasta que se haga el juicio final. Pero debo advertir, que no es reprehensible Matheo de París por haver escrito, ó creído una historia inconciliable con estas definiciones, de las quales no pudo tener noticia, porque fue anterior á entrambos Concilios. Murió quince años antes que se celebrase el Lugdunense; y cerca de doscientos antes de la celebracion del Florentino.

13 La segunda nota visible de falsedad de dicha historia es colocar el Paraíso Terrenal debaxo de tierra; pues aunque este no es error condenado por la Iglesia, tiene sobrada disonancia para que ningun hombre de razon dé asenso á tan absurda paradoxa. Paraíso sin luz es una quimera; y Paraíso, que logre luz por un milagro continuado, pues de otro modo no puede tenerla debaxo de tierra, necesita revelacion para ser creída.

14 La historia del Soldado Oeno está, en quanto á la credibilidad, tan enlazada con la del origen, y existencia del Purgatorio de S. Patricio, que falsificada aquella, queda esta muy sospechosa. Matheo de París, no solo con igual, pero aun con mayor seguridad refiere aquella que esta. Y si padeció engaño en la noticia de una aventura, cuya data es de muy corta anterioridad á este Historiador, pues se asigna el suceso al año 1153, y él murió el de 1259; quánto es mas facil que padeciese engaño en el origen del Purga-

gatorio de S. Patricio, haviendo fallecido este Santo mas de setecientos años antes que naciese este Autor?

15 Opondráseme acaso, que otros muchos Autores, y algunos anteriores á Matheo de París, afirman el origen mismo, y existencia del Purgatorio de S. Patricio. Respondo, que otros muchos, y uno por lo menos algo anterior á Matheo de París, que es Enrico Salteriense, afirman el suceso del Soldado Oeno: mas no se declara Historiador alguno del origen del Purgatorio de S. Patricio, que no diste mucho mas del tiempo de este Santo, que Enrico Salteriense, y Matheo de París del tiempo á que se asigna la aventura de Oeno. Si estos, en un suceso, que miraban tan de cerca, padecieron engaño, qué mucho le padeciesen los otros en uno, que quedaba muy lexos de ellos?

16 No solo por el capitulo expresado flaquea la historia del origen del Purgatorio de S. Patricio. Señalarémos otros. S. Patricio ofreció á los Irlandeses mostrarles las penas del Infierno, segun la relacion; y luego del contexto de ella consta, que en la Cueba no se veían sino las del Purgatorio. Mas: Prometióles tambien mostrarles los gozos del Paraíso, en que se entendian sin duda los del Paraíso Celestial, pues con la esperanza de estos brindaba el Santo á los Irlandeses para su conversion: en la Cueba no parece se veían sino los del Paraíso Terrenal. Mas: Respecto de que los Irlandeses decian al Santo que se convertirian, como con sus proprios ojos viesen las penas, y gozos expresados; lo que correspondia era mostrarselos antes de su conversion, para que se convirtiesen. Pero esto es lo que no se hizo, pues de la misma historia consta, que la promesa de Christo á S. Patricio solo contenia, que veria aquellas penas, y gozos el que entrase, no solo convertido yá á la Fé, mas tambien constante en ella, y arrepentido de sus pecados. Todos los hechos, que se refieren á este proposito, confirman lo mismo. Y si se mira bien, esto era inconducente para convertir á los Irlandeses gentiles, porque estos no creerian lo que les decian los Christianos, que havian entrado en la Cueba, como interesados en causa propria.

§. VI.

17 ASI debilitado por las razones alegadas el testimonio de Matheo de París, es cierto le falta á la historia del Purgatorio de S. Patricio su mejor apoyo; siendo cierto, que casi todos los Autores posteriores, que asintieron á ella, se fundaron principalmente en la autoridad de Matheo de París. Pero pasemos adelante á examinar otras razones, que debilitan la autoridad, no solo de este, ó el otro Escritor en particular, sino en general de todos los de alguna antigüedad, que trataron de esta materia.

18 La primera se toma de la mucha discrepancia, que hay entre ellos, en orden á varias circunstancias. Lo primero, Matheo de París atribuye aquel Purgatorio (y esta es la opinion que hoy prevalece) á S. Patricio el Grande, Apostol de Irlanda, que floreció en el quinto siglo. Pero el Chronicon de Juan Bromton, Abad Cisterciense, Giraldo Cambrense, y Enrique Knighton, se inclinan á que aquel Purgatorio no fue obra de S. Patricio el Grande, sino de otro Patricio, Santo tambien, posterior quatro siglos á aquel, y que no fue Obispo, sino Abad. Lo segundo, Matheo de París, á quien siguen muchos, pone por Fundador del Monasterio de Canonigos Reglares, sito junto á la Cueba, á S. Patricio. Pero los Padres Henschenio, y Papebroquio, continuadores de la grande Obra de las Actas de los Santos de Bolando, por lo que tomaron la denominacion de Bolandistas, al dia 17 de Marzo con gravisimos fundamentos niegan tanta antigüedad á la introduccion de los Canonigos Reglares en aquella Isla, y la retardan hasta el siglo duodecimo. Lo tercero, unos pintan la Cueba de un modo, y otros de otro muy diverso. La opinion vulgar la supone muy prolongada, y la historia de la aventura de Oeno la favorece, pues la alarga hasta desembocar en el Purgatorio. Pero David Rotho, Autor antiguo Irlandés, y Obispo Osoriense, citado por los Bolandistas, la pinta tan estrecha, que apenas era capáz de contener diez hombres. Lo quarto, la opinion vulgar, á quien son conformes las historias de los que entraron en ella, es, que entraba uno solo de cada vez á purgar sus culpas. David Rotho dice, que entraban de nueve

en nueve, los quales estaban alli veinte y quatro horas muy apretados. Estas son sus palabras, despues de referir, que entraban los penitentes de nueve en nueve: *Est autem caverna ipsa lapidea domuncula, tam angustis lateribus, & fornice tam depresso, ut homo proceræ staturæ adeò se erigere non posset, ut nec sedere quidem, nisi inclinata cervice, valeret. Arctè se comprimunt noveni sibi assidentes, & acclinantes; nec decimus nisi maximo cum labore subsistet cum aliis.*

19 La segunda razon contra la opinion vulgar del Purgatorio de S. Patricio, se toma del silencio de todos los antiguos Escritores, que trataron de este Santo. Este silencio se halla notado por los Padres Bolandistas; los quales, despues de manifestarse inclinados á que no fue el Abad Patricio, sino Patricio el Grande el Autor del Purgatorio, añade: *Non tamen sine scrupulo propter antiquorum omnium Biographorum* (Vitæ Scriptorum) *hac de re silentium, quos par erat rem adeò illustrem non tacuisse.* Esta testificacion de parte de los Padres Bolandistas, que en materia de Actas de Santos vieron (se puede decir) todo lo que hay que ver, es de gran peso.

20 La tercera deducirémos de las historias individuales de los que entraron en aquella Cueba á purgar sus pecados. No he podido hallar noticia mas que de tres. De estas tres, las dos primeras envuelven señales evidentes de la suposicion; y la tercera, si es verdadera, prueba por lo menos, que mas há de dos siglos yá no havia tal Purgatorio. La primera de estas historias es la del Soldado Oeno por el año de 1153, cuya falsedad descubrimos arriba. La segunda es de un Caballero Aragonés, ó Catalán, llamado D. Ramon de Perellós, Vizconde de Perellós, Señor de la Baronía de Seret. La entrada de este Caballero en la Cueba de S. Patricio refiere D. Felipe Osullevano, Irlandés, en el Compendio *Historiæ Catholicæ Hibernicæ*, impreso en Lisboa, año de 1621. Dice este Escritor, que D. Ramon de Perellós, con el motivo de saber si la alma de D. Juan, Rey de Aragon, de quien havia sido subdito, y favorecido, estaba en el Purgatorio, obtuvo en el año de 1328 licencia de Benedicto XIII (D. Pedro de Luna) para entrar en la Cueba de S. Patricio: que en efecto entró, y el suceso fue muy semejante al de Oeno. Pone original toda la historia, advirtiendo que

se traduxo de la lengua Catalana á la Castellana, y él la traduxo de la Castellana á la Latina. Mas para vér qué fé merece semejante relacion, basta advertir en ella dos evidentes, y horrendos parachronismos. Dice lo primero, que el año 1328 obtuvo licencia de Benedicto XIII para entrar en la Cueba; pero Benedicto XIII, ó D. Pedro de Luna, no fue colocado en el Solio Pontificio hasta el de 1394. Dice lo segundo, que el motivo de la entrada fue saber si estaba en el Purgatorio la alma de D. Juan, Rey de Aragon. D. Juan el I, Rey de Aragon, murió el año de 1395: con que era menester, que este Principe estuviese en el Purgatorio 67 años antes de morir. No solo esto; pero tambien 23 años antes de nacer, pues nació en el año de 1351: de que se colige, que esta relacion fue forjada sobre la de Oeno por algun Catalan igualmente ignorante, que ocioso. La tercera historia individual de entrada en la Cueba de S. Patricio es la que trahen los Bolandistas, extrahida, dicen, de un manuscrito.

21 El sugeto de esta entrada fue un Monge Holandés del Monasterio de Eymsteede, el qual, por el año de 1494, deseoso de hacer mayores penitencias, que aquellas en que se havia exercitado hasta entonces, resolvió pasar á Irlanda para entrar en la Cueba. Halló dificultad en la entrada, porque le pedian por ella no sé qué propina, que debia ser algo quantiosa, y él era pobre. Al fin logró entrar, y estuvo un dia en la Cueba; *pero* (dice el Autor del manuscrito Bolandino) *este Religioso salió con grande admiracion, por no haver visto, oído, ni tolerado incomodidad, ó afliccion alguna, y revolvió en su animo varios pensamientos sobre las cosas, que havia leído, y oído de este Purgatorio; porque no sabia, que, firmada la Fé en aquella Region, el milagro antiguo yá havia cesado. Pero los habitadores de aquel sitio, por sacar dinero, afirmaban á los que venian de fuera, que aún se hacia alli la expiacion de los pecados.* Añade el Autor del manuscrito, que el Monge pasó á Roma á informar del engaño al Papa, el qual mandó que se destruyese enteramente aquella Cueba.

22 Dixe arriba, que si esta relacion es verdadera, prueba, que por lo menos yá há mas de dos siglos no existe la comunicacion de aquella Cueba con el Purgatorio: y añadí

dí la voz *por lo menos*, porque si la razon de haver cesado el milagro fue, como se expresa en el manuscrito, estár yá firmada la Religion Catholica en aquella Isla; no solo de dos, ó tres, mas aun de ocho, ó diez siglos á esta parte ha cesado yá el milagro del Purgatorio Irlandés, porque mas há de ocho, ó diez siglos que está firmada la Religion en Irlanda.

23 Finalmente no es de omitir una noticia, que dán los Bolandistas, muy propria del intento; y es, que en una impresion del Breviario Romano, que en Venecia se hizo el año de 1522 por Antonio de Giunta, no se sabe con qué autoridad se introduxeron unas lecciones de S. Patricio, donde se contenia la historia de su Purgatorio; la qual, como la exhiben los Bolandistas, es copiada al pie de la letra de la que en el numero 7 propusimos de Matheo de París. Pero añade á las clausulas de este Autor las siguientes: *Cuyas revelaciones* (de los que entraron en la Cueba) *mandó S. Patricio se anotasen en la misma Iglesia: y con la atestacion de ellos empezaron otros á recibir la predicacion de S. Patricio. Y porque alli se purga el hombre de sus pecados, por esto aquel lugar se llama el Purgatorio de S. Patricio: porque algunos de aquellas partes afirman comunmente, que despues de estár en aquel lugar del Purgatorio por algun breve tiempo, en el qual padecen las grandes penas del Purgatorio, satisfacen las penas debidas por los pecados.*

24 Dicen luego los Padres Bolandistas, que al punto que estas lecciones fueron vistas en Roma, se expidió Decreto para que se borrasen, y en efecto se executó promptamente, de modo, que haviendo hecho el mismo Impresor Veneciano Antonio de Giunta dos años despues; esto es, de 1524, nueva edicion del Breviario Romano, yá en aquella impresion se echaron fuera las lecciones.

§. VII.

25 POR todo lo dicho parece no se debe dár asenso á la existencia del Purgatorio de S. Patricio en la forma que comunmente se pinta. Pero es de creer, que en el sitio donde se dice está, ó estuvo el Purgatorio de S. Patricio, huvo alguna cueva, á quien con fundamento, y sin violencia se dió ese nombre. David Rotho nos dá luz para rastrear lo mas verisimil en el asumpto. Por la relacion de este Autor sa-

sabemos, que havia una Cueba, donde los que querian entraban á hacer rigurosisima penitencia por espacio de 24 horas. Esto bastaba para que no solo alusivamente, mas aun con propriedad, se le diese el nombre de Purgatorio, pues era sitio, donde los que entraban con verdadero arrepentimiento purgaban parte de la pena debida á sus pecados. Pero por qué se llamaria Cueba, y Purgatorio de S. Patricio? Verisimilmente S. Patricio havia estado retirado algun tiempo en aquella Cueba, haciendo penitencia en ella, y esto daria motivo para que despues muchos, ó por contemplarla santificada con la asistencia de un Varon de virtud tan eminente, ó por imitarle, entrasen á mortificarse en la misma Cueba. La devocion de los Irlandeses con su Apostol extenderia, y propagaria por los siglos siguientes esta devota práctica.

26 Del retiro de S. Patricio á la Cueba de Ultonia, y de haverle imitado en esto algunos fervorosos espiritus, hay otros exemplares en la Iglesia. El gran Benito en la Cueba de Sublago, mi P. S. Millán en la de Suso, los Santos de nuestro Monasterio de Arlanza en sus Cuebas, Santo Domingo en la de Segovia, S. Ignacio en la de Manresa, son originales, de quienes la Divina mano sacó en varios tiempos algunas copias. Hoy vive un Religioso, hijo del Monasterio de nuestra Señora de Monserrate de Cataluña, el qual no suspira por otra cosa, sino porque, en restituyendose á aquel Monasterio, le permitan entrar en la Cueba de Manresa, y hacer de ella su continua habitacion. Su modo de vivir, especialmente por el grande amor que tiene al retiro, hace fé de que esta vocacion no es ilusoria.

27 Acaso al Gran Patricio, ó á alguno de los muchos que le imitaron, havria hecho Dios el favor de representarle en aquella Cueba, por medio de vision imaginaria, las penas del Purgatorio, y gozos del Paraíso; y sobre este fundamento se levantaria la voz de que todos los que entraban en la Cueba tenian la misma vision. Acaso algunos, que entrarian mas por hypocresía, que por penitencia en la Cueba, fingiendo, y persuadiendo, que havian tenido visiones semejantes, darian fomento, y vuelo á la opinion del Vulgo, haciendole creer, á vueltas de tal qual vision verdadera, muchas fingidas.

No

28 No es dudable, que el Gran Patricio fue uno de los mas insignes exemplares de santidad, que tuvo la Iglesia. Convienen los Historiadores Eclesiasticos en que Dios, por su intercesion, y para hacer su predicacion mas fructuosa, obró varios prodigios. Uno de ellos sería el que refiere Henrico de Erfordia, citado en el Theatro de la Vida Humana, que viendo obstinados á los Irlandeses, hizo con el baculo un circulo en la tierra, y al punto se hundió toda la que estaba comprehendida en el circulo, abriendose una profundidad horrenda, por donde el Santo los amenazó baxarian, si no se convertian, precipitados al abysmo. Acaso sobre la verdad de este milagro, se añadiria despues, que por aquel boqueron los havia mostrado los tormentos de los condenados, y sobre esta ficcion la otra de quedar estable una abertura, por donde havia comunicacion al lugar de las penas de la otra vida.

§. VIII.

29 ES cierto que algunos Escritores Irlandeses, llevados del grande amor, y veneracion, que tenian á su Apostol, ó creyeron mas de lo que debian creer, ó escribieron prodigios, que no creían, para que otros los creyesen; á imitacion de aquel Presbytero Asiatico, de quien dice Tertuliano, que por el amor que tenia al Apostol de las Gentes, compuso unas Actas apocrifas en honor suyo, donde introduxo prodigios fingidos. En esta clase comprehendemos lo que se lee en el Chronicon de Juan Bromton, como opinion recibida en Irlanda, que S. Patricio havia alcanzado de Dios, que ningun Irlandés esperará la venida del Ante-Christo. Supongo se debe entender, que todos morirán antes; lo que parece increíble.

30 Comprehendemos tambien en el numero de milagros supuestos á S. Patricio, el que anda vulgarizado en muchos libros, de haver arrojado de Irlanda con su baculo todas las sabandijas venenosas: prodigio, que dicen se continúa hasta hoy, conservandose siempre aquella Isla totalmente exempta de ellas por los meritos de su Apostol. Que no es infestada Irlanda por especie alguna de serpientes, y que no solo trahidas alli, para hacer prueba, al momento mueren; mas aun un poco de la tierra de aquel País trasladada adonde las hay,

las

las ahuyenta, es testificado por muchos Escritores. Pero parece cierto, que este beneficio se debe al influxo nativo de aquel suelo. Lorenzo de Beyerlink se rie, y hace mofa de Giraldo Cambrense, porque en su *Topographia Hibernica* se inclinó á esto mismo, llegando á tratar de fatuidad lo que dice sobre esta natural virtud del suelo Hibernico. Pero probablemente Beyerlink, quando le trató con tanto desprecio, debió de ignorar qué hombre fue Giraldo Cambrense, ó Silvestre Giraldo, como le llaman otros, sugeto sin duda doctisimo, conocido por muchos libros que dió á luz, venerado, y admirado en su tiempo por muchas excelentes qualidades. Aunque era Inglés, estuvo mucho tiempo en Irlanda, y se informó exactamente de las cosas de aquella Isla, de quien hizo una descripcion, que anda con el nombre de *Topographia Hiberniæ*. Qué le falta á un Autor de tales circunstancias para que, yá que no sea creído, sea, por lo menos, oído con respeto sobre el asumpto?

31 Giraldo dice, que de las Historias consta, que no solo antes que S. Patricio pasase á Irlanda, pero aun mucho antes de la Venida de Christo estaba Irlanda exempta de toda sabandija venenosa. Lo que yo puedo asegurar es, que Solino, que floreció mas de tres siglos antes que viniese al mundo S. Patricio, en el cap. 25, hablando de Irlanda, ó Hibernia, á quien llama Juverna, dice, que no se vé en aquella Isla serpiente alguna: *Illic nullus anguis.*

32 En algunos antiguos Escritores se lee el mismo prodigio natural de otras tierras. Plinio dice, que la Isla *Ebuso* (Ibiza) no engendra serpiente alguna: y añade, que la tierra de aquella Isla transportada á la Isla Ophiusa, ó Colubraria, llamada asi por nacer muchas en ella, las ahuyenta. Aristoteles atribuye el mismo privilegio de estár libre de serpientes, y de morir luego alli las que son llevadas de otras partes, á la Isla de Creta. Pero Belonio halló en esto algo de equivocacion, porque dice, que él vió tres generos de serpientes en Creta; aunque añade, que no son nocivas, lo que le constó por experiencia; pues siendo mordido de una, no le resultó de la mordidura otro daño que una ligera cicatriz. No es menos prodigioso esto, que aquello; antes parece que no es tan admirable el que falten serpientes en un País, como el que haviendo serpien-

pientes, les falte á estas una especifica propriedad, qual es su qualidad venenosa.

33 Caso muy diferente de todos los referidos es el de la Isla de Malta, ora no haya vivoras en aquella Isla, ora no sean venenosas, que uno, y otro se lee en diferentes Autores. Pero que sea uno, que otro, es cierto, que no es qualidad nativa de aquel suelo; sino privilegio soberano concedido por la bendicion, que echó sobre él el Apostol S. Pablo, desde que en aquella Isla fue (como consta de los Actos de los Apostoles, cap. 28) mordido por una vivora. Digo que es cierto, que esta immunidad no se debe á qualidad nativa de aquel suelo. Lo primero, porque ninguno de los antiguos Naturalistas se la atribuye, ni hace memoria de ella. Lo segundo, y principal, porque del lugar citado de los Actos de los Apostoles consta lo contrario; pues los Barbaros de la Isla, viendo que de la mordedura de la vivora no havia resultado la muerte, ni daño alguno al Apostol, admirados creyeron que era alguna Deidad: *Diù autem illis expectantibus, & videntibus nihil mali in eo fieri, convertentes se, dicebant eum esse Deum.* Qué motivo tenian para la admiracion, y mucho menos para creer existente alguna Deidad en el Apostol, si las vivoras de Malta naturalmente por nativo influxo del suelo no fuesen venenosas?

§. IX.

34 HE propuesto lo que en orden á la Cueba, y Purgatorio de Ultonia me ha parecido (segun diferentes partes del asumpto) yá mas verdadero, yá mas verisimil. Vaya por conclusion un pensamiento ameno, que me ha ocurrido, y de que otros acaso harian mucho fondo; mas yo protesto, que le estampo, no para la persuasion, sino para el deleyte de los Lectores.

35 He leído, que algunos Irlandeses llaman Cueba de Ulyses á la que comunmente se llama de S. Patricio, y que dicen ser tradicion que Ulyses la fabricó. Esta tradicion puede tener su origen de algunas noticias, yá historicas, yá mythologicas, que vamos á proponer. Solino, hablando de Inglaterra, dice, que aquel Heroe Griego, llevado de uno de sus errores nauticos, aportó á aquellas partes: *In quo recessu Ulyssem Calidoniæ appulsum manifestat ara Græcis litteris inscripta*

vo-

voto. Esto es historico. Todo lo que se sigue es poetico. Que Ulyses estuvo siete años en la Isla Ogygia, detenido por las caricias de la Nynfa Calypso, Reyna de la Isla, es de Homero. Que Ogygia fue en la antigüedad uno de los nombres de Irlanda, dicelo nuestro doctisimo Nebrija por señas tomadas de Plutarco. Que Ulyses en vida baxó al Infierno es comun entre los Mythologicos, cuyo Estandarte llevó Homero, no menos que el descenso de Orpheo, Hercules, Theseo, y Eneas. Que este descenso de Ulyses al Infierno fue por un boqueron colocado en una Isla ácia aquellas partes, cantalo Claudiano (*a*):

Est locus extremum, pandit qua Gallia littus,
Oceani præventus aquis, quò fertur Ulysses
Sanguine libato populum movisse Silentum.

Prosigue diciendo, que los habitadores de la Isla en aquel sitio oyen los llantos, clamores, y gemidos de los condenados, y aun vén sus sombras, ó simulacros.

Illic umbrarum tenui stridore volantum
Flebilis auditur questus: simulacra coloni
Pallida, defunctasque vident migrare figuras.

Que aquella caverna, ó boqueron por donde se daba transito para el Infierno, era un conducto estable, y permanente, no solo se infiere con evidencia de que el Poeta habla de presente, como de cosa que subsistia en su tiempo; mas tambien de que immediatamente refiere, que por aquella Cueba salió del Infierno la Furia Alecto á incitar á todo genero de atrocidades el corazon de Rufino, indigno favorecido del gran Theodosio, y contemporaneo del mismo Claudiano:

Hinc Dea prosiluit, Phœbique egressa serenos
Infecit radios, ulutatuque æthera rupit
Terrifico, sensit ferale Britannia murmur.

Ultimamente, que Calypso, la enamorada de Ulyses, habitaba en una cueba, dicelo Luciano, copista de Homero en quanto á esta circunstancia, en el segundo libro de sus *Historias*

(*a*) *Lib. I. in Ruffinum.*

rias verdaderas, que llama asi por ironía.

36 El complexo de todas estas especies nos muestra en Irlanda, muchos siglos antes de S. Patricio, una Cueba por donde havia transito para el Infierno: visiones alli de demonios, y condenados: la percepcion de sus tormentos en sus clamores; y en fin un aventurero, que tuvo la osadía de introducirse por aquel boqueron al lugar de las penas; y la felicidad de volver á gozar la luz del Sol. No es posible, que transportadas todas estas especies de siglo en siglo, desde la antigua Idolatria al Christianismo de Irlanda, el Vulgo, ayudando la confusion, propria de su rudeza, á la indiscrecion de su piedad, las christianizase, haciendo prodigios de su Apostol de los delirios del Paganismo? No es posible, que la aventura del Soldado Oeno se fraguase en el molde de la del Guerrero Ulyses? Sí, posible es todo; mas no verisimil. Yá he prevenido, que este no es mas que un pensamiento alegre. Pero antes de acabar de escribirle, me ocurrió otro del mismo caracter.

37 Tan famosa fue en la Boecia la Cueba de Trophonio, como en Irlanda la del Gran Patricio. Trophonio, hijo de Apolo, y constituido Deidad infernal por la supersticion Gentilica, era consultado como Oraculo en aquella Cueba; y la Cueba havia sido formada abriendose la tiera, para baxar por alli Trophonio al Infierno. Los que querian consultar el Oraculo, primero se preparaban por algunos dias con ciertas expiaciones, y ritos, en que los instruían los Sacerdotes. El tiempo que estaban en la Cueba no comian. Alli, yá mediante el oído, yá mediante la vista, se les comunicaban por el Oraculo varios secretos, los quales despues revelaban á los Sacerdotes. Pausanias, que refiere todo esto con mucha mayor extension (*a*), y habla como testigo de vista, pues entró en la misma Cueba, añade, que todos los que entraron en ella volvieron; exceptuando un Soldado de Demetrio, que creyendo havia alli un tesoro, sin hacer las previas ceremonias, y llevando el ánimo depravado de hurtar, allá se quedó; bien que su cadaver pareció despues en otra parte hecho pedazos.

38 Bien patente está la semejanza de una Cueba á otra. En una,

(*a*) *Lib. 9.*

una, y otra precedian expiaciones. En una, y otra havia visiones infernales. En una, y otra era arriesgada la entrada. De una, y otra se cuenta, que de los que entraron, uno se quedó allá en poder de los demonios.

39 Añadamos que Plutarco en el libro *de Dæmonio Socratis* cuenta de un Timarco Cheronense, que baxó á la Cueba de Trophonio, y su aventura es muy parecida á la del Soldado Oeno. Al principio se halló en una grande obscuridad: *Dixit autem, cum descendisset in Oraculi locum, se primum incidisse in multas tenebras*: despues pasando adelante, empezó á vér iluminado el sitio. Lo proprio afirma Matheo de París del Soldado Oeno: *Miles itaque per speluncam audacter progrediens lumen paulatim claritatis amisit; sed tandem parvo lumine apparente, &c.* A uno, y otro la Cueba, que antes parecia estrecha, poco á poco se fue dilatando á larguisimos espacios. Uno, y otro vieron, y oyeron demonios. Timarco no llegó á vér los mortales, que eran atormentados en el abysmo; pero sí á oír sus llantos, y clamores: *Mixtos virorum, ac mulierum ploratus, strepitus autem omnifarios, & tumultus ex profundo procul remissos.* Y el no vér los que padecian, solo se lo estorvó la grande obscuridad del sitio: *Deorsum autem aspicienti visum esse hiatum magnum::: multarum plenum tenebrarum.* Finalmente uno, y otro, Timarco, y Oeno, volvieron felizmente, y refirieron lo que havian visto, y oído.

40 Plutarco, aunque refiere la aventura de Timarco Cheronense, no cree palabra de ella; y á mí me sucede lo proprio con la aventura de Oeno. Puede ser que una fabula naciese de otra; aunque lo mas verisimil es, que sea casual la semejanza de las dos, pues no pocas veces sucede, que por accidente sean parecidas unas ficciones á otras.

41 En lo que no hay duda es, en que ambas Historias no tienen en su origen otro testimonio, que el de los mismos aventureros: ni uno, ni otro dieron seña alguna por donde mereciesen ser creídos; lo que me pareció notar aqui, porque el caso de Oeno (aun quando no tuviese las señas de falsedad, que hemos notado arriba) es muy peregrino, para que se le crea al mismo aventurero solo sobre su palabra. Y aun se debe añadir, que no se supo la Historia immediatamente del mismo Oe-

Oeno, sino por el organo de un Religioso, á quien Oeno se la havia fiado baxo la obligacion del secreto: *Sub sigillo secreti.* Asi lo dice Matheo de París, y que esto fue mucho tiempo despues del suceso.

42 Varias reflexiones se pueden hacer sobre estas circunstancias. Un suceso de este caracter pudo estár tan oculto mucho tiempo? No lo supieron los Religiosos, que tenian la direccion, ó intendencia de la Cueba, luego que Oeno salió de ella? Callóselo éste entonces? Si lo supieron, no lo publicarian para terror, edificacion, y estímulo de otros pecadores? Si no lo supieron, ó por lo menos por ellos no se supo cosa alguna, qué credito merece la relacion hecha por Oeno, mucho tiempo despues, en causa tan propria, y en una aventura tan estraña? Y de qué consta tampoco, que el Religioso, que fue organo de la Historia, fuese organo muy fiel? Era menester para darle entero asenso, que fuese su santidad notoria, y de esto nada nos dice Matheo de París, sino que era un Monge llamado Giliberto.

43 Por lo que mira á la tradicion de la Cueba de S. Patricio, tomada en general, y prescindiendo de las Historias particulares de éste, ó aquel que entraron en ella, soy de sentir que no tiene respecto alguno, ni al fabuloso descenso de Ulyses al Infierno, ni á la Cueba de Trophonio; antes estoy persuadido á que en el fondo tiene mucho de verdad, en la forma que expliqué arriba; aunque á aquella verdad se hayan sobreañadido algunas fabulas.



CUEBAS DE SALAMANCA, Y TOLEDO, Y MAGICA DE ESPAÑA.

DISCURSO VII.

§. I.

1 ESte espantajo de las gentes, y coco de adultos, que llaman Magia, en todos tiempos hizo grande ruido en el mundo. En todos tiempos digo, exceptuando acaso los antiquisimos, porque juzgo muy verisimil, que hasta que empezó, y aun hasta que estuvo muy adelantada la Idolatria, no se practicó, ni aun soñó en el mundo la Magia. Fúndome en la natural conexion, y dependencia, que hay de esta profesion á aquella. Haviendo sucedido aquella portentosa inversion, de que olvidando el hombre la Deidad, que era autora de su sér, se metió él á Autor de la Deidad, fabricando Dioses al arbitrio de su fantasía, se vino, como natural seqüela del primer error, el irlos multiplicando, no solo por individuos, mas tambien por clases. Colocada la Deidad en la criatura, era imposible no advertir la limitacion de su poder; y por consiguiente, que una sola Deidad no podia atender, ó cuidar de todo: con que yá metido el hombre en la errada senda, á cada nuevo ministerio que le ocurria proprio de la Providencia, y necesario, ó conveniente para la vida humana, en la oficina de la imaginacion fabricaba nueva Deidad, á quien consignaba aquella intendencia.

2 Habituado yá á aquella infelíz libertad el entendimiento, y á proporcion, depravada en grado eminente la voluntad, fue facil al hombre, y en algun modo natural, dár el ultimo paso, que le restaba, ácia lo mas monstruoso del error,

ror, que fue multiplicar Deidades, no solo yá en atencion á sus indigencias, mas tambien en contemplacion á sus pasiones. Llegando el hombre á una grande corrupcion de costumbres, confunde las necesidades con los antojos, y solo confusamente distingue los vicios de las virtudes. En este estado se hallaba quando ideó Deidades favorables á sus apetitos. De aqui vino la introduccion de Deidades protectrices de la lascivia, del hurto, de la venganza, y otros delitos; de aqui la division de Dioses Benignos, y Malignos, Celestes, y Tartareos.

§. II.

3 Colocada en este estado la supersticion, era seqüela suya casi necesaria la Magia; ó por mejor decir, esta se debe considerar como parte integrante de la Theología Gentilica. Admitidos Dioses patronos de los delitos, era preciso proporcionar á su genio los cultos; por consiguiente cultos horribles, cuyo asumpto principal se constituía de maldades.

4 Como entre todos, los Dioses infernales, por la lobrega habitacion del abysmo, y por el destino á atormentar las almas de los infelices, se juzgaban los mas crueles, y que se deleytaban en la afliccion de los mortales, se pusieron los ojos en ellos para el ministerio de dañar unos hombres á otros. Vé aqui el origen de la Magia demoniaca, que es la que hoy absolutamente entendemos, siempre que sin aditamento decimos *Magia*. La que hoy, digo, entendemos, porque esta voz entre los antiguos era indiferente para significar tres especies diversisimas de Magia, la Natural, la Theurgica, y la Goetica. La Natural, á quien tambien hoy damos ese nombre, y viene á ser lo mismo que llamamos Secretos de Naturaleza, es la que por la penetracion de las virtudes de varias cosas naturales, produce efectos admirables al comun de los hombres, que ignora aquellas virtudes. La Theurgica, como imaginaban los Gentiles, era una Magia santa, que por el intimo comercio con las Deidades Celestes, y beneficas, executaba cosas prodigiosas, y pedia una grande pureza de espiritu, asi como la intencion de los que la practicaban siempre era pura, y ordenada al beneficio de los hombres. En fin, daban nombre de Goetica á la que nosotros apellidamos Negra,

ó Diabolica, y el Vulgo llama Hechicería. *Theurgica*, es lo mismo que Divina. Pero la voz *Goetica* significa cosas de encanto.

5 Tanto la Theurgica, como la Goetica eran supersticiosas, porque ambas envolvian el culto de Dioses falsos. Mas con esta diferencia, que la Theurgica solo era delinqüente por el capitulo de Idolatria; la Goetica, sobre esta enormidad añadia, yá la mala intencion del Operante, yá algunas especiales maldades, que á veces acompañaban la obra.

6 Asi como la Theurgica, y Goetica convenian en ser supersticiosas, una, y otra convenian con la Natural en ser por la mayor parte falaces, y vanas. He dicho *por la mayor parte*, pues no es dudable, que en las dos primeras tal vez rara resultaba el efecto pretendido; permitiendo Dios por altos fines de su Providencia soberana, que el demonio prestase el auxilio deseado, como se vió en los Magos de Pharaon. Tambien es cierto, que hay, y huvo en casi todos tiempos verdadera Magia Natural; pero ceñida á limites mucho mas angostos, que los que les señalaban sus Patronos, y creía la simplicidad de los Pueblos. Asi las admirables virtudes, que atribuían á tales plantas, ó piedras, como de atajar el curso de los rios, hacer invisible al que las trahe consigo, precaverle de todos riesgos, conciliarle el amor de todos los demás hombres, y otras semejantes, todo fue una mera charlatanería de embusteros, de que Plinio en varias partes hizo la mofa que debia; y sin embargo mucho despues de Plinio, y en tiempo en que correspondia estár el mundo mas desengañado, algunos volvieron á escribir seriamente lo mismo, citando á Plinio como fiador del suceso. De la misma harina son, y entraban tambien á la parte de la faláz Magia Natural los Arcanos Astrologicos; v. g. los Sellos Planetarios, la impresion de los Signos, y otras constelaciones en varias materias, &c. sobre que nos remitimos al Tom. III, Disc. II, num. 17. y siguientes. Bien es verdad, que no pocas veces se mezclaria en estas cosas la supersticion, introduciendose subrepticiamente en ellas el pacto, que los Theologos llaman implicito.

§. III.

§. III.

7 LA vanidad, ó inutilidad de todas tres Magias es visible en las Historias. Havia muchos Magos de todas tres especies en el tiempo del Gentilismo. Y qué hacian con la Magia? Nada. Qué Profesor se hizo Rey con ella? Qué Mago, usando de sus Artes, defendió su Patria de algun Exercito enemigo? Ninguno. La pericia Militar, la sagacidad Politica, la multitud de Soldados, la abundancia de dineros eran, y fueron siempre (á la reserva de uno, ú otro caso, en que Dios á favor de su Pueblo quiso obrar algun prodigio) las unicas maquinas, con que unos hombres se elevaron sobre otros, ó unas gentes conquistaron á otras. En ninguna parte del mundo estuvo tan valída la Magia como en Chaldea, tanto la Natural, como la Supersticiosa. Aquella Region era venerada como la grande Escuela de este Arte. De qué les sirvió su Magia á los Chaldeos? De nada. Cyro los conquistó sin mas Magia que su conducta, y su valor, arruinando el floridisimo Imperio de los Asyrios, que hizo Vasallos de los Persas.

8 Plinio me dá motivo para otra importantisima reflexion ácia el mismo intento. Dice este Autor, que los Romanos desterraron la Magia, con singularidad la Goetica, de todos sus Dominios (*a*). Y vé aqui, que los Romanos, no solo no usandola, mas aun prohibiendola, se hicieron dueños del mundo, y conquistaron aquellas mismas Naciones, que abundaban de Magos, como á la Chaldea, de quien yá se dixo, y la Bretaña, donde, por relacion del mismo Plinio, reynaba altamente esta supersticion: *Britannia hodieque eam* (Magiam) *attonitè celebrat tantis cæremoniis, ut dedisse Persis videri possit* (ubi suprà).

9 Asi es muy cierto, que sucedia en aquellos tiempos á los Profesores de la Magia lo mismo que hoy pasa en los que jactan saber el gran secreto de la Chrysopeya, ó Piedra Filosofal. Estos, sin embrargo de preciarse de que pueden fabricar mas oro, que el que se engendra en todas las Minas de la America, andan por la mayor parte desharapados, ham-

(*a*) *Lib.*30, *cap.* 1.

brientos, viviendo de gorra, y sin conocer al Rey por su moneda. Aquellos, aunque ostentaban un poder casi sin limites para dár, y quitar Coronas, trastornar los Elementos, y aun hacer descender á la tierra los Astros, eran una gente miserable, á quienes sin Magia alguna hacian á cada paso esclavos sus enemigos.

10 Y hoy no sucede lo mismo? De qué sirvieron á varias Naciones Americanas, á quienes conquistaron los Españoles, la multitud de Hechiceros, que se dice havia en ellas? En algunas de las que aún no están sujetas se proclama del mismo modo la copia de Hechiceros; no obstante lo qual, baten á aquellos Barbaros los Españoles, aun siendo menores en numero, casi siempre que hay encuentro. Yá veo que se responde, que la virtud de Christo, y de su Cruz, á quien adoramos, abate el poder del demonio, y les impide auxiliar á aquellos Infieles. Pero pregunto lo primero: Los Hereges Européos, Ingleses, y Holandeses, enemigos de nuestra Santa Fé, y que no adoran la Cruz, no derrotaron varias veces, yá en la India Oriental, yá en la Occidental, Tropas mucho mas gruesas que las suyas, de Idolatras, en quienes (á lo que se dice) estaba muy introducida la práctica de hechicerias? Pregunto lo segundo: Los Romanos, quando se hicieron dueños del mundo, eran Catholicos, ni aun Christianos? O por mejor decir, no eran tan finos Idolatras como todos los demás del Orbe? Cómo, pues, no les resistieron los Hechiceros de las Naciones que conquistaron?

11 El argumento con que S. Agustin, Epist. 5 (a) prueba que Apuleyo no fue Mago, ó no prueba lo que el Santo quiere, ó prueba quanto podemos pretender sobre el asumpto. Cómo es creíble, decia, que Apuleyo haya sido Mago, no haviendo podido ascender á alguna ilustre fortuna? Es cierto, que no le faltó deseo de ella: luego el no lograrla, no fue porque no quiso, sino porque no pudo: *Unde patet eum nihil amplius fuisse, non quia noluit, sed quia non potuit.* Apliquese este argumento á toda la turba de Hechiceros (á la reserva de muy pocos), que se dice que hay, y huvo en el mundo. No evitan, ó no evitaron la miseria propria, ni aun la rui-

(a) *Edit. Paris. an.* 1555.

ruina de su Nacion, ó Patria; no fue porque no quisieron: luego porque no pudieron. Y si no pudieron, dónde está el celebrado poder de su Magica? Es, pues constante, que en materia de Magia, á vueltas de poco, y poquisimo de verdad, se ha mezclado mucho, y muchisimo de embuste.

§. IV.

12 HE visto, que algunos fortalecen la opinion vulgar con el argumento de que la Iglesia varias veces prohibió el uso de las Artes Magicas, y los libros que las enseñan: de que se infiere, que dichas Artes no existen solo en nuestra aprehension, sino en la práctica de los hombres. Respondo lo primero, que no negamos la realidad, sino la multitud de hechicerías; y por pocas que sean, justamente se ha prohibido su práctica, y su estudio.

13 Respondo lo segundo, que en las operaciones Magicas se deben distinguir el medio, y el fin: el rito, y el lógro: la práctica, y el efecto. Decimos, pues, que los que se han dado, y aun hoy dán, al estudio, y prática de la Magia, fueron, y son muchisimos. Lo que se qüestiona no es eso, sino si con las Artes, que llaman Magicas, logran los admirables efectos, que con su práctica se prometen. Eso decimos, que rarisima vez sucede. Pero doy que nunca sucediese. Con todo eso la Iglesia justisima, y prudentisimamente podria, y deberia prohibir la práctica, y estudio de esas Artes; porque la práctica por sí misma, y prescindiendo del suceso que haya de tener, es ilicita, supersticiosa, y torpe en alto grado; sobre que es verisimil, que si no en todos, en los mas de sus ritos envuelve algun sacrilego culto del demonio. La Iglesia, pues, en sus prohibiciones prescinde de que se logren, ó no los depravados fines de los Magos, siendo objeto suficientisimo de ellas, y de las penas estatuidas la deformidad intrinseca de esas operaciones supersticiosas.

§. V.

14 A La fuerza de las razones propuestas añadamos la grande autoridad del Concilio Turonense Tercero, congregado á solicitud de Carlo Magno, cuyo Canon 24 es notabilisimo á nuestro proposito, y por cuyo motivo le

copiarémos á la letra, y es como se sigue: *Admoneant Sacerdotes Fideles populos, ut noverint, Magicas Artes, Incantationesque infirmitatibus hominum nihil posse remedii conferre: non animalibus languentibus claudicantibusve, vel etiam moribundis quidquam mederi: non ligaturas ossium, vel herbarum cuiquam mortalium adhibitas prodesse; sed hæc esse laqueos, & insidias antiqui hostis, quibus ille perfidus genus humanum decipere nititur.*

15 Dicen en suma los PP. del Concilio, que las Encantaciones, y Artes Magicas nada sirven, ni pueden servir para curar hombres, ni brutos de alguna enfermedad; y que las ligaduras de hierbas, ó huesos (instrumentos de la Magia, en que se pueden entender comprehendidos los demás de la misma clase) á ningun mortal aprovechan para algun efecto. Notese, que para ningun fin se cree mas extendida la eficacia de la Magia, que para la curacion de enfermedades. Quién hay que no asienta á que hay millares de millares de viejezuelas en el mundo, que curan las enfermedades con remedios supersticiosos, y que estos son vulgarisimos entre los rusticos en aquellos Paises, donde carecen de la enseñanza necesaria? Sin embargo los PP. del Concilio afirman, que todo esto es ilusion, ó patraña. Y si la Magica no puede curar un dolor de cabeza, es verisimil, que conmueva los Elementos, trastorne los Montes, detenga el curso de los Rios, y haga otras cosas prodigiosas, con cuya relacion nos quiebren la cabeza tantos simples credulos?

16 Bien creo yo, que la expresion del Canon citado es hyperbolica en la parte que afirma, que las operaciones Magicas no pueden restituir la salud perdida, y que el *no pueden*, bien entendido, mas se dirige á negar el acto, que la potencia. Pero por lo menos se infiere claramente del contexto del Canon, ser de la mente de los PP. que nunca, ó rarisima vez se logra por esos medios supersticiosos la curacion de las enfermedades.

§. VI.

17 VOlviendo á la Magia Goetica de los antiguos Idolatras, digo, que sus ritos eran enteramente conformes al genio de las Deidades, á quienes se dirigian las invocaciones. A unas Deidades atormentadoras, melancolicas, ter-

terribles, mal inclinadas, habitadoras de tinieblas, como se suponian todas las Deidades infernales, correspondian cultos tristes, terribles, lugubres, sangrientos. Tales eran los que los Magos Goeticos les tributaban. Huesos de difuntos, y aun cadaveres enteros eran, yá instrumento, yá objeto immediato de las ceremonias. Ofrecianse victimas negras, cuyas entrañas palpitantes, y vertiendo sangre, al punto que las descubria el cuchillo, servian á predicciones, y conjuros. Usabanse tambien victimas humanas, tanto mas horribles, quanto mas inocentes, porque eran tiernos infantes inhumanamente degollados. En las imprecaciones, porque tambien huviese horror para los oídos, se mezclaban algunas voces barbaras de aspero sonido, y de ningun significado. Finalmente, porque aun las circunstancias del lugar, y tiempo no desdixesen del caracter del culto, estos ritos ordinariamente se celebraban de noche, y en cabernas, ó lugares subterraneos.

18 Como la Religion verdadera se fue introduciendo, ó por mejor decir extendiendo en el mundo poco á poco, y fue obra de tres, ó quatro siglos la expugnacion de la Idolatria, este fue el tiempo en que pasó el uso de la Magia Goetica de los Gentiles á los Christianos; yá porque, como en muchos Países vivian mezclados unos con otros, fue facil que algunos malos Christianos, aprendiendo de aquellos los ritos, los empezasen á poner en práctica para sus depravados intentos; yá porque algunos de los mismos Gentiles convertidos, que antes de su conversion los practicaban, volviendo á la antigua perversidad de costumbres, reteniendo la verdadera creencia, recobrasen la profesion de Magos, ó Hechiceros, sin dexar la de Christianos.

19 En esta translacion de la Magia del Gentilismo al Christianismo perdió el demonio la soberanía de Deidad, reteniendo los gajes; esto es, el mero culto externo; porque los Christianos dados á la hechicería, como tienen al diablo por lo que él es, y no por lo que le imaginaban los Gentiles, le doblan la rodilla para ganar su asistencia, quedando en el conocimiento de que es una maldita criatura, merecedora de la mayor abominacion. Fuera de esta discrepancia, en lo demás las supersticiones se conservaron en el mismo estado. Las mismas ceremonias, las mismas maldades, sin omitir la detestable cruel-

dad

dad de sacrificar al demonio tiernos infantes, aun con la relevantisima circunstancia de hacer los Hechiceros, segun se dice, victimas tal vez sus proprios hijos.

§. VI.

20 ESta conformidad de la Magia posterior con la anterior, aunque en la substancia verdadera, creo que dió ocasion á algunas fabulas. Tales son las que tenemos entre manos de las Cuebas de Toledo, y Salamanca. Arriba diximos, que entre los Magos Gentiles era circunstancia del rito destinar Cuebas, ó sitios subterraneos á sus sacrilegas imprecaciones. La especie de que un tiempo huvo Escuelas de las Artes Magicas en varias partes de España, señaladamente en Salamanca, Toledo, y Cordoba (algunos ponen en vez de Cordoba á Sevilla), no solo se derramó en el vulgo, mas tambien logró asenso en algunos graves Escritores. *Legimus* (dice el P. Martin Delrio *in Prolog. ad Disquisit. Magic.*) *post Sarracenicam per Hispanias illuvionem tantum invaluisse Magicam, ut cum litterarum bonarum omnium summa ibi esset inopia, & ignoratio, solæ fermè demoniacæ artes palam Toleti, Hispali, & Salmanticæ docerentur.* Creese, que nos traxeron esta peste acá los Moros, los quales aun hoy se supone, que son muy practicos en toda hechicería. Es verisimil, pues, que juntando el vulgo una noticia con otra, la de ser circunstancia de las imprecaciones magicas el celebrarse en Cuebas, y la de que en algunos Lugares de España se enseñaban las Artes Magicas, sin otro fundamento destinase para Escuelas de ellas las Cuebas de Toledo, y Salamanca.

21 La especie de la Cueba de Toledo yá casi enteramente se ha desaparecido del vulgo; mas la de la Cueba de Salamanca echó ondas raíces en él, y aun se halla apoyada por algunos Escritores Demonografos, como el P. Delrio en el lugar citado arriba, donde dice, que vió aquella Cueba, que havia sido un tiempo Aula de las Artes diabolicas: *Ostensa mihi fuit crypta profundissima, gymnasii nefandi vestigium*, &c. Y D. Francisco de Torreblanca, lib. 1 de Mag. cap. 11, num. 4; el qual, aunque tiene por fabuloso, que en la Cueba de Salamanca exerciese el demonio

nio el ministerio de oraculo, dando respuestas á los que iban alli á consultarle, como antigüamente havia hecho en la famosa Cueba de Trofonio; pero dá por verdadero, que un Sacristan llamado Clemente Potosí enseñó secretamente las Artes Magicas en aquella Cueba.

22 Yo procuré apurar el origen de esta noticia; pero no hallé sino fabulas sobre fabulas, y contradicciones sobre contradicciones. Lo que tiene aprehendido el vulgo es, que en la Cueba de Salamanca el demonio por sí mismo enseñaba las Artes Magicas, admitiendo no mas que siete discipulos por cada vez, con el pacto de quedarse con uno; aquel á quien tocase la suerte, destinandole desde luego en cuerpo, y alma á las penas infernales; y aqui entra la historieta del Marques de Villena, aquel mismo de quien creyó toda España ser un insigne Magico; y cuya defensa sobre este capitulo se puede vér en nuestro Tom. VI, Disc. II, §. IX *per totum.* De este dicen, que haviendose hecho consumado Magico en aquella Escuela, entre los siete le tocó la suerte infeliz; pero él engañó al demonio, dexandole su sombra con la aprehension de que era su cuerpo. Ridicula quimera! Como si el demonio pudiese padecer una ilusion, en que no puede caer el niño mas inocente. Delrio, y Torreblanca sienten, que se enseñaban alli las Artes Magicas, mas no por el demonio, sino por Maestro humano. Sin embargo, se contradicen en una circunstancia. Delrio dice, que se enseñaban públicamente, y sin rebozo: *palàm*; Torreblanca, que esto se hacia furtivamente: *secretò.*

23 Nuestro Cardenal Aguirre tocando el punto en el aparato de los Ludos Salmanticenses, Prælud. 3, donde se inclina á que es fabula todo lo que se dice del estudio magico de aquella Cueba, se remite sobre el origen de este rumor á Diego Perez de Mesa en las notas á Pedro de Medina *de Rebus in Hispania præstantibus.* Mas como yo no tengo este Autor, ni sé dónde pueda hallarle, recurrí á dos Maestros Salmantinos de mi Religion, pidiendoles inquiriesen si en Salamanca se podia encontrar algun monumento de donde constase el principio de esta tradicion. Pero todo lo que su solicitud pudo hallar fue la noticia, que les dió D. Juan de Dios, Cathedratico de Humanidad de aquella Ilustrisima Acade-

mia,

mia, extrahida, segun este dice, de un manuscrito muy antiguo. La relacion de D. Juan de Dios, como se me remitió, es del tenor siguiente.

24 "En quanto á la fabula de la Cueba de S. Cyprian, „lo que hemos podido averiguar es, que adonde la Cruz de „piedra, en el atrio, ó plazuela, que llaman del Semina„rio de Carvajál, havia una Iglesia Parroquial llamada de „S. Cyprian, la qual está unida con la de S. Pablo. En es„ta havia una Sacristía subterranea, á modo de Cueba, que se „baxaban unos veinte y tantos pasos, la qual era muy capáz, y „vistosa. En esta huvo un Sacristan, que enseñaba Arte Ma„gica, Astrología Judiciaria, Geomancia, Hydromancia, Py„romancia, Aeromancia, Chyromancia, Necromancia. Los „siete primeros discipulos, que tuvo el tal Maestro, propu„sieron, qué estipendio se le daria, y acordaron determi„nada cantidad, y echaron suertes entre los siete á quál ha„via de tocar pagar por todos, pactando primero, que al que „tocase pagar, si no pagaba prompto, havia de quedar de„tenido en un transito, ó aposentillo, que havia en la misma „Sacristía, hasta que sus amigos se lo prestasen, ó se lo em„biasen de su tierra; y que haviendo otros siete discipulos, „los nuevos huviesen de hacer lo mismo; y creciendo el nu„mero, siempre para la paga se procediese por el numero „septenario. Sucedia, que unos podian pagar luego, y otros „no, y asi solian estár detenidos, ó presos tres, ó quatro „juntos. Duró esto hasta tres curias, en una de las quales vi„no un hijo del Marques de Villena; y como en el sorteo „los compañeros le barajasen la suerte, pagó una vez por „todos. Pero haciendo con él la misma trampa segunda vez, „quiso ser de los detenidos, pero fue para hacer una pesa„da burla al Maestro, sin ser bastantes á estorvarla quantas „Artes sabia, y desde entonces cesaron dichos estudios en la „Cueba, ó Sacristía. Sucedió esto por los años de 1322, „ciento y veinte y dos años despues de fundada la Univer„sidad.

25 „Porque se deseará saber la burla del Marques de „Villena, de quien se dice se hizo entonces invisible, se„gun en un manuscrito antiquisimo hallamos, fue de esta for„ma; advirtiendo, que falta una, ú otra clausula, por-

que

„que el manuscrito está alli ilegible.

26 „En el aposentillo determinado para carcel de los „que no podian pagar de contado, á un rinconcillo estaba „una tinaja de agua, hendida, por cuya razon estaba vacía: „encima de la tapadera havia unos trastos de la misma Sa„cristía. En esta se metió, y con maña dispuso, que los tras„tos se volviesen á quedar como estaban. La tinaja debia de „ser mas que mediana, y él no debia de ser muy alto, pues „cupo en ella agachado. Era tiempo que el criado le vinie„se á traher luz, y cena; y un amigo, que venia acom„pañandole, y el Sacristan, ó Bachiller con él, porque te„nia la llave del tal aposentillo con candado por defuera, „abrieron, y no viendole, quedaron suspensos, no sabiendo „cómo se huviese salido. Encima de una mesa havia uno, ú „dos libros abiertos de Arte Magica, y no dudaron mucho „de que la huviese puesto en practica. Salieronse, no cuidan„do de cerrar la puerta. El criado, y el amigo cada uno se „fue para su casa, el Bachiller se subió á su quarto, y to„dos con el susto del desaparecimiento. El Marques, luego „que vió que se havian ido, se salió de la tinaja, y quando pre„sumió que el Bachiller, y muchachos estarian yá dor„midos, se subió por la Sacristía. En la puerta estaban col„gadas las llaves de las alhacenas, y caxones, y llevóse„las de camino. En la Iglesia, con la luz de la lampara, „reparó en un altar de un santo Christo, que tenia corti„nas; subióse á él, y metióse detrás de ellas hasta la ma„ñana, que el un muchacho salió á abrir la puerta prin„cipal de la Iglesia; y asi que el muchacho se volvió pa„ra dentro, y comenzó á baxar algunos pasos para la Sa„cristía, se baxó del Altar, y se puso con disimulo, como „que havia entrado á hacer oracion. Salióse de la Iglesia, „sin que nadie le viese, y se fue á la casa de un amigo, „y contando lo que havia, le encargó el secreto. Dixole „tambien, que fuese á vér lo que sus condiscipulos decian; y „yendo á la hora de los estudios, encontró con los mas de „ellos, y cada uno hablaba del desaparecimiento á medi„da de su caletre. A pocos dias el Marques volvió las lla„ves, y publicó todo el suceso; confesando que havia ido „á aquellos estudios por curiosidad: y procuró desvanecer„los

„los de alli adelante, agenciando al Bachiller un empleo, cu„ya ocupacion le precisase á dexarlos."

§. VIII.

27 EN esta relacion mucho se rebaxa á la que corre en el vulgo. Yá no es el diablo, sino un Sacristan aliado suyo el que enseña en la Cueba. El Marques, ó hijo del Marques de Villena, no hace aquella increible burla al demonio, sino otra al Sacristan; para que basta una ordinaria sagacidad. Con todo, siempre queda en la historia del manuscrito Salmantino no poco de inverisimil. Ciento y veinte y dos años despues de fundada la Universidad es preciso suponer, que asi en lo Secular, como en lo Eclesiastico se observase en aquella Ciudad una exacta, y regular forma de gobierno. Siendo asi, se atreveria un Sacristan, ni nadie, á enseñar las Artes Magicas en medio de ella? Ni basta decir, que las enseñaba furtivamente. Qué seguridad tenia del secreto vertido entre tantos muchachos? Si el Sacristan sabía las Artes Magicas, qué necesidad tenia del mísero estipendio, que le tributaban los discipulos? O podia, ó no, hacerse rico, y aun pasar de Sacristan á Patriarca con ellas? Si lo primero, para qué arriesgaba su persona por un corto estipendio? Si lo segundo, falso es quanto nos dicen del gran poder de las Artes Magicas. Un Marques de Villena, ó hijo del Marques (advierto que el famoso Villena fue muy posterior al año de 1322), es mucha persona para meterle en aquella garulla. Un Señor tan grande no es facil se introduxese en aquel escondijo, sin ser dentro de pocos dias observado. Hay tambien la contradiccion de decirse por una parte, que cada septenario de discipulos, ó uno por todos pagaba solo una vez; y por otra, al Marques de Villena se le hizo pagar dos veces.

28 Qué resta, pues, de verisimil en esta narracion? Solo que el Sacristan engaytase á los muchachos con algunos juegos de manos, que sabía; y por enseñarselos les sacase los quartos que pudiese. Todo lo demás lo fue añadiendo el vulgo poco á poco, hasta formar una agigantada fabula. Acaso el mismo Sacristan puso en ella algo de su casa, jactandose entre sus alumnos de que sabía las Artes Magicas, aunque

que solo les enseñase pueriles ilusiones, que entonces no estaban tan vulgarizadas como ahora. Y si ahora sucede á cada paso, que muchachos, y plebeyos, al vér los juegos de manos, que hace un Titiritero, claman, que aquello no puede ser sin pacto con el diablo, qué sería entonces?

§. IX.

29 PAsemos yá de la Cueba de Salamanca á la de Toledo. Esta es de mucho mayor amplitud, que aquella, porque el monte, que sirve de asiento á la Ciudad de Toledo, está casi todo hueco. No he visto, ni impreso, ni manuscrito, que con expresion asegure, que en aquella Cueba se enseñase la Magia; con todo estoy muy inclinado á que un tiempo reynó esta voz en el vulgo. Varias circunstancias conspiran á fundar este pensamiento. La primera, la general persuasion de que la Magia, como hemos visto arriba, se practicaba, y enseñaba en sitios subterraneos: con que siendo voz comun, que Toledo era una de las grandes Escuelas de Magia, que havia en España, es natural que creyesen destinada para aula suya aquella Cueba.

30 La segunda, que algunos creen, que aquel Palacio encantado, que dice el Arzobispo D. Rodrigo havia en Toledo, y estaba siempre cerrado por no sé qué prediccion creída, de que quando se abriese, se perderia España; pero el infelíz Rey D. Rodrigo le mandó abrir, y entrando en él, halló un lienzo en que estaban pintados hombres armados de habito, y gesto de Moros, con esta inscripcion: *Por esta gente será en breve destruída España.* Digo que algunos creen, que aquel Palacio encantado no era otro, que la Cueba de que hablamos: segun cuya opinion, yá de mucha antigüedad havia el demonio tomado posesion de aquel sitio para oficina de encantamientos; lo que hace admirablemente á nuestro proposito. Que se diese nombre de Palacio á una Cueba, no se debe estrañar; pues Palacio Real llamó Virgilio á la Cueba de Caco:

At specus, & Caci detecta apparuit ingens
Regia, & umbrosæ penitus patuere cavernæ.

31 La tercera, que segun me notició un amigo, que vi-

vivió algun tiempo en Toledo, hay en aquella Ciudad unas casas arruinadas con señas de haver tenido habitaciones subterraneas, y la plebe dice, que aquellas casas fueron del famoso Enrique de Villena, y en sus Cuebas se enseñó un tiempo la Magia. Es verisimil que la fabula se trasladase con el tiempo de la Cueba grande, y natural á estas artificiales, y pequeñas.

32 La quarta, que dicha Cueba siempre fue asumpto de varias patrañas del vulgo Toledano; y asi, por decirse tantas cosas de ella, el Sr. Arzobispo Siliceo, segun refiere Lozano en la historia de los Reyes Nuevos de Toledo, la hizo registrar por muchos hombres, que entraron, y discurrieron por ella muy despacio con hachas encendidas; pero no dieron noticia de otra cosa, sino de que havia en su concavidad grandes morciegalos. No faltarian quienes creyesen eran demonios debaxo de la apariencia de morciegalos. Ni faltarian tampoco quienes atribuyesen á influencia de los espiritus malignos, habitadores del sitio, la funesta resulta de algunos de los registradores, que murieron en breve dañados (á lo que debe creerse) del infecto ambiente de la Cueba. La entrada de ella se tapió luego por orden del Sr. Siliceo. Y hoy se muestra el sitio por donde se entraba á los pies de la Parroquia de S. Ginés.

§. X.

33 FUese, ó no reputada la Cueba de Toledo Aula donde se enseñaban las Artes Magicas, lo que nos importa examinar es, si en Toledo se enseñaron tales Artes, fuese en este, ó en otro sitio.

34 Sobre cuyo asumpto decimos, que el estudio magico de Toledo no es menos fabuloso que el de Salamanca. Añadimos, que el mismo juicio se debe hacer del de Cordoba: por consiguiente, que en general la enseñanza de las Artes Magicas, que se dice reynó tanto tiempo en España, es un oprobrio, de que sin fundamento se cargó nuestra Nacion, ó sin mas fundamento que la loca vanidad de algunos, que quisieron jactarse de Magicos, y la necia credulidad de infinitos, que les dieron asenso.

35 La voz de que en varias partes de España, principal, y señaladamente en Toledo, y Cordoba, se enseñaron las Ar-

Artes Magicas, supone que los primeros Maestros de ellas fueron los Arabes en el tiempo que dominaron estas Regiones. En efecto es cierto, que tuvieron la intendencia de los estudios de Toledo, y Cordoba, y que por sus manos vinieron á España la Filosofia Aristotelica, Astronomía, Chimica, Botanica, y Medicina. Pero noto, que en la Bibliotheca Arabico-Hispana, parte de la grande Obra de la Bibliotheca Hispana del famoso D. Nicolas Antonio, donde este doctisimo, y diligentisimo Varon juntó quantas noticias pudo adquirir de los Escritores Arabes, buenos, y malos, que huvo en España, haciendo indices exactos de todas sus Obras, no parece ni un escrito solo de Magia, sí solo de las cinco ciencias arriba nombradas. Hace asimismo varias veces memoria de Cordoba, y Toledo, como Lugares donde florecian las Letras; mas de la Magia, que se enseñaba alli, ni una palabra.

36 Este argumento negativo es para mí de gran fuerza. Véo que Bartholomé Herbelot en su Bibliotheca Oriental, verbo *Sehr*, dice, que entre los Orientales hay muchos libros de Magia, y señala los titulos de algunos. Mucho mas presente tuvo el Autor Español todo lo que pertenecia á las Obras, y Doctrina de los Arabes de España, que el Francés de las Obras, y Doctrina de los Orientales. No es creíble, pues, que si las supersticiones Magicas huviesen tenido curso entre los Arabes Españoles, y aun, como se dice, entre los mismos Españoles originarios, instruidos de los Arabes, no llegase á D. Nicolás Antonio noticia de algun monumento, que lo acreditase.

37 Acaso se nos dirá, que las Artes Magicas, como prohibidas, no se fiaban á la pluma, sino para comunicarse secretamente á iniciados, y confidentes; y asi no es mucho, que el Bibliothecario Español no pudiese rastrear noticia alguna de esos escritos. Pero lo primero, admitida esta solucion, yá sacamos en limpio ser contrario á la verdad lo que dicen algunos, y entre ellos el P. Delrio, que esas Artes, no solo se enseñaban en varios Lugares de España, sino que se enseñaban publicamente. Lo segundo, quién no vé que esos escritos, por muy reservados que anden, al fin, por inumerables accidentes, se descubren, como otros muchos, que esconde el interés, el miedo, y la politica; y á la corta, ó á la lar-

larga los manifiesta, y saca á la plaza el tiempo? La expulsion de los Moros ministró infinitas oportunidades para descubrir esos escritos, si los huviese; pues fueron infinitos los lances en que los Christianos se arrojaron sobre sus despojos, sin dárles lugar á retirar ni un arapo.

38 No negamos que á la prolixa investigacion de D. Nicolás Antonio se pudiese escapar uno, ú otro monumento de los estudios magicos de España; lo que se puede, y debe estrañar es, que siendo el asumpto verdadero, á que es consiguiente, que los monumentos fuesen muchos, y legitimos, se le escapasen todos. Esta limitacion importa tener presente, para precaver la objecion, que se puede hacer con algun raro manuscrito espurio, que acaso se nos alegue en confirmacion de la corrupcion Magica de España. En efecto, sabemos de uno de este caracter, de que, ó no tuvo noticia D. Nicolás Antonio, ó por despreciarle, no quiso dárla. Pero yo la daré, yá porque conduce al asumpto presente, yá porque me ministra motivo oportuno para una leccion importante de critica.

39 Este es uno, que se guarda en la Bibliotheca de la Santa Iglesia Primada de Toledo, y de quien dimos una escasa noticia en el Tom. VI, Disc. II, num. 98. Dimos, digo, una escasa noticia, por no tenerla entonces mas exacta; pero haviendo despues, con el motivo de escribir este Discurso, recurrido á mi sabio amigo, y compañero el P. M. Sarmiento, para lograrla mas cumplida, la obtuve con toda la puntualidad que deseaba, qual aqui la pondré al lector, para ilustrarla con algunas reflexiones convincentes, de que este escrito (como qualquiera otro semejante, si se hallase), bien lexos de calificar los estudios magicos de España, muestra, que quanto se ha dicho de ellos, señaladamente en Toledo, y Cordoba, es un mal fabricado embuste, una mal texida patraña.

40 Suena en él ser su Autor Virgilio, Filosofo Cordubense, que le escribió en Lengua Arabiga, y haver sido traducido en Latin (pero muy mal Latin) en el año 1290. Su principio es como se sigue, copiando fielmente solecismos, y demás defectos Gramaticales, como están en el manuscrito.

41 *Santis spiritus asit nobis gratia filosofo proemium. Virgi-*

gilius Yspanus ex civitate Cordubensi omnibus filosofantibus, & filosofiam audientibus. Volumus vos scripta vera dimitere, de rebus, quæ fuerunt temporibus nostris, ut qui estis scientes, amplius cognoscatis, & sutiles ingeniores efficiantis. Cum ad Civitatem Toletanam essent studia instructa omnium artium per magnum tempus, & loca seclorum extra Civitatem essent postea. Et signanter studium filosofie esset ibi Regale generale, ad quem studium veniebant omnes filosofi Toletani, qui numero erant XII & omnes Philosofi Carthaginenses, & Cordubenses, & Yspalenses, & Marrochitani, & Cantuarienses, & multi alij, qui erant ibi studentes de alijs partibus. Cum cotidiè in Scolis suis disputarent philosophice de omni re. Sic disputatio paulatim paulatim devenerunt ad questiones dificiles, de quibus nullam certitudinem habere poterant, & proinde hoc omnes philosofi erant sequestrati, & divisi inter se, nisi philosofi Toletani, qui erant semper in simul, & isti erant semper contra omnes alios philosofos in omnibus disputationibus suis. Omnes alii erant sequestrati inter se, tenendo opiniones suas, & defendendo eas, prout quisque melius poterat. Post hoc habuerunt consilium inter se, ut haberent aliquem iudicem, qui iudicaret eos, & questiones suas vere determinaret, & perfecte omnis intelligeret. Et scientes ipsi philosofi, qui erant Toleti studentes nos esse Magistrum scientiæ magnæ nimis, quæ scientia vocatur apud nos Refulgentia, apud alios dicitur Nigromantia, miserunt pro nobis Corduvam, rogantes nos omnes Toleti studentes, ut dignaremur ad eos accedere :::::: Tunc misimus eis propositionem nostram sic dicendam, quod si volebant à nobis aliquid adiscere, quod mutarent Studia Toletana ad locum nostrum Corduvensem, quia erat locus sanissimus, & in omnibus abundans. Tunc omnes Toleti studentes voluerunt exaudire preces nostras, & mutaverunt studia Toletana ad locum nostrum Cordubensem ::::: ad preces eorum composuimus istum librum, in quo sunt omnia vera, & certa, & sine aliqua dubitatione, prout audivimus à Spiritibus : & scimus pro certo, quod nobis non essent ausi mendacium dicere aliquod. Et quia ipsi sunt antiquissimi, & sciunt omnia, ideòque ab eis audivimus, statim in libro isto scripsimus, in quo libro vobis omnibus vera declaravimus:::::

42 Entra luego en algo de doctrina. Refiere varias sentencias en orden á la causa primera, y las impugna, concluyendo, que hay *primum movens super omnia.* Niega la eterni-

nidad del mundo: defiende la immortalidad del alma; y mezcla con estas doctrinas physicas algunas sentencias morales.

43 Despues, hablando de los Filosofos de su tiempo, dice asi: *Isti erant philosofi, & Magistri Yspanie: & 5 istorum erant Portugalenses: & 7 erant Legionenses: & 10 erant Navarrenses: & 5 erant Aragonenses: & 12 erant Toletani: Carthaginenses erant septem. Corduvenses erant quinque; scilicet, nos Virgilius, & Seneca, & Avicena, & Abenrroiz, & Algazel. Yspalenses erant septem: Philosofi Marrochitani, & omnes alij Ultramarini erant 12. Omnes isti Philosofi erant tempore nostro communiter in studio Cordubensi; & aliqui legebant de suis scientijs, & aliqui non. De Scholaribus, qui ibi erant audientibus erant numero 7ꝟ000, & amplius. De illis Philosofis duodecim Toletanis, tres illorum erant Magistri Astrologie, qui vocabantur sic: Calafataf, Gilibertus, Aladanfac. Et alij tres Philosophi illorum erant Magistri Nigromantie, quorum discipuli Toleti nos fuimus, & quicquid nos scimus, ab eis audivimus, & de eis scimus, & vocabantur sic: Philadelphus, Liribandus, & Floribundus. Alij illorum Magistrorum erant Magistri in Pyromancia, & Geomancia, & in alijs scientijs multis, qui vocabantur sic: Beromandrac, Dulnataf, Abafil, Yonatalfac, Mirrazanfel, Noliracanus. Isti duodecim nostris temporibus erant Philosofi Toletani.:::::*

44 Dexando otras noticias incluídas en el extracto, que se me remitió, no omitiré la que el Autor dá de Alexandro Magno. Dice que este Principe vino á España, para conquistarla, mas no lo pudo lograr; antes fue vencido varias veces, é ignominiosamente por los Españoles: que despues pasó á Jerusalén; y sabiendo Aristoteles, que iba en su compañia, que en el Templo estaban guardados los libros de Salomón, los hurtó, y con ellos se hizo tan gran Filosofo, siendo asi que antes era rudo.

45 Ultimamente se concluye el libro con esta advertencia del Traductor: *Istum librum composuit Virgilius Philosofus Corduvensis in Arabico, & fuit translatus de Arabico in Latinum in Civitate Toletana anno Domini millesimo ducentesimo nonagesimo.*

§. XI.

§. XI.

46 EN este manuscrito tenemos un exemplo sumamente persuasivo de quán necesaria es la critica para hacer juicio de los libros; y de que para leer con utilidad algunos es menester haver leído muchos. Qualquiera que tuviese no mas que una superficial noticia de este manuscrito, ó el que le leyese, sin mas noticias de su asumpto, que las que hallase en él, tendria á su parecer un argumento demonstrativo de que las Artes Magicas se enseñaron públicamente en las Escuelas de Toledo, y Cordoba; porque yá se vé, qué prueba mas clara que un manuscrito de notoria antigüedad, en que el mismo Autor confiesa, que sabe la Nigromancia: que la estudió en Toledo: que en el mismo libro propone enseñar al mundo cosas arcanas, que le enseñaron los espiritus; y en fin, que nombra los Maestros, que en su tiempo enseñaban en Toledo, y Cordoba las Artes Magicas? Pero yo, bien lexos de eso, hallo en él una nueva confirmacion, de que esa enseñanza no tiene mas apoyo, que la ficcion de tal qual Idiota embustero. Esto se hará visible en el examen critico del Manuscrito.

47 En quanto á su antigüedad no hay que dudar, pues el Maestro Sarmiento, inteligentisimo en la forma de caracteres, que se ha usado en cada siglo, afirma, que la escritura es propria del siglo decimoquarto.

48 En quanto al Autor digo, que no pudo serlo el que suena; esto es, sugeto contemporaneo de algunos de los Maestros, que nombra. O no huvo tal Virgilio Cordubense en el mundo, ó si le huvo, no fue Autor del manuscrito en qüestion; ó si lo fue, el tal Virgilio Cordubense era un hombre ignorantisimo, y mentirosisimo. Dicese contemporaneo de Avicena, y de Abenrroiz, que nosotros llamamos Averroes, y asimismo supone contemporaneos á estos dos Autores, lo que está muy lexos de ser verdad; pues Avicena floreció á los principios del siglo undecimo, y Averroes á los fines del duodecimo: de modo que precedió casi dos siglos el primero al segundo. Mas: Refiere que Avicena enseñó en Cordoba. Esto es cierto, que otros muchos lo dicen; y aun que fue Español por nacimiento; pero tambien es cierto, que no soló

no fue Español, ni enseñó en Cordoba, mas ni entró jamás en España, ni aun se acercó á sus vecindades; de que hace evidencia D. Nicolás Antonio, y se colige tambien con toda certeza de lo que escriben de él Herbelot en su Bibliotheca Oriental, y Moreri en su Diccionario.

49 Lo de Algazel, Maestro en Cordoba, es otra buena. Este fue un Doctor famoso entre los Mahometanos, que nosotros llamamos asi, pero ellos *Gazali*. Nació en Thus, Ciudad del Chorasan, Provincia de la Persia, que es la antigua Bactriana, y no hizo salida de su tierra, sino una vez á Meca, por devocion, con su falso Profeta. Qué traza de ser Maestro en Cordoba! Doy por Autor á Monsieur de Herbelot, *Bibliot. Orient.* verb. *Gazali*.

50 La venida de Alexandro Magno á España, y derrotas, que padeció en ella, es una fabula tan visible, que no necesita de refutacion.

51 La presa de los libros de Salomón, hecha por Aristoteles en Jerusalén, aunque tambien la juzgo fabulosa, no es invencion del Autor del manuscrito, pues otros dixeron lo mismo; y aun que havia quemado aquellos libros, despues de aprovecharse de ellos, porque no se conociese el hurto; pero nada de esto tiene el mas leve fundamento. Qué hay en la doctrina de Aristoteles, aun quando haya merecido ser la admiracion de los siglos, que pida ciencia infusa, qual la tuvo Salomón? Las Obras de este Filosofo muestran un ingenio vasto, y sutil, acompañado de grande aplicacion, y nada mas. Para qué gastaria Alexandro la suma de ochocientos talentos en la averiguacion experimental, que hizo Aristoteles de todo lo que huvo menester, para escribir los libros pertenecientes á la Historia Natural de los Animales? Para qué, digo, si lo halló todo en los libros de Salomón?

52 La rudeza de Aristoteles, antes de lograr aquel robo, es una patraña, aun mas ridicula que la venida de Alexandro á España. Un hombre tan advertido como Filipo, padre de Alexandro, buscaria para Maestro de su hijo un hombre rudo?

53 Finalmente, la arcana, y profunda doctrina, que el Autor ofrece en el libro, y que dice le enseñaron á él los

Es-

Espiritus, se reduce á una Filosofia Aristotelica trivialisima, qual la sabe qualquiera infimo Cursante de este tiempo, como testifica el Maestro Sarmiento, quien leyó el librito todo *de verbo ad verbum.*

54 Qué se infiere de todo lo dicho? Que el manuscrito Toledano es monumento espurio, obra de un Impostor, y sobre Impostor Idiota, que se deleytaba en engañar á la posteridad con falsas, y quimericas noticias. Es verisimil, que nunca estuvo escrito en Arabigo, sino que fue su Autor el mismo, que se supone Traductor. No es esta la unica trampa, que se ha hecho dentro de la misma especie.

55 Siendo, pues, este el unico monumento, que ha parecido de la enseñanza de las Artes Magicas en España, facil es que haga el juicio, que debe, el lector; no pudiendo hacer otro, sino que esta es una voz vulgar sin fundamento.

56 Inclínome á que si se examinasen otros algunos manuscritos, que se dice haver en esta, ó aquella Bibliotheca de Principes Estrangeros, con titulos de doctrinas magicas, no se hallarian en ellos sino inepcias, como en el de Toledo; pero los dueños se interesan por lo comun en retirarlos. El pretexto es evitar el daño, que puede ocasionar su lectura; el motivo lisonjear su vanidad con la fama de poseer un manuscrito portentoso. Herbelot dice, que en la Bibliotheca del Rey de Francia hay dos manuscristos de este genero falsamente atribuídos á Algazel; el primero intitulado: *Anillo Magico.* El segundo: *Explicacion de tres Alfabetos inversos para descubrir thesoros.* Entre los Orientales hay muchisimos libros de estos. Y qué milagros hacen con ellos, que no hagan los Europeos, careciendo de tales libros? Es verdad que no faltan Escritores, que digan que entre los Turcos hay hechiceros, que obran diabluras exquisitas. Pero replico yo: Cómo no usan de ellos para batir en la campaña nuestras tropas, para derribar, sin gastar polvora, nuestros muros? Responderáse, que no permite Dios al demonio, que haga estos daños. Admito como buena la respuesta. Es asi que el demonio está prompto para hacer quanto daño pueda á los hombres, especialmente á los fieles; pero la Omnipotencia ata las manos á su malicia. La maxima es ver-

daderisima; pero debe dársele mucho mayor extension, que la que le dá el vulgo; y creerse, que en muy rara ocasion permite Dios al demonio asista, para sus depravados intentos, á los impios, que imploran su socorro. Si no fuese asi, los hechiceros se harian en breve dueños del mundo. Pocas veces interrumpe Dios con su poder absoluto el curso de las causas regulares, que estableció para el manejo de toda la naturaleza. Es creíble, que al demonio le permita impedirle, ó contravenirle á cada paso?



TORO DE S. MARCOS.

DISCURSO VIII.

§. I.

1 NOtorio es á toda España el culto (si se puede llamar culto), que al glorioso Evangelista S. Marcos se dá en su dia en algunos Lugares de Estremadura; aunque el modo con que se refiere es algo vario. Puede ser que la variedad no esté precisamente en la relacion, sino en el hecho; esto es, que en diferentes Lugares de aquella Provincia, en orden á una, ú otra circunstancia, sea la práctica diferente. Lo que comunmente se dice es, que la Vispera de S. Marcos, los Mayordomos de una Cofradia instituída en obsequio del Santo, ván al monte, donde está la bacada, y escogiendo con los ojos el Toro que les parece, le ponen el nombre de Marcos; y llamandole luego en nombre del Santo Evangelista, el Toro sale de la bacada, y olvidado, no solo de su nativa ferocidad, mas aun al parecer de su esencial irracionalidad, los vá siguiendo pacifico á la Iglesia, donde con la misma mansedumbre asiste á las Visperas solemnes, y el dia siguiente á la Misa, y Procesion, hasta que se acaban los Divinos Oficios, los quales fenecidos, recobrando la fiereza, parte disparado al monte, sin que nadie ose ponersele delante. Entretanto que está en la Igle-

Iglesia, se dexa manejar, y hacer alhagos de todo el mundo, y las mugeres suelen ponerle guirnaldas de flores, y roscas de pan en cabeza, y hastas. Hay quienes dicen, que acabadas las Visperas, se vuelve al monte, y el dia siguiente vuelven por él para la Misa; pero la voz mas comun es, que no hace mas que dos viages, uno de ida, y otro de vuelta. A alguno, ó algunos oí decir, que no el Mayordomo de la Cofradía, sino el Cura de la Parroquia, vestido, y acompañado en la forma misma, que quando celebra los Oficios Divinos, vá á buscar, y conjurar el Toro. Tambien un testigo ocular me dixo, que en un caso, en que él se halló presente, el Toro estaba recogido en un corral, y de alli fue á sacarle el Cura, vestido, y acompañado, como hemos dicho; aunque por mas conjuros que hizo, el Toro no quiso obedecerle.

2 Para lo substancial del asumpto, estas variedades son de ninguna importancia. El hecho de qualquiera modo es prodigioso, y uno de los mas aptos, que pueden ocurrir, para excitar la doctrina de Theologos, y Filosofos en el examen de la causa. Hasta ahora se miró esta qüestion como privativamente propria de la Theología; mas yá verémos, que tambien debe tener en ella su parte la Filosofia.

§. II.

3 EN quanto á la mansedumbre del Toro, tres inspecciones puede tener el hecho, segun tres diferentes causas, que se pueden considerar influyen en él; la primera de milagroso, la segunda de supersticioso, la tercera de natural. Si Dios, en atencion á los meritos del Evangelista, y ruegos de sus devotos por sí solo, sin interposicion de alguna causa segunda, domestíca la fiera, es el suceso milagroso; si lo hace el demonio en virtud de pacto implicito, ó explicito con los que intervienen en la obra, es supersticioso; si con algun medio, contenido en la esfera de la naturaleza, y proporcionado al efecto se logra este, es natural.

4 Los que mantienen este rito, y los que habitan los Lugares donde se mantiene, lo reputan, ó quieren se repute milagroso. Alegan á este fin algunos prodigios, que Dios repite

te anualmente, para gloria suya, y honor de sus Santos, como la liquacion de la sangre de S. Januario, al ponerla presente á su Cabeza: lo que refiere S. Gregorio Turonense de una Iglesia de España, donde havia una Piscina, que el dia de Sabado Santo todos los años se llenaba milagrosamente de agua; y lo que se cuenta sucedia en la India, mientras estuvieron los naturales dentro del Gremio de la Iglesia, que todos los años en el dia de Santo Thomas Apostol tomaba el Sacerdote, que havia de celebrar la Misa, un ramo de palma en la mano, el qual no solo al momento florecia; mas tambien brotaba racimos de ubas, que en un instante maduraban, y de ellas exprimidas se sacaba el vino, que servia en el Sacrificio del Altar. Alegan tambien, como especificos para el asumpto, el caso de Daniél, conservado sin lesion en el Lago de los Leones, por haverles Dios mitigado la ferocidad: y los muchos, que la Historia Eclesiastica refiere de amansarse las fieras mas crueles á la vista de los Martyres, que los Gentiles exponian á su furor, para que los despedazasen.

5 A estos exemplos, y otros semejantes, que comunmente se citan á favor de aquel rito, añadirémos aqui otro caso sin comparacion mas proprio; y tanto, que se puede decir identico con el de la qüestion. Refierele nuestro Chronista el Maestro Yepes en la Centuria tercera de su Chronica al año de Christo 715, escribiendo la Vida de S. Juan, Monge Benedictino del Monasterio de Santa Hilda en Inglaterra, y Arzobispo de Yorch. Dice, que todos los años, para celebrar la fiesta de este Santo, buscaban los naturales los Toros mas feroces que podian hallarse, los quales, atados con fuertes maromas, llevaban á la Iglesia donde estaba su sepulcro. Alli les quitaban las prisiones, y todos quedaban mansos como ovejas.

§. III.

6 NO tengo noticia de otros Autores, que hayan tocado esta qüestion, mas que el Maestro Fr. Juan de Santo Thoma, Tomo VI, quæst. 7, Expositiva: los PP. Salmanticenses, Tomo V, Curs. Moral, tract. 21, cap. 11, punct. 12: el P. Thomas Hurtado, Tomo I, Resolut. Moral, tract. 5, cap. 4, resolut. 26, y muy de paso el P. Carlos Casnedi

de

de la Compañia de Jesus en el Tomo V de su Crisis Theologica, disp. 13, sect. 1, §. 3, num. 35 (*a*).

7 El Maestro Santo Thoma, alta, y resueltamente pronun-

(*a*) A los Autores citados en este numero, que tocaron la qüestion del Toro de S. Marcos, añadimos ahora al P. Leandro, citado por Gobat, tom. 3, num. 953, el qual (Leandro digo) condena como supersticiosa aquella práctica, aunque añade, que á los que exercen aquel rito, escusa de pecado mortal la buena fé, y la tolerancia de los Parrocos.

Con todo, nos mantenemos en la opinion, que hemos estampado, de que en aquella obra, ni interviene milagro, ni pacto diabolico, sí que es puramente natural. Y nos confirman en esta opinion dos reglas, que entre otras dá el P. Gobat, siguiendo á otros Autores, para distinguir las cosas, que son efectos de la Naturaleza: los que son de Dios obrando milagrosamente; y los que son del demonio. La primera regla (quarta en la série de las que propone el P. Gobat) es, que quando hay duda si el efecto producido proviene de causa natural, ó de causa demoniaca, ó magica, antes se ha de adscribir á aquella, que á ésta. La segunda (quinta en la série de Gobat) que quando hay duda si algun efecto proviene de Dios, ú del demonio, antes se ha de presumir que es del demonio, que de Dios; sino en caso, que la gran santidad del operante, ú otros urgentisimos indicios, persuadan lo contrario.

De la combinacion de las dos reglas resulta necesariamente, que si el caso es dudoso ácia todas tres partes; esto es, se puede dudar si el efecto es de Dios, ú del demonio, ú de causa natural, se debe atribuir antes á esta ultima, que á la primera, ni á la segunda. Este es el caso del Toro de S. Marcos.

No me parece importuno noticiar aqui lo que me escribió el Reverendisimo P. Joseph Francisco de Isla, de la Compañia de Jesus, siendo Predicador del Colegio de Santiago; esto es, que hallandose en conversacion con el Ilustrisimo Señor D. Joseph de Yermo, Arzobispo entonces de aquella Metropoli, poco despues de haver salido á luz mi septimo tomo, y haverle leído su Ilustrisima, este Prelado, aprobando mi impugnacion del rito del Toro de S. Marcos, le añadió: Que siendo él Obispo de Avila, los habitadores de un Pueblo de aquella Diocesi havian querido introducir en él la solemnidad del Toro el dia de aquel Santo Evangelista, y su Ilustrisima se lo prohibió.

La tolerancia de otros Prelados nada prueba á favor de aquel rito; pues en varios casos dicta la prudencia permitir algunas cosas absurdas, por evitar mayores inconvenientes: y es natural se encontrasen estos en el empeño de retraher al Pueblo de la continuacion de un rito, que contempla como canonizado por la antigüedad de la costumbre; y que por consiguiente acaso miraria la prohibicion como un injusto atropellamiento de su derecho possesorio.

nuncia, que aquel rito es supersticioso. *Efecto* (dice) *es de encantamiento aquella mansedumbre del Toro: religion supersticiosa, que no se debe aprobar, sino improbar. No es culto de la piedad christiana, sino abuso de supersticion execrable, que en algunos será acaso por su ignorancia redimible; mas en aquellos, á quienes no escusa la ignorancia, absolutamente intolerable.*

8 Pruebalo este gran Theologo; lo primero, por el modo, y práctica del rito. Elegir el Toro, que se ha de conducir, ponerle el nombre de Marcos, llamarle con este nombre, todo suena á supersticion, y todo está muy lexos de la gravedad, y magestad propria de los prodigios Divinos, ó verdaderos milagros. Lo segundo, por la inconducencia para los fines que Dios se propone en la execucion de los milagros verdaderos, que son la confimacion de la Fé, ó la recomendacion de la santidad de alguna persona. Nada de esto interviene en el caso de la qüestion. La Fé está altisimamente radicada en aquellos Pueblos donde hay esta práctica; y por otra parte nunca se dice, que por los meritos, ó súplicas de alguna persona de señalada virtud amanse Dios la fiera, sino que de parte de los hombres precisamente precede el ceremonial establecido. Lo tercero, por el inconveniente de la resulta. Dios no hace, y mucho menos continúa los prodigios, que bien lexos de promover su gloria, sirven al estorvo, y profanacion del culto Divino. Esto resulta de la introduccion del Toro en el Templo, y asistencia en él mientras duran los Divinos Oficios. La gente mira mas al Toro, que al Sacerdote, y Altar: ó por mejor decir, en el Toro pone toda la atencion: muchachos, y muchachas están en continuados juguetes con él: con esta ocasion, todo el Templo incesantemente resuena con risadas; y no pocas veces el Sagrado pavimento se ensucia con las inmundicias de el bruto.

9 Ultimamente (y es la prueba mas fuerte) alego un Rescripto del Papa Clemente VIII al Obispo Civitatense, que le havia consultado sobre este rito, con el motivo de estár comprehendidos en su Diocesi algunos de los Lugares donde se celebraba la fiesta de S. Marcos en el modo dicho. El tenor del Rescripto es como se sigue:

10 *Venerabilis Frater, exponi nobis nuper fecisti, apud*

non-

nonnullos istius Diœcesis Civitatensis Populos inolevisse abusum quemdam in festo Sancti Marci Evangelistæ, quo die Taurus quidam ferocissimus publicè ad Missam, & Processionem à vicinis perducitur, Marci nomine, candelam, & panem in cornu gestans, magno sanè cum divini honoris, & animarum periculo, cum ipsimet belluæ à fœminis præsertim, ac reliqua Vulgi multitudine, quasi è Cœlo à Deo, vel à Sancto Marco ad Processionem Missæ, veneratio, ac Divinus Cultus tribuatur. Ad quod periculum, quoniam hæc scandala, atque incommoda accedunt, primum Gentilica illa superstitio affinis, ac simillima Idololatriæ, deinde etiam mortis discrimen, tùm divinæ virtutis, ac miraculi cujusdam efflagitatio in mansuefaciendo animali natura sua feroci, præter fœdissimas Templorum conspurcationes, turbarumque inter Divina Officia excitationes, & risus per omnia Ecclesiarum loca dissolutos. Tu propterea pro tua in Deum pietate, ac Pastorali vigilantia abusum prædictum, tanquam à Religione Christiana alienum, tollere, atque abolere desideras. Sed cum homines illi plus nimio, & contra quam Christianos decet, nefandæ superstitioni suæ indulgentes, appellationibus, & inhibitionibus violenter se tueantur, ac defendant; nobis humiliter supplicari fecisti, ut in præmissis providere de benignitate Apostolica dignaremur. Nos igitur Fraternitatis tuæ solertiam, & Religionem summoperè in Domino commendantes, de Venerabilium Fratrum nostrorum sanctæ Romanæ Ecclesiæ Cardinalium Congregationis Sacrorum Rituum sententia, supradictum abusum, tanquam Ecclesiasticæ pietati, necnon etiam Sacro Ritui adversantem, & detestabilem iis in Locis, in quæ hucusque irrepsit, funditus tollendum, atque abolendum esse statuimus, & ordinamus, ac Fraternitati tuæ per præsentes committimus, ac mandamus, plenam, & amplam super hoc tibi facultatem concedentes, ut abusum prædictum ex omnibus, & quibuscumque Locis tuæ Civitatensis Diœcesis, appositis juris, & facti remediis, aliisque Ecclesiasticis Censuris, & pœnis tollere, ac funditus abolere, omni, & quacumque oppositione, recursu, & inhibitione postpositis, & rejectis auctoritate nostra cures, & cum effectu. El Papa condena aquella práctica por los tres capitulos de Supersticiosa, de Escandalosa, y de Indecente. Qué mas se há menester? *Causa finita est, utinam finiatur error.*

§.IV.

§. IV.

11 A Los exemplares propuestos á favor de la opinion benigna, es facil la respuesta, diciendo, que aun permitido, que la semejanza material de aquellos casos al nuestro sea mucho mayor de lo que es, como el demonio es mono de la Deidad, y procura siempre para engañar á los hombres contrahacer los prodigios divinos, no es mucho, que en sus obras se encuentre la semejanza dicha con los verdaderos milagros; pero quedando siempre por otra parte bastante distintivo para nuestro desengaño, yá en el modo, yá en el fin, yá en las resultas. Si el modo es indecoroso, ó ridiculo; si no aparece fin competente; si de la execucion resulta indecencia, profanacion de lo sagrado, ó perjuicio al Culto Divino, resueltamente dirémos, que la obra no es milagrosa, por mas que mirada á vulto se parezca á otras que lo son. Todos estos caracteres hallamos en la fiesta del Toro de S. Marcos. Luego, &c.

12 Solo de parte del fin se nos podrá replicar con el simil de la sangre de S. Januario. Ni alli interviene la recomendacion de santidad excelente de alguna persona, ni la necesidad de confirmar la Fé en los animos de los expectadores; pues la Fé no menos radicada está en la Ciudad, ó Reyno de Napoles, que en Pueblos de Extremadura, donde se hace la fiesta del Toro. Luego por dicho capitulo no se debe condenar esta práctica como supersticiosa.

13 Respondo lo primero, que acaso en el Reyno de Napoles hay alguna necesidad de aquel milagro. No se duda de que aquel Reyno sea muy Catholico; mas si en lo interior de sus individuos es tan general la verdadera creencia, como en los de nuestra Estremadura, se puede dudar muy racionablemente. Sabido es el caso del Atheista Lucilio (ó como él se llamaba, Julio Cesar Vannini) quemado como tal en Tolosa el año de 1619. Este impio era natural del Reyno de Napoles, y havia estudiado en la misma Ciudad de Napoles. No hacemos asumpto de que haya un Atheista en un Reyno, para inferir la necesidad de confirmar en él la Fé con milagros; ni tomamos por ese lado la Historia del miserable Vannini, sino por la circunstancia de que, estando proximo al suplicio,

cio, confesó, que al mismo tiempo havian salido doce sugetos de Napoles (él uno de ellos) á predicar furtiva, ó cautelosamente el Atheismo por toda Europa. En verdad, que si Napoles dió de un golpe un Apostolado como éste, no parece que es ocioso en aquella Ciudad el milagro de la liquacion de la Sangre de S. Januario.

14 Respondo lo segundo, que la Ciudad de Napoles, por su grandeza, por su opulencia, por ser una de los mas nobles miembros del florentisimo Reyno de Italia; y en fin, por el gran concurso de Estrangeros, que la freqüentan, está muy á la vista de todas las Provincias hereticas de Europa. Asi el milagro, que todos los años se repite en ella, aun quando respecto de los Naturales sea inconducente, se debe reputar absolutamente importantisimo, porque se extiende su noticia autenticada con la mayor certeza á toda Europa. Esta utilidad no podria resultar, ni esperarse de un milagro executado en unos Lugares obscuros de Estremadura, donde solo por un accidente raro arribará algun Herege, en ocasion que sea testigo del prodigio.

15 Respondo lo tercero, que el hecho de la transitoria mansedumbre del Toro en qualquier Lugar (aun dentro de Londres, ú de Amsterdán) sería inutil para confirmar la Fé; pues teniendo esa obra tantos visos de supersticiosa, hallarian los Hereges muy á mano la solucion, para evadirse del argumento que con ese prodigio se les hiciese, diciendo, que no era prodigio Divino, sino diabolico. Ciertamente Dios nunca ha confirmado la Fé con milagros equivocos, que no tienen mas apariencia de ser efectos de su absoluto poder, que de serlo de la astucia diabolica, ú de la industria humana.

16 Ultimamente respondo concediendo, que ocultarsenos el fin, que Dios puede tener en la pacificacion del Toro, no es por sí solo argumento suficiente para negar que sea milagrosa. Quántas veces, aun dentro de la esfera de la naturaleza, vemos los efectos, ignorando los fines? Por qué no sucederá lo mismo en las obras milagrosas? Es sacrilega osadia del hombre presumir, que puede apurar todas las miras de la Providencia. Asi este argumento se ha de tomar unido con las demás circunstancias. Las que intervienen en la pacificacion del Toro, son de tal caracter, que aun quando se pudiese dis-

discurrir un fin importantisimo en ella, nunca se deberia tener por milagrosa. Poner á un bruto el nombre del Santo, es un abuso irreligioso sobre ridiculo; la indecencia que resulta en el Templo, y turbacion del Divino Culto, es una profanacion detestable. Asi, aunque nos quieran decir los que mantienen ese rito, que de él resulta encenderse mas la devocion del Santo, y que ese es el fin, que Dios mira en la execucion del prodigio, es en vano; porque Dios no quiere, ni puede querer, que la devocion de un Santo se promueva por un medio en que interviene la profanacion de su nombre, de su Templo, y de su culto.

17 Acaso los defensores de la opinion benigna, ahora que les dimos noticia de lo que sucedia en el sepulcro de S. Juan Arzobispo de Yorch, harán mas pie sobre este hecho, que sobre todos los demás, que hasta ahora se alegaban. En efecto, parece identico con el del Toro de S. Marcos; y casi todo lo que se opone á este, para reputarle supersticioso, se puede revolver contra aquel. Yo, hablando con franqueza, no hallaria inconveniente en decir lo mismo de uno, que de otro. Qué aprobacion Pontificia tiene á su favor el hecho de Inglaterra? Qué consentimiento de la Iglesia Universal le patrocina? Pero la verdad es, que como solo sabemos el suceso muy por mayor, ignorando las circunstancias, no se puede formar juicio seguro. Acaso las imprecaciones, que precedian, eran en todo conformes á la pureza, y decoro de la Religion. Acaso se tomaban todas las precauciones necesarias, para que no se siguiese indecencia alguna en el Templo. Acaso importaria testificar con ese prodigio la santidad de aquel insigne Varon, no bastantemente conocida aún de aquellos Pueblos. Por consiguiente, faltando en aquel caso todas las señas de supersticioso, se debe reputar milagroso: esto en caso de no ser puramente natural, sobre lo qual discurrirémos abaxo.

§. V.

18 LOS PP. Salmanticenses siguen la sentencia del Maestro Santo Thoma, con no menos firmeza que él. Los fundamentos, que alegan, son los mismos. Solo añaden la noticia de dos circunstancias del hecho, que tambien exhalan un pestifero olor de supersticion. La primera es, que

á

á veces el Toro no obedece al llamamiento del Mayordomo de la Cofradía, en cuyo caso, los del Pueblo dán por sentado, que el Mayordomo es de prosapia Judaica. La segunda, que acabadas las Visperas, conducen los Cofrades al Toro por las calles, y le hacen entrar en las casas del Lugar. Sucede, que el Toro resiste entrar en esta, ó aquella casa, ó porque vé algun objeto, que le espanta, ó por capricho, originado de alguna, entre inumerables causas incognitas, que pueden influir en ello; porque quién averiguará la impresion, que el encuentro de varios objetos puede hacer en su imaginativa? Pronuncian luego, como si lo huviesen oído á un Oraculo, que á aquella casa, ó habitadores de ella, amenaza alguna proxima calamidad. Cómo puede esto dexar de ser comprehendido en aquella especie de supersticion, que llaman *Observacion vana* los Theologos?

19 A testigo ocular oí cosa semejante á lo que dicen los PP. Salmanticenses, del caso en que el Toro no obedece al Mayordomo de la Cofradía. En un Lugar poco distante de Zamora, estaba el Toro en un corral, de donde fue á sacarle el Cura revestido, y con todo el aparato de Iglesia (yá arriba advertí, que la práctita en diferentes Lugares es algo diferente); pero aunque le llamó repetidas veces con el nombre de Marcos, el Toro no respondió, sino con bufidos, y ademanes de acometer. En fin, no siendo posible reducir el Toro á que fuese á gozar la fiesta, se levantó en el Pueblo el rumor, de que su resistencia provenia de que el Cura estaba en pecado mortal.

20 Diráseme acaso, que estas necias, y supersticiosas maximas del Vulgo son accidentales, y extrinsecas al hecho principal, y asi puede este ser milagroso, aunque el Vulgo peque, ó delire en aquellas vanas observaciones. Pero qué hombre prudente se acomodará á creer, que Dios todos los años, y en varios Lugares, repite un milagro, de que el Vulgo tan torpemente abusa?

§. VI.

21 EL P. Thomas Hurtado se esfuerza á justificar aquella práctica. Su fundamento unico es, que la costumbre immemorial de ella motiva una presumpcion legiti-

ma de que no es supersticiosa. Porque cómo es creíble, dice, que una prática supersticiosa se conservase tanto tiempo en Pueblos Catholicos, viendolo los Prelados Eclesiasticos, tolerandolo los Señores Inquisidores? Hacese cargo del Breve de Clemente VIII, y procura quebrantar su fuerza, diciendo, que no fue expedido *ex certa scientia, & motu proprio*, sino en virtud de súplica, é informe del Obispo Civitatense, en cuya Diocesi acaso se practicaban los abusos, que expresa el Breve; y en fin, que solo obligará este en los Obispados donde está recibido.

22 Pero todo esto es floxisimo. Las presumpciones fundadas en la tolerancia no hán lugar, quando las razones, que prueban ser la obra ilicita, son tan eficaces, como las propuestas. Los Superiores, y Jueces tienen á veces motivos muy poderosos para tolerar, y de hecho toleran prácticas, y usos de su naturaleza damnables, como verémos abaxo, refiriendo el sentir del P. Casnedi. La fuerza del Breve Pontificio por ninguna via se puede eludir, por haver sido expedido por informe, y consulta del Obispo Civitatense; pues de ese modo no tendrian fuerza quantos Rescriptos de Papas hay en el cuerpo del Derecho Canonico, los quales no son otra cosa, que respuestas á consultas de varios Prelados, suponiendo el hecho en nada discrepante del informe de estos. No porque solo en la Diocesi Civitatense huviese los abusos, que expresa el Breve, pues es notorio, que los mismos hay en todos los Lugares donde está introducida la Fiesta del Toro de S. Marcos. No, en fin, porque el Breve no esté admitido; porque la no admision solo despoja de su valor á los Decretos de mera Disciplina: mas en ningun modo á los Breves Doctrinales, y Dogmaticos, que declaran si tal accion es licita, ó ilicita, y asi lo entienden todos los Theologos, y Canonistas. Es claro, que si el Papa difine, que una práctica es supersticiosa, el que sea la difinicion verdadera, no depende de que el Breve se admita, ó no se admita; siendo verdadera, la práctica realmente será supersticiosa; y lo sería del mismo modo, aunque el Papa nunca lo difiniese.

23 Acaso tuvo todo esto presente el P. Thomas Hurtado, al acabar de escribir sobre el punto; pues concluye diciendo, que en todo caso se ha de estár á la Decision Pontificia; y

que

que lo que él ha alegado á favor de aquella costumbre, solo lo dixo con ánimo de disputar, no porque esta sea su sentencia: *Cui (a) standum est sine tergiversatione: ea enim quæ adduxi in confirmationem, & defensionem consuetudinis, disputandi gratia intelligantur.* Asi no se lisonjeen los que mantienen aquella práctica, de que tienen este Theologo á su favor.

§. VII.

24 FInalmente el P. Casnedi, tratando el importante asumpto de que la Iglesia, y sus Pastores licita, y prudentemente toleran varios abusos, introducidos en algunos Pueblos, entre los abusos tolerados señala el del Toro de S. Marcos, diciendo, que aunque en España se permite, en otras Regiones se tiene por supersticioso. Esto es lo mismo que decir, que el dictamen comun le juzga tal, y el Autor, sin la menor perplexidad, se agrega á él.

25 En efecto la tolerancia (unico escudo con que se protege la costumbre del Toro de S. Marcos) es una defensa tan débil, que al mas leve impulso se hace pedazos. Son inumerables los exemplares de abusos tolerados. El citado P. Casnedi refiere uno, cuya permision debe admirar mucho mas que la del Toro de S. Marcos. En la Ciudad de Lisboa hay mucha devocion á S. Cornelio; pero en esta devocion se ha mezclado un culto irrisorio, supersticioso, sacrilego, y detestable. Este es la ofrenda de unos cuernecillos (supongo serán, yá de cera, yá de plata, &c. segun la voluntad, y medios de cada uno, pues el Autor no expresa la materia), que le presentan al Santo Martyr los que en alguna necesidad imploran su auxilio. A que se añade la circunstancia agravante de estár el Pueblo en la persuasion, de que los que no ofrecen los cuernecillos, nada logran; pero los que hacen esta ofrenda, consiguen quanto pretenden. Esto pasa, esto se tolera en Lisboa, un Pueblo tan numeroso de extremada policía, á la vista de un Arzobispo, de un Tribunal de Inquisicion, de gran multitud de hombres doctos; en fin, como dice el P. Casnedi, á los ojos de todos: *In oculis omnium.* Habla el Autor de que lo sabía con toda certeza; porque aunque Milanés

(a) *Brev. Clem.*

por nacimiento, vivió en Lisboa mucho tiempo: allí fue Calificador de la Suprema, y alli imprimió su Crisis Theologica el año de 1719. Qué dirémos á esto? Que la prudencia politica no menos resplandece en lo que tolera, que en lo que corrige: y que no solo la Providencia divina, mas tambien la humana tiene sus permisiones mysteriosas, cuyos motivos son justos, pero arcanos.

§. VIII.

26 HEmos propuesto lo que dicen sobre el asumpto los quatro Theologos citados, y confirmado, ó impugnado lo que nos pareció digno de confirmar, ó impugnar en ellos. Pero despues de visto, y considerado todo, hallamos, que los que hasta ahora controvirtieron esta materia, casi enteramente dexaron fuera de la qüestion una parte principalisima de ella, ú omitido en el examen un punto dignisimo de examinarse. Yá arriba, num. 2, advertimos, que hasta ahora se miró esta qüestion como privativamente propria de la Theología. En esto está el defecto de los que hasta ahora la trataron; porque, como tambien notamos en el mismo lugar, debe tener en ella su parte la Filosofia.

27 Explícome. La admirada mansedumbre del Toro de S. Marcos solo se ha mirado á dos luces. Unos la contemplan milagrosa, ú obra immediata del Altisimo, sin intervencion de alguna causa segunda. Otros supersticiosa, ú obra del demonio, mediante pacto implicito, ó explicito. Uno, y otro pertenece á la Theología: falta mirar si puede ser natural, y esto es lo que toca á la Filosofia.

28 El Maestro Santo Thoma asomó á examinar este punto: asomó, digo, porque sobre tratarlo compendiariamente, solo le tocó por la parte que á mi parecer menos importa, ó que menos hace al caso. Sobre eso, tiene el defecto de suponer el hecho con todas las circunstancias, que le adjudican los Naturales del País, que quieren que sea milagroso. Lo que este Autor inquiere es, si con la aplicacion de alguna cosa natural, como piedra, ó hierba, ó licor, &c. se puede inducir aquella transitoria mansedumbre en el Toro: y resuelve, que no; no porque niegue, que haya tal virtud en algunas cosas naturales, sino porque en las circunstancias del hecho se hace manifiesto, dice, que no obra tal virtud natural. Qué circuns-

cunstancias son estas? Dos: la una, que solo en el dia, ó fiesta de S. Marcos se puede amansar el Toro; y si fuese por causa natural, en otro qualquiera dia haria efecto. La otra, que los naturales no usan de otro medio para amansarle, que de la invocacion del nombre de S. Marcos.

29 Pero ambas circunstancias justisimamente se deben revocar en duda; pues no nos constan, sino por la deposicion de los que se interesan en publicar, que el efecto de amansarse el Toro es milagroso. Yá se vé, que estos referirán el hecho circunstanciado de modo, que no pueda atribuirse á causa natural. Qué necesidad hay de creerlos sobre su palabra? Mayormente haviendo fuertes razones de dudar en contrario, como verémos mas abaxo.

§. IX.

30 SI hay, pues, algun medio natural para amansar el Toro por aquel espacio de tiempo, que es menester para completar la fiesta, de modo, que acabada, recobre su natural ferocidad, ese medio se podrá practicar ocultamente por ministerio del Baquero, y en lo exterior usar la zalagarda de que la invocacion de S. Marcos, y llamamiento del Mayordomo hacen todo el negocio.

31 Eliano dice, que los Toros se amansan atandoles la rodilla diestra con una faxa. Pierio Valeriano refiere, que en tiempo de Clemente VII un Griego, delante de todo el Pueblo Romano, reduxo á la mansedumbre de oveja á un ferocisimo Toro, atandole por la rodilla con una pequeña cuerda, y conduciendole despues á su arbitrio por toda la Ciudad. Grillando refiere lo mismo de otro Griego (acaso sería el mismo) tambien en Roma en tiempo de Adriano VI. Es verdad, que Grillando, hombre propenso á atribuir á Magia los efectos, cuyas causas naturales ignoraba, dice, que la cuerda con que ató al Toro, estaba fabricada con Arte Magica. No me acomodo á creer, que huviese Mago tan tonto, que osase darse á conocer, ó sospechar tal á toda Roma; mas tampoco salgo por fiador de este secreto de naturaleza. Puede ser que su execucion pida algunas circunstancias, y precauciones, que Eliano no explica, ni el Griego querria propalar, por no vulgarizar el secreto.

32 Dioscorides, tratando de la planta llamada *Onagra*, dice, que el agua en que ha estado en infusion la raíz de esta planta, bebida de bestias fieras, las mitiga, y amansa. Puede discurrirse, que en aquellos Pueblos donde se festeja á S. Marcos con el Toro, se sepa algun secreto de estos, y se use de él.

33 Mas si creemos al famoso Doctor Laguna, el secreto de que usan, yá está averiguado; á lo menos él lo refiere como hecho constante, en que no pone alguna duda. Comentando á Dioscorides en el lugar citado, despues de confirmar con autoridad de Theophrasto la propriedad, que Dioscorides atribuye á la Onagra, y advertir, que esta planta tiene un olor fuerte vinoso, prosigue asi: *Tiene tanto vigor el vino, y tanto participa de vinosa natura, que á los mansos, y muy flematicos animales, enciende, y hace furiosos; á los bravos, y furibundos, resfria, y domeña, templandolos con un dulce sueño. Y asi en algunas partes la vispera de S. Marcos suélen tomar un ferocisimo Toro, y emborracharle con el mas fuerte vino que hallan, no dandole á comer, ni beber otra cosa; de suerte, que por esta via le reducen á tanta mansedumbre, y blandura, que el dia siguiente los niños, y las doncellas le llevan asido con cordoncicos, y trenzas hasta la Iglesia, adonde el borracho animal, mientras los Oficios se dicen, se está todo cabeceando, y cayendo á pedazos de sueño, y se dexa poner mil candelas en los cuernos, y en los hocicos, al qual dos dias antes de aquella fiesta, el diablo no se le parará delante, ni se atreverá persona á esperarle dos horas despues, en siendo yá cocido, y digesto el vino: la qual mudanza tan subita suele atribuir el simple Pueblo á milagro.*

34 En la gravedad, y juicio del Doctor Laguna no se hace creíble, que diese esta noticia en tono de cierta, sin haverla adquirido de buenos originales. Estudió algun tiempo en Salamanca, lugar oportuno para informarse, por la vecindad á los Lugares de Estremadura, donde se hace aquella fiesta.

35 No por eso disimularé dos objeciones, que pueden proponerse contra esta noticia. La primera, que si se embriagase el Toro en el grado, que dice el Doctor Laguna, no podria caminar del monte, donde está la Bacada, al Lugar,

y

y pasearse por las calles, pues necesariamente caeria á cada paso, ó por mejor decir, no podria moverse. La segunda, que, segun se dice comunmente, el Toro recobra la fiereza al punto mismo de acabarse la Misa; y es moralmente imposible, por no decir algo mas, que ese sea siempre el punto, ó momento critico, en que se termina la borrachera del Toro.

36 Respondo, no obstante, que todo se puede componer, rebaxando por una parte algunos grados á la embriaguéz del Toro, como la propone Laguna; y por otra á la noticia comun la momentanea determinacion de tiempo, en que el Toro recobra la fiereza. Es posible, que el vino amanse al Toro, sin ministrarsele en tanta cantidad, que le haga perder el tino, y los que andan en este manejo, tendrán tanteada la dosis. Acaso tambien lo que se dice de la subita alteracion del bruto al acabarse la Misa, se deberá entender con la extension de una, dos, ó tres horas. Los que refieren como prodigiosa alguna cosa, que no lo es, siempre ponen las circunstancias de modo que lo parezca. Posible es, que sean de este numero, y añadidas á la realidad del hecho, la repentina mitigacion del Toro al sacarle de la Bacada, y su repentina irritacion al concluirse la Misa.

37 Yo estoy enteramente persuadido á que todo lo que sucede con el Toro de S. Marcos es efecto de la industria de los hombres, y no milagro del Altisimo, ni obra del demonio. Puede ser, que en uno, ú otro Lugar se practíque lo que dice Laguna. Puede ser tambien, que en uno, ú otro Lugar se logre la execucion con el secreto que enseña Eliano, y usaba el Griego en Roma, ú otro equivalente. Mas por lo comun tengo asentido á que el manejo, que hay en esto, todo consiste en habito, y enseñanza del Toro. Qué dificultad hay en que el Baquero á algunos Novillos desde tiernecitos los habitúe á seguir pacificamente á quien les haga tal, ó tal seña, mucho mas al mismo Baquero, quando se la haga? Estos años pasados en Auñón, Lugar de la Alcarria, un Baquero tenia enseñado á un Toro, que havia comprado en el estado de Novillo, á acudir mansisimo á él, siempre que le mostraba levantada la falda anterior del coleto, porque solia darle sal en ella. Fuera de esta circunstancia,

era tan feróz, como el que mas. No há mucho tiempo, que en las vecindades de Xeréz de los Caballeros un Sacerdote habituó á otro Toro á admitir freno, y silla, y dexarse montar; de modo, que se servia ordinariamente de él en sus viages, y en las calles de Xeréz le vieron caballero en su Toro muchas veces: docil siempre el bruto en la presencia de su amo: en perdiendole de vista, era tan intratatable como los demás Toros; aunque ultimamente le quitó la vida al pobre Sacerdote, en ocasion que este quiso apartarle de una Baca, prevaleciendo sobre el habito contrahido, el furor del incendio luxurioso.

38 Escuso alegar otros exemplos, que pudiera, en prueba de que los Toros son capaces de disciplina, porque creo, que nadie me negará esta verdad. Siendo asi, yá se vé quán factible es, que un Baquero desde tiernecitos habitúe algunos Novillos á seguirle, al hacerles tal seña, ó á otro qualquiera que se la haga, á echarse al suelo, quando se les haga otra seña diferente, y aun á ser dociles, y mansos con todo el mundo.

39 Basta la manifiesta posibilidad de que esto pueda hacerse asi, para creer, que efectivamente asi se hace. La razon es critica, y filosofica: siempre que algun efecto, sin inconveniente, ó repugnancia alguna, se puede atribuir á causa ordinaria, y natural, no se debe recurrir á causa preternatural. En el caso presente ocurre causa ordinaria, y natural, qual es la expresada industria humana: luego no se debe discurrir en causa preternatural; esto es, ó la absoluta Potencia divina, ó el influxo diabolico.

40 Mucho tiempo há que estoy en el concepto de ser lo mas verisimil, que con el medio ultimamente expresado, mas que con otro alguno, se logra la ostentada mansedumbre del Toro de S. Marcos. Mas como no siempre lo mas verisimil es lo verdadero (*multa falsa sunt probabiliora veris*), determiné informarme de si en el hecho correspondia á la verisimilitud la realidad. Para este efecto escribí á un Maestro Salmantino de mi Religion, no menos conocido de todos por su doctrina, que celebrado por su exquisito juicio, y perfecta sinceridad, el qual mas há de veinte años habita en aquella Ciudad; pareciendome, que en tanto tiempo de ve-

cin-

cindad á algunos de los Pueblos donde hay la celebridad del Toro, no dexaria de oír una, ú otra vez hablar de ella á testigos fidedignos. Escribile, digo, preguntando, qué sabía de la materia? Su respuesta (dexando otras cosas, que contenia la Carta, y no son del intento) fue literalmente como se sigue: *Quanto al Toro de S. Marcos, en dos ocasiones oí hablar á dos testigos oculares. Uno de ellos, que era Prior de Zarzosillo* (este es un Priorato de la Casa de S. Benito de Valladolid, vecino á Ciudad Rodrigo) *dixo havia visto un Toro, que era un Buey manso, y que lo llevaban con tanto cuidado, y prevencion, que era imposible hiciese mal á nadie. El otro, que era un Colegial Mayor muy intimo mio, y que havia ido á vér el prodigio, preguntandole lo que le havia parecido, me dixo lo juzgaba patarata, y que creía lo criaban manso desde becerrillo, con que me confirmé en mi dictamen, &c.*

41 Siendo este el medio de que se usa, se entiende bien como pudieron acaecer en aquella fiesta las irregularidades, que algunas veces se han notado de no obedecer el Toro al llamamiento, ó enfurecerse inopinadamente, yá en el Templo, yá en la Procesion. De lo primero, arriba referimos un exemplar. De lo segundo, tenemos noticia de dos. Uno, arribado pocos años há en la Villa de Almendralejo, sita entre Merida, y Xeréz, donde yendo yá en la Procesion, se alteró subitamente el Toro, acometió á las andas en que iba la Imagen de S. Marcos, las echó á tierra; y rompiendo por medio de la gente, aunque sin hacer daño á nadie, se escapó. Otro refieren los Padres Salmanticenses, sin señalar el Lugar: este fue mas funesto, porque el Toro mató, ó hirió gravemente á muchos de los asistentes.

42 Estas desigualdades penden sin duda, yá de estár mas, ó menos bien disciplinado el Toro, yá de mayor, ó menor destreza, y precaucion de los que corren con esta maniobra. En el Lugar del Almendralejo sucedió aquel desmán la primera vez, que por imitar á otros Lugares, se animaron á hacer la fiesta del Toro. Es de creer, que como novicios, no estaban bien instruidos en el manejo, ni el Toro, ó Buey lo estaria.

43 Aun estando el Toro bien doctrinado, puede tal vez suceder una desgracia, por la fuerte impresion que puede hacer

cer en su imaginativa algun objeto, ó inusitado, ó desapacible, que le irrite. Tal color, tal movimiento, tal figura, presentados á los ojos del Toro, subitamente le pueden conturbar, de modo, que rompa con quanto tiene delante. Con el Toro, de quien se dixo arriba, que acudia como una oveja á tomar la sal en la falda del coleto del Baquero, usaba este la precaucion de quitarse antes la capa, porque si teniendola puesta qualquiera ondada de ayre la moviese poco, ó mucho, se alteraba el Toro extraordinariamente. A unos conmueve un objeto, á otros otro, segun el vario mecanismo de su celebro; y apenas havrá Toro, por muy disciplinado que haya sido, que á todas las especies de objetos insolitos se esté inmobil.

44 El que la práctica del rito, en quanto á esta, ó aquella circunstancia, en distintos Lugares sea algo diferente, proviene sin duda del distinto habito en que imponen al Toro. En una parte llamandole, le sacan de en medio de la bacada, porque á esto le han habituado. En otra le trahen antes con el modo ordinario á un corral del lugar, y de alli le llaman, porque le han habituado á estotro.

45 Que acabados los oficios parta el Toro para el monte, puede provenir de una de dos cosas: ú de alguna seña, que le hagan, y que él aprenda como aviso de que ván á herirle, lo qual es naturalisimo, si antes le dispusieron para esto, hiriendole siempre que le hacian aquella seña; ó de que efectivamente le hieran con algun rejoncillo, sin que los circunstantes lo entiendan.

46 Mas se debe advertir, que aunque sentamos, que la mansedumbre del Toro de S. Marcos es obra puramente natural, y en que no se mezcla el demonio; no por eso eximimos aquel rito, y fiesta de supersticiosa. En esto convenimos con los Theologos citados. El pecado de superstición, tomado genericamente, se divide en dos diferentes especies. La una consiste en dár culto religioso á quien no se debe; la otra en dárle á quien se debe, pero con el modo que no se debe. La primera se comete, dando culto á qualquiera criatura, como si fuese Deidad; la segunda, dando á Dios, ó á sus Santos un culto vicioso, prohibido, desordenado, ó indecente. A esta segunda especie de superstición se reduce la fies-

fiesta del Toro de S. Marcos, como queda probado arriba, y consta del Rescripto Clementino. Para esto no quita, ni pone, que la mansedumbre del Toro sea puro efecto natural. La torpeza, indecencia, y disonancia del culto subsiste siempre, y asi se debe reputar este supersticioso.

47 Inclínome asimismo á que la mansedumbre de los Toros conducidos al sepulcro de S. Juan, Arzobispo de Yorch, tambien era natural. El Chronista Yepes dice, que los llevaban atados con maromas. Es verisimil que los ciñesen, y apretasen de modo, que la tortura les hiciese perder la fiereza. Y si los ceñian por muslos, y piernas, es posible, que llegasen tan lastimados al Templo, que aun quitadas las ligaduras, se moviesen con mucho trabajo, y la ineptitud para el movimiento se interpretase extincion de la ferocidad.



LA QUARESMA SALUTIFERA.

DISCURSO IX.

§. I.

1 Cierto Ilustrisimo Prelado, no menos venerable por su piedad, que por su doctrina, haviendo con zeloso resentimiento contemplado, que el uso de dispensaciones de la abstinencia Quaresmal, franqueadas por los Medicos con el motivo de indisposicion corporal, es mucho mas freqüente, que justo; con repetidas instancias me excitó á formar un Discurso sobre esta materia: lo que gustosamente voy á executar, por complacer á dicho Prelado, y cooperar á su santo zelo.

2 Supongo, que ni todos los Medicos exceden en el asumpto, como tambien, que entre los que exceden, los mas proce-

ceden con buena conciencia. Medicos hay, que en prescribir el uso de las carnes en el tiempo de Quaresma, proceden con toda la circunspeccion debida á la gravedad de la materia. De los que se apartan del temperamento justo, en unos proviene de mera ignorancia, ó inadvertencia; en otros entra á la parte con la inadvertencia, ó ignorancia, la viciosa docilidad del genio nimiamente inclinado á la condescendencia. Ni toda la culpa, quando la hay, queda entre los Medicos consultados: cooperan á veces los mismos consultantes, yá buscando de intento los Medicos mas condescendientes, yá exagerando sus males, yá ponderando con exceso el daño, que reciben de los alimentos de Quaresma. Provenga de este, ó aquel origen el desorden, aplicarémos en este Discurso el remedio; y para hacerlo con la mayor claridad, y método posible, explicarémos nuestro dictamen en distintas conclusiones.

§. II.

3 DIgo lo primero, que es incierto, que los alimentos Quaresmales sean respectivamente á nuestra salud de peor condicion, que las carnes de los brutos. Véase, en prueba de esta conclusion, lo que diximos en el I Tomo, Discurso VI, num. 10, y 11, donde se hallarán citados varios Autores Medicos famosos, que no solo conceden igualdad; mas aun preferencia, en orden á prestarnos nutrimento saludable, á los peces, respecto de las carnes. Muchos mas son los que Paulo Zaquías, en el lugar insinuado alli, alega al mismo intento. Las sentencias, que apunta de Hippocrates, y Galeno, no solo prueban, que los peces son buen alimento para los sanos, mas aun saludables, por la mayor parte, á los enfermos; en tanto grado, que Hippocrates los prescribe por manjar conveniente en todo genero de fiebres; y Cardano, siguiendo sus huellas, severamente reprehende á los Medicos modernos, porque practican lo contrario.

4 A los Autores, que hemos citado, y que cita Paulo Zaquías, añadirémos uno moderno, el famoso Dr. D. Martin Martinez, que altamente se declara por el alimento tomado de los peces en la Disertacion, que formó, sobre si en los dias Quaresmales se pueden comer vivoras. Pondré aqui sus proprias palabras, porque no solo manifiestan su opinion sobre el asumpto; mas

acre-

acreditan eficazmente su intrinseca probabilidad.

5 "Aquellas comidas (dice) son mas saludables, que se »cuecen mejor, y convierten en substancia nutritiva, dulce, sua- »ve, y gelatinosa; porque estas, ni serán tan expuestas á la efer- »vescencia, y tumulto, ni excitarán en nuestros sólidos tan »enormes crispaturas, y vibraciones. Pues ahora: si se con- »sidera la naturaleza de las carnes sulfureo-salina, y fibro- »sa, con la misma dificultad con que resisten por su dure- »za á la tritura de los dientes, y no facilmente se reblan- »decen con la permixtion de la saliva, con esa misma se re- »sisten en el estomago, y demás oficinas, á la digestion, »ó coccion; y caso que se conviertan en humor nutricio, »siempre tienen condicion salina, aspera, y pungente: pues »lo que sucede en la boca, debemos suponer sucederá en los »demás organos; porque siendo la naturaleza una, y en to- »do semejante, siempre usa el modo mas sencillo, y com- »pendioso de obrar, sin mudar medios, ni variar las prime- »ras maquinas, con que empezó sus obras.

6 Al contrario, los peces, siendo mas tiernos, y visco- »sos, facilmente se atenúan, y convierten en una limpha te- »nue, dulce, y gelatinosa, muy proporcionada para con- »ciliar flexibilidad en las fibras, y fluxibilidad en los humo- »res: esta es capáz de refrenar el impetu de las sales, tem- »plar la exorbitancia de los azufres, domar la bile, hume- »decer la sangre; y en fin, asociandose amigablemente á nues- »tras partes, repararlas, y nutrirlas.

7 »Los peces, demás de esto, entre todos los animales »son los mas fecundos, agiles, y sanos: ni hay historia de »peste alguna, ó contagio, que hayan padecido; de donde »parece se infiere darán un alimento tambien mas sano, y ap- »to para conservar la salud, y robustéz. Las carnes solo son »proporcionadas para llenar el cuerpo de crudezas, y putri- »dos humores, de donde se siguen diarreas, vertigos, go- »tas, calenturas, y apenas hay dolencia, que no pueda se- »guirse á esto; por lo qual es adagio, que *carnivoram animam »non amat bona valetudo.*"

8 Ni es de omitir, que poco antes havia dicho el mis- mo Autor, *que está defendido entre los Medicos, como mas probable, que la Ichthyophagia es mas saludable, que la Sar-*

co-

copbagia. Son voces Griegas, de las quales la primera significa el uso, ó habito de comer *pescado*; y la segunda el de comer *carne*. Doy que no sea esta opinion la mas probable; sea solo bastantemente probable, como no se puede negar, en atencion á los testimonios, y razones alegadas, para mi intento basta.

9 Respecto de otros alimentos Quaresmales, como leche (á los que es permitida), frutas, yervas, legumbres, subsisten las mismas razones, que militan á favor de los peces: esto es, su mas facil atenuacion, y digestion, no abundar tanto de particulas sulfureas, y salinas, &c. Por lo qual los Autores Medicos muy freqüentemente recomiendan la leche bien condicionada como un excelente alimento; y de yervas, frutas, y legumbres, dan muchas por sanisimas. Y aun quando en unas, ú otras se reconociese algun vicio, es manifiesto que con la coccion, y el condimento es facil corregirse.

10 Finalmente, podemos contar entre los Patronos de esta opinion al celeberrimo Gasendo, el qual, en una carta escrita á Helmoncio, contra este famoso Medico, prueba, que la carne no es alimento natural del hombre, ó por lo menos, que le son mas naturales los frutos de la tierra.

11 Creo, que lo que principalmente mantiene la comun persuasion de que las carnes nos dan mejor alimento que los peces, y mucho mejor que frutas, y yervas, es la mayor semejanza con nuestra substancia. La creencia comun, patrocinada de la vulgar Filosofia, asiente á que entre dos substancias semejantes es mas facil la conversion de una en otra, que entre dos desemejantes, ó menos semejantes. De aqui infieren, que recibirémos mas copioso, mejor, y mas prompto nutrimento de las carnes, que de los peces, y mejor de estos, que de las plantas.

12 Pero este fundamento es levisimo, como se puede convencer de muchas maneras. De él se seguirá lo primero, que sería mejor comer la carne cruda, que cocida, ó asada, y que aquella se digerirá, y convertirá mas promptamente en nuestra substancia, que estotra, por la mayor semejanza, que con nuestra carne tiene la carne cruda, que la asada, ó cocida. Concederán la seqüela los Sectarios de las carnes? Seguiráse lo segundo, que el mejor pan del mundo es un mali-

lisimo alimento, por la gran desemejanza, que hay entre su substancia, y la nuestra. Pero todos los Medicos son de contrario sentir, y ordinarisimamente predican con grandes ponderaciones la excelencia de este alimento. Seguiráse lo tercero, que el mejor alimento para el hombre sería la carne humana, lo que sobre favorecer la *Andropbagia*, ó *Anthropopbagia* (esto es, el horrible uso de comer carne humana), es contra la experiencia; pues los Anthropophagos de varias Naciones de Africa, Asia, y America, no se ha hallado, que fuesen mas sanos, y robustos, que los habitadores de otros Paises, donde nunca se practicó esta atroz barbarie. Seguiráse lo quarto, que será mejor alimento la sangre, que la carne de los animales; porque la immediata conversion del chilo no es en carne, sino en sangre; y para esta conversion tiene á su favor la sangre, que se toma en alimento, la mayor semejanza con la sangre del que se nutre, que la carne. La seqüela es contra el comun sentir de los Medicos, que capitulan á la sangre por manjar muy feculento, y melancolico. Seguiráse lo quinto, que la carne de vivoras, tortugas, y cangrejos sea alimento de muy inferior bondad á la de qualquier quadrupedo, pues aquella es menos semejante que esta á la nuestra. Con todo, aquella está reputada ser de excelente nutrimento, y muy saludable. Otras mil seqüelas absurdas de aquel principio es facil encontrar.

13 Es constante, pues, que la naturaleza no se gobierna por esas analogías. Una substancia diferentisima de la nuestra, con las alteraciones, que recibe, yá fuera, yá dentro del cuerpo, puede ponerse en estado de formarse de ella un excelente chilo; y al contrario, una substancia muy semejante á la nuestra, con esas mismas alteraciones no llegará á aquel estado. Gasendo en la carta escrita á Helmoncio, que citamos arriba, refiere, que haviendo cogido un navío Maltés en una Isla, donde descendió á hacer aguada, un tierno corderillo, hallandose sobrado de viveres, resolvió el Capitan criarle con carne, queso, pan, y otros alimentos de nuestro comun uso. Llegó el caso de que yá bien crecido le mataron, y hallaron su carne insipida, ú de gusto muy inferior á los demás de su especie, que se alimentan solo de yervas.

§.III.

§ III.

14 DIgo lo segundo, que respectivamente á muchas complexiones ciertamente son mas saludables los alimentos Quaresmales, que las carnes. Pruebase esto con razon physica solidisima. Porque pregunto: Por qué capitulos se puede pretender, que sean nocivos los alimentos Quaresmales? porque son de menos nutrimento que las carnes? Por eso mismo serán utiles para muchos, cuya virtud nutritiva es excedente. Todos los extremos son nocivos, ó peligrosos en nuestra naturaleza. Puede el cuerpo enfermar por nutrirse mas de lo justo, como por no nutrirse bastantemente. Porque el nutrimento, que prestan, no es tan sólido, ó es mas tenue? Por eso mismo convendrán á aquellos, que son de carnes mas densas, ú de poros mas cerrados, en cuyo caso importa la tenuidad del alimento, para facilitar primero la distribucion por todas las partes del cuerpo, y despues la transpiracion de lo inutil. Porque son frios, y humedos? Quántos hombres hay, cuya complexion peca de caliente, y seca? A estos convendrá sin duda aquella clase de alimentos.

§. IV.

15 DIgo lo tercero, que respectivamente á muchas indisposiciones corporales, ciertamente son mas saludables los alimentos Quaresmales, que las carnes. Pruebase eficazmente esta conclusion por ilacion de las mismas razones, con que probamos la antecedente; porque á todas las complexiones viciosas, que alli notamos, se pueden seguir, y se siguen freqüentemente indisposiciones, cuya intemperie, ú desorden corresponde al vicio de ellas; por consiguiente serán utiles los alimentos Quaresmales en dichas indisposiciones.

16 En el Tom. I, Disc. VI, num. 10, advertimos, como el famoso Etmulero generalmente condena el uso de las carnes en los febricitantes: *Carnes, sicuti ipsis ingratæ sunt, ita etiam noxiæ* (a). La causal que da; esto es, ser ingratas á los febricitantes, freqüentemente comprehende á los caldos

(a) *De Febrib. in communi.*

dos de carne, y asi tambien estos las mas veces se deberán huír como nocivos. Yo tengo por buena, y sólida la razon de este Autor, y firmemente creo, que el apetito, ó repugnancia de los enfermos á tal, ó tal genero de alimentos, si se observa con las precauciones debidas, son la regla mas segura para su régimen. Sobre lo qual, véase nuestro IV Tom. Disc. IV, desde el num. 29 hasta el 46 inclusivè, donde tratamos con toda la exactitud posible este punto.

17 El famoso Jorge Ballivo, aun con mas generalidad autoriza la preferencia de los alimentos Quaresmales sobre las carnes, asi para la preservacion, como para la curacion de las enfermedades. En la Disertacion *de Anatome Fibrarum, & de Morbis Solidorum*, despues de advertir como la conservacion de la salud depende unicamente de mantenerse los sólidos en una blanda tension, y los fluidos en un dulce movimiento, dice, que los antiguos padres de la Medicina, asi en el estado de salud para conservarla, como en el morboso para repararla, procuraban aquel temperamento á los sólidos con baños, friegas, y todo genero de exercicios, y á los liquidos prescribiendo por alimento miel, leche, frutas, hortalizas, y prohibiendo enteramente el uso de carnes, y de vino: *Mellis, lactis, olerum, fructuumque essu, & omnimoda vini, atque carnis abstinentia in naturali quadam dulcedine ea perpetuò conservabant.*

18 El mismo Autor en el Tratado segundo de *Fibra Motrice*, cap. 14, sienta, que los Filosofos Pythagoricos vivian mas sanos, y mas largo tiempo, que los demás hombres, porque se abstenian de las carnes, y se sustentaban de las hortalizas, y frutos de la tierra, cuyo alimento, dice, no solo produce tal temperie, dulzura, y simplicidad en la sangre, que la preserva del ardor, fermentacion, y tumulto, de que nacen las enfermedades; mas tambien ocasiona afectos mas templados en el alma, preservandola de las feroces agitaciones de la ira, y la concupiscencia, que tanto desgobiernan la economía del cuerpo humano.

19 Bueno es todo esto para aquellos, que al vér comer á alguno diariamente frutas, y ensaladas crudas, gritan, que otra tanta porcion de veneno se introduce en el estomago.

Freqüentemente se oye á hombres circúnspectos, y graves, ponderando el cuidado, que tienen con su salud, y ajustada dieta, que observan, que solo comen de aquello, que come el gato. Esto dicen para hacer recomendable entre los circunstantes su prudencia; y yo nunca pude oírlo sin desprecio, y risa. Quién constituyó al gato legislador, regla, ó pauta de la humana dieta? Si un hombre no puede servir de regla á otro hombre, y á cada paso se vé, que lo provechoso para uno es nocivo para otro; por qué capitulo un bruto ha de ser exemplar de dieta para el hombre?

20 Confieso, que no me inclino á probar la generalidad con que Ballivo recomienda la utilidad de frutas, y hortalizas; antes soy de sentir, que haciendo unicamente pasto de ellas, serán nocivas á muchos. Esto se sigue necesariamente de la gran discrepancia de temperamentos. Aun respecto de un mismo sugeto, por las diferentes disposiciones, y circunstancias en que se halla, un mismo alimento, una vez se acomoda bien, otra mal al estomago.

21 Mucho mas conforme á la razon, y á la experiencia, como tambien derechamente á favor de nuestra conclusion, es lo que el mismo Autor dice en el capitulo 9 del Tratado, que poco há citamos; esto es, que algunos enfermos de fluxiones, y otras dolencias habituales, en la Quaresma, usando de los alimentos proprios de aquel tiempo, mejoran; y llegando la Pasqua, por el uso de la carne, vuelven á sentirse mal: como tambien se experimenta, que algunas enfermedades se curan precisamente con comer hortalizas, legumbres, peces, y otros alimentos, que no están bien reputados; y se exacerban, y crecen con alimentos de mejor jugo, ó substancia. Véase el pasage de Ballivo á la letra en nuestro I Tom. Disc. VI, num. 10; pero corrijase la cita de *Morborum succes.* que es equivoca, poniendo en su lugar *tract. 2 de Fibra motrice.*

22 En confirmacion de esta maxima, tengo presente lo que algunos años há he oído á D. Juan Ignacio Tornai, docto Medico, residente en la Corte, y uno de los mas racionales, y discretos, que he tratado. Fue llamado este de una Señora, á quien una fiebre lenta iba consumiendo, y cuya curacion otros Medicos antes havian tentado inutilmente. La

re-

regla dietetica, que le havian prescripto, era, que no usase de otro alimento, que de su pucherito de ave, y carnero, la que la enferma observaba religiosamente, aunque lidiando con el gran fastidio, que le causaba. Al mismo tiempo se quejaba de la inapetencia casi universal, que padecia, con la excepcion precisa de ensalada cruda, para la qual sentia bastante apetito. Sin esperar mas, decretó el Medico, que usase por cotidiano alimento ensalada cruda; lo que ella aceptó, y executó con gusto. El exito fue, que la Señora, sin otro remedio alguno, empezó á mejorar sensiblemente, y al fin logró vérse perfectamente sana. Insisto siempre, en que siempre se consulte el apetito del enfermo. Mil experimentos proprios me atestiguan la seguridad de esta maxima; y tengo la satisfaccion de haver aprovechado á muchisimos enfermos con ella.

§. V.

23 DIgo lo quarto, que aun respecto de muchos sugetos, á quienes serían nocivos los alimentos Quaresmales, puede hacerse que no lo sean. Esto se prueba, señalando los medios con que puede corregirse su qualidad nociva. El primero es el condimento oportuno, el qual puede enmendar, yá la frialdad, yá la humedad, yá otra alguna qualidad, comprehendida debaxo de la razon comun, y confusa de crudeza, con que podrian perjudicar al estomago. El segundo es el uso de bebida competente. El que no acostumbra beber vino, ó muy poco en tiempo carnal, bebiendo un poquito de vino, ó algo mas de lo acostumbrado en tiempo de Quaresma, podrá suportar mejor la frialdad, y humedad de los alimentos Quaresmales. Asimismo el que en todo tiempo tiene por bebida regular el vino, logrará el mismo efecto, usando en tiempo de Quaresma de vino mas generoso; y el que no se acomoda á beber vino, enmendará la humedad, y frialdad de los alimentos Quaresmales, bebiendo entonces agua cocida con canela, ú otra especie conveniente.

§. VI.

24 DIgo lo quinto, que haviendo en los alimentos Quaresmales tanta variedad, y discrepancia de qualidades, será por la mayor parte facil á los hombres ricos, y de conveniencias, en tanta diferencia de alimentos permitidos, encontrar algunos, que no les sean incomodos; ó que la incomodidad, que ocasionan, sea tan leve, que se deba despreciar. Freqüentemente se vé dañarle á tal hombre este pescado, y no aquel, esta legumbre, y no aquella, &c.

§. VI.

25 DE lo razonado en todo este Discurso se infiere lo primero, que proceden irracionalisimamente aquellos Medicos, los quales indiferentemente á todos los enfermos, yá actuales, yá habituales, escusan de la abstinencia Quaresmal. A muchisimos dañan gravemente con esa dispensacion, como queda, á mi parecer, concluyentemente probado. Debe, antes de conceder la dispensacion, consultarse con atenta reflexion la experiencia respectivamente, tanto á la complexion del enfermo, como á la qualidad de la enfermedad.

26 Infierese lo segundo, que es mucho mas dificil escusar á la gente rica, que á la pobre de la abstinencia Quaresmal. La razon es clara, y está bastantemente insinuada arriba. Los ricos pueden, entre muchos alimentos Quaresmales, escoger los mas comodos respectivamente á su complexion. Pueden asimismo corregir los que son incomodos, yá con la bebida conveniente, yá con el condimento oportuno. Los pobres están, por lo comun, precisados á unas berzas de mala calidad, y mal, ó nada aderezadas; quando mas, á un pescado muy salado, ó medio podrido. Sobre esto, su bebida ordinaria, por lo menos en los Países donde el vino es genero estrangero, y costoso, es agua. A todo se añade, que los pobres (no hablo aqui de los que mendigan de puerta en puerta, sino de Labradores, y Oficiales de la mas humilde clase en materia de conveniencias) no exageran sus indisposiciones, como los ricos; y apenas acuden jamás al Medico, ni quieren ser tratados como enfermos, sin mucho

mo-

motivo. Por todas estas razones los Medicos deben ser incomparablemente mas faciles en escusar de la abstinencia Quaresmal á los pobres, que á los ricos. No sé si algunos lo hacen al revés. Por lo menos es cierto, que á proporcion son muchos mas los ricos, que comen carne en Quaresma, que los pobres.

27 Con los que están entre los dos extremos de pobreza, y riqueza, pueden los Medicos alargar, ó encoger la indulgencia, á proporcion, que se acercan mas, ó menos á uno, y otro extremo.

28 Los Religiosos, de qualquier Instituto que sean, merecen particular consideracion en esta materia. Pareceme, que los Seglares contemplan á los Religiosos, en quanto á las conveniencias de la mesa, como una gente perfectamente média entre pobres, y ricos, ó los equiparan á la gente de medianas conveniencias del siglo; pero realmente se engañan. Permitiré, ó concederé graciosamente, que el coste de la mesa de un Religioso iguale al precio de lo que consume en la suya un Seglar de medianas conveniencias. Por eso la conveniencia de los dos es igual? No; sino desigualisima. El Seglar, quanto lo permite su caudal, varía los manjares, segun le dicta, ó el apetito, ó la experiencia de lo que le dañan, ó aprovechan. El Religioso no tiene este arbitrio: ha de comer de lo que hay para todos los demás, ó quedarse sin comer. Otra tanta desigualdad hay en el modo, que en la substancia. El Seglar hace preparar la comida conforme á su gusto, y temperamento: al Religioso nadie examina el temperamento, ni el gusto, para prepararle la comida. Para todos vá el manjar, ó cocido, ó frito, ó asado, ó salado, ó insulso, ó frio, ó caliente, ó con este, ó con aquel aderezo; pero comunisimamente mal aderezado para todos.

§. VIII.

29 Concluyo este Discurso, disipando un escrupulo, ó duda moral, concerniente á la materia, que tratamos, en que he visto enredadas no pocas personas timoratas. Entre los que, por sus achaques habituales, están dispensados de la abstinencia Quaresmal, hay algunos, que juzgan, ó por lo menos, recelan, serles ilicito agregar al pas-

pasto de carne un poco, por poco que sea, de pescado, pareciendoles, que en la permision, que gozan para comer carne, está como envuelta la prohibicion de comer pescado alguno. No hay tal cosa. El que, por sus achaques, no está comprehendido en el precepto de abstenerse de carnes, viene á quedarse en el estado mismo, que si en orden á la especie de alimentos no huviese alguna prohibicion Eclesiastica. Solo restará la duda de si la ley natural, que le prohibe dañar la propria salud, le obliga á abstenerse del pescado, nocivo á ella. Esa duda la ha de resolver por su propria experiencia. Por lo comun se puede, y debe hacer juicio, que mezclando en la comida algo de pescado con mayor cantidad de carne, no hará daño, ó le hará levisimo. A algunos positivamente les aprovechará; siendo cierto, que hay complexiones, que ni pueden con carne solamente, ni solamente con alimentos Quaresmales. A no pocos será inevitable un gran tedio de la carne, si se ciñen unicamente á ella. En muchos cesará enteramente el daño, que les causarian los alimentos Quaresmales, solo con mezclar con ellos alguna porcion de carne; y havrá quienes, con preparar el estomago con una taza de caldo de buena carne, le dispondrán para que, sin perjuicio alguno, puedan hacer todo el resto de la comida de pescado.

VER-



VERDADERA, Y FALSA URBANIDAD.

DISCURSO X.

§. I.

1 ESTA voz *Urbanidad* es de significacion equivoca. Asi leída en diferentes Autores, y contemplada en distintos tiempos, se halla, que significa muy diversamente. Su derivacion immediata viene de la voz Latina *Urbanus*, y la mediata de *Urbs*; mas no en quanto esta voz significa *Ciudad* en general, sino en quanto por antonomasia se apropria especialmente á la de Roma.

2 Es el caso, que la voz *Urbanus* tuvo su nacimiento en el tiempo de la mayor prosperidad de la República Romana; lo que se colige claramente de que Quintiliano dice, que en tiempo de Ciceron era nueva esta voz: *Cicero favorem, & urbanum nova credit.* Entonces fue quando la voz generica *Urbs*, que significa *Ciudad*, se empezó á apropriar antonomasticamente á Roma, á causa de su portentosa grandeza. Como al mismo paso que Roma empezó á reynar en el mundo, empezó á reynar en ella aquel genero de cultura, y policía, que los Romanos miraban como excelencia privativamente suya, empezaron á usar de la voz *Urbanus*, para significar aquella cultura concretada, no solo al hombre; mas tambien al modo, y estilo, en quien resplandecia esa prenda: *Homo urbanus*, *sermo urbanus*: y de la voz *Urbanitas*, para expresar abstractamente la misma prenda.

3 Pero á la cultura significada por la voz *Urbanitas*, no todos daban la misma extension. Ciceron (como se conoce en su libro *de Claris Oratoribus*) la restringia á un genero de gra-

gracia en el hablar, que era particular á los Romanos.

4 Quintiliano reconoce aquella gracia en el hablar propria de los Romanos, que dice consiste en la eleccion de las palabras, en su buen uso, en el decente sonido de la voz; la reconoce, digo, no por el todo, sino por parte de la urbanidad. Asi añade, como otra parte suya, alguna tintura de erudicion, adquirida en la freqüente conversacion de hombres doctos: *Nam & urbanitas dicitur, qua quidem significari sermonem præseferentem in verbis, & sono, & usu proprium quemdam gustum Urbis, & sumptam ex conversatione Doctorum tacitam eruditionem, denique cui contraria sit rusticitas.*

5 Domicio Marso, Autor medio, en quanto al tiempo en que floreció, entre Ciceron, y Quintiliano, que escribió un tratado de la Urbanidad, cuya noticia debemos al mismo Quintiliano, echando por otro rumbo, constituyó la urbanidad en la agudeza, ó fuerza de un dicho breve, que deleyta, y mueve los animos de los oyentes ácia el afecto, que se intenta, aptisima á provocar, ó resistir, segun las circunstancias de personas, y materias: *Urbanitas est virtus quædam in breve dictum coacta, & apta ad delectandos, movendosque in omnem affectum animos, maximè idonea ad resistendum, vel lacessendum, prout quæque res, ac persona desiderant* (a). Definicion verdaderamente confusa, y que, ó no explica cosa, ó solo explica una idéa particular del Autor, distinta de todo lo que hasta ahora comunmente se ha entendido por la voz *Urbanidad.*

6 Los Filosofos Morales, que han trabajado sobre la admirable Ethica de Aristoteles, miraron esta voz como correspondiente á la Griega *Eutrapelia*, de que usó Aristoteles para exprimir aquella virtud, que dirige á guardar moderacion en la chanza, y cuyos extremos viciosos son la rusticidad por una parte, y por otra la scurrilidad, ó truhanería. Asi nuestro Cardenal Aguirre, y el Conde Manuel Thesauro.

7 Mas esta acepcion de la voz *Urbanitas* no está en uso, como ni tampoco la de *Rusticidad*, extremo suyo. Llama-

(a) *Quintil. ubi suprà.*

mase chancero, no urbano, al que es oportuno, y moderado en la chanza; ni tampoco el que nunca la usa se llama rustico, sino seco, ó cosa semejante.

§. II.

8 VIniendo yá á la acepcion, que tiene la voz *Urbanidad* en los tiempos presentes, y en España, parece ser, que generalmente se entiende por ella lo mismo que por la de *Cortesanía*; pero es verdad, que tambien á esta voz unos dán mas estrecho, otros mas amplo significado. Hay quienes por cortesano entienden lo mismo que cortés; esto es, un hombre, que en el trato con los demás usa del ceremonial, que prescribe la buena educacion. Mas entre los que hablan con propriedad, creo se entiende por hombre cortesano, ó que tiene genio, y modales de tal, el que en sus acciones, y palabras guarda un temperamento, que en el trato humano le hace grato á los demás. Tomada en este sentido la voz Española *Cortesanía*, corresponde á la Francesa *Politesse*, á la Italiana *Civilitá*, y á la Latina *Comitas*.

9 La derivacion de *Cortesanía* es analoga á la de *Urbanidad*. Asi como esta se tomó de la voz *Urbs*, aplicada á Roma, Capital entonces de una gran parte del mundo, en la qual florecia la cultura, que los Romanos explicaban con la voz *Urbanitas*; la voz *Cortesanía* se derivó en España de la *Corte*, en la qual (segun comunmente se entiende) se practican con mas exactitud, que en otros Pueblos, todas aquellas partes de la buena crianza, que explicamos con la voz *Cortesanía*.

10 Tomada en este sentido la *Urbanidad*, yo la difiniria de este modo: *Es una virtud, ó habito virtuoso, que dirige al hombre en palabras, y acciones, en orden á hacer suave, y grato su comercio, ó trato con los demás hombres.* No me embarazo en que algunos tengan la difinicion por redundante, pareciendoles, que comprehende mas que lo que significa la voz *Urbanidad*. Yo ajusto la difinicion á la significacion, que yo mismo le doy, y que entiendo es comun entre los que hablan con mas propriedad. Los que se la dán mas estrecha, difinen la *Urbanidad* de otro modo. Las disputas sobre difiniciones, comunmente son qüestiones de nombre. Cada

da uno difine segun la acepcion, que dá á la voz, con que expresa el definido. Si todos se conviniesen en la acepcion de la voz, apenas discreparian jamás en la difinicion de su objeto. El caso es, que muchas veces una misma voz, en diferentes sugetos, excita diferentes idéas, y de aqui viene la variedad de difiniciones.

11 Es cierto, que los que llaman modos cortesanos, todos se ordenan al fin propuesto, y no son otra cosa mas que unas maneras de proceder en todo lo exterior, en quienes nada hay de indecente, ofensivo, ó molesto, antes todo sea grato, decente, y oportuno.

12 Está la Urbanidad, como todas las demás virtudes morales, colocada entre dos extremos viciosos; uno en que se peca por exceso, otro por defecto. El primero es la nimia complacencia, que degenera en baxeza; el segundo la rigidéz, y desabrimiento, que peca en rusticidad.

§. III.

13 ASI como no hay virtud, cuyo uso sea tan freqüente como el de la Urbanidad, asi ninguna hay, que tanto se falsee con la hypocresía. Hay muchos hombres, que teniendo pocas, ó ninguna ocasion de exercitar algunas virtudes, al mismo paso carecen de oportunidad para ser hypocritas en la materia de ellas. En materia de Urbanidad, asi como todos pueden tener el exercicio de la virtud, pueden tambien trampearle con la hypocresía. En efecto los hypocritas de la Urbanidad son inumerables. Hierben los Pueblos todos de expresiones de rendimiento, de reverencias profundas, de ofertas obsequiosas, de ponderadas atenciones, de rostros alhagüeños, cuyo sér está todo en gestos, y labios, sin que el corazon tenga parte alguna en esas demonstraciones; antes bien ordinariamente está obstruído de todos los afectos opuestos.

14 Mas qué? La Urbanidad ha de residir tambien en el corazon? Sin duda; ó por lo menos, en él ha de tener su origen. De otro modo, cómo pudiera ser virtud? Dicta la razon, que haya una honesta complacencia de unos hombres á otros. Quanto dicta la razon es virtud. Pero sería virtuosa una complacencia mentida, engañosa, afectada? Visto es que no.

no. Luego la Urbanidad debe salir del fondo del espiritu. Lo demás no es Urbanidad, sino hypocresía, que la falséa. Una alma de buena casta no ha menester fingir, para observar todas aquellas atenciones, de que se compone la cortesanía; porque naturalmente es inclinada á ellas. Por propension innata, acompañada del dictamen de la razon, no faltará en ocasion alguna, ni al respeto con los de clase superior á la suya, ni á la condescendencia con los iguales, ni á la afabilidad con los inferiores, ni al agrado con todos, testificando segun las oportunidades, yá con obras, yá con palabras, estas buenas disposiciones del animo, en orden á la sociedad humana.

15 No ignoro, que comunmente se entiende consistir la Urbanidad precisamente en la externa testificacion, yá de respeto, yá de benevolencia á los sugetos con quienes se trata. Mas como esa testificacion, faltando en el espiritu los afectos, que ella expresa, sería engañosa, no puede por sí sola constituir la Urbanidad, que es un habito virtuoso. Asi para constituírla, es necesario, que la testificacion sea verdadera; que viene á ser lo mismo, que decir, que la Urbanidad incluye esencialmente la existencia de aquellos sentimientos, que se expresan en las acciones, y palabras cortesanas.

§. IV.

16 Es cierto, que las Cortes son unas grandes Escuelas públicas de la verdadera Urbanidad; pero en quanto al exercicio, se ha mezclado en ellas tanto de falsa, que algunos han contemplado á ésta como la unicamente dominante en las Cortes. Creo, que, sin injuria de otra alguna, podré calificar por las dos Cortes mas cultas del mundo, en la antigüedad á Roma, en los tiempos presentes á París. Oygamos ahora á dos Autores, de los quales uno practicó mucho la Corte de Roma, y otro la de París. El primero es Juvenal: este claramente insinúa, que en Roma el que no fuese mentiroso, y adulador, no tenia que esperar, ni aun que hacer.

Quid Romæ faciam? Mentiri nescio: librum
Si malus est, nequeo laudare, &c.

17 El segundo es el Abad Boileau, famoso Predicador del

del gran Luis XIV. Este en el Libro, que intituló: *Pensamientos escogidos*, hizo una pintura tal de la Corte de París, que muestra, que la urbanidad de ella, no solo degenera en simulacion, mas aun (suponese que no en todos) en alevosía. Dice asi:

18 "Quáles son las maneras de un Cortesano? Adular á »sus enemigos mientras los teme, y destruirlos quando puede: »aprovecharse de sus amigos quando los ha menester, y vol»verles la espalda en no necesitandolos: buscar Protectores »poderosos, á quienes adora exteriormente, y desprecia fre»qüentemente en secreto.

19 »La urbanidad cortesana consiste en hacerse una »ley de la disimulacion, y del dolo: de representar todo »genero de personages, segun lo piden los proprios intere»ses: sufrir con un silencioso despecho las desgracias, y es»perar con una modestia inquieta los favores de la fortuna.

20 »En la Corte, por lo comun, nada hay de sinceridad, »todo es engaño: hacer malos oficios á la sordina unos á otros: »fabricar enredos, que nadie puede desañudar: padecer mor»tales disgustos baxo un semblante risueño: ocultar, baxo una »aparente modestia, una soberbia luciferina. Freqüentemente »en la Corte no es permitido amar lo que se quiere, ni ha»cer lo que se debe, ni decir lo que se siente. Es menester »tener secreto para guardar los sentimientos, facilidad para »mudarlos. Se ha de alabar, vituperar, amar, aborrecer, »hablar, y vivir, no segun el dictamen proprio, mas segun el »antojo, y capricho ageno.

21 »Quáles son mas las maneras de un Cortesano? Disi»mular las injurias, y vengarlas: lisonjear á los enemigos, »y destruirlos: prometer todo para obtener una Dignidad, »y no cumplir nada en lograndola: pagar los beneficios con »palabras, los servicios con promesas, y las deudas con ame»nazas. En la Corte se adora la fortuna, y al mismo tiempo »se maldice: se alaba el merito, y se desprecia: se esconde la »verdad, y se ostenta la franqueza."

22 Pienso que de esto hay mucho en todo el mundo; pero es natural haya mas en las Cortes, porque son en ellas mas fuertes los incitativos para los vicios expresados. No hay apetito, que alli no vea muy cerca, y en su mayor esplendor

el

el objeto, que le estimúla. El ambicioso está casi tocando con la mano los honores, el codicioso las riquezas. Los pretendientes se están rozando unos con otros; los émulos con los émulos; los embidiosos con los embidiados. El valimiento del indigno está dando en los ojos del benemerito olvidado; el manejo del inhabil altamente ocupado, en los del habil ocioso. Y aunque el modesto, viendolo esto de lexos, ó constandole solo de oídas, podrá razonar sobre la materia como Filosofo, teniendolo tan cerca, apenas acertará á hablar, sino como apasionado. Asi es casi moralmente imposible, que los corazones de los desfavorecidos no estén en una continua fermentacion de tumultuantes sentimientos, á que se siga, no tanto la corrupcion de los humores, como la de las costumbres.

23 Sin embargo se debe entender, que los dos Autores citados hablan en tono, cuya solfa siempre levanta mucho de punto el mismo mal, que reprehende. Hay en las Cortes mucho de malo; tambien hay mucho de bueno. Las quejas de que el merito es desatendido, freqüentemente no son mas que unos ayes, que precisamente significan el dolor del corazon de donde salen. El mismo que se lamenta del desgobierno, mientras no pasa del zaguan de la casa del valído, aplaude su conducta en subiendo al salón: señal de que solo mira como mal gobierno el que le es adverso, y como bueno al que le es favorable. En todos tiempos he oído hablar muy mal del ministerio; pero á quiénes? A pretendientes importunos, que no podian alcanzar lo que no merecian; á litigantes de mala fé, doloridos de verse justisimamente condenados; á delinqüentes multados segun las Leyes; á ignorantes preciados de entendidos, que sin mas escuela que la de uno, ú otro corrillo, dán voto en los mas altos negocios Politicos, y Militares; á necios, que imaginan, que un buen gobierno puede lograr el imposible de tener á todos los subditos contentos, ó hacerles á todos felices.

24 Ni mi genio, ni mi destino me han permitido tratar á los Ministros mas altos; pero á sugetos sinceros, y de conocimiento, que los han tratado, oí hablar de ellos en lenguage muy diferente de el del Vulgo; yá en orden á sus alcances, yá en orden á sus intenciones. Ni cómo es creible, que

los

los Principes, que suelen tener mas instruccion Politica, que los particulares, sean tan inadvertidos, que freqüentemente para el gobierno echen mano de hombres, ó ineptos, ó mal intencionados? En caso que en la eleccion se engañasen, los desengañaria muy presto la experiencia, y entonces los precipitarian de la altura á que havian ascendido. Asi, para mí es inverisimil, que Ministro alguno, destituído de todo relevante merito, ocupe por mucho tiempo el lado del Soberano.

25 De Ministros inferiores (en que entiendo los Togados de las Provincias) he tenido bastantisima experiencia; y protesto, que en quanto contiene el ambito del siglo, esta es, por lo comun, la mejor gente, que he tratado. Por lo comun digo, por no negar, que tambien se encuentran en esta clase uno, ú otro, yá de poca rectitud, yá de mucha codicia. De lo que son los Togados de las Provincias, colijo lo que serán los de la Corte. Parece natural, que quanto es mayor el Theatro, y mas sublime el puesto, tanto mas los estimúle el honor á no cometer alguna baxeza. Conspiran á lo mismo la cercanía del Principe, y la multitud de Jueces de una misma clase, porque son unos reciprocos censores, que están siempre á la vista.

§. V.

26 NO creo, pues, ni aun la mitad de lo que se dice del abandono, que padece el merito en las Cortes. Pero entre los pretendientes sin merito, que concurren á ellas en gran numero, bien me persuado haya un herbidillo de chismes, embustes, trampas, y alevosías, que no explicarán bastantemente las mas ponderativas declamaciones. Esta es una milicia de Satanás, que por la mayor parte sirve al diablo sin sueldo. Son unos galeotes de la tierra, y juntamente comitres unos de otros, que no sueltan jamás de la mano, ni el remo, ni el azote, por llegar quanto antes al puerto deseado. Son unos idolatras de la fortuna, á cuya Deidad sacrifican por victimas los compañeros, los parientes, los amigos, los bienhechores; en fin, á sí mismos, ó sus proprias almas. Qué no se puede esperar, ó qué no se debe temer de hombres de este caracter?

27 Yo estuve tres veces en la Corte; pero yá por mi natural incuriosidad, yá porque todas tres estancias fueron muy

muy transitorias, tan ignorante salí de las practicas cortesanas, como havia entrado. Solo una cosa pude observar, perteneciente al asumpto que tratamos; y es, que alli, mas que en los demás Pueblos, que he visto, la urbanidad declina á aquella baxa especie de trato hypocrita, que llamamos zalamería. Mil veces la casualidad ofreció esta experiencia á mis ojos. Mil veces, digo, ví, al encontrarse, yá en la calle, yá en el paseo, sugetos, de quienes me constaba se miraban con harta indiferencia, y aun algunos con reciproco desprecio, alternarse en ellos, como á competencia, las mas vivas expresiones de amor, veneracion, y deferencia. Apenas salia alguna palabra de sus bocas, que no llevase el equipage de algunos afectuosos ademanes. Vertian tierna devocion los ojos, manaban miel, y leche los labios; pero al mismo tiempo la afectacion era tan sensible, que qualquiera de mediana razon conoceria la discrepancia de corazones, y semblantes. Yo me reía interiormente de entrambos, y creo, que entrambos se reían tambien interiormente uno de otro.

28 Ví en una ocasion requebrarse dos Aulicos con tan extremada ternura, que un Portugués podria aprender de ellos frases, y gestos para un galantéo. Ambos tenian empleo en Palacio, por cuya razon no podian menos de carearse con mediana freqüencia. No havia entre ellos amistad alguna; sin embargo las expresiones eran proprias de dos cordialisimos amigos, que vuelven á verse despues de una larga ausencia.

29 Haviendo manifestado á algunos prácticos de la Corte la disonancia, que esto me hacia, me respondian, que aquello era vivir al estilo de la Corte. Al oírlos, qualquiera haria juicio de que la Corte no es mas que un Theatro Cómico, donde todos hacen el papel de enamorados; pero en realidad, yo solo noté esta faramalla amatoria en los espiritus de inferior orden. En los de corazon, y entendimiento mas elevado, produce la Escuela de la Corte (si yá no se debe todo á su proprio genio) otro trato mas noble, y el que es proprio de la verdadera urbanidad. Digo, que observé en ellos afabilidad, dulzura, expresiones de benevolencia, ofrecimientos de sus buenos oficios; pero todo contenido dentro de los terminos de una generosa decencia, todo desnudo de afecta-

das

das ponderaciones, todo animado de un ayre tan natural, que las articulaciones de la lengua parecian movimientos del ánimo, respiraciones del corazon.

30 Decia Caton (Tulio lo refiere), que se admiraba de que quando se encontraban dos Adivinos, pudiesen, ni uno, ni otro contener la risa, por conocer entrambos, que toda su Arte era una mera impostura. Lo mismo digo de los Cortesanos zalameros. No sé cómo al carearse los que yá se han tratado, no sueltan la carcajada, sabiendo reciprocamente, que todas sus hyperbolicas protestas de estimacion, cariño, y rendimiento, son una pura farfalla, sin fondo alguno de realidad.

31 He dicho, que en los Pueblos menores, por donde he andado, no hay tanto, ni con mucho, de esta ridicula figurada. No faltan á la verdad uno, ú otro, que pasean las calles con el incensario en la mano, para tratar como á Idolos á quántos contemplan pueden serles en alguna ocasion utiles. Pero están reputados por lo que son: gente, no de estofa, sino de estafa, y sus inciensos solo huelen bien á los tontos. En la Corte pasa esto comunmente por buena crianza: acá lo condenamos como baxeza.

§. VI.

32 Estoy en la persuasion de que la Urbanidad sólida, y brillante tiene mucho mas de natural, que de adquirida. Un espiritu bien complexionado, desembarazado con discrecion, apacible sin baxeza, inclinado por genio, y por dictamen á complacer en quanto no se oponga á la razon, acompañado de un entendimiento claro, ó prudencia nativa, que le dicte cómo se ha de hablar, ú obrar, segun las diferentes circunstancias en que se halla, sin mas escuela, parecerá generalmente bien en el trato comun. Es verdad, que ignorará aquellos modos, modas, ceremonias, y formalidades, que principalmente se estudian en las Cortes, y que el capricho de los hombres altera á cada paso; pero lo primero las ventajas naturales, las quales siempre tienen una estimabilidad intrinseca, que con ninguna precaucion se borra, suplirán para la comun aceptacion el defecto de este estudio. Lo segundo, una modesta, y despejada prevencion á los circunstan-

tantes de esa misma ignorancia de los ritos politicos, motivada con el nacimiento, y educacion en Provincia, donde no se practícan, será una galante escusa de la transgresion de los estilos, que parecerá mas bien á la gente razonable, que la mas escrupulosa observancia de ellos.

33 Yo me valí muchas veces de este socorro en la Corte. Nací, y me crié en una corta Aldéa: entré despues en una Religion, cuyo principal cuidado es retirar á sus Hijos, especialmente durante la juventud, de todo comercio del siglo. Mi genio aborrece el bullicio, y huye de los concursos. Exceptuando tres años de oyente en Salamanca, que equivalieron á tres años de soledad, porque no se permite á los de nuestro Colegio el menor trato con los Seculares, todo el resto de mi vida pasé en Galicia, y Asturias, Provincias muy distantes de la Corte. Sobre todo lo dicho, estoy poseído de una natural displicencia ácia el estudio de ceremonias. No ignoro, que la sociedad politica requiere, no solo substancia, mas tambien modo; pero no considero modo importante aquel, que consiste en ritos estatuídos por antojo, que hoy se ponen, y mañana se quitan; reynan unos en un País, y los contrarios en otro; sino aquel, que dicta constantemente la razon en todos tiempos, y lugares. De estos supuestos facil es inferir, quán remoto estoy de la inteligencia de las ceremonias cortesanas. Sin embargo salia de este embarazo en todas las ocurrencias, con la prevencion insinuada, y veía, que á nadie parecia mal, ni por eso les era ingrata mi conversacion, antes me parece ponian buena cara á mi naturalidad.

34 Los hombres de espiritu sublíme, y entendimiento alto, gozan un natural privilegio para dispensarse de las formalidades siempre que les parezca. Asi como los Músicos de gran genio se apartan varias veces de las reglas comunes del Arte, sin que por eso su composicion disuene al oído; asi los hombres, que por sus prendas se aventajan mucho en la conversacion, pueden desembarazarse del método estatuído, sin incurrir el desagrado de los circunstantes. Las ventajas naturales siempre tienen un resplandor mas fino, mas solido, mas grato que los adornos adquiridos. Asi todos se dán por bien, y mas que bien pagados de estos con aquellas.

35 Y aun dixera yo, que los establecimientos de cere-

monias urbanas solo se hicieron para los genios medianos, y infimos, como un suplemento de aquella discrecion superior á la suya, que por sí sola dicta, y regla el porte, que se debe tener ácia los demás hombres. Creo, que pasa en esto lo mismo, con poca diferencia, que en los movimientos materiales. Hay hombres, que naturalmente, y sin estudio son ayrosos en todos ellos: que muevan las manos, que los pies, que doblen el cuello, que inclinen la cabeza, que baxen, ó eleven los ojos, que muden el gesto, todo sale con una gracia nativa, que á todos enamora; que es lo que cantaba Tibulo de Sulpicia: *Illam quidquid agit, quoquò vestigia flectit, componit furtim, subsequiturque decor.* Tuviera por una gran impertinencia querer con varios preceptos compasarles á estos las acciones. Guardense los preceptos, y reglas para los que son naturalmente desayrados, si es que puede enmendar el arte este defecto de la Naturaleza.

36 Solo respectivamente á dos clases de personas nadie está exempto de guardar el ceremonial, que son los Principes, y las mugeres. Aquellos desde tiempo immemorial han constituído la ceremonia parte esencial de la Magestad. Estas, por educacion, y por habito, miran como substancia lo que es accidente, y aun prefieren el accidente á la substancia. Asi desestimarán al hombre mas discreto, y gracioso del mundo, en comparacion de otro de muy desiguales talentos; pero que esté bien instruído en las formalidades de la moda, y las observe con exactitud. Excepto las de alta capacidad, las quales saben hacer justicia al merito verdadero.

§. VII.

37 O Sea adorno, ó parte integrante de la Urbanidad aquella gracia nativa, que sazona dichos, y acciones, es cierto, que el estudio, ó arte jamás pueden servirle de suplemento.

38 Esta es aquella perfeccion, que Plutarco pondera en Agesilao, y en virtud de la qual dice, que aunque pequeño, y de figura contemptible, fue aun hasta en la vejéz mas amable, que todos los hombres hermosos: *Dicitur autem pusillus fuisse, & especie aspernenda; cæterùm hilaritas ejus omnibus horis, & Urbanitas aliena ab omni, vel vocis, vel vultus* mo-

morositate, & acerbitate amabiliorem eum ad senectutem usque præbuit omnibus formosis.

39 Este es aquel condimento, por quien dice Quintiliano, que una misma sentencia, un mismo dicho parece, y suena mucho mejor en la boca de un sugeto, que de otro: *Inest proprius quibusdam decor in habitu, atque vultu, ut eadem illa minus, dicente alio, videantur urbana esse.*

40 Este es aquel adorno, que Cicerón llamaba color de la Urbanidad, y que instado por Bruto, para que explicase, qué cosicosa era ese color, respondió, dexandole en el estado de un mysterioso *no sé qué.* Estas son en el Dialogo *de Claris Oratoribus* sus palabras: *Et Brutus, quis est, inquit, tandem Urbanitatis color? Nescio, inquam; tantùm esse quemdam scio.* Es de mi incumbencia descifrar los *Nosequés*, y no hallo en explicar éste dificultad alguna. La gracia nativa, ó llamese con la expresion figurada de Cicerón color de la Urbanidad, se compone de muchas cosas. La limpieza de la articulacion, el buen sonido, y harmoniosa flexibilidad de la voz, la decorosa aptitud del cuerpo, el bien reglado movimiento de la accion, la modestia amable del gesto, y la viveza alhagüeña de los ojos, son las partes, que constituyen el todo de esa gracia.

41 Yá se vé, que todos los expresados son dones de la Naturaleza. El estudio ni los adquiere, ni los suple. Hay sugetos, que piensan hacer algo, procurando imitar á aquellos, en quienes vén resplandecer esos dones, ó parte de ellos; pero con el medio mismo, con que intentan ser gratos, se hacen ridiculos. Lo que es gracia en el original, es monada en la copia. La imitacion de prendas naturales nunca pasa de un despreciable remedo. Palpase la afectacion, y toda afectacion es tediosa.

42 Solo pondré dos limitaciones respectivas á aquellas partes de la gracia, que consisten en la positura, y movimiento de los miembros. La primera es, que pueden en alguna manera adquirirse estas por imitacion. Pero quándo? Quando no se piensa en adquirirlas, ni se sabe que se adquieren: quiero decir, en la infancia. Es entonces la naturaleza tan blanda, digamoslo asi, tan de cera, que se configura segun el molde en que la ponen. Asi vemos freqüente-

mente parecerse en los movimientos ordinarios los hijos á los padres.

43 En Galicia, mi Patria, hay muchos, que aun sabiendo con perfeccion la lengua Castellana, la pronuncian algo arrastradamente, faltando en esta, ó aquella letra la exactitud de articulacion, que les es debida. Atribuyen los mas este defecto á la imperfecta organizacion de la lengua, procedida del influxo del clima. No hay tal cosa. Ese vicio viene del mal habito tomado en la niñéz: lo que se evidencia de que los Gallegos, que de muy niños son conducidos á Castilla, y se crian entre Castellanos, como yo he visto algunos, pronuncian con tanta limpieza, y expedicion este Idioma, como los naturales de Castilla. Sé, que pocos años há era celebrada por el hermoso desembarazo de la pronunciacion, y ayre del movimiento, una Comedianta, nacida en una misera Aldéa de Galicia, que de quatro, ó cinco años llevó un tio suyo á la Corte.

44 La segunda limitacion es, que aun en edad adulta se puede corregir la torpeza del movimiento, yá en la lengua, yá en otros miembros, quando esta procede precisamente de el mal habito contrahido en la niñéz. Pero es necesario para lograrlo aplicar mucha reflexion, y estudio. Un habito, aunque sea inveterado, puede desarraygarse, aplicando el ultimo esfuerzo. Quando la resistencia viene del fondo de la Naturaleza, todos los conatos son vanos.

§. VIII.

45 AUnque la Urbanidad en lo que tiene de brillante, y hermosa, que es lo que llamamos gracia, solo en una pequeñisima parte, como hemos advertido, está sujeta al estudio; en todo lo que es substancia, ó esencia suya admite preceptos, y reglas; de modo, que qualquiera hombre, enterado de ellas, ó yá por reflexion propria, ó por instruccion agena, puede ser perfectamente, en quanto á la substancia, urbano.

46 Muy freqüentemente, y de muchos modos se peca contra la Urbanidad. Aun á sugetos, que han tenido una razonable crianza, he visto muchas veces adolecer de alguno, ú de algunos de los vicios, que se oponen á esta virtud.

Oponénse á la Urbanidad todas aquellas imperfecciones, ó defectos, que hacen molesto, ó ingrato el trato, y conversacion de unos hombres con otros. Esto se infiere evidentemente de la difinicion de la Urbanidad, que hemos propuesto arriba. Mas qué defectos son estos? Hay muchos. Los irémos señalando, y esta será la parte mas util del Discurso; porque lo mismo será individuar los defectos, que hacen molesta la conversacion, y sociedad politica, que estampar las reglas, que se deben observar, para hacerla grata. El Lector podrá ir examinando su conciencia politica por los capitulos, que aqui le irémos proponiendo.

§. IX.

47 LOS habladores son unos tyranos odiosisimos de los corrillos. En mi opinion, que concede cierta especie limitada de racionalidad á los brutos, el hablar es un bien, aun mas privativo del hombre, que el discurrir. El que quiere siempre ser oído, y no escuchar á nadie, usurpa á los demás el uso de una prerrogativa propria de su sér. Qué fruto sacará, pues, de su torrente de palabras? No mas que enfadar á los circunstantes, los quales despues se desquitan de lo que callaron, hablando con irrision, y desprecio de él. No hay tiempo mas perdido, que el que se consume en oír á habladores. Esta es una gente, que carece de reflexion; pues á tenerla, se contendrian, por no hacerse contemptibles. Si carecen de reflexion, luego tambien de juicio: y quien carece de juicio, cómo puede jamás hablar con acierto? Ni qué provecho resultará á los oyentes de lo que habla un desatinado, exceptuando el exercicio de la paciencia? Asi á todos los habladores se puede aplicar lo que Theocrito decia de la verbosa afluencia de Anaximenes: que en ella contemplaba un caudaloso rio de palabras, y una gota sola de entendimiento: *Verborum flumen, mentis gutta.* *Loquacidad.*

48 Los fluxos de lengua son unos porfiados vomitos de el alma: erupciones de un espiritu mal complexionado, que arroja, antes de digerirlas, las especies, que recibe. Suenan á valentía en explicarse, siendo en realidad falta de fuerza para contenerse. Yo capitularia esta dolencia, dandole el

nombre de relaxacion de la facultad racional. Otro dirá acaso, que no es eso, sino que las especies se vierten, porque no caben, á causa de su corta capacidad, en el vaso destinado para su deposito.

49 Nadie se fie en que á los principios es oído con gusto. Este es un ayre favorable para soltar las velas de la loquacidad. Ayre favorable, sí, pero por lo comun de poca duracion. La conversacion es pasto del alma; pero el alma tiene el gusto, ó tan vario, ó tan delicado, ó tan fastidioso como el cuerpo. El manjar mas noble muy continuado la dá saciedad, y tédio. Asi, el mismo, que por un rato gana con su loqüela la aceptacion de los oyentes, si se alarga mucho, incurre su displicencia, y aun pierde su atencion. Las estrellas, que se deben observar para engolfarse mucho, ó poco en los asumptos de conversacion, permitir las velas al viento, ó recogerlas, son los ojos de los circunstantes. Su alhagüeña serenidad, ó ceñuda turbacion, avisarán de la indemnidad, ó riesgo, que hay en alargar un poco mas el curso.

50 Mas aun esta observacion es engañosa en las personas de especial autoridad. Los dependientes, no solo adulan con la lengua, mas tambien con los ojos. Qué digo con los ojos? Con todos los miembros mienten, porque de todos se sirven, para explicar con ciertos movimientos plausivos, con ciertos ademanes mysteriosos la complacencia, y admiracion con que escuchan al Poderoso, de quien pende en algo su fortuna. A éste entretanto se le cae la baba, y la verba. Vierte en el corrillo quanto le ocurre bueno, y malo, persuadido á que ni Apolo en Delfos fue oído con atencion mas respetosa. Ay miserable, y qué engañado vive! A todos cansa, á todos enfada; y lo peor es, que todos á vuelta de espaldas se recobran de aquel casi forzado tributo de adulacion con alternadas irrisiones de su necedad. Creanme los Poderosos, que esto pasa asi, y creanme tambien, que el poder al que es necio, le hace mas necio; al que es discreto, si no lo es en supremo grado, le quita mucho de lo que tiene de entendido.

§.X.

§. X.

51 QUE cosa mas inurbana, que la mentira? A qué hombre de razon no dá en rostro? A quién no ofende? Cómo el engaño puede prescindir de ser injuria? Toda la utilidad, todo el deleyte, que se puede lograr en la conversacion, se pierde por la mentira. Si miente aquel que habla conmigo, de qué me sirven sus noticias? Si no las creo, de irritarme; si las creo, de llenarme de errores. Si no estoy asegurado de que me trata verdad, qué deleyte puedo percibir en oírle? Antes estará en una continuada tortura mi discurso, vacilando entre el asenso, y el disenso, y apurando los motivos, que hay para uno, y para otro. *Mendacidad.*

52 Es la conversacion una especie de trafico, en que los hombres se ferian unos á otros noticias, y idéas: el que en este comercio franquea idéas, y noticias falsas, vendiendolas por verdaderas, qué es si no un tramposo, un prevaricador, indigno de ser admitido en la sociedad humana?

53 Siempre he admirado, y siempre he condenado la tolerancia, que logra en el mundo la gente mentirosa. Sobre este punto he declamado en el sexto Tomo, Discurso IX, para donde remito al Lector. Despues he pensado, que acaso esta tolerancia nace de la mucha extension del vicio. Acaso, digo, son en mucho mayor numero los interesados en la tolerancia, que los damnificados en ella. Acaso toleran unos á otros la mentira, porque unos, y otros necesitan de esa tolerancia. Si los sinceros son pocos, no pueden, sin una gran temeridad, empeñarse en hacer guerra á los muchos. Pero á lo menos demuestren con la mayor templanza que puedan, el desagrado, que les causa la mentira. Ingenuamente protesto, que para mí es sospechoso de poca sinceridad el que oye una mentira serenamente, y sin testificar en alguna manera su displicencia. Mas tambien supongo, que la franqueza de manifestar esta indignacion, solo se puede practicar respecto de inferiores, ó iguales.

54 Una especie de mentira corre en el mundo como gracia, que yo castigaria como delito. Quando se mezcla en el corrillo algun sugeto, conocido por nimiamente cre-

dulo, rara vez falta un burlón, que hace mofa de su credulidad, refiriendole algunas patrañas, que el pobre escucha como verdades. Esto se celebra como gracejo: todos los concurrentes se regocijan, todos aplauden la buena inventiva del mentiroso, y hacen entremés de las buenas tragaderas del credulo. Tengo esto por iniquidad. Por ventura la sencilléz agena nos presta algun derecho para insultarla? Doy que la nimia credulidad nazca de cortedad de entendimiento: acaso solo estamos obligados á ser urbanos, y atentos con los discretos, y agudos? No es insolencia, porque Dios te dió mas talentos, que al otro, tomarle por objeto de tu escarnio, y juguetear con él, como pudieras con un mono? Es eso mirarle como proximo? Es eso usar del talento, que Dios te dió, en orden al fin para que te lo dió?

55 Pero la verdad es, que, por lo comun, la nimia credulidad mas proviene de exceso de bondad, que de falta de discrecion. Yo he visto hombres sencillisimos, y juntamente muy agudos. Aquella misma rectitud de corazon, que mueve al sencillo á proceder siempre sin dolo, le inclina á juzgar de los demás lo mismo. Muchas veces sucede, que una mentira es creída de éste, porque es ingenioso; descreída de aquel, porque es necio. Es el caso, que aquel por su piedad busca motivos de verisimilitud en la noticia, y por su agudeza los encuentra. Este por su malicia no los busca; y aunque los buscase, por su rudeza no los hallaria.

56 Yo no sé si es verdad lo que comunmente se dice, que Santo Thomas de Aquino creyó que un buey volaba, y salió solícito á vér el portento. Pero sé que la respuesta increpatoria, que se le atribuye, á los que le insultaban sobre su nimia credulidad, es digna de todo un Santo Thomas; digna quiero decir, de aquel gran lleno de virtudes excelsas, intelectuales, y morales, digna de aquel nobilisimo corazon, de aquella altisima prudencia, de aquel ingenio soberano. *Mas creíble se me hacia* (refieren que dixo) *el que los bueyes volasen, que el que los hombres mintiesen.* Qué correccion tan discreta! Qué emphasis! qué energía! qué delicadeza! Aprecio mas esta sentencia, que quantas la antigua Grecia preco-

coñizó de sus Sabios. La sublimidad de ella me persuade, que fue parto legitimo de Santo Thomas, y por consiguiente, que el hecho, como se refiere, es verdadero. Asi se pueden conciliar, y concilian bien una altisima discrecion con una suma sencilléz.

§. XI.

57 ASI como hay muchos, que son inurbanos por mentirosos, hay algunos que tambien lo son por veraces indiscretos, ó inconsiderados. Hablo de aquellos, que á titulo de desengañados, ó desengañadores, sin tiempo, sin oportunidad, y contra todas las reglas de la decencia, se toman libertad para decir quanto sienten. Esta es una especie de barbarie cubierta con el honesto velo de sinceridad. *Veracidad osada.*

58 Caractericémos esta gente en el proceder de Philotimo. Es Philotimo un hombre, que á todas horas nos quiebra la cabeza con protestas de su ingenuidad. Declama hasta apurar el aliento contra la adulacion. Ostenta su immutable amor á la verdad; y este viene á ser como estrivillo para todas las coplas, que arroja á este, á aquel, y al otro. Echale en rostro á alguno un defecto que tiene: luego sale el estrivillo, de que él no ha de dexar de decir la verdad por quanto tiene el mundo. Oye alabar á alguno, ó presente, ó ausente, en quien él concibe algo digno de reprehension: suelta lo que concibe, é impropéra como contemplativos, ó lisonjeros á los que hablan bien del sugeto. Pero luego añade la cantilena ordinaria de su amor á la verdad.

59 Qué dirémos de este hombre? Que para ser necio, y rustico le sobra mucha tela: que es un despropositado, que no guarda compás, ni regla en quanto habla: que es un rudo, y muy rudo, pues no alcanza, que hay medio entre la servil adulacion, y la desvergonzada osadía. Siendo tal, qué caso harán los que le oyen de quanto dice? Quién creerá, que forma concepto justo de nada un alucinado, que no percibe lo que tan claramente dicta la razon natural? Pero doy, que en el concepto, que forma, no yerre; yerra por lo menos en proferirle sin tiempo, sin oportunidad, sin modo. Tiene por ventura algun nombramiento Regio, y Pontificio de Corrector de las gentes? Doy

que

que sea tan veráz como se pinta, que lo dudo mucho; porque la experiencia me ha mostrado, que si no en todos los individuos, en muchos es verdaderisima una bella sentencia, que leí, no me acuerdo en qué Autor: *Veritatem nulli frequentius lædunt, quàm qui frequentius jactant. Ningunos mas freqüentemente mienten, que los que á cada paso jactan su veracidad.* Doy, digo, que sea tan veráz como se pinta: le dá su veracidad algun derecho para andar descalabrando á todo el mundo? La verdad, que como predica San Pablo, es compañera amada de la caridad: *Charitas congaudet veritati*, ha de ser tan desapacible, ofensiva, grosera? La verdad de los Christianos, que como articúla San Agustin, es mas hermosa, que la Helena de los Griegos: *Incomparabiliter pulchrior est veritas Christianorum, quàm Helena Græcorum*, ha de tener tan mala cara, que á todos dé en rostro?

60 Hay en ocasiones, yo lo confieso, obligacion á decir la verdad, aunque se siga resentimiento del que la escucha; pero solo quando interviene uno de tres motivos, ó la vindicacion de la honra divina, ó la defensa de la inocencia acusada, ó la correccion del proximo. Supongo, que por lo comun pretextan este ultimo motivo los veraces de que hablamos; pero no ignoran ellos, que solo logran la ofension, y nunca la correccion. Ni puede ser otra cosa, porque su modo aspero, tumultuante, soberbio, cómo puede producir tan bello fruto? Sembrando espinas, como decia la Verdad misma en el Evangelio, han de coger ubas?

§. XII.

Porfia. 61 NO menos enfadosos son que estos, ni menos turban la amenidad de la conversacion, los porfiados. El espiritu de contradiccion es un espiritu infernal; y espiritu tan protervo, que no sé que se haya hallado hasta ahora conjuro eficáz para curar á los que están poseídos de él.

62 Tengo presente el exemplo de Aristio. Este es un verdadero aventurero de corrillos, que lanza encarada anda siempre buscando pendencias. Su opinion es su idolo: nadie disiente á ella, sin experimentar su colera: nadie profiere la opuesta, que no le tenga por enemigo: nada le aplaca, sino

no, ó la condescendencia, ó el silencio. Su influencia en los concursos es la que se atribuye á aquella constelacion meridional, llamado Orion, excitar tempestades: *Nimbosus Orion*, que dixo Virgilio. No bien se aparece, quando poco á poco la serenidad de un coloquio cortesano vá degenerando en la turbacion de un tumulto rustico. El contradice, el otro se defiende, los demás toman partido, enciendese la altercacion, porque un genio contendiente es contagioso: *Insequitur clamorque virûm, stridorque rudentum.* Y todo viene á parar en una greguería tal, que nadie los entiende, ni aun se entienden unos á otros. Todo este mal hace en la sociedad politica un porfiado. Ni por eso se enmienda: y antes volverá atrás un rio precipitado, que él retroceda del dictamen, que una vez ha proferido.

§. XIII.

63 LA chanza oportuna es el mas bello condimento de la conversacion, y tiene tanta parte en la verdadera Urbanidad, que algunos, como vimos arriba, la tomaron por el todo. Usada con el modo debido, produce bellos efectos: alegra á los que hablan, y á los que oyen: concilia reciprocamente las voluntades: descansa el espiritu, fatigado con estudios, y ocupaciones sérias. Por eso no solo los Ethicos Gentiles, mas aun los Christianos, colocaron la chanza en el numero de las virtudes morales. Véase Santo Thomas en la 2 2, quæst. 168, art. 2, donde despues de graduar á la chanza por virtud, califica la delectacion, que resulta de ella, no solo de util, sino de necesaria para el descanso del alma: *Hujusmodi autem dicta, vel facta, in quibus non quæritur nisi delectatio animalis, vocantur ludicra, vel jocosa. Et ideò necesse est talibus interdum uti, quasi ad quamdam animæ quietem.*

Nimia seriedad.

64 Los hombres siempre sérios son un medio entre hombres, y estatuas. Siendo la risibilidad propriedad inseparable de la racionalidad, en lo que se niegan á lo risible, degeneran de lo racional. Los necios suelen calificarlos de hombres de seso, juiciosos, y maduros. Buena prueba de seso, apostarselas en sequedad, y rigidéz á troncos, y piedras! Ningun bruto se rie. Será caracter de hombre de juicio sólido lo que es comun á todo bruto? Yo tengo esa por seña de genio

nio tetrico, de humor atrabiliario. Los antiguos decian, que los que entraban en la encantada cueba de Trofonio, nunca reían despues. Llamaban *Agelastos* á estos los Griegos. Si en ello hay alguna verdad (que muchos lo niegan), es de creer, que la Deidad infernal, que era consultada en aquella cueba, inspiraba á los consultores esa tartarea melancolía.

§. XIV.

Jocosidad desapacible

65 PEro tanto, y aun mas, que se opone á la Urbanidad la seriedad nimia, es contraria á ella la jocosidad importuna. Por tres capitulos puede ser ingrata la chanza en las conversaciones: por exceder en la cantidad, por propasarse en la calidad, y por defecto de naturalidad.

66 El que está siempre de chanza, mas es truhan, que cortesano. No hay hombre mas irrisible, que el que siempre se rie. El que á todas horas hace el gracioso, á todas horas es desgraciado. Un Juan Rana de por vida es lo que suena, un Juan Rana, y nada mas.

67 Peca la chanza en la calidad por deshonesta, y por satyrica. Como la primera solo se oye en caballerizas, y tabernas, y yo no escribo para Lacayos, Cocheros, y Alquiladores, pasarémos á la segunda. Los preciados de decidores freqüentemente inciden en ella. Hablo de los preciados de decidores, y que mas propriamente podrian llamarse dicaces; no de los que verdaderamente lo son. De aquellos, de quienes decia Horacio, que por aprovechar sus festivas ocurrencias, no reparan en herir aun á sus proprios amigos:

Dummodo risum
Excutiat sibi, non hic cuiquam parcet amico.

De aquellos, que, segun la ponderacion de Ennio, mas facilmente detendrán en la boca un asqua ardiendo, que un dicho agudo. Esta es gente, que quimericamente pretende hacer oro del hierro, comedia de la tragedia, lisonja de la injuria, miel de la ponzoña. Su lengua se parece á la del leon, que por ser tan aspera, lamiendo desuella. Llaman á estos zumbones, y lo son. Pero cómo? Como las abispas, cinifes, tabanos, y moscas. Todos estos vilisimos insectos son zum-

bo-

bones, y zumbones de esta casta; esto es, que á vuelta del zumbido imprimen la picadura.

68 Como quiera que hagan gala de su habilidad, no pueden escaparse de ser, ó malignos, ó muy necios. Que uno, que otro, los hombres debieran conspirar á descartarlos del comercio, ó corregirlos con la amenaza. El Conde de las Amayuelas, á quien alcancé en mi juventud, á un Caballero de este genio, que le havia herido yá con algunos dicterios en tono de chanza, le dixo: Amigo D. N. yá te he sufrido algunas desvergüenzas: tambien de aqui adelante podrás decir las que quisieres; pero con la prevencion de que nos hemos de entender los dos á estocada por desvergüenza. A fé que le hizo al zumbon perder la zumba.

69 Un defecto grave, y freqüentisimo de la zumba es, exercerla sobre lugares comunes, ó capitulos generales, dirigiendola, pongo por exemplo, al estado, clase, ó nacion del sugeto, con quien se practíca este genero de juego. Debo esta advertencia á Quintiliano: *Malè etiam dicitur* (sentencia este gran Maestro de Urbanidad) *quod in plurès convenit: Si aut Nationes totæ incessantur, aut ordines, aut conditio, aut studia multorum.* Caen en este inconveniente los genios esteriles, que no hallando qué decir sobre las acciones, ó qualidades personales de aquel particular individuo, á quien dirigen la zumba, se arrojan á alguna razon comun de estado, nacion, &c.

70 La razon por que se debe huír de esto es, porque entre la multitud, comprehendida en aquella razon comun, hay no pocos de tal delicadéz, que tienen la zumba por ofensa; y aunque no asistan en la conversacion, teniendo despues noticia de ella, se muestran resentidos: lo que la experiencia me ha mostrado no pocas veces. Y aun he visto algunas seguirse no leve perjuicio á los zumbones de razones comunes, por el resentimiento de los comprehendidos en ellas. Aun quando no intervenga riesgo alguno, se debe evitar por motivo de equidad. Aunque la chanza sea de su naturaleza inocente, no es justo usar de ella con quien la ha de escuchar como agravio. A sugetos de cutis tan delicada, que sienten como golpe lo que para otros es alhago, no se ha de tocar ni aun ligeramente. Si el contacto mas leve les llega

al

al corazon, el que los toca, los hiere. No siendo, pues, posible, que en las zumbas sobre capitulos generales, no haya muchos, que se resientan, debe el buen cortesano abstenerse enteramente de ellas.

71 Es, finalmente, ingrata la chanza por falta de naturalidad. Los que sin genio se meten á decidores, hacen un papel enfadosisimo. No hay cosa mas insulsa, que un hombre, que, por imitacion, y estudio, se empeña en ser gracioso. Logra en parte lo que pretende, que es hacer reir á los demás; pero él mismo es el objeto de esa risa. Si hay un hombre en el Pueblo, celebrado por sus graciosidades, y buenos dichos, otros veinte, ó treinta quieren imitarle, y competirle. Conato inutil! Nunca pasarán de un irrisible remedo. No quieren acabar de conocer los hombres, que en esta, y otras muchisimas prendas, casi todo lo hace la naturaleza. De esta falta de consideracion viene el casi universal empeño de imitar los menos dotados de la naturaleza á los que vén aventajados en algunas apreciables qualidades. La ponderada semejanza entre el hombre, y el mono hallo que es mayor, empezando la comparacion por el hombre. Ponderase, digo, que en la Asia, y en la Africa se hallan algunos monos, que parecen hombres. Y yo pondero, que en la Africa, la Asia, Europa, y en todas partes, hay muchos mas hombres, que parecen monos. Sonlo en efecto unos de otros. No hay original alguno excelente en nuestra especie, de quien no se saquen inumerables copias; pero copias, que no pasan de mamarrachos.

§. XV.

Ostentacion del saber.

72 LA ciencia es un tesoro, que se debe expender con economía; no derramarse con prodigalidad. Es precioso, poseído; es ridiculo, ostentado; pero bien apurada la verdad, se hallará, que nunca le poseen los que le ostentan. Solo los que saben poco, quieren mostrar en todas partes lo que saben. No hay conversacion, donde, sin esperar oportunidad, no saquen á plaza sus escasas noticias. Entre los verdaderos sabios, y estos sabios de poquito, hay la misma diferencia, que entre los mercaderes de caudal, y los buhoneros. Aquellos dentro de su lonja tienen los generos,

pa-

para que alli los vayan á buscar los que los huvieren menester; estos se echan acuestas su misera tiendecita, y no hay plaza, no hay calle, no hay rincon, donde no la expongan al público.

73 Algunos son tan necios, que con todas clases de personas introducen sin proposito la facultad en que se han exercitado. El Abad de Bellegarde refiere de un Militar, que en visita de damas se puso muy despacio á relatar, sin pedirselo nadie, el sitio de una plaza dia por dia, punto por punto, con todos los terminos facultativos, nombrando Regimientos, y Oficiales, sin omitir alguno de quantos movimientos havian hecho sitiadores, y sitiados, desde que se avistó la plaza hasta su rendicion. No estarian muy gustosas las damas con esta relacion gacetal? Aun es mas gracioso lo que, para figurar á estos impertinentes, atribuye el famoso Comico Moliere á un Medico recien aprobado, en las primeras vistas de una Señorita, cuya mano pretendia; esto es, que despues de hacer todo el gasto de cortesanías con los axiomas, y terminos de su arte, la convidó, como que la hacia un obsequio muy estimable, á que fuese á vér á la tarde la Diseccion Anatomica de un cadaver, que havia de executar él mismo. Qué agasajo tan recomendable para una tierna damisela!

64 Una de las lecciones mas esenciales de Urbanidad es acomodarse en las concurrencias al genio, y capacidad de los circunstantes: dexar en todo caso á otros la eleccion de materia, y seguirla hasta donde se pudiere. Punto menos extravagante es el que razona con otro sobre facultad, que este no alcanza, que el que le habla en idioma, que no entiende.

§. XVI.

75 Es notable la diferente representacion, que hacen algunos sugetos en el principio, y progreso de la conversacion. Al tiempo de agregarse á la visita, ó al corro, si la gente, que le compone, no es de su freqüente trato, se esmeran en profundas reverencias, en tiernas humillaciones: hacen las mas ponderadas protestas de su rendimiento, y deferencia á este, á aquel, y al otro; pero despues poco á poco ván componiendo el gesto, el modo, y las palabras *Afectacion de superioridad.*

ácia

ácia una gravedad Senatoria, ó una autoridad legislativa. Yá se metió en el vestuario la lisonja, y sale al theatro la arrogancia. Yá se arrimó el zueco, y se calzó el coturno. Yá la solfa, que empezó por el *ut* de *Fefaut*, que es el mas profundo, montó al *la* de *Gesolreut*, que es el mas alto. Yá la estatura politica creció de pygméa á gigantesca. Yá miran á los circunstantes allá abaxo, y yá en quanto hablan se trasluce un ceño desdeñoso, hijo legitimo de una rustica soberbia.

76 Acuerdome á este proposito de lo que refiere Moreri de Brunon, Obispo de Langres, que haviendo en el principio de una carta, ó edicto suyo, qualificadose modestamente *humilis Præsul*, despues en el cuerpo del escrito se dió á sí proprio el tratamiento de Magestad, *nostram adiens majestatem.* Los que proceden de este modo deben de estár en el error de que la Urbanidad, y modestia solo se hicieron para los exordios, prologos, y salutaciones.

77 Esta desigualdad notó Barclayo, como caracteristica de los Españoles: *Sermonum, & amicitiarum exordia per speciem mitissimæ humanitatis adornant. Hos tu quoque illis initiis optimè poteris eadem tranquillitate adoriri; succedentes autem ad fastum, mutua majestate excipere.*

78 La verdad es, que hay entre nosotros no pocos, que adolecen del expresado defecto. Pero la nota de Barclayo, como otras invectivas, que han hecho los estrangeros contra la soberbia de los Españoles, tomadas generalmente, si un tiempo fueron justas, hoy no lo serían. O fuese efecto del mayor comercio con los de otras Naciones, ó desengaño, que el tiempo fue introduciendo poco á poco, no es dudable, que yá los Españoles se han humanizado mucho, y pienso que tambien los estrangeros lo han reconocido; bien que no faltan entre ellos quienes malignamente atribuyan la deposicion de la antigua fiereza á postracion de los animos, ocasionada de las adversidades padecidas en el siglo pasado en las guerras con la Francia. Asi se explicó un zumbon Francés de buen gusto en una carta, que en nombre de Voiture, yá entonces difunto, imitando el estilo, y ayre de este famoso ingenio, como que él la embiaba del infierno, escribió felicitando al Mariscal de Vivonne, y elogiando al Rey de Francia

cia sobre sus victorias contra los Españoles. *Aqui* (decia despues de otras cosas) *ha llegado un buen numero de Españoles, que se hallaron en los combates, y nos han referido todo lo sucedido en ellos. Yo no sé cierto en qué se fundan los que dicen, que los de esta Nucion son fanfarrones. Aseguroos que nada tienen de eso, antes son una bonisima gente; y el Rey, de un tiempo á esta parte, nos los embia acá muy dulces, y afables.* Chanzas á parte. Que los corazones de los Españoles no se han abatido por los reveses padecidos, se ha evidenciado en estas ultimas guerras. Asi lo que se debe tener por cierto es, que hoy los Españoles son mas racionales, sin ser menos animosos.

§. XVII.

79 ENtre los profesores de letras hay no pocos tediosos á los circunstantes, porque siempre quieren hacer el papel de maestros. Para ellos todo lugar es Aula, toda silla Cathedra, todo oyente discipulo. Encaprichados de su ciencia, de su ministerio, y de sus grados, casi miran á los que no han cursado las Escuelas como gente de otra especie. Asi apenas les hablan sino con frente herizada, y ojos desdeñosos. Quanto articulan sale en solfa de sentencia rotal. Su tono siempre es decisivo, su voz tiene la magestad de oraculo, su accion parece de Maestro de Capilla, que echa el compás á todo.

Tono Magisterial.

80 He visto á muchos, y muchisimos, preocupados del error de que el estudio aumenta el entendimiento. Y este es error? Sin duda. Que se diga que la desigualdad de discurso en los hombres proviene de desigualdad entitativa de las almas, como pensaron algunos, ó que unicamente pende de la diferente temperie, y disposicion de los organos, como comunmente se juzga, es preciso que la facultad intelectual sea la misma, ó sea igual con estudio, ó sin él; siendo cierto, que ni el estudio altera la organizacion, ó temperie nativa, ni menos muda la entidad susbtancial del alma. Asi, despues de muchos años de estudio, la facultad discursiva no crece en sus fuerzas ni medio grado. La razon propuesta lo convence; pero tambien la experiencia me lo ha hecho palpable. Ví á sugetos de grande aplicacion á las letras, despues de consumir en ellas lo mas de su vida, discurrir miserámente

te en quantos asumptos se proponian. Noté en otros, que traté diferentes veces en el espacio de muchos años, y apenas dexaban jamás de la mano los libros, la misma torpeza en raciocinar, la misma obscuridad en entender, la misma confusion de idéas en los fines, que en los principios. El estudio dá noticias, ministra especies, con que se hacen varias deducciones, que sin ellas no se harian; pero la valentia, ó actividad del discurso no por eso se aumenta. Asi como si á un Artifice se le ministran muchos instrumentos de su arte, que antes no tenia, hará varias operaciones, que antes no podia hacer; pero la fuerza del brazo no por eso será mayor.

81 Aun respecto de la facultad que estudian, jamás pasan aquella valla, que les puso delante la naturaleza. El rudo siempre es rudo: lee mucho, conferencia mucho, manda muchas especies á la memoria; pero nunca las congrega con acierto, nunca las distribuye con discrecion, nunca las penetra bien, nunca las entiende con claridad. Asi sale puramente un docto de perspectiva, capáz solo de alucinar con falsas luces al vulgo ignorante: uno de aquellos, que la plebe llama pozos de ciencia, y solo son pozos de agua turbia.

82 Siendo esto asi, como lo es sin duda, se vé claramente, que á los facultativos no les dá fundamento alguno para engreirse su magisterio, ó su grado; y que es una suma extravagancia afectar alguna autoridad en virtud de esas infulas. Lo peor que tiene el caso, y lo que sube la ridiculéz al supremo punto, es, que los que se dexan dominar de esta presumpcion, siempre son los profesores de inferior nota; porque los de ingenio, y entendimiento claro, se hacen cargo de la razon. Los profesores, digo, de inferior nota, son los que abultan con la ostentacion sus pocas letras, procurando dárles siempre la apariencia de mayusculas. Son los que del estudio sacan poca luz, y mucho humo. Asi en las concurrencias se atribuyen una qualificacion ventajosa, respecto de todos los demás, y vierten mil necedades con toda la gravedad propria de apotegmas.

83 Parecerá que pondero; y no es asi. Creame el Lector, que hay muchos, muchos, que sin mas merito que pocos años de cursantes en la Aula, y un bonete, ó capilla

en

en la cabeza, desestiman quanto pueden razonar, ó discurrir en qualquiera materia los legos, como si estos no fuesen racionales, ó fuesen racionales de otra clase inferior. Que se ofrezca hablar de guerra, qne de politica, que de gobierno alto, ó baxo, con necia satisfaccion meten la hoz en la mies agena, á vista de hombres, de quienes en aquellas materias no merecen ser discipulos. Y qué sacan de aqui? Que todos conozcan, y hagan mofa de su mentecatéz.

84 Y no omitiré otro torpisimo defecto de esta gente de poco alcance; bien que este es comun á personas de todas clases: esto es, ser continuos censores de los talentos agenos. Cosa preciosa! El hombre bobo es el que á cada paso anda calificando de bobos á estos, á aquellos, y á los otros. El que no sabe palabra, es el que freqüentisimamente mide á dedos la ciencia de los profesores; y le parece que solo se puede medir á dedos, porque en su opinion, rara, ó ninguna vez llegará á varas. El mal Predicador es el que apenas oye sermon, que le parezca bien: lo proprio sucede al mal Sastre, al mal Herrero, &c.

§. XVIII.

85 HAY unos hombres, que de demasiadamente urbanos son intolerables. Hablo de los visitadores, que parece toman el serlo por oficio, ó lo exercen en virtud de algun particular nombramiento. Estos son unos ociosos, que no saben qué hacer de sí, ni qué hacer en el mundo, sino cansar á toda la gente honrada del pueblo: unos ladrones del tiempo, que iniquamente roban á sus vecinos el que necesitan para sus precisas ocupaciones: unos Caballeros Andantes, que con la lengua siempre en ristre, se emplean en hacer tuertos, en vez de deshacerlos: unos pordioseros de parleta, que la andan mendigando de casa en casa: unos tramposos de cortesanía, que venden por obsequio lo que es enfado. *Visitas importunas.*

86 Los que piensan captar la gracia de los poderosos con la continuacion de visitas, viven muy engañados. Qué merito será para ellos tenerlos cada tercer dia aprisionados una hora en una silla, que viene á ser casi lo mismo que en un zepo, privandolos entretanto, yá de la diversion, que apete-

tecian, yá de la ocupacion, que necesitaban? Lo que ordinariamente pasa es, que no bien el visitante, concluidas las ceremonias de despedida, vuelve las espaldas, quando el visitado echa mil maldiciones á su impertinencia; y si tiene á mano con quien pueda desahogarse en confianza, dice, que no vió mayor salvage en su vida.

87 Gran lastima tengo á los pobres Ministros, por lo mucho que padecen en esta parte. A la pesadisima carga de su oficio se añade la molestisima sobrecarga de tanta visita, que no sé si es mas onerosa, que la taréa del Tribunal. Al fin, en el Tribunal oyen razonar á quatro, ó seis Abogados doctos; en su casa oyen á veinte impertinentes, y necios, que juzgan hacer mejor su causa, quebrandole al Ministro la cabeza.

§. XIX.

Visitas de enfermos.

88 SObre el capitulo de visitas de enfermos es preciso escuchar, no solo las reglas de la cortesanía, mas tambien las de la caridad: y es imposible, faltando á estas, observar aquellas. Son los enfermos, tanto en la parte del alma, como en la del cuerpo, unos vidrios delicadisimos, que es menester manejar con exquisito tiento. A un cuerpo enfermo aun los leves tocamientos duelen: á una alma afligida aun especies indiferentes inquietan.

89 Visitar á los enfermos es, no solo accion de Urbanidad, mas tambien obra de misericordia; mas para calificarse de tal, es circunstancia esencial, y absolutamente indispensable, que la visita sirva al enfermo de alivio, ó consuelo. Pero quántas reciben de estas los pobres enfermos? Apenas una entre cincuenta. Los discretos son pocos, y los visitadores muchos. El que enfada con sus visitas á un sano, qué hará á un enfermo? Ni basta ser discretos los que visitan, si su discrecion no se estiende á comprehender quándo, quánto, cómo, y qué se ha de hablar á cada doliente. El *quándo*, se ha de saber del Medico, y asistentes: el *quánto*, el *cómo*, y el *qué*, lo ha de reglar la prudencia del que visita.

90 En el *quánto*, se peca ordinarisimamente. A los enfermos se ha de dár poca conversacion, aun quando por la qualidad sea de su gusto. Sobre que la atencion á lo que se les habla los fatiga, en esa atencion misma se ocupan, gastan,

tan, y disipan no pocos espiritus, que faltando esa distraccion, se emplearian en lidiar contra la causa de la dolencia. Asi, por lo comun, conviene dexarlos en aquel medio sueño, en aquel ocio languido del alma, que, sin aplicar conato alguno, permite errar libremente por el celebro todas las ideas, que ocurren.

91 El *cómo*, ha de ser tal, que se evite toda molestia. Debe hablarseles en voz remisa. Los vocingleros descalabran aun á cabezas de bronce; qué harán á las de vidrio? No se les ha de molestar con preguntas, ó ponerseles por otra via en la precision de alternar la conversacion, porque les resultan de ello dos fatigas: la de discurrir, y la de hablar.

92 El *qué*, sea el que se discurra mas grato para el enfermo, tocando siempre los asumptos mas conformes á su genio, y á que en el estado de sanidad se reconocia mas inclinado. Yá que en el alimento del cuerpo huyen tanto Medicos, y asistentes de conformarse á su apetito, en que juzgo se yerra muchas veces, siquiera en el pasto del alma sigan su inclinacion; en que nunca puede haver inconveniente, antes evidente utilidad. Quando hay muchas enfermedades en el Pueblo, puede hacerseles conversacion sobre este asumpto; pero con la precaucion forzosa de dárles noticia solamente de los que escapan, y en ningun modo de los que mueren: que he visto visitadores tan mentecatos, que apenas aciertan á decir otra cosa á un enfermo, sino que murieron fulano, y citano. Es mucho lo que se congoja el pobre con esto, porque en la logica de su melancolico discurso su muerte se sigue, como ilacion, de las otras.

93 A estas reglas generales añadiré la nota de dos errores, en que comunisimamente inciden los que visitan á los enfermos. El primero es el de preguntarles todos uno por uno, asi como ván entrando, cómo se hallan. Es menester la paciencia de Job para tolerar tanta pregunta identica. Aun en una levisima indisposicion es notable el tedio, y displicencia, que recibe el doliente, de que le pregunten una misma cosa tantas veces, y de haver de responder á todos de un mismo modo. Lo que se debe practicar es, preguntar el estado del enfermo á alguno de los de la casa, antes de entrar á vérle, ó quando mas, preguntarlo en voz baxa al que estuviere mas

á mano de los que entraron antes en el aposento. Puede tambien tomarse el expediente que practicaba un sugeto de mi Religion, y amigo mio, el qual, hallandose enfermo, hacia todas las mañanas al Enfermero escribir todo quanto le podian preguntar: cómo havia pasado la noche; si el dolor de cabeza se havia exacerbado, ó disminuido; el estado del apetito, y de la sed, &c. Este papel mandaba fixar con obleas á la puerta de la celda, para que leyendole los que entraban, escusasen fatigarle con preguntas.

94 El segundo error es meterse los visitantes á Medicos. Esta es zuna de muchos. Cosa lastimosa es, que siendo el Arte Medico tan abstruso, tan arduo, tan dificil, que para conseguirle, el mas prolixo estudio es insuficiente, el mayor ingenio es corto, todos se metan á dár en él su voto. Asi con lo que á cada uno se le antoja que puede aprovechar, ó como alimento, ó como medicina, muelen á los enfermos, é inquietan á los Medicos. Quántas veces he visto á Medicos muy advertidos hallarse sumamente perplexos sobre lo que debian ordenar; y al mismo tiempo mil D. Teruleques cortar, rajar, hender, decidir con suprema satisfaccion sobre el remedio, que convenia prescribir! Quántas veces tambien he visto sacar estos importunos cachivaches de su paso al Medico prudente, y docto; el qual, bien contempladas las circunstancias de la enfermedad, y del enfermo, comprehendia que convenia estarse quieto á la mira, dexando todo entretanto al beneficio de la naturaleza; pero al fin, fatigado, y vencido (que no debiera) de las continuadas instancias de tanto ignorante, ponia las manos á la obra, y executaba lo que no convenia! Suelen estos rudos gritar, que se debe ayudar á la naturaleza. Grande aforismo! Todo el mundo le sabe. Pero lo que ellos piensan que es ayudar á la naturaleza, es en realidad cortarle piernas, y brazos.

§. XX.

Visitas de pésame.

95 TOdos los que están oprimidos de algun grave pesar, son unos enfermos de determinada clase. En las enfermedades, á quienes comunmente se dá el nombre de tales, empieza el mal por el cuerpo, y del cuerpo pasa al alma: en la enfermedad de tristeza empieza por el alma, y

del

del alma pasa al cuerpo. Para los apesarados todos los visitantes deben ser Medicos, ni hay otros Medicos que los visitantes. La cura de las pasiones del alma no pertenece á la Physica, sino á la Ethica. Asi, la discrecion del que visita puede conciliar al enfermo algun alivio; los preceptos del viejo Hippocrates ninguno.

96 Mas qué sucede? Que las visitas de pésame añaden al dolor de los apesarados otra nueva tortura. A una viuda desolada, á un viudo, amantisimo de su difunta consorte, el precisarlos á estár de respeto, y formalidad un dia entero, ó muchos dias enteros, no es tenerlos otro tanto tiempo en un potro? Tiene el dolor grande su natural desahogo en lagrimas abundantes, en gemidos impetuosos, en clamores repetidos, en ademanes descompuestos. Nada de esto es permitido á quien está recibiendo visitas. Ha de estár con mucha compostura, sin mas expresiones de su dolor, que las que hace un Farsante en la aventura triste de una comedia. Se ha de ceñir á una representacion puramente theatral de su angustia. Las palabras, los suspiros, han de salir con medida, compás, y regla. Tiene un Oceano de amargura dentro del pecho, y solo se le consiente arrojar fuera una, ú otra gota. Y si se mira bien, ese no es desahogo, ni aun levisimo; antes la violencia, que se padece en acomodarse á estas demonstraciones regladas, es añadidura del tormento.

97 La cruel resulta, que tiene en la gente dolorida impedirles la natural respiracion de la quexa, explicó bien el Picineli en el Geroglifico de un rio, que detenido, se hincha mas, con este lemma: *Ab obice crescit*. Es asi, que la angustia se aumenta todo lo que se oculta, y tanto ahoga, quanto no se desahoga. *Strangulat inclusus dolor*, dixo Ovidio, que fue muy practico en la materia.

98 Por esto juzgo yo, que convendria, que á los que están de duelo, solo los viesen sus parientes, y mas estrechos amigos, cuya familiaridad no impide, antes facilita aquellos rompimientos del alma, que desembarazan algo la opresion del pecho. Las visitas de estos deben tomar por principal asumpto un sincero ófrecimiento de sus buenos oficios, especialmente, quando el dolor tiene por motivo, ó parcial, ó total, la pérdida, ó efectiva, ó imminente de algunas

conveniencias temporales. Fuera de parientes, y amigos, y aun mas que estos, importa que los visite algun Varon espiritual, y discreto, cuya virtud sea notoria á todo el Pueblo. El consuelo, que dán los hombres de este caracter en qualquiera afliccion, ó por mejor decir, Dios por medio de ellos, es muy superior á todo el que pueden ministrar los mas finos parientes, y amigos. Y la mejor obra, que podrán hacer al apesarado los parientes, y amigos, será grangearle visitas de personas de esta calidad.

99 Todo lo dicho se debe entender de los duelos verdaderos, y grandes; que á la verdad hay en esta materia mucho de perspectiva. Si muere el padre, si la madre, si el marido, si la esposa, siempre el correlativo que queda acá, muestra alto sentimiento. Pero quién lo ha de creer del marido, que se experimentó mas amante de la libertad, que de la esposa? Quién de la esposa maltratada del marido, que miraba como cautiverio el matrimonio? Quién del hijo, en quien se traslucía esperar con impaciencia la herencia paterna? En estos casos viene bien la multitud de visitas de pésame; porque son proporcionados pésames de cumplimiento á duelos de ceremonia.

§. XXI.

Cartas. 100 El escribir cartas con acierto es parte muy esencial de la Urbanidad, y materia capáz de inumerables preceptos; pero pueden suplirse todos con la copia de buenos exemplares. Asi, el que quisiere instruirse bien en ella, lea, y relea con reflexion las cartas de varios discretos Españoles, que poco há dió á luz pública el sabio, y laborioso Valenciano D. Gregorio Mayans y Siscar, Bibliothecario de Su Magestad, y Cathedratico del Codigo de Justiniano, en el Reyno de Valencia. Esto para las cartas en nuestro Idioma. Para las Latinas los que desearen una perfecta enseñanza, la hallarán en las del doctisimo Dean de Alicante D. Manuel Martí, que acaba de publicar en dos tomos de octavo el citado D. Gregorio Mayans; y en las del mismo Mayans, publicadas en un tomo de quarto el año de 1732. Y cierto considero importantisimo el uso de los tres libros expresados, porque es lastimoso el estado en que se halla la

La-

Latinidad en España, especialmente en orden al estilo familiar, y epistolar. Quántas veces ocurre la necesidad de escribir esta, ó aquella Comunidad grave alguna carta Latina á Roma, ú otro País estrangero, y quán pocos sugetos se encuentran capaces de escribir sino un Latin lleno de Hispanismos! Quando se ofrece hablar á un Estrangero, que solo se nos puede explicar en Latin, nos hallamos poco menos embarazados para confabular con él en este idioma, que si nos precisasen á hablar en Arabigo.

101 En la multitud de cartas se peca como en la freqüencia de visitas: ni las cartas son otra cosa, que unas visitas por escrito. Son muchos los que incurren en este abuso. El motivo mas comun es captar la benevolencia de aquellos á quienes escriben. Notable necedad, pensar que con la molestia se grangea el amor! Lo contrario sucede á cada paso; y he visto á muchos con la repeticion de cartas perder la estimacion, que antes lograban, y sin esa molienda merecieran. Hay no pocos que las escriben por la vanidad de mostrar las respuestas, para que los respeten como á hombres, que se corresponden con personas distinguidas. Estos son molestos para aquellos á quienes las escriben, y para aquellos á quienes las leen. Lo ordinario es, que los que por este medio procuran hacerse espectables, solo consiguen ser tenidos por ridiculos. Apenas hay quien no haga mofa de los que de corro en corro andan leyendo sus cartas, como los malos Poetas sus versos.

102 Pero qué remedio havrá contra tales impertinentes? Hacerse desentendidos los que reciben las cartas, y no responderles. O, que esto es falta de Urbanidad! No, sino sobra de discrecion; y la aprehension contraria reputo por error comun. No hay quien tenga por inurbanidad despachar una, ú otra vez á un moliente de visitas, haciendo que no está en casa. Por qué será inurbanidad portarse con un moliente de cartas, como si una, ú otra se huviese perdido en el Correo? Yá se vé, que al escritor le dolerá la falta de respuesta. Mas si yo me curo de una indisposicion que padezco, con una medicina que me amarga á mí, quánto mejor será curarme de una molestia con un remedio, que amarga al mismo que me causa el mal? Ello, parezca bien, ó mal,

yo

yo asi lo practico, y me es absolutamente imposible hacer otra cosa; siendo cierto, que si quisiese responder á todos, ni tendria caudal para pagar los portes, ni tiempo para escribir las respuestas.

APENDICE.

103 AL num. 69, debaxo de la autoridad de Quintiliano, notamos de inurbana la chanza, que se estiende á asumptos genéricos, comprehensivos de muchas personas, yá presentes, yá ausentes. Pero reservamos para aqui individuar, y corregir el abuso mas damnable, que se comete en esta materia. Este es el de chancear, zumbar, y aun zaherir sobre el capitulo del estado Religioso.

104 Creerán los Hereges, que muchas veces entre Catholicos la profesion del estado Regular sea asumpto de irrision, ó ludibrio? Creerán, que muchas veces á un Religioso le llaman *Frayle* por mofa? Creerán, que haya hijos de la Iglesia Romana, que hablen de los Religiosos aun con mayor desprecio que ellos mismos? Creerán que hay entre nosotros quienes, quando un Religioso en alguna accion declina de las reglas del pundonor, les parece, que la qualifican sobradamente de indecorosa con decir, que es una *Fraylada*? No sé si lo creerán; pero ello asi es.

105 No veo á la verdad, que este desorden suba muy arriba; pero tampoco se queda muy abaxo. Dividiendo los entendimientos de los hombres en tres clases, alta, mediana, y infima, se hallará, que el barbaro lenguage de hablar con desprecio de los Religiosos es vulgarisimo en la infima, tiene algun lugar en la mediana, pero nunca llega á la suprema. El no arribar jamás esta clase consiste, en que los hombres de entendimiento claro vén con evidencia, que el estado Religioso por muchas razones mueve á veneracion, y por ninguna á desprecio. Como la clase media de entendimientos tiene mucha latitud, tanto mas, ó menos adolece de este vicio, quanto mas, ó menos se acerca, ó á la alta, ó á la infima. Creo que en muchos, ó los mas de esta clase no procede de dictamen el asco, que en determinadas ocasiones hacen de los Religiosos, sino de que no les ocurre otra cosa con que za-

zaherir, quando algun Religioso les ocasiona algun enfado, ó quando en conversacion festiva se vén precisados á reciprocar la zumba.

106 Vamos yá á cuentas, señores Seculares, sean los que se fueren, que es la materia mas grave que lo que V.ms. imaginan; y por decirselo francamente, el hablar con vilipendio de los Religiosos como tales, tiene un olor infernal. En un Religioso hay que considerar la persona, y el estado. La persona tendrá acaso muchos, y graves defectos, en cuyo caso será reprehensible, y aun despreciable por ellos; mas no por eso el desprecio se debe, ó puede estender al estado. Aunque la persona sea malisima, el estado siempre es santisimo. Aborrecer los vicios de un Religioso malo, nace de un dictamen justo: insultar el estado, no puede eximirse de sacrilegio. Qué significa quando un Religioso con alguna accion poco decorosa, ó imaginada tal los ofende á V.ms. decir, que obra como Frayle, ó que su accion es Fraylada? Sin duda no significa otra cosa, sino que su profesion por sí misma influye, y inclina á acciones torpes: ni mas, ni menos que de un hombre vil por su oficio; v. g. un Carnicero, al cometer una infamia, se dice, que de un Carnicero no se podia esperar otra cosa, ó que obró conforme á la vileza de su ministerio. Vean V.ms. si esto es condenar un estado que la Iglesia aprueba, desestimar lo que la Iglesia aprecia, vilipendiar lo que tantos Sumos Pontifices han calificado con altisimos elogios. Veanlo V.ms. y reflexionen lo que de aqui se sigue, que será mejor que V.ms. lo deban á su reflexion, que á mi advertencia.

107 Pero convengo en que baxemos la mira, y tratemos la materia mas humanamente, como si la qüestion fuese con personas que miran con indiferencia el infalible, y venerable dictamen de la Iglesia Catholica Romana. Prescindase, digo, de la aprobacion, que logran de la Iglesia todos los estatutos Regulares, y miremos el asumpto, digamoslo asi, con puramente mundanos ojos, siquiera porque no nos digan, que por destituídos de otra defensa, nos acogemos á Sagrado.

108 Por dónde el nombre de Frayle podrá ser de mal sonido, ú de baxo significado? Cinco clases de Religiosos hay en

en la Iglesia de Dios: Canonigos Reglares, Monacales, Religiosos Militares (prescindiendo por ahora de la famosa qüestion de si lo son rigurosamente), Clerigos Reglares, y Mendicantes. Algunos comprehenden baxo el nombre de Frayles á todos, exceptuando los Militares. Otros á todos los que preponen al nombre la voz *Fray*. Otros, finalmente, solo á los Mendicantes. Yo nunca he sido delicado sobre esta materia. He visto muchos Monacales, que lo son, y al darles el nombre de Frayles, responden con enfado, que no son Frayles, sino Monges. Es cierto, que tomando la voz *Frayles* en la tercera acepcion, distinguen bien, porque el estado Monacal, y el Mendicante constituyen entre los Regulares clases distintas. Tambien tomando la voz *Frayles* en la segunda acepcion, distinguen oportunamente; porque la agregacion del *Fray* al nombre en los Monacales es una intrusion de poco tiempo á esta parte; y aun esa intrusion se ha estendido poquisimo. En Francia, Italia, Alemania, y Flandes, todos los Monacales preponen simplemente la voz *Don* al nombre: *D. Juan de Mabillon*, *D. Lucas de Acheri*, *Don Edmundo Martene*. Aun dentro de España los Cistercienses de la Corona de Aragon se tratan mutuamente de *Don*. Los Hijos de S. Basilio yá se dán en toda España el mismo tratamiento. Aun en nuestra Congregacion de S. Benito de Valladolid, que es donde tuvo principio esta innovacion, algunos particulares se dán reciprocamente *Don*, sin que los Superiores lo corrijan; por tener comprehendido, que este tratamiento es conforme á la Regla de nuestro Gran Patriarca S. Benito, como probó en un docto Escrito, que sacó á luz el año de 1733 el P. Maestro D. Isidoro Andrés, Monge Cisterciense de la Corona de Aragon, hijo del célebre Monasterio de Santa Fé, y al presente Lector de Artes en el Monasterio de la Oliva, joven de amenisimo ingenio, y de altas esperanzas.

109 Todo esto es verdad. Mas todo esto para el asumpto qué importa? En la consideracion de otros, mucho; en la mia, poco, ó nada. De qualquiera modo que se tome la voz *Frayle*, y que se atienda á su derivacion, que á su significacion, es honradisima. Derivase de la voz Latina *Frater*, que significa *Hermano*. La hermandad de los Religiosos unidos

de-

debaxo de un techo, ú debaxo de un Instituto, tiene algo de malo? El Espiritu Santo en la pluma de David la calificó de buena, y muy buena: *Ecce quàm bonum, & quàm jucundum habitare fratres in unum.* Lo que significa es un hombre destinado al Culto Divino (sea debaxo de este, ú de aquel Instituto), consagrado á Dios, Ministro de su Casa, Domestico del Omnipotente. Hay en esto alguna baxeza? No, sino nobleza suma. Por qué, pues, se asquéa la voz *Frayle*?

110 Miremos las cosas á otra luz, y humanemos aun mas la consideracion. Todo lo que los hombres de razon estiman en los hombres (dexando aparte los bienes de fortuna, que son mas objeto de la lisonja, que de la veneracion) se reduce á tres capitulos, Ciencia, Virtud, y Nacimiento. O por lo menos, estos son los principales. Por quál de estos tres desmerecerán los Frayles? Por la ciencia? Es sin duda, que á la reserva de una Religion sola, tantos á tantos sin comparacion, mas ciencia se halla en los Religiosos, que en los Seculares. Entre aquellos casi todos estudian; entre estos los menos, ó solo un poco de Gramatica. Por la virtud? Quién negará, que tantos á tantos se puede pronunciar en orden á este capitulo lo mismo que acabamos de decir en orden al de la ciencia? Por el nacimiento? Hay muchos, muchisimos muy nobles; y para todos se hacen pruebas de limpieza de sangre: en algunas Religiones, como en la mia, tambien de limpieza de oficio. A vista de esto, quién no se irritará de que inumerables trastos indignos, que hay en el mundo, despreciables por todos capitulos, ineptos para todo, sino para comer; ignorantes, torpes, rudos, y aun de nada calificado nacimiento, hablen con asco de los Frayles? Quando entre estos hay muchos, que aun atendido solo el nacimiento, los exceden muchos codos; y si se huviesen quedado en el siglo, no los admitirian por criados de escalera arriba. Quántos, sin mas merito que una peluca en la cabeza, miran los Frayles allá abaxo con un desdén fastidioso! Como si, prescindiendo de todas las demás circunstancias, no fuese mucho mayor honra cubrir la cabeza con una capilla de qualquier tela, ó paño que sea, que con una peluca.

111 Finalmente, señores Seculares, eso de apellidar *Fraylada* á la accion ruin, ó descomedida, en que tal vez caen uno,

uno, ú otro Religioso, les aseguro que es una necedad muy de marca mayor. O esa denominacion significa, que es proprio de los Religiosos obrar asi, ó lo que coincide á lo mismo, que asi obran comunisimamente: proposicion, que (dexando á parte la qualificacion que merece) evidentemente se convence de falsa por experiencia, y por razon. Tantos á tantos, como arriba dixe en orden á ciencia, y virtud, mas pundonor se experimenta en los Religiosos, que en los Seculares. A la reserva de algunos poquisimos, siempre he visto á aquellos muy constantes en sus amistades, muy fieles en sus promesas, muy gratos á sus bienhechores, &c.

112 A esta experiencia sufragan dos razones de gran peso. La primera se toma de la educacion de los Religosos, la qual es una continua instruccion en todo genero de virtudes morales, en que son comprehendidas las que acabamos de expresar, y todas las demás, que constituyen á un hombre pundonoroso, ó como decimos vulgarmente, hombre de bien.

113 La segunda razon tiene fuerza mas sensible. El motivo por que ordinariamente los hombres cometen acciones ruines, es la nimia adhesion á los proprios intereses. Falta este al amigo, aquel al pariente, el otro al bienhechor, porque les tira mas el proprio interés, que la amistad, que la gratitud, que el parentesco. Ahora bien: es manifiesto, que el interés proprio tiene mas fuerza en los mas de los Seculares, que en los Religiosos. Todos los casados encuentran á cada paso un grande estorvo para obrar con generosidad, en la atencion que tienen al interés de su consorte, y de sus hijos: tropiezo de que carecen los Religiosos, y demás Eclesiasticos. Quántos, si no tuviesen otro motivo de interés, que el de la proria persona, le abandonarian bizarramente por obrar conforme á las leyes del pundonor; pero las conveniencias de la muger, y de los hijos, los arrastran, y obligan á executar alguna ruindad, que sin ese atractivo no executarian! Aun respectivamente á los intereses puramente personales, si se hace el cotejo con los Seculares de cortos medios, se hallará, que los Religiosos están mas desembarazados para obrar con honradéz en las ocasiones que se ofrezcan. Los mismos Seculares lo advierten esto, pues quando algun Religioso, ponien-

niéndoles delante su proprio exemplo, los exhorta á obrar con mas pundonor, y menos codicia, lo que responden es, que el Religioso tiene seguro el plato, y ellos no. Luego por qualquiera parte, que se mire, mas proprio es de los Religiosos obrar con honradéz, que de los Seculares. Dexese, pues, esa simpleza de tomar las voces *Frayle*, y *Fraylada* ácia mala parte; ó quando mas, estanquese ese uso de las voces en Chozas pastoriles, Mesones, y Tabernas (*a*).

AD-

(*a*) Despues de escrito, é impreso el Apendice, con que concluimos el Discurso, cuyo titulo ponemos aqui, meditando mas en la materia, hemos descubierto un principio, de que pende, que muchos Seculares improperen á los Religiosos como menos exactos en cumplir con las leyes del honor. Este principio no es otro, que una errada maxima reynante en los mas de los hombres, en orden á lo que vulgarmente llamamos *Hombría de bien*. Del modo que muchos conciben el significado de esta expresion, no le hallan en los mas de los Religiosos; y lo mas particular, ó paradoxico, digamoslo asi, que hay en la materia, es, que quanto mejores, y mas hombres de bien sean los Religiosos, tanto mas distantes de que, los que tienen formado aquel errado concepto, los reputen tales. Todos se meten á calificadores en esta materia, discerniendo á cada paso quiénes son, y quiénes no son hombres de bien. No hay asumpto mas comun en las conversaciones ordinarias. Con todo aseguro, y repito, que son muy pocos los que saben en qué consiste ser hombre de bien. Esto nos mueve á tratar con alguna extension este punto. Es muy importante en él el desengaño, por ser el error, que vamos á impugnar, sobre muy comun, muy pernicioso.

Explicacion de lo que es ser hombre de bien.

2 En una Plaza llena de gente buscaba Diogenes un hombre, y no le hallaba. En mucho mayor concurso; esto es, en el de los Juegos Olympicos, dixo en otra ocasion, que havia visto muy pocos. Lo que con afectacion filosofica decia Diogenes de los hombres, podrá con verdad decir de los hombres de bien el que se aplicáre á buscarlos por el mundo.

3 Si el testimonio de cada uno en causa propria hace fé en la materia, de nada hay mas copia; si le examina la razon, de nada hay mas falta. La jactancia de hombría de bien es casi universal. Entre la gran multitud de individuos, que he tratado en todos los Países adonde estuve, muy pocos hallé, que á la primera conversacion, que tuve con ellos, no los oyese alabarse de esta excelente partida. Y qué se debe inferir de aqui? Que hay muy pocos que la posean. Si esta jactancia no es totalmente agena de los hombres de bien, funda por lo menos una fuerte sospecha contra la realidad de serlo. El que verdaderamente lo es, fia la opinion de tal al testimonio de sus obras. Nadie cuida menos de reco-



ADVERTENCIA PREVIA á los Discursos siguientes.

PRotesto, que quanto dixere en los Discursos que se siguen, no quiero que tenga otra fuerza, ó caracter, que el de humilde representacion hecha á todos los Sabios de las Re-

---

comendarse á sí mismo para negociar los aplausos, que el que se los hace debidos con sus meritos.

4 Mas para qué usar de presumpciones, donde están las evidencias? Quántos hay en millares de hombres, que prefieran siempre las leyes del honor al atractivo del interés? Quántos, que abandonen las esperanzas de mejorar de fortuna, por ser fieles á sus bienhechores? Quántos constantes en la fineza con los amigos desgraciados? Quántos invencibles á las tentaciones de la adulacion, tratando con los poderosos? Quántos en todo tiempo, y á todo riesgo voraces? Quántos que siempre tengan el semblante, y el corazon acordes?

:::::Numero vix sunt totidem, quot
Thebarum portæ, aut divitis ostia Nili.

Creo que en quanto á esta parte está todo el mundo de acuerdo conmigo, porque á cada paso oygo las mismas quejas. Pero qué? No tengo mas que proponer en esta materia, que lo que todos claman? Faltaria yo sin duda al designio general de esta Obra, si me detuviese en lugares comunes. Mas tengo que decir, que lo que todos dicen. Y qué es? Que aunque todos convienen en que son pocos los hombres de bien, aun son mas pocos de lo que comunmente se piensa. Todos sienten que el numero es corto; mas aun en este corto numero he de hacer una considerable rebaxa.

5 Entre los que califica el mundo de honrados, ó hombres de bien, hay unos honrados adulterinos, cuyo honor no es otra cosa, que una insigne iniquidad. Explicaráme uno, ú otro exemplo. Goza Aurelio de algunos años á esta parte un puesto honroso, y util, el qual debió enteramente al favor de Chrysanto. Aunque la deuda es grande, la satisface cumplidamente. Aurelio, porque no se vió jamás gratitud, ó atencion mas bien observada, que la que practíca con su bienhechor, todas sus acciones se dirigen á complacerle. No tiene otra voluntad que la de Chrysanto. Parece cuerpo, que solo se rige por su espiritu; ó maquina, que solo se mueve á su impulso. Es Aurelio miembro de una República, en cuyo gobierno tiene voto; pero solo le tiene para servir con él á su Patrono. Su mano es un mero instrumento de la de este. Si hay algun oficio que proveer, que sagrado, que profa-

Religiones, y Universidades de nuestra España. No se me considere como un atrevido Ciudadano de la República Literaria, que, satisfecho de las proprias fuerzas, y usando de ellas,

---

fano, no se mete en pena de examinar los meritos del sugeto por quien ha de votar; sí solo quál es la voluntad de Chrysanto. Siempre los recomendados de este son los mas benemeritos. Los remordimientos de conciencia se aquietan conformandose con el dictamen de algun sugeto, que ha estudiado algo, y es de la faccion. Ni en la administracion politica, ó economica de la República consulta otro Oraculo, ni en rumbo alguno suyo observa otro Polo.

6 No es este un hombre de bien, cabalisimo á los ojos del mundo? Qué duda tiene. Pero tampoco para mí la hay de que en realidad es un hombre extremamente vil. Es un Atheista práctico de buena capa, pues cubre una consumada perversidad con titulo de gratitud. Pues qué, es hombre de bien el que de Dios no hace cuenta alguna? El que le vuelve á cada paso las espaldas, y pisa sus preceptos, por lisonjear á otra criatura como él? Al que con su Criador es grosero, desatento, ruin, villano, iniquo, se ha de dár el atributo de honrado? Dios le manda votar por el benemerito, el Patrono por su ahijado. Y es honradéz abandonar al que Dios le recomienda, por atender al que le recomienda el Patrono? Esto de conformarse con el dictamen de este, ó del otro, es no pocas veces una trampa visible. Qué abuso tan monstruoso llamar esto gratitud! Si fuese realmente agradecido, lo sería principalisimamente con Dios, á quien debe incomparablemente mas que á hombre alguno: y aun todo lo que debe á ese hombre, mucho mas, infinitamente mas, se lo debe á Dios. Por ventura le daria, querria, ni podria ese hombre dárle el puesto, si Dios no huviese primero movido su voluntad, y despues cooperado á su accion? Aun despues de obtenido, le gozaria, ni un momento solo, si Dios graciosamente no le conservase la vida para gozarle? Asi que el Patrono solo por un instante le hizo el beneficio, porque solo por un instante estuvo en su mano; el lograrle años enteros, solo á Dios se le debe.

7 Para mostrar quán detestable es este desorden, y quán perniciosas conseqüencias trahe, es bien notar, que, segun los mejores Escritores, entre otros principios, que tuvo la Idolatría, el mas general fue la gratitud del hombre á las criaturas, desatendiendo lo que debia al Criador. Desde el principio del mundo conocian los hombres el mucho bien, que les venia de la luz, é influxo de los Astros; mas como este conocimiento estaba acompañado de el de que todo ese bien era derivado del Criador, á este se terminaba toda su gratitud. Los vicios fueron en los siglos siguientes anublando mas, y mas la razon, y olvidando mas, y mas al hombre de la Deidad, hasta llegar al punto de contemplar el favor de los Astros, especialmente el del Sol, y la Luna, sin reflexion á la Primera Causa. De esta contemplacion inde-

quiere reformar su gobierno; sino como un individuo zeloso, que ante los legitimos Ministros de la Enseñanza Pública, comparece á proponer lo que le parece mas conveniente, con el

---

dependiente de la subordinacion debida á la Deidad, nació el agradecimiento de los hombres á los Astros, como benéficos por sí mismos; y de este agradecimiento desordenado la adoracion: como el que empieza á precipitarse, no se detiene hasta llegar al fin del despeñadero. Haviendo caído el hombre de la eminente altura de la Deidad á los Astros, era natural no parar hasta descender á las inferiores, y aun infimas criaturas. Asi sucedió. El mismo principio, que le induxo á adorar el Sol, la Luna, y demás lumbreras celestes; esto es, considerar la comodidad, que de ellas le provenia, le conduxo á adorar los elementos, las plantas, los brutos, fuentes, y rios. Y qué otra cosa fue adorar el hombre á todas las criaturas, sino constituirre inferior á todas ellas? Asi vino á parar la gratitud mal colocada en la suprema vileza.

8 Examinemos otra especie de hombres de bien; esto es, de los que explican su honradéz en la fineza de la amistad. Nadie excede, muy raro iguala á Heliodoro en esta bella partida. Ninguno mas complaciente, mas obsequioso con sus amigos. Todos los intereses, todos los empeños de los que tiene en el numero de tales, abraza con mas fervor que los proprios. Siempre que le buscan, le encuentran prompto para asistirlos con su persona, y hacienda. Nunca le han visto negarse á cosa, que algun amigo le pidiese.

9 Todo esto tiene muy buen sonido. Mas para asegurarnos de la honradéz de Heliodoro, es menester informarnos de su conducta sobre ciertos capitulos esenciales. Pregúntase, pues, lo primero. Si Heliodoro tiene presente, que entre todos los amigos el mayor, y mejor es Dios. Lo segundo, siendo cierto, que la fineza con los amigos se ha de proporcionar al merito de ellos, amando, y sirviendo con mas conato al mejor, y de mayor merito, se desea saber si Heliodoro observa respecto de Dios esta regla. Lo tercero, siendo igualmente cierto, que quando dos amigos de un sugeto están opuestos en los deseos, se debe complacer al mejor, con preferencia al que no es tan bueno, se pregunta, si en los casos en que sus amigos solicitan su asistencia para alguna cosa contraria á la voluntad de Dios, prefiere esta á la de sus amigos. Lo quarto, siendo los intereses del alma de incomparablemente mayor valor, que los del cuerpo, se inquiere si Heliodoro dá á aquellos la atencion, que merecen, procurando con la persuasion, y el ruego apartar á sus amigos de todo lo que es pecado, y moverlos á la virtud. Finalmente, porque no puede ignorar Heliodoro, que quando suceda estár dos amigos suyos reciprocamente reñidos, debe hacer lo posible por reconciliarlos, respondase si executa esto quando algun amigo suyo, ofendiendo á Dios, se ha apartado de su amistad; instando-

el ánimo de rendirse en todo, y por todo á su autoridad, y juicio. No hay duda, en que el particular, que violentamente pretende alterar la forma establecida de gobierno, in-

---

dole fervorosamente á recuperarla, mediante un sincero, y eficáz arrepentimiento.

10 Hecho el examen sobre todos estos capitulos, se ha hallado, que Heliodoro nada de lo dicho ha observado. Declarase, pues, que no es Heliodoro hombre de bien, sino hombre de mal; que su honradéz es una mal paliada ruindad, y su amistad un afecto desordenado, y vicioso: que en lo que sirve á sus amigos, mas propriamente sirve á su mayor enemigo, que es el demonio, que por consiguiente es un infiel amigo de sus coligados, y un esclavo leal de Satanás.

11 Restanos otra especie de hombres de bien, que es de los que llama el mundo generosos, bizarros, liberales, y agasajadores. Tales son Fabricio, Anselmo, Heraclio, y Filemon, Idolos cada uno de su Pueblo por su benéfica largueza. Son estos unos hombres, que tienen abierta la casa, y puesta la mesa para todo pasagero de buena capa. Convidan freqüentemente á sus amigos, y conocidos con esplendido banquete. Son sus habitaciones casas de conversacion, y de juego, y hay refresco para todos los que concurren: juegan largo siempre que se ofrece, y se conoce la nobleza de su corazon en la serenidad de su animo, en algunas ocasiones en que es mucha la pérdida. Sin mucho motivo hacen regalos considerables, yá á esta, yá á aquella persona. Generalmente en todo su porte se vé un esplendor, una magnificencia algo superior á su estado.

12 O qué panegyrico tan hermoso! Pero veamos el reverso de la medalla. Há algunos años que está Fabricio debiendo una crecida cantidad de dinero á un Mercader, de cuya tienda se provee. Está tambien debiendo algunas porciones á varios Oficiales, sin que estos con sus clamores puedan sacarle un quarto. Y este es hombre de bien? O desorden! O ceguera! O necedad de los mortales! Serán hombres de bien por esta regla los salteadores de caminos, y otros qualesquiera ladrones, como consuman en desperdicios lo que grangean con los robos? Dexo aparte el infeliz estado de su conciencia, entretanto que no propone eficazmente de mudar de conducta.

13 Anselmo no está á la verdad agravado de deudas forasteras; pero tiene dos acreedores dentro de casa, que á todos momentos le están poniendo delante de los ojos la obligacion de satisfacerlos, casi sin esperanza alguna de conseguirlo. Estos dos acreedores son dos hijas suyas, de quienes la menor en edad yá tiene la que basta para tomar estado: mas como en la casa de Anselmo no entra un quarto, que al momento no se expenda, no hay apariencia alguna de que jamás se les ajuste dote, ni para casadas, ni para Monjas.

14 Buen hombre de bien tenemos! Primero se ha de ajustar que sea hombre; y será algo dificil en un sugeto, que desdice

curre la infamia de sedicioso. Pero asimismo, el Magistrado que cierra los oídos á qualquiera que con el respeto debido quiere representarle algunos inconvenientes, que tiene

---

tanto de lo humano. Quán lexos está de tener entendimiento quien carece de aquella providencia, que á los brutos dicta el instinto! No hay fiera, que no cuide de sus hijos. En qué clase de vivientes quiere Anselmo que coloquemos á quien ignora las obligaciones de padre? Consumir en los estraños lo que se debe á los proprios, es honradéz, ó barbarie, liberalidad, ó insensatéz? bizarría, ó fatuidad?

15 Heraclio, ni descuida de las obligaciones domesticas, ni tiene contra sí deudas considerables. Solo se nota, que siendo un hombre tan profuso, no se estienda su beneficencia á los necesitados, y miserables. Comen á su mesa los ricos; mas no á su puerta los pobres. Hospeda en su casa á los que tienen á su eleccion muchos hospedages; mas no á los que carecen de techo donde recogerse. Tal vez se le ha visto regalar á gente muy acomodada con ricas telas; mas nunca vestir á los desnudos.

16 O monstruosidad! O abominacion! Es esto lo que clama Dios por Isaías: *Frange esurienti panem tuum, & egenos, vagosque induc in domum tuam; cum videris nudum operi eum, & carnem tuam ne despexeris?* Yo contemplo que á Heraclio le están solicitando á un mismo tiempo para la distribucion de sus bienes Dios, y el demonio. El demonio le pide, que gaste exquisitos manjares en saciar la gula del poderoso; Dios solo, que socorra con un poco de pan la indigencia del hambriento: *Frange esurienti panem tuum.* El demonio, que hospede en sumptuosas quadras, y preciosos lechos á otros caballeros como él. Dios, solo que dé el abrigo del techo á los que no tienen donde abrigarse: *Egenos, vagosque induc in domum tuam.* El demonio, que regale con ricas telas á tal, ó tal señora, á quienes sobran vestidos. Dios, solo que gaste un poco de buriel en vestir á los que viere desnudos: *Cum videris nudum operi eum.* Con que la hombria de bien de Heraclio consiste en dár satisfaccion al demonio, que le pide mucho, para emplearlo mal, con preferencia á Dios, que le pide poco, para emplearlo bien. Y esto es ser hombre de bien, ó hombre de mal?

17 Filemon, sin embargo del ostentoso porte que mantiene, y de sus muchas liberalidades, ni está gravado de deudas, ni dexa de dár bastantes limosnas á pobres, porque es un Eclesiastico de crecida renta, la qual dá para todo.

18 Es repugnancia manifiesta, que un Eclesiastico, que tiene porte ostentoso, dé bastante limosna. La que es bastante para un lego, no lo es para un Eclesiastico. Porte ostentoso es superior al precisamente decente, y al que comunmente estilan los de la misma clase. Todo lo que se consume en ese exceso es debido á los pobres, y iniquamente los defrauda de esos intereses. Pues cómo se puede calificar de hombre honrado el que con los pobres es un continuo tramposo?

Yá

ne la forma establecida, merece la nota de tyrano. Mayormente, quando el que hace la representacion no aspira á la abrogacion de leyes, sí solo á la reforma de algunos abusos, que

19 Yá que estamos en materia perteneciente á sugetos, que saben Latin, hablemos en Latin, ó por mejor decir, hablen por mí dos grandes Maestros de la doctrina moral. Oygase á S. Bernardo: *Timeant Clerici: timeant ministri Ecclesiæ, qui in terris Sanctorum, quas possident, tam iniqua gerunt, ut stipendiis, quæ sufficere debeant, minimè contenti, superflua, quibus egeni sustentandi forent, impiè, sacrilegèque sibi retineant, & in usus suæ superbiæ, atque luxuriæ, victum pauperum consummere non vereantur, duplici profecto iniquitate peccantes, quod & aliena diripiunt, & sacris, in suis vanitatibus, & turpitudinibus abutuntur* (*). Para los meros Gramaticos advertimos, que la voz *luxuria*, en S. Bernardo, como en los mas de los Latinos, significa regalo, y pompa; no lo que vulgarmente se entiende por esta voz.

20 Y en otra parte, hablando en nombre de los pobres con los Eclesiasticos ricos, que se tratan ostentosamente, declama de este modo: *Nostrum est quod effunditis, nobis crudeliter substrahitur, quod inaniter expenditis. Et nos enim Dei plasmatio, & nos sanguine Christi redempti sumus. Nos ergo fratres vestri. Videte quale sit de fraterna portione pascere oculos vestros. Vita nostra cedit vobis in superfluas copias. Nostris necessitatibus detrahitur, quidquid accedit vanitatibus vestris. Duo denique mala de una procedunt radice cupiditatis, dum & vos vanitando peritis, & nos spoliando perimitis* (**).

21 Oygase á S. Cesario Arelatense, hablando por sí, y por todos los Eclesiasticos: *Non solum decimæ non sunt nostræ, sed Ecclesiæ deputatæ; verùm quidquid amplius, quam nobis opus est, à Deo accipimus, pauperibus erogare debemus. Si quod eis deputatum est, nostris cupiditatibus, vel vanitatibus reservamus; quanti pauperes in locis ubi nos sumus, fame, vel nuditate mortui fuerint, noverimus, nos rationem de animabus illorum in die judicii reddituros* (***). Y en otra parte: *Quæcumque Deus, excepto mediocri, & rationabili victu, & vestitu, sive de quacumque militia, sive de agricultura contulerit, non tibi specialiter dedit, sed per te pauperibus eroganda transmisit. Si nolueris dare, noveris te res alienas auferre; quia sicut dixi, hoc solum est nostrum, quod nobis, vel nostris rationabiliter sufficit* (****).

22 Justamente descartados del numero de los hombres de bien todos los que hasta aqui hemos expresado, parece que estamos en el caso de Diogenes, de haver de tomar la linterna, para buscar

(*) *In Cant. serm.* 23.
(**) *De Offic. Episcop. cap.* 2.
(***) *Hom.* 9.
(****) *Hom.* 21.

que no autoriza ley alguna, y solo tienen á su favor la tolerancia. Aun si viese yo, que mi dictamen en esta parte era singular, no me atreviera á proferirle en público; antes me

car alguno por calles, y plazas, á riesgo de no hallarle. Pero realmente no es asi. No faltan en el mundo hombres de bien; pero no son conocidos. De quiénes hablo? De los verdaderamente virtuosos.

23 Desengañese el mundo, que solo es hombre de bien el que practíca las virtudes christianas, y morales; aplicar á otros este blason, es ignorancia, es corrupcion, es abuso. Hombre de bien es el que obra bien. Quién no vé que aquella expresion no significa otra cosa? Quién no vé que solo obra bien el que practíca las virtudes christianas, y morales? Mas por lo comun á nadie precisamente por esto dán el titulo de hombre de bien. Qué importa? Ese realmente lo es; que le tengan, ó no por tal.

24 Eduardo es un Eclesiastico muy ajustado, que en nada desdice de las obligaciones de tal: devoto, modesto, recogido, limosnero; pero poco observante de las atenciones politicas, que el freqüente uso de la gente de buena crianza tiene como canonizadas. Ha perdido algunos amigos, porque aunque los sirvió en algunas ocasiones, les faltó en otras, que le havian menester, con el motivo, ó pretexto de que no podia executar con segura conciencia lo que le pedian. Tiene extremamente desabrido por lo mismo á un gran bienhechor suyo, á quien, sin embargo, en todo aquello, donde no se le atraviesa algun escrupulo, se muestra siempre muy obsequioso. Por quererlo medir todo severamente por la regla de la conciencia, los de su propria comunidad le tienen por inutil para los empeños, que se les ofrecen; pues yá se vió por dos veces, en concurrencia de individuos de ella, votar por estraños para la obtencion de ciertas plazas, con el titulo de que eran mas dignos, ó benemeritos, que los proprios. Tambien está algo notado de mezquino, yá porque falta á algunos cortejos, que, aunque no debidos, los usan los hombres de garbo de su esfera; yá porque nunca aceta la diversion del juego, sino exponiendo en él una cantidad muy moderada; yá porque en la mesa, y porte, asi domestico, como público, es estrecho. Verdad es, que no por eso le nota nadie de avaro, por saberse, que con los pobres es manirroto, y al acabarse el año nada le sobra de renta; pero con todo pudiera cumplir, pues somos deudores á Dios, y al mundo.

25 Pues vé aqui, que con todas estas tachas, este es el sugeto, que yo buscaba: este es el hombre de bien, que Dios me ha deparado. Vuelvo á decirlo. Es error intolerable pensar, que haya verdadera *hombria de bien*, que no esté de acuerdo con una perfecta christiandad. O por mejor decir, la perfecta christiandad por sí misma es la verdadera *hombria de bien*. Entiendo aqui por perfecta christiandad un vigilante cuidado de no cometer pecado grave en materia alguna; no lo que en materia de virtud

me conformaria con el universal de los demás Maestros, y Doctores de España, asi como en la práctica de la enseñanza los he seguido todo el tiempo que me exercité en las taréas

tud se llama estado de perfeccion. No es menester tanto para constituir hombre de bien; aunque en esta misma linea será mas perfecto el que lo fuere en la virtud.

26 Tampoco pretendo, que la hombria de bien requiera necesariamente expender en el socorro de los pobres todo lo que sobra del indispensable gasto de casa: negandose á todos aquellos honestos agasajos, que practíca la gente de obligaciones; pero sí, que haya mas largueza con Dios, que con los hombres; esto es, mas con los pobres, que con los que no lo son.

27 Quejase Enrico, secular, de la correspondencia de Arsenio, Religioso. Enrico, que un tiempo fue muy favorecido de la fortuna en los bienes, que ella dispensa, explicó entonces con las obras su grande aficion á Arsenio, haciendole varios agasajos, que aunque en el efecto no pasaron de una honesta medianía, huvieran excedido mucho de ella, si Arsenio no huviera contenido la bizarria de Enrico dentro de aquellos limites, en que es permitida la aceptacion de regalos á un Religioso. Padeció despues Enrico una gran decadencia en la fortuna, ocasionada de muchos gastos viciosos, y de haverse metido imprudentemente en pleytos costosos, y temerarios; pero no tanta, que si quisiese moderarse, y vivir cuerdamente, no tuviese lo preciso para el sustento, y decencia de su persona, y familia. Al contrario, la suerte de Arsenio se mejoró considerablemente. Es sugeto muy autorizado en su Religion, y tiene amigos poderosos fuera de ella, con que pudiera, aplicando eficazmente sus buenos oficios, facilitar á Enrico sentencia favorable en algunos pleytos; pero no ha sido posible reducirle á dár á este fin algunos pasos; ó si tal vez se ha movido, fue perezosa, y tibiamente. Pudiera tambien, segun se tiene entendido, asistirle con socorros algo quantiosos, ó yá por donacion graciosa, ó por lo menos por via de emprestito; pero ni uno, ni otro hace, contentandose solo con algunos regalillos de poco momento, que califican mas su miseria, que su amistad. Ni es mejor su correspondencia á la esplendidéz con que le regalaba Enrico las veces que era convidado de él, ó sin serlo, iba á visitarle, reduciendose la retribucion en esta parte, quando es visitado de Enrico en hora competente para el refresco, á un poco de agua compuesta, tal vez simple, y chocolate. Añade, que haviendo solicitado con él que procurase el habito de su Religion á un parientico de Enrico, no lo quiso hacer, escusandose con que el pretendiente, por muy corto de vista, era inepto para el culto divino, y servicio de la Religion; como si otros no huviesen entrado en ella con el mismo defecto. Ultimamente le capitúla sobre que haviendo Arsenio, como Prelado, que fue, y es en su Religion, tenido en su mano la administracion de muchas haciendas, pudo dárle algunas en arriendo, como en efec-

réas de la Escuela, por evitar algunos inconvenientes, que hallaba en particularizarme. Pero en varias conversaciones, en que he tocado este punto, he visto, que no pocos seguian mi

---

efecto lo pretendió Enrico, para poder pasar con alguna mayor decencia; pero nunca pudo conseguirlo, escusandose con varios pretextos Arsenio.

28 Todas estas quejas fulmina contra él Enrico; y bien satisfecho de la justicia de ellas, á cada paso prorrumpe en la vulgar indigna cantilena, de que *Arsénio ha obrado como Frayle*; y que de un Frayle no podia esperarse otra cosa; predicando á todos, que jamás tomen amistad con Frayle alguno, porque casi todos obran del mismo modo.

29 Pero yo no veo, ni en el proceder de Arsenio cosa, que sea reprehensible, ni en los clamores de Enrico queja, que no sea injusta. Si Arsenio sirve, y corresponde á Enrico quanto permiten su conciencia, y su estado, cumple con él como hombre de bien, y no puede pedirsele mas; porque pasando de ahí, yá no sería hombre de bien, sino un mal hombre. Debe suponerse, que el estado de Arsenio no le permite aquellas profusiones, que por el suyo son licitas á los seculares. Lo que en un secular se puede llamar bizarría, en un Religioso es desperdicio, es disipacion, es hurto, porque el Religioso nada tiene que sea suyo. Aunque haya adquirido grandes caudales, todos son de la Religion, por la regla Canonica: *Quidquid Monachus acquirit, Monasterio acquirit.* No se niega á los Religiosos el uso de lo que llamamos honradas atenciones; mucho menos el exercicio de la virtud del agradecimiento; pero limitado uno, y otro en atencion á la estrechéz de su estado, y á la condicion de no tener cosa propria.

30 En Arsenio hay especial razon para eximirle de retribuciones algo quantiosas respecto de Enrico. Suponese en este por una parte, que aun en la presente decadencia de fortuna, tiene medios para pasar con decencia, si quiere moderarse; y por otra, que es inclinado á gastos viciosos. Sería, pues, desperdicio manifiesto qualquiera socorro de algun valor á Enrico, y sería cooperar en algun modo á sus desordenes.

31 La denegacion del influxo para que entrase en la Religion el pariente de Enrico fue justisima. Cómo pudiera hacerse, segun conciencia, lo contrario? Es por ventura licito admitir en alguna Religion, gravandola con un gasto inutil, á un sugeto, que no puede cumplir con el Instituto de ella? Si una, ú otra vez se cometió ese absurdo, sería por ignorancia, ó falta de conocimiento de la ineptitud. Y en fin, aun quando se obrase con toda advertencia, eso no disculpa á quien haga lo mismo, porque el mal exemplo nunca hace licita la imitacion. Pudo tambien acaso admitirse uno, ù otro inepto, á contemplacion de algun bienhechor de la Religion, ú del Monasterio, porque el todo de la Comunidad goza de mucho mas ampla facultad para gratificar á sus bien-

mi opinion, ó por hacerles fuerza mis razones, ó por tenerlas previstas de ante mano. Asi con la bien fundada esperanza de hallar muchos, que leyendo este Escrito, apoyen mi dic-

bienhechores, que ningun particular á los suyos.

32 Si Henrico se metió en pleytos injustos, no debió, ni pudo Arsenio buscarle protectores para que lograse la victoria, pues esto sería ponerse de parte de la injusticia. En quanto á la pretension de que le diese el usufructo de algunas haciendas, debe creerse, que no pudo Enrico hacerle ese beneficio, porque rarisima vez ocurre el caso, de que el que es mero administrador de haciendas, y mayormente entre Regulares, tenga arbitrio para gratificar en esta especie á algun amigo suyo, yá porque esto no pende de la voluntad de uno solo, debiendo concurrir el consentimiento de la Comunidad: yá porque en igualdad debe ser preferido el que antes por foro, ó por arriendo, poseía los bienes: y quando éste ha cumplido bien, pide la equidad, que no se le despoje, aun quando otro postor ofrezca aumento de pension, que no sea algo considerable, y los bienes sean muy capaces de ella; asi lo practican todas las Comunidades bien gobernadas: yá en fin, porque aun quando se deba, ó pueda despojar al poseedor para transferirse á otro, se debe atender al mayor bien de la Comunidad, observando las reglas, que en esta materia prescriben la equidad, y la justicia, y excluída toda acepcion de personas; de modo, que teniendo las condiciones necesarias, y no excediendo de lo justo en la pension, que ofrece, el mejor postor se prefiera siempre al mayor amigo.

33 Tales, y tan vanas son las quejas, en que, por lo comun, prorrumpen contra los Religiosos los seculares inadvertidos; y de tan ridiculos motivos se origina ordinariamente aquel irreligioso, y barbaro desprecio con que hablan de los Frayles. Pienso que por lo comun los mejores Religiosos, y mas contenidos dentro de las reglas, y limites proprios de su Instituto, son los que mas desplacen á este genero de gentes. De estos dicen, que son unos mezquinos, apocados, ineptos para toda honrada correspondencia. Como al contrario, si vén algun Religioso (como en efecto tal vez, por desgracia nuestra, se vé uno, ù otro) desenvuelto, festivo, gastador, ostentoso, amigo de regalarse, y de regalar, de este dicen, que es garvoso, hombre de bien, caballero, de corazon noble, &c. Pero quando á su parecer le elogian mas oportunamente, es quando dicen: *El P. Fulano no es Frayle*; como que su garvo, y porte generoso están muy distantes de la baxexa, que insinúa aquella voz. Lo peor es, que dicen la verdad, tomando la proposicion en su natural, y genuino sentido: *No es Frayle*; esto es, no es Religioso, no es Regular; desdice de su estado el que obra de ese modo. Por ventura, ni á los Mendicantes los que les contribuyen las limosnas, ni á los que tienen rentas los Principes, y Señores, que dotaron con ellas los Monasterios, se las dán, ó dieron para magnificencias, ostentaciones, y regalos? No,

dictamen, propondré en él las alteraciones, que juzgo convenientes en el ministerio de la Enseñanza Pública. Y porque la materia es dilatada, la dividiré en varios Discursos.

De

No, sino precisamente para una congrua sustentacion, entendida esta congruidad como respectiva al estado de unos pobres honrados; y segun en cada Instituto la señalan sus municipales leyes, con la obligacion de expender en los pobres todo lo que sobre de los gastos necesarios. La hombria de bien, el garvo, el pundonor, la nobleza, la generosidad se han de salvar (y no puede ser de otro modo) cumpliendo cada uno con las obligaciones de su estado.

34 Porque arriba hemos apuntado muy de paso el pretexto con que á veces se coloréa el proceder contra justicia, en la adhesion á un partido en las cosas, que penden de muchos votos, que es conformarse con el dictámen ageno; es bien que aclaremos algo esta materia. No puede dudarse, que en general es licito conformarse con las resoluciones pertenecientes á la virtud de la justicia, con el dictamen ageno, quando hay la persuasion de que el dictamen es de sugeto de notoria integridad, y por otra parte de mas inteligencia práctica, y theórica en el asumpto, que el consultante. Pero tampoco es dudable, que de esta maxima se abusa muchas veces, aplicandola á circunstancias, en que nó tiene cabimiento.

35 La dependencia, y el interés son tan poderosos en el corazon humano, que apenas sucederá jamás, en el caso de empeñarse eficazmente algun poderoso en lograr la conveniencia de algun ahijado suyo, aunque este sea indigno, ó haya otros mas dignos de ella; apenas, digo, sucederá jamás, que no tenga á favor de su empeño algunos de los que el mundo tiene por inteligentes, los quales le apoyen como justo, y califiquen la proporcion, ó merito del ahijado. Lo que, pues, ordinariamente acontece en casos semejantes, es, que resistiendose uno, ú otro de los que tienen arbitrio en la eleccion, movido de la conciencia, á complacer al poderoso, le proponen el dictamen de los inteligentes paniaguados, persuadiendole á conformarse con él, y seguirle como recto; en cuyo caso nunca dexan de ponderar los sequaces del poderoso, ó apasionados del pretendiente la ciencia, y virtud de aquellos miseros aduladores. No lograndose la persuasion, porque el que intentan vencer está bien satisfecho de que se pone de parte de la justicia, y que el dictamen opuesto es inspirado de la dependencia, ó de la pasion, se le impropéra, y capitúla, que es un encaprichado, presumptuoso, duro de mollera, ó quando menos, menos, que es un escrupuloso ridiculo. Cosas he visto en esta materia, que me han asombrado. Sucedió tal vez acometerme un Theologo apasionado por uno de los Opositores á una Cathedra, para reducirme á su dictamen, el que á mí me era imposible seguir, por tener entera certeza de que havia otro por todos capitulos mas digno; y la gran razon, que me proponia, era, que podia yo conformarme con su dictamen, y el de otro, ó otros dos, que visiblemente tenian el mismo motivo de pasion, que él. Altercamos sobre el asumpto, y llegando, en

con-



De lo que conviene quitar en las Sumulas.

DISCURSO XI.

§. I.

1 COnsumense en el curso de Artes tres años, con poquisima utilidad de los oyentes, la qual podria ser sin comparacion mayor, y aprovecharse con grandes ventajas aquella preciosa porcion de la edad juvenil. Esta mayor utilidad se lograria, quitando en el curso de Artes mucho que en él se enseña, y es superfluo; y añadiendo mucho que no se enseña, y sería muy provechoso. Propondrémos en este Discurso lo que conviene quitar en las Sumulas.

2 En algunas Escuelas se dá un curso entero al estudio de las Sumulas. Qué tiempo tan perdido! En dos pliegos puede comprehenderse quanto hay util en las Sumulas. Dos y medio gasté yo en las que formé para mi curso de Artes, quando las leí; y pude ahorrar algun papel, sin que por eso dexase de tener entre mis Discipulos tan buenos Logicos como los mejores que huvo en aquel tiempo en la Religion. Las siete partes de ocho, que se gastan en tantas divisiones de terminos, y proposiciones, modales, exponibles, exceptivas, reduplicativas, suposiciones, apelaciones, ampliaciones, restric-

consegüencia de algunos puntos, que se tocaron, á proponerle una doctrina moral decisiva á mi favor, y que era, y es comunisima entre los Autores, me dió la solucion (pasmense los que lo lean) de que los Autores morales no dicen lo que sienten en los libros, que escriben, sino en las conversaciones particulares. Hasta tales derrumbaderos arrastran aun á hombres no ignorantes sus apasionados empeños! Por mas que diga todo el mundo, que *la Ley de Dios no quiere trampas*; no veo otra cosa en el mundo, sino hacer con trampas burla de la Ley de Dios.

tricciones, alienaciones, diminuciones, conversiones, equipolencias, y reducciones, de nada sirven; lo primero, porque todo esto luego se olvida, de modo, que apenas entre cien Theologos, Juristas, ó Medicos se hallará uno que conserve todas aquellas baratijas en la memoria: lo segundo, porque aunque no se olvide, apenas tiene jamás uso en la disputa.

3 El P. Arriaga, que fue sin duda un gran Logico, testifica, que en quarenta años que freqüentó las disputas Escolasticas, jamás le ocurrió lance, en que necesitase de reducir algun sylogismo de modo imperfecto á perfecto. Yo protesto asimismo, que ni en las Aulas de mi Religion, ú de otras, ni en la Universidad de Salamanca, ni en esta de Oviedo, ví hacer jamás tal reduccion. De qué depende esto? De que qualquiera Profesor, medianamente racional, al punto que vé un sylogismo bien formado, aunque sea en modo imperfecto, conoce que la conseqüencia es buena, y asi se guarda de conceder ambas premisas. Y quando á primera vista no comprehenda la fuerza de la ilacion, reconvenido segunda vez con el mismo sylogismo, cae en la cuenta, y sin conceder ambas premisas, busca alguna escapatoria para no ser cogido en el lazo de la conseqüencia. Pero si fuere tan bestia, que ni á la primera, ni á la segunda lo entienda, pronuncio que será incapáz de que nadie dispute con él.

4 Lo proprio sucede, y aun con mas fuerte razon, en orden á la barahunda de reglas de modales, exponibles, apelaciones, conversiones, equipolencias, &c. Qué Profesor hecho, para mostrar, ó la fuerza de su argumento, ó la verdad de su respuesta, recurre á tales reglas? Solo los pobres principiantes, ó porque no saben otra cosa, ó porque no les ocurre otro modo de proseguir el argumento, echan mano de aquellas fruslerías; las quales tal vez ocasionan el gravisimo inconveniente de acreditar á un mentecato, y deslucir á un docto, con la ignorante multitud de los asistentes; quando aquel por tener presentes estos argadillos, se mete con el argumento en ellos, y este que del todo los ha olvidado, y apenas entiende yá ni aun los significados de las voces, se vé perplexo, y enredado, sin saber qué decir á ellos. No es cosa lastimosa, y aun infamia de la Escuela, vér entonces

ces salir de la Aula una tropa de necios, proclamando: *Gran mozo es Fulano! Apretó de tal modo con el argumento á tal Maestro, que lo atorrolló.*

§. II.

5 PEro acaso á los principiantes serán necesarias las reglas expresadas, aunque despues se hayan de olvidar, ó no tengan uso; del modo que los andamios son precisos para formar el edificio, y despues se derriban, porque él se sostiene por sí mismo sin ese auxilio. Digo, que en parte convengo en ello, como aquellos preceptos se dén muy sucintamente, pues en ellos se aprenden las voces facultativas proprias para expresar las buenas, ó malas condiciones de los argumentos. Estoy persuadido á que todo hombre de buena razon, al momento que sobre materia que tiene estudiada, se le propone un sylogismo vicioso, sin atencion á regla alguna, y aun sin memoria, y estudio de ella, conoce que es defectuoso: esto es, que la ilacion no es buena, y aun dará alguna explicacion del vicio que tiene, aunque no con voces proprias, y facultativas. Pongo por caso, que se varía de apelacion: que el medio no se identifica con las dos extremidades en las premisas, &c. Quién al oír aquel vulgar Sofisma: *Mus est vox monosyllaba, sed vox monosyllaba non manducat caseum: ergo mus non manducat caseum*, no conocerá, que es un modo de arguir defectuosisimo, y se reirá del que lo propone? Pero no sabrá decir, que el vicio que tiene, es la variacion de suposicion.

6 Y si se mira bien, se hallará, que ningun Escolastico, sea principiante, ó no, toma en la disputa las reglas Sumulisticas como medio para examinar si algun sylogismo es vicioso, ó no. La prueba es clara, porque para eso sería menester deternese en el examen de cada sylogismo una, ú dos horas; pues todo este tiempo sería menester para ir repasando mentalmente todas las reglas, y contemplando si en la aplicacion falta, ó no la observancia de cada una. Lo mas, pues, que pueden servir las reglas al Escolastico, es para dár razon del vicio del sylogismo, quando el Arguyente se la pide. Mediante la luz natural, y precisamente por ella, luego que vé un defectuoso sylogismo, conoce que lo es; sobre

bre cuyo supuesto concede, ó permite una, y otra premisa, y niega la conseqüencia. Instale el contrario sobre que diga qué vicio tiene el sylogismo, y aqui entra el vér á qué regla Sumulistica contradice.

7 Pero ni aun esta utilidad se logra, sino en una minima parte. Rarisimo es el Escolastico, que tiene presentes todas las reglas. A ese rarisimo no se le dá espacio para reflexionar lo que es menester, para vér á qué regla se falta en el sylogismo; con que yá por falta de tiempo, yá por falta de memoria, solo á unas poquisimas reglas generales se recurre en la disputa: pongo por caso, si se varió la apelacion, si se varió la suposicion, si se infiere la conseqüencia de dos proposiciones negativas, si se deduce de dos particulares, si hay algun termino en el consiguiente, que no parezca en las premisas, &c. Luego convendria instruir solo en estas reglas generales, que son las que han de tener en uso, y no descender á tanta menudencia, cuya enseñanza consume mucho tiempo, y despues no es de servicio.

§. III.

8 CONfieso, que si se pudiesen dár reglas para desenredar todo genero de Sofismas, sería utilisimo aprenderlas, y conservarlas promptas en la memoria, aunque fuese á costa de mucho estudio. Pero el mal es, que todas las que dán los que con mas prolixidad escriben las Sumulas, no alcanzan á manifestar, ni aun la centesima parte de las trampas de que se puede usar en la disputa. Aquellos antiguos Dialecticos, Chrysippo, Euclides de Megara, y Eubulides, inventaron varios Sofismas, cuyo desenredo no se ha logrado con todas las reglas Sumulisticas, prolixamente estampadas en tantos libros. Tales son aquellos de la invencion de Eubulides, á quienes él, con alusion á la materia de que trataban, dió los nombres de *el Mentiroso*, *el Engañador*, *la Electra*, *el Sorites*, *el Velado*, *el Cornuto*, *el Calvo*.

9 Pongo por exemplo: El Sofisma llamado el *Calvo*, probaba, que un hombre no quedaria calvo aunque le quitasen todos los pelos de la cabeza, discurriendo asi: Si á un hombre, que tiene toda la cabeza cubierta de cabello, le

qui-

quitan un pelo, no por eso quedará calvo, porque la carencia de un pelo solo á nadie puede constituir calvo: por esa misma razon tampoco lo será porque le quiten otro pelo. Tampoco por quitarle el tercero: y progrediendo asi de pelo en pelo hasta llegar al ultimo, siempre subsistirá la misma razon, de que por quitar un pelo solo no puede hacerse calvo el que antes de quitarle aquel pelo no lo era.

10 El Sofisma llamado *el Mentiroso*, probaba, que una indivisible proposicion podia ser á un mismo tiempo falsa, y verdadera: como si un hombre profiere esta: *Yo miento*. En la qual se infiere, que si dice verdad, miente, porque eso es lo que afirma en la proposicion; y del mismo modo se infiere, que si miente dice verdad. De este Sofisma descienden aquellas proposiciones que los Dialecticos llaman *se ipsas falsificantes*; y si se mira bien, todos, ó casi todos los enredos sofisticos, con que algunos Autores de Sumulas muy prolixas llenan muchas paginas, como que son producciones de cabiladores modernos, lo fueron de Dialecticos antiquisimos, especialmente de los de la Secta Megarica.

11 El ingenio humano siempre fue mas fértil en cabilaciones para obscurecer la verdad, que en discursos para descubrirla. Reynó en muchos Filosofos de aquellos retirados siglos una furiosa manía de ocuparse totalmente en las argucias Logicas; y lo que sucedia era, que enredaban mucho mas de lo que podian desenredar. Diodoro, Discipulo de Eubulides, y gran fabricante de Sofismas, no pudo disolver algunos, que le propuso el Filosofo Stilpon, lo que le apesaró de tal modo, que rindió la vida al dolor de quedar vencido. Cuentalo Diogenes Laercio. Aun mas notable es lo que refiere Atheneo de Philetas Coo, tan perdidamente entregado al enredo, y desenredo de estos mentales palillos, que no pudiendo apenas reposar de dia, ni de noche, se fue consumiendo, y secando, hasta dár consigo en el sepulcro, donde para memoria de su tragedia, se fixó este epitafio:

Hospes, Philetas sum; mendax, & captiosa ratio
Me perdidit, vespertinæque, ac nocturnæ studiorum curæ.

12 Chrysippo fue el que mas trabajó en el Arte Logico, de quantos huvo en el mundo. Dice Diogenes Laercio, que com-

compuso trescientos y once Libros de esta facultad. Parece, que este sería el hombre mas capáz (mayormente quando todos sientan que era muy sutil), que nunca huvo, para desatar todo genero de Sofismas. Bien lexos de eso, no acertó á dár solucion á muchos, que él mismo formó á favor de la Secta Academica. No dexa duda en ello el testimonio de Ciceron(*a*): *De quo* (Chrysippo) *queri solent Stoici, dum studiosè omnia conquisierit contra sensus, & perspicuitatem, contraque omnem consuetudinem, contraque rationem, ipsum sibi respondentem inferiorem fuisse: itaque ab eo armatum esse Carneadem.* Y en el lib. 4 de las mismas Qüestiones Academicas: *Hæc Chrysippea sunt, ne ab ipso quidem soluta.*

13 El mismo Ciceron dice, que Chrysippo trabajó mucho, y con grande afán, en buscar solucion al Sofisma llamado *Sorites*, y no pudo hallarla. De qué le sirvió, pues, tan prolixo estudio de la Logica? Asi se vé la insuficiencia de este Arte para desenredar los argumentos capciosos, por mas que se multipliquen sus preceptos. Lo qual, siendo asi, convendria estrecharlos á algunos pocos, y generalisimos, y no consumir mucho tiempo en lo que ha de tener poco, ó ningun uso.

§. IV.

14 MAS entre todas las baratijas sumulisticas nada juzgo tan inutil como el capitulo de las Equipolencias. Llamanse proposiciones equipolentes aquellas que, siendo opuestas, vienen á hacerse equivalentes la una á la otra; esto es, significar lo mismo, añadiendo una negacion, tal vez dos, á una de ellas, anteponiendo, ó posponiendo la negacion segun la diferente oposicion que tienen las proposiciones. Como estas dos proposiciones contradictorias: *Todo hombre es blanco; algun hombre no es blanco*, se hacen equivalentes, y se reducen á una misma significacion, anteponiendo una negacion á una de ellas, ó bien á la primera. De este modo: *No todo hombre es blanco*; ó bien á la segunda de este: *No algun hombre no es blanco.*

15 Lo primero, al momento se dexa vér, que el discernir si dos proposiciones tienen la misma, ó distinta significacion,

(*a*) *Academ. Quæst. lib. 2.*

cion, pertenece á la Gramatica, ó hablando mas generalmente, á la comprehension del Idioma en que se profieren las proposiciones. Qué Logica es menester para percibir que esta proposicion: *No todo hombre es blanco*, no es opuesta, antes equivalente á esta: *Algun hombre no es blanco*? Havrá algun racional, inteligente de la lengua Castellana, que no perciba esto? Hay cosa mas graciosa, que darnos reglas para que entendamos que esta proposicion, *nonnullus homo currit*, es equivalente de esta, *aliquis homo currit*; y esta, *non possibile est hominem esse equum*, equivalente de estotra, *impossibile esse hominem esse equum*? Como si huviese algun Latino, por infimo que sea, que ignore, que *nonnullus* significa lo mismo que *aliquis*; y *non possibile* lo mismo que *impossibile*. Es verdad, que en otras no está tan clara la equivalencia, porque son tantos los argadillos que hay en esta materia, especialmente quando se trata de la equivalencia de las modales, que á veces es menester parar algo la atencion en las proposiciones, para discernir si son equivalentes. Pero insisto en que todo esto pertenece á la Gramatica, y que no hay hombre alguno, inteligente del Idioma en que le hablan, que no se haga capáz de la oposicion, ó equivalencia de las proposiciones, sin el subsidio de la Dialectica.

16 Lo segundo pregunto: Qué fruto se puede sacar de estas instrucciones? Solo estos tres, que voy á señalar. Fatigar con el estudio de ellas á los principiantes, introducir un lenguage de algarabía en las Escuelas, y dár ocasion á que Arguyentes ignorantisimos, y que no saben sino estas fruslerias, reduciendo á ellas sus argumentos, enreden, y alucinen á los que comprehenden muy bien la materia que se qüestiona, pero están olvidados, ó nunca pusieron estudio especial en tales vagatelas. Pongo por exemplo. Niega el Sustentante al Arguyente una proposicion de significacion muy clara, y que toda la Aula entiende; y el Arguyente, que no tiene con que probarla, qué hace? Tomando los terminos de la misma proposicion, les inserta dos, ó tres negaciones, yá por el derecho, yá por el embés, y proponiendo por premisa mayor de otro sylogismo, que esta segunda proposicion es equivalente de la primera, prosigue asi el sylogismo: *Sed sic est*, *que la segunda es verdadera: luego tambien la primera.* Vé

aqui lo primero, introducido el lenguage de algarabía en la equipolente, sembrada de negaciones. Lo segundo, embrollado el argumento, y el Sustentante. Qualquiera cosa que éste quiera responder, le meterá el Arguyente en el embolismo de las reglas Canonicas de Equipolencias, contenidas en aquellos versos Sumulisticos:

Non omnis, quidam non: omnis non, quasi nullus;
Nonnullus, quidam: sed nullus non, valet omnis;
Non aliquis, nullus: non quidam non, valet omnis.
Non alter, neuter: neuter non, præstat uterque.

Si las Equipolentes son de las modales, se pasa á los otros de igual harmonía.

Omne, necessum valet; impossibile, nullum;
Possibile, quiddam; quiddam non, possibile non.

Luego estos versos se adjetivan con la prosa de aquellas quatro mysteriosas dicciones, *purpurea*, *iliace*, *amabimus*, *edentuli*, cuyas vocales rigen, ó señalan las varias oposiciones de las modales, y sus equipolentes; como las vocales de aquel verso *Populeam virgam mater regina ferebat*, el orden con que se han de colocar Christianos, y Moros, para que la fatalidad del cuchillo cayga solo sobre estos. Finalmente, uno, y otro se cose con aquel versiculo *Possibile*, *contingens*, *impossibile*, *necesse*. Que todo ello á los que no están en el mysterio parecerán conjuros magicos.

17 No niego que esta disposicion artificiosa de voces es un auxilio oportunisimo de la memoria; pero quisiera que solo se usára de él para lo que es util conservar en ella; no para lo que es mejor para olvidado. Qué se sacará de un argumento reducido á estos terminos? Que se llenará la Aula de polvo, de modo, que quantos están en ella no vean gota; sino algun raro, que tenga presentes aquellos argadillos; que en la opinion de todos los circunstantes aje, atropelle, confunda, y aun concluya un Arguyente ignorante á un Sustentante docto; en fin, se acabe el Acto sin tocar palabra de la qüestion. Asi se debiera impedir tal modo de disputar, como pernicioso á la Escuela.

18 Si yo me hallase presidiendo en un Acto público, donde el Arguyente, despues de negarsele esta proposicion:

Los

Los futuros están physicamente presentes á la eternidad, la probase de este modo: *Esta proposicion, la no presencia physica de los futuros á la eternidad es carencia de un predicado, el qual, necesariamente en quarto modo conviene á los futuros, es equipolente de esta: los futuros están physicamente presentes á la eternidad; sed sic est, que esta proposicion, la no presencia physica de los futuros á la eternidad es carencia de un predicado, el qual, necesariamente en quarto modo conviene á los futuros, es verdadera: luego esta proposicion, los futuros están physicamente presentes á la eternidad, tambien es verdadera.* Si me hallase, repito, presidiendo en tal Acto, le diria al Arguyente: Señor Bachiller, hable christianamente, y dexese de algarabias. La proposicion que le ha negado el Actuante está bien clara, y no necesita de comentarse con equipolentes, que en vez de explicarla la obscurecen. Si tiene con que probar la equipolente, tendrá con qué probar aquella. Vamos, pues, derechamente á la prueba, sin gastar tiempo en esos circunloquios. Y si no tiene prueba, dexe el argumento, y vayase á estudiar la qüestion, con el aviso de que otra vez no se venga á un Theatro tan sério con esos enredos pueriles.

§. V.

19 LAS reglas de las Conversiones allá se ván, poco mas, ó menos, con las de las Equipolencias. Un entendimiento claro, sin fatigar la memoria, y la atencion con esas reglas, luego vé si por la transposicion de los extremos hay conseqüencia de una proposicion á otra; y el que no le tiene tal, á cada paso se equivoca, ó alucina en la aplicacion de las reglas. Casi se puede decir lo mismo de todos los demás preceptos sumulisticos. Lo que he visto, y observado siempre, es, que cada uno razona segun la cantidad de entendimiento que Dios le ha dado. Un ingenio perspicáz, con poquisimas, y aun con ningunas Sumulas discurre oportunamente, y sin perder el hilo en las materias que ha estudiado; y el embarazado, y confuso, aunque esté estudiando Sumulas toda la vida, dará trompicones á cada paso. No por eso concluyo que las Sumulas son inutiles, sino que la utilidad que se puede sacar de ellas, se logrará con los poquisimos preceptos generales, que se reducen á dos pliegos.

Con ellos, y una buena Logica natural, se puede qualquiera andar arguyendo por todo el mundo. Y si la Logica natural no es buena, no sirve la artificial sino para embrollar, y confundir.



De lo que conviene quitar, y poner en la Logica, y Metaphysica.

DISCURSO XII.

§. I.

1 SI la Logica es un Arte instrumental, cuyo fin es dirigir al entendimiento para adquirir las demás ciencias, no veo por qué se hayan de tratar en la Logica con tanta difusion, qüestiones totalmente inutiles para ese fin. En aquellas Oficinas donde se fabrican los instrumentos de varias Artes mecanicas, no se trabajan sino precisamente aquellos que tienen algun uso en ellas. Por qué en las Aulas de Logica, que son las Oficinas de los instrumentos mentales, con que ha de trabajar el discurso en las materias de otras ciencias, se ha de sudar en cavilaciones, que jamás han de servir, ni en la Physica, ni en la Jurisprudencia, ni en la Theología, ni en la Medicina?

2 Estoy bien con que en el Tratado que llaman de Proemiales de Logica, se enseñe con toda distincion, qué es habito cientifico; en qué se distingue el práctico del especulativo; que se explique exactamente todo lo que pertenece á la razon de objeto, tanto de la potencia, como de la ciencia, y todas sus divisiones; de modo, que los principiantes queden con una idéa clara de lo que es objeto motivo, terminativo, proximo, remoto, adequado, inadequado; qué es en él razon *quæ*, qué razon *sub qua*, &c. porque toda esta doc-

tri-

trina se aplica, y sirve á las demás facultades Theoricas. Estoy bien asimismo con que á vueltas de ella se mueva alguna qüestion para dár exercicio, y uso en la disputa. Pero qué conducencia tendrán tantas, y tan prolixas controversias, como se agitan en aquella parte de la Logica, llegando á dividir Escuelas, sobre puntos, que en saliendo de la Logica, jamás se tocan en otra parte? Disputase porfiadisimamente, sobre si el objeto de la Logica es ente real, ú de razon? Si es el modo de saber formal, ó el objetivo? Jamás en otra facultad se tocan estos asumptos, ni otros que necesiten su inteligencia.

3 Qué diré de los amplos tratados del ente de razon? Qué Escolastico negará, que Aristoteles fue un gran Dialectico? Ni que trató en varios libros de quanto juzgó importante para hacer completo este Arte? Sin embargo, ni una palabra nos dexó escrita del ente de razon. Pues cómo se quiebran tanto las cabezas sus Sectarios, por averiguar los progenitores, el nacimiento, la educacion, y las travesuras de este imaginario Duende? De los Autores Estrangeros, que han escrito Cursos enteros de Filosofia, algunos, ni una palabra hablan del ente de razon; otros con notable parsimonia, y rarisimo muy de intento. Dexan por eso en las demás Naciones de adelantar tanto en todas las ciencias Theoricas, como en España? Antes pueden adelantar mas, porque no consumiendo tiempo, ó consumiendo poquisimo en lo superfluo, les queda mas espacio para emplearle en lo util.

4 De los Universales, tanto en comun, como en particular, es preciso se trate, porque sin algun conocimiento de ellos, mal se puede averiguar la esencia metaphysica de los objetos de qualquiera de las ciencias Theoricas. Pero casi todas las qüestiones, que en unos, y otros se introducen, debieran escusarse (exceptuando una, ú otra para exercicio de los oyentes en la disputa, como se dixo arriba), ó tocarse muy ligeramente, para dár alguna noticia de ellas.

5 Dicen, que todas esas qüestiones son utiles para aguzar los ingenios. Pero yo repongo, que los ingenios hacen lo que los cuchillos, que de demasiado aguzarse se gastan, se destruyen, se aniquilan.

Si nimis exacuas ferrum, non ensis acutus,
Nullus erit.

6 Yo no sé si una invectiva del P. Rapin, Jesuita Frances, contra el modo que tienen los Españoles de tratar la Dialectica, pretendiendo que de ella contrahen un habito vicioso de raciocinar vanamente, ó por mejor decir, quimerizar, será absolutamente verdadera. Pero en todo caso vaya allá, para que el Lector haga el juicio que quisiere. *Los Españoles*, dice, *que son los Maestros de los demás Pueblos en materia de reflexiones, refinaron tanto sobre la Logica en el siglo pasado, que alteraron la pureza de la razon natural por la sutileza de sus raciocinios, arrojandose á especulaciones vanas, y abstractas, que nada tenian de realidad. Sus Filosofos hallaron el Arte de tener razon contra lo que dicta el buen juicio, y dár no sé qué color especioso á lo que mas dista de lo razonable. No era en el examen de las cosas mismas donde apuraban el discurso, sino en los conceptos, y en los terminos, &c.* Es verdad, que el P. Rapin habla de los Filosofos Españoles, que florecieron há un siglo, ó siglo y medio. Pero quiénes eran aquellos, sino los mismos, cuyo método se sigue hoy como regla en nuestras Escuelas?

§. II.

7 PEro norabuena que con la freqüencia de la disputa se afilen, y se afilen bien los ingenios (porque no es ahora ocasion explicar el modo que debe haver en esto), qué son menester para eso tantas qüestiones como se excitan en la Logica, especialmente tratadas con tanta prolixidad? Tres, ó quatro bastarian para tener en que exercitarse, mientras dura la doctrina de todos los preceptos Logicales; pues para estos, si no se entreverasen en ellos tantas qüestiones, bastaria el tiempo de dos meses.

8 Y notese, que respecto de algunas qüestiones, que se tratan en la Logica, les falta á los principiantes la luz necesaria para discurrir en ellas; con que es preciso disputen á ciegas. Pongo por exemplo: En los Proemiales se disputa, si la Logica Docente, y Utente se distinguen realmente, ó si son un mismo habito con identidad real, y solo distintos *per rationem*. Para esto es menester tener bien entendido, qué cosa es identidad real, qué distincion real, qué distincion de razon. Y esto se les enseña antes? No por cierto. Toda esta doctrina

se

se guarda para mucho despues, y se les enseña en la Metaphysica: otros la dán en el tratado de los Universales, que para el caso es lo mismo, porque es posterior al de Proemiales. Esto viene á ser como si á unos principiantes en Astronomía se les hiciese disputar sobre qué Planetas tienen paralaxe, y quánto cada uno; pero no se les enseñase qué cosa es paralaxe, hasta cinco, ó seis meses despues. Disputase en el tratado de Ente de razon, si la imaginativa los hace. Pero qué facultad es esta, que llamamos imaginativa, en qué se distingue del entendimiento, qué oficio tiene, no se les explica hasta lo ultimo del Curso, en los que llaman *Libros de Anima*. Mas. El tratado de los Predicables de Porphyrio, por tanto se ingiere en la Logica, por quanto se juzga indispensablemente necesario para evitar toda confusion en la disputa, la qual freqüentemente se incurriria, si no se supiese bien qué es lo que se predica como genero, qué como especie, qué como diferencia, &c. Pero es bueno que esta materia se trata allá ácia lo ultimo de la Logica; y antes de llegar alli, los hacen contender á los muchachos en continuas disputas.

9 Juzgaráse acaso, que aquella brevisima noticia, que se dá en los notables de la qüestion, de los terminos de ella, basta para que los principiantes se hagan bastantemente capaces del asumpto. Pero realmente no es asi. Lo que he visto, y palpado, es, que en queriendo salir en el argumento de aquellos precisos sylogismos, ó enthymemas, que tienen escritos en el cartapacio, todo es desbarrar, y lo que tienen escrito lo recitan casi sin mas inteligencia, que si fuesen papagayos.

10 Por esto yo fuera de sentir, que todo lo que pertenece á la Dialectica, ó Arte de raciocinar, se les diese en preceptos seguidos, explicados lo mas claramente que se pudiese con exemplos oportunos, sin introducir qüestion alguna. Todo esto se podria hacer en dos meses, ó poco mas. Qué importaria, que entretanto no disputasen? Mas adelantarian despues en poquisimo tiempo, bien instruidos en todas las noticias necesarias, que antes en mucho sin ellas. La disputa es una guerra mental, y en la guerra aun los ensayos, ó exercicios Militares, no se hacen sin prevenir de Armas á los Soldados.

§. III.

11 EN la Metaphysica abstracta, especialmente como la tratan muchos, tambien hay harto que cercenar. El famoso *REVBAU* ha abierto campo á larguisimos tratados, y muchisimas qüestiones, que sin perder nada pudieran omitirse, porque no conducen, ni para la Physica, ni para la Ethica, ni para la Theología, ni para otra alguna ciencia. Es bien que se dé una noticia clara de las propriedades del Ente, singularmente de aquella, á quien se dá el nombre de *Bondad*, en que hay bastante que decir muy substancial, y muy util para varios asumptos Theologicos. De la perfecta identidad, que hay entre la Bondad, y la Entidad, bien entendida la identidad, y bien entendidos los extremos, colijo yo por conseqüencias, ó immediatas, ó mediatas, muchas verdades importantes.

12 De aqui deduzco, que la malicia, asi como es carencia de bondad, es tambien carencia de entidad, y todo lo que es malo se denomina tal, no por lo que tiene, sino por lo que le falta; que la limitacion de la criatura no es otra cosa que una carencia de toda la entidad, que le falta; por consiguiente que toda criatura es un pequeñisimo ente, y un casi infinito no ente, que tiene infinito mas de mala, que de buena, porque asi como carece de la entidad de todas las demás criaturas existentes, y posibles, carece tambien de su bondad; que Dios al contrario como ilimitado, no solo es ente excelentisimo, sino que él por sí solo es toda la entidad: no solo bonisimo, sino toda la bondad, sin que se pueda decir, que hay entidad, ó bondad posible, de la qual Dios carezca. De aqui con solo un brevisimo paso de el discurso, me abanzo á la inteligencia de aquella sublimisima, divinisima difinicion, que Dios dió de sí mismo, hablando con Moysés: *Yo soy el que soy*; difinicion, que en la superficie dice nada, y examinado el fondo, explica infinito. Si solo Dios es el que es, las criaturas son las que no son. Dios es el que es, porque es todo el sér, comprehendido en una indivisible simplicidad, todo el sér, sin que le falte ni un indivisible de todo lo que puede llamarse entidad. Las criaturas son las que no son, porque el sér que tienen es como nada,

da, respecto de el sér de que carecen.

13 Esta maxima de que Dios es el que es, que es el sér mismo, que es toda la plenitud del sér, no solo dá á quien lo reflexiona un concepto digno de la Deidad; mas es un principio fecundisimo para deducir de él todas las perfecciones divinas, permitidas á nuestra inteligencia; como en efecto infirió muchas de este principio el Angelico entendimiento de Santo Thomas. Y el cotejo de esta plenitud de sér, con el no sér de la criatura, nos coloca en la inteligencia justa de nuestra extremada pequeñéz, y oprime nuestro orgullo hasta aquel profundo abatimiento correspondiente á un sér, que dista casi nada de la nada.

14 Infiero tambien del mismo principio Metaphysico (aun separados los Theologicos, que eficacisimamente prueban lo mismo), que Dios no puede ser Autor de ningun mal, ni Physico, ni Moral, tomado formalmente; porque siendo el mal en esta acepcion una mera carencia de entidad, un mero defecto de bondad, no puede venir de una causa, que es plenitud de sér, y de bondad; pues asi como no puede producir algun sér quien en sí no tiene sér, tampoco puede causar alguna carencia de sér quien en sí no tiene alguna carencia de sér; sin que de aqui se infiera, que hay otro Dios avieso, y maligno, como pretendian los pérfidos Maniqueos, Autor de todos los males: pues el mal para la existencia, de que es capáz, esto es, de pura carencia, no ha menester causa eficiente, sino deficiente, qual es la criatura, por la mucha nada, ó infinitas carencias de que está llena. De modo, que el ser Dios causa universalisima, está tan lexos de inferir, que como tal haya de producir, no solo los bienes, mas tambien los males, que antes prueba lo contrario. Es la razon, porque el ser causa universalisima, lo tiene por comprehender en su indivisible sér todo el sér; y quien es todo el sér, sin mezcla de carencia alguna, no puede producir el mal, que es carencia de sér.

15 A este modo, y siguiendo el mismo hilo, con la debida penetracion de aquellos predicados universalisimos, y transcendentes, *entidad*, y *bondad*, se pueden adquirir utilisimas luces para varios puntos muy esenciales de Theología Escolastica, Dogmatica, y Ethica, en que me estendiera mas,

si

si no fuese salir de mi asumpto. Pero los que forman Cursos de Artes para leer en las Aulas, sin dár siquiera una hazadonada en un suelo tan fértil, se estienden latisima, y fastidiosisimamente en las qüestiones de si el ente transciende las diferencias, si es univoco, equivoco, ó analogo, y otras aun de inferior utilidad.

16 El dexar de tratar de intento del ente infinito en la Metaphysica, es faltar no solo á lo conducente, y util, mas tambien á lo necesario, y esencial. La razon es, porque Dios es objeto de la Metaphysica, no solo debaxo de la razon comun de ente; mas tambien debaxo de la de tal ente: y no como quiera objeto, sino objeto, aunque inadequado, principal. Esta es la sentencia mas corriente entre los Filosofos; y aun Aristoteles la enseña claramente en el lib. 11 de los Metaphysicos, cap. 6, donde dá á la Metaphysica el nombre de Theología, y consiguientemente añade, que mira por objeto al mas excelente de todos los entes: *Circa namque honorabilissimum entium est.* Ni tiene duda, que la Metaphysica es verdaderamente Theología: Theología, digo natural, que estriva en principios dictados por la luz natural del hombre, á diferencia de la Sagrada, que se funda toda en principios revelados: porque el que hay entre las ciencias naturales una á quien se dá este nombre, porque mira á Dios en razon de tal, como principal objeto, nadie lo duda, ni puede dudarlo. Sería sin duda un portentoso defecto, que haviendo habitos cientificos naturales para todos los objetos criados, faltase para el Criador. Pregunto ahora, en qué parte del mundo se enseña esta Theología natural, si es distinta de la Metaphysica? Asi esto debe suponerse; y por consiguiente estrañarse mucho, que tantos que se llaman Metaphysicos, y leen en las Aulas la Ciencia, que llaman Metaphysica, tan poco, ó tan nada hablen de su principal objeto, que es el Ente increado.

17 Diráseme, que por esta parte no están defectuosos los Cursos de Artes, pues aunque en la Metaphysica nada se enseña, ó casi nada del Ente infinito, se suple este defecto en la Physica, donde se trata de la primera causa, de su accion principal, que es la creacion, de la subordinacion que á ella tienen las causas segundas, &c. Respondo lo primero,

que

que este es abuso. A la Physica no toca tratar de Dios, porque su objeto adequado es el Ente moble, fuera de cuya esfera está Dios constituido como motor inmoble, y por la misma razon pertenece este derechamente á la Metaphysica, á quien toca tratar del primer principio, como en efecto de él trató muy de intento Aristoteles en los libros de los Metaphysicos. Y cómo nuestros Escolasticos dán á la Metaphysica el nombre de *Sabiduría*, y definiendo á la Sabiduría *Scientia rerum per altissimas causas*, con todo no tratan de la causa Altisima entre todas en la Metaphysica? Cómo, diciendo Aristoteles (*a*) que la Metaphysica es contemplativa de los primeros principios, y causas: *Oportet primorum principiorum, & causarum eam speculativam esse*, todo lo de causas, tanto primera, como segundas, reservan para la Physica? No solo de la primera causa debieran tratar en la Metaphysica; mas tambien de la razon comun de causa, de la causa eficiente en general, la exemplar, y la final. La razon es clara, pues todos ellos, ó casi todos convienen en que el objeto adequado de la Metaphysica comprehende todo lo que abstrahe de toda materia; esto es, de materia singular, sensible, y inteligible; y las razones de causa en comun, de causa eficiente, exemplar, y final, pues se verifican de Dios, es manifiesto que abstrahen de toda materia.

18 Respondo lo segundo, que lo que en la Physica se trata de Dios, mira precisamente á sus operaciones, ó á su potencia activa, nada á su sér, y perfecciones absolutas: y de aquel, y de estas se debiera tratar primera, y principalmente, porque como de parte del objeto *primero es el sér, que el obrar*, tambien de parte de la ciencia, antes es tratar de lo primero, que de lo segundo.

19 De lo que acabamos de decir, que el objeto de la Metaphysica comprehende todo lo que abstrahe de materia singular, sensible, é inteligible, se infiere, que á esta ciencia toca tratar no solo de Dios, mas de todas las Substancias Espirituales, por lo menos de las completas, y separadas esencialmente de la materia, como son los Angeles. Pero aun al alma racional la extienden los mas, y mejores Metaphysicos, en-

(*a*) 1 *Metaph. cap.* 20.

ntendiendo aquella abstraccion del objeto de la Metaphysica de las tres materias, no solo de la abstraccion precisiva, ó Logica; mas tambien de la abstraccion real, que es la que compete á las substancias espirituales, segun todo su sér. Pero quién trata de los Angeles en la Metaphysica? De los Cursos que se leen en las Aulas, ninguno he visto, que diga una palabra de ellos. De los impresos, muy raro, y ese muy raro muy poco. Del alma racional se trata algo; pero con tanta escaséz, que quedan los oyentes casi tan ignorantes de qué es alma racional, y quáles sus potencias, y operaciones, como estaban antes.



Lo que sobra, y falta en la Physica.

DISCURSO XIII.

§. I.

1 ENtro en un amplisimo asumpto. Lo que sobra en la Physica, que se trata en las Escuelas, es mucho; mucho mas lo que falta. Lo primero casi todo lo que se comprehende en los ocho libros, que llaman *de Naturali Auscultatione*, muchos lo estiman una pura, y rigurosa Metaphysica. Es cierto que el P. Suarez, á quien nadie negará ser un Escolastico muy metódico, y que sabía colocar cada cosa en el lugar correspondiente, incluyó en sus Metaphysicas gran parte, y no sé si la mayor de las qüestiones, que los Lectores de las Aulas controvierten en dichos ocho libros. Esto es conforme á lo que en el capitulo pasado diximos de la extension del objeto de la Metaphysica, el qual comprehende, no sola la universalisima razon de Ente, mas tambien todas aquellas diferencias, y predicados menos universales, que prescinden del Ente material, é immaterial; por

por consiguiente, no á la Physica, sino á la Metaphysica toca tratar de la razon de causa en comun, de la eficiente, exemplar, y final en particular, de la accion, del infinito, del primer motor, &c.

2 Mas á la verdad, en esta incongruencia no insistiré mucho; porque qué importará que lo que conviene tratar en el Curso de Artes, como se trate bien, se incluya en esta parte, ó en aquella del Curso? Hay sin duda en esto mucho de arbitrario, segun los diferentes visos á que se mira la materia, y segun la mayor, ó menor extension, que cada Autor quiere dár á cada una de las tres ciencias, que componen el Curso. Por cuya razon unos tratan de las cathegorías en la Metaphysica, otros en la Logica: lo que es mas conforme á Aristoteles, que del libro de las Cathegorías hizo una parte de la Dialectica.

3 Lo que me disuena, pues, no es que en los ocho libros *de Naturali Auscultatione* se traten materias, que pudieran incluirse en la Metaphysica, sino que las mismas materias physicas se traten tan metaphysicamente, y solo metaphysicamente. Disputase mucho del compuesto natural, de la materia, de la forma, de la union, del movimiento, &c. Todos estos son objetos verdaderamente physicos. Mas qué importa, si se tratan idealmente, no sensiblemente? Qué importa, si se examina solo la superficie, no el fondo? Qué importa, si en nada se corre el velo á la naturaleza, y no se hace sino palparle la ropa? Qué importa, si quanto se lee, se escribe, y se estudia en los ocho libros, se queda en razones comunes, y comunisimas, sin descender jamás á las diferenciales.

§. II.

4 Acaso se me dirá, que á la Physica, como ciencia, no le toca tratar las cosas de otro modo. Pero este es un efugio, cuya vanidad mostraré, usando de las mismas maximas, y terminos de la Escuela. Es constante, que todas las ciencias naturales deben mirar sus objetos con alguna abstraccion, porque no se dá ciencia de los singulares. Pero esta abstraccion es varia en distintas ciencias. La Physica, dicen los Escolasticos, mira su objeto como abstraccion de la materia singular; pero no de la materia sensible, ni de la in-

inteligible. La Mathematica mira el suyo abstrahido de la materia singular, y de la sensible, mas no de la inteligible; porque siendo su objeto la quantidad, considera esta, no solo como prescindida de los singulares, mas tambien de la sujecion, que tiene á los sentidos; pero no de su esencial materialidad, como representable al entendimiento. Quién no vé ahora, que la Physica, del modo que se enseña en las Escuelas, mira su objeto con tanta abstraccion, como la Mathematica el suyo? Esto es, no solo abstrahido de la materia singular, mas tambien de la sensible. Qué mas tienen de sensibles, en el modo de tocarse, el compuesto natural, la materia, la forma, el movimiento, &c. considerados solo debaxo de estas razones comunisimas; que la latitud, la longitud, el circulo, el quadrado, el cubo, el cylindro, la pyramide, &c. considerados asimismo debaxo de estas razones comunes?

5 Explicaréme mas, y siempre en terminos escolasticos, porque los profesores, ó desprecian, ó no entienden á quien no les habla en su lenguage. La Physica, dicen, mira su objeto solo con abstraccion de los singulares, porque las demás abstracciones pertenecen á otras ciencias: luego le mira abstrahido solo de los individuos, mas no de las especies; ó abstrahido solo de las diferencias individuales, mas no de las especificas. Pues cómo los profesores tratan del objeto de la Physica, no solo abstrahido de los individuos, mas tambien de las especies; y no solo de las especies infimas, mas aun de las subalternas? No es clara la inconseqüencia? Y no es claro tambien que lo hacen asi? Tratan, por exemplo, del compuesto natural; pero solo debaxo de este concepto generalisimo. No solo no descienden al hombre, al caballo, y al aguila, que son especies infimas, mas ni aun á la razon comun de animal, que es genero, ó especie subalterna. No solo no baxan al oro, á la plata, al cobre, que son especies infimas, mas ni aun á la razon comun de metal, que es genero, ó especie subalterna.

6 De aqui depende, que esta Physica, con todo el cumulo de sus maximas, esparcidas en ocho libros, no dá luz para explicar algun fenómeno, para disolver algun problema, aunque sea el mas patente, el mas facil de quantos ocurren en el dilatado ambito de la naturaleza. No se demuestra esto

to en los escritos del mismo Aristoteles? Compuso este Filosofo (como quieren muchos) el libro de los *Problemas*, donde pasan de ochocientos los que propone, pertenecientes á la materia physica. Veanse las soluciones, que dá á todos ellos, y se hallará, que jamás recurre á principio alguno, ó maxima estampada en los ocho libros, para dár salida á qüestion alguna. Ni podria hacerlo, aunque quisiese, porque las generalidades, de que tratan los ocho libros, se quedan en la externa superficie: digamoslo asi, de las puertas afuera de la naturaleza. Despues de tanto razonar de los principios del ente natural, de causas, acciones, pasiones, efectos, &c. si le preguntan al que gastó su calor natural en estos tratados, cómo se enciende el fuego, cómo se disuelven las nubes en agua, cómo fecunda ésta la tierra; cómo se engendran, cómo se nutren las plantas, se halla el pobre en densisimas tinieblas. Y es el caso, que de las proposiciones muy comunes en materia physica se verifica á su modo aquel axioma, que vulgarmente se aplica á las politicas, y morales: *Sermo communis neminem tangit*. No tocan en el pelo de la ropa esas maximas generales el modo, que tienen de obrar las causas particulares cada una dentro de su especie.

§. III.

7 DIráme alguno, que la averiguacion del modo con que obra cada causa particular dentro de su especie, pertenece á la Physica experimental, no á la cientifica, que es la que se enseña, y debe enseñar en las Escuelas. Pero lo primero preguntaré yo, qué Physica cientifica es esa? No hablan de la Physica cientifica los Escolasticos, quando dicen, que su objeto es el ente natural sensible, de tal modo, que en razon de objeto no prescinde de la sensibilidad? Es claro; pues afirman, que el objeto de la Physica, á distincion del de la Mathematica, y del de la Metaphysica, no prescinde de la materia sensible. Pregunto mas: El objeto, en razon de sensible, no dice respecto á la percepcion de los sentidos? No hay duda. Pregunto lo tercero: El objeto material, en quanto dice respecto á la percepcion de los sentidos, no dice respecto á la experiencia? O de otro modo: El objeto material, en quanto sensible, no es experi-

ri-

rimentable, y en quanto experimentable sensible? Es manifiesto, porque no hay otra experiencia, que la que se tiene, mediante la percepcion de los sentidos, ó no hay otra accion experimental, que la misma percepcion sensitiva: luego esa misma Physica cientifica, de quien hablan, es Physica experimental. Si los Escolasticos la ciñen á unas maximas puramente theoricas, y abstractisimas, no es culpa de la ciencia, la qual por sí esencialmente pide mas extension, ó en sí es mas extensa; sino escaséz de los profesores.

§. IV.

8 El caso es, si se mira bien, que aun esas mismas noticias abstractas, ó en toda, ó en la mayor parte, las deben á la experiencia, aunque ellos están muy lexos de pensarlo. Todos siguen las huellas de Aristoteles en quanto dicen del compuesto natural, de la materia, de la forma substancial, de las accidentales, de la educcion, &c. Y pregunto: De dónde le vino á Aristoteles la idéa, que formó de esos objetos? Solo de la experiencia. Veía Aristoteles, que una misma materia succesivamente iba adquiriendo varias formas; pongo por exemplo, que de la tierra se forman las plantas, de las plantas fuego, del fuego ceniza, de los alimentos carne, de la carne gusanos, &c. de aqui formó el concepto de que en los compuestos naturales hay una parte, que es sugeto, ó materia, capáz de varias formas, indiferente para todas, la qual por consiguiente no constituye alguna especie determinada; y otra parte, que es forma, la qual dá el sér especifico. Veía asimismo la union de las dos. Veía que, al introducirse una forma, perdia el sér la otra. Veía que á esta introduccion de nueva forma precedia una alteracion sensible en las qualidades del sugeto, como en el color, olor, y sabor de la carne, antes de convertirse esta en gusanos. De esta, y otras experiencias le vinieron á Aristoteles todas las ideas, que formó del ente natural, de sus principios, de su generacion, y corrupcion, de la potencia, del acto, de las disposiciones para la forma, &c. Asi se vé, que donde le faltó la guia de la experiencia, erró miserablemente. Tuvo por imposible la creacion, por consiguiente imaginó el mundo existente *ab æterno*. Por qué esto? Porque la creacion no pu-

do

do experimentarla ; antes lo que experimentaba , lo que veía, lo que palpaba , todas eran producciones *ex præsupposito subjecto.* Asi concluyó , que era imposible producirse cosa alguna de la nada , formando su famoso axioma : *Ex nihilo nihil fit.* Dió por sentada la absoluta imposibilidad de que los accidentes existan sin sugeto. Por qué ? Porque la experiencia se los mostraba siempre inherentes á algun sugeto. Y si á nosotros nos enseñára lo contrario la Fé , le seguiriamos en esto , como en lo demás.

9 Mas para qué nos fatigamos en inutiles enumeraciones? Con un rasgo solo de pluma se hace patente , que Aristoteles no tuvo conocimiento alguno , que no fuese fundado en la experiencia. No es axioma suyo , que el entendimiento no percibe objeto alguno , cuya especie no haya adquirido por la via del sentido ? Todo Escolar lo sabe : *Nihil est in Intellectu, quin prius fuerit in Sensu.* Qué quiere decir esto , sino que el entendimiento no tiene conocimiento alguno , que no sea experimental , ó deducido á lo menos por ilacion de la experiencia de los sentidos?

10 Y valga la verdad. Pongamos , que Dios criase un hombre perfecto en la organizacion , y en todas las facultades ; pero suspendiendole por algun espacio de tiempo el uso de todos los sentidos. Diganme , qué concepto haria este hombre de materia , de forma , de quantidad , de movimiento? Ninguno sin duda , porque suspendido el uso de todos los sentidos , no podia adquirir especie alguna de estos objetos. Ni aun de su proprio cuerpo tendria idéa alguna, porque este no puede conocerse , sino mediante la percepcion sensitiva. Solo conoceria por reflexion el sér de su alma , sus potencias , y operaciones espirituales. Este es conocimiento experimental. Inferiria por discurso , que otro algun ente le havia dado el sér , pues él no podia darselo á sí mismo. Podria pasar de aqui á inferir un ente necesario , existente por sí mismo , y autor de todo. Pero asi esto , como todo lo demás , que se me diga , que este hombre , puesto este principio , podria deducir , iria fundado sobre aquel primer concepto experimental ; y en todo lo demás, en que le faltase la luz de la experiencia , se hallaria en densisimas tinieblas.

11 Creo , que generalmente se puede decir , que no hay

conocimiento alguno en el hombre, el qual no sea mediata, ó immediatamente deducido de la experiencia. Qué verdad puede dictar mas immediatamente la luz natural al alma, que la existencia del Autor, que la dió el sér? Con todo, esta verdad no la alcanza, ni puede alcanzar el alma naturalmente sin el subsidio de la experiencia. No es esta alguna exquisita paradoxa, sino doctrina clara del Angel de las Escuelas Santo Thomas, el qual (*a*) afirma, que esta verdad, *Dios existe*, ó *hay Dios*, no nos es notoria por sí misma; esto es, no podemos alcanzarla, sino por ilacion, ó discurso. Y qué discurso será este? Discurso fundado precisamente sobre principios experimentales. Consta del mismo Santo Doctor en el Articulo tercero de la misma qüestion, donde propone cinco demonstraciones de la existencia de Dios, que son las unicas, que como eficaces halló dignas de escribirse; y en efecto los Escolasticos solo estas han abrazado como tales. Pero todas estas cinco demonstraciones estrivan en el fundamento de la experiencia, porque todas proceden en alguna manera de los efectos á la causa: la primera se funda en el movimiento, la segunda en el orden de las causas eficientes, la tercera en la posibilidad de no ser de los entes criados, la quarta en los grados de bondad, que hay en las cosas, la quinta en el gobierno del Universo. Todos estos fundamentos, ó principios del discurso, solo nos constan por experiencia, como es claro.

§. V.

12 ES, pues, preciso, que confiesen, que la Physica, sin excluir aun aquella parte abstractisima, que se dicta en las Escuelas, estriva en la experiencia: luego injustamente, y contra toda razon asquean la experiencia, como indigna de la nobleza de las Escuelas. Por consiguiente no pueden valerse de este motivo para dexar de tratar la Physica contrahida á las especies subalternas, y aun infimas del ente natural.

13 Y no acuden los mismos Profesores á la experiencia en tal qual caso? Sin duda. Quando pretenden probar la repugnancia del vacío, recurren á la experiencia del ascenso del

(*a*) 1 *part. quæst.* 2, *art.* 1.

del agua en la bomba, y otros. Quando tratan de la impenetrabilidad de la quantidad, proponen por argumento el experimento del oro echado en un vaso lleno de agua, que dicen no ocupa lugar en él distinto del que ocupa el agua. Pues como se sirven de estos, por qué no se valdrian de otros muchisimos, para indagar varias verdades physicas? El caso es, que por dár tan poca atencion á los experimentos, aun esos pocos, que tocan, los tienen tan mal digeridos, que en el primero, viendo el efecto, yerran la causa, atribuyendo á la repugnancia del vacío lo que unicamente depende del peso del ayre; y en el segundo conceden comunmente un efecto, ó hecho, que no hay; esto es, que el oro no ocupe en el agua espacio distinto del que ocupa el agua. Este error dependió de haver hecho la experiencia con tan corta cantidad de oro, que no podia elevar el agua sensiblemente en el vaso. Echen la cantidad de ocho, ó diez onzas, y verán como la eleva tanto, como la de cinco, ó seis de plata. Yo hice la experiencia con ocho onzas de oro, y debordó el agua fuera del vaso.

§. VI.

14 NO pretendo yo, que no se lea en las Escuelas la doctrina, que Aristoteles enseñó en los ocho mencionados libros; sino que esa doctrina se dé purgada de tantas inutiles qüestiones, en quienes se consume buena porcion de tiempo, el qual fuera mas justo emplear en explorar mas de cerca la naturaleza. Expliquense norabuena los principios del ente natural, segun la mente de Aristoteles. Dense aquellas generales idéas de lo que es materia, de lo que es forma substancial, y accidental. Tratese de los quatro generos de causas, y el modo de obrar de cada una. Asimismo del movimiento del lugar, del vacío, &c. Todo lo que en esto hay de docrina, propuesto con limpieza, y claridad, ocupará muy pocos dias; y todo aquel grande espacio, que ocupan tantas qüestiones muy escusables, se puede emplear en descender de esas ideas generales á mas physica, y especifica explicacion de esas mismas materias.

15 Tratase, pongo por exemplo, en el tercero, y quarto libro del Movimiento. O quánto hay, no solo util, sino ne-

cesario, que decir sobre esta materia! Quanto hace la naturaleza, lo hace mediante el movimiento. Por lo qual el mismo Aristoteles advirtió, que el que no conoce el movimiento, necesariamente ignora la naturaleza: *Necessarium enim est ignorato ipso* (motu) *ignorari*, *&* *naturam* (*a*). Ni esto se debe entender solo del movimiento, tomado generalisimamente en quanto es comun á toda mutacion physica, tanto substancial, como accidental; mas aun en quanto supone particularmente por el movimiento local: porque aunque no convengamos con los Filosofos modernos, en que no hay en la naturaleza otro movimiento, que local, no podemos menos de concederles, que nada se hace sin movimiento local. Tambien lo conoció esto Aristoteles. Vease (*b*) donde hablando de la *Lacion*, voz de que usa para explicar el movimiento local, despues de decir, que este es el primero de todos los movimientos; tratando despues de los movimientos de alteracion, y acrecion, añade, que estos no pueden exercerse sin movimiento local: *At hæc absque Latione nequeunt esse*. Y poco mas abaxo, por el titulo de ser el movimiento local el primero de todos los movimientos, generalisimamente afirma, que ningun movimiento puede subsistir sin el local: *Dicitur autem prius*, *id quo sublato cætera tolluntur*.

16 A aquellos, á quienes no haga fuerza la autoridad de Aristoteles, ó lo que es ordinarisimo, estén resueltos á interpretar, aunque sea violentisimamente, las sentencias de Aristoteles de modo, que no perjudiquen á sus preocupaciones, ruego, que tendiendo los ojos por todas las operaciones de la naturaleza, vean si encuentran alguna, donde no haya movimiento local. Muchas hallarán sin duda, si las miran con la debida reflexion, que no consisten sino en movimiento local, yá de unos cuerpos totales ácia otros, yá de las particulas de un cuerpo ácia otras del mismo cuerpo; pero por lo menos sin movimiento local, ó antecedente, ó concomitante, me atrevo á asegurar, que no encontrarán ninguna.

(*a*) *Lib*. 3. *Physic*. *cap*.1.
(*b*) *Lib*. 8. *Physic*. *cap*. 7.

§. VII.

§. VII.

17 SIendo esto asi, no se debe estrañar mucho, que contentandose en nuestros Cursos de Artes con dár una ligera, y superficial nocion del movimiento en comun, nada, ó casi nada nos digan del movimiento local en particular? Pues aí que es poco, ó inutil lo que hay que saber de él; no sino mucho, y utilisimo. Son infinitas las operaciones, asi naturales, como artificiales, que es imposible explicarse, ni entenderse, sin saber quáles son las causas del movimiento local, quáles sus diferencias, sus propriedades, sus efectos, las leyes, que observa en su direccion, aceleracion, comunicacion, &c. No sería mucho mas importante expender en esto algun tiempo, que en aquellas qüestiones puramente metaphysicas, quál es el definido en la definicion del movimiento: si se distingue, y cómo, el movimiento de la accion, y pasion: de quién se toma la unidad del movimiento: á qué predicamentos se dá *per se* movimiento?

18 Aun quando no tuviesemos en ello otro interés, que el de entendernos con los Filosofos modernos, yá en la disputa, yá en una simple conversacion, bastaba este para tratar las cosas de otro modo. Quántas veces sucederá hallarse corrido un Filosofo puro de la Escuela, si concurriendo en un corrillo con otro, que ha estudiado physicamente la materia del movimiento, cae la conversacion sobre este asumpto! Ponese este, v. g. á explicar, porque ocurrió motivo para ello, cómo los cuerpos movidos circularmente, durando el impetu, y cesando el estorvo, que los precisaba al movimiento circular, se apartan del centro por la linea tangente del circulo; cómo en el movimiento reflexo de los cuerpos esfericos el angulo de reflexion es igual al angulo de incidencia; qué rumbo sigue el móble en la refraccion, yá quando pasa del fluido denso al raro, yá quando pasa del raro al denso, y otras cosas de este genero. Todo esto será una algarabia para mi pobre Escolastico, pues ni aun las voces entiende; y si quiere entenderlas, le ha de pedir al otro que se las explique; ni mas, ni menos que un rustico, que se halle en el corrillo. Lo mas es, que al explicarsele es-

tas reglas del movimiento, tan prontamente las entenderá el rustico como él, porque quanto se le ha enseñado en la Aula, nada conduce para facilitarle la inteligencia.

§. VIII.

19 El motivo de entendernos con los Filosofos modernos debiera asimismo excitarnos á explicar con toda claridad los principios de su Physica. Hablo aqui de los Filosofos modernos, que forman systema theorico; porque para los experimentales (que en la realidad son los unicos verdaderos Filosofos) son indiferentes todos los principios theoricos. Que haya formas substanciales, y accidentales, que no las haya; que todo se componga, ó no se componga de atomos; que dependa, ó no la maquina del Universo de los elementos Cartesianos, para ellos todo es uno: las leyes experimentales del Mecanismo, que son las unicas, ó las ultimas, á donde reducen los phenómenos, en todo systema theorico subsisten.

20 Y no es sin duda cosa vergonzosa para un Filosofo del Aula, que sucediendo el caso de concurrir en algun Theatro (pongo por exemplo) con un Cartesiano, y disponiendose las circunstancias de modo, que no pueda evitar la disputa, ó haya de enmudecer, porque ni aun entiende las voces de que el otro usa, ó lo que á veces sucede, solo haya de altercar con injurias?

21 Ocurrióme tal vez hallarme en una conversacion, donde havian concurrido dos Religiosos de otra Orden, dos Eclesiasticos Seculares de distincion, y algunos Caballeros, de los quales el uno, que era muy discreto, y agudo, despues de haver estudiado muy bien la Filosofia Aristotelica en el Aula, se havia aplicado á la Cartesiana, y estaba cabalmente enterado de sus principios. Nadie ignoraba esto en el Pueblo, porque él, quando se ofrecia la ocasion, filosofaba segun el systema Cartesiano: bien que en el fondo, ni era Cartesiano, ni Aristotelico, sino verdadero Sceptico. Uno de los Religiosos, pues, insultandole fuera de proposito sobre este capitulo, dixo algunas palabras de mofa en general contra los que seguian la Filosofia Cartesiana. El Caballero, solicitandole luego á la disputa, empezó á razonar alguna cosa en

en defensa de Descartes, y contra Aristoteles. Mi Religioso, que no sabía de la Filosofia Cartesiana mas que el nombre, se halló tan embarazado, que yo, por evitar su confusion, sin ser provocado, me arrojé á la disputa con el Caballero, como el Torero que llama al Toro, por estorvar que haga pedazos al compañero, que yá tiene cogido entre las hastas. Pero no valió la precaucion, porque el Caballero, volviendose á mí cortesanamente, me dixo, que pues la disputa no era conmigo, dexase reñir la lid al que havia sido provocante; con que me fue preciso hacerme fuera de la contienda, y dexar al otro en las hastas del Toro: lo qual paró en que el pobre Religioso, no pudiendo revolverse, ni á un lado, ni á otro, porque sabía tanto del systema Cartesiano, como de la lengua China, dió á conocer á todos, no solo su ignorancia, mas tambien su imprudencia en insultar, sin saber qué, ni por qué insultaba.

22 De estos lances sucederán muchos, por la impericia, y temeridad de algunos Profesores, á quienes justamente se puede aplicar aquella increpacion del Apostol S. Judas: *Quæcumque ignorant, blasphemant.* No es indignidad en unos hombres, que se precian de sabios, el que impugnen las doctrinas contrarias á las suyas, del mismo modo que las impugnarian los rusticos; esto es, con baldones contra sus Autores? Con decir que Descartes, y Gasendo fueron unos Quimerizantes ilusos, y otras injurias de este tenor, quedan muy satisfechos: y si les preguntan, qué dixeron Descartes, y Gasendo, ó nada responden, ó responden mil disparates.

23 Aun los que piensan saber algo de las doctrinas modernas, tienen una inteligencia tan superficial, y confusa, que es lastima oírlos. Freqüentemente confunden la doctrina de Gasendo con la de Descartes, y una, y otra con la de los Filosofos experimentales, como yo mismo he visto no pocas veces. Lo ordinario es poner á cuenta de Descartes quantas para ellos son novedades en la Filosofia. Si se les habla de atomos, ese es un disparate de Descartes; y Descartes, que supone infinitamente divisible la materia, qué traza tenia de admitir atomos? Si alguno se pone á probarles, que hay vacío existente, á Descartes echan la culpa; y Descartes, bien lexos de admitirle existente, le reputó imposible, aun á la

Potencia absoluta de Dios. Aun muchas verdades, que invenciblemente prueba una constante experiencia, y que no admiten en su Escuela, v.g. que el ayre es pesado, que no hay Antiperistasis, se las imputan, como á primer Autor, á Descartes; y lo peor es, que les parece que las impugnan bastantemente solo con decir, que Descartes es el Autor de esas opiniones: lo que sobre ser falso, es una impugnacion ridicula, mientras Dios no revela, que jamás Descartes dixo verdad alguna de su cabeza; lo que ni de Descartes, ni de hombre alguno es creible.

24 Todo esto viene de meterse á hablar de lo que no entienden, ni han estudiado. Oyeron las voces de Atomos, Turbillones, Materia sutil, Mecanismo, &c. sin saber qué cosa son, ó por lo menos ignorando enteramente los fundamentos con que se prueban. Pero no han menester mas que haver oído aquellas voces, y creer, que Descartes es Autor de todo, á quien precisamente, por tener entendido, que fue en la doctrina contrario de Aristoteles, reputan por un delirante, para arrojar con desprecio, y risa Atomos, Turbillones, Materia sutil, y Mecanismo á la obscura region de las quimeras.

§. IX.

25 No le faltan en las demás Naciones defensores á Aristoteles; pero defensores racionales, defensores con conocimiento de causa, que bien instruídos en los systémas opuestos, saben las partes flacas por donde pueden atacar los que combaten á Descartes, y á Gasendo, haciendo la justicia, que deben á la sutil inventiva del primero, y á la sólida perspicacia del segundo; y por otra parte dexan libre el campo de la naturaleza á los Filosofos experimentales, como verdaderos, y aun unicos colonos de su fertilisimo terreno. Donde se advierte, que á estos nadie los mira como faccion opuesta, sino, ó como suyos, ó como neutrales; porque los experimentos, y las consequencias legitimas de ellos á todo systéma se pueden acomodar, ó por mejor decir, todo systéma se puede acomodar á ellos.

26 No solo esto, mas aun se puede decir, que en las demás Naciones no hay algun Aristotelico puro. Todos conceden aquellas verdades physicas, que legitimamente se prueban

ban con los experimentos, que pugnen, que no, con algunas maximas Aristotelicas. Todos admiten las explicaciones de los efectos sensibles, por lo menos de muchos, por las reglas del Mecanismo, en quanto son independientes de particular systéma. Y aun ellos mismos usan de esas explicaciones, siempre que se aplican á resolver algun problema physico sensible, ó señalar la causa de algun fenómeno. De modo, que á cada paso se vén salir de los claustros de varias Religiones, que son Ciudadelas guarnecidas de Sectarios de Aristoteles, resoluciones de problemas physicos, propuestos yá por esta, yá por aquella Academia, atendiendo precisamente á las leyes mecanicas, y sin acordarse de formas, virtudes, qualidades, que á todo vienen igualmente, y nada explican.

27 Qué digo yo resoluciones de problemas particulares? Muchisimos tratados de varias partes de Physica, explicada puramente á lo moderno, tuvieron su nacimiento en los claustros. Solo de los de la Compañia salieron muchos, y excelentes. Tales son los del P. Casati Placentino, del P. de Lanis, del P.Castel, del P.Auberto, del P.Sarrabat, del P. Souciet, del P. Dechales, &c. El P. Regnault dió á luz pocos años há un Curso entero de rigurosa Physica moderna en tres tomos, sin tocar un apice de las idéas abstractas de la Escuela. En todo él sigue las nuevas opiniones, comprehendiendo aun algunas de aquellas que mas revuelven los estomagos de nuestros Profesores. Prueba esforzadamente la existencia de la materia sutil, á cuya extrema delicadeza, y rapidisimo movimiento atribuye todos los efectos, que le señaló su inventor Descartes, que viene á ser poco menos que constituirla árbitra de toda la naturaleza. Apoya las mas de las reglas del movimiento, que, como fundamentales para su systéma, estableció el mismo Descartes. Y ni mas, ni menos que este Filosofo, estatuye un turbillon de materia magnetica, que, discurriendo de un polo de la tierra al otro, causa todos los movimientos, que admiramos en el iman. Atribuye con el mismo el descenso de los cuerpos graves al impulso extrinseco de la materia sutil. Generalisimamente explica todas las qualidades sensibles por mero mecanismo, excluyendo toda forma accidental, distinta de materia, figura,

ra,

ra, y movimiento. Favorece abiertamente la opinion de la continencia formal de las plantas en las semillas, negando toda nueva produccion, y concediendo solo, que succesivamente se ván desarrollando las plantas unas en pos de otras, y adquiriendo aumento aquellos minutisimos cuerpos, de los quales produxo Dios en el principio del mundo inumerables millones de millones en cada semilla. Finalmente (dexando otras muchas cosas) se declara á favor de la opinion, de que asi el hombre, como todos los animales viviparos, no menos que los oviparos, se engendran de huevo; si bien que este es punto, que aun hoy se litiga entre los Anatomicos modernos, y están no pocos por la negativa.

28 Al P. Regnault puede agregarse el P. Bougeant, tambien Jesuita Francés, Autor del primer tomo de *Observaciones curiosas sobre todas las partes de la Physica* (obra, que despues prosiguió en otros dos tomos el P. Grozelier del Oratorio), pues en todas las materias, que toca en dicho primer tomo, discurre segun los principios modernos, sin acordarse jamás de formas, qualidades, &c. Asi el P. Regnault, como el P. Bougeant, se hallan aplaudidos, y celebrados (aunque mas, y con mas justicia el primero) por los doctos Jesuitas, Autores de las Memorias de Trevoux.

§. X.

29 NO ignoro que en España estrañarán muchos, que tantos tratados filosoficos de este genero hayan salido de manos de Jesuitas, y no á hurtadillas, ó á sombra de texado, sino á los ojos de toda su Religion, y con aprobacion suya. Esto depende de que acá se ignora por lo comun el estado presente de la Physica en las demás Naciones. Es verdad, que hasta la mitad del siglo pasado, y aun algo mas adelante, reynaba una universal, ó casi universal conspiracion de los sugetos doctos de todas las Religiones, á que concurrian muchos de fuera de ellas, á favor de Aristoteles, contra todos los Filosofos innovadores, en cuya guerra eran comprehendidos como enemigos, no solo Descartes, Gasendo, el P. Maignan, y los sectarios de estos, mas tambien todos aquellos, que, consultando por medio de los experimentos la naturaleza en sí misma, proponian qual-

quie-

quiera novedad filosofica estraña á las idéas de los Peripateticos.

30 Estos ultimos, como patrocinaban mejor causa, y con armas mucho mas fuertes, y sólidas, que todos los Filosos systematicos, no solo se defendieron vigorosamente, mas fueron abriendo campo, y ganando mucha gente, no solo de los neutrales, mas aun de sus proprios enemigos. Mostraban sus experimentos; muchas conseqüencias, que sacaban de la combinacion de ellos, eran tan visibles, como los experimentos mismos. Quiénes havian de resistir esta fuerza? Solo los que por ser muy cerrados de mollera, ó por cerrarse de campiña (como sucede aun hoy por acá á muchos), ó creían mas á Aristoteles, que á sus mismos ojos, ó no entendian lo que veian, ó no querian vérlo, ó en fin, con vanisimos efugios pretendian eludir las verdades mas patentes. Mas al fin, estos mismos, ó desengañados, ó corridos de la irrison, que hacian de ellos los desengañados, fueron cediendo poco á poco, y vino á quedar enteramente libre el campo á la Filosofia experimental, concediendo yá los mas finos sectarios de Aristoteles muchas verdades escondidas al Estagirita, y descubiertas por la experiencia.

31 La brecha, que en la doctrina de Aristoteles abrieron los experimentales, sirvió indirectamente á los systematicos; porque haviendose manifestado á la luz de los experimentos, que las maximas Aristotelicas flaqueaban en algunos puntos de la Physica; flaqueó asimismo la veneracion del Autor, que hasta entonces tenia casi del todo oprimida la libertad para filosofar; y persuadidos muchos á que como Aristoteles havia errado en algunas cosas, en que veían contraria á él la experiencia, podia haver errado en otras muchas, empezaron á escuchar con atencion, y sin desprecio á Descartes, Gasendo, Maignan, &c. Sirvióles tambien directamente; porque haviendo mostrado la experiencia, que muchos efectos, que los Aristotelicos atribuían á sus formas, y qualidades, yá ocultas, yá manifiestas, eran meras producciones del mecanismo de la materia, acreditó en parte á los que generalmente desterraban de la naturaleza todas las qualidades, y formas materiales. Disipada con esto la antigua preocupacion, y hecha país libre la Filosofia, no solo cesó enteramente aquella gritería de *muera*, *muera* contra qualquiera

que

que impugnaba á Aristoteles, pero empezó á oírse á todos en el tribunal de la razon.

32 Todo lo dicho se debe entender respectivamente á las familias Religiosas, porque de los seculares muy desde los principios havian hecho los Filosofos capitales modernos, especialmente Descartes, gran numero de sectarios. Pero en los claustros, donde aun la libertad honesta para discurrir se concede con mucha cuenta, y razon, muy tarde, y muy poco á poco se abrió la valla á la nueva Filosofia. Ni la abertura fue de mucha amplitud: pues aunque es verdad que el P. Maignan en su Religion (que es la del glorioso S. Francisco de Paula) se hizo ilustres discipulos, que en todo, y por todo le siguen; no tengo noticia de que (exceptuando la Congregacion del Oratorio, cuyo miembro fue el P. Malebranche) en ninguna Religion se diese entrada al systéma entero, ni de Descartes, ni de Gasendo. Admitieron solo muchos particulares varias maximas de uno, y otro. Y este es el estado presente de la Filosofia en los Regulares de otras Naciones. Todos dán oídos á la Filosofia experimental. Llegando á tratarse de fenómenos, ó efectos particulares, apenas hay quien no los explique por puro mecanismo. Muchos conceden á Descartes la existencia, y movimiento de la materia sutil, como indispensablemente necesaria en la naturaleza, y algunas otras novedades suyas. Gasendo es venerado como hombre sapientisimo: y dexando aparte el systéma de los atomos, en quien se encuentran muchas arduidades, en todo lo que pudo prescindir del systéma, es reconocido por un Filosofo excelentisimo, y absolutamente admirable.

§. XI.

33 NO será mucho que en España desee yo el mismo temperamento. Y porque no se piense, que, á vueltas de esta razonable libertad, dolosamente pretendo introducir otra mayor, desde luego declaro, que no me conformo, ni conformaré jamás con alguno de los systémas modernos, porque en todos (aun separadas las especiales dificultades, que en varias partes he propuesto contra el Cartesiano) encuentro un grande escollo, y á mi parecer inevitable. Todos tres systemas concuerdan en excluir de los compuestos natura-

rales (á la reserva sola del hombre) toda forma substancial, y accidental entitativamente distinta de la materia. Todos tres, aunque por distintos rumbos, conspiran á componerlo todo con las particulas de la materia variamente combinadas, y movidas.

34 De aqui es, que aunque comunmente solo suena como adicto peculiarmente al systéma Cartesiano el grave inconveniente de constituír á las bestias maquinas inanimadas, bien mirado, tanto el de Gasendo, como el de Maignan, vienen á incidir en el mismo. Concedieron uno, y otro Autor alma á los brutos, pero una alma solo en el nombre: porque preguntados, qué entidad es la de esa alma, responden, que no es otra cosa que los atomos, ó particulas mas sutiles, mas delicadas, y mas movibles de la materia. Todo esto es pura purisima materia, mas, ó menos atenuada, mas, ó menos movida. Quién dirá, que esto se puede llamar alma? Quién dirá, que las particulas de la materia, precisamente por su tenuidad, y movimiento, son capaces de influir en todas aquellas acciones, que notamos en los brutos? La materia, de qualquiera modo que se sutilice, y se mueva, puede sentir los objetos, conocer lo que le es conveniente, y desconveniente; apetecer aquello, y buscarlo; aborrecer estotro, y huirlo? Nadie me lo hará creer; y quien lo creyere, qué dificultad hallará en creer asimismo, que la materia precisamente, en virtud de la disposicion maquinal (que es el principio, que señala Descartes para todas las acciones de los brutos) siente, y conoce? Claro se vé, que para el caso todo es uno. Pero si los sectarios de Maignan, y Gasendo niegan verdadera percepcion, y sentimiento á los brutos, cargados quedan de todas las dificultades, que comunmente se objetan á Descartes, como tambien del gravisimo inconveniente, que como seqüela deduximos contra Descartes en el Tomo II, Disc. I, num. 44, y 45, pues del mismo modo milita contra ellos.

35 Asi yo, ciudadano libre de la República Literaria, ni esclavo de Aristoteles, ni aliado de sus enemigos, escucharé, siempre con preferencia á toda autoridad privada, lo que me dictaren la experiencia, y la razon. Veo por el capitulo expresado, y aun por otros, claudicantes todos los syste-

temas modernos. Conozco la insuficiencia del Aristotelico, porque verdaderamente no es systéma physico, sino metaphysico; y asi todos los modernos salvan su verdad, explicandole cada uno á su modo. Dicen que no lidian con Aristoteles, sino con sus comentadores los Escolasticos, que de sus formas, y qualidades han querido hacer unas entidades absolutas, distintas adequadamente de la materia, lo que Aristoteles no expresó, ni es necesario para verificar aquellas denominaciones. Por tanto el systéma Aristotelico, como le propuso su Autor, nadie puede condenarle como falso, sí solo como imperfecto, y confuso: porque conteniendose en unas idéas abstractas, no desciende á explicar physicamente la naturaleza de las cosas.

36 Y verdaderamente en lo poco que cuesta la explicacion de los efectos naturales, que se logra con este systéma, se conoce lo poco que vale. Juzgo que en el espacio de media hora, ó una hora quando mas, haria yo Filosofo, al modo peripatetico, á un hombre de buena razon, que jamás huviese estudiado palabra de facultad alguna. Con explicarle lo que significan estas voces materia primera, forma substancial, accidental, potencia, ó virtud radical, y remota, proxima, y formal, qualidad, y muy pocas mas, yá no queda que hacer, sino instruirle, en que quando le pregunten por qué tal cosa produce tal efecto, responda, que porque tiene una virtud, ó qualidad productiva de él. Si le preguntan, qué qualidad es esa, responda, dandola una denominacion, tomada del efecto: v. gr. si la causa produce calor, diga que tiene qualidad calefactiva: si frio, que la tiene frigefactiva, ó refrigerante: si le preguntan por qué tiene esa qualidad, responda, que porque tiene una forma substancial, que exige, ó radica esa qualidad. Qué mas responde que esto el mas consumado Escolastico? Y qué sabe el que solo sabe esto? Nada, sino unas voces particulares de la Escuela, y unas nociones comunisimas, como dice el sapientisimo P. Dechales, citado yá por nosotros en otro lugar.

§. XII.

37 LA omision por una parte, y superfluidad por otra, que hemos notado en los Escolasticos respectivamen-

mente á los ocho libros *de Naturali Auscultatione*, comprehende asimismo los demás tratados de Physica, que se dictan en las Escuelas. Qualquiera que, leyendo solamente los titulos de ellos, viere que se trata de la Generacion, de la Corrupcion, de la Alteracion, de la Nutricion, y Aumentacion, de los Cielos, de los Elementos, de los Mixtos, &c. juzgará hallar alli descubierta hasta sus mas intimos senos, ó desenvuelta hasta sus intrincados pliegues la naturaleza, porque no menos que eso suenan, ó prometen las inscripciones. Pero si se aplica á leer lo que está debaxo de ellas, bien lexos de encontrar lo que la naturaleza oculta en el fondo, ni aun hallará lo que ostenta en la superficie. Todo, ó casi todo se llena con unas qüestiones de mera Metaphysica, como si la generacion es esencialmente mutacion: Quáles son el sugeto, y termino de la generacion: Si las disposiciones provienen eficientemente de la forma, para quien disponen: Si la naturaleza intenta *per se* la corrupcion; y otras del mismo tenor. Esto es darnos ni aun rudisimo diseño de las admirables operaciones, con que la naturaleza prepara, y perficiona la produccion de las cosas? Sirve todo esto para explicarnos, ni aun groseramente cómo de una porcion menudisima de masa inanimada se hace un agigantado viviente? Qué disposiciones pide en la matriz? Cómo, de qué, y por qué vias se nutre en ella? Cómo, y con qué instrumentos se estiende aquella, al parecer, pasta informe en tanta variedad de organos, tan desemejantes entre sí, y tan sutilmente fabricados? O cómo de una menudisima semilla se hace, no un arbol solo, sino inumerables arboles? Con qué jugos se nutre? Quién se los prepara, quién los mueve, y encamina? Qué mecanica la desenvuelve, y ordena, de modo que todas las plantas, que nacen de una especie de semilla, tengan la misma contextura de partes, el mismo color, la misma proporcion? Satisfaráse á esto solo con decir, que todo ente natural tiene por su forma especifica virtud productiva de su semejante, y que esta virtud reside como en agente instrumental en la semilla?

38 O grande Augustino (*a*), que hallaste tan admirable el que

(*a*) *Tract.* 24 *in Joann.*

que de los granos se produzcan las espigas! como que de cinco panes se hiciese alimento bastante para saciar cinco mil hombres! Debiste de ignorar esta facilisima Filosofia, que con dos, ó tres voces explica tan grande obra. Si uno, haviendose ofrecido á explicar, cómo se producen todos los movimientos de un relox, no dixese otra cosa, sino que aquellos movimientos son causados por la forma artificiosa de la maquina, la qual tiene virtud artificial para causar esos movimientos, todos se reirian de él, y le opondrian con razon, que esa explicacion (aun quando pudiese llamarse tal) sobre ser puramente metaphysica, era universalisima para todos los movimientos, que dependen del arte, en qualquiera maquina que sea, por lo qual no les daba conocimiento alguno de las causas del movimiento particular del relox: sin embargo nuestros Filosofos nada mas nos explican la generacion de cada ente, que aquel hombre explicaria el movimiento del relox.

§. XIII.

39 EL tratar de este modo la Physica, no solo es inutil para el fin immediato, que en ella se pretende; esto es, el conocimiento de la naturaleza, mas tambien para conducirnos al conocimiento, amor, y veneracion del ultimo fin, que el racional debe buscar en todas sus operaciones. Bien creo yo, que ninguno de los Filosofos, que hasta ahora por el camino competente, que es de la experiencia, acompañada de la reflexion, buscaron el conocimiento de las causas physicas, llegó á averiguar las razones primigenias de las operaciones, ó reconocer aquellos instrumentos, que dán el primer impulso á los movimientos de las naturales maquinas. No solo los primeros pasos de la naturaleza se les esconden, mas aun muchas veces despues de descubierto el rumbo, que sigue, quando menos piensan, se les desaparece de los ojos, alternando, como para buscarlos, las operaciones patentes con las arcanas, ó revelandoles unos secretos, y ocultandoles otros. Pero esa misma obscuridad, en que á cada paso se vén sumergidos, les presenta otra luz mas util, que la que buscan. Al momento mismo que el conocimiento pierde de vista á la naturaleza, con mas clari-

dad descubre la infinita sabiduría del Autor de la naturaleza.

40 Para demostrar sensiblemente esta importantisima ventaja de una sobre otra Filosofia, concibamos la admirable fábrica del cuerpo humano expuesta á los ojos de un Filosofo Escolastico, y de un Anatomico cientifico, y examinemos las idéas de uno, y otro sobre tan bello objeto. El Escolastico, advirtiendo las operaciones vitales, y animales de este compuesto, todo lo que infiere es, que para cada especie de ellas hay una facultad, ó virtud distinta: v. gr. este compuesto se nutre; luego tiene facultad nutritiva. Crece; luego tiene virtud aumentativa, ó acretiva. Se mueve; luego tiene facultad loco motiva, &c. Qué mas discurre? Que estas facultades son propriedades dimanantes de la forma substancial del compuesto, y que en el cuerpo hay organos proporcionados para el exercicio de ellas. Todo esto ácia la Filosofia nada explica, ácia la Religion nada adelanta; pues esta contemplacion generica de operaciones, facultades, y organos no infiere mas, ni con mas viveza, y claridad la existencia de una primera causa, que la contemplacion de qualquiera otro ente criado, tomado á bulto.

41 Vamos al Anatomico. Este empieza por donde acaba el Escolastico. Supone las facultades correspondientes á las operaciones: ni aun ha menester tomarlas en la boca: porque decir, que quien se nutre, tiene facultad nutritiva, solo es decir, que quien se nutre, puede nutrirse, lo qual es una mera perogrullada filosofica. Entrase, pues, de golpe en los organos, que es donde está todo el busilis, porque las facultades no son otra cosa, que la disposicion, yá activa, yá pasiva, que en virtud de su estructura, y conexion tienen esos organos para inumerables movimientos. Aqui es donde no dá paso, al qual no encuentre alguna maravilla: quantas especies de vasos, y conductos llenan los laboratorios de Chymica, quantos instrumentos inventaron la Mecanica, y la Statica, tantos, y muchos mas, labrados con mucha mayor perfeccion, y delicadeza, se hallan comprehendidos en el breve ambito de esta portentosa maquina. A esta consideracion sola vuela yá sin libertad la imaginacion á aquel sapientisimo Artifice, cuya infinita habilidad fue capáz

de fabricarla: y á este rayo de luz huyen como sombras los átomos regidos del acaso, la mal entendida fuerza de la naturaleza, y la imaginaria alma del mundo: quimeras, que inventó una delirante Filosofia, para descartar como ociosa, ó inutil la Deidad. Cómo la concertada harmonía de tantos, y tan varios instrumentos, fabricados con tanta delicadeza, unidos con tanta proporcion, y tan oportunos todos para sus respectivos usos, pudo ser obra de una causa desnuda de toda luz, y conocimiento? O cómo pudo dexar de serlo de un Agente infinitamente sabio?

42 La admiracion, que excita, mirado junto el todo de esta excelente fábrica, no se disipa; antes crece, quando se llega á explicar cada parte de por sí. En la contextura de cada una se ván descubriendo piezas mas, y mas sutiles, sin termino, hasta que su extremada delicadeza se huye al examen de todo microscopio. En la averiguacion de qualquiera glandula se encuentra un nudo de mas dificil solucion, que el Gordiano: un labyrinto de mas senos, que el de Thebas.

43 Mas si aqui pierde el tino la vista, pasando la contemplacion anatomica á otra parte, la pierde aun la imaginacion. Es cierto, por las seguras idéas, que ministra la misma ciencia anatomica, que en los mas pequeños animalillos, pongo por exemplo una pulga, hay unos instrumentos, vasos, y conductos proporcionales á los que se vén en el cuerpo humano. La pulga se mueve, se nutre, excreta, goza del movimiento circular de la sangre, generalmente exerce todas las funciones vitales, y animales, que el hombre; luego indispensablemente tiene los mismos instrumentos, que en el cuerpo humano observa la Anatomía, y que á proporcion de la quantidad incomparablemente menor del todo, que componen, son tambien incomparablemente menores. Siendo, pues, tan delicada la estructura de los del hombre, que sus menudisimas piezas son insensibles á la vista, ayudada del microscopio, quáles serán las piezas proporcionales á aquellas en la pulga? O yo soy muy rudo, ó este objeto descubre mas eficazmente la grandeza, poder, y sabiduría de Dios, que la agigantada mole, no solo de todo el Globo terraqueo, mas aun de los Celestes Orbes: asi como

acre-

acreditó mas al famoso Escultor Myrmecidas el navio de marfil, que cubria una abeja con sus alas, que á su artifice el baxel de doscientos y ochenta codos de longitud de Ptolomeo Philopator. Quién, reflexionandolo debidamente, no se arrebatará con un sagrado estupor á la contemplacion de aquella portentosa habilidad, y sabiduría, que se requiere para fabricar unos instrumentos muchos millones de veces menores, que aquellos, que en el hombre son por su pequeñéz invisibles, y sin embargo todos de una estructura artificiosisima? No me detengo mas en esto, porque yá lo he ponderado muy de intento en otra parte. O Dios mio! no hay criatura, que no me sirva de espejo, para vér en ella por reflexion vuestra grandeza. Pero cosa particularisima! que os véo mas grande, quanto el espejo es mas pequeño.

44 Esto es mostrar no mas que una de las inumerables sendas por donde la experimental, y verdadera Filosofia conduce al conocimiento de la infinita perfeccion del Autor de la naturaleza. El caracter mas seguro de la verdadera Filosofia es dárse la mano con la Religion, y ser como ministra, y aliada suya: y es indisputable la ventaja, que en esta parte goza la experimental Filosofia.

§. XIV.

45 SI justamente hemos capitulado los ultimos tratados de Physica, que dictan en las Aulas, por lo que tienen de inutil, y diminuto, no con menos razon podemos acusarlos, por lo que envuelven de improbable. Apenas en quanto dicen de los elementos, de su transmutabilidad, de los sitios respectivos, que ocupan, de las qualidades proprias de cada uno, hay cosa cierta; y lo mas ni aun probables como suficientisimamente hemos persuadido en varias parte, de los Tomos antecedentes. En la explicacion, y division de qualidades primeras, segundas, y terceras, por mil caminos se yerra. En las definiciones de las primeras, sobre darse por efectos muy accidentales, no hay ni una que se convierta con el definido. Sin fundamento las que llaman qualidades segundas se proponen como resultantes de la varia combinacion de las primeras, y las terceras de la varia combinacion de las segundas. Se supone ser qualidades muchas (segun

gun los modernos todas) que no lo son, como la sequedad, la humedad, la raridad, densidad, gravedad, levidad, &c. A este modo hay otras cosas, que corregir. Los que tratan algo de los Cielos, siguen ciegamente las rancias, y yá proscriptas maximas de Ptoloméo. En vano tantos Astronomos modernos con la prolixidad de sus observaciones, y al favor de sus excelentes instrumentos, han demostrado, que Ptoloméo en orden al sitio, distancia, y curso de los Astros, padeció muchos errores: estos errores se siguen, como si fuesen verdades inconcusas.

46 Es verdad, que yá algunos de los mismos Filosofos escolasticos han reclamado contra varias doctrinas, que reynan en las Escuelas, especialmente sobre el punto de qualidades, asi de los elementos, como de los mixtos: yá impugnando, que los elémentos tengan las qualidades, que les asignó Aristoteles: yá negando, que sean qualidades algunas, que se gradúan de tales: entre quienes resplandeció con generosa libertad el ingenioso Jesuita Rodrigo de Arriaga. Pero los demás prosiguen su camino, tan satisfechos del acierto, solo porque los guia por él Aristoteles, que tratan como temerarios á los que con eficacisimos argumentos pretenden mostrarles, que ván errados. *Asi concluimos, que en la Filosofia de las Escuelas hay mucho que quitar, mucho que añadir, y mucho que enmendar.*



APENDICE

AL DISCURSO SOBRE LA PHYSICA.

47 TEniendo concluido este Discurso, llegó á mis manos el Curso Filosofico, que poco há dió á luz el Rmo. P. M. Luís de Losada, de la Compañia de Jesus, Obra digna de tal Maestro, como el Maestro digno de que aquella Religion, cuya sábia providencia siempre proporciona los destinos á los talentos de los sugetos, fiase á su pluma la formacion de un Curso, que ha de reglar la enseñanza de la juventud en todos los Colegios de esta Provincia. Gloria

ria singular del Autor ser solo el escogido, donde hay tanto en que escoger: y gloria, que le constituye muy superior á quantos panegyricos yo puedo tributarle. Asi, no el deseo de elogiarle, sino la materia de este Discurso, me precisa á hacer memoria de su Obra; pues haviendome quexado del desprecio, con que en España se miran las novedades filosoficas de los Estrangeros, debo á la justicia advertir, que el Curso del Rmo. P. M. Losada no está comprehendido en esta nota; pues aunque impugna vigorosisimamente todos los systémas de los Corpusculistas, sobre executar esto muy ageno de aquellos insultantes dicterios, que por acá estilan los Filosofos pedantes, antes mezclando con la impugnacion de las doctrinas el elogio de sus ingeniosos Autores, al mismo tiempo con generosa mano abre la puerta de la Aula Española al merito de la experimental Filosofia. No solo en el Prologo de la Physica recomienda á los estudiosos, que no nieguen el asenso á aquellas maximas filosoficas, que los estrangeros han probado con firmes experimentos, aunque contrarias á varias opiniones, recibidas en nuestras Escuelas; mas tanto en dicho Prologo, como en el discurso de la Obra, admite, y establece muchas de esas maximas. Halla muy probable la existencia de la materia sutil, reconoce al ayre su peso, derriba al fuego del alto trono, en que le colocaban vecino á la Luna: establece la fluidéz del Cielo Planetario, concede la razon de fuego formal al Sol, asiente á los firmes fundamentos, con que se prueba que hay generaciones, y corrupciones en los cuerpos celestes: duda de la vulgar distribucion de las quatro primeras qualidades entre los quatro elementos: tiene por probable el vacuo diseminado, rechaza las definiciones escolasticas de la raridad, y densidad, y explica una, y otra segun el sentir de los modernos: niega la antiperistasis propriamente tal, no quiere atribuir el ascenso de la llama al conato nativo de buscar lugar mas elevado, ni el de la agua en la bomba al miedo del vacio, sino uno, y otro al peso del ayre. Concede en fin la produccion de todas las semillas, no solo de las plantas, mas aun de todos los animales oviparos, en el principio del mundo, y desde entonces delineada en ellas la organizacion de plantas, y animales: opinion, que yo he impugnado en el Tomo I, Dis-

curso XIII, §. 10. Pero ingenuamente confieso, que despues acá, por varias reflexiones, que hice sobre la materia, le hallé mayor probabilidad, que la que entonces imaginaba, como manifestaré quando dé á luz mis Addiciones, y Correcciones del Theatro Critico.

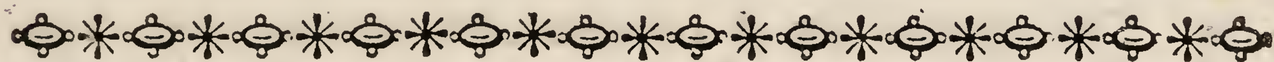
48 Este noble procedimiento literario es parto legitimo de una indole sincera, y de un entendimiento superior á toda preocupacion: junto uno, y otro con la dicha de vivir en una República, cuyo gobierno rige, no tyraniza los entendimientos de sus subditos.

49 No solo por este capitulo es recomendable la Obra de el Reverendisimo P. Maestro Losada: ninguno hay por donde no lo sea. El método, la agudeza, la claridad, la fuerza, la solidéz, todo en ella es grande, todo excelente.

50 Mas lo que sobre todo me admira, es una cosa, que hasta ahora á todos pareció impracticable, ó á lo menos, por arduisima, nadie hasta ahora osó, ó acertó á practicarla, que es escribir todo un Curso Filosofico Escolastico con una pura, y bella latinidad. Como el Reverendisimo P. Losada tenga imitadores, yá no se dirá lo que hasta ahora decian casi todos los Estrangeros, con Barclayo, de los Españoles: *Veterem, ac penè barbaram in quærendis Scientiis rationem obtinent.* No ignoro, que por acá hay algunos Censores desabridos, que juzgan, ó pretenden persuadir, que la magestad de la ciencia se humaniza demasiado con la amenidad del estilo, y el vigor del argumento se debilita con la cultura de la frase: como si á Minerva, Diosa de la Sabiduría, la huviese pintado nadie tosca, y desaliñada; ó como si Palas por fuerte dexase de ser hermosa. Lo que sé, es, que Dios plantó el Arbol de la Ciencia, no en la rustica aspereza de una montaña, sino en la florida amenidad de un Paraíso; y que Judith en un cuerpo hermosisimo encerraba un espiritu extremamente valiente.

51 He oído tambien, que no faltan uno, ú otro, que acusan el elegante estilo del P. Losada, por el capitulo de arduo para la corta inteligencia de la lengua Latina, de que comunmente adolecen los que empiezan á estudiar las Artes. Qué diferentemente entiendo yo las cosas! Este capitulo de acusacion es en mi dictamen motivo de alabanza. Es cierto,

to, que de las Escuelas de Gramatica el que mas aprovecha en ellas, no sale mas que un mero Gramatico; esto es, no sabe mas que una latinidad ruda, inculta, informe, desnuda de toda la viveza, gracia, energía, y propriedad, con que escriben los buenos Autores Latinos. Por eso mismo les es utilisimo hallar, luego que salen de la Gramatica, la enseñanza de la pura latinidad en los mismos libros donde estudian la Filosofia. El que no los entenderán, es un sueño. Lo primero, porque el estilo del P. Losada, no por elegante, dexa de ser natural, y claro. Lo segundo, porque aunque tropiecen en uno, ú otro periodo, el Maestro, que les explica la sentencia, al mismo tiempo les hará inteligible la frase. Lo tercero, porque esa dificultad solo subsistirá al principio, y se hallará vencida en poco tiempo.



De lo que sobra, y falta en la enseñanza de la Medicina.

DISCURSO XIV.

§. I.

1 AQuella sentencia Hippocratica, la primera entre las Aforisticas, que el Arte Medico es tan largo, que para adquirirle es corta la vida del hombre: *Vita brevis, ars longa*, theóricamente es recibida de casi todos los Medicos como verdadera; pero practicamente tratada como falsa, pues con poquisimo estudio en él se reputan los Profesores habiles para exercerle. Quántos años se destinan á adquirir el Arte Medico? Regularmente seis en todos: quatro que se dán á la Theorica en el Aula pública, y dos á la Práctica al lado de un Medico aprobado. Esta no es mas que la decima parte de la vida regular del hombre. Pues có-

cómo se dice, que la vida del hombre es corta, respecto de lo mucho que hay que estudiar en la Medicina? Como se dicen otras muchas cosas, que se dicen bien, y se executan mal.

2 No faltarán quienes digan, que aquella sentencia es hyperbolica, ó que si se ha de tomar á la letra, se debe entender del Arte Medico perfecto, qual acaso es imposible entre los hombres, ó por lo menos para adquirirle, ni una, ni aun muchas vidas son bastantes; pero sin llegar á ese grado, puede ser util á los enfermos en otro muy inferior, que pida solo un moderado estudio. A no ser asi, nunca llegaria el caso de exercerse utilmente la Medicina; pues el que mas se aplicase á ella por el discurso de una larga vida, solo al tiempo de morir sabria lo que es menester para curar.

3 No negaré, que el conocimiento medico, que logra un Profesor de buen entendimiento, y mucha aplicacion, bien que distantisimo de la perfeccion del Arte, sea en muchas enfermedades bastantemente util. Pero jamás asentiré, á que el corto estudio, que hay en las Escuelas, baste para esto.

§. II.

4 HE dicho, que lo que regularmente se dá al estudio theorico, y práctico de la Medicina, son seis años. Pero aun de este tiempo se debe rebaxar mucho. Yo distingo, y todos deben distinguir dos partes theoricas en la Medicina, la una util, la otra meramente curiosa. La primera es la que dirige para la práctica, la segunda la que es totalmente inutil para ella, y solo sirve para pompa, ó exornacion. A esta segunda parte pertenece mucho de lo que se trata de la Medicina en el Aula.

5 Casi todo lo que se dicta de elementos, de temperamentos, de mixtos, de las edades, de espiritus, de humores, de la coccion, de la putrefaccion, es inutil para la práctica Medica. He dicho *casi todo*, no todo absolutamente. En quatro, ó seis dias se puede enseñar quanto en estas materias puede ser conducente. Pero qué le importarán ni al Medico, ni al Enfermo tantas qüestiones de mera especulacion, y tratadas á veces con harta prolixidad, como si los elementos per-

permanecen formalmente en el mixto? Si es posible intemperie sin materia? Si los quatro humores se contienen formalmente en las venas? Si la generacion de los espiritus pertenece á la facultad natural concoctiva? Si los espiritus animales son lucidos? Si la enfermedad pertenece al predicamento de qualidad, ó al de relacion? Si toda enfermedad es preternatural al viviente? Si la enfermedad *per consensum* es verdadera, y propria enfermedad? A qué grado del alma pertenece la facultad pulsífica? Y otras muchas de este jaéz.

6 Qué le importarán, ni al Medico, ni al Enfermo, aquellas disputas, en que se controvierten los predicados esenciales de las cosas, como quál es la razon formal constitutiva de enfermedad? En qué consiste la esencia del dolor? Por ventura, por opinar dos Medicos distintamente sobre el constitutivo del dolor, le aplicarán distinto mitigante?

7 Es, pues, manifiesto, que es poquisimo el tiempo, que se emplea en el estudio de la Medicina util; de modo, que, separado lo que se consume en vanas theoricas curiosidades, apenas restarán dos años enteros gastados en lo que es conducente.

§. III.

8 PEro si lloramos como perdido el tiempo, que se destina á las disputas expresadas, qué dirémos del que se gasta en los Cursos de Artes? Es notable, y comunisimo el error, que padecen los hombres en esta parte. Generalmente tienen aprehendido, que nadie, sin ser buen Filosofo, puede ser buen Medico: y suponiendo, que la Filosofia se enseña en el Curso de Artes, creen aquel estudio conducentisimo para la Medicina; de tal modo, que del Medico, de quien oyen, que es buen Artista, sin mas examen creen, que es en su facultad excelente. A esta aprehension los guia, ó por lo menos los confirma en ella, aquella trilladisima sentencia: *Ubi desinit Physicus, incipit Medicus. Donde acaba el Physico, empieza el Medico.*

9 Yo concederé sin mucha dificultad, que alguna Filosofia es util, y aun en alguna manera necesaria para la Medicina. Pero qué Filosofia? La que se enseña en las Escuelas?

las? Ninguna mas inconducente, ni mas fuera de proposito. Qué hará al caso saber, que los principios del Ente natural son tres (doy que ello sea asi), materia, forma, y privacion? Que la materia es pura potencia: que tiene apetito á todas las formas: que la forma substancial es acto primero: que la substancia es, ó no es *immediatè* operativa: que las causas pueden, ó no pueden ser *ad invicem* causas: que el movimiento fue bien definido por Aristoteles: que el lugar consiste en la ultima superficie del cuerpo ambiente: que el continuo es *in infinitum* divisible? Qué hará al caso, digo, todo esto, y todo lo demás, que se dicta en las Aulas, para discernir, ó curar alguna de tantas enfermedades, á que está expuesto el cuerpo humano?

10 Sin embargo es tal la ceguera, ó la ignorancia de los hombres, que en viendo á un Mediquillo poner con ayre tres, ó quatro sylogismos en una disputa pública, sobre si la materia existe por la existencia de la forma, ú otra inutilidad semejante, luego le conciben grande en su facultad, y sin mas conocimiento de su ciencia, le buscan los mejores partidos. Y si concurre con él á la pretension un Profesor de juicio, experiencia, y aplicacion, que ha estudiado la práctica en los mejores Autores, y observado con diligencia en el exercicio de su Arte todo lo que se debe observar, pero por considerarla superflua no se ha adestrado en la esgrima Dialectica de las Aulas, prefieren el primero, que es un mero Charlatan, al segundo, que es Medico verdaderamente.

11 Los mismos Profesores, que deben todos los creditos, que gozan, á este error, procuran, como interesados en él, mantenerle con todas sus fuerzas. Pocos años há que uno de estos, hombre ancianisimo, que desfruta un copioso sueldo en partido sumamente honroso, compuso, unicamente á fin de confirmar al misero Vulgo en su ceguera, un libro, lleno, y relleno de inepcias, y trampantojos. Quien le creyere, juzgará, que la Logica, y Physica (Metaphysica dirémos mejor) de Aristoteles, en la forma que se enseñan en nuestras Escuelas, son dos Astros, con cuyo esplendor se ilustra, y de cuyo influxo recibe todo su vigor la Medicina.

12 Asi á este, como á todos los demás de su opinion, los re-

redarguyo con una convencion clarisima. No niegan ellos, que Hippocrates fue un Medico excelentisimo. Pregúntoles, si estudió la Logica, y Physica de Aristoteles. Si no quieren delirar, dirán, que no. Y dirán bien: porque Hippocrates fue anterior á Aristoteles. Ni pueden recurrir al efugio, de que la Logica, y Physica de Aristoteles existian en otros Autores anteriores á Aristoteles: no pueden digo, recurrir á este efugio, porque en quanto á la Logica, es cierto que Aristoteles fue original: y en quanto á la Physica pretenden todos sus sequaces, que tambien lo fue. Ni cómo podrian darle el glorioso titulo de Principe de los Filosofos, si su Filosofia fue cogida de otros? Si Hippocrates, pues, fue un insigne Medico, sin estudiar la Dialectica, y Physica de Aristoteles, podrán serlo otros del mismo modo, sin estudiarlas: y podrán con mucha mas facilidad, que el mismo Hippocrates, por las luces, que éste les dexó en sus escritos.

§. IV.

13 NO es sola la Filosofia Aristotelica la que consideramos inutil para la Medicina. A todos los systémas filosoficos extendemos la misma censura. Tan fuera de proposito es para la curacion la Filosofia Corpuscular, como la Peripatetica. Qué harán jamás al caso, ni los Atomos de Gasendo, ni los Turbillones de Descartes, para determinar, si á tal enfermo en tal enfermedad se ha de sangrar, ó purgar, ó dár la Quina? La Filosofia systematica, tomada en toda su extension, solo puede servir para que el Medico, conforme al systema que sigue, dé razon de los efectos, que palpa. Mas para reglar la curacion, si no es totalmente fatuo, atenderá precisamente á lo que, ó por lectura, ó por experiencia sabe que en semejantes casos ha aprovechado, ú dañado, practicando lo primero, y evitando lo segundo. Concurren infinitas veces dos Medicos Galenicos, jurados, y ardientes sectarios de Aristoteles, y discrepan infinito en la curacion. Al contrario, concurren del mismo modo un Aristotelico, y un Cartesiano, y concuerdan en los medicamentos, que deben usar: prueba evidente, de que ni una, ni otra Filosofia dirige la práctica Medica.

14 No faltan á la verdad entre los Medicos, que siguen la

la Filosofia Corpuscular, uno, ú otro, que quieren hacer valer en la Medicina el systema filosofico, que siguen. Juan Jacobo Waldschmidt, encaprichado en extremo del Cartesianismo, pretende, que no puede ser buen Medico, quien no siguiere la Filosofia Cartesiana. Rara extravagancia! de la qual se sigue, que no huvo Medico alguno bueno, hasta que Descartes vino al mundo; y que el mismo Hippocrates fue un pobre hombre, que no merecia estar asalariado en una corta Villa. Qué luz nos dá este Autor para la curacion de las fiebres, con decirnos, que la fiebre consiste en la perturbada mixtion de la sangre, ocasionada de la introduccion de un ether peregrino? Lo primero, esto es dudosisimo. Son inumerables los Medicos, que señalan causa diferentisima á las fiebres: tanto, que apenas la centesima parte de los Autores las atribuye á la que señala Waldschmidt. Lo segundo, el ether peregrino es una gerigonza semejante á la de las qualidades ocultas de la Escuela Peripatetica. La voz *ether* significa entre todos los modernos la materia sutil Cartesiana; pero el adjetivo añadido *peregrino*, es quien confunde la claridad, que por sí solo tiene el substantivo. En la doctrina de Descartes no hay, ni cabe la distincion de ether peregrino, y domestico, porque la materia sutil es toda uniforme: y asi no hay lugar á decir, que hay un ether, que por ser acomodado á los poros de la sangre, mientras se mantiene en ellos, la conserva en la natural, y debida mixtion; y otro, que por no ser acomodado á los poros de la sangre, descompone la natural positura, y combinacion de sus particulas. Esto es lo que parece quiere insinuar el Autor alegado; pero esto mismo es manifiestamente opuesto á los principios de su adorado Descartes, el qual supone su materia sutil en toda su extension tan extremamente tenue, y fluida, que se pueda acomodar á los poros de todos los cuerpos, aun los minutisimos, sin turbar, ó alterar su textura: y asi pasa rapidisimamente por los poros del vidrio, y de los metales mas compactos, sin ocasionar en ellos la menor descomposicion: porque respecto á su exquisita sutileza, los poros mas estrechos vienen muy anchos. Asimismo es opuesto á la doctrina Cartesiana, concebir una porcion determinada de ether, añadida en la sangre todo el tiempo que dura la fiebre; porque toda

la

la materia sutil, segun la sentencia de Descartes, está puesta siempre en continuo, y rapidisimo movimiento, sin que jamás se detenga en los poros de algun cuerpo. Lo tercero, aun dado caso, que la sentencia del Autor citado sea la verdadera, para la curacion de las fiebres es inutil. Esto se vé claro, en que este Autor, para curar todo genero de fiebres, á cada paso usa de los mismos medicamentos, que vió en otros Autores, los quales no pensaron, ni se acordaron jamás de la introduccion del ether peregrino en la sangre.

§. V.

15 Siendo verdad clarisima todo lo que llevamos dicho, es sin duda digno de lamentarse el triste malogro de aquel tiempo, que se dá al estudio de la Filosofia, debaxo del errado supuesto, de que esta es un preliminar indispensable de la Medicina. Solo una parte de la Physica exceptúo, que es la que trata de la composicion, y mecanismo de todas las partes del cuerpo humano.

16 Pero vé aqui otro mayor desorden; y es, que siendo esta parte de la Physica la unica, que es util para la Medicina; no solo en las Aulas donde se dicta á los que se disponen para Medicos la Filosofia, no se les enseña palabra de esto; mas aun los mismos Autores, que escriben Cursos enteros de Medicina (exceptuando uno, ú otro), no la tratan, sino superficialisimamente. Todo se reduce á dividir las partes del cuerpo humano en similares, y disimilares: subdividirlas despues en spermaticas, y carnosas (en que se comete uno, ú dos crasisimos errores filosoficos, suponiendo, que unas partes del cuerpo humano se forman del semen, y otras de la sangre menstrua), y en organicas, y no organicas: y finalmente decirnos algo de las facultades, pero en terminos tan generales, y abstractos, que es lo mismo que si nada se dixese.

17 El estudio de la Medicina debiera, segun mi dictamen, empezar por una descripcion particularizada, clara, y sensible de todas las partes, tanto sólidas, como liquidas, de que se compone el cuerpo humano, juntamente con la explicacion de la accion, y uso de cada una. Es evidente, que no acertará, ni podrá reparar una maquina descompuesta, el que ig-

ignora la colocacion, y uso de sus partes en el estado de integridad: luego primero se debe instruir en la disposicion natural, accion, y uso de las partes de esta maquina viviente, que en el modo de repararla, quando declina de su estado natural.

18 A esto se seguirá la explicacion de todos los desordenes, que pueden arribar, tanto en los sólidos, comoen los liquidos, que es lo mismo que manifestar las diferentes dolencias, á que están expuestos nuestros cuerpos, proponiendo sus señales, sus prognosticos, y sus remedios.

19 En fin, se propondrá un régimen de vida oportuno, para precaver las enfermedades, y desembarazado de preceptos inutiles, en que están prolixos muchos Autores; á cuyo fin nos remitimos al Discurso VI de nuestro primer Tomo; estando firmes siempre en la persuasion de que las maximas, que alli establecimos, son las mas conducentes, y seguras.

20 Esto es todo lo que en orden á la Medicina se debe enseñar en las Aulas; y todo lo que sale de aqui, no es Medicina.

21 Donde advierto, que asimismo todas las Conferencias, y Disputas públicas conciernan á los asumptos propuestos. Todo se ordene á la práctica; pues todo lo demás es perder tiempo. La Régia Sociedad de Sevilla dá en orden á esto un bello exemplo á todas las Escuelas Medicas. Ví estampadas las séries de sus Actos propuestos para el año proximo pasado de treinta y quatro, y el presente de treinta y cinco; y con gran complacencia mia noté, que todos los asumptos son rigurosamente prácticos, y ordenados immediatamente á la curacion de varias enfermedades. Con bien fundada confianza espero, que la grande, y oportuna aplicacion de los sabios, que componen aquella Academia, mejorará, y adelantará considerablemente la Medicina en nuestra España. Años há que aquel Noble Cuerpo me revistió del estimabilisimo caracter de Miembro Honorario suyo. Duelome de no poder compensar tanto honor, sino con esta protestacion pública de mi agradecimiento.

22 Pero las altas esperanzas, que para el adelantamiento de la Medicina en España fundo en la Régia Sociedad

dad de Sevilla, han recibido estos dias un insigne refuerzo, con la noticia que se me ha dado de la reciente ereccion de la Academia Medica Matritense, cuyos Estatutos están yá aprobados por el Real, y Supremo Consejo de Castilla, despues de obtenido el Privilegio de Su Magestad, que se expidió el dia 13 de Septiembre de 1734. Todas las circunstancias de esta noble Compañia conspiran á influir una grande idéa de la utilidad, que ha de producir á España. Es su Presidente el señor D. Joseph Cervi, Medico Primario de ambas Magestades, de cuyos raros talentos, conocidos, y aplaudidos en toda Europa, nos debemos prometer, que comunicado á todos los Miembros de la Academia el grande espiritu de la Cabeza, se haga tan fertil el terreno de nuestra Peninsula, para producir otros Cervis, como el de Parma. Los Academicos en las tres clases de Numero, Exercicio, y Honor, divididos en varias Facultades, pertenecientes, ó conducentes á la Medicina, son en todos noventa y seis. Donde advierto, que excede en el numero de veinte y seis Academicos la Regia Academia Matritense á la Academia Real Parisiense de las Ciencias, en cuya instauracion el año de 1699 no se señalaron mas de setenta Academicos entre todas clases.

23 El destino de la Academia está perfectamente explicado en el Estatuto cincuenta, y ultimo, que pondré aqui á la letra, y dice asi: *El fin primario, é idea general de la Academia, será manifestar las verdaderas, y provechosas maximas de la Medicina, y Cirugía, por el camino de la observacion, y experiencia: proponer las utilidades de la Physica mecanica: adelantar los descubrimientos de la Anatomía: distinguir sin confusion los Experimentos Chymicos: y finalmente averiguar quanto pueda ser util, y conveniente de la variedad admirable de la Historia Natural: en cuya conseqüencia se propondrá con claridad lo verdadero como seguro, lo provechoso como util, lo verisimil como opinable, y lo experimental como demonstrable.*

24 Yá España (gracias al Altisimo) con la luz que la dán las dos Academias, vé el camino recto por donde se puede arribar á la verdadera, y util Medicina. Nada falta á los genios Españoles para abanzarse tanto á lo mas dificil, y sublime de las ciencias, como los de las Naciones mas despier-

tas

tas del mundo, sino ponerse en la verdadera senda. La Nacion Francesa, tan preciada, y tan zelosamente amante de la excelencia de espiritu de sus Naturales, reconoce, y confiesa la grande agudeza, y penetracion de los Españoles, de que me dán testimonio varios Escritores Franceses. Lastima es, que por lo que toca á la Medicina, hayan empleado grandes espacios de tiempo muchos de sus bellos ingenios en inutiles metaphysicas especulaciones. Yá está descubierto el rumbo, por donde se debe navegar á las Indias de tan noble Facultad, que es el de la OBSERVACION, y EXPERIENCIA. Quántas veces he gritado esto mismo! Yá no se quexarán mas de mis invectivas los Medicos Españoles, que se aprovechen de las luces de las dos Academias. Solo resta, que el Rey nuestro Señor, tan puntual imitador de las virtudes de su grande Abuelo Luis Decimoquarto, siga tambien sus huellas, concediendo á la Matritense la generosa proteccion, con que el gran Luis favoreció á la de su Capital.

NOTA. *Otros Discursos pertenecientes al gobierno Literario de las Escuelas, se estamparán, queriendo Dios, en el octavo Tomo.*



CAUSAS DEL AMOR.

DISCURSO XV.

§. I.

1 UN afecto, que es el primer mobil de todas las acciones humanas, Principe de todas las pasiones, Monarca, cuyo vasto Imperio no reconoce en la tierra algunos limites: maquina con que se revuelven, y trastornan Reynos enteros, Idolo, que en todas las Religiones tiene adoradores: en fin, Astro fatal, de cuya influencia pende la fortuna de todos, pues segun sus varios aspectos (quiero decir segun su mi-

mira á objetos diferentes) á unos hace eternamente dichosos, á otros eternamente infelices : un afecto, digo, dotado de tales prerrogativas, bien merece algun lugar en este Theatro.

2 Mas qué hemos de decir del Amor, que no esté yá dicho infinitas veces? Será bien que repitamos, ni aun en compendio, lo que está esparcido en inumerables libros, ó bien refiriendo mil vulgarizadas historias, ó bien texiendo una fastidiosa rapsodia de sentencias de Filosofos, y Poetas? A la verdad, esto es lo que se estila, no solo en esta materia, sino en todas. Respecto de qualquier asumpto, los Escritores (mejor los llamarémos Escribientes) son muchos; los Autores rarisimos. La produccion de los libros comunisimamente es produccion univoca. Llaman asi los Filosofos de la Escuela á aquella produccion, en que el efecto es de la misma especie que su causa. Qué quiero decir? Que los libros comunisimamente son hijos de otros libros; no de la idéa, y entendimiento de los que los escriben. O quántos grajos no hacen sino repetir lo que cantaron algunos cisnes! A quántos vivos no se oyen sino los ecos de las voces de algunos muertos! Quántas cornejas solo se adornan de agenas plumas! Aun sería tolerable, si estos Escribientes supiesen dár á lo que trasladan una nueva agradable forma. Mas lo que á cada paso se vé, es, que de preciosos materiales fabrican torpisimos edificios; y de bellas pinturas sacan en la copia infelices mamarrachos.

3 Para Escritores de este genero no hay asumpto mas copioso, que el del Amor: pues con lo que hay escrito de él, se puede llenar, no un gran libro, sino una gran Bibliotheca; mas por lo mismo que hay tanto escrito del Amor, para el que quisiere decir algo de nuevo, ningun asumpto parecerá mas estéril. Parecerá digo; pero realmente no lo es. Es verdad, que por lo que toca á la Filosofia Moral, hay bastante escrito del Amor: por lo que mira á la Poesía, y discursos Academicos, es demasiado, es infinito lo que hay escrito; mas por lo que pertenece á la Physica, ó Filosofia Natural, se puede asegurar, que aún está la materia casi intacta.

4 A la Filosofia pertenece examinar las causas de las co-

cosas. De qué causas nace, ó pende el Amor? Quatro generos de causas distinguen los Filosofos: eficiente, material, formal, y final. La eficiente es el sugeto amante, y él mismo tambien es causa material, uno, y otro mediante la alma, como potencia remota, y radical, y la voluntad como potencia formal, y proxima. La final es la bondad del objeto amado. Causa formal no la hay aqui, porque el mismo Amor es forma, que denomina al sugeto amante: y segun el axioma filosofico, para una razon formal, no hay que buscar otra razon formal.

5 Todo lo dicho es clara, y llana Filosofia; pero en el lenguage comun de los hombres se ha hecho gran lugar un axioma, que incluye con las causas expresadas otra distinta de ellas. El axioma es, *que la semejanza es causa del amor.*

6 En el Tom. II, Disc. IX, num. 9 toqué de paso este punto, y es preciso repetir aqui lo que escribí allí. Estas son mis palabras: *La regla de que la semejanza engendra amor, y la desemejanza odio, tiene tantas excepciones, que pudiera borrarse del catalogo de los axiomas. A cada paso vemos diversidad en los genios, sin oposicion en los animos: y aun creo, que dos genios perfectamente semejantes no serían los que mas se amasen; acaso se causarian mas tédio, que amor, por no hallar uno en otro, sino aquello mismo que siempre posee en sí proprio. La amistad pide habitud de proporcion, no de semejanza. Unese la forma con la materia, no con otra forma, con ser desemejante á aquella, y semejante á esta. Con corta diferencia pasa en la union afectiva lo que en la natural. Los ardores del amor se encienden en cada individuo por aquella perfeccion, que halla en otro, y no en sí mismo. Puede ser que en otra ocasion, estendiendome mas sobre esta materia, ponga en grado de error comun el axioma, de que la semejanza engendra amor, como comunmente se entiende.* Llegó el caso de executarlo, siendo el motivo la noticia, que tuve, de que algunos curiosos lo deseaban.

§. II.

§. II.

7 POR lo qual digo lo primero, que hablando con propriedad filosofica, nunca se puede rectamente decir, que la semejanza es causa del Amor. La razon es, porque si lo fuese, era preciso reducirse á alguno de los quatro generos de causas expresados; pero á ninguno de ellos puede reducirse: no al de causa eficiente, porque la semejanza, siendo una pura relacion predicamental, carece de toda actividad. No al de causa material, porque esta, si se habla de la proxima, lo es la voluntad; si de la remota, el alma. No al de causa formal, por lo que se ha dicho arriba, de que, para una razon formal, no hay otra razon formal: fuera de que es evidente, que el Amor no es sugeto receptivo de la semejanza, ni en la substancia, ni en otra cosa distinta del mismo Amor. No al de causa final, porque el motivo, y fin del amante, no es la semejanza, sino la bondad del objeto amado.

8 Vaya otro argumento generalisimo. Si la semejanza fuese causa del Amor, quanto mayor fuese la semejanza, produciria mayor Amor: porque las causas tanto son mas activas, quanto mas perfectas en aquel predicado, ó formalidad de donde se deriva su eficacia. Veese esto en la bondad, que porque es causa motiva del Amor, quanto es mas bueno el objeto, como le proponga tal el entendimiento, tanto mayor Amor causa: luego si la semejanza fuese causa del Amor, á mayor semejanza conocida, y propuesta por el entendimiento, naturalmente corresponderia mayor Amor en la voluntad: luego el hombre sin desorden, antes bien conformandose á la naturaleza de las cosas, mas amaria á otro hombre, que á Dios; pues es sin comparacion mas semejante un hombre á otro, que Dios al hombre.

9 Responderáseme acaso, que el exceso de bondad, que hay de parte de Dios, compensa con grandes ventajas, ó prevalece al exceso de semejanza, que hay de parte del hombre: pero de la misma suposicion, que se hace en la respuesta, infiero yo, que la mayor semejanza es totalmente inutil para influir mayor Amor. La razon es, porque puesto que Dios es mas bueno que el hombre, y el hombre mas

semejante al hombre, que Dios, se sigue que la mayor semejanza no tiene conexion alguna con la mayor bondad: luego no es influxiva de mayor Amor, porque solo podria serlo en virtud de alguna conexion (como de fundamento con el fundado) con la mayor bondad: pues siendo la bondad en buena Filosofia unico motivo del Amor, solo por conexion con la bondad puede otra qualquiera qualidad considerarse como influyente en el Amor. Mas: Quanto Dios excede en bondad, ó perfeccion al hombre, tanto el hombre es desemejante á Dios. La razon es clara, porque la diversidad entre dos extremos crece á proporcion de la desigualdad de perfeccion, que hay entre ellos: luego siendo Dios infinitamente mas perfecto que el hombre, el hombre será infinitamente menos semejante á Dios, que á otro hombre: luego estarán en equilibrio estas dos causas del Amor, semejanza, y bondad, colocada aquella en el hombre, ésta en Dios, para el efecto de motivar el Amor en otro hombre: luego este sin absurdo, y arreglandose á la naturaleza de las cosas, podrá amar tanto á otro hombre, como á Dios.

10 La infinita diversidad, que reconocemos entre Dios, y el hombre, no obsta (porque quitemos este escrupulo á los que miran las cosas á bulto) á la semejanza, que entre Dios, y el hombre nos atestigua el Sagrado Texto del Genesis: *Faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram.* Es asi, que el hombre por su naturaleza intelectual es semejante á Dios: y con tal semejanza, que respecto de Dios, no la hay mayor, ni aun igual, de los Angeles abaxo, en todo el Universo. Con todo, hay infinita diversidad entre Dios, y el hombre. Con todo, el hombre es mas semejante al bruto, á la planta, á la piedra, que á Dios. La distancia ó desigualdad de perfeccion, que hay entre el hombre, y la piedra, es finita. La que hay entre el hombre, y Dios, es infinita. A esta distancia, ó desigualdad de perfeccion se proporciona la diversidad. Asumpto es este, que abre campo á nada vulgares delicadezas metaphysicas, y que está brotando ingeniosos problemas; v. g. cómo una naturaleza vital, y intelectual (la del hombre) es mas diversa de otra naturaleza vital, y intelectual (la de Dios) que de una naturaleza, que carece de toda intelectualidad, y vida (la de la

piedra)? Cómo en infinita diversidad cabe alguna semejanza? Cómo, siendo infinita la distancia, que hay del hombre á Dios, aun dista mas de Dios la piedra, que el hombre? *Non omnes capiunt verbum istud.* Mas porque no nos permite nuestro proposito detenernos en desenmarañar dificultades metaphysicas, *qui potest capere, capiat.*

§. III.

11 DEscendamos yá de las especulaciones Filosoficas, y Metaphysicas á las Observaciones Experimentales. Qué muestra en nuestro proposito la experiencia? Lo mismo que la razon; esto es, que ni la semejanza tiene conexion alguna con el Amor, ni la desemejanza con el odio. En todo genero de amores señalarémos experimentos. Mas semejante es el hombre feo á la muger fea, que á la hermosa: con todo ama á esta, y no á aquella. Mas semejante es la muger de ánimo flaco, y débil al hombre pusilanime, que al valeroso: con todo ama á este, y desestima á aquel. *Ferrum est, quod amant*, dice Juvenal de todas las mugeres, con ocasion de hablar de Hippia, enamoradisima de un Gladiador feisimo. Mas semejantes son reciprocamente los individuos de un mismo sexo, que los de sexo diferente: con todo los de sexo diferente se aman mas. Ni se me diga, que esto solo se verifica en el Amor torpe: pues es cierto, que no hablaba David respectivamente al Amor torpe, quando para encarecer la eminente amabilidad de Jonatás, dixo, que era mas amable, que las mugeres: *Amabilis super amorem mulierum.* Amaba extremamente Amnon á su hermana Thamar: insultóla violentamente, y al punto empezó á aborrecerla, aun mas que la havia amado antes. Pregunto, si antes del insulto era Thamar semejantisima á Amnon, y mediante el insulto se hizo desemejantisima? Tan semejante se quedó, como era antes: y con todo Amnon pasó, respecto de ella, de un grande amor á un sumo odio. Quántos cada dia de enemigos se hacen amigos, de amigos enemigos, sin alterarse un punto la semejanza, ó desemejanza, que hay entre ellos!

12 Muchos hombres han amado, y aman mas á tales, ó tales brutos, yá en individuo, yá en especie, que á quanto hay escogido en la propria. Este es perdido por perros, y no

piensa en otra cosa: aquel por caballos: el otro por pajaros. Quántos han sentido mas la muerte de un ruiseñor, que la de un vecino! Quántas Damiselas lloraron mas la de una perrilla, que la de una parienta? Omitiendo como fabuloso (y acaso no lo será) lo que Homero dice de Andromaca, muger de Hector, que amaba, y cuidaba mas de los caballos del marido, que del marido mismo. Caligula amaba tanto á un caballo suyo velocisimo, que mas de una vez le tuvo por convidado á su mesa, y le hacia ministrar vino en vasos de oro. Xifilino lo dice. El Emperador Antonino Vero á otro, que amaba con igual extremo, y se le murió, dió magnifico sepulcro, y mandó hacer simulacro de oro, que le representase, que trahía siempre consigo. Cuentalo Marco Antonio Sabelico. Craso derramó lagrimas por la muerte de una Murena, que tenia domesticada. Refierelo Plutarco. Pregunto: si todos estos contemplaban mayor semejanza con ellos en los brutos, que hicieron objeto de su cariño, que en los individuos de su especie? Contemporaneo de Craso, el enamorado de la Murena, fue Domicio, el qual increpando á aquel, sobre haver llorado la muerte de un pez, Craso discretamente le recriminó sobre el extremo opuesto, porque havia enterrado tres mugeres, sin tributar ni una lagrima sola á ninguna de ellas. Havia alguna semejanza mayor entre Craso, y su Murena, que entre Domicio, y sus esposas? Quién pronunciará tal quimera?

13 Aun á objetos mucho mas desemejantes al hombre, que los brutos; esto es, los vegetables, se estiende el Amor humano. Xerxes estuvo locamente enamorado de un hermoso Platano, que vió en la Lydia, hasta adornarle con preciosos diges, y señalar sugeto espectable, que velase siempre en su custodia. El Orador Quinto Hortensio amaba tambien extraordinariamente los Platanos, que tenia en una Quinta suya en el Tusculano, y los regaba con vino. Pasieno Crispo, dos veces Consul, y segundo marido de Agripina, madre de Nerón, casi entregó todo su corazon á un Moral de bella disposicion, que havia en el mismo Tusculano: de modo, que no solo le regaba con vino, y dormia á su sombra con preferencia de la hierba, que cubrian sus ramas, á las plumas del mas delicioso, y sumptuoso lecho, sino que fre-

qüen-

qüentemente imprimia osculos, y abrazos á su tronco, y ramas.

§. IV.

14 NI será del caso responder, que los referidos son unos amores desordenados, y extravagantes. Qué importa esto? Los afectos de la voluntad por extravagantes no salen de la esfera de actividad de sus naturales causas: y asi, si la semejanza fuese causa natural, y precisa del Amor, el Amor mas desordenado buscaria en el objeto la semejanza con el amante: asi como porque el Amor tiene por causa eficiente, y material la voluntad, y por final la bondad, ó verdadera, ó aparente del objeto, es imposible Amor por monstruoso, y desordenado que sea, que no deba su sér á estas causas. Fuera de que aquellos amores no fueron desordenados por los objetos que miraban, sino por el exceso, y el modo. En efecto, á cada paso se vén hombres muy enamorados de tal, ó tal planta en su jardin, ó huerta, sin que les rinda otra utilidad, que el gusto de mirarla, y la complacencia de poseerla, y sin que nadie note de desordenado aquel Amor.

15 Tampoco será respuesta decir, que entre el hombre, y el bruto, y aun entre el hombre, y la planta se salva alguna semejanza. Dár esto por respuesta es seña de no entender el argumento. No hay cosa en el mundo con quien el hombre no tenga alguna semejanza: y asi le es imposible, no solo amar, mas ni aun aborrecer á cosa alguna, que no sea algo semejante á él. La qüestion es, si la semejanza es razon de amarla: y digo que no; porque si lo fuese, mayor semejanza influiria mayor Amor, por la regla filosofica: *Sicut se habet simpliciter ad simpliciter, ita magis ad magis*. Pero lo contrario prueban los experimentos propuestos, y otros inumerables, que pudieran alegarse, en quienes se vé, que el hombre á cada paso ama mas á objetos menos semejantes á él, que á otros, que son mucho mas semejantes.

§. V.

16 ES preciso, pues, que el axioma, de que la semejanza engendra Amor, padezca muchas limitaciones: que el axioma, como comunmente se entiende; esto es,

tomandole con la generalidad, que comunmente se le dá, pueda colocarse en el grado de error comun. Mas qué limitaciones son estas?

17 Respondo, diciendo lo primero, que la semejanza engendra Amor, solo para un efecto determinado, que es la sociedad. Pueden considerarse tres generos de sociedad: sociedad natural, que es la del talamo: sociedad politica comun, que es aquella con que los hombres se congregan á formar un cuerpo de República; y sociedad politica privada, que es la que por eleccion particular forman dos, ó tres, ó mas personas. Todas tres sociedades piden semejanza en la especie. La primera pide semejanza en la especie; pero desemejanza en el sexo: y esta es yá otra nueva limitacion. La segunda pide semejanza en la especie, sin prohibir la desemejanza en el sexo. La tercera tambien pide semejanza en la especie, sin prohibir la desemejanza en el sexo: mas con esta advertencia, que para algunas utilidades particulares, á que aspiran este, ó aquel amante, pide la sociedad politica privada, no solo semejanza en la especie, mas tambien en inclinaciones, y costumbres. El ladron busca por compañero al ladron, para que le ayude á hurtar: el homicida al homicida, para executar el golpe destinado: el incontinente al incontinente, para los coloquios torpes, en que se deleyta: el virtuoso al virtuoso, para aprovechar con sus instrucciones, y exemplos.

18 La doctrina, que acabo de proponer, es enteramente conforme á la del Espiritu Santo en el cap. 13 del Eclesiastico, que creo es el unico lugar de las sagradas letras, que toca con expresion la materia en que estamos. *Omne animal diligit simile sibi, sic & omnis homo proximum sibi. Omnis caro ad similem sibi conjungetur, & omnis homo simili sui sociabitur. Si communicabit lupus agno aliquando, sic peccator justo.* Hay en este pasage tres proposiciones. La primera en su sonido es general: *Omne animal diligit simile sibi*; pero las dos siguientes la explican, y limitan. Este es el ordinario método de la Sagrada Escritura, que quando sobre este, ó aquel asumpto propone alguna maxima vaga, ó indefinida, en el contexto, que se sigue, la explica, y señala el sentido en que se debe tomar. Propone, pues, aqui con generalidad la maxi-

xima, de que todo animal ama á su semejante; pero luego explica qué Amor es este, ó en orden á qué efecto; esto es, en orden á la sociedad, como evidencian las repetidas expresiones de *conjungetur*, *sociabitur*, *communicabit*. Y mas se debe notar, que en la segunda, y tercera proposicion se indican las dos clases de sociedades natural, y politica. El verbo *conjungetur*, especialmente aplicado al substantivo *caro*, significa la sociedad, ó union natural. Los verbos *sociabitur*, y *communicabit* la politica; mas con la distincion, que la voz *sociabitur* comprehende la sociedad politica, pública, y privada: la voz *communicabit* determinadamente significa la privada: lo que convence la negacion alli mismo expresada de esta sociedad entre el justo, y el pecador.

19 Se debe notar tambien, que la tercera proposicion es hyperbolica. Dice que tan dificil, ó tan imposible es comunicar, ó hacer amigable compañia el pecador al justo, como el lobo al cordero; pero apartado el hyperbole, es cierto que lo segundo nunca sucede; y lo primero cada dia se experimenta. Tambien sin hyperbole se puede explicar, diciendo, que la compañia, que niega siempre el Espiritu Santo del pecador con el justo, es compañia ordenada á cooperar con el justo á sus buenas obras; lo qual el pecador como tal nunca hace.

§. VI.

20 SObre la limitacion generica, de que la semejanza solo conduce para el Amor de sociedad, entran otras limitaciones particulares, respecto de todos tres generos de sociedades, que ván succesivamente estrechando la maxima, de que la semejanza engendra Amor, hasta dexarla en angostisimos terminos. Conduce la semejanza especifica para el Amor de sociedad natural; pero pide desemejanza en el sexo. Esta es la primera limitacion. La segunda, que admite desemejanza en la condicion, y en las qualidades personales, tanto intrinsecas, como extrinsecas. Ama el hombre humilde á la muger de alta condicion: el pobre á la rica: el feo á la hermosa; y reciprocamente sucede lo mismo de parte del otro sexo. Es famoso al intento el caso referido en el cap. 6 del Genesis, en que los que se llaman *Hijos de Dios*; esto es, segun la comun, y mejor inteligencia,

cia, los descendientes de Seth, se enamoraron de las hembras descendientes de Caín, diversas de ellos en condicion, en prosapia, en costumbres, &c.

21 En orden al Amor de sociedad politica comun, la maxima, de que es necesaria para él la semejanza, tiene limitacion, ó excepcion en el orden de la gracia. En el Cielo Angeles, y hombres, aunque diversos, no solo en especie, sino en genero, formarán una misma República, unidos todos sus miembros con mas estrecho amor, que los de las Repúblicas de la tierra.

22 La maxima aplicada al amor de sociedad privada padece muchas excepciones: lo primero, ni aun se necesita semejanza especifica para ella, pues los Angeles de guarda hacen verdadera compañia á los hombres, á cuya custodia están destinados, sin ser semejantes á ellos, ni en especie, ni en genero infimo. Lo segundo, en orden á la semejanza en las costumbres se falsifica en muchisimos casos, en que vemos á hombres viciosos buscar, y deleytarse con la compañia, y conversacion de los buenos. Era un grande pecador Herodes; con todo gustaba de la conversacion del santisimo Bautista: *Audito eo* (dice S. Marcos) *multa faciebat, & libenter eum audiebat.* Lo tercero, muchas veces los malos aborrecen á sus semejantes en las costumbres, porque la semejanza les es en alguna manera incomoda. Aborrece el incontinente al incontinente, mirandole como posible competidor en algun intento torpe: el codicioso al codicioso, porque no puede sacar nada de él: el logrero al logrero, porque le cercena algo su ganancia: el soberbio al soberbio, porque no puede dominarle, ó insultarle como al humilde: el impaciente al impaciente, porque en la ira agena vé algun riesgo al desahogo de la propria; y al contrario aman como comodos el incontinente al casto, el codicioso al liberal, el soberbio al humilde, el iracundo al pacifico.

23 Lo quarto, aun en los casos, en que el vicioso ama la sociedad de su semejante, la semejanza se há accidentalmente para el Amor. Ama el ladron la sociedad de otro ladron, porque le servirá como concausa, ó instrumento para hurtar. Digo que la semejanza en la inclinacion, ó habilidad de hurtar, no influye *per se* en aquel Amor. Veese es-

esto en que el que quiere hurtar, ama todo lo que es conducente para el robo, que sea semejante á él, que no: ama las pistolas, ama la ganzúa, ama la mascarilla, y otras cosas, con quienes no tiene semejanza, aun en la especie, ni en el genero.

24 Lo quinto, tampoco en el Amor, que el bueno tiene al bueno, influye *per se* la semejanza. Si por imposible fuera, este bueno, sin ser semejante al otro, aun el otro le amaria: porque siendo bueno, amaria sin duda la virtud aun en sugeto por posible, ó imposible desemejante á él. Mas: Uno, que es bueno, y justo en grado remiso, ama mucho mas á otro, que es virtuoso en grado eminente, que al que lo es en grado remiso como él; sin embargo, es mas semejante á él este, que aquel; porque con este tiene semejanza en la esencia de la qualidad, y en el grado; con aquel en la esencia de la qualidad solamente. Finalmente, el virtuoso ama aun á aquel, que posee algunas virtudes, de que él carece. Aunque no tenga vocacion de martyr, ama al martyr: aunque sea ignorante, ama al sabio: aunque sea tímido, ama al fuerte: luego no es la semejanza quien influye en el amor; si lo fuese, mas amaria el virtuoso, ó ignorante, ó tímido á otro virtuoso, ignorante, ó tímido como él, que al virtuoso, sabio, ó fuerte; lo qual no sucede asi, sino al contrario.

§. VII.

25 ASI probado por razon, y por experiencia, que la maxima, de que la semejanza es causa del Amor, solo es verdadera, reducida á muy estrechos terminos, y que por consiguiente, en la generalidad, que comunmente se le atribuye, puede ser reputada por error comun; nada nos embarazará la copia de autoridades, que nos alegan en contrario. Toda opinion comun, que verdadera, que falsa, suponese que tiene muchos patronos, y entre ellos algunos de especial autoridad. Por tanto, se debe suponer tambien, que el que se arroja á la empresa de derribarla, se hace la cuenta de no tropezar en ese reparo. Como advirtió bien el Ilustrisimo Cano, en la Ciencia Theologica se debe preferir la autoridad á la razon: en todas las demás facultades, y ma-

terias se debe preferir la razon á la autoridad: *Cum verò in reliquis disciplinis omnibus primum locum ratio teneat, postremum auctoritas; at Theologia tamen una est, in qua non tam rationis in disputando, quàm auctoritatis momenta quærenda sunt* (a).

26 Esto bastaria para satisfaccion de qualquiera autoridad, que se nos opusiese. Pero haviendo tocado este punto el Angelico Doctor Santo Thomas en la 1 2, quest. 17, art. 3, la especial veneracion, que profeso á su doctrina, no me permite dexar de examinar su sentir, el qual á los que no tienen ojos mas que para vér la corteza de la letra, parecerá sin duda expresa, y directamente contrario al nuestro.

27 Propone Santo Thomas en el lugar citado la qüestion en terminos terminantes: *Utrum similitudo sit causa amoris?* Su conclusion es afirmativa. *Respondeo, dicendum, quod similitudo propriè loquendo est causa amoris.* Ni se puede decir, que el sentir de Santo Thomas sea, que la semejanza es causa de algun Amor, no de todo: lo primero, porque la conclusion es absoluta, y el Santo no le pone limitacion alguna. Lo segundo, porque si sintiera el Santo, que la semejanza es causa del Amor, con las limitaciones, que hemos puesto, ó con algunas de ellas, las expresaria de necesidad en la respuesta al primero, tercero, y quarto argumento, que se propone en contrario; porque dichos argumentos se fundan sobre exemplares semejantes á algunos de los que en este Discurso, y en el nono del segundo Tomo propusimos, mostrando que en ellos hay Amor sin semejanza. Digo que si Santo Thomas sintiera con nosotros, que en aquellos casos no se verifica, que la semejanza es causa del amor, responderia, que esta maxima no es generalmente verdadera, y señalaria alguna, ó algunas limitaciones. Pero no lo hace asi; antes á todos los argumentos responde, insistiendo en que en los mismos casos, que proponen, se verifica la maxima.

28 Puesto todo lo dicho, parece que está cerrada la puerta, para exponer á Santo Thomas, de modo que no nos sea con-

(1) *Lib.* 1. *de Locis*, *cap.*2.

contrario. Sin embargo, está muy abierta, y patente, observando qué entendió el Santo por semejanza en el articulo citado, ó qué amplitud dió al significado de esta voz. Notese lo primero, que en el cuerpo del articulo señaló dos especies, ó clases de semejanzas. La primera consiste en que los extremos, que se comparan, tengan actualmente un mismo predicado, denominacion, ó forma: como dos sugetos blancos son semejantes, porque ambos tienen actualmente blancura. La segunda consiste, en que un sugeto tenga en potencia, ó en inclinacion aquello que el otro tiene actualmente. En este sentido se puede decir, que la potencia es semejante al acto, y la materia á la forma. Notese lo segundo, que en conformidad de esta doctrina, responde al segundo, tercero, y quarto argumento, con la segunda clase de semejanza, concediendo en los casos, que proponen los argumentos, solo una semejanza, que consiste en habitud de proporcion, potencia, ó inclinacion.

29 Qualquiera vé, que tomando la semejanza en este sentido, es imposible haver Amor sino entre semejantes, porque es imposible haver Amor sin inclinacion. Pero tambien vé qualquiera, que esto es tomar la semejanza latisimamente. No hay cosas mas desemejantes en todo el vasto imperio de la naturaleza, que la materia primera, y la forma: aquella pura potencia, esta acto formal: aquella imperfectisima, esta continente de toda la perfeccion especifica: aquella, que dista casi nada de la nada, *propè nihil*, como se explican muchos Escolasticos; esta, que dá todo el sér especifico al compuesto natural. Con todo, entre estas dos entidades desemejantisimas se salva alguna semejanza, entendiendo por semejanza la inclinacion, habitud, y potencia de la materia á la forma. Vuelvo á decir, que tomando la semejanza en este sentido, nunca hay, ni puede haver Amor sin semejanza; porque nadie puede amar, ni con apetito innato, ni con apetito elicito, sino objeto, respecto de quien tiene proporcion de habitud, potencia, ó inclinacion. Nosotros, pues, hablamos en este Discurso de la semejanza propriamente tal: y la maxima de que la semejanza es causa de Amor, comunisimamente se entiende de la semejanza propriamente tal. Asi se debe reparar, que en el lugar citado del segundo

To-

Tomo solo notamos de error comun aquella maxima con esta expresa limitacion, *como comunmente se entiende*. Santo Thomas no la entendió, ni aprobó en este sentido, sino en el que yá hemos explicado. Asi ninguna oposicion hay entre lo que decimos, y lo que Santo Thomas enseña.

30 Notese lo tercero, que al primer argumento, que procede sobre los soberbios, que aunque semejantes, reciprocamente se aborrecen, y los que profesan un mismo oficio lucrativo, entre quienes muy de ordinario sucede lo proprio, responde el Santo, que unos, y otros se aborrecen, no por ser semejantes, sino porque mutuamente se impiden aquel bien á que aspiran: el soberbio á otro soberbio la excelencia que pretende: el Artifice á otro del mismo oficio parte de la ganancia. Lo proprio decimos nosotros. El semejante nunca es aborrecido por ser semejante (si fuese asi, todos los semejantes serian aborrecidos de sus semejantes), sino porque se considera incomodo. Pero añado: tampoco el semejante, que se ama, se ama por ser semejante (si fuese asi, todos los semejantes serian amados de sus semejantes), sino porque se considera bueno, ó util al que le ama. Nunca puede ser causa motiva del Amor otra, que la bondad, ó honesta, ó util, ó delectable.

§. VIII.

31 PRobado yá que la semejanza no es, como se imagina, causa general del amor, substituirémos en su lugar otra, que verdaderamente lo es. Entramos en mas curiosa, y sutil Filosofia. Hablo de la causa dispositiva que los Filosofos reducen al genero de causa material. El Amor es efecto, y juntamente forma del sugeto. En razon de efecto es el sugeto causa eficiente suya: en razon de forma es el mismo sugeto su causa material. Como efecto, pide en el sugeto virtud, ó actividad: como forma, pide disposicion; pues ningun sugeto puede recibir alguna forma, sin estár previamente dispuesto para ella. Todos los mysterios del Amor penden de esta causa dispositiva: y sin embargo, no hay quien, tratando del Amor, se acuerde de ella. Por qué, siendo todos los hombres de una misma naturaleza, uno ama una cosa, y otro otra? Por qué este ama lo

que

que aquel aborrece? Por qué este es ardiente en amar, y aquel tibio? Por qué algunos miran con perfecta indiferencia las personas del otro sexo, de quienes otros apenas se pueden apartar? Por qué este entre las personas, yá de uno, yá de otro sexo, solo ama á una inferior en merito á otras muchas, insensible para todas las demás? Por qué un mismo sugeto aborrece hoy lo que amaba ayer; ó al contrario? Por qué este ama á quien le corresponde, y aquel arde por quien le desdeña? Por qué unos distrahen la voluntad á muchos, y varios objetos; otros no adoran mas idolo, que el deleyte, ó conveniencia propria?

32 Diránme acaso, que toda esta variedad proviene de la varia representacion objetiva: y dirán bien, si hablan de la causa immediata; mas no, si entienden, que la varia representacion objetiva es causa radical, ó primordial de esta variedad. Hay dos especies de representacion objetiva, no solo distintas, mas aun realmente separables: una puramente especulativa, ó theorica, otra eficáz, y práctica: una, que existe en el entendimiento, dexando la voluntad intacta; otra, que aunque existe en el entendimiento, tiene influxo, y mocion, respecto de la voluntad. La distincion de estas dos representaciones se vé claramente, y se experimenta á cada paso en el que conoce, que el bien honesto es preferible al delectable; sin embargo abraza el delectable, abandonando el honesto, segun aquello de Ovidio:

. . . . . *video meliora, proboque,*
Deteriora sequor. . . . .

Y en el enfermo, que conociendo serle mucho mas conveniente sufrir la sed, que saciarla, no la sufre, antes la sacia. En estos, y otros inumerables casos hay á un mismo tiempo dos representaciones objetivas encontradas: la una theorica, que propone como preferible el bien honesto, ó el util: otra práctica, que influye, para que se abrace el delectable. Por qué aquella es puramente theorica, y esta práctica? Por qué ineficáz aquella, y eficáz esta? No mas, que porque aquella no halla disposicion en el sugeto, y esta sí. Asi sin variarse nada intrinsecamente el conocimiento theorico, solo con variarse la disposicion del sugeto, pasará el theorico á práctico: lo qual freqüentemente sucede.

Mas

33 Mas qué disposicion es esta? Hayla de dos maneras. En cada individuo hay una disposicion permanente de su naturaleza, y otras, que son pasageras: aquella consiste en el temperamento de cada uno; estas en las accidentales alteraciones del temperamento. Del temperamento viene aquella constitucion habitual del animo, que llamamos genio, ó indole, la qual, aunque padezca á tiempos sus desigualdades, ó sus altos, y baxos, siempre, no obstante, permanece en razon de habitual. Asi decimos, que este es iracundo, aunque alguna vez le experimentemos pacifico: de este, que es pacifico, aunque tal vez le veamos ayrado: de tal, ó tal temperamento viene tal, ó tal genio, y de las alteraciones accidentales del temperamento vienen las desigualdades del genio, ó indole. En un enfermo se vé, que casi (y aun sin casi, si la enfermedad es muy grave) todos sus afectos, y apetitos se mudan. Por qué, sino por la alteracion, que recibió su temperie?

34 Mas qué temperamento será el que dispone para amar? el bilioso? el flematico? el sanguineo? el melancolico? Inutilmente se buscará en esta division de temperamentos el que inquirimos, pues todas estas especies de temperamentos vémos en sugetos de genio muy amatorio, y en sugetos, que adolecen poco, ó nada de esta pasion. Lo mismo digo de los temperamentos, que resultan de los principios chymicos, sal, azufre, mercurio, agua, y tierra. Tampoco los humores ácidos, amargos, dulces, acerbos, austeros, &c. que contemplan los modernos como causas principalisimas de las alteraciones de nuestros cuerpos, ofrecen alguna idéa de ser influxivos en el amor. Es preciso discurrir por otro camino.

35 Digo, pues, que el origen, asi del amor, como de todas las demás pasiones, no puede menos de colocarse donde está el origen de todas las sensaciones internas. La razon es clara; porque el exercicio de qualquiera pasion no es otra cosa, que tal, ó tal sensacion exercida, ó yá en el corazon, ó en otra entraña, ó miembro. El que ama, experimenta una determinada sensacion en el corazon, que es propria de la pasion amorosa: el que se enfurece, otra sensacion distinta, que es propria de la ira: el que se entristece, otra distinta, que es propria de la tristeza: el hambriento

to experimenta en el estomago la sensacion propria del hambre: el sediento la de la sed: el luxurioso experimenta en otra parte del cuerpo la sensacion propria de la lascivia.

36 Y dónde está el origen de todas estas sensaciones? Indubitablemente en el celebro; no solo porque en el celebro está el origen de todos los nervios, que son los instrumentos de ellos, mas tambien porque palpablemente se vé, que algunas, si no todas, jamás se experimentan, sin que preceda en el celebro la representacion de los objetos de aquellas pasiones, á quienes las sensaciones corresponden. Solo siente el corazon aquella commocion, que es propria del Amor, luego que en el celebro se estampó la imagen del objeto agradable: la que es propria de la ira, luego que se estampó la imagen de la ofensa; y asi de las demás.

37 Pero acaso la alma por sí misma immediatamente lo hace todo; y como ella manda en todo el cuerpo, á su imperio solo, sin mediar el manejo del celebro, se excitan esas sensaciones. Es evidente que no; pues muchas veces se excitan, no solo no imperandolo, ó queriendolo la alma, mas aun repugnándolo, ó desintiendo positivamente. Asi estos son, por la mayor parte, unos movimientos involuntarios; y aun quando son voluntarios, solo lo son ocasionalmente. Es, pues, preciso confesar, que esta es obra de un delicadisimo mecanismo, el qual voy á explicar.

§. IX.

38 Luego que algun objeto se presenta á qualquiera de los sentidos externos, hace una determinada impresion en los ramos de los nervios, que son instrumentos de aquel sentido: impresion, digo, verdaderamente mecanica, que realmente los agita, y commueve de este, ó de aquel modo. Bien sé que los Filosofos de la Escuela no conocen otra operacion de los objetos, respecto de los sentidos, que la produccion de una imagen, que los representa: á lo que acaso dió ocasion el sentido de la vista, en cuyo organo se forma la imagen de su objeto. Pero sobre que en los demás sentidos no hay, ni es conceptible semejante imagen, aun en el de la vista hay ciertamente, fuera de la produccion de la imagen, verdadera impulsion del ob-

objeto ácia el organo ; porque si no, pregunto : por qué un objeto, excesivamente blanco, ó nimiamente brillante, mirado un largo rato continuadamente, daña los ojos, y causa dolor, y alteracion en ellos? No por la precisa produccion de su imagen, pues la misma produce en un espejo de vidrio; sin que, aunque esta produccion se continúe por muchos dias, y años en el vidrio mas delicado, haga en él el menor estrago.

39 Hay, pues, verdadera impulsion de los objetos en los organos de los sentidos: de los visibles en la tunica, llamada retina, que es un texido de las fibras del nervio optico: de los sonoros en el tympano del oído: de los olorosos en los filamentos, que del primer par de nervios salen por los agugerillos del hueso criboso, y se distribuyen por la membrana, llamada mucosa, que viste por adentro las narices: de los sapidos en las papilas nerviosas de la lengua, y paladar: de los tangibles en los ramos de nervios esparcidos por todo el ámbito del cuerpo.

40 La impresion, que hacen los objetos en los organos de todos los sentidos, se propaga por los nervios hasta el celebro, donde está el sensorio comun: y mediante la commocion, que reciben las fibras de esta parte principe, se excita en la alma la percepcion de todos los objetos sensibles. Muchos Filosofos modernos quieren que en el celebro se estampen las trazas, figuras, ó imagenes de los objetos, al modo que se abren en una lamina, ó en un poco de cera. Pero tengo esto por incomprehensible: la instantanea, y, digamoslo asi, ciega impulsion del objeto, sobre tal, ó tal nervio, es capáz de formar esa imagen? La alma no sabe que hay tal imagen: y con todo quieren que en ella conozca el objeto. Finalmente quisiera saber, cómo puede figurarse en el celebro el calor, el frio, el sonido, el olor, &c. Ni es menester nada de esto, para que la alma perciba los objetos. Esta percepcion es una resultancia natural de la commocion de las fibras del celebro, siendo la conexion de uno con otro consiguiente necesario de la union del alma al cuerpo.

41 Debe suponerse, que las impresiones, que hacen los objetos, no son uniformes, sino distintas, como los objetos. Esta distincion es en dos maneras. Es distinta la impresion por

por el modo, y por la parte en que se hace: la impresion, que hace en el celebro el objeto agradable, aunque se haga en las mismas fibras, es muy distinta de la que hace el objeto ingrato: y aun en la clase de gratos, como tambien en la de ingratos, hay gran variedad. Pongo por exemplo: Los manjares, segun los diferentes sales de que constan, segun la diferente figura, tamaño, rigidéz, flexibilidad, copia, ó inopia de ellos, hacen distinta impresion en las fibras de la lengua: unos grata, otros ingrata, y con gran variedad entre los mismos que la hacen grata, como asimismo entre los que la hacen ingrata; porque no hay especie alguna de manjar, que convenga enteramente con otra en el tamaño, configuracion, textura, y cantidad de sus sales. Todas estas varias impresiones, conservando cada una su especie, se comunican al celebro por los nervios, ó de la quinta, ó de la nona conjugacion, que son los que se ramifican en la lengua, ó por unos, y otros: y precisamente en el celebro, cuyas fibras dán origen á aquellos nervios, se hace una commocion proporcionalmente á la que recibieron las fibras de la lengua, en que consiste la sensacion grata, ó ingrata de esta, ó aquella especie, que hay en el celebro; y mediante ella resulta la percepcion, que logra el alma de los diferentes sabores de los manjares.

42 La impresion, que hacen los objetos en el celebro, se debe entender varia, segun las leyes del mecanismo; esto es, segun los varios objetos, que obran en él. Estas, ó aquellas fibras yá se implican, yá se separan, yá se corrugan, yá se estienden, yá se comprimen, yá se laxan, yá se ponen mas tirantes, yá mas flexas, yá mas flexibles, yá mas rigidas, &c. y segun esta variacion mecanica son varias las sensaciones.

43 Algunos nobles Filosofos sienten, que todas las sensaciones se hacen en el celebro: quiero decir, que aun las que imaginamos celebrarse en los organos de los cinco sentidos externos, no se exercen en ellos, sino en el celebro: consiguientemente afirman, que hablando rigurosa, y filosoficamente, ni el ojo vé, ni el oído oye, ni la mano palpa, sino que todos estos exercicios son privativamente proprios del celebro. Ni son despreciables los apoyos en que se fun-

da esta paradoxa. En la enfermedad, que llaman *Gota serena*, el organo particular de la vista está perfectamente bien dispuesto: sin embargo, el sugeto, que padece esta enfermedad, nada vé, no por otra razon, sino porque en virtud de la indisposicion de los nervios opticos no se propaga hasta el celebro la impresion, que los objetos hacen en el ojo. Un apopletico perfecto no padece indisposicion alguna en el pie, ó en la mano; sin embargo, aunque le puncen el pie, ó la mano, nada siente, solo porque las fibras del celebro están impedidas para recibir la impresion, que el cuchillo, alfiler, ó aguja hacen en el pie, ó en la mano. Aquellos, á quienes han cortado una pierna, experimentan una sensacion dolorosa, como existente en el pie, que yá no tienen. Sabese por testificacion de ellos mismos, que por dos, ó tres dias despues de hecha la amputacion, padecen un dolor atroz, como que les estrujan los dedos de el pie. De que se infiere, que la representacion, ó idéa, que tenemos, de que en el pie, ó en la mano se siente el dolor, es engañosa; pues la misma representacion, y igualmente viva, se halla en el que no tiene pie, que en el que le tiene. Como las fibras nerveas, que ván de los dedos del pie al celebro, padezcan en el celebro, ó sea por la amputacion, ó por otra causa, la misma, ó contorsion, ó compresion, ó distraccion, que quando se estrujan los dedos del pie; será fixo padecerse la misma sensacion dolorosa, faltando el pie, que si se estrujasen los dedos del pie. Pero esta qüestion poco, ó nada importa á nuestro proposito. Prescindiendo, pues, de ella, veamos yá cómo se excita el Amor.

§. X.

44 TRes especies de Amor distingo: Apetito puro, Amor intelectual puro, y Amor patetico. El Apetito puro, que con alguna impropriedad se llama Amor, se termina á aquellos objetos, que deleytan los sentidos externos, como al manjar regalado, al olor suave, á la musica dulce, al jardin ameno. Este amor se excita precisamente por la experiencia, que tiene el alma de la sensacion grata, que le causan estos objetos. La alma naturalmente apetece, y se inclina al gozo de lo que la deleyta: y asi no es menester

ter mas requisito para excitar en ella ese Amor, que la experimental representacion de la sensacion grata, que causa tal, ó tal objeto.

45 El Amor intelectual puro viene á ser el que los Theologos Morales llaman apreciativo, á distincion del tierno. Dámosle aquel nombre, porque es mero exercicio del alma racional, independiente, y separado de toda commocion en el cuerpo, ó parte sensitiva. Este se excita por la mera representacion de la bondad del objeto. El alma ama todo lo que se le representa bueno, sin ser necesaria otra cosa mas que el conocimiento de la bondad. Asi ama, aun separada del cuerpo: y el amor intelectual puro, de que hablamos, realmente en quanto al exercicio, es semejante al que tiene el alma separada.

46 El Amor patetico es el proprio de nuestro asumpto. Este es aquel afecto fervoroso, que hace sentir sus llamaradas en el corazon, que le inquieta, le agita, le comprime, le dilata, le enfurece, le humilla, le congoja, le alegra, le desmaya, le alienta, segun los varios estados en que halla al amante, respecto del amado: y segun los varios objetos, que mira, yá es divino, yá humano, yá celeste, yá terreno, yá santo, yá perverso, yá torpe, yá puro, yá angel, yá demonio.

47 Quando digo, que hay Amor patetico, torpe, y perverso, no se debe entender, que por sí mismo lo sea, sino por la concomitancia, que á veces tiene con el torpe apetito. Es cierto, que el Amor muy ardiente á sugeto de distinto sexo, sino cae en un temperamento muy moderado, está arriesgado á la agregacion de una pasion lasciva; pero aun quando suceda esta agregacion, se deben contemplar, no como una sola, sino como dos pasiones diversas, ó como dos distintos fuegos, uno noble, otro villano, que como tales tienen su asiento, y se hacen sentir, aquel en el corazon, parte principe del hombre, éste en la oficina mas baxa de este animado edificio: aquel es propriamente Amor, este mero apetito. Desprendense no pocas veces algunas centellas del primero, que encienden el segundo; mas no por eso se deben confundir, ó juzgarse inseparables; antes bien son muy diversos los temperamentos, que encienden una, y

otra pasion en grado sobresaliente. Asi se vé, que los hombres muy lascivos no son de genio amatorio: apetecen; no aman: son como los brutos: quieren, no el objeto, sino el uso: de que se sigue, que saciado el apetito, queda el corazon en perfecto reposo.

48 En esta especie de Amor (digo el patetico) hay notable discrepancia de unos individuos á otros. Hay algunos de indole tan tierna, de condicion tan dulce, que se enamoran casi de quantos tratan, y, como se suele decir, á todos quieren meter en las entrañas; al contrario otros, tan despegados, tan secos, tan duros, que ningun merito basta á conciliar su cariño. No apruebo lo primero; pero abomino lo segundo. Aquellos son unos genios suaves, indulgentes, benignos, que carecen de eleccion; pero en recompensa abundan de bondad: estos son unos montaraces, agrestes, malignos, á quienes todo desplace, sino lo que mas debiera desplacerles; esto es, ellos á sí mismos. Los primeros no son muy discretos; pero los segundos declinan á irracionales: pues como advirtió muy bien Juan Barclayo, solo animos enteramente barbaros son insensibles á los atractivos del Amor: *Amor in omnium animis, nisi prorsus barbaris, regnans* (a). Entre estos dos extremos hay un medio, y aun muchos medios, segun que unos genios se acercan mas que otros á uno, ú á otro extremo.

49 Hay tambien gran diferencia de unos hombres á otros en quanto á la intension de amar. Hay quienes solo son capaces de una pasion tibia, que los inquieta poco: que miran con ojos enjutos, no solo la ausencia, mas aun la muerte de un amigo: y quienes se apasionan tan violentamente, que apenas pueden vivir sin la presencia del objeto amado. Entre estos dos extremos hay tambien sus medios.

§. XI.

50 TOda esta diversidad viene de la diferente impresion, que hacen los objetos en los organos de distintos individuos. Hacen, digo los mismos objetos, ó un objeto mismo en especie, y en numero, diversa impresion en

(a) *Satyric. p. 4, cap. 12.*

en los celebros de distintos hombres. Es preciso que asi sea, por razon de la diferente textura, configuracion, tamaño, mobilidad, tension, y otras circunstancias de las fibras del celebro de distintos sugetos. Es cierto, que como nos distinguimos unos de otros en las partes externas, ni mas, ni menos sucede en las internas. Por qué la naturaleza havia de ser invariable en estas, afectando tanta variedad en las otras? Como nosotros vemos en las partes externas de algunos hombres varias irregularidades monstruosas, los Anatomicos las han hallado muchas veces en las internas. No es creíble, que yendo la naturaleza consiguiente de unas á otras en estas discrepancias mayores, no vaya tambien consiguiente en las menores.

51 Puesto esto, es facil concebir cómo un mismo objeto haga impresion diversa en las fibras del celebro de distintos hombres. La Filosofia Experimental nos muestra á cada paso, que el mismo agente, sin variacion alguna en su virtud, en diverso paso produce diferente efecto; y que el mismo motor, conservando el mismo impulso, por la diferente configuracion, magnitud, positura, y textura del mobil, produce en él diferente movimiento. Tiene, pues, este hombre las fibras del celebro de tal modo condicionadas, que presentandose á sus sentidos un objeto hermoso, hace en ellas aquella impresion, que causa el Amor: este las tiene tales, que el objeto no hace, ni puede hacer en ellas tal impresion. Del mismo modo se debe discurrir para el mas, y para el menos. De la disposicion de las fibras viene, que en uno haga vehementisima impresion el objeto hermoso; en otro floxa, y débil.

52 Con proporcion sucede lo proprio, respecto de las demás pasiones. Segun que las fibras del celebro son de tal textura, posicion, consistencia, flexibilidad, ó rigidéz, sequedad, ó humedad, &c. son mas, ó menos aptas, para que en ellas el objeto terrible forme aquella impresion, que causa el miedo, ó el melancolico la que excita la tristeza, ó el ofensivo la que excita la ira.

53 Mas cómo de la impresion, que hacen los objetos en el celebro, resultan en el corazon estos afectos? Todo, como dixe arriba, es obra de un delicadisimo mecanismo.

Asi como la impresion, que hacen los objetos en los organos de los sentidos externos, se propaga por los nervios hasta las fibras del celebro, la impresion, que hacen en las fibras del celebro, se propaga por los nervios hasta el corazon. La experiencia propria muestra á cada uno tal sensacion determinada, quando ama con alguna vehemencia; otra diversa, quando se amedrenta, otra quando se irrita, &c. Del celebro vienen todas estas diferentes commociones: lo qual se evidencia de su immediata succesion á la impresion en el celebro: segun que la impresion en el celebro es diferente, es diferente tambien la sensacion del corazon.

§. XII.

54 PEro será posible especificar las impresiones, que causan tan diferentes sensaciones; esto es, señalar, qué especie de movimiento constituye á cada una de ellas? Materia es esta solo accesible al entendimiento Angelico. Mas por un genero de analogía, yá con los efectos que causan, yá con algunas sensaciones externas, creo podremos caracterizarlas de algun modo. Siguiendo esta idéa, me imagino, que el movimiento, que causa la sensacion de Amor en el corazon, es undulatorio; el que causa la del miedo, compresivo; el que causa la de ira, crispatorio: y á este modo se puede discurrir de los movimientos productivos de otras pasiones. El tener las fibras del celebro mas aptas para recibir un movimiento que otro, hace que los hombres adolezcan mas de una pasion, que de otra. Este las tiene dispuestas para recibir un suave movimiento undulatorio; adolecerá de la pasion amorosa: aquel para recibir movimiento crispativo; será muy propenso á la ira.

55 Es preciso tambien advertir, que esta disposicion se debe continuar en el nervio, ó nervios por quienes se comunica el movimiento al corazon, para que á este se comunique la impresion hecha en el celebro: asi como para que al celebro se comunique la impresion, que los objetos hacen en los organos de los sentidos externos, es menester, que los nervios, por donde se hace la comunicacion, estén aptos para recibir, y comunicar el movimiento.

56 Es verisimil, que la comunicacion de movimiento del ce-

celebro al corazon, para todas las pasiones, que tienen su exercicio en esta entraña, se haga por el nervio, que llaman los Anatomicos *Intercostal*, y se compone de ramos del quinto, sexto, y decimo par; porque parte de dicho nervio se distribuye en el corazon, y parte se ramifica por los pechos, y partes genitales: comunicacion, por la qual Thomas Wilis explicó mecanicamente varios fenómenos, pertenecientes al deleyte sensual, y venereo: materia sin duda de muy curiosa Physica; pero mirada con asco de la Ethica.

57 Debe discurrirse, que asi como de la textura del celebro pende la impresion, que hacen en él los objetos, la textura del corazon contribuya mucho, para que obre mas, ó menos en él la impresion, que viene del celebro: esto por la regla general, de que todo agente obra mas, ó menos, segun la mayor, ó menor disposicion del paso. Asi unos tendrán el corazon mas dispuesto para la sensacion de Amor, otros de ira, &c.

§. XIII.

58 FInalmente es de creer, que la calidad, y cantidad de los liquidos, que bañan el cuerpo, tenga su parte en el exercicio de las pasiones: pongo por exemplo, que el humor salso contribuya á la luxuria, el amargo á la ira, el austero á la tristeza. Mas es necesario para esto, que cada humor tenga algun especial afluxo ácia aquella entraña, donde se exerce la pasion, qué corresponde á su influencia. El que en el estomago se congregue mucha copia de humor salso, ó amargo, nada hará, para que el sugeto sea furibundo, ó lascivo. Es menester, que el amargo se congregue ácia el corazon, y el salso en otra entraña. Asi se vén hombres, que abundan de humor salso, sin ser lascivos, y del amargo, sin ser iracundos. El afluxo de tal, ó tal humor, mas ácia una parte del cuerpo, que ácia otra, es cosa experimentadisima en la Medicina. La causa de esto es hallar mas ácia una parte, que ácia otra, poros, conductos, ó canales proporcionados, por su configuracion, y tamaño, á la figura, y magnitud de las particulas insensibles de cada humor.

59 Mas qué humor será el proprio para contribuir á la pasion amorosa? Eso es lo que yo no sé, ni juzgo, que nadie

die sepa. No lo sé, digo; pero imagino, que en la sangre propriamente tal está depositado este mysterio. Es sangre propriamente tal, no todo el licor contenido en venas, y arterias, sino aquella parte de él, en quien separada del resto, subsiste el color rubicundo, y cuya cantidad es menor, que la de otros humores, contenidos en los vasos sanguineos, como se vé en la sangre extrahida con la lanceta, pues en la vasija donde se deposita, en haciendose la disgregacion, la porcion rubicunda ocupa mucho menos espacio, que otros humores, yá verdes, yá aquosos, yá amarillos.

60 En la sangre han observado los modernos partes terrestres, aqueas, oleosas, espirituosas, y salinas. Acaso el predominio, ó exceso respectivo de las oleosas conducirá para el Amor. La inflamabilidad, y flexibilidad de ellas representa á la imaginacion cierta especie de analogía, con aquel blando fuego, que siente el pecho en la pasion amorosa. Acaso alguna determinada especie de sales, ó determinada combinacion de sales diferentes (puesto que hay muchos, y diversos en la sangre, y discrepantes en distintos individuos), mordicando suavemente el corazon, tiene su parte en la sensacion del Amor. Mas pase todo esto por mera imaginacion. Si la autoridad de un Poeta fuese de algun valor en un asumpto physico, Virgilio nos ministraria una buena prueba, de que la sangre es el fomento proprio del Amor, quando hablando de la infeliz Dido, cantó:

Vulnus alit venis, & cæco carpitur igne.

61 Esto es lo que me ha ocurrido sobre la causa dispositiva, ó temperamento proprio del Amor, y otras pasiones. Espero de la equidad del Lector, que aunque no haya hallado en algunas partes de este Discurso aquellas pruebas claras, que echan fuera las dudas, no por eso acuse mi cortedad. Debe hacerse cargo, de que en una materia obscurisima, y hasta ahora tratada de nadie, qualquiera luz, por pequeña que sea, es muy estimable. Hay asumptos, que piden mas penetracion para encontrar lo verisimil, que se ha menester en otros, para hallar lo cierto.

§. XIV.

§. XIV.

62 POR complemento del Discurso propondré una qüestion curiosa sobre la materia de él. Qué estimacion debe dár la Politica á los genios amatorios ? Debe apreciarlos, ó despreciarlos ? Considerarlos magnanimos, ó pusilanimes? Generosos, ó debiles? Aptos, ó ineptos para cosas grandes? Dos famosos Ingenios veo muy opuestos en esta materia. Uno es el gran Cancillér Bacón, el otro Juan Barclayo. El primero, en el Tratado, que intituló : *Interiora rerum*, cap. 10, abiertamente se declara contra los genios amatorios, ó contra el amor intenso, tratandolo como pasion humilde, que no cabe en ánimos excelsos. *Observare licet neminem ex viris magnis, & illustribus fuisse, quorum extat memoria, vel antiqua, vel recens, qui adactus fuerit ad insanum illum gradum Amoris. Undè constat animos magnos, & negotia magna infirmam hanc passionem non admittere.* Barclayo al contrario, reconoce espiritus altos en los genios amatorios. *Est autem* (dice) *hominis animus, quem ad amandum Natura produxerit, clementibus, magnisque spiritibus factus.*

63 Creo, que la opinion comun está á favor de Bacón, y que casi universalmente están reputados los genios amatorios por espiritus pueriles, y afeminados. Yo estoy tan lexos de ese sentir, que antes me admiro mucho, de que un hombre de tanta lectura, y observacion como aquel gran Canciller, pronunciase con tanta generalidad la maxima, de que ningun grande hombre adoleció de la pasion amorosa. Es verdad, que luego exceptúa á dos, Appio Claudio, y Marco Antonio; pero á estos dos solamente, quando pudiera texer un larguisimo indice de almas grandes, sujetas á la misma enfermedad. Mucho es, que siquiera no le ocurriesen enfrente de aquellos dos Romanos, dos Griegos, no menos famosos por sus hechos, ni menos sensibles á los alhagos del Amor, Alcibiades, y Demetrio el Conquistador.

64 Pero mucho mas es, que olvidase un exemplar insigne, opuesto á su maxima, que tenia delante de los ojos. Hablo de Henrique el Grande, ilustrisimo Guerrero, Principe generosisimo, de alto entendimiento, de incomparable magnanimidad; pero extremamente dominado toda su vida

de la pasion amorosa. Ni los mayores afanes de la Guerra, ni los peligros de la vida, ni las ansias de la Corona, eran bastantes á apartarle el corazon por una hora de aquel domestico enemigo. Dixo bien un Autor moderno de gran juicio, que si Henrico careciese de este embarazo, era capaz de conquistar toda la Europa. Su ternura atajó muchos progresos de su valor. Al momento que acabó de ganar la Batalla de Coutras, debiendo seguir la Armada enemiga, é ir á cortarle el paso de Saumur, como le aconsejaba el de Condé, separandose con quinientos Caballos, fue volando á la Gascuña, adonde le llevaba como arrastrado la Condesa de Guiche, y asi perdió los mejores frutos, que pudo producirle aquella victoria. Lo mas es, que en Henrico se hicieron realidades los indignos abatimientos, que la fabula atribuyó á Hercules, en obsequio de su adorada Omphale. Henrico, aquel rayo de Marte, y admiracion del Orbe, se vistió tal vez de Labrador, y cargó con un costal de paja, por introducirse al favor de este disfraz, no pudiendo de otro modo, á la bella Gabriela. La Marquesa de Vernevil le vió mas de una vez á sus pies, sufriendo sus desprecios, é implorando sus comiseraciones. Todo lo cuentan Autores Franceses.

65 No se opone, pues, el Amor al valor. Pero es verdad, que no pocas veces estorva el uso de él, distrahiendo el ánimo de los empeños, en que le ponen, ó la ambicion, ó la honra, á los que inspira aquella pasion predominante; de que es un notable exemplo en los tiempos cercanos el celebrado Henrico, cortando improvisamente el curso á sus triunfos, por ir á buscar en la Gascuña á la Condesa de Guiche: y en los remotos, Antonio, desamparando repentinamente su Armada combatiente, por seguir á la fugitiva Cleopatra. Pero tambien es cierto, que muchos supieron separar los oficios del valor, y del Amor, dando al segundo solo aquel tiempo, que sobraba al primero, como se vió en Alcibiades, en Demetrio, en Syla, en Surena General de los Parthos, y en infinitos de nuestros tiempos.

66 No por impugnar la maxima de Bacon, admito sin modificacion, ó explicacion la de Barclayo. Si por espiritus altos se entiende aquella virtud del ánimo, que llamamos valor, ó fortaleza, no veo, que el temperamento amatorio

ren-

tenga conexion alguna con ella, aunque, como hemos visto, tampoco tiene oposicion. En unos sugetos se junta con ella, en otros con el vicio contrario, porque es indiferente para uno, y otro. Es verdad, que el Amor vehementisimo hace los hombres animosos; pero solo para aquellas empresas, que conducen al fin del mismo Amor. Esto es general á otras pasiones muy predominantes. El que es muy codicioso, aunque sea timido, expone su vida á los riesgos del mar, por adquirir riquezas: el muy ambicioso á los de la guerra, por elevar su fortuna.

67 Si por espiritus altos se entiende un genero de nobleza del ánimo, que le inclina á ser dulce, benigno, complaciente, humano, liberal, obsequioso, convengo en que los genios amorosos están dotados de esta buena disposicion: advirtiendo, que hablo precisamente del Amor pudico, porque el apetito torpe, por grande que sea, es muy conciliable con la fiereza, con la rustiquéz, con la insolencia, con la crueldad, con la barbarie, como se vió en los Tiberios, Caligulas, y Nerones (*a*).

RE-

Noticia, y vanidad de los Filtros.

(*a*) FUE notable descuido, que tratando de las causas del Amor, especialmente de la que llamamos dispositiva, no nos ocurriese tocar algo de los Filtros. Pero ahora suplirémos esta falta, porque importa mucho desterrar uno, ú otro error, que hay en esta materia. *Filtro*, voz Griega, significa droga, ó medicamento destinado á conciliar el Amor de alguna persona. Dicese, que los hay de dos maneras: unos supersticiosos, diabolicos, pertenecientes á la magia negra; otros licitos, naturales, pertenecientes á la magia blanca.

2 De la posibilidad de los primeros no se debe dudar: porque prescindiendo de las historias, que califican su existencia, entre las quales es bien verisimil haya no pocas fabulosas, es cierto que puede el demonio dár una tal disposicion al celebro de qualquiera persona, que, en virtud de ella, un objeto, que antes no le agradaba, haga en él una impresion gratisima, por la qual conciba el sugeto una vehemente inclinacion á aquel objeto.

3 Pero es bien advertir, que rarisima vez permite Dios al demonio esta operacion; y asi comunisimamente se frustran los encantamientos, ó hechizos amatorios, quedandose los desdichados, que usan de ellos, con la horrenda mancha de tan atroz delito, y ardiendo juntamente sin alivio alguno en la impura llama, que les induxo á cometerle. Esto dicta claramente el concepto, que debemos hacer de la Divina Providencia. Qué fuera del mundo, qué fuera de los hombres, si Dios le dexára al demonio executar todo lo que puede,

ó

REMEDIOS DEL AMOR.

DISCURSO XVI.

§. I.

1 HAviendo explicado en el Discurso pasado la Enfermedad, conviene, que en éste tratemos del Remedio. Dos errores opuestos, muy freqüentes uno, y otro, hallo en esta materia. Los que adolecen gravemente de esta pasion, la juzgan absolutamente incurable con remedios naturales; los que no la padecen, tienen por facil su curacion. Parece que los primeros deben ser creídos, por experimentados; pues gimiendo debaxo de tan penosa dolencia, no es creíble, que no hayan tentado la cura. A nadie faltan conse-

ó todo lo que solicitan de él algunos perversos, que no dudan sacrificar el alma á la satisfaccion del apetito? Esto mismo confirma la experiencia; pues se sabe de muchos, que, tentando por tan detestable medio el desahogo de sus pasiones, no lograron el fin pretendido. Esto es, en fin, conforme á la malignidad del demonio, que, porque de todos modos padezca el hombre, procura inducirle al delito, y privarle del fruto del deleyte.

4 Insufrible es la simpleza del vulgo en esta materia. Apenas se vé alguna pasion de Amor vehementisima, y contumáz, que muchos no sospechen que es causada de hechizo. Y tal vez se llega á la extravagancia de sospecharle, aun quando de parte del objeto amado se reconoce bastante atractivo. Insigne necedad es inferir causa preternatural, donde la hay naturalisima. Havianle dicho á Olimpias, muger de Filipo de Macedonia, que una muger baxa, de quien Filipo estaba ciegamente enamorado, le havia dado sin duda hechizos. Hizo Olimpias traherla á su presencia, como yá diximos en otra parte; y viendo que era muy linda, con afabilidad, bien estraña en muger zelosa, la dixo: *Ah hija mia! tu cara te defiende de la acusacion de hechicera; pues no es menester mas hechizo, que tu hermosura, para prendar quantos la vieren.* Parece que con alguna apariencia de razon se discurre en hechizos, quando el Amor es muy grande, y muy tenáz, y el objeto amado de corto, ó ningun merito. Mas tambien este concepto es harto irracional, siendo tan facil advertir, que las prendas conciliativas del Amor

sejeros, que le prescriban remedios, que se hallan escritos en varios libros de Ethica. Pero la experiencia muestra á cada paso, que á estos Enfermos se puede aplicar tambien lo

---

Amor son respectivas. Agrada á uno lo que desagrada á otro. No hay en el mundo dos hombres perfectamente semejantes en el gusto, asi como no los hay perfectamente semejantes en el temperamento. A diversa temperie, y distintos organos, es consiguiente hacer diversa impresion los objetos. La grande pasion de Henrique II de Francia (que acaso no se vió hasta ahora otra mayor, mas contumáz, ni mas desreglada en Principe alguno) por Diana de Poitiers, Duquesa de Valentinois, aun quando esta señora era, ó pasaba de quinquagenaria, hizo decir á muchos en Francia, que Diana le havia dado hechizos á Henrico. Necedad pueril! Si aquella señora fuese hechicera, no se viera tan ultrajada por la Reyna viuda, como efectivamente se vió, luego que murió Henrico; pues pudiera hechizar á la Reyna, como al Rey. Algunos refieren, que Diana, aun en edad tan abanzada, era hermosa; y quando no lo fuese para los ojos de los demás, podia serlo para los del Rey; esto es, podia tener algunas gracias de gran valor respectivamente á la temperie, y genio de aquel Monarca.

5 Del mismo modo decian muchos en Francia, que el Duque de Luxemburg, ilustre guerrero del siglo pasado, tenia hechizos, con que se hacia amar de las mugeres. Esta voz no tenia otro fundamento, que el que en efecto era bien visto de ellas comunmente; siendo asi que era de pequeña estatura, y rostro feo. Pero quién no vé, que tenia aquel General otras partidas mucho mas eficaces para lograr el Amor de las mugeres, que la gentileza del cuerpo, y buena disposicion de facciones? Era en grado eminente intrépido, y bravo. Esta es una prenda superior á todas las demás en la estimacion del otro sexo: mucho mas siendo acompañada de feliz, y acertada conducta, como lo era en el Duque de Luxemburg.

6 Quisiera yo, y sería importantisimo, que todos los hombres de razon, especialmente los que tuviesen oportunidad para hacerlo por medio de la pluma, y de la prensa, concurriesen á desterrar del vulgo estas necias aprehensiones. Aquellos nimiamente credulos Autores, que en sus escritos amontonaron relaciones de encantamientos, hicieron, sin pensarlo, gravisimo daño al mundo; porque persuadiendo, con la multitud de hechicerías, y hechiceros, que refieren, que el ser hechicero no consiste mas que en quererlo ser, han dado ocasion á que muchas de aquellas almas infelices, que no siguen otra ley que la de su apetito, ó por sí mismas directamente hayan invocado el auxilio del demonio para el logro de sus depravados designios, ó por lo menos hayan solicitado para el mismo fin el sufragio de alguna persona, á quien el error del vulgo haya puesto en la opinion de saber hechicerías. Hay de esto en el mundo mucho mas que lo que algunos podrán imaginar. Poco há murió en esta Ciudad de Oviedo una inmunda, derrengada, misérrima, y embustera vieja, que se interesaba en persuadir á gente rustica, y tonta, que sabía hechizos para muchas cosas, por sacar seis, ú ocho quartos de cada uno, que la viniese

lo que Sydenhan dixo de otros : *Ægri curantur in libris*, *&* *moriuntur in lectis.*

2 Los segundos por el contrario imaginan, que el Amor se

---

se á comprar drogas, y no faltaban compradores. A este daba una haba, ó grano de alguna planta, para que, siempre que la tuviese consigo, ganase al juego. A aquel una piedrezuela, para hacerse amar de las mugeres; al otro enseñaba unas palabras, para salir libre de qualesquiera peligros, &c. El efecto era quedar burlados, sin lograr nadie su intento. Dixo bien la vieja, llegando el caso de prenderla por el rumor de que era hechicera, quando estaba yá postrada, sin poder moverse, en una sucia, y pobrisima cama: *Si yo fuera hechicera, ni estuviera como estoy, ni estuviera aqui.* Murió dentro de pocos dias; con que no huvo lugar para darle el castigo, que merecia por sus embustes; que de hechicera tenia tanto como de linda.

7 Es, pues, de grandisima importancia, y aun necesidad, mudar enteramente el concepto del vulgo en esta parte, y persuadirle (lo que es verdad) que las hechicerías son sumamente raras; que un hechicero realmente tal es una *rara avis in terra*: que los poquisimos, ó rarisimo, que hay, tienen un poder limitadisimo: no permitiendo Dios al demonio que los auxilie, sino para una, ú otra cosa de leve importancia: que antes que Christo viniese al mundo era mayor la facultad del demonio, y asi havia entonces mas hechiceros; y aun acaso hay hoy mas en aquellas tierras barbaras, donde no es venerado el nombre de Christo, mas no donde la Cruz, y el Crucifixo tienen álos demonios á raya: que en muchos libros se encuentran infinitas patrañas en materia de magica, por la facilidad de los Autores en creer á gente embustera: que muchos de los que han sido castigados por hechiceros, sin serlo en realidad, fueron justamente castigados; unos, porque hicieron obras, ó dixeron palabras ordenadas á implorar el favor del demonio, aunque éste no haya correspondido á sus ruegos; otros, porque, fingiendose tales, hicieron caer en el detestable crimen de pacto con el demonio á algunos, á quienes persuadieron podrian lograr, por medio de él, lo que deseaban: que en algunas Regiones, ó territorios huvo nimia facilidad en creer acusaciones de hechicería: sobre que se puede vér lo que hemos escrito en el Tom. IV, Disc. IX, num. 15, 16, 17, y 18; y desde el 29 hasta el 32 inclusivè: y en el Tom. VI, Disc. I, desde el num. 97 hasta el 102 inclusivè. Persuadido el vulgo á estas verdades, se evitarán muchos atrocisimos pecados; pues los mas, resueltos á sacrificar el alma á sus pasiones, se abstendrán de solicitar pacto con el demonio, estando desesperanzados de lograr por este medio sus designios.

8 Siendo inutiles, por lo comun, ó casi siempre, los Filtros supersticiosos para conciliar el Amor, los naturales nunca dexan de serlo. Es lo mismo que decir, que no hay tales Filtros. Lo que aseguran los Autores dignos de fé, que han tocado este asumpto, es, que el unico efecto, que se ha observado en las pociones, ó drogas destinadas á conciliar el amor, es quitar el juicio, ó la vida, ó juntamente uno, y otro, á las personas á quienes se aplicaron. Y no se entienda, que

se quita, quando se quiere, como con la mano. Esto consiste, en que á bulto se hacen la cuenta, de que siendo la voluntad potencia libre, y el Amor acto suyo, ama quando quie-

---

que aqui quitar el juicio, signifique inducir una pasion amorosa, tan vehemente, que perturbe la razon; sino causar una locura rigurosamente tal, furiosa por la mayor parte, y totalmente inconexa con los symptomas del Amor. Léanse á este proposito varias historias. Cornelio Nepos, citado por Plutarco, dice, que aquel famoso General Lucilo, célebre por las muchas victorias, que obtuvo sobre Mithridates, le quitó el juicio, y luego la vida una pocion, que le dió el liberto Calisthenes, á fin de ser amado de él. Eusebio refiere, que al Poeta Lucrecio sucedió la misma desventura; porque Lucila, su muger, creyendole tibio, y aun sospechandole infiel, con un Filtro quiso asegurar su buena correspondencia; el qual le enfureció de modo, que se quitó la vida. Aristoteles cuenta de otro, á quien haviendo dado una muger una pocion amatoria, al instante cayó muerto. De Federico, Duque de Austria, electo Rey de Romanos, escribe Cuspiniano, que le quitó la vida otra muger, usando del mismo medio, no para que la amase á ella, sino á su marido. De tiempos mas cercanos á nosotros se escriben tambien semejantes tragedias. El Autor del libro *Caprices d' Imagination* refiere la de un Cordonero de Witemberg, que enloqueció, y murió loco por el mismo principio. Lo que cuenta Bayle de Pedro Lotiquio, Poeta Aleman, y de no vulgar erudicion entre los Protestantes, tiene algo de singular. Hallandose este en Boloña, la huespeda, en cuya casa se aposentaba, estaba enamorada de un Eclesiastico, que vivia en la misma posada; pero que no la correspondia; y para inducirle á amarla, le preparó en la sopa, que havia de tomar á medio dia, no sé qué droga amatoria. Eran compañeros de mesa Lotiquio, y el Eclesiastico: sucedió que para el gusto de este estaba la sopa demasiadamente crasa, por lo que Lotiquio, que no era tan delicado, se aprovechó de ella; pero con gravisimo daño suyo; porque, aunque revuelto luego el estomago, arrojó por vomito parte del Filtro, quedó lo bastante para ocasionarle una fiebre peligrosisima, en que se le cayeron todas las uñas; y aunque convaleció, quedó siempre algo dañado.

9 Supongo que no todos aquellos ingredientes, en quienes se ha imaginado virtud para conciliar el Amor, producen estos malos efectos; sí solo este, ó aquel determinadamente, en quienes hay qualidad venenosa; porque de algunos otros, que se leen en los Autores, consta que no la tienen. Pero lo que de unos, y otros generalmente se debe asegurar, es, que ninguno tiene virtud atractiva del corazon. Porque demos que haya tal medicamento, que immute la temperie de un hombre, de modo que resulte de la immutacion una indole muy amorosa, ó una furiosa inclinacion á la lascivia. Esta inclinacion será general, y no respectiva, y determinada al sugeto, que le dió la droga, porque para esta determinacion no se puede concebir influxo en ella.

10 En varios Autores, antiguos especialmente, se leen diversos in-

quiere, y no ama quando no quiere: proposiciones en un sentido identicas, y en otro falsisimas. Vengo en que la voluntad pueda suspender el acto de amar, y aun hacer actos con-

ingredientes, á quienes se ha atribuido esta quimerica virtud. El mas decantado de todos es el *hippomanes*. Pero este nombre se halla aplicado á tres cosas diferentes. En unos Autores significa una cosa, en otros otra; pero á todas tres se atribuye la virtud de conciliar el Amor. Por justos motivos omito hablar de los primeros, y principales significados. Recato á los lectores discretos un rasgo de erudicion curiosa, por evitar á los que no lo son algun tropiezo. El tercer significado es una hierba. Con esta significacion se halla la voz *hippomanes* en algunos Autores. Pero qué hierba es esta, ó qué nombre tiene entre los modernos la que llaman hyppomanes los antiguos, aún no está decidido. Tres opiniones he hallado sobre el asumpto, cuya disquisicion nada nos importa. Lo que conviene saber es, que no hay hierba alguna en el mundo capáz de producir un grano de Amor.

11 Sin embargo, muchos del vulgo están persuadidos á que hay una hierba eficáz para esto. Y lo peor es, que haya Autores que patrocinen este error del vulgo. Con bastante disgusto mio he visto comprehendidos en este numero dos bien conocidos en la República Literaria. El primero es el Illmo. Sr. D. Fr. Antonio Guevara. El segundo Juan Bautista Helmoncio.

12 El Sr. Guevara en la Vida del Emperador Marco Aurelio, que dió á luz como escrita por el mismo Principe, dice, que éste conoció en la hierba llamada *flavia*, la qual nace en la Isla *Lethir*, sobre el monte Arcadio, la peregrina virtud, de que qualquiera que tocase con ella á otra persona, se hacia amar de ella con una pasion vehemente, que jamás se extinguia; y que el mismo Emperador hizo la experiencia en uno á quien tocó con el jugo de dicha hierba, y produxo en él un Amor grande, que se terminó en su muerte.

13 Para demostrar á los lectores la ninguna fé, que merece esta narracion, es menester ponerles delante la desestimacion grande, que hacen los Criticos de los escritos historicos de este Prelado, aunque sugeto por otra parte dotado de ilustres prendas. D. Nicolás Antonio dice, que el Sr. Guevara dió á luz sus proprias ficciones, como que eran noticias halladas en escritores antiguos; atribuyó á otros Autores narraciones, que forjó él mismo, y trató las historias de todos los tiempos, como si fueran las fabulas de Esopo, ó las portentosas invenciones de Luciano: *Illud commiseratione potiùs quàm excusatione indiget, talis famæ virum putasse licere sibi adinventiones proprii ingenii pro antiquorum proponere, & commendare, fœtus suos aliis supponere, ac denique de universa omnium temporum historia, tamquam de Æsopi fabulis, portentosisvè Luciani narrationibus ludere.* Y luego añade, que el mismo juicio hizo de los escritos del Sr. Guevara el Illmo. Cano.

14 El grande Antonio Augustino en el lib. 10 de sus Dialogos sienta, que Guevara fingió historias Romanas, y contó cosas, que los mortales no havian visto, ni oído; estampo sueños, que en ningun

contrarios á él; pero sin dificultad, sin repugnancia, sin hacerse una especie de violencia á sí misma? Eso parece, que significa el poner tan pendiente de su arbitrio dexar de amar:

gun Autor se hallan, y inventó nombres de escritores, á quienes atribuirlos.

15 El Jesuita Andres Scoto en la Bibliotheca Hispana refiere, que Pedro Rua, doctisimo Español, natural de Soria, en tres largas, y eruditisimas cartas, que escribió al Sr. Guevara, confutó muchisimas ficciones suyas: *Antonii Guevaræ (qui tunc solus doctrinæ, & eloquentiæ arcem tenere videbatur) errores, mendaciaque in historiis antiquorum, veteribusque monumentis lapidum, & nummorum explicandis egregiè refellit.* Añade el P. Scoto, que se admira de que las cartas del Sr. Guevara hayan sido tan aplaudidas, quando están yá en la opinion de contener (es hyperbole) tantas mentiras como clausulas, *quæ tot mendaciis, quot versibus scatere dicantur.* Y concluye insinuando, que aunque Rua notó muchos errores, son en mucho mayor numero los que dexó de notar: *Rua itaque de tot millibus multa indicavit, facemque prætulit, ne quis posthac credulus in errorem induceretur.*

16 Por lo que mira á su Vida de Marco Aurelio, que es la obra, que nos conduxo á esta critica, el famoso critico Gerardo Juan Vosio, á quien, citandole, insinúan dár asenso D. Nicolas Antonio, y Pedro Bayle, sienta, que aquella obra toda es supuesta por dicho Prelado, sin tener cosa alguna del Autor, á quien la atribuye: *Vita illa Marci Aurelii Antonini, quæ ab Antonio Guevara, Mindoniensi Episcopo Hispanicè edita est, eaque è lingua in alias permultas translata fuit, nihil Antonini habet, sed tota est supposititia, ac genuinus Guevaræ ipsius fœtus, qui turpiter os oblevit lectori, planè contra officium hominis candidi, maximè Episcopi.*

17 No sin dolor he manifestado el concepto que reyna entre los eruditos, de la poca veracidad historica del Illmo. Guevara, varon por otra parte muy digno de la comun veneracion. Pero fuera de que la obligacion de desengañar al público debe prevalecer á qualquiera particular respeto, pertenece con propriedad al asumpto de mi Obra impugnar la estimacion, que se dá á las noticias historicas del Illmo. Guevara, por ser dicha estimacion, ó el concepto en que se funda la estimacion, un error comun, y popular. Añadese, que la materia, que aqui estamos tratando, ofrece un motivo especial, y de mucho peso, para desautorizar con los lectores la qualidad de Historiador del Sr. Guevara. Facil es conocer quánto importa desterrar del vulgo la persuasion de que hay hierbas, que tengan virtud de conciliar el Amor, para evitar á muchos el riesgo de inquirirlas, perdiendo en esta investigacion el tiempo, el honor, y aun el alma. Para lograr este fin, es preciso mostrar, que no es fidedigna la historia de Marco Aurelio, dada á luz por el Illmo. Guevara; porque si lo fuese, como en ella se introduce el mismo Emperador, certificando por experiencia propria la eficacia de la dicha hierba Flavia, para ganar los corazones, y por otra parte la conocida gravedad, y entereza de Marco Au-

y eso niego que suceda. Fuera de que la qüestion no procede tanto del Amor actual, quanto de aquella disposicion, ó inclinacion á amar, originada de la dulce, y atractiva impre-

Aurelio es un fiador de su veracidad, havria un gran fundamento para creer la existencia, y virtud de dicha hierba. No obstante, si alguno quisiere defender, que todo lo que escribió de historia tan ilustre Prelado, se debe presumir lo copió de otros Autores, no lo impugnaré, como se me conceda, que lo copió de Autores fabulosos. Entretanto quisiera saber en qué parte del mundo están la Isla Lethir, y el Monte Arcadio, donde nace la hierba *flavia*; porque ni el nombre de esa Isla, ni de ese Monte pude hallar en los Diccionarios, que tengo.

18 El segundo Autor, que nos asegura haver, ó hierba, ó hierbas conciliativas del Amor, es Juan Bautista Helmoncio. Dice este Autor (*), que hay una hierba (nada rara, antes que á cada paso se encuentra); la qual, si alguno toma en la mano, y la tiene en ella hasta que tome algo de calor, y despues con la mano asi caliente, cogiendo la de otra persona, la detiene hasta calentarla un poco, al momento la inflama en su amor. Añade Helmoncio, que aun en un perro comprobó esta verdad; pues haviendo, con el requisito expresado, cogido un pie del bruto, éste le siguió, dexando la ama, que tenia, aunque no le havia visto jamás, y muchas noches estuvo ahullando delante de su aposento.

19 Para conocer quán indigno de fé es Helmoncio, vease lo que hemos escrito de él en el Tom. III, Disc. II, num. 34. Y sobre aquello aún tenemos no poco que añadir. Fue Helmoncio apasionadisimamente inclinado á referir virtudes prodigiosas, yá de la naturaleza, yá del arte, que no hay, ni en la arte, ni en la naturaleza. Buena prueba es de lo primero lo que afirma, como indubitablemente comprobado con muchos sucesos, de la increible virtud de la piedra Turquesa (supongo que eso significa la voz *turcois* de que usa), que el que la trahe consigo, aunque cayga de una grande altura, no padece la menor lesion, porque el efecto del golpe se transfiere enteramente á la piedra. Despues de referir tres casos, nombrando los sugetos á quienes sucedió, trayendo la piedra en un anillo, y siendo precipitados de sitio eminente, hacerse pedazos la piedra, sin padecer ellos algun daño; añade, que podria referir otros diez casos semejantes: *Possem adhuc decem casus similes referre; sed dicta sufficiant, quoniam exinde constat gemmæ virtutem magnam esse præservandi à læsione, & transferendi ictum in se* (**). Que hable de la piedra, que llamamos Turquesa, que de otra qualquiera, quién no vé que es quimerica la virtud, que le atribuye?

20 Lo segundo se califica sobradamente con los milagros medicos, que publicó de su *Alkaest*, y de la piedra de Butler. *Alkaest*, voz

(*) Ap. Joan. Zahn, *tom. 2. Mundi mirab.*
(**) Apud eundem Joan. Zahn, *ubi sup.*

presion, que hace en el corazon el objeto. Esta inclinacion es la que juzgan absolutamente insuperable los amantes. Tan arraygada miran su pasion en el pecho, que en su dictamen es

im-

voz Chymica, significa menstruo, ó disolvente universal; esto es, que tiene virtud para desatar todas las substancias corporeas, reduciendolas á sus primeros principios, ó materia primigenia, de que se forman. En algunos Autores Alkaest es voz generica, comun al disolvente universal, y á los que solo lo son respecto de este, ó aquel mixto; mas esta es mera qüestion de nombre. El primero, que se jactó de poseer el gran secreto del Alkaest, ó disolvente universal, fue Paracelso, y el segundo su sectario Helmoncio, calificandole de remedio universalisimo, y eficacisimo para todo genero de enfermedades: en lo qual sin duda mintió; pues sobre la dificultad, y aun imposibilidad, que se representa, en que haya algun remedio universal, consta, como yá notamos en el lugar citado arriba, que Helmoncio no pudo curar varias enfermedades, que eran absolutamente curables; por consiguiente su Alkaest no tenia la virtud, que él predicaba, ó él no tenia tal Alkaest.

21 De la piedra medicinal de Butler no quedó mas noticia, que la que dió el mismo Helmoncio. Era Butler un Chymista Irlandés, á quien trató, y con quien travó amistad Helmoncio en Flandes. Este, segun la relacion de Helmoncio, curaba todas las enfermedades con una piedra, no natural, sino facticia, de tan rara eficacia, que una gota del aceyte, en que se infundiese por breve tiempo la piedra, aplicada, yá á la punta de la lengua, yá á otra alguna parte del cuerpo, promptamente sanaba aun enfermedades envejecidas, radicadas en lo intimo de la complexion, y rebeldes á todos los demás remedios. Esta noticia, sobre tener contra sí los argumentos, que prueban la imposibilidad de remedio universal, padece nuevas dificultades en la minutisima dosis del remedio, su leve aplicacion, y su promptisimo efecto. Añadese (y esta es una consideracion de gran peso para reputar la narracion fabulosa), que ningun Escritor, exceptuando Helmoncio, y los que citan á Helmoncio, hace memoria, ni de aquel admirable Chymista, ni de su admirable piedra. Yo por lo menos, aunque he leído en muchos la noticia de Butler, y de las prodigiosas curaciones, que obraba con su piedra, ninguno he visto, que hable sino fundado en la testificacion de Helmoncio. Cómo es posible, que en un tiempo, en que la Europa estaba llena de escritores Medicos, muchos no conociesen por sí mismos, y tratasen á un Chymista, que andaba vagueando fuera de su tierra, y haciendo curas admirables? Ni cómo es posible, que conociendole muchos, ninguno, á la reserva de Helmoncio, quisiese estampar tan portentosa raridad?

22 Asi no se puede dudar de que Helmoncio, aunque tuvo un genio particularisimo para la Medicina, y, yá por su mayor habilidad, yá por su mayor osadía, hizo varias curaciones, que juzgaban imposibles otros Medicos (bien que juntamente es harto verisimil, que muriesen algunos á sus manos, que vivieran, si no huvieran caído en ellas);

imposible, sin arrancar el pecho, arrancar la pasion: *Da amantem & sentiet, quod dico.*

3 No pocos de los que son insensibles al Amor, ó muy ti-

ellas); no se puede dudar, digo, que tuvo mucho de charlatán. Por lo que dixo de él Sebastian Scheffer (*): *Multum certè fallitur, qui ejus credit jactabundis vocibus.* Y el célebre Boerhaave (**) prueba largamente lo mismo; añadiendo, que en sus escritos, los quales repasó con gran cuidado, halló inumerables contradicciones. Por lo que se debe considerar este Autor totalmente indigno de fé en lo que refiere de la hierba amatoria, como en otras muchas cosas.

23 Tales como hemos visto, son los Autores, que por experiencia nos aseguran la eficacia de alguna hierba para conciliar el Amor.

24 Aun de mucho mayor desprecio son merecedores aquellos Secretistas ridiculos, que recomiendan esta virtud en algunas piedras, anillos, y otras cosas. Un librito con el titulo *de Mirabilibus*, que ha corrido debaxo del nombre de Alberto Magno, obra sin duda de algun insigne embustero, que quiso darla curso al favor de tan esclarecido nombre, hizo creer á gente simple esta, y otras monstruosas patrañas, que de despues, citando á Alberto, copiaron Wequero, Mizaldo, y otros Autores de Secretos. Alli se halla, que la piedra de la aguila tiene la preciosa virtud, de que hablamos; lo mismo el corazon de la golondrina; lo mismo el de la paloma. Dicho libro está condenado por el Santo Tribunal, y declarado tambien, que no tiene por Autor á Alberto Magno; lo que es evidentisimo, pues no se ha escrito jamás igual coleccion de fabulas ridiculas con titulo de Secretos admirables.

25 La de los Anillos construidos debaxo de tal, ó tal aspecto, de estos, ó aquellos Astros, con cuyas notas, ó figuras se sellan, y eficaces, por la virtud comunicada de ellos, para atraher las voluntades, curar dolencias, &c. ha logrado alguna aprobacion entre no pocos, dominados de una especie de fanatismo Astrologico, que imaginan influencias mysteriosas, y una harmonía como Magica, entre los cuerpos Celestes, y Sublunares. A esto aluden dos Disticos de Hugo Grotio, contenidos entre otros muchos, que hizo en elogio del Anillo:

Annule, qui pestem, fœdumque arcere venenum
Pectore, qui Philtri crederis esse loco:
Annule, qui Magicæ non servis inutilis Arti,
Cum tua sydereis est rota picta notis.

26 No fue hombre Hugo Grotio, cuyo carácter dé lugar á la sospecha de que creyó lo que estampó en estos versos, de que los Ani-

(*) Apud Pope-Blount in Helmontio.
(**) *In Prolegom. ad Institutiones Chemiæ.*

tibios en querer, miran el exceso del cariño como hijo de la cortedad de entendimiento. Asi desprecian á los que vén muy apasionados, burlandose de ellos, como de unos hombres

Anillos sellados con notas Astrologicas, tengan virtud para curar enfermedades, y eficacia de Filtros amatorios. En vez de ser de tan faciles creederas aquel famoso Holandés, incidió en errores perniciosisimos por nimiamente incredulo. Pero habló segun la opinion de muchos, que erradamente lo entendieron asi; y escribiendo en alabanza de los Anillos, como Poeta, no se le debe culpar, que introduxese algunas fabulas en el elogio.

27 Gayót de Pitaval en el Tomo XIII *de las Causas Célebres* refiere una historieta graciosa, concerniente á la virtud de los Anillos, para el efecto de que tratamos, la qual dice leyó en un Autor contemporaneo de Carlo Magno, persona principal en el asumpto de dicha historieta. Fue el caso, que haviendo fallecido una concubina de Carlo Magno, á quien aquel Principe amaba con extremo, perseveró en él la misma pasion en orden al cadaver; de modo, que no podia apartarse de él. Pasaronse algunos dias, en cuyo espacio el cadaver llegó á aquel grado de corrupcion, en que yá era intolerable su hedor; pero insensible á él Carlo Magno, y solo sensible á la llama amorosa, que ardia en su corazon, no podia apartar el cuerpo, ni los ojos de aquel objeto, cuya presencia era el unico alivio, que podia lograr en su dolor. Un Obispo, notando un Anillo, que tenia la difunta en un dedo, y sospechando, que acaso del Anillo procedia la pasion del Emperador, por haverse construido con las observaciones Astrologicas, necesarias para tal efecto, se le quitó, y le trasladó á un dedo suyo. Al punto que lo hizo, sintió el Emperador la infeccion del cadaver, y lo hizo enterrar; pero todo el afecto, que antes tenia á la difunta concubina, mudando de objeto, se transfirió á aquel Prelado; de modo, que yá no podia sufrir que se apartase de sus ojos. Asegurado entonces el Obispo de la virtud magica del Anillo, le arrojó al Rhin. Mas qué sucedió? La virtud Magnetica del Anillo á qualquiera parte donde iba, llevaba consigo arrastrado el corazon de Carlo Magno. Olvidado yá enteramente de la concubina, y del Obispo, solo al rio, donde se havia sumergido el Anillo, miraba con amor, y todo su deleyte era pasearse á las margenes del Rhin, enfrente del sitio donde se havia arrojado el Anillo.

28 Gaspar de los Reyes, citando al Petrarca, refiere el mismo suceso con alguna variedad en una, ú otra circunstancia. El Anillo, segun este Autor, no estaba en la mano, sino debaxo de la lengua de la concubina. El Prelado, que descubrió, que él era la causa de la extraordinaria pasion del Emperador, fue el Arzobispo de Colonia, de quien dice que lo supo por revelacion. De la experiencia de la virtud del Anillo, ni en el Prelado, ni en el rio, nada dice Reyes; de que infiero, que nada de esto halló en el Petrarca.

Si

bres mentecatos, ó medio estupidos. Pero quisiera yo saber, si tienen por mentecato, ó medio estupido á la Aguila de los Ingenios, al Grande Agustino: pues es ciertisimo, que este hom-

29 Si esta Historia fuese capáz de que se le diese alguna fé, yá se vé, que debieramos preferir la relacion de Pitaval á la de Reyes, porque aquel dice haverla leído en Autor contemporaneo á Carlo Magno, y éste en Autor posterior á Carlo Magno algunos siglos. Pero una fabula, qué importará que se cuente de este, ó aquel modo? Es de discurrir, que esta variacion dependió de que el Petrarca, haviendo leído aquella narracion en algun Autor antiguo, ó el mismo, ó distinto de aquel donde la leyó Pitaval; y considerando, que la circunstancia de transferirse el amor de la concubina al Prelado, y del Prelado al rio, le daba un caracter sensibilisimo de patraña, dexó fuera dicha circunstancia para hacer la Historia creíble: á lo que conducia tambien añadir, que el Arzobispo havia conocido la causa de aquel extraordinario afecto por revelacion, lo que de otro modo era dificil.

30 Mas dirá alguno: por qué no se ha de creer á un Autor contemporaneo al suceso? Respondo lo primero, porque el suceso es inverisimil. Respondo lo segundo, porque no tenemos certeza de que el Autor fuese contemporaneo, aunque suene serlo. Quántas Historias se han supuesto á Autores antiguos, que no tuvieron alguna parte en ellas! Respondo lo tercero, que la circunstancia de contemporaneos no debe hacer mucha fuerza, para dár asenso á aquellos Autores, que escribieron antes que huviese Imprenta; como ni tampoco á aquellos, que despues que la hay, no escriben para imprimir. La razon es, porque los Manuscritos de unos, y otros suelen estár reservadamente depositados en la mano de sus Autores mientras estos viven, y aun mucho tiempo despues de su muerte en las de amigos, ó herederos: con que por dos capitulos se puede desconfiar de ellos. El primero, porque un Autor, que escribe lo que juzga se ha de leer mucho tiempo despues de su muerte, tiene alguna probabilidad de que no se le puede probar lo contrario de lo que escribe; fuera de que no sentirá mucho, que le tengan por mentiroso, quando yá no existe en la tierra. El segundo, porque aquellos, en cuyas manos quedan los Escritos, pueden addicionar, quitar, ó alterar en ellos quanto quisieren.

31 Por estos motivos yo no hago aprecio de aquellos Manuscritos historicos, en que se refieren acciones ocultas, ó causas ocultas de acciones manifiestas de algunos Principes, ó Personages señalados en el mundo, que florecieron algun tiempo há, siempre, ó por la mayor parte en deshonor suyo; v. g. las Relaciones manuscritas del modo, y causas de la muerte del Principe Carlos, hijo de Felipe II, de los motivos de la desgracia de Antonio Perez, del Pastelero de Madrigal, &c. por mas que infinitos hagan especial estimacion de tales Manuscritos, con preferencia á las mejores Historias impresas. Quanto mayor representacion hacen los

hombre prodigioso fue de un corazon extremamente afectuoso, y de una ternura incomparable. Veense en el lib. 4 de sus Confesiones las angustias, y lamentos, que le costó la muerte

los hombres en el mundo, yá sea por su fortuna, yá por su merito, tanto mayor numero de enemigos tienen; y entre esta multitud de enemigos, es facil se hallen algunos, que quieran saciar su odio, su venganza, ó su envidia, infamandolos con la posteridad. Hay tambien quienes, sin motivo especial de malevolencia, solo por dár satisfaccion á su maligna indole, echan borrones sobre la fama de hombres ilustres.

32 Ni logran conmigo mas aceptacion las *Anecdotas* (ó Historias *ineditas* de cosas ocultas), que están impresas con nombre de Autor. Qué fiador tiene de su veracidad el que las escribe? Tales Escritos siempre, ó casi siempre son satyricos. Por qué he de creer veridico á quien me dá motivo para juzgarle mal intencionado? Procopio, Principe de los Anecdotistas, porque fue el primero que escribió Historia de este caracter, en ella hace un infierno de la Aula del Emperador Justiniano, pintandolos á él, y á su muger Theodora como dos monstruos compuestos de todos los mas horribles vicios, haviendo, en las demás Obras, que entonces permitió á la luz pública, representadolos dos modelos de virtud. O mintió en uno, ó en otro. Qué asenso debe darse en nada á un Autor, que no puede evitar la nota de mendáz? Acaso mintió en uno, y otro extremo: en uno por adulador, en otro por maligno; siendo lo mas verisimil, y mas conforme á otras Historias, que aquellos dos Principes, ni fueron tan malos, ni tan buenos. Quizá podrá salvarse el honor de Procopio con la evasion de que la Historia *Anecdota*, que anda con su nombre, no es suya. No es esta sospecha tan agena de fundamento, que no haya tenido cabimiento en algunos hombres muy doctos, segun afirma Guillermo Cave (*): *Tanta in ea ubique scatet fortiter conviciandi libido, tanta mendaciorum inverecundia, à solita Procopii gravitate alienissima, ut supposititium esse opus, & Procopio falsò inscriptum viri doctissimi opinati sint.* Esta contingencia, la qual es casi transcendente en esta especie de Escritos, bastaria, como yá insinuamos arriba, para desconfiar de ellos, aun quando no mereciesen la desconfianza por otros capitulos. Quán facil es, que un hombre de buena habilidad, y mala intencion, componga una Historia satyrica, y la dé á luz debaxo del nombre de algun Autor conocido contemporaneo á los sugetos infamados en ella! Muchos de los Escritos, que con titulo de Memorias corren en las Naciones, especialmente en la Francia, están reputados entre los sugetos de algun discernimiento por partos supuestos á los Autores, baxo cuyos nombres se publicaron.

33 El aprecio, que se hace de tales Escritos, no nace tanto de

(*) Apud Pope-Blount in Procopio.

te de un amigo. Apenas en alguno de los mas ponderativos Poetas se leen expresiones mas vivas de dolor en la pérdida del objeto amado. Dice, entre otras cosas, que aborrecia su pro-

de depravacion del gusto, como de corrupcion de la voluntad; ó acaso diremos mejor, que de la corrupcion de la voluntad nace la depravacion del gusto. Qué humanidad, qué rectitud, qué amor á su propria especie, á sus hermanos mismos, hay en el corazon de un hombre, que se complace en vér publicar las acciones torpes de otros hombres? No podrémos decir con algo de razon, que no es sangre humana, sino de vivoras, y alacranes, la que circúla por sus venas? Asi, para todo hombre de razon, qualquiera que con solicitud busca Escritos satyricos, que los lee con deleyte, que los publíca, que los copia, que los aplaude, tiene hechas las pruebas de ánimo maligno, intencion torcida, y conciencia estragada.

34 Los Libelos, ó Escritos difamatorios de Principes, ú otras personas, por qualquiera titulo ilustres, logran mas general aceptacion, porque induce á ella un principio vicioso muy comun. El Amor proprio, la estimacion que hace cada hombre de sí mismo, le inclina á mirar con una especie de displicencia, ó enfado, todos aquellos, que son mas que él, en el aprecio del mundo, por representarseles, que la magnitud de la estatura agena disminuye á los ojos de los demás hombres la suya. De aqui viene la complacencia de vér publicar sus faltas, porque le parece, que quanto se les quita de honor, se les rebaxa de tamaño.

35 Como la aceptacion de Historias *Anecdotas*, y satyricas, es tambien un error comun, y comunisimo, fue justo aprovecharme de la oportunidad, que me dió la Historieta de Carlo Magno, para corregirle. Y volviendo á ella, añado, que podiamos permitir su verdad, sin perjuicio de lo que establecemos en orden á la falsedad de los Anillos amatorios, suponiendo, que la influencia del de la concubina de aquel Emperador fuese no natural, sino diabolica. Tenemos por quimerica aquella; juzgamos posible ésta. Quantos Astros hay en las esferas Celestes, baraxados segun todas las combinaciones imaginables, es delirio pensar, que puedan imprimir en un Anillo, ni en otra cosa, eficacia alguna para producir una minima dosis de Amor en el corazon humano. Tampoco el demonio, si se mira bien, se la puede dár; pero puede, mediante el pacto, ser el Anillo condicion para que el demonio induzca en los organos corporeos tal disposicion, que sirva á inflamarse en un vehementisimo Amor el sugeto.

36 Este caso, digo, es posible; pero juntamente rarisimo, como dexamos bien advertido arriba. Asi nadie se dexe engañar del comun enemigo en materia de tanta importancia. Hombres depravados, cuyo unico anhelo es solicitar á todo riesgo la satisfaccion de vuestras pasiones, sabed, que Dios muy rara vez permite, que el demonio, por medio del pacto, coopere al cumplimiento de vuestros detestables antojos. Aun el demonio mismo quie-

propria vida, porque le faltaba la mitad del alma; y que con todo temia la muerte, solo porque en él no acabase de morirse el amigo. Qué corazon tan tierno aquel, á quien hacia der-

---

quiere vuestra ruina, mas no vuestro deleyte. Asi quando le soliciteis á favor de vuestro apetito, os quedareis burlados, con la carga de tan horrible pecado, y sin el logro del fin pretendido.

37 Por conclusion no me parece inutil proponer á este proposito el dictamen de Gayot de Pitaval, sugeto, cuyo voto, por su ciencia, discrecion, juicio, y conocimiento práctico del mundo, que le adquirió el exercicio de Abogado del Parlamento de París, y la residencia en el gran Theatro de aquella Ciudad, parece es acreedor á algun particular aprecio. Este Autor, haviendo en el tom. 13 de las Causas Célebres, tratado de la de Madalena de la Palude, acusada de haver practicado hechizos amatorios, y castigada por ello á la mitad del siglo pasado; con ocasion de este Proceso, en seis Conclusiones manifiesta su sentir en general sobre esta materia, el qual referiré con sus mismas voces; advirtiendo primero, que los tres sugetos, que nombra en la sexta Conclusion, uno de ellos la expresada Madalena de la Palude, todos fueron acusados, y sentenciados por usar de hechizos amatorios, y trata sus causas á la larga en algunos de sus libros.

38 Primeramente, dice: ,, Estoy persuadido á que los hechizos ,, son posibles; pero juntamente creo, que son muy raros, y que ,, lo mas seguro es disentir á la mayor parte de las Historias, que ,, tratan de ellos.

39 ,, Lo segundo siento, que hay efectos preternaturales, que ,, tienen tal caracter, que por él se conoce, que no pueden ser atribuidos á Dios, ni á los buenos Angeles.

40 ,, Lo tercero creo, que los Angeles malos, á quienes estos ,, efectos extremamente raros pueden atribuirse, tienen un poder ,, muy limitado: que no pueden hacer todo lo que quieren, y ,, quando quieren. Tal es la victoria, que Christo consiguió sobre ,, las Potestades infernales. El las tiene encadenadas, y no las de- ,, xa apoderar de nosotros, sin embargo de nuestros desreglamien- ,, tos, sino en algun caso particular. Son impenetrables los desig- ,, nios de Dios; pero vuelvo á decirlo, estos casos son excesivamen- ,, te raros.

41 ,, Lo quarto, los efectos admirables, en quienes vemos ,, señales, que nos mueven á juzgar que el demonio los causa, pue- ,, den tener su origen en el mecanismo de la naturaleza, no obs- ,, tante que algunos Physicos no puedan comprehender cómo es es- ,, to. *Sin embargo hay algunos efectos, que evidentemente exceden la facultad de todas las causas naturales, como suspenderse algun tiempo considerable en el ayre: saber lo que á determinado punto sucede en Regiones distantes, &c.* Substituimos esta excepcion á otra equivalente, mas no tan clara, que pone el Autor.

42 ,, Lo quinto, viniendo á los exemplos, que he referido, ,, di-

derramar lagrimas, como él mismo testifica en el libro primero de las Confesiones, la tragedia de la enamorada Dido, leída en el quarto de la Eneida!

4 Quisiera saber, si tienen por mentecato, ó medio estupido á un San Bernardo. Lease su Sermon 26 sobre los Cantares, donde lamentando la muerte de su amadisimo hermano Gerardo, prorrumpe en las mas dolorosas clausulas, en los mas tiernos gemidos, que en la mayor tragedia puede alentar un corazon desolado. *Obra* (dice entre otras muchas cosas, quexandose de verse separado de él) *obra verdaderamen-*

,, digo, que no se puede dudar de la inocencia de Urbano Grandier en orden al crimen de hechiceria de que fue acusado, no haviendose alegado contra él mas que las testificaciones de unas Energumenas fingidas. Aun quando lo fuesen verdaderas, sería nula la prueba. Si el demonio por su caracter de seductor, y mentiroso, no sería testigo suficiente, los energumenos, que le representan, tampoco pueden serlo.

43 ,, Por lo que mira á Luis Gaufridi (*este es un Sacerdote condenado al fuego por el Parlamento de Provenza, de cuyo proceso trata el Autor en el sexto tomo*) he observado, que Monsieur du Vair, Presidente del Parlamento, no le creía hechicero; pero fue justamente condenado, por haver seducido á Madalena de la Palude, y otras mugeres, abusando para este efecto de la Confesion Sacramental; y por su voluntad desreglada, y corazon corrompido, que le havia hecho hechicero de imaginacion, tan criminal como si realmente lo fuese, pues inducia á otros para hacer operaciones Magicas, y dár culto al demonio.

44 ,, En quanto á Madalena de la Palude, no veo en el proceso, que se le hizo, pruebas evidentes de que fuese Magica, pero tuvo esta reputacion; y los Juecès, haciendo juicio de que tenia un corazon corrompidisimo, y que esta corrupcion era contagiosa, y podia producir grandes males, en la obscuridad de las pruebas de Magia, tomaron por el partido mas seguro condenarla á carcel perpetua.

45 ,, Lo sexto, en las Historias raras de Magicos verdaderos es menester purgarlas de muchas fabulas sobreañadidas á la verdad. De este numero son los congresos nocturnos, que se dice hacen las Brujas todos los Sabados.

46 ,, La opinion de que los Hechiceros pierden todo su poder, luego que les echa mano la Justicia, no sé qué fundamento tiene. Su facultad, no siendo permanente, sino accidental, cesa muchas veces, que estén en poder de la Justicia, que no. Estos son en materia de hechicerias mis sentimientos, los quales se conforman con lo que enseña la Religion Catholica, que profeso. Hasta aqui el Autor alegado.,,

mente de la muerte, divorcio horrendo! porque quién se atreveria á desatar el dulce vinculo de nuestro mucho amor, sino la muerte, enemiga de toda suavidad? Verdaderamente muerte, la qual arrebatando á uno, nos mató á entrambos furiosa. Por ventura, no me cogió á mí tambien la muerte? Sí, ciertamente, y aun mas á mí, que á Gerardo, pues me acarreó una vida mas infeliz, que toda muerte. Vivo, sí, mas para morir viviendo: y esto se puede llamar vida? Quánto mas benigna fueras conmigo, ó austera muerte, si enteramente me privases de la vida! Y mas abaxo: *Siendo los dos un mismo corazon, y una alma misma, la mia, y la suya penetró á un tiempo el cuchillo de la muerte; y dividiendola en dos partes, colocó la una en el Cielo, dexando la otra en el cieno. Yo, yo, pues, aquella porcion misera, que quedó postrada en el lodo, estoy truncado de la parte mejor del alma, y se me dice, que no llore? Me han arrancado las entrañas, y se me dice, que no sienta? &c.* No es este el punto mas alto, adonde puede subir el amor?

5 Quisiera saber, si tienen por mentecato, ó medio estupido, á Angelo Policiano, aquel á quien Erasmo llamó *Mente Angelica*, y *Milagro raro de la Naturaleza.* Este grande hombre, segun refiere Varillas en sus Anecdotas de Florencia, murió de una vehementisima, y juntamente torpisima pasion amorosa: tan embelesado en su objeto, que oprimido yá de una grave fiebre, que havia encendido en sus venas el Amor, se levantó del lecho, y tomando un Laud, se puso á acompañar con él una tristisima cancion, que havia compuesto al motivo de su dolencia, con tan violentos afectos, que al acabar de cantar el segundo verso, espiró. Qué diré del Petrarca, reconocido por el P. Felipe Labbé, y aun por todos, por el *Principe de su siglo en ingenio, y eloqüencia*, tan pasado de amor por la bella, y sabia Francesa Laura, que treinta años que vivió, despues que la vió, y trató cerca de Aviñon (y los ultimos diez yá era muerta), no hizo mas que cantar, y gemir por ella? Aunque no honra tanto á la memoria de esta rara muger el amor de aquel famoso Ingenio, como el obsequio, que á sus cenizas hizo el Rey Francisco Primero, de visitar su sepulcro, y componer un Epitafio Poetico, que aun hoy se mira gravado en él. Sería infinito, si huviese de juntar todos los exemplares, que hay

en prueba, de que una voluntad tiernisima no está reñida con un entendimiento agudisimo. No falta quien pretenda, que la blandura de corazon es prueba de ingenio: y aunque yo no admito esta por regla general, es cierto, que hombre duro dificultosamente hará conmigo las pruebas de ingenioso. *Rudo* es Anagramma de *Duro*: *Rudeza de Dureza*; y acaso no hay menos conseqüencia de uno á otro en los significados, que identidad en las letras.

§. II.

6 VOlviendo á nuestro proposito, digo, que tengo por igualmente falsas las dos opiniones propuestas. Juzgo absolutamente curable la pasion amorosa. Esto es contra la primera opinion. Contra la segunda afirmo, que su curacion es muy dificil. Para lo segundo no es menester mas prueba, que la experimental de tantos dolientes, que suspiran por el remedio, y aun consultando muchos, y sabios Medicos, no le encuentran.

7 Por lo que mira á lo primero, desde luego convengo, en que los remedios naturales, que hasta ahora se han discurrido, respecto de las pasiones grandes, son muy poco eficaces, ó absolutamente insuficientes. Y si yo no tuviera alguna receta particular contra este mal, que desde luego prometo al Lector, no me meteria en el asumpto.

8 Notese, que quando digo, que los remedios, que hasta ahora se han discurrido, son insuficientes, limito la proposicion á los remedios *naturales*: porque si se habla del auxilio de la divina Gracia, implorado por medio de fervorosas oraciones, y otras obras pias, no hay duda de que este es remedio, no solo idoneo, sino infalible. Asi de este se debe usar siempre, y apreciarse infinitamente mas que todos los remedios naturales. Mas como yo no hago ahora el papel de Theologo, sino el de Filosofo, y por otra parte sería ocioso repetir aqui una doctrina, que tantos Varones doctos, y espirituales han escrito con alta discrecion, me ceñiré precisamente al examen de los remedios naturales.

9 Suponese, que quando se inquiere el remedio, se habla del Amor, que es enfermedad: esto es, del Amor delinqüente,

te,

te, porque el Amor santo antes es salud; el indiferente ni aprovecha, ni incommoda. Pero advierto, que el Amor puede ser delinqüente, no solo por impuro, mas tambien por nimio. Asi S. Agustin confesaba á Dios como delito suyo el grande amor, que tenia á aquel Amigo, de quien hablamos arriba. Solo en el Amor de Dios no cabe exceso vicioso: quanto mas intenso, tanto mejor. El de la criatura debe contenerse en una esfera muy limitada. Si se enciende mucho, es la llama del Amor humo de la virtud. Si arrastra, si se apodera del corazon algun bien criado, le roba á la Deidad la victima mas debida. Viene á ser esto erigir un Idolo sobre el Altar, donde unicamente debe recibir cultos el Criador. Pero es verdad, que no mezclandose algo de torpeza, rarisima vez el Amor de la criatura viene á ser tan desmedido, que llegue á pecado grave. Asi nuestra principal mira será la curacion del Amor impuro. Veamos qué nos han dicho sobre tan importante asumpto nuestros antepasados.

§. III.

10 EL famoso Medico Lucas Tozzi, tocando este punto en el Tratado *de Recto usu sex rerum non naturalium*, cita *suppressis nominibus* algunos Autores, que dictan para la curacion del Amor los mismos remedios, que comunisimamente se aplican á las fiebres materiales; esto es, purgas, y sangrias; pero estas tan repetidas, que lleguen á evacuar toda la sangre, que hay en las venas, pretendiendo, que en ella está radicado el mal, y con la succesiva generacion de nueva sangre, sin perder la vida, se extinguirá la pasion. *Excogitarunt plerique* (dice) *universum veterem sanguinem è corpore amantis esse exhauriendum, ut ex novi sanguinis benigniori conditione fascinum rei amatæ penitus deleretur, vel si hoc fieri nequeat, esse corpus ejusdem pluries ab atra, & deleteria infectione repurgandum, quam ipsum contraxisse ajunt: in quam rem, & syrupi, & aquæ, & electuaria, & pharmaca corrigentia simul, & emundantia ejuscemodi inquinamenta commendantur.* Y porque no falte cosa esencial de lo que se aplica á las fiebres corporeas, prescriben tambien el uso de los cordiales. *Exhilarantes præterea confectiones* (prosigue Tozzi)

zi) *epithemata cordialia, oblutiones attemperantes, & alia similia, ab iisdem proponuntur* (a).

El

(a) Aunque hemos despreciado como inutiles las evacuaciones medicas para el efecto de curar la pasion amorosa, la equidad pide que no disimulemos algunos sucesos, que despues hemos leído, y pueden hacer alguna fuerza por la opinion contraria. Monsieur de Segrais en sus Anecdotas refiere dos de este genero, que son los siguientes.

2 Aquel gran guerrero de la Francia, el Principe de Condé, estaba apasionadisimo por una señorita (Madamusela de Vigean). Sucedió, que en una enfermedad peligrosa, que padeció, le sangraron tantas veces, que apenas le dexaron gota de sangre. Esta era la moda curativa, ó la furia exterminativa de los Medicos Franceses en aquel tiempo. Al fin, el Principe sanó, y no se acordó mas de la Madamusela. A los que se le manifestaban admirados de esta mudanza, decia, que sin duda su Amor todo estaba en la sangre, pues á proporcion que se la havian ido quitando, el Amor se le havia ido desvaneciendo.

3 El segundo caso, que refiere Monsieur de Segrais, por las estrañas circunstancias, que dieron ocasion á la cura de la pasion del enamorado, mas parece aventura de novela, que suceso real. Ciertamente el caso es digno de llegar á la noticia de todos, para que se vea quánto ciega, y á qué precipicios trahe esta pasion loca, que el mundo llama Amor.

4 Un caballero Alemán, enamorado de una señora muy principal, la significó su pasion, que fue mas bien escuchada, que debiera. Resolvióse la señora á dárle la ocupacion de mayordomo de su casa, para tenerle en ella sin escandalo. El afecto de parte de la señora no fue de mucha duracion. Pasado algun tiempo, tuvo la ligereza de prendarse de otro sugeto en el mismo grado, que lo estaba antes de su mayordomo. Este, no pudiendo sufrirlo, dió quexas tan asperas á la señora, que ella, irritada, le arrojó de su casa, con prohibicion de ponerse jamás en su presencia. El desdichado amante estaba tan perdido, y tan intolerante de la ausencia, que á pocos dias se entró por la casa de la señora, y penetrando hasta su gavinete, se arrojó á sus pies, suplicandola le perdonase, y restituyese á su gracia. La señora, con ira, y desprecio, le mandó que se retirase. Aqui entra lo singular de la historia. El pobre, traspasado de dolor, la protestó serle imposible obedecerla en aquella parte: añadiendo, que mas queria morir á sus manos, que apartarse de su presencia; y al decir esto, desembaynando la espada, que trahia al lado, se la presentó para que dispusiese de su vida. Portentosa transmutacion de Amor en odio! Mas de qué extremos no es capáz un corazon, que sin rienda se abandona al impetu de sus pasiones? La señora, tomando la espada, y arrojandose furiosa, le dió dos grandes estocadas; y, aunque no se siguió á ellas la muerte, no pudo convalecer sino despues de una larguisima curacion, de lo que fue el principal motivo la mucha sangre, que vertió por las heridas; porque parece que despues de recibirlas, se tardó considerablemente en acudir á atajarla. El Conde de Harcourt, á quien el caballero debió especial cuidado en su curacion, testi-

11 El citado Autor se burla de estos Recetantes, y con mucha razon. Con la sangre nueva subsiste la misma textura de las fibras del celebro, y del corazon, por consiguiente la misma impresion del objeto en uno, y otro, que con la antigua. Ni la nueva para el efecto es de distinta condicion, que la extrahida, porque una, y otra siguen la condicion individual del sugeto. Y quién no vé, que si la renovacion de sangre fuese medio para extinguir la pasion, esta se curaria en breve tiempo, sin recurrir á la lanceta? Es evidente, que en el espacio de un año se renueva, no una, sino muchas veces, toda la sangre. De dónde lo sé? me preguntarán algunos. Respondo, que lo infiero claramente de la necesidad diaria de nutricion. De qué proviene la indigencia diaria de nutrirnos, sino de la diaria consumpcion de la sangre? Hippocrates dixo, que nadie, sin comer, ni beber, podia vivir de siete dias arriba: y es cierto, que muy poco mas se podrá alargar la vida, careciendo de todo nutrimento, exceptuando casos, y temperamentos extraordinarios: de lo que con evidencia se infiere, que en ese espacio de tiempo se consume tanta porcion de sangre, yá en la transpiracion, yá en la nutricion de los miembros, que faltará la precisa para sustentar la vida, si con el alimento no se forma nuevo chilo, y con nuevo chilo nueva sangre. Pregunto ahora: quántas veces se le renovaria toda la sangre al Petrarca, en los treinta años que vivió, despues que conoció á la bella Laura? El Amor sin embargo vivió en él mientras él vivió, sin que la estacion fria de la senectud mino-

tificó á Monsieur de Segrais, que despues de sano, miró siempre con tanta indiferencia á la señora, como si nunca la huviese amado.

5 En el segundo Tomo de las Memorias eruditas de D. Juan Martinez Salafranca se refieren otros dos casos al mismo proposito, citando, como testigo de ellos, al Illmo. y sapientisimo Huet; bien que en el segundo, solo á un sudor copioso se atribuyó la terminacion critica, tanto de la enfermedad de la alma, como de la del cuerpo.

6 Sin embargo, me inclino á que no se evacuó en aquellos casos con las evacuaciones medicas la pasion amorosa. Lo mas verisimil es, que, entregada el alma totalmente por tiempo considerable al gravisimo cuidado, que ocasiona el riesgo de la vida en una aguda enfermedad, desatendiendose entretanto el objeto de la pasion, viene á desvanecerse esta enteramente. Tal vez se debera la cura de esta dolencia unicamente á la Divina Gracia, obtenida por las diligencias christianas, que se executan en las enfermedades peligrosas.

norase su ardor, como él mismo testificó, quando dixo, que se le iba mudando el cabello (esto es, de negro á blanco), sin poder mudar su obstinada pasion,

Que vó cangiando il pelo,
Ne cangiar posso l' ostinata voglia,

12 Lo proprio digo de purgantes, y cordiales. El Amor no reside en la flema, en la melancolía, en la colera, ó algun otro humor extrahible por catarticos, diureticos, ó sudorificos. Asi se vé, que esta llama prende en toda especie de temperamentos, yá bien, yá mal condicionados. Convengo en que los genios muy alegres son los menos aptos para concebir grandes pasiones. Pero qué genio pasó jamás de triste á muy alegre con el uso de cordiales? Estos, dado que sean remedios, son unos remedios pasageros, cuyo efecto dura pocas horas. No hay cordial tan activo como el vino generoso. Será el vino remedio del Amor? Confortará, es verdad, el corazon, y le desahogará del peso, con que le oprime una pasion grande; mas yá se sabe, que la alegria, que infunde el vino, se termina á una, ó dos horas: con que estará precisado el enamorado, para remediarse, á repetir ocho veces cada dia, ó los tragos, ó las confecciones cardiacas. Esto, sin entrar en cuenta el riesgo, de que lo que aquieta el corazon, pase la inquietud á otra entraña.

§. IV.

13 DEspreciados, pues, estos physicos sueños, pasemos á aquellos remedios, que se hallan mas autorizados, y logran aceptacion entre los hombres cordatos. El primero es la ausencia del objeto amado:

Manat Amor tectus, si non ab amante recedas:
Utile finitimis abstinuisse locis:

dixo Ovidio, muy práctico en estas materias: y Propercio, que no lo era mucho menos, pues en muchas de sus composiciones no respiraba, sino las llamas que encendia en su pecho su decantada Cynthia:

Unum erit auxilium mutatis, Cynthia, terris:
Quantum oculis animo, tam procul ibit Amor.

14 Creo, que este remedio es bonisimo en los principios del mal: tambien en las pasiones tibias, aunque sean algo inve-

veteradas: finalmente, aunque la pasion, ni sea tibia, ni recien nacida, aprovechará á genios inconstantes, porque estos, de donde apartan los sentidos, apartan toda el alma. Mas si la pasion fuere muy fuerte, y el corazon tambien lo fuere, hay poco que fiar de este expediente. Apartase el cuerpo, y se queda el alma, ó aunque se vaya el alma, vá con ella el Amor: por eso oportunamente comparó el gran Poeta un corazon penetrado de la pasion amorosa á la Cierva herida, que por mas que huya, lleva siempre clavada la flecha, que le disparó el Cazador: *Hæret lateri læthalis arundo.* Propercio, aunque tan decisivamente recomendó la ausencia por eficacisimo remedio del Amor, parece que usó de ella, sin que le sirviese de cosa. El, por lo menos, en el lugar mismo, que alegamos arriba, habla de su viage á Athenas, como cosa yá resuelta, y emprendida á este fin:

Magnum iter, ad doctas proficisci cogor Athenas,
Ut me longa gravi solvat Amore via.

Si executó el viage, no le aprovechó el remedio, pues en el lib. 4 de sus Elegias vemos una, en que habla de Cynthia, yá muerta, con expresiones que le declaran aún apasionado. Ni se piense, que Cynthia era una hermosura puramente ideal, ó fingida, para dár materia á versos amatorios. Fue mentido el nombre, no el sugeto. Su verdadero nombre fue Hostilia, segun dice Apuleyo: y Propercio, que ardia por ella, la sacó en sus Poesias, disfrazada con el nombre de Cynthia, por ocultar el objeto de su pasion.

15 Tiene tambien este remedio el defecto, de que para los mas es impracticable. Son pocos los que pueden mudar de País por largo tiempo: y si la ausencia es corta, mas enciende el Amor, que le apaga.

§. V.

16 EL segundo es lidiar contra la pasion á los principios. Este tambien es precepto de Ovidio: *Principiis obsta.* Pero no advirtió (grave omision!) cómo, ó con qué armas se debe combatir. Yo digo, que en primer lugar, evitando la vista, y trato de la persona, de que empiezas á prendarte. En segundo, contemplando el riesgo á que te pones, las malas conseqüencias, que á tu conciencia, á tu hon-

ra, á tu hacienda, á tu quietud puede acarrear tu pasion. En tercero, freqüentando la conversacion de sugetos prudentes, y sérios, en que comprehendo la lectura de Autores graves, y modestos, aunque sean profanos. Bueno es todo esto; pero mayor asumpto emprendemos, que es curar la pasion yá radicada. Para remediar el mal en los principios no es menester mucha medicina.

§. VI.

17 EL tercer remedio es ocupar mucho la atencion en otras cosas, aplicarse á varios negocios, que llamen fuertemente el cuidado, y tengan el ánimo en casi continua agitacion. Tambien es receta de Ovidio, que en orden á la cura de este mal llenó tanto el asumpto, que hasta ahora nadie añadió cosa de momento á lo que él dexó escrito. Este remedio parece que ha de ser eficacisimo, porque la limitacion del corazon humano no permite ordinariamente hospedarse en él dos cuidados muy intensos, los quales por lo comun se hán como las formas substanciales, que la introduccion de una en el sugeto, es expulsion de la precedente: mas si se mira con atenta reflexion, se hallará defectuoso por varios capitulos.

18 Lo primero, se han visto, y créo se vén hoy, varios sugetos, que con manejar grandes, é importantisimos negocios, mantuvieron firme su fervorosa pasion. Exemplos famosos son Marco Antonio, que disputando á Augusto el gobierno del Orbe, no desistia de idolatrar á su Cleopatra: y Henrico el Grande, que ocupado en tantos gravisimos cuidados Politicos, y Militares, como pedia la ardua pretension de la Monarquía Francesa, siempre con todo tenia entregada mas de la mitad del alma á esta, ó aquella hermosura.

19 Lo segundo, no todos, aunque quieran, pueden ocuparse en negocios, que interesen mucho su atencion. Muchos, y aun los mas, están constituidos en tal estado, que les es preciso continuar siempre una misma série de vida, sin meterse en empeños extraordinarios, los quales les ocasionarian grandes incomodidades, y arruinarian todas sus conveniencias.

20 Lo tercero, este remedio solo podrá aprovechar en pa-

pasiones tibias, que son las que menos necesitan de remedio, ó que le tienen facil en el alvedrio de cada uno. Porque pongamos á un hombre tan intensamente enamorado, que esté dispuesto á sacrificar la hacienda, la honra, la salud, y aun exponer el alma por su pasion. Propónganle á este, que se emplee en negocios tan importantes, que le distraygan de su amoroso cuidado, porque en eso consiste su cura. Digo, que en tales circunstancias lo que se le propone es una quimera. La razon es clara, porque respecto de quien prefiere su pasion á todos los demás intereses, no puede ocurrir negocio tan importante, que le distrayga de ella. En el logro de ella concibe su mayor interés, y la suprema importancia. Siempre arrastrará mas su atencion lo que practicamente considera mas importante: luego estando en aquella disposicion, no puede ocurrir cosa, que llame mas su cuidado, que su pasion.

21 Mas: Yo creo, que rarisimo, constituído en aquellos terminos, se sujetará á esta especie de cura, porque es muy violenta. Qué cosa mas opuesta á su inclinacion, que abandonar un cuidado, que tiene, respecto de su voluntad, el supremo atractivo, por el cuidado de otras cosas, que desprecia, ó estima en poco? Asi será menester otro remedio, para que acepte ese remedio: y el que le aceptáre, se puede dár por cierto, que yá está medio curado. Pero doy que, aun estando muy fuerte su pasion, se esfuerce á aplicarse á otros negocios. Qué le sucederá? Que no logrará el intento de desviar el alma del objeto, que le apasiona: porque, cómo el menor atractivo ha de tener mas fuerza, que el mayor para arrastrarle? Cómo el menor peso ha de inclinar la balanza ácia su lado? Asi despues de forcejar algun tiempo, dexará el uso del remedio como inutil.

22 Quieres vér dos pruebas prácticas de lo que voy razonando? Vélas aqui. El Autor del libro intitulado: *Annales de la Corte, y de París de los años* 1697, y 1698, refiere, que haviendose declarado el Principe de Conti pretendiente á la Corona de Polonia, apadrinado para el logro por el gran poder de la Francia, tomó con suma tibieza tan importante negociacion. Y por qué? Faltabale por ventura actividad, ó ambicion? Nada de eso; sino que, si pasase á Polonia, era pre-

preciso dexar en París una Señora, á quien amaba con extremo. El Autor de las *Memorias concernientes al Reynado de Carlos IV, Duque de Lorena*, refiere, que estando este Principe en Bruselas, se apasionó furiosamente por la hija de un Burgo-Maestre de aquella Villa. La madre, que era una matrona muy séria, la guardaba con suma vigilancia, de modo, que al Duque, por mas que lo solicitó, le fue imposible hablar ni una palabra á solas á la Doncella. Finalmente, haviendo concurrido en un festín la Madre, la Hija, y el Duque, con otras personas principales del Pueblo, como la pasion del Duque era notoria á todos, por modo de chanza se empezó á hablar de ella, y el Duque tomó de aqui ocasion para poner á todos los del concurso por intercesores con la madre, para que dentro del mismo salón, y á los ojos de todos le permitiese hablar, algo apartado, pocas palabras en secreto con la hija. Rehusandolo siempre la madre, propuso el Duque la condicion de hablarla no mas que el tiempo, que pudiese sufrir una ascua encendida, apretada en la mano. Sobre un pacto tan aspero, y de tan dificil execucion, instaron todos tanto, que la madre convino en él, persuadida á que apenas tomaria la ascua en la mano, quando se la haria arrojar el dolor, y la conversacion se acabaria, al abrir los labios para empezarla. Apartóse, pues, el Duque con la Doncella: tomó la ascua en la mano: dió principio al coloquio, y fue prosiguiendo en él algun tiempo, con admiracion de todos, hasta que la zelosa madre, no pudiendo sufrirlo, acudió á estorvarlo. En efecto, halló la brasa yá enteramente apagada, á costa del intensisimo dolor, que sufrió el Duque, apretandola en la mano para extinguirla. Vease ahora, si la ansia de una Corona, si el dolor de la adustion no divierten el cuidado, ni entibian el ardor de una pasion amorosa, quánto menos se puede esperar de otras solicitudes, sin comparacion menos graves? Confieso, que pasiones tan grandes no ocurren á cada paso; pero tampoco pueden aplicarse á las que son menores, sino en casos muy extraordinarios, tan activos remedios.

§. VII.

§. VII.

23 El quarto es hacer la mas viva, y continuada reflexion, que se pueda, sobre los defectos de la persona amada. Ciertamente no se hallará alguna, que no los tenga. Son tantas las partes de que se debe componer un todo absolutamente perfecto, que la concurrencia de todas en un sugeto es caso metaphysico. Ovidio añade á este precepto la ingeniosa advertencia de procurar con estudio, que esos defectos incurran freqüentemente á los ojos del amante: como si tiene malos dientes, provocarla muchas veces á risa: si es desayrada en danzar, solicitarla á que dance: si tiene mala voz, que cante, &c. finalmente quiere, que á la ficcion ayude algo la realidad: v. g. si en el color declina algo á morena, imagínela el amante negra; pequeña, si no es muy alta: muy alta, si no es pequeña; rustica, si es sencilla: faláz, si es cortesana, &c.

24 O qué bien suenan estos preceptos, colocados en los versos elegantes de aquel Poeta! Pero, ó qué desnudos de eficacia se encuentran en la práctica! Creo, que ningun apasionado hay, ni huvo jamás, deseoso de su curacion, que no echase mano del remedio de considerar los defectos de la persona amada. Este auxilio es el que ocurre el primero á todos; pero apenas sirve á alguno, salvo que la pasion sea débil, ó los defectos enormes: y aun sobre eso es menester, que no se hayan descubierto á los principios, porque quien con el conocido contrapeso de esos defectos empezó á amar mucho, proseguirá en amar, por mas que piense en ellos. O por mejor decir, quien en el nacimiento de su pasion no tuvo los defectos por contrapeso equivalente de las perfecciones, por qué principio variará el juicio despues? Por pensar mucho en ello, qué premisa nueva le ocurrirá, de donde infiera, que el objeto es igualmente, ó mas aborrecible por sus imperfecciones, que amable por sus prendas? Repita norabuena quanto quiera la inspeccion de unos dientes medio podridos. Qué importa, si al mismo tiempo le están fascinando el alma unos ojos brillantes? Sería menester, para lograr algun efecto, apartar primero fuera de tiro de pistola los ojos de los dientes, y que esta separacion durase siempre. De nada

da servirá aplicar el balsamo á la llaga, si al mismo tiempo está el acero renovando la herida.

25 Lo de ayudar la realidad con la ficcion es una impertinencia, que estraño mucho haya cabido en el claro entendimiento de Ovidio. Querer que un hombre finja, y luego crea lo que finje, es querer una quimera. Cómo ha de tener por realidad, lo que sabe que es ficcion propria? Pero pretender esto de un amante, en orden á defectos de la persona amada, es un empeño el mas extravagante, que puede venir á la imaginacion. La credulidad de los amantes está enteramente enderezada al lado opuesto: quiero decir, son faciles á creer en el objeto amado perfecciones, que no hay, ó las que hay, creerlas mayores de lo que son. Para los defectos por el contrario: apenas viendolos, los creen; por lo menos los minoran en su imaginacion quanto pueden. Es proprio del Amor abultar las perfecciones; del odio engrandecer los defectos. Querer, pues, que un amante abulte los defectos, creyendo por exemplo, que la trigueña es negra, que la que tiene un dedo menos de la estatura justa, es enana, qué otra cosa es, sino pretender, que enteramente se trastorne la naturaleza de los afectos?

26 Otras dos recetas dá el famoso Medico del Amor, que no son otra cosa mas que dos borrones de sus escritos. El primero es la redundante saciedad del apetito. Remedio torpisimo! Mas lo peor es, que es torpisimo, y no es remedio. Por ventura el hydropico, que bebe una vez, no solo toda el agua que apetece, pero aun mayor cantidad, extinguirá para siempre su sed? La saciedad de hoy causará tédio mañana?

27 La segunda es procurar prendarse de otro objeto: pero esto es curar una llaga con otra. Es medio para commutar la enfermedad, no para grangear la salud. Y dado que lo fuese, es facil esa commutacion? El enfermo, de quien se recabáre la translacion del cariño á otra parte, no está muy enfermo; pero supongamos el doliente reducido á usar de ese remedio, y que yá designa nuevo idolo á sus cultos: ó le imagina superior en merito al primero, ó igual, ó inferior. Si inferior, no podrá inclinar la balanza del corazon á su lado, porque está gravando al brazo opuesto mayor peso.

so. Si igual, se conciliará igual pasion á la antecedente: qué adelantamos, pues le dexamos igualmente enfermo? Si superior, encenderá fiebre mas intensa, & *fient novissima hominis illius pejora prioribus.* Bello remedio es el que aumenta la enfermedad!

28 Finalmente, un remedio muy vulgarizado, no solo en conversaciones, mas aun en Autores de maximas morales, pero remedio unicamente para los individuos de nuestro sexo, es considerar los vicios, yá physicos, yá morales del otro. O, en quántos libros se encuentran sangrientas declamaciones contra las pobres mugeres, propuestas á este fin! Yá se dice, que son animales imperfectos, asquerosos, vasos de inmundicia: yá que son engañosas, inconstantes, pérfidas, malignas. Mas todo esto no es otra cosa, que hacer mucho ruido, disparando al ayre. Hagan de mi lo que quisieren, si entre millones de hombres, muy apasionados por mugeres, me dieren uno solo, que se haya curado con esas consideraciones. No hay quien, para amar, ó aborrecer, no escuche en primer lugar el informe de sus sentidos. Prediquenle quanto quisieren, que es animal imperfecto la muger, al que está apasionado por alguna, que entretanto que en la que él ama, vea un rostro hermoso, oyga una voz dulce, experimente un genio amable, se reirá de los prediques, y del mismo Predicador: y aun dirá acaso (no sin algun fundamento), que los animales imperfectos son los tontos, que trahen á cada paso en la boca tales simplezas. Lo que yo puedo decir, porque lo he observado, es, que por lo comun, los que freqüentemente inculcan semejantes invectivas contra las mugeres, son los que apenas aciertan á apartarse jamás de ellas, unos jovenes charlatanes, y bufones, sin juicio, sin entendimiento, sin modestia, que en todos tiempos, y lugares, con los ojos, con las voces, con los ademanes, están publicando su desordenada inclinacion al otro sexo. Hacen lo que Seneca, que predicaba mucho contra las riquezas, y no cesaba de acumularlas.

29 Pero los que con buen zelo (que hay muchos sin duda) representan á los hombres estos males de las mugeres, no advierten la falta de caridad, en que incurren. Si esa consideracion para los hombres es triaca, para las hembras será ve-

veneno. Quiero decir: Si la consideracion de que la muger es animal imperfecto, y vaso de inmundicia, entibia al hombre, respecto de la muger, como esta reflexion envuelve la otra, de que el hombre es un animal perfecto, y limpio, representada á la muger, la encenderá respecto del hombre: *Contrariorum eadem est ratio.* Con que esto viene á ser, quitar la llama, que está abrasando una casa, y aplicarla al incendio de la vecina. Pero bien mirado, por esta parte yo los absuelvo de todo escrupulo. Ojalá curasen á los hombres, que con eso solo quedarian por la mayor parte curadas las mugeres. La lascivia es un mal contagioso, que casi siempre tiene su origen en nuestro sexo. Acaso los que con buen zelo proponen á los hombres aquellas consideraciones, tienen previsto esto mismo, y por eso aplican la medicina solo á la causa del mal. La lastima es, que la receta de nada sirve.

§. VIII.

30 VIsta yá la ineficacia, ó inutilidad de todos los remedios, que hasta ahora se han discurrido para la fiebre del Amor, resta que propongamos el de nuestra invencion. O quántos Lectores me parece oygo, que al llegar aqui, me insultan con aquello de Horacio,

Quid dignum tanto feret hic promissor hiatu?

31 Sin embargo constantemente afirmo, que mi remedio es sin comparacion mejor, que todos los que hasta ahora se han recetado, porque tiene las siguientes calidades: La primera, que es aplicable á todo genero de personas, en todos tiempos, y en qualesquiera circunstancias. La segunda, que todos, sin exceptuar alguno, tienen en su casa, y á su arbitrio los ingredientes de que se compone. La tercera, que su uso nada dificil es, ni penoso. La quarta, y principal, que aunque no á todos cure perfectamente, ningun enfermo havrá, á quien no alivie algo; lo que apenas la medicina de los cuerpos podrá asegurar con verdad de ninguno de sus mas decantados especificos. Vamos al caso.

32 La experiencia muestra á todo el mundo, que para las pasiones del alma la imaginacion viva del objeto hace el proprio efecto, que el objeto mismo presente. El pusilanime se commueve, y tiembla al imaginar vivamente un ob-

je-

jeto terrible, y espantoso : el enamorado , no solo quando tiene á la vista la hermosura , que le prendó ; mas tambien quando piensa con alguna intension en ella , siente en el corazon aquella commocion propria del Amor. Esto viene de que la imaginacion hace en las fibras del celebro aquella misma impresion , que hace el objeto : ó yá dependa esto de cierta conexion natural, que hay entre tales , ó tales actos del alma con tales , ó tales movimientos del cuerpo ; ó yá de que el Autor de la Naturaleza voluntariamente unió el alma con el cuerpo , debaxo de la ley de succederse tales movimientos del cuerpo á tales actos del alma , y al contrario : de modo que esto no provenga de alguna exigencia natural del cuerpo , ú del alma , sino del mero querer del Criador. Esto segundo pretenden muchos modernos: y si no es mas verdadero , que lo primero , es por lo menos mas inteligible.

33 Creo , que en algunas pasiones , aun en la presencia del objeto , es la imaginacion quien dá todo el impulso á las fibras del celebro , ó solo mueve el objeto las fibras del celebro por medio de la imaginacion. Quando á uno con voz nada fuerte , ni terrible , se le dice una injuria , que le irrita , y commueve la ira , no es creíble , que la material articulacion , y sonido de las palabras , mediante la impresion , que hace en el organo del oído , derive á las fibras del celebro aquel movimiento de que depende la ira. Si fuese asi , se irritaria el que las oye , que entendiese su significado , que no: lo qual no sucede , sino que solo se irrita , quando entiende el significado de las palabras: luego es porque el objeto dá impulso á las fibras del celebro , solo mediante el concepto, que hace el alma de la injuria ; esto es , que el alma con la representacion de la ofensa tiene una especie de agitacion , la qual induce tal movimiento en las fibras del celebro.

34 De este influxo , que tiene la imaginacion en el celebro , viene la mayor parte del mal , que nos causan nuestras pasiones , y principalmente del que causa la pasion amorosa. Si el Amor solo se encendiese á la presencia del objeto , sería una dolencia de cortisima duracion : una llama momentanea como de relampago , pues solo con cerrar los ojos , ó volverlos á otra parte , se disiparia : y quando la pasion fuese tan violenta , que aun apartar la vista por un instante se hi-

hiciese durisimo, en la primera precisa separacion de la presencia del objeto estaria remediado todo; pues desvanecida entonces la pasion, sería facil formar, y mantener el proposito de no presentarse jamás á la causa de ella. Pero la lastima es, que en nuestra memoria queda depositado el daño: cada recuerdo es una centella, que prende fuego en el alma: nuestra imaginacion es nuestro enemigo, y enemigo tal, que á tiempos concede treguas, mas nunca paces estables.

§. IX.

35 CONocida la causa del mal, dónde acudirémos por el remedio? A la misma causa del mal. La imaginacion, que es quien hace, ó conserva la llaga, ha de curar la herida. La propria botica de donde sale el veneno, nos ha de ministrar la triaca.

36 Supuesto que la imaginacion de los objetos, que tienen actividad para mover las fibras del celebro, y mediante ese movimiento excitar las pasiones, hace el proprio efecto, que los mismos objetos; se puede turbar, corregir, ó mitigar el movimiento, que dá á las fibras del celebro la imaginacion de un objeto, que excita tal pasion, con la imaginacion de otro objeto, que excite otra pasion diferente. Si cotejamos los objetos presentes, es cierto, que la presencia del objeto concitativo de una pasion, borra, obscurece, ó templa la impresion, que hace la presencia del objeto concitativo de otra pasion diferente. La razon es, porque dá movimiento diverso á las fibras del celebro, y este movimiento diverso, en caso que no extinga el primero, no puede menos de turbarle, ó hacerle mas remiso: por consiguiente, del celebro al corazon no se derivará la misma commocion que antes, sino otra diferente (*a*).

Pon-

(*a*) Si el salto de Leucadia, tan famoso entre los antiguos para curar la pasion amorosa, tenia la eficacia, que ellos le atribuían, es para mí cierto, que ésta dependia del mismo principio, de donde en el numero citado, y siguientes deduximos el modo de curar esta dolencia; conviene á saber, la fuerza, que tiene un objeto terrible, presentado á la imaginacion, para extinguir en el celebro, y por consiguiente en el corazon, los movimientos, que excita el objeto del Amor. Por ser el salto de Leucadia, como remedio del Amor, uno de los

37 Pongo el exemplo en un enamorado (pues este es el enfermo, cuya curacion solicitamos), el qual á la vista del objeto, que le arrastra, está sintiendo la violencia de la pasion, que

---

los asumptos mas curiosos, que ocurren en la antigua Historia, y tener aqui lugar oportuno; creo que no se me desestimará el que dé noticia de él, tratandole criticamente con alguna estension; pues aunque este ciertamente nada conducirá para la curacion de los enamorados, servirá á la curiosidad, y erudicion de los lectores.

Disertacion sobre el salto de Leucadia.

§. I.

1 ES Leucadia una Isla del mar Jonio, de cincuenta millas de circuito, colocada enfrente del Isthmo, que divide la Achaya del Peloponeso. Retiene aún, con poca, ó ninguna corrupcion, entre los modernos Griegos, el nombre de Leucadia, que la daban los antiguos; bien que nuestros Geografos mas comunmente la apellidan Santa Maura, derivando á toda la Isla el nombre, que es proprio de su Ciudad capital. Terminase Leucadia por la parte de Mediodia en un promontorio, compuesto de escarpadas rocas, que se abanza sobre el mar á una grande altura; y este es el sitio donde hallaban su remedio los miseros amantes, que, padeciendo la infelicidad de no ser correspondidos, ni podian sufrir, ni extinguir de otro modo el fuego, que les devoraba las entrañas. El remedio consistia en arrojarse de aquella eminencia sobre las ondas; á lo que se dió, yá el nombre de salto de Leucadia, yá el de salto de los enamorados. Yá se vé que esto era peligrosisimo, siendo lo mas natural costar la vida el arrojo, mayormente quando los Escritores nos pintan elevadisima aquella cumbre. Pero se usaba de la precaucion de tener cercado de barcos el sitio donde havia de caer el que se precipitaba, para acudir á salvarle, en caso que no llegase yá al agua muerto, ó muriese del golpe.

2 Un rito supersticioso, que se practicaba en aquella Isla, dá motivo para conjeturar, que la precaucion dicha no era la unica de que se usaba, para salvar la vida de los enamorados, que venian á curarse. Todos los años, en un dia determinado, arrojaban de aquella cumbre un delinqüente, lo que observaban como un sacrificio expiatorio, á fin de precaverse de los males, de que estaban amenazados. Pero al mismo tiempo se hacia lo posible porque no pereciese; porque no solo le esperaban barcos abaxo para socorrerle, mas prendian de su cuerpo muchas plumas, y aun aves vivas, para que la caída fuese lenta. Digo que se hace verisimil, que con los enamorados, que voluntariamente venian á arrojarse, se practicase lo mismo. Es verdad que estos usaban de otra precaucion singular. Havia sobre el promontorio un famoso Templo de Apolo, de que hace mencion Virgilio en el tercero de la Eneida:

Mox, & Leucatæ nimbosa cacumina montis,
Et formidatus nautis aperitur Apollo.

A

que le domina. Sucede, que en este estado le sorprende el estampido de un formidable trueno, ó que de golpe le dán una funestisima noticia, ó que insperadamente vé acercarse un ene-

A este Templo acudian primero devotos con sacrificios los que iban á curarse con el tremendo salto, implorando la proteccion de la Deidad, que se veneraba en él, para evitar que fuese mortal la caída. Pero la confianza, que tuviesen en su patrocinio, no sería tanta, que les hiciese despreciar esta otra diligencia.

3 Los mismos Escritores, que dán estas noticias, refieren varios casos, yá faustos, yá infelices, de amantes, que fueron á buscar en aquel precipicio su remedio. De unos, que perdieron la vida; de otros, que se salvaron; pero sentando como cierto, que los que se libraron de la muerte, se libraron tambien del amor. Huvo experiencias en uno, y otro sexo; pero en el femenino todas infelices. Cuentanse entre los hombres Deucalion, marido de Pyrrha; Phobo, hijo de Phoceo; el Poeta Nicostrato, amante de Tettigidéa; otro Poeta, llamado Charino, abrasado en una abominable pasion por el Eunuco Eros, Copero de Antioco Eupator, Rey de Syria; un cierto Macés, natural de Buthrota, de quien se refiere la insigne singularidad, que haviendo recaído diferentes veces en la dolencia amorosa, no sé si con el mismo, ó con diferentes objetos, quatro veces dió el salto, y todas quatro logró la mejoria deseada. De las mugeres se cuentan entre otras dos famosisimas en la antigüedad, la sabia Sapho, y Artemisa, Reyna de Caria. Esta es en suma la historia del famoso salto de Leucadia. Reflexionemosla ahora con algo de cuidado, porque la materia es muy digna de critica.

§. II.

4 MOnsieur Hardion, de la Academia Real de Inscripciones, y Bellas Letras, á quien en parte debo estas noticias, no pone duda alguna en los hechos referidos. *Pareceme* (dice) *que no se puede dudar de la verdad de los hechos*; *porque fuera de que son testificados por un gran numero de Autores, el remedio no se mantendria mucho tiempo en credito, si no huviese curado á persona alguna*; *y la experiencia era muy costosa, para que nadie se arrojase á ella sin fundar su esperanza sobre algunos exemplares incontestables*. Pero yo hallo mucho que dudar en lo que se le representa indubitable á Monsieur Hardion.

5 Lo primero, siendo tan enorme la altura del peñasco (pues aunque ésta no se determina con medida señalada, convienen los Autores en que es tanta, que la cumbre está comunmente escondida entre las nubes, ó lo que coincide, cubierta de nieblas), se hace increible, que el salto dexase jamás de ser mortal, aunque fuese bien pertrechado de aves, y plumas el que se precipitaba; y las aves es manifiesto, que serian totalmente inutiles, porque desde el principio del descenso, el cuerpo precipitado, que las arrastraba consigo, las cortaria el impulso, y dexaria ineptas al vuelo, de modo, que ni aun podrian jugar las alas aquello, que era menester para retardar algo el movimiento ácia abaxo. Fuera de que es natural, que aturdidas se dexasen caer, como si fuesen cadaveres.

enemigo suyo con la espada desembaynada en la mano. Es cierto, que qualquiera de estos objetos dará un movimiento á las fibras de su celebro, que baraje, turbe, ó enteramente disi-

si-

§. III.

6 LO segundo, los Autores, que se citan, no son tantos, ni tales, por mas que Monsieur Hardion ostente su multitud, que puedan obligarnos al asenso en hechos de esta naturaleza. Cita Monsieur Hardion los mismos, que havia citado antes Monsieur Bayle en su Diccionario Critico, V. *Leucade*: y todos, sacando fuera los Poetas, que no hacen fé, y los que se fundan unicamente en el testimonio de los Poetas, no pasan de dos, y estos hablan de distintos casos.

§. IV.

7 LO tercero, algunos de los hechos carecen de verisimilitud. Determinamos dos, el de Deucalion, y el de Artemisa. De Deucalion se dice, que fue á curar con el salto de Leucadia, no algun amor impuro, sino el licito, que tenia á su esposa Pyrrha; el qual, aunque permitido, por ser vehementisimo le inquietaba, y afligia, y que en efecto logró la curacion, que deseaba. Mucha credulidad ha menester esta noticia. Un amor tan ardiente, tan activo, de condicion, digamoslo asi, dolorifera, y maligna, que desasosiega, y aflige al que lo padece, hasta el grado de exponerse á un remedio peligrosisimo para mitigarle, es incompatible en la posesion conyugal. Dando, que ese estado permita algunas violentas accesiones de la fiebre amorosa, los derechos, que dá el mismo estado, es natural, y aun necesario, que las mitiguen. Todo el mundo entiende, que el estado conyugal tanto es mas feliz, quanto es mayor el Amor de los consortes. No es quimera, que el Amor por grande, haga á alguno tan infeliz, que busque su curacion en un remedio, que le arriesga la vida?

§. V.

8 EL suceso de Artemisa pide algo de excursion historica. Huvo dos Artemisas, entrambas Reynas de Caria, y entrambas famosas. La primera, por su insigne valor, é igual conducta en las empresas belicas, de que dimos alguna noticia en el primer Tomo, Discurso XVI, num. 35. La segunda, por el tierno amor, que conservó en la viudéz á su difunto esposo Mausolo, y por la fabrica de aquel sumptuoso sepulcro, llamado *Mausoléo*, que le erigió para immortalizar en él la memoria de su Amor, y que fue celebrado como una de las siete Maravillas del mundo.

9 Algunos Autores han confundido una Artemisa con otra, aunque huvo mas de un siglo de distancia entre las dos. Entre ellos podemos contar á Plinio, que en el libro 25, cap. 7, dice, que Artemisa, muger de Mausolo, dió su nombre á la hierba, que hoy llamamos asi, y antes de aquella Reyna se llamaba Parthenis; lo que no pue-

sipe el movimiento, que les daba el objeto amado: de que resultará necesariamente, que propagandose por los nervios aquel movimiento al corazon, succederá en este la pasion del pavor á la del Amor. Ni

---

puede ser, porque Hippocrates, que floreció antes de Artemisa, muger de Mausolo, hace mencion de la hierba Artemisa con este nombre. Con que si alguna de las dos Reynas de Caria dió su nombre á la hierba, fue sin duda la primera. Tambien en orden al hecho del salto de Leucadia, las confunde Joseph Scaligero, y otros, que le siguen, atribuyendolo á la segunda; lo que, sobre no tener fundamento en algun Escritor antiguo, se opone manifiestamente á lo que todas las Historias unanimemente afirman del fino, y constante Amor de aquella Reyna á su esposo vivo, y muerto, como vamos á mostrar immediatamente.

10 El suceso, que dió motivo á Artemisa, para exponer su vida en el salto de Leucadia, se refiere de este modo. Enamoróse esta Reyna, en el estado de viuda, de un hermoso mancebo, llamado Dardano, el qual nunca quiso resolverse á corresponderla; por lo que, ella, irritada, sorprehendiendole una vez dormido, le arrancó los ojos. La satisfaccion de su ira no lo fue de su Amor. Arrepintióse luego de su inhumanidad, y la llama del Amor se encendió en su pecho mas furiosa que nunca. Buscó en la consulta de un Oraculo el remedio, y fuela respondido, que se precipitase de la roca de Leucadia. Hizolo, y perdió el Amor; pero juntamente la vida. Vease cómo puede adaptarse este suceso á la segunda Artemisa, de quien concordes los Historiadores afirman, que dos años que sobrevivió á su esposo, no hizo mas que gemir su muerte, y trabajar en el magnifico monumento, que hemos dicho, para eternizar su memoria; añadiendo algunos, que no satisfecha con esto su pasion, haviendo reducido á cenizas el cadaver, dió pasto á su fineza, tragandoselas poco á poco: extremo el mas singular á que puede llegar un tierno Amor.

11 Solo puede, pues, atribuirse á la primera Artemisa el caso del Amor de Dardano con sus funestas resultas. A la verdad, esta aventura, ni en todo desdice, ni en todo es conforme al caracter de aquella Reyna. Es impropria en ella, por lo que tiene de amorosa; no desdice, por lo que tiene de trágica. Fue Artemisa Princesa de grande espiritu, en extremo osada, astuta, y ambiciosa, guerrera ilustre, y afortunada, muger de cabeza, y manos. Dixo, á mi parecer, bien un critico moderno de gran nombre, que rarisima vez mugeres, que se dedican á altos cuidados, son trabajadas por la parte del Amor. Yo añado, que mucho menos, si el genio las conduce á ellos. En efecto, en orden á esto es facil notar en las Historias una gran diferencia entre uno, y otro sexo. A cada paso se encuentran en ellas hombres de genio belico, y politico, empeñados en grandes proyectos, muy activos en la prosecucion de designios ambiciosos, y con todo, de un temperamento muy expuesto á pasiones amorosas. Al contrario entre las mugeres, muy rara se encontrará de espiritu sublime, y heroyco, que padeciese indignas fragilidades. Aunque la razon physica de esta diferencia no es muy oculta; para qué detenernos

38 Ni se piense, que esto se hace por la mera distraccion del ánimo de un objeto á otro: pues es cierto, que aun cesando la presencia del objeto terrible, y volviendo la con-

---

nos ahora en explicarla? Empero como esta regla admite excepciones, el capitulo del alto corazon de Artemisa no basta por sí solo para condenar como fabuloso su ciego afecto al joven Dardano.

12 Mas al paso que esta fragilidad es algo estraña en una muger de aquel espiritu, se debe confesar, que es muy natural una venganza cruel, viendose despreciada. Una Reyna feroz, y altiva, de qué rabia, de qué furor no es capáz contra quien ultraja su vanidad, desestimando su Amor? Asi, supuesta su pasion, y la inutilidad de sus diligencias para vencer á Dardano, era muy natural la cruel venganza de arrancarle los ojos. Tambien era natural, executada la venganza, el arrepentimiento, y envuelta en el mismo arrepentimiento nueva accesion violentisima de la amorosa fiebre: de modo, que conspirados el dolor, y el Amor contra el corazon de la Reyna infelíz, le despedazasen miseramente.

13 Es asi, que hasta aqui vemos un suceso en parte impropio, en parte natural en el sugeto de quien se refiere; mas de ningun modo repugnante: de modo, que si la posibilidad por sí sola bastase para el asenso, teniamos lo necesario para dár credito á la Historia. Mas como la critica, demás de la posibilidad, debe contemplar la verisimilitud de los hechos, y la fuerza de los testimonios, que acreditan su existencia, por estos dos principios hemos de decidir la qüestion.

14 Digo, pues, que el suceso, comprehendidas todas sus circunstancias, es poco, ó nada verisimil; y mas parece aventura de novela, que de historia. Yá hemos visto, que desdice mucho del espiritu de aquella Reyna haverse dexado dominar despoticamente de una pasion indigna. La constante resistencia de Dardano está muy cerca de totalmente increíble. Doy que para él no tuviese atractivo el Amor de una Reyna victoriosa, y felíz. Doy que las lagrimas, los ruegos, las promesas, las dadivas no tuviesen fuerza para vencerle, aunque ésta yá es demasiada virtud para un Gentil. Pero cómo es creíble, que resistiese á las amenazas, las quales, sin duda, precedieron á la sangrienta execucion? Tan poco estimaria, ó su vida, ó sus ojos? Ultimamente, la resolucion, y mucho mas la accion de precipitarse, aunque fuese dictado por un oraculo, halla una resistencia tan fuerte de la naturaleza, que de nadie debe creerse sin gravisimo fundamento.

15 Pero qué fundamento hay para creer un complexo de circunstancias tan irregulares, y extraordinarias? El mas débil del mundo. Toda esta historia estriva unicamente en la fé de un Autor, y Autor poco conocido; pues no han quedado de él mas escritos, que unos pequeños retazos, que insertó el Patriarca Phocio en su Bibliotheca, en uno de los quales se contiene la historia de que tratamos. Llamabase éste *Ptoloméo de Ephestion*: esto es, *hijo de Ephestion*. Todos los que escribieron tan raro suceso, de este lo trasladaron, porque á este unicamente citan. Un Autor solo, aun quando se hallase muy calificado, sería corto fiador para asumpto tan dificil. Qué dirémos de un Autor obs-

sideracion al amable, se experimenta, que por algun rato no tiene este fuerza para mover las fibras del celebro, como las movia antes: y es, que aún dura el movimiento, ó impresion,

---

obscuro? Suidas hace memoria de él, y dice, que vivió en los tiempos de Trajano, y Adriano; esto es, seiscientos años, poco mas, ó menos, despues de Artemisa. Añadese esta circunstancia para prueba de la poca fé, que merece en sucesos tan anteriores á él.

§. VI.

16 EL quarto fundamento, que tenemos para condenar como apocryfo lo que se dice del salto de Leucadia, es la mezcla, que esta narracion tiene con las fabulas, y quimeras del Gentilismo. El mismo Ptoloméo de Ephestion refiere, como ahora dirémos, el principio por donde se supo, que la roca de Leucadia tenia virtud curativa del Amor. Luego que Venus supo la muerte de su querido Adonis, puso todo su cuidado en buscar el cadaver, pensando lograr un gran consuelo en el desahogo de bañarle con sus lagrimas. Hallóle en un Templo de la Isla de Chypre; pero la vista del cadaver, bien lexos de aliviarla, avivó mas su Amor, y por consiguiente su dolor. En esta afliccion se le propuso el expediente de consultar á Apolo, como Dios de la Medicina. Este, conduciendola á la eminencia del promontorio de Leucadia, la aseguró, que como se precipitase de ella, convaleceria perfectamente de su dolencia. Obedeció la Diosa, y logró la sanidad deseada. Admirada de tan prodigioso efecto, le preguntó á Apolo, de dónde sabía, que aquella roca tenia virtud tan peregrina? A lo que Apolo la respondió, que el primero, que la havia experimentado, y descubierto, era Jupiter, el qual, fatigado de la extremada pasion, que tenia por Juno, y buscando remedio para ella, el unico, que havia encontrado, era sentarse sobre la cumbre de aquella roca. Qué extravagancias por tantos caminos ridiculas!

§. VII.

17 FInalmente me parece no debo omitir, que aunque la tragedia de la docta Sapho, que es una de las amantes infelices á quienes se atribuye el salto de Leucadia, se halla repetida en tantos libros; todos los Autores, que la refieren, á lo que he podido colegir, bebieron esta noticia en Menandro. Y quién fue Menandro? Un Poeta Comico Atheniense. Dicho que fue Poeta, está entendido qué grado de fé merece. Que la insigne Poetisa Sapho fue de un temperamento extremamente amoroso; que se hizo tan infame por su vida impudica, como famosa por su delicado ingenio; que fue amante, y un tiempo amada de Phaon; que éste, despues fastidiado de ella, se ausentó de Lesbos, de donde eran naturales uno, y otro, á Sicilia, por no poder sufrir sus importunidades; que ella, impelida del impuro fuego, en que ardia, le siguió á Sicilia, pero solo para experimentar nuevos desdenes: todo esto se lee en varios Autores antiguos.

sion, que hizo el terrible: esto por regla general, de que aun apartado el motor del mobil, permanece en este el impulso, que le dió el motor, y tanto mayor, ó de mas

---

guos. Péro que, agitada siempre del amatorio furor, se resolviese á buscar remedio á él, precipitandose de la eminencia del promontorio de Leucadia, solo se halla en una comedia de Menandro, de que conservó Estrabon un fragmento, donde se lee esta aventura.

18 Pareceme que lo que hemos razonado sobre el asumpto, prueba suficientemente, que es harto dudoso lo que refieren los Autores antiguos, y modernos del salto de Leucadia; y que Monsieur Hardion tuvo poco, ó ningun motivo, para dár por constantes aquellos hechos.

§. VIII.

19 TRatada la qüestion del salto de Leucadia en quanto á lo historico, resta en la misma materia otra qüestion, que es puramente filosofica. Esta es, si en caso de haverse practicado aquel salto por algunos amantes, que tuviesen la felicidad de salvar la vida, tendrian tambien la dicha de curarse del Amor. Los que asienten á la verdad de aquellos hechos, dán tambien por decidida esta qüestion segunda, porque la historia de ellos incluye uno, y otro; esto es, que huvo varios amantes, que buscaron aquel remedio, y que los que quedaron vivos, le experimentaron eficáz; mas á lo segundo parece que asienten debaxo del supuesto de que la curacion no fue natural, sino obrada por el demonio, para autorizar, y promover el culto de la mentida Deidad de Apolo, que se veneraba en el Templo immediato á la roca, y á quien procuraban antes propiciar con ruegos, y sacrificios los que se resolvian á la experiencia de tan violento remedio. Pero yo afirmo, que supuesto salvarse la vida en el salto, era natural la curacion; y no sería menester intervencion alguna del demonio, para que el remedio fuese eficáz.

20 Para prueba de esta asercion, revoquese á la memoria lo que hemos escrito en los §§ 9, y 10 de este Discurso sobre los *Remedios del Amor*. La doctrina, que dimos en aquella parte, es la propria para explicar el fenómeno moral, de que tratamos ahora. Pongamos que fuese verdadero el caso de Sapho, en quanto á precipitarse de la roca Leucadiana: y añadamos la suposicion de que sobreviviese al riesgo; qué sucederia despues, quando le viniese su adorado Phaon á la memoria? Que infaliblemente vendria con él el recuerdo del salto de Leucadia; porque estos dos objetos, en virtud de lo precedido, havian contrahido cierta liga mental, ó conexion objetiva, de modo que al presentarse el primero á la imaginacion, era necesario presentarse el segundo. Y qué efecto haria la presencia del segundo? Borrar enteramente, ó impedir la impresion, que era capáz de producir la del primero, agitando con impulso opuesto las fibras del celebro. Aun quando huviese lugar á que el recuerdo de Phaon excitase algun movimiento de ternura, al punto el recuerdo del salto terrible excitaria otro de horror, y de espanto, y éste destruiria aquel, como una onda

duraciones la permanencia, quanto mayor es la fuerza con que fue impelido. Asi el enamorado, que en el mayor ardor de su pasion vé caer á corta distancia un rayo, por algun espacio de tiempo despues de disipado el espantoso me-

rompe el impetu de otra onda. La grandeza del peligro, en que se havia visto, haria al tiempo de recordarle, una impresion tan viva en la imaginacion de Sapho, como si de nuevo se hallase en la punta de la roca, en el movimiento de arrojarse al pielago. Al que ha pasado por algun riesgo de muy enorme magnitud, suele la imaginacion, al hacer memoria de él, representarsele, no como pasado, sino como existente. Quántas veces al que se libró del naufragio á fuerza de brazos, se le representa, que aún está actualmente lidiando con las ondas! Por la profunda sigilacion, que hizo el peligro en el celebro, la viveza de la imagen es tal, que al volver los ojos á ella, á pesar de la contraria persuasion del entendimiento, se le figura tener presente el original. De aqui es natural originarse una commocion tumultuante en el celebro, y corazon, poderosa para disipar otro qualquier afecto.

§. IX

21 ESta es la doctrina, que hemos dado en los §§ citados, y que tiene su natural aplicacion al caso del salto de Leucadia, en orden á que fuese remedio del Amor. Pero reflexionando mas la materia, hallo que en algunos sugetos, no solo por el medio señalado podria serlo, mas tambien por otro, y acaso mas eficáz.

22 Qualquiera objeto, que haga una muy grande, y muy viva impresion en el animo de horror, de espanto, de miedo, es capáz de inducir alguna nueva disposicion habitual, y constante en el sugeto, en virtud de la qual se mude tambien habitual, y constantemente su indole, inclinacion, ó genio. Esta nueva disposicion puede ser respectiva al temperamento, consista este en lo que quisiere, ó solo á la constitucion del celebro; y de qualquiera de los dos modos que sea, puede causar una grande mutacion en la vida moral. Del primer modo, por la famosa maxima: *Mores sequuntur temperamentum.* Del segundo modo, porque variada la textura, y constitucion del celebro, yá no hacen en él la misma impresion, que antes los objetos.

23 De una, y otra mutacion, por la causa dicha, hay bastantes exemplos. En las historias leemos de algunos sugetos, que por un gran susto se encanecieron enteramente en el espacio de una noche; lo que no pudo ser sin una notable alteracion en el temperamento. Asimismo se sabe de muchos, que por haver padecido algun gran terror, quedaron el resto de su vida, ó totalmente, ó medio fatuos, lo que arguye una insigne variedad en la constitucion del celebro.

24 Acaso estos dos principios vendrán á coincidir en uno mismo, pues por la gran dependencia, que toda la maquina animada tiene del celebro, qualquiera grande alteracion de esta parte principe ocasionará otras en varias partes de este todo. Y sin duda, que la immediata accion del objeto terrifico solo se exerce en el celebro, y solo, me-

meteoro, no sentirá en el pecho el menor vestigio de la pasion amorosa.

39 Quiero, pues, que la imaginacion de un objeto haga

---

mediante esta, puede estender su influxo al corazon, ó á otras partes. Bastanos, pues, para el asumpto, explicar cómo aquella operacion por sí sola puede inducir una mutacion considerable en inclinaciones, pasiones, ó afectos.

25 Un objeto muy terrifico es preciso que haga una grande, y violenta impresion en el celebro. Es facil entender, que esta impresion sea á veces tan fuerte, que induzca alguna alteracion permanente en esta entraña, ó varíe algo en su constitucion nativa; ó yá rompiendo algunas fibras, ó laxandolas, ó corrugandolas, ó immutando de varias maneras la textura de la substancia medular, &c. Como quando una parte exterior del cuerpo recibe un golpe, , si el golpe es pequeño, aunque padece algun desorden la parte, facilmente se enmienda, y por sí misma recobra su natural constitucion; mas si el golpe, ó la herida es grande, resulta en la estructura de la parte algun desorden, ó vicio permanente; lo mismo debemos concebir, que sucede en aquellas commociones, que recibe el celebro por la accion de los objetos. Si la commocion es leve, solo causa una alteracion transitoria; pero puede ser la commocion tan grande, que de ella resulte alguna inversion habitual, y permanente.

26 Supuesta esta nueva, y preternatural disposicion del celebro, tambien es facil de entender cómo de ella puede resultar alguna habitual mudanza en las pasiones, ó afectos del sugeto. Yá algunos objetos no harán en él la misma impresion, que antes hacian; porque, variada la disposicion del paso, aunque el agente sea el mismo, suele no obrar en él el mismo efecto; y alterada la constitucion del mobil, no producir en él la causa motriz el mismo movimiento. Asi puede desplacerle lo que antes le placia; atemorizarle lo que antes no le atemorizaba, &c. y quedar de este modo en una variacion permanente, en orden á algunas cosas, la indole, ó genio del sugeto.

27 Un caso, que ahora me ocurre, será oportuno para persuadir á los lectores menos perspicaces la verdad de la Filosofia, que acabamos de proponer. Estando el año de 1675 resueltos á batirse, por la parte del Rhin, los dos exercitos Imperial, y Francés, aquel mandado por el General Montecuculi, y este por el famoso Mariscal de Turena, fue el de Turena, acompañado de Monsieur de S. Hilario, Theniente General de la Artilleria, á reconocer una altura, donde queria colocar una bateria. Estando en ella llegó el momento fatal de aquel grande Heroe. Una bala de Artilleria, disparada del campo enemigo, llevando primero un brazo á Monsieur de S. Hilario, dió en el estomago del Mariscal de Turena, y acabó con su gloriosa vida. Larrey, que refiere este suceso, advierte juntamente, como cosa muy notable, una grande mudanza, que aquella fatalidad produxo en el genio de Monsieur de S. Hilario. Era éste Oficial de genio feróz, y cruel, como lo havia manifestado en las ocasiones, que havian ocurrido. Pero desde aquel momento en adelante (porque tuvo la dicha de curarse, y

con la imaginacion de otro objeto, lo que hace la presencia de uno con la presencia de otro: esto es, que la imaginacion de un objeto, ó terrible, ó irritante, ó melancolico, temple, ó extinga la impresion, que hace en el sugeto apasionado el objeto amable. El objeto contrapesante del amable cada uno le debe elegir, echando mano de aquel, que considerada la propria indole, le haga mas fuerza. En el de genio timido hará mayor impresion el terrible: en el colerico el irritante: en el triste el melancolico: y aun dentro de la misma especie se ha de arreglar la eleccion al genio, porque aun dentro de la misma especie á uno commueve mas un objeto, á otro otro. En mí proprio hallo un exemplo bien sen-

vivir despues mucho tiempo) mostró siempre una indole mansa, y apacible. Quién produxo en él esta mudanza? Aquel objeto terrible, la impensada, digo, y repentina muerte de Turena. Una circunstancia, que añade el mismo Historiador, muestra, que no el dolor de la pérdida del brazo proprio, sino la fatalidad del General, hizo en su celebro aquella grande impresion, que era menester para mudar su genio. Estaba con el de S. Hilario un hijo suyo, al qual viendo el padre llorar por el destrozo del brazo, con animo verdaderamente heroyco, aunque al mismo tiempo altamente condolido, le dixo: *No llores por mí, hijo mio: llora la muerte de este grande hombre; cuya pérdida no podrá jamás repararse.* Un Heroe ilustre con tantas victorias, impensada, y repentinamente destrozado á sus ojos con el impulso violento de una bala de Artilleria, fue un objeto sumamente terrible, y espantoso para aquel Oficial. Era una tragedia grande, para la que no estaba preparado en alguna manera el animo. Asi, incurriendo de golpe en el celebro, era natural commoverle extraordinariamente, y mediante la commocion alterar su textura: de modo, que yá en adelante algunos objetos no hiciesen las mismas impresiones, ni ocasionasen las mismas idéas. De aqui, el no lisonjearle al de S. Hilario, despues del tragico suceso, la venganza feróz, y desapiadada, en que antes se complacia. Acaso en otras muchas cosas se mudaria su genio, y padeceria mudanza en otros afectos, aunque el Autor, que citamos, ú otro alguno, no lo hayan notado.

28 Si alguno quisiere filosofar de otro modo sobre este, y otros fenómenos semejantes, por mí tiene libre el campo; pues como se me salve la maxima de que los objetos terribles, y espantosos tienen eficacia para transmutar algunas pasiones, ó afectos, tengo lo que he menester para mi intento; hagase dicha transmutacion de esta, ó aquella manera.

29 Asi concluyo, que el salto de Leucadia pudo curar á los amantes infelices de los dos modos dichos. Confieso, que no todos se curarian del segundo modo; pero en los que la lograsen, sería la curacion radical, y mas segura.

sensible de esta diferencia. He notado, que entre todas las especies de muerte violenta, la que comunmente dá mas horror, es aquella en que es executor el fuego; pero á mí me commueve, y horroriza mas, quando pienso en ello, la de precipicio. De aqui viene, que, aunque no soy de genio pusilanime, quando hago viage por tierras asperas, y desiguales, en qualquier paso un poco estrecho, y pendiente, me apeo: y no andaria, ni aun á gatas, por una cornisa de media vara de ancho, aunque me pusiesen en ella la Tiara.

40 No basta lo dicho. Falta mucho que advertir sobre la materia. Este contrapeso de un objeto con otro, ú de una imaginacion con otra, pide cierto determinado manejo, para que se logre el efecto pretendido. Por eficaz que sea el remedio, si se yerra la aplicacion, aprovechará poco, ó nada. Es menester, digo, disponer las cosas de modo, que el objeto, pongo por exemplo, terrible sorprenda de golpe á la imaginacion, ó la imaginacion de él sorprenda de golpe al sugeto siempre, y en el mismo momento, que la dirige al objeto amado. Sin esa circunstancia servirá el remedio de poco, por tres razones: la primera, porque muchas veces embebida el alma en la contemplacion del objeto amado, ni pensará en el remedio, ni aun le ocurrirá, que necesita de él. La segunda, porque tal vez, aunque piense en él, no le querrá buscar; porque los enamorados son unos enfermos, que no pocas veces se lisonjean de la propria dolencia, y la miran con ojos tan gratos, que aunque capaces de admitir la curacion, rehusan hacer diligencias por conseguirla. Asi es menester, que por escusarles buscar el remedio, el mismo remedio los busque á ellos. La tercera, porque la imaginacion de un objeto terrible, siendo buscada con estudio, no tiene tanta fuerza, ni hace tan viva impresion, como cogiendo improvisamente al sugeto. La misma diligencia con que se busca, es prevencion, que dispone al alma para resistirla.

§. X.

41 MAS cómo conseguirémos, que el objeto terrible incurra en la imaginacion de golpe, sin premeditacion alguna, en el mismo momento, y siempre que se

piensa en el objeto amado ? Parece que propongo un arbitrio imposible, á lo menos extremamente dificil; no sino muy facil. Con alguna diligencia á los principios, y diligencia nada costosa, se logrará despues para siempre sin diligencia alguna la concurrencia de un objeto con otro.

42 Es cierto, que el exercicio de juntar dos idéas en la mente, ó dos objetos en la imaginacion, engendra entre ellos cierta especie de vinculo mental, por el qual despues no se puede pensar en uno, sin que al mismo momento ocurra al pensamiento el otro. Tal vez un acto solo hace este efecto. Asi experimentamos, no pocas veces, que por haver visto á dos sugetos en tal determinado sitio, siempre que despues pensamos en uno, ocurre al pensamiento el otro, y siempre que pensamos en ellos, pensamos en el sitio, donde los vimos: como tambien pensando en el sitio, pensamos en ellos, enlazandose estas tres idéas de modo, que yá no está en nuestra mano, ni es posible separarlas; antes qualquiera de ellas, que se presente, en el mismo punto de tiempo trahe consigo las otras dos.

43 Lo que ha de hacer, pues, el enfermo de Amor, que quiere curarse, es lo primero, elegir un objeto, ó terrible, ó lastimoso, ú de otra especie, aquel que ha experimentado mas apto á commover su ánimo, ó que mas altamente le commueve. Lo segundo, exercitarse algo en enlazar la idéa de este con la del objeto amado: lo qual se hace, llevando algunas veces el pensamiento de aquel á este: y esto hará á su arbitrio, siempre que quiera. No será menester repetir mucho este exercicio. Con diez, ó doce veces, que lo haga, acaso con tres, ó quatro, y aun es posible, que con una sola, se liguen, respecto de su mente, las dos idéas, de modo, que yá le sea imposible pensar jamás en el objeto amado, sin que al momento ocurra á su imaginacion el lastimoso, ó terrible.

44 He dicho, que cada uno, segun su experiencia, ha de elegir el objeto contrapesante, porque no cabe en esto otra regla, ó direccion. Es objeto terribilisimo para uno, el que no tiene terribilidad alguna para otro. Hay quien se desmaya al vér executar en otro una sangria, y verá sin alteracion sensible hacerse cenizas una Ciudad. Hay quien no puede sufrir,

que

que se le hable de la aparicion de un difunto, y acometerá intrepido á su enemigo en la campaña.

45 En mi propria persona he tenido una experiencia notable de esta desigualdad. En lo poco que he visto de Historia (que poco basta para esto), he leído muchas muertes lastimosisimas, destrozos horrendos, tragedias extremamente lamentables; pero nada hizo tanta impresion en mi ánimo, ni de lastima, ni de horror, como un suceso del siglo presente, tragico, y lastimoso á la verdad; pero mucho menos que otros inumerables, que he leído. El año de 1703, un Soldado Prusiano, que profesaba el Lutheranismo, y estaba de guarnicion en la Ciudad de Utrech, haciendo triste, y profunda reflexion sobre varios delitos, que havia cometido, y resuelto á purgarlos, dió en el estraño, y barbaro pensamiento de expiarlos todos por medio de una cruel, y voluntaria muerte. Dió parte de su resolucion á otro Soldado, intimo amigo suyo, rogandole con las mas fervorosas instancias, que fuese instrumento de ella. Proponiale, que con una hacha le fuese cortando poco á poco sobre un cepo manos, y brazos, pies, piernas, y muslos, de modo que en cada miembro se hiciesen, con varios golpes, varias divisiones. No solo se negó el amigo á la execucion, mas procuró apartarle del sangriento designio. Pero aquel desdichado repitió tanto, y con tanta eficacia los ruegos, que al fin el amigo condescendió, y se hizo executor de la tragedia, en la forma misma, que se le havia propuesto. Sin duda que el verdugo no era mucho menos barbaro, que el reo. Fue cosa admirable, que el infeliz immolado fue poniendo succesivamente sobre el cepo, á los repetidos golpes del hacha, primero la mano, despues el brazo, luego la otra mano, tras de esta el brazo correspondiente, á que se siguió en la misma conformidad el destrozo de pies, y piernas. Fueron sorprendidos por gente, que llegó, el Sacerdote, y victima de Satanas sobre el fin del sacrificio: y el matador fue ahorcado luego por orden de su Gefe. Refiere el caso el Autor Anonymo de la *Clef du Cabinet* al año notado.

46 Esta tragedia, digo, hizo tal impresion en mi espiritu, que por mas de tres meses me inquietó notablemente su memoria: y puedo asegurar, que en todo este espacio de tiem-

po no huvo noche alguna, que excitandoseme la especie al entrar en la cama, no me retardase mas de lo ordinario el sueño. Un afecto medio entre lastima, y horror, ó compuesto de uno, y otro, me imprimia en el pecho cierta especie de afliccion, que me dificultaba el sosiego. Qué tenia yo con el Soldado Prusiano? Enemigo mio era por Religion, y por Politica. Qué perdia yo, ni perdia el mundo en la pérdida de él? Era un hombre ordinario, de quien no se dice cosa, que le hiciese estimable, y solo conocido por su barbarie. La especie de su muerte, aunque atroz, no tanto como otras muchas, que hallamos en las historias: á que se añade, que algunas de estas son mucho mas aptas á mover la compasion, por la circunstancia de haver caído en sugetos de ilustre merito, y conocida inocencia. Qué importa? Es tal la constitucion de mi ánimo, ó tal la estructura de mi celebro, que aquella tragedia menor es mas apta para excitar en mí grandes sentimientos, que otras mucho mayores. No hay hombre alguno, que no tenga alguna particularidad en esta materia: porque ninguno hay, cuyo celebro no se distinga algo en la estructura de todos los demás. Asi es preciso, que cada uno, segun la experiencia que tiene, elija el objeto, que puede hacer mayor impresion, y mediante ella, corregir, templar, ó extinguir la que hace el objeto amado.

§. XI.

47 ESte es en general el remedio, que propongo contra la enfermedad de Amor; pero para hacerle mas eficáz, es preciso añadir algunas advertencias.

48 La primera es, que en igualdad se prefiera el objeto visto, á aquel de quien solo se tiene noticia por relacion. Una muerte repentina vista, tiene mucho mayor actividad para commover el ánimo, repetida á la memoria, que otra muerte repentina, de quien se tiene noticia por oídas. Un rayo, que hayas visto caer á tus pies, aun sin daño tuyo, ni de nadie, hará mayor impresion en tu celebro, que otro de quien te refirieron, que havia hecho un grande estrago.

49 La segunda, que entre los objetos vistos elijas con preferencia aquellos, cuya terribilidad miraba derechamente á tu persona. Si te viste en algun riesgo grande de la vida, será este un

un objeto muy apto para commoverte. Será equivalente á este aquel,cuya terribilidad se exercite en persona de tu intimo afecto, pues para el caso es lo mismo. La conversion del famoso, y exemplar Abad de la Trapa, Armando Bouthillier de la Rancé, se debió, segun Monsieur de S. Evremont, á un funesto espectáculo, presentado á sus ojos en la persona de la bella Duquesa de Mombazon, á quien él idolatraba. Sucedió, que muerta esta señora, quiso Armando dár triste pasto á su Amor con la inspeccion de su cadaver, antes que le escondiesen en el feretro. Subió al quarto donde estaba depositado, el qual halló sin un alma, que le acompañase. Gran desengaño para los que saben, que viviendo aquella señora, herbian de asistentes los umbrales de su casa! Pero no fue esto lo que mas hirió el ánimo del Abad Rancé, sino que halló el cadaver degollado, y separada la cabeza del resto. Informóse de la causa, y supo, que no havia havido otra, sino que el feretro encargado havia salido tan corto, que no cabia en él el cuerpo á la larga; y por escusar el embarazo de hacer otro mas capáz, echaron los domesticos por el atajo de separar la cabeza del cuerpo, para que asi se pudiese acomodar. O Idolos del mundo! O hermosuras celebradas! En esto paran vuestras adoraciones. Aquel fue el momento critico, en que el Abad Rancé pasó de una vida muy profana á la exemplarisima, que despues observó hasta el ultimo aliento. Yo me imagino, y es naturalisimo, que aquel triste, funesto, horroroso espectáculo por todo el resto de su vida se presentaria á la imaginacion del Abad Rancé, siempre que pensase en los placeres, y vanidades del mundo, y que este sería un eficacisimo retractivo para no retroceder á la vida antecedente. Por lo menos no se puede negar, que tan terrible, y lastimoso objeto era aptisimo para hacer en su celebro una impresion tan fuerte, que extinguiese la que podian hacer en él todas las pompas, y placeres del mundo.

50 La tercera, que el apasionado no use solo de un objeto contrapesante, sino de muchos, y diferentes, haciendo con el estudio expresado arriba, que todos se vayan presentando á la imaginacion, al punto que piensa en el objeto amado. Esto por tres razones. La primera, porque muchos tienen mas fuerza, que uno: *Plura collecta juvant, quæ singu-*

la

la non possunt. La segunda, porque segun la varia disposicion del sugeto, una vez hace mayor impresion un objeto, otra vez otro. La tercera, porque aun prescindiendo de la impresion, que hacen, aprovecha dividir la atencion entre muchos objetos, pues de este modo toca menos parte de ella al que causa la pasion.

51 La quarta advertencia es, que si el mal fuere muy contumáz, de tiempo á tiempo se remuden los objetos, substituyendo unos á otros. La razon es, porque el mismo objeto, que al principio hace una fuerte impresion, dexa de hacerla, siendo muy repetido: *Ab assuetis non fit passio.* El remedio, que se aplica todos los dias, con el tiempo dexa de ser remedio. Aun á los objetos reales, y existentes, que mas miedo nos ponen, desarma la costumbre de su terror. El que al principio se estremece al oir el disparo de una pistola, continuando algunos años la guerra, oye, sin commoverse, el pavoroso estruendo de la artilleria. Quánto mas perderán de su fuerza los que solo son imaginados?

52 La quinta, que no se omitan aquellos objetos, que tienen relacion disuasiva ácia la pasion del Amor: y aun estos será acaso conveniente traherse en primer lugar á la imaginacion, habituandola de modo, que al momento, que empiezas á pensar en el objeto amado, se traslade el pensamiento á la deshonra, á la pérdida de la salud, de la hacienda, y del alma, que puede acarrearte tu pasion. Esta contemplacion se puede esforzar con imagenes concernientes á lo mismo, las mas terrificas que puedas proponerte: como que la tierra se abre debaxo de tus pies, y por el boqueron vés las llamas del Infierno, y en torbellinos de humo llega á tus narices la horrenda hediondéz de sus azufres: que te hallas en el lecho cerca de las ultimas boqueadas, manando podredumbre de todos tus miembros: que vés una alma condenada, qual la havrás visto pintada alguna vez, hecha pasto del fuego, y de culebras, sapos, y otras sabandijas, á quienes muerde rabiosa, y desesperada, tanto como es mordida de ellas mismas: que tienes presente á tu Salvador Jesu-Christo, amenazandote con una espada desembaynada en la mano: que le vés sentado en el Trono, que erigirá en el Valle de Josaphat, con un semblante terri-

ribilisimo, en ademán de fulminar contra los prescitos aquella sentencia, que no admite apelacion, &c. A este modo se pueden discurrir otras imagenes terribles, y juntamente disuasivas de la pasion, aunque no será preciso usar de todas á un tiempo; antes será mejor reservar parte de ellas para mudar, quando sea necesario.

53 Dixe que *acaso* será mas conveniente colocar antes los objetos, que por su naturaleza son disuasivos de la pasion, que los que son puramente terribles, porque no se puede dár regla fixa en esto. Tal vez los que son juntamente terribles, y disuasivos, harán todo el efecto, que se desea, sin llegar á los que son puramente terribles: tal vez convendrá, que estos precedan, para que templando la impresion, que hace el objeto amado, hallen los otros algo quebrantado el enemigo, con que será facil ganar completa la victoria.

54 Reconvengote, Lector apasionado, sobre que bien enterado de los preceptos, que acabas de leer, te apliques á observarlos todos con exactitud, y diligencia; sobre todo, el capital de habituar la imaginacion, de modo, que siempre que pienses en el objeto amado, vuele el pensamiento, aunque tú no quieras, á los terribles. Yo sé, que el remedio es eficáz: si para tí no lo fuere, dexará de serlo por tu omision, ó tibieza en aplicarle: en cuyo caso, abominando tu desidia, me quejaré de ella con aquella expresion dolorosa de Jeremías: *Curavimus Babylonem, & non est sanata.*

IN-



INDICE ALFABETICO
DE LAS COSAS NOTABLES.

El primer Numero denota el Discurso; *y el segundo el* Numero *marginal.*

A

Ame-

B

C

E

Ethio-

H

I J

R

S

T

To-

V U

FIN.